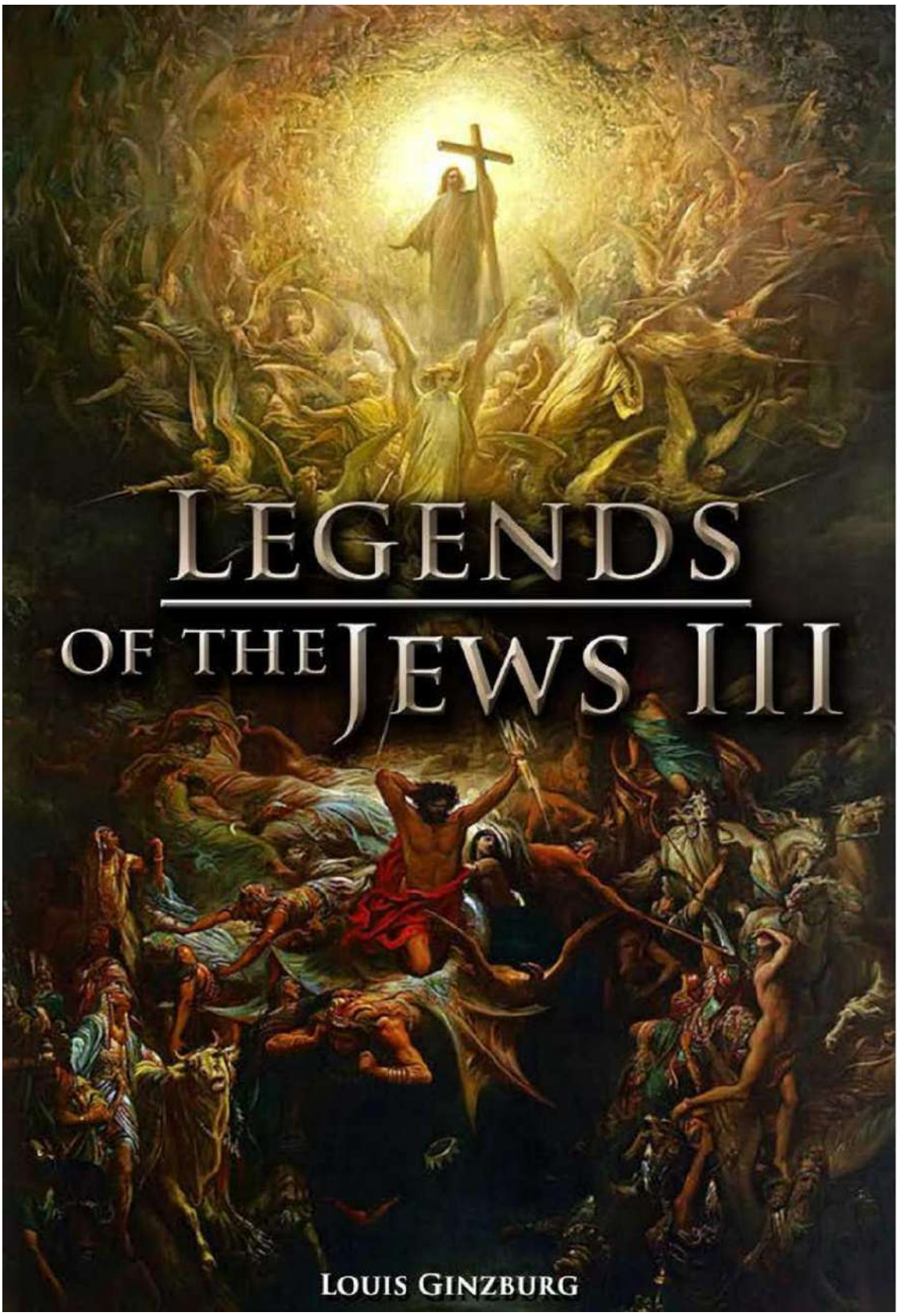
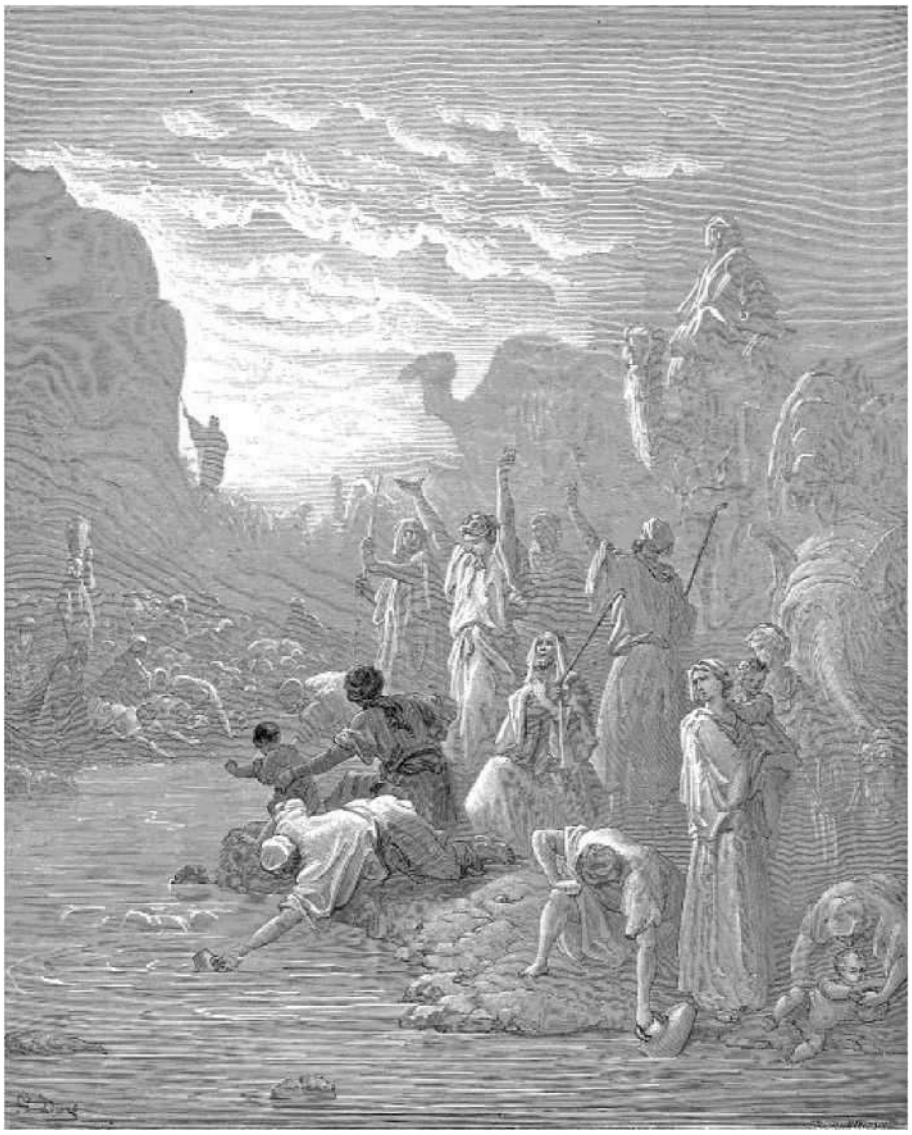

LEGENDS
OF THE JEWS III
LOUIS GINZBURG

LAS LEYENDAS DE LOS JUDIOS

VOLUMEN III



- Gustav Doré

Las leyendas de los judíos III

© 2017 Louis Ginzberg
Esta información representa el trabajo que se encuentra y forma parte del dominio público. Esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación y / o transmitida por medio de medios electrónicos, mecánicos, fotocopia, grabación u otro medio especialmente con fines educativos, ya que es parte del dominio público. Este libro está

diseñado para proporcionar información precisa y información autorizada con respecto al tema tratado.

Imagen de portada de Gustav Dore,

El triunfo de Cristo.

Diseño de portada G era rd H amdani.
http: // b ookcloudcollective.com/

Editado y formateado por Zen García
Para la publicación de la palabra sagrada
www.sacredWordpublishing.com
SacredWordPublishing@yahoo.com

1 st Impresión: 1909 Moderno Edición: 2017 978-1-387-46722-8

TIEMPOS BÍBLICOS Y PERSONAJES DESDE EL ÉXODO HASTA LA MUERTE DE MOISÉS

POR LOUIS GINZBERG

PROM TRADUCIDO EL MANUSCRITO ALEMÁN DE PAUL RADIN

REVISOR Y LECTOR DE PRUEBAS DEL VOLUMEN III,

EL **DOCTOR ISAAC HUSIK** A MI MADRE

CON MOTIVO DE SU

SEPTIEMBRE CUMPLEAÑOS

CONTENIDO

PREFACIO

MOISÉS EN EL DESIERTO.

Capítulo I.

La ruta larga - El faraón persigue a los hebreos - El mar dividido - El paso por el Mar Rojo - La destrucción de los egipcios - La canción en el mar - El terrible desierto - La comida celestial - La reunión del maná - Pozo de Miriam - Guerra de Aniaiek contra Israel - Amalek derrotado - Jetro.

Capitulo dos.

Instalación de ancianos - Jetro recompensado - El tiempo está cerca - Los gentiles rechazan la Torá - El concurso de las montañas - La Torá ofrecida a Israel - Israel se prepara para la revelación - La revelación en el monte Sina. -El primer mandamiento - Los otros mandamientos revelados en el Sinaí - La unidad de los diez mandamientos - Moisés elegido como intermediario - Moisés y los ángeles luchan por la Torá - Moisés recibe la Torá - El becerro de oro - Moisés Culpado del pecado de Israel - El castigo de los pecadores - Moisés intercede por el pueblo - Los caminos inescrutables del Señor - Los trece atributos de Dios - Las segundas tablas - El censo del pueblo - La erección de ordenó el Tabernáculo.

Capítulo III.

Los materiales para la construcción del tabernáculo - Bezalel - El arca con los querubines - La mesa y el candelero - El Altar - El significado simbólico del Tabernáculo - Las vestiduras sacerdotales - Las piedras en el pectoral - La terminación del tabernáculo - La instalación del tabernáculo - La consagración de los sacerdotes - El día de las diez coronas - El gozo interrumpido - Los dones de los príncipes - Las revelaciones en el Tabernáculo - - La purificación del campamento - El encendido del candelero.

Capítulo IV.

Los doce príncipes de las tribus - El censo de los levitas - Las cuatro divisiones de los levitas - Las cuatro normas - El campamento - El blasfemo y el violador del sábado - La multitud ingrata - Las ollas de carne de Egipto - El nombramiento de los setenta ancianos - Eldad y Medad - Las codornices - Aarón y Miriam calumnian a Moisés - El castigo de Miriam - El envío de

los espías - Los nombres significativos - Los espías en Palestina - El Informe calumnioso - La noche de las lágrimas - Ingratitud castigada - Los años de deshonra.

Capítulo V.

La rebelión de Coré - Coré abusa de Moisés y la Torá - Moisés suplica en vano con Coré - Coré y su horda son castigados - On y los tres hijos de Coré se salvan - Israel está convencido del sacerdocio de Aarón - Las aguas de Meriba --La ira de Moisés causa su perdición - La actitud poco fraternal de Edom hacia Israel - Los tres pastores - Preparando a Aarón para la muerte inminente - La muerte de Aarón - El luto general por Aarón - Los falsos amigos - La serpiente de bronce ... En Arnón, Sehón, rey de los amorreos, el gigante Og, discurso de amonestación de Moisés, Balac, rey de Moab.

Capítulo VI.

Balaam, el profeta pagano - Los mensajeros de Balak a Bahaam - Balaam acepta la invitación de Balak - El asno de Baiaam - - Balaam corre hacia su propia destrucción - Balaam con Balac Los sacrificios de Balaam se niegan - Balaam exalta a Israel - Las esperanzas de Balaam decepcionadas - Maldiciones Convertidos en bendiciones - El malvado consejo de Balaam - Finees, celoso de Dios - Doce milagros - Finees recompensada - Las hijas de Zelophmehad El nombramiento de Josué - El legado de Moisés a Josué - La última campaña de Moisés - La completa Aniquilación de Madián - El espantoso final de Balaam - El regreso victorioso de la guerra - La riqueza que trae la destrucción - La muerte de Moisés irrevocablemente condenada - La oración de Moisés para la suspensión del juicio - Dios trata de consolar a Moisés con respecto a su muerte- -Las intercesiones por Moisés - Moisés sirve a Josué.

Capítulo VII.

El último día de la vida de Moisés - Moisés contempla el futuro - Moisés se encuentra con el Mesías en el cielo - Las últimas horas de Moisés La bendición de Moisés - Moisés ora por la muerte - Samuel castigado por Moisés - Dios besa a Moisés Alma - El duelo por Moisés - La búsqueda vana de Samuel - Moisés supera a todos los hombres piadosos.

PREFACIO

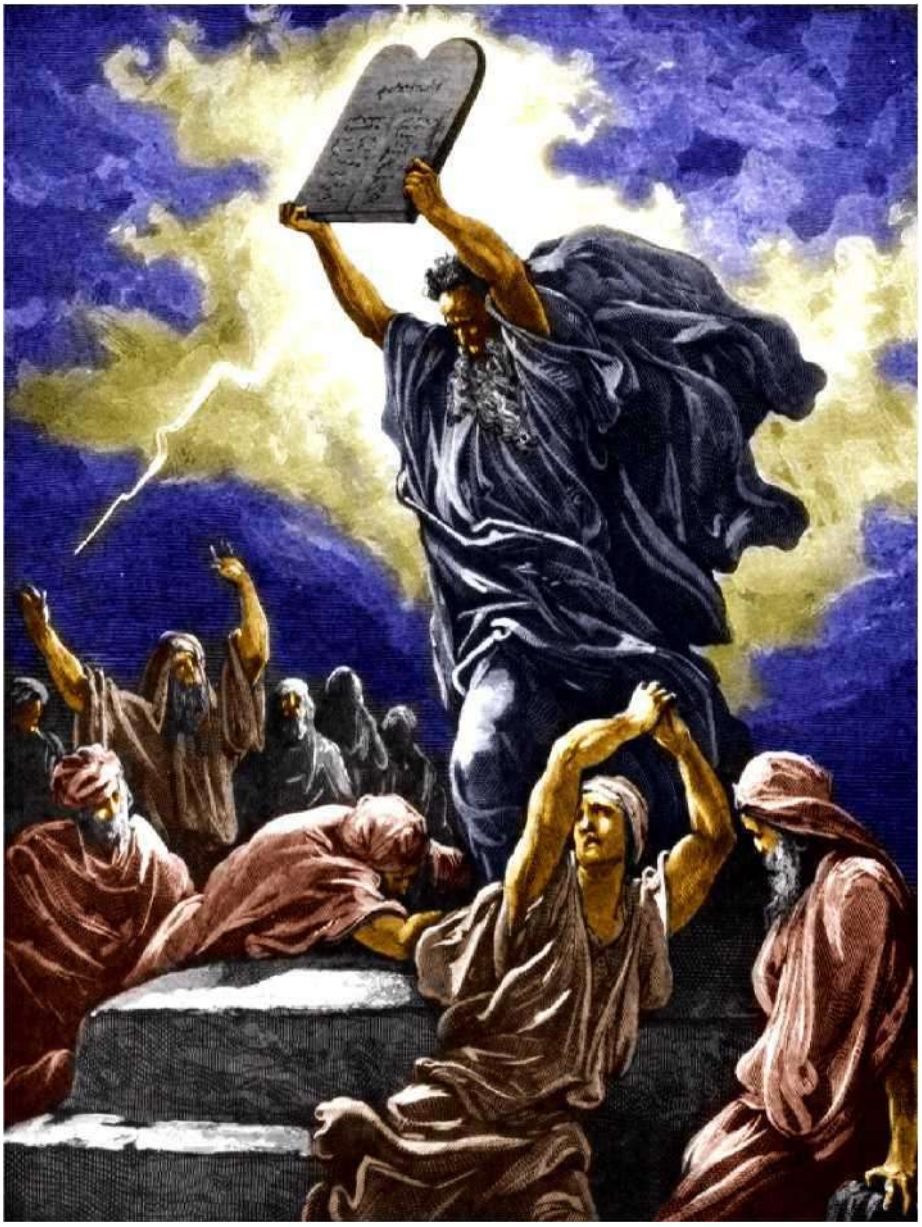
"Cuando Israel salió de Egipto, la casa de Jacob de un pueblo de lengua extraña, Jacob era Su santuario e Israel Su dominio. La leyenda judía intenta describir cómo el santuario de Dios, la religión de Israel y Su dominio, los comienzos de Israel como una nación, surgió en el tiempo entre el Éxodo de Egipto y la entrada a Tierra Santa.

Moisés es considerado no solo como el guía religioso más grande de Israel, sino también como su primer líder nacional; él es "el más sabio de los sabios, el padre de los profetas", así como "rey en Jeshiurun, cuando los jefes del pueblo y las tribus de Israel se reunieron". de ahí su posición única en la leyenda judía, ni Abraham, el amigo de Dios, ni Salomón, el más sabio de todos los hombres, ni Elías, el ayudante en tiempos de necesidad, pueden reclamar tal posición.

Grandes instituciones religiosas y nacionales como el sábado, el santuario y muchos otros "mandamientos de Dios revelados a Moisés" tienen una relación especial con su vida y obra. La santificación del sábado se convirtió para él en algo muy vivo a través del milagro del maná, y el primer santuario fue erigido por Moisés. La vida de Moisés dejó, por tanto, de ser una cosa del pasado y se entrelazó estrechamente con la vida cotidiana de la nación.

La forma más natural para que la mente popular conecte las condiciones existentes con el pasado es el método simbólico. El presente volumen contiene, por tanto, una serie de explicaciones simbólicas de ciertas leyes, como, por ejemplo, el significado simbólico del Tabernáculo, que, propiamente hablando, no pertenecen al dominio de la leyenda. Sin embargo, la vida de Moisés, tal como la concibe la leyenda judía, habría sido completa si las líneas entre la leyenda y el simbolismo se hubieran mantenido demasiado estrictas. Con esta excepción, la disposición y presentación del material del tercer volumen es la misma que la de los dos anteriores.

LOUIS GINZBERG.
NUEVA YORK, 2 de marzo de 1911



-Gustav Dore

CAPÍTULO 1 - MOISÉS EN EL DESIERTO

LA RUTA LARGA

El éxodo habría sido imposible si los huesos de José se hubieran quedado atrás. Por lo tanto, Moisés se preocupó de buscar su lugar de descanso, mientras que el pueblo solo pensaba en reunir los tesoros de los egipcios. Pero no fue fácil encontrar el cuerpo de José. Moisés sabía que había sido enterrado en el mausoleo de los reyes egipcios, pero había tantos otros cuerpos allí que era imposible identificarlo. Jocabed, la madre de Moisés, acudió en su ayuda. Ella lo condujo hasta el mismo lugar donde estaban los huesos de José. Tan pronto como se acercó a ellos, supo que eran

lo que estaba buscando, por la fragancia que exhalaban y se esparcían. Pero sus dificultades no habían terminado. Surgió la pregunta de cómo se aseguraría la posesión de los restos. El ataúd de José se había hundido profundamente en el suelo y no sabía cómo levantarlo de las profundidades. De pie al borde de la tumba, pronunció estas palabras. "José, ha llegado el momento en que dijiste: 'Dios ciertamente te visitará, y harás llevar mis huesos de aquí'". Tan pronto como este recordatorio salió de sus labios, el ataúd se agitó y subió a la superficie.

Y aun así, las dificultades en el camino de Moisés no se eliminaron por completo. Los magos egipcios habían apostado dos perros dorados junto al ataúd de José para vigilar, y ladraban con vehemencia si alguien se acercaba a él. El ruido que hacían era tan fuerte que se podía escuchar por todo el país, de un extremo a otro, una distancia equivalente a cuarenta días de viaje. Cuando Moisés se acercó al ataúd, los perros emitieron su sonido de advertencia, pero él los hizo callar de inmediato con palabras: "¡Venid, pueblos, y ved el milagro! ¡Los perros reales y vivos no ladraron, y estos perros falsificados producidos por arte de magia lo intentaron!" Lo que dijo sobre los perros reales y vivos y su abstención de ladrar se refería al hecho de que los perros de los egipcios no movían la lengua contra ninguno de los hijos de Israel, ya que habían ladrado todo el tiempo que la gente estaba enterrando. los cuerpos de sus primogénitos heridos. Como recompensa, Dios dio a los israelitas la ley de echar a los perros la carne que ellos mismos tienen prohibido comer, porque el Señor no niega la recompensa debida a ninguna de sus criaturas. De hecho, los perros recibieron una doble recompensa, ya que sus excrementos se utilizan para curtir las pieles de las que están hechos los rollos de la Torá, así como las Mezuzot y las filacterias.

Ataúd de José en posesión de Moisés, la marcha de los israelitas podría comenzar. Los egipcios no pusieron ningún obstáculo en su camino. El mismo Faraón los acompañó, para asegurarse de que realmente se estaban yendo de la tierra, y ahora estaba tan enojado con sus consejeros por haberles aconsejado que no dejaran partir a los israelitas que los mató.

Por varias razones, Dios no permitió a los israelitas viajar por la ruta directa a la tierra prometida. Deseaba que fueran primero al Sinaí y tomaran la ley allí, y, además, el tiempo divinamente señalado para la ocupación de la tierra por los gentiles aún no había transcurrido. Además de todo esto, la larga estancia en el desierto fue muy provechosa para los israelitas, tanto espiritual como materialmente. Si hubieran llegado a Palestina directamente después de salir de Egipto, se habrían dedicado por completo al cultivo de la parcela de tierra que se les había asignado, y no habría quedado tiempo para el estudio de la Torá. En el desierto fueron relevados de la necesidad de

satisfacer sus necesidades diarias, y darían todos sus esfuerzos para adquirir la ley. En general, no habría sido ventajoso viajar de inmediato a Tierra Santa y tomar posesión de ella, porque cuando los cananeos oyeron que los israelitas se dirigían a Palestina, quemaron las cosechas, talaron los árboles, destruyeron los edificios y ahogó los manantiales de agua, todo para hacer inhabitable la tierra. Entonces Dios habló y dijo: "No les prometí a sus padres darles una tierra devastada a su vista, sino una tierra llena de todas las cosas buenas. Los conduciré por el desierto durante cuarenta años, y mientras tanto los cananeos habrán es hora de reparar el daño que han hecho ". Además, los muchos milagros realizados para los israelitas durante el viaje por el desierto habían hecho que su terror cayera sobre las otras naciones, y sus corazones se derritieron, y no quedó más espíritu en ningún hombre. No se atrevieron a atacar a los israelitas, y la conquista de la tierra fue mucho más fácil.

Esto tampoco agota la lista de razones para preferir la ruta más larga a través del desierto. Abraham había hecho un juramento solemne de vivir en paz con los filisteos durante cierto período, y aún no había llegado el final del período. Además, existía el temor de que la vista de la tierra de los filisteos despertara recuerdos tristes en los israelitas y los llevara de regreso a Egipto rápidamente, porque una vez había sido el escenario de una amarga decepción para ellos. Habían pasado ciento ochenta años en Egipto, en paz y prosperidad, sin que el pueblo los molestara en lo más mínimo. De repente vino Ganon, un descendiente de José, de la tribu de Efraín, y dijo: "El Señor que se me apareció y me ordenó que los sacara de Egipto". Los efraimitas fueron los únicos que prestaron atención a sus palabras. Orgullosos de su linaje real como descendientes directos de José, y confiados en su valor en la guerra, pues eran grandes héroes, dejaron la tierra y se trasladaron a Palestina. Llevaban solo armas, oro y plata. No habían tomado provisiones, porque esperaban comprar comida y bebida en el camino o capturarlos por la fuerza si los dueños no se separaban de ellos por dinero.

Después de un día de marcha se encontraron en las cercanías de Gat, en el lugar donde los pastores empleados por los vecinos de la ciudad se reunían con los rebaños. los efraimitas les pidieron que les vendieran algunas ovejas, que esperaban sacrificar para saciar su hambre con ellas, pero los pastores se negaron a negociar con ellos, diciendo: "¿Son nuestras las ovejas o nos pertenecen las vacas? , que podríamos separarnos de ellos por dinero? " Al ver que no podían ganar su punto con bondad, los efraimitas usaron la fuerza. Los clamores de los pastores llevaron a la gente de Gat en su ayuda. Un encuentro violento, que duró todo un día, tuvo lugar entre los israelitas y los filisteos. La gente de Gat se dio cuenta de que solos no podrían ofrecer una resistencia exitosa a los efraimitas, y convocaron a la gente de las otras ciudades filisteas para que se unieran a ellos. Al día siguiente, un ejército de cuarenta mil estaba listo para oponerse a los

efraimitas. Reducidos en fuerza, como estaban, por sus tres días de ayuno, fueron exterminados de raíz y rama. Solo diez de ellos escaparon con su vida y regresaron a Egipto para traer a Efraín noticias del desastre que había sobrevenido a su posteridad, y estuvo de luto por muchos días.

Este intento fallido de los efraimitas de salir de Egipto fue la primera ocasión para oprimir a Israel. A partir de entonces, los egipcios ejercieron la fuerza y la vigilancia para mantenerlos en su tierra. En cuanto al desastre de los efraimitas, fue un castigo bien merecido, porque no habían prestado atención al deseo del padre José, que había conjurado solemnemente a sus descendientes en su lecho de muerte que no pensaran en abandonar la tierra hasta que apareciera el redentor. . Su muerte fue seguida por la desgracia, porque sus cuerpos permanecieron insepultos durante muchos años en el campo de batalla cerca de Gat, y el propósito de Dios al indicar a los israelitas que eligieran la ruta más larga de Egipto a Canaán, fue evitarles la vista de esos cadáveres deshonrados. . Su valor podría haberlos abandonado, y por temor a compartir el destino de sus hermanos, podrían haberse apresurado a regresar a la tierra de la esclavitud.

EL FARAÓN SIGUE A LOS HEBREOS

Cuando el faraón permitió que Israel partiera, tuvo la impresión de que iban a viajar solo tres días al desierto con el propósito de ofrecer sacrificios. Envió oficiales con ellos, cuyo deber era traerlos de regreso a la hora señalada. El éxodo tuvo lugar un jueves. El domingo siguiente, los vigilantes del rey notaron que los israelitas, lejos de prepararse para el regreso, estaban haciendo arreglos para una larga estadía en el desierto. Les protestaron y les instaron a volver. Los israelitas sostenían que Faraón los había despedido para siempre, pero los oficiales no se desanimaban con sus meras afirmaciones. Dijeron: "Si quieres, tendrás que hacer lo que manda el poder". A tal arrogancia los israelitas no se sometieron, y cayeron sobre los oficiales, matando a algunos e hiriendo a otros. Los supervivientes mutilados regresaron a Egipto e informaron al faraón de la contumacia de los israelitas. Mientras tanto, Moisés, que no deseaba que la partida de su pueblo tuviera la apariencia de huida ante los egipcios, dio la señal de volver a Pi-hahiroth. Aquellos de poca fe entre los israelitas se rasgaron el cabello y sus vestiduras con desesperación, aunque Moisés les aseguró que por la palabra de Dios eran hombres libres y ya no más esclavos del Faraón. En consecuencia, volvieron sobre sus pasos hasta Pi-hahiroth, donde dos rocas rectangulares forman una abertura, dentro de la cual estaba situado el gran santuario de Baal-zephon. Las rocas tienen forma de figuras humanas, una de hombre y la otra de mujer, y no fueron cinceladas por manos humanas, sino por el Creador mismo. El lugar se había llamado Pitom en épocas anteriores, pero más tarde, debido a los ídolos instalados allí, recibió el nombre de Hahiroth. Con un propósito determinado, Dios había dejado ileso

a Baal-zefón, el único de todos los ídolos egipcios. Quería que el pueblo egipcio pensara que este ídolo poseía un poder extraordinario, que ejercía para evitar que los israelitas siguieran su camino. Para confirmarlos en su creencia ilusoria, Dios hizo que las bestias salvajes obstruyeran el camino al desierto, y dieron por sentado que su ídolo Baal-zephon había ordenado su aparición.

Pi-hahiroth era famoso, además, por los tesoros allí amontonados. La riqueza del mundo que José había adquirido a través de la venta de maíz que había almacenado durante los siete años de abundancia, la había dividido en tres partes. La primera parte se rindió al faraón. La segunda parte la ocultó en el desierto, donde fue encontrada por Coré, aunque desapareció nuevamente, para no volver a verse hasta el tiempo mesiánico, y entonces será para beneficio de los piadosos. La tercera parte José la escondió en el santuario de Baal-zefón, de donde los hebreos se la llevaron como botín.

Cuando Amalec y los magos le informaron al faraón que los israelitas habían decidido no regresar a Egipto, su corazón y el corazón de todo su pueblo se volvió contra ellos. Los mismos consejeros que lo habían persuadido de despedir a los hijos de Israel ahora decían lo siguiente: "Si sólo hubiéramos sido heridos con las placas, podríamos habernos resignado a nuestro destino. O si, además de haber sido heridos por las plagas, hubiéramos haber sido obligados a dejar que los hebreos se fueran de la tierra, para que, también, pudiéramos haber sido soportados con paciencia. Pero ser heridos por las plagas, ser obligados a dejar que nuestros esclavos se apartaran de nosotros, y sentarnos a verlos partir. con nuestras riquezas, eso es más de lo que podemos soportar ".

Ahora que los hijos de Israel se habían ido de ellos, los egipcios reconocieron cuán valioso era un elemento en su país. En general, la época del éxodo de Israel fue desastrosa para sus antiguos amos. Además de perder su dominio sobre los israelitas, los egipcios tuvieron que lidiar con motines que estallaron entre muchas otras naciones tributarias de ellos, porque hasta ese momento Faraón había sido el gobernante de todo el mundo. El rey recurrió a halagos y promesas, para inducir al pueblo a hacer la guerra contra los israelitas, diciendo: "Por regla general, el ejército marcha primero, y el rey sigue con seguridad, pero yo te precederé; y por regla general el rey tiene la primera opción del botín, y tanto como desee, pero no tomaré más que cualquiera de ustedes, y a mi regreso de la guerra dividiré mis tesoros de plata, oro y piedras preciosas entre tú."

En su celo, el Faraón no esperó a que le prepararan su carro; lo hizo con sus propias manos, y sus nobles siguieron su ejemplo. Samael le concedió al

faraón asistencia, poniendo a su disposición seiscientos carros tripulados con sus propias huestes. Estos formaron la vanguardia, y se les unieron todos los egipcios, con sus vastas asambleas de carros y guerreros, no menos de trescientos de sus hombres por uno de los hijos de Israel, cada uno equipado con sus diferentes tipos de armas. La costumbre general era que dos aurigas se turnaran para conducir un automóvil, pero para adelantar a los israelitas con mayor seguridad y rapidez, el faraón ordenó que se asignaran tres a cada uno. El resultado fue que cubrieron en un día el terreno que les había costado atravesar a los tres israelitas.

La mente de los egipcios no estaba dirigida en modo alguno hacia el despojo y el saqueo en esta expedición. Su único y decidido propósito era exterminar a Israel, sus parientes y amigos. Como los paganos ponen gran énfasis en los presagios cuando están a punto de comenzar una campaña, Dios hizo que todos sus preparativos se llevaran a cabo sin problemas, sin la más mínima circunstancia adversa. Todo apuntaba a un tema feliz. Faraón, él mismo un experto en magia, tuvo el presentimiento de que los hijos de Israel sufrirían una terrible desgracia en el desierto, que perderían a Moisés allí, y que allí toda la generación que había partido de Egipto encontraría su tumba. Por lo tanto, habló a Datán y Abiram, que se quedaron en Egipto, diciendo: "Moisés los está guiando, pero él mismo no sabe adónde. En verdad, la congregación de Israel alzará su voz en el desierto, y clamará, y allí ellos será destruido." Naturalmente, pensó que estas visiones se referían a un futuro inminente, al momento de su encuentro con sus esclavos despedidos. Pero su error fue profundo: se apresuraba hacia su propia destrucción.

Cuando llegó al santuario de Baal-zefón, el faraón, en su alegría de encontrarlo salvado mientras todos los demás ídolos en Egipto habían sido aniquilados, no perdió tiempo, sino que se apresuró a ofrecerle sacrificios, y se consoló, "porque, "él dijo," Baal-zephon aprueba mi propósito de ahogar a los hijos de Israel en el mar ".

Cuando los israelitas vieron los enormes destacamentos del ejército egipcio moviéndose sobre ellos, y cuando consideraron que en Migdol había otras tropas estacionadas, además, más, de hecho, que su propio número, hombres, mujeres y niños en total, gran terror abrumado. Lo que más los asustó fue la visión del ángel de Egipto lanzándose por el aire mientras volaba en ayuda de las personas bajo su tutela. Se volvieron a Moisés, diciendo: "¿Qué nos has hecho? Ahora nos pagarán por todo lo que ha sucedido: que su primogénito fue herido, y que huimos con su dinero, que fue tu culpa, porque tú hiciste pedir prestado oro y plata a nuestros vecinos egipcios y te fuiste con sus propiedades ".

La situación de los israelitas era desesperada. Delante de ellos estaba el mar, detrás de ellos los egipcios, a ambos lados las fieras del desierto. Los malvados de entre ellos hablaron a Moisés, diciendo: "Mientras estábamos en Egipto, te dijimos a ti y a Aarón: 'El Señor te mire y juzgue, porque has hecho que nuestro salvador sea aborrecido ante los ojos de Faraón y a los ojos de sus siervos, para poner una espada en su mano para matarnos. ' Entonces murieron muchos de nuestros hermanos durante los días de oscuridad, que fue peor que la servidumbre en que nos mantuvieron los egipcios. Sin embargo, nuestra suerte en el desierto será más triste que la de ellos. Por lo menos, ellos fueron llorados y sus cuerpos fueron enterrados. pero nuestros los cadáveres estarán expuestos, consumidos durante el día por la sequía y por las heladas durante la noche ".

Moisés en su sabiduría supo pacificar a miles y miríadas bajo su liderazgo. Los impresionó con las palabras: "No temáis, estad quietos y ved la salvación del Señor". "¿Cuándo vendrá su salvación?" interrogó a la gente, y les dijo que aparecería al día siguiente, pero ellos protestaron: "No podemos esperar hasta mañana". Entonces Moisés oró a Dios, y el Señor le mostró las huestes de ángeles que estaban listos para apresurarse en ayudar al pueblo.

No estaban de acuerdo en lo que iban a hacer. Había cuatro partes contendientes. La opinión del primer grupo fue que buscan la muerte ahogándose en el mar; del segundo, que regresen a Egipto; el tercero estaba a favor de una batalla campal con el enemigo, y el cuarto pensó que sería un buen plan intimidar a los egipcios con ruido y un gran alboroto. Al primero, Moisés dijo: "Quédate quieto, y ve la salvación del Señor"; al segundo, "A los egipcios que habéis visto hoy, no los volveréis a ver más para siempre"; al tercero, "El Señor peleará por ti"; y al cuarto, "Callaréis". "¿Qué, entonces, haremos?" Estos preguntaron a su líder, y Moisés les respondió diciendo: ¡Bendeciréis, alabaréis, exaltaréis, adoraréis y glorificaréis al Señor de la guerra! En lugar de la espada y las cinco clases de armas que portaban, utilizaron su boca, y fue de mayor utilidad que todas las posibles armas de guerra. El Señor escuchó su oración, la cual había estado esperando.

Moisés también se dirigió a Dios, diciendo: "¡Oh Señor del mundo! Soy como el pastor que, habiéndose decidido a pastorear un rebaño, ha sido lo suficientemente negligente como para llevar a sus ovejas al borde de un precipicio, y luego está en un desesperación cómo bajarlos de nuevo. Faraón está detrás de mi rebaño Israel, en el sur está Baal-zephon, en el norte de Midgol, y ante nosotros se extiende el mar. Tú sabes, oh Jehová, que está más allá de la fuerza humana y artilugio humano para superar las dificultades que se interponen en nuestro camino. Sólo Tuya es la obra de procurar la

liberación de este ejército, que salió de Egipto en Tu cita. Desesperamos de cualquier otra ayuda o dispositivo, y sólo recurrimos a nuestra esperanza en Ti. Si hay algún escape posible, confiamos en Tu providencia para que lo haga por nosotros ". Con tales palabras, Moisés continuó suplicando fervientemente a Dios para que ayudara a Israel en su necesidad. Pero Dios interrumpió su oración, diciendo: "Moisés, mis hijos están angustiados; el mar bloquea el camino delante de ellos, el enemigo los persigue y tú estás aquí para orar. A veces, la oración larga es buena, pero a veces Es mejor ser breve. Si reuniera las aguas en un solo lugar, y dejé que la tierra seca apareciera para Adán, un solo ser humano, ¿no debería hacer lo mismo por esta santa congregación? por los méritos de Abraham, que estuvo dispuesto a sacrificarme a su hijo Isaac, y por mi promesa a Jacob. El sol y la luna son testigos de que abriré el mar para la simiente de los hijos de Israel, que merecen Mi ayuda por ir en pos de Mí por el desierto sin cuestionar. Ocúpate de que abandonen su malvado pensamiento de regresar a Egipto, y entonces no será necesario que vuelvan a Mí y rueguen Mi ayuda ".

Sin embargo, Moisés todavía estaba muy preocupado por Samael, quien no había dejado de presentar acusaciones ante Dios contra Israel desde el éxodo de Egipto. El Señor adoptó el mismo procedimiento al tratar con el acusador que el pastor experimentado, quien, en el momento de trasladar sus ovejas a través de un arroyo, se enfrentó a un lobo voraz. El pastor arrojó un carnero fuerte al lobo, y mientras los dos se peleaban, el resto del rebaño fue llevado a través del agua, y luego el pastor regresó y le arrebató la supuesta presa del lobo. Samael dijo al Señor: "Hasta este tiempo los hijos de Israel eran adoradores de ídolos, ¿y ahora Tú propones algo tan grande como dividir el mar para ellos?" ¿Qué hizo el Señor? Entregó Job a Samael, diciendo: "Mientras él se ocupa de Job, Israel pasará ileso por el mar, y tan pronto como estén a salvo, rescataré a Job de las manos de Samael".

Israel tenía otros ángeles adversarios, además. Uzza, el ángel tutelar de los egipcios, apareció ante Dios y dijo: "¡Oh Señor del mundo! Tengo un pleito con esta nación que Tú has traído a Egipto. Si te parece bien, deja que su ángel Miguel Aparece y contiende conmigo delante de ti ". El Señor llamó a Miguel, y Uza declaró sus cargos contra Israel: "¡Oh Señor del mundo! Tú decretaste que mi pueblo, los egipcios, tuviera en cautiverio a este pueblo de Israel que es lugar de esclavitud por un período de cuatrocientos años. Pero ellos tuvieron dominio sobre ellos solo ochenta y seis años, por lo tanto, el tiempo de su salida aún no ha llegado. Si es Tu voluntad, dame permiso para llevarlos de regreso a Egipto, para que puedan continuar en la esclavitud por los trescientos años. y catorce años que falten, y tu palabra se cumpla. ¡Como eres inmutable, que tu decreto sea inmutable! "

Michael guardó silencio, porque no sabía cómo contradecir estas palabras, y parecía como si Uzza hubiera ganado su pleito. Pero el Señor

mismo abrazó la causa de Israel, y le dijo a Uza: "El deber de servir a tu nación recayó sobre Mis hijos solo a causa de una palabra indecorosa pronunciada por Abraham. Cuando le hablé, diciendo: 'Soy el Señor, que te sacó de Ur de los caldeos, para darte esta tierra para heredarla, él respondió: ¿En qué sabré que la heredaré? Por eso le dije: "Extraña será tu descendencia". Pero es bien sabido y manifiesto ante Mí que eran 'extraños' desde el día del nacimiento de Isaac, y contando desde allí, ha transcurrido el período de cuatrocientos años, y ya no tienes derecho a mantener a Mis hijos en servidumbre. . "

EL MAR DIVIDIDO

Dios habló a Moisés, diciendo: "¿Por qué estás aquí orando? La oración de mis hijos se ha adelantado a la tuya. Para ti no hay nada que hacer sino alzar tu vara, extender tu mano sobre el mar y dividirlo". Moisés respondió: "Tú me mandas a dividir el mar, y poner al descubierto la tierra seca en medio de él, y sin embargo, Tú mismo hiciste un decreto perpetuo, que la arena se colocará para el límite del mar". Y otra vez Dios le dijo a Moisés: "No has leído el comienzo de la Torá. Yo, sí, dije: 'Que las aguas debajo del cielo se reúnan en un solo lugar, y que aparezca la tierra seca', y en ese momento puse la condición de que las aguas se dividieran delante de Israel. Toma la vara que te di, y ve al mar en Mi misión, y di así: '¡Soy el mensajero enviado por el Creador del mundo! Descubre, oh mar, tus senderos para Mis hijos, para que pasen por en medio de ti en seco. '"

Moisés habló al mar como Dios le había ordenado, pero éste respondió: "No haré según tus palabras, porque tú eres sólo un hombre nacido de mujer, y además, soy tres días mayor que tú, oh hombre, porque yo nací al tercer día de la creación, y tú al sexto ". Moisés no perdió el tiempo, sino que llevó de regreso a Dios las palabras que el mar había dicho, y el Señor dijo: "Moisés, ¿qué hace un amo con un siervo intratable?" "Lo golpea con una vara", dijo Moisés. ¡Así! —ordenó Dios—. Alza tu vara, extiende tu mano sobre el mar y divídelo.

Entonces Moisés levantó su vara, la vara que había sido creada al principio del mundo, en la cual estaban grabados en letras sencillas el Nombre grande y exaltado, los nombres de las diez plagas infligidas a los egipcios, y los nombres de los tres Padres, las seis Madres y las doce tribus de Jacob. Alzó esta vara y la extendió sobre el mar.

El mar, sin embargo, continuó en su perversidad, y Moisés suplicó a Dios que le diera su orden directamente. Pero Dios se negó, diciendo: "Si yo ordenara al mar que se dividiera, nunca más volvería a su estado anterior. Por lo tanto, transmítele Mi orden de que no se seque para siempre. Pero dejaré una apariencia de Mi fuerza te acompañe, y eso obligará a su

obediencia ". Cuando el mar vio la Fortaleza de Dios a la diestra de Moisés, habló a la tierra diciendo: "Hazme huecos, para que me esconda en ellos delante del Señor de todas las cosas creadas, bendito sea". Al darse cuenta del terror del mar, Moisés le dijo: "Durante todo un día te hablé por orden del Santo, que deseaba que dividieras, pero te rehusaste a prestar atención a mis palabras; incluso cuando te mostré tú, mi vara, te mantuviste obstinado. Lo que ha sucedido ¿Ahora que te escapas de aquí? "El mar respondió:" Estoy huyendo, no delante de ti, sino del Señor de todas las cosas creadas, para que Su Nombre sea engrandecido en toda la tierra. "Y las aguas del Mar Rojo se dividieron, y no solo ellos, sino todas las aguas en el cielo y en la tierra, en cualquier recipiente que fuera, en cisternas, en pozos, en cuevas, en toneles, en cántaros, en vasos y en vasos, y ninguna de estas aguas regresó a su antigua propiedad hasta que Israel haya pasado por el mar en tierra firme.

El ángel Gabriel estaba ansioso por ahogar a los egipcios durante la misma noche, pero Dios le ordenó que esperara hasta la madrugada del día siguiente, hasta la hora de la vigilia de la mañana, cuando Abraham se había preparado para salir al sacrificio de su hijo. Sin embargo, Gabriel logró contener el agua turbulenta que estaba a punto de barrer Israel. Al muro de agua de la derecha, llamó: "Cuidado con Israel, que recibirá la ley a tiempo por venir de la mano derecha del Señor", y volviéndose hacia el muro de agua de la izquierda, dijo: " Cuidado con Israel, que en el futuro enrollará las filacterias alrededor de su mano izquierda ". El agua detrás de él amonestó, "Cuidado con Israel, que dejará caer el Zizit sobre sus espaldas en el tiempo por venir", y al agua que se eleva frente a ellos, gritó: "Cuidado con Israel, que lleva la señal de el pacto sobre sus cuerpos ".

Dios hizo que el mar retrocediera con un fuerte viento del este, el viento que siempre usa cuando castiga a las naciones. El mismo viento del este había traído el diluvio; había dejado la torre de Babel en ruinas; iba a causar la destrucción de Samaria, Jerusalén y Tiro; y será, en el futuro, el instrumento para castigar a Roma borracha de placer; e igualmente los pecadores en el Gehena son castigados por medio del viento solano. Durante toda la noche Dios lo hizo a 25 golpe sobre el mar. Para evitar que el enemigo infligiera daño a los israelitas, envolvió a los egipcios en una oscuridad profunda, tan impenetrable que se podía sentir, y nadie podía moverse o cambiar su postura. El que estaba sentado cuando cayó no podía levantarse de su lugar, y el que estaba de pie no podía sentarse. Sin embargo, los egipcios pudieron ver que los israelitas estaban rodeados por una luz brillante y estaban disfrutando de un banquete donde estaban, y cuando intentaron apresurar dardos y flechas contra ellos, los proyectiles fueron alcanzados por la nube y por los ángeles que flotaban entre ellos. los dos campamentos, y Israel no sufrió ningún daño.

EL PASO POR EL MAR ROJO

A la mañana siguiente de la noche agitada, aunque el mar aún no estaba seco, los israelitas, llenos de confianza en Dios, estaban listos para arrojarse a sus aguas. Las tribus lucharon entre sí por el honor de ser las primeras en saltar. Sin esperar el resultado de la disputa, la tribu de Benjamín intervino, y los príncipes de Judá estaban tan indignados por haber sido privados de la preeminencia en peligro que apedrearon a los benjamitas. Dios sabía que los judíos y los benjamitas estaban animados por un propósito digno de alabanza. Los que, como los demás, deseaban magnificar el Nombre de Dios, y Él recompensó a ambas tribus: en la asignación de Benjamín, la Shekinah tomó su residencia, y la realeza de Israel fue conferida a Judá.

Cuando Dios vio a las dos tribus en las olas del mar, llamó a Moisés y le dijo: "Mi amado está en peligro de ahogarse, y tú estás parado y oras. Dile a Israel que vaya hacia adelante, y alza tu vara sobre el río. mar, y divídelo ". Así sucedió, e Israel pasó por el mar con sus aguas hendidas en dos.

La división del mar no fue más que el primero de diez milagros relacionados con el paso de los israelitas a través de él. Los otros eran que las aguas se unían en una bóveda sobre sus cabezas; se abrieron doce caminos, uno para cada una de las tribus; el agua se volvió transparente como el cristal y cada tribu podía ver a las demás; el suelo bajo los pies estaba seco, pero se convirtió en arcilla cuando los egipcios lo pisaron; los muros de agua transformados en rocas, contra los cuales los egipcios fueron arrojados y aplastados hasta la muerte, antes de que los israelitas pudieran saciar su sed; y, finalmente, la décima maravilla fue que esta agua potable se coaguló en el corazón del mar tan pronto como habían satisfecho su necesidad.

Y además hubo otros milagros. El mar les dio a los israelitas todo lo que deseaban sus corazones. Si un niño lloraba mientras yacía en los brazos de su madre, solo necesitaba estirar la mano y arrancar una manzana o alguna fruta y callarlo. Las aguas estaban amontonadas hasta una altura de mil seiscientas millas, y todas las naciones de la tierra podían verlas.

La gran maravilla del paso de Israel por el mar tuvo lugar en presencia de los tres Padres y las seis Madres, porque Dios los había sacado de sus tumbas a las orillas del Mar Rojo, para que fueran testigos de las maravillas realizadas en favor de de sus hijos.

Por maravillosos que fueran los milagros relacionados con el rescate de los israelitas de las aguas del mar, los que se realizaron cuando los egipcios se ahogaron no fueron menos notables. En primer lugar, Dios se sintió llamado a defender la causa de Israel ante Uza, el ángel de los egipcios, que no permitiría que su pueblo pereciera en las aguas del mar. Apareció en el

lugar en el mismo momento en que Dios quería ahogar a los egipcios, y dijo: "Oh Señor de ¡el mundo! Eres llamado justo y recto, y ante Ti no hay maldad, ni olvido, ni respeto por las personas. ¿Por qué, entonces, deseas hacer morir a mis hijos en el mar? ¿Puedes decir que mis hijos se ahogaron o mataron a uno solo de los tuyos? Si es a causa de la rigurosa esclavitud que mis hijos impusieron a Israel, entonces considera que Tus hijos han recibido su salario, en el sentido de que les quitaron sus vasos de plata y oro ".

Entonces Dios convocó a todos los miembros de su familia celestial, y les dijo a las huestes de ángeles: "Juzgad en verdad entre mí y allá Uza, el ángel de los egipcios. Al principio traje una hambruna sobre su pueblo, y ordené Mi amigo José sobre ellos, quien los salvó con su sagacidad, y todos se convirtieron en sus esclavos. Entonces Mis hijos descendieron a su tierra como extraños, como consecuencia del hambre, e hicieron que los hijos de Israel sirvieran con rigor en todo. trabajo duro hay en el mundo. Ellos gimieron a causa de su amargo servicio, y su clamor se elevó hasta mí, y envié a Moisés y Aarón, mis mensajeros fieles, al faraón. Cuando llegaron ante el rey de Egipto, Le dijeron: "Así ha dicho el Señor, Dios de Israel: Deja ir a mi pueblo, para que me celebre un banquete en el desierto". En presencia de los reyes de Oriente y Occidente, el pecador comenzó a jactarse, diciendo: '¿Quién es el Señor, para que escuche su voz y deje ir a Israel? ¿Por qué no viene ante mí, como todos los demás? los reyes del mundo, ¿y por qué no me trae un presente como los demás? Este Dios de quien hablas, no lo conozco en absoluto. Espera y déjame buscar en mis listas, y ver si puedo encontrar Su Nombre. ' Pero sus siervos dijeron: "Hemos oído que es el hijo de los sabios, el hijo de los reyes antiguos". Entonces el faraón preguntó a mis mensajeros: "¿Cuáles son las obras de este Dios?" y ellos respondieron: "Él es el Dios de dioses, el Señor de señores, que creó los cielos y la tierra". Pero el Faraón dudó de sus palabras y dijo: "No hay Dios en todo el mundo que pueda realizar tales obras fuera de mí, porque yo me hice a mí mismo, y yo hice el río Nilo". Porque me negó así, envié diez plagas sobre él, y se vio obligado a dejar ir a Mis hijos. Sin embargo, a pesar de todo, no se apartó de sus malos caminos, y trató de traerlos de vuelta a su esclavitud. . Ahora, viendo todo lo que le ha sucedido, y que no me reconocerá como Dios y Señor, ¿no merece ser ahogado en el mar con su anfitrión? "

La familia Celestial gritó cuando el Señor terminó Su defensa: "¡Tienes todo el derecho de ahogarlo en el mar!"

Uza escuchó su veredicto y dijo: "¡Oh Señor de todos los mundos! Sé que mi pueblo merece el castigo que Tú has decretado, pero que te plazca tratar con ellos de acuerdo con Tu atributo de misericordia, y tener piedad de

los obra de tus manos, porque tus tiernas misericordias están sobre todas tus obras ".

Casi el Señor había cedido a las súplicas de Uzza, cuando Miguel le hizo una señal a Gabriel que lo hizo volar rápidamente a Egipto y tomar de allí un ladrillo para el que se había usado un niño hebreo como mortero. Sosteniendo este objeto incriminatorio en su mano, Gabriel se acercó a la presencia de Dios y dijo: "¡Oh Señor del mundo! ¿Tendrás compasión de la nación maldita que ha masacrado a Tus hijos tan cruelmente?" Entonces el Señor se apartó de Su atributo de misericordia y, sentándose en Su trono de justicia, resolvió ahogar a los egipcios en el mar.

El primero sobre quien se ejecutó el juicio fue el ángel de Egipto: Uzza fue arrojado al mar. Un destino similar se apoderó de Rahab, el ángel del mar, con sus huestes. Rahab había intercedido ante Dios a favor de los egipcios. Él había dicho: "¿Por qué has de ahogar a los egipcios? Baste a los israelitas que los hayas salvado de la mano de sus amos". Ante eso, Dios asestó un golpe a Rahab y su ejército, bajo el cual se tambalearon y cayeron muertos, y luego arrojó sus cadáveres al mar, de donde su olor desagradable.

LA DESTRUCCIÓN DE LOS EGIPCIOS

En el momento en que el último de los israelitas salió del lecho del mar, el primero de los egipcios puso un pie en él, pero en el mismo instante las aguas volvieron a su lugar habitual y todos los egipcios perecieron.

Pero el ahogamiento no fue el único castigo que Dios les impuso. Emprendió una intensa campaña contra ellos. Cuando el faraón se preparaba para perseguir a los israelitas, preguntó a su ejército cuál de las bestias de silla de montar era el corredor más rápido, cuál usaría, y ellos dijeron: "No hay nadie más rápido que tu yegua pica, cuyo semejante no se encuentra en ninguna parte. en el mundo." En consecuencia, el faraón montó en la yegua y persiguió a los israelitas hacia el mar. Y mientras el faraón preguntaba a su ejército sobre el animal más rápido para montar, Dios estaba interrogando a los ángeles sobre la criatura más rápida para usar en detrimento del faraón. Y los ángeles respondieron: "¡Oh Señor del mundo! Todo es tuyo y todo es obra tuya. Tú lo sabes bien, y es manifiesto ante ti, que entre todas tus criaturas no hay nadie tan veloz como el viento que viene de bajo el trono de tu gloria, "y el Señor voló velozmente sobre las alas del viento.

Los ángeles avanzaron ahora para apoyar al Señor en su guerra contra los egipcios. Algunos trajeron espadas, flechas y lanzas. Pero Dios los rechazó, diciendo: "¡Fuera! ¡No necesito ayuda!" Las flechas lanzadas por el faraón contra los hijos de Israel fueron respondidas por el Señor con dardos

de fuego dirigidos contra los egipcios. El ejército de Faraón avanzó con espadas relucientes, y el Señor envió relámpagos que desconcertaron a los egipcios. El faraón arrojó proyectiles y el Señor arrojó piedras de granizo y carbones encendidos contra él. Con trompetas, sacos y cuernos los egipcios atacaron, y el Señor tronó en los cielos, y el Altísimo dio su voz. En vano los egipcios avanzaron en ordenada formación de batalla; el Señor los privó de sus estandartes y fueron arrojados a una confusión salvaje. Para atraerlos al agua, el Señor hizo nadar corceles de fuego sobre el mar, y los caballos de los egipcios los siguieron, cada uno con un jinete a la espalda.

Ahora los egipcios intentaron huir a su tierra en sus carros tirados por mulas. Así como habían tratado a los hijos de Israel de una manera contraria a la naturaleza, así el Señor los trató ahora. No las mulas tiraban de los carros, sino que los carros, aunque el fuego del cielo había consumido sus ruedas, arrastraron a los hombres y las bestias al agua. Los carros estaban cargados de plata, oro y todo tipo de cosas costosas, que el río Pisón, al fluir del Paraíso, lleva al Gihón. Desde allí, los tesoros flotan en el Mar Rojo, y por sus aguas fueron arrojados a los carros de los egipcios. Era el deseo de Israel, y por esta razón hizo que los carros rodaran hacia el mar, y el mar a su vez los arrojara a la orilla opuesta, a los pies de los israelitas.

Y Jehová peleó contra los egipcios también con la columna de nube y la columna de fuego. El primero hizo que el suelo se volviera lodoso, y el segundo calentó el fango hasta el punto de ebullición, de modo que los cascos de los caballos cayeron de sus pies y no pudieron moverse del lugar.

La angustia y la tortura que Dios trajo sobre los egipcios en el Mar Rojo les causó un dolor mucho más atroz que las plagas que habían soportado en Egipto, porque en el mar los entregó en manos de los Ángeles de la Destrucción, quienes los atormentaron. despiadadamente. Si Dios no hubiera dotado a los egipcios con una doble porción de fuerza, no hubieran podido soportar el dolor ni un solo momento.

El último juicio ejecutado sobre los egipcios correspondió a los malvados designios que abrigaban contra Israel los tres partidos diferentes entre ellos cuando partieron en busca de sus esclavos liberados. El primer grupo había dicho: "Traeremos a Israel de regreso a Egipto"; el segundo había dicho: "Los desnudaremos", y el tercero había dicho: "Los mataremos a todos". Sopló Jehová sobre los primeros con su aliento, y el mar los cubrió; la segunda parte la sacudió en el mar, y la tercera se lanzó a las profundidades del abismo. Los arrojó como se sacuden las lentejas en una cacerola; los superiores se hacen caer al fondo, los inferiores vuelan hacia arriba. Esta fue la experiencia de los egipcios. Y lo que es peor, primero el

jinete y su bestia fueron llevados por los aires, y luego los dos juntos, el jinete sentado sobre el lomo de la bestia, fueron arrojados al fondo del mar.

Los egipcios se esforzaron por salvarse del mar conjurando hechizos, porque eran grandes magos. De las diez medidas de magia asignadas al mundo, se habían llevado nueve. Y, de hecho, lo lograron por el momento; escaparon del mar. Pero inmediatamente el mar se dijo a sí mismo: "¿Cómo puedo permitir que me quiten la prenda que Dios me ha confiado?" Y el agua se precipitó tras los egipcios y los arrastró a todos.

Entre los egipcios estaban los dos archimagos Jannes y Jambres. Se hicieron alas, con las que volaron hasta el cielo. También le dijeron al Faraón: "Si Dios mismo ha hecho esto, no podemos hacer nada. Pero si esta obra ha sido puesta en manos de su ángel, entonces haremos que sus lugartenientes se arrojen al mar". Procedieron de inmediato a usar sus artilugios mágicos, mediante los cuales arrastraron a los ángeles hacia abajo. Estos clamaron a Dios: "¡Sálvanos, oh Dios, porque las aguas han entrado en nuestra alma! Habla tu palabra que hará que los magos se ahoguen en las impetuosas aguas". Y Gabriel clamó a Dios: "Por la grandeza de tu gloria, haz pedazos a tus adversarios". Entonces Dios ordenó a Miguel que fuera y ejecutara juicio sobre los dos magos. El arcángel agarró a Jannes y Jambres por los mechones de sus cabellos y los hizo añicos contra la superficie del agua.

Así se ahogaron todos los egipcios. Solo uno se salvó: el propio Faraón. Cuando los hijos de Israel alzaron la voz para cantar un cántico de alabanza a Dios a orillas del Mar Rojo, Faraón lo oyó mientras las olas lo empujaban de un lado a otro, y señaló con el dedo hacia el cielo y gritó: " creo en Ti, oh Dios! justo eres tú, y yo y mi pueblo impíos, y me reconocen ahora que no hay dios en el mundo junto a 33 Ti ". Sin un momento de demora, Gabriel descendió y colocó una cadena de hierro alrededor del cuello de Faraón, y sosteniéndolo firmemente, se dirigió a él así: "¡Villano! Ayer dijiste: '¿Quién es el Señor para que escuche su voz?' y ahora dices: 'El Señor es justo' ". Con eso lo dejó caer a las profundidades del mar, y allí lo torturó durante cincuenta días, para darle a conocer el poder de Dios. Al final del tiempo lo instaló como rey de la gran ciudad de Nínive, y después del lapso de muchos siglos, cuando Jonás llegó a Nínive y profetizó el derrocamiento de la ciudad a causa del mal hecho por el pueblo, Fue el Faraón quien, preso del miedo y el terror, se cubrió de cilicio y se sentó en cenizas, y con su propia boca proclamó y publicó este decreto a través de Nínive: "Que ni hombre ni bestia, ganado ni rebaño prueben nada; que no alimentes ni bebas agua; porque sé que no hay dios fuera de él en todo el

mundo, todas sus palabras son verdad, y todos sus juicios son verdaderos y fieles ".

El faraón nunca murió y nunca morirá. Él está siempre en la puerta del infierno, y cuando los reyes de las naciones entran, les da a conocer el poder de Dios de inmediato, con estas palabras: "¡Oh, necios! ¿Por qué no habéis aprendido de mí el conocimiento? Negué al Señor Dios, y Él trajo diez plagas sobre mí, me envió al fondo del mar, me mantuvo allí durante cincuenta días, me soltó y me hizo subir. Así que no pude sino creer en Él ".

Dios hizo que los egipcios fueran arrastrados a tierra en su lucha a muerte. Había cuatro razones para esto. Los israelitas no debían decir que así como ellos mismos habían escapado, así también los egipcios habían pasado por la tierra seca del mar, solo que estos últimos habían ido en otra dirección, y por lo tanto se había desvanecido de la vista. Los egipcios, por otro lado, no debían pensar que los hijos de Israel se habían ahogado en el mar como ellos. En tercer lugar, los israelitas iban a tener como botín la plata, el oro y otras cosas preciosas con las que estaban adornados los egipcios; y, finalmente, los israelitas disfrutarían de la satisfacción de ver sufrir a sus enemigos. Con el dedo podías señalarlos uno a uno, diciendo: "De esta manera, mi capataz, que me golpeó con esos puños que ahora muerden los perros, y aquel egipcio, los perros muerden las patas con las que él. me pateó."

Mientras yacían en la orilla en su última agonía, tuvieron que presenciar su propia destrucción y la victoria de los israelitas, y también contemplaron el sufrimiento de sus hermanos que se habían quedado en Egipto, porque Dios derramó Su castigo sobre todo el pueblo. personas, ya sea en Egipto o en el Mar Rojo. En cuanto a los cadáveres junto a las orillas del mar, no quedaron insepultos, la tierra se los tragó, como recompensa por haber reconocido el faraón la justicia del castigo que había sido infligido al rey y al pueblo. Antes de que sus cadáveres fueran eliminados de esta manera, había habido una disputa entre la tierra y el mar. El mar le dijo a la tierra: "Toma a tus hijos contigo", y la tierra replicó: "Guarda a los que has matado". El mar dudó en hacer lo que la tierra ordenó, por temor a que Dios los exigiera en el día del juicio; y la tierra vaciló, porque recordó con terror la maldición que se había pronunciado sobre ella por haber chupado la sangre de Abel. Solo después de que Dios jurara y jurara no castigarlo por recibir los cadáveres de los egipcios, los tragaría la tierra.

LA CANCIÓN EN EL MAR

Poderosa es la fe, porque el espíritu de Dios vino sobre los israelitas como recompensa por su confianza en Dios y en su siervo Moisés; y fue en esta exaltación que cantaron al Señor un cántico que lo movió a conceder el

perdón de todos sus pecados. Este cántico fue el segundo de los nueve cánticos que en el transcurso de la historia de Israel cantaron a su Dios. Se reunieron para cantar el primero en Egipto, la noche en que fueron liberados del cautiverio; el segundo fue el canto de triunfo junto al Mar Rojo; el tercero, cuando brotó el pozo en el desierto; Moisés cantó el cuarto antes de su muerte; el quinto fue el cántico de Josué después de su victoria sobre los cinco reyes amorreos; Débora y Barac cantaron la sexta cuando conquistaron Sísara; el séptimo fue el salmo de David de acción de gracias a Dios por su liberación de la mano de todos sus enemigos; el octavo fue el cántico de Salomón en la dedicación del templo; el noveno cantó Josafat mientras, confiando en Dios, iba a la batalla contra los moabitas y los amonitas. El décimo y último cántico, sin embargo, será ese cántico grandioso y poderoso, cuando Israel alzará su voz en triunfo por su futura liberación, porque esa será la liberación final de Israel para siempre.

Cuando Israel se preparó para lanzar sus alabanzas a Dios por librarlos de la destrucción en el Mar Rojo, Dios, para mostrar Su reconocimiento del cumplimiento de Israel de la señal del pacto abrahámico, ordenó a los ángeles que vinieron a entonar su canción, esperen: Mis hijos cantan primero ", dijo. Este incidente con los ángeles es como la historia del rey a quien, al regresar de una campaña victoriosa, se le dijo que su hijo y su sirviente esperaban con coronas de flores en las manos y preguntaban quién debía coronarlo primero.

El rey dijo: "¡Oh, tontos, para cuestionar si mi siervo debe caminar antes que mi hijo! ¡No, dejen que mi hijo sea primero!"

Esta fue la segunda vez que los ángeles se vieron obligados a retirarse ante Israel. Cuando Israel se paró junto al Mar Rojo, ante ellos las ondulantes aguas, y detrás de ellos las huestes de Egipto, entonces también aparecieron los ángeles para cantar su canción diaria de alabanza al Señor, pero Dios los llamó: "¡Paren! Mis hijos están en apuros, ¡y ustedes cantarían! "

Pero incluso después de que los hombres habían terminado su cántico, aún no se les había dado a los ángeles que alzaran la voz, porque después de que los hombres siguieron a las mujeres de Israel, y solo entonces llegó el turno de los ángeles. Entonces empezaron a murmurar y dijeron: "¿No es suficiente que los hombres nos hayan precedido? ¿Vendrán también las mujeres antes que nosotros?" Pero Dios respondió: "Tan cierto como que vivís, así es".

Al principio, Israel le pidió a su líder Moisés que comenzara el cántico, pero él se negó, diciendo: "No, lo empezaréis vosotros, porque es mayor señal de honor ser alabado por la multitud que por uno

solo". Inmediatamente la gente cantó: "Glorificaremos al Eterno, porque Él nos ha mostrado señales y señales. Cuando los egipcios aprobaron el decreto contra nosotros, y dijeron: 'Todo hijo que nazca, lo arrojarás al río', nuestras madres Entraste en el campo, y les ordenaste un sueño que cayera sobre ellos, y nos dieron a luz sin ningún dolor; y los ángeles descendieron del cielo, nos lavaron y ungieron, y nos vistieron con ropas de seda de muchos colores, y nos pusieron en nuestras manos dos terrones, uno de mantequilla y otro de miel. Cuando nuestras madres se despertaron y nos vieron lavados, ungidos y vestidos de seda, entonces te alabaron y dijeron: 'Alabado sea Dios que no ha vuelto Su gracia y Su amor eterno de la semilla de nuestro padre Abraham;! y he aquí que están en tu 37 . lado, hacer con ellos tu voluntad' Y se fueron. Cuando los egipcios nos vieron, se acercaron para matarnos, pero tú, en tu gran misericordia, ordenaste a la tierra que nos tragara y nos pusiera en otro lugar, donde no fuimos vistos por los egipcios, y ¡he aquí! Nos salvaste de su mano. Cuando crecimos, caminamos en tropas a Egipto, donde cada uno reconoció a sus padres ya su familia. Todo esto has hecho por nosotros, por tanto, cantaremos de ti ".

Entonces Moisés dijo: "Habéis dado gracias al Santo, bendito sea, y no alabaré su nombre, porque a mí también me ha mostrado señales y señales. El Señor es mi fuerza y mi cántico, y se ha convertido en mi salvación; él es mi Dios, y lo prepararé y morada; el Dios de mi padre, y lo exaltaré ".

El cántico junto al mar Rojo era tanto el cántico de Moisés como el de todo Israel, porque el gran líder contaba como no menos que todos los demás israelitas juntos y, además, había compuesto una gran parte del cántico. En virtud del espíritu de Dios que los poseyó mientras cantaban, Moisés y el pueblo se complementaron mutuamente, de modo que, en cuanto Moisés pronunció la mitad del versículo, el pueblo lo repitió y le vinculó la segunda parte complementaria. Entonces Moisés comenzó con la mitad del verso: "Cantaré al Señor, porque ha triunfado gloriosamente", a lo que el pueblo respondió: "El caballo y su jinete arrojó al mar". Y de esta manera desarrolló toda la canción.

Pero no solos los adultos participaron en esta canción, incluso los lactantes dejaron caer los pechos de sus madres para unirse al canto; sí, incluso los embriones en el útero se unieron a la melodía, y las voces de los ángeles inflaron la canción. Dios distinguió tanto a Israel durante el paso por el Mar Rojo, que incluso los 38

los niños vieron Su gloria, sí, incluso la esclava vio más de la presencia de Dios junto al Mar Rojo de lo que al profeta Ezequiel se le permitió contemplar.

Cerraron el cántico con las palabras: "Pongamos la corona de gloria sobre la cabeza de nuestro Libertador, que sufre todas las cosas, pero él mismo no se pudre, que cambia todas las cosas, sino que Él mismo no cambia. Suya es la diadema. de soberanía, porque Él es el Rey de reyes en este mundo, y Suya es la soberanía del mundo venidero; es Suya y será Suya por toda la eternidad ". Entonces Moisés dijo a Israel: Vosotros habéis visto todas las señales, todos los milagros y obras de gloria que el Santo, Bendito sea, ha realizado en vosotros, pero aún más hará por vosotros en el mundo venidero; porque no semejante a este mundo es el mundo del más allá; porque en esta guerra mundial y sufrimiento, la inclinación al mal, Satanás y el ángel de la muerte dominan; pero en el futuro, no habrá sufrimiento ni enemistad, ni Satanás ni el Ángel de la Muerte, ni gemidos ni opresión, ni inclinación al mal ".

Como Moisés y la raza que salió de Egipto con él cantaron un cántico al Señor junto al Mar Rojo, así volverán a cantar en el mundo venidero. En el mundo venidero, todas las generaciones pasarán ante el Señor y le preguntarán quién debe entonar primero el cántico de alabanza, a lo que Él responderá: "En el pasado fue la generación de Moisés la que me ofreció un cántico de alabanza. . Que lo hagan ahora una vez más, y como Moisés dirigió el cántico junto al Mar Rojo, así lo hará en el mundo del más allá ".

En otros aspectos, también será en el mundo venidero como lo fue en el momento de la canción junto al mar. Para cuando Israel entonó el canto de alabanza, Dios puso una bata festivo, en el 39 que fueron bordados todas las promesas de un futuro feliz a Israel. Entre ellos estaba escrito: "Entonces brillará tu luz como la mañana"; "Entonces dijeron entre las naciones: 'El Señor ha hecho grandes cosas por ellos'", y muchas promesas similares. Pero cuando Israel pecó, Dios rasgó el manto festivo y no lo restaurará ni se lo pondrá hasta la venida del mundo futuro.

Una vez que los hombres terminaron la canción, las mujeres, bajo la guía de Miriam, cantaron la misma canción con el acompañamiento de música y baile. Los israelitas habían tenido una fe perfecta en que Dios les haría milagros y hazañas de gloria, por lo que se habían provisto de panderos y flautas para tenerlos a mano para glorificar los milagros anticipados. Entonces Miriam dijo a las mujeres: "Cantemos al Señor, porque la fuerza y la sublimidad son suyas; él se enseñorea de los señores, y le molesta la presunción. Arrojó al mar los caballos y los carros de Faraón, y los ahogó por su maldad. El faraón, en su presunción, persiguió al pueblo de Dios, Israel ".

EL DESIERTO TERRIBLE

Así como Israel había mostrado mal humor y falta de fe al acercarse al mar, también lo hicieron al dejarlo. Apenas habían visto que los egipcios se encontraban con la muerte en las aguas del mar, cuando hablaron con Moisés y dijeron: "Dios nos había sacado de Egipto sólo para concedernos cinco señales: para darnos las riquezas de Egipto, para permitirnos camina en nubes de gloria, para abrirnos el mar, vengarnos de los egipcios y cantarle un cántico de alabanza. Ahora que todo esto ha sucedido, volvamos a Egipto ". Moisés respondió: "El Eterno dijo: 'Los egipcios que habéis visto hoy, no los volverán a ver para siempre'". Pero el pueblo aún no estaba contento, y dijo: "Ahora el Todos los egipcios están muertos y, por lo tanto, podemos regresar a Egipto ". Entonces Moisés dijo:" Ahora debes redimir tu prenda, porque Dios dijo: 'Cuando hayas sacado al pueblo de Egipto, servirás a Dios en esta montaña. '"Sin embargo, el pueblo permaneció obstinado, y sin hacer caso a Moisés, se pusieron en camino a Egipto, bajo la guía de un ídolo que habían traído consigo de Egipto, y que incluso habían retenido durante su paso por el mar. Sólo por pura fuerza Moisés pudo contenerlos de su transgresión pecaminosa Esta fue la segunda de las diez tentaciones con las que Israel tentó a Dios durante sus vagabundeos por el desierto.

Había otra dificultad con el pueblo que Moisés tuvo que superar: el mar arrojó muchas joyas, perlas y otros tesoros que habían pertenecido a los egipcios, se ahogó en sus olas, e Israel tuvo dificultades para separarse del lugar donde se encontraba. les trajo tantas riquezas. Sin embargo, Moisés dijo: "¿De verdad crees que el mar seguirá produciéndote perlas y joyas?"

Desde el mar pasaron al desierto de Shur, un desierto horrible y espantoso, lleno de serpientes, lagartos y escorpiones, que se extendía a lo largo de cientos de millas. Tan letal es la naturaleza de las serpientes que habitan en el desierto, que si una de ellas simplemente se desliza sobre la sombra de un pájaro volador, el pájaro se cae en pedazos. Fue en este desierto donde le sucedió al rey Shapor lo siguiente: una cohorte que envió a través de este desierto fue tragada por una serpiente, y el mismo destino se apoderó de una segunda y una tercera cohorte. Siguiendo el consejo de sus sabios, luego llenó las pieles de los animales con brasas envueltas en paja, y las echó delante de la serpiente hasta que expiró.

Entonces fue una prueba de la gran fe de Israel en su Dios, que obedecieron a Moisés, y sin murmuraciones ni demoras lo siguieron a este terrible desierto. Por tanto, Dios los recompensó por su confianza en Él, porque no solo no fueron dañados por las serpientes y los escorpiones durante sus muchos años de permanencia en el desierto, sino que incluso fueron aliviados del temor de los reptiles, porque tan pronto como las serpientes Al ver a los israelitas, se tumbaron mansamente sobre la arena. Durante tres días marcharon por el desierto sin quejarse, pero cuando

se les acabó el suministro de agua, el pueblo murmuró contra Moisés, diciendo: "¿Qué beberemos?" Mientras cruzaban el Mar Rojo se habían provisto de agua, porque, milagrosamente, el mar fluía dulce para ellos; y ahora que se agotaban las provisiones, empezaron a dar expresión a su descontento. En esta ocasión volvieron a traicionar su desgana, pues en lugar de buscar el consejo de su líder Moisés, empezaron a murmurar contra él y contra Dios, a pesar de que en la actualidad aún no habían sufrido por falta de agua. Tan mal resistieron la prueba que Dios les puso, porque de hecho, el mismo suelo sobre el que pisaron tenía agua corriente debajo, pero ellos no se dieron cuenta de esto. Dios había deseado ver cómo actuarían en estas condiciones.

La gente estaba aún más exasperada porque su alegría, cuando vieron los manantiales y se apresuraron a sacar agua, se convirtió en una gran decepción cuando probaron el agua y la encontraron amarga. Estas esperanzas engañosas los derribaron tanto espiritual como físicamente, y los afligieron, no tanto por ellos mismos como por los de sus hijos pequeños, cuyas súplicas de agua no podían escuchar sin lágrimas. Algunos de los desconsiderados y volubles de fe entre ellos pronunciaron la acusación de que incluso la bondad anterior les había sido concedida tanto como un beneficio, sino más bien con miras al presente y una privación mucho mayor. Estos decían que la muerte por mano del enemigo es tres veces preferida a la muerte por sed; porque para el sabio, la salida rápida e indolora de la vida no se distingue de la inmortalidad; la única muerte real, sin embargo, es la muerte lenta y dolorosa, porque el pavor no radica en estar muerto, sino en morir.

Mientras se entregaban a estas lamentaciones, Moisés oró a Dios para que perdonara a los débiles de corazón por sus palabras indecorosas y, además, supliera la necesidad general. Consciente de la angustia del pueblo, Moisés no oró mucho, sino que expresó su petición en pocas palabras; y rápidamente, como había orado, fue respondida su oración. Dios le pidió que tomara un trozo de laurel, escribiera en él el gran y glorioso nombre de Dios y lo arrojara al agua, con lo cual el agua se volvería potable y dulce.

Los caminos del Santo, bendito sea, difieren de los caminos del hombre: El hombre se vuelve amargo en dulce por la acción de alguna sustancia dulce, pero Dios transformó el agua amarga a través del árbol de laurel amargo. Cuando Israel contempló este milagro, pidieron perdón a su Padre celestial y dijeron: "¡Oh Señor del mundo! Pecamos contra Ti cuando murmuramos acerca del agua". Sin embargo, no solo a través de este milagro, Mara se ha convertido en un lugar importante para Israel, sino, especialmente, porque allí Dios le dio a Israel percepciones importantes, como el descanso sabático, el matrimonio y las leyes civiles, y le dijo al

pueblo: "Si quieres Observa estos estatutos, recibirás muchos más, los Diez Mandamientos, la Halakot y la Haggadot; la Torá, sin embargo, te traerá felicidad y vida. Si te esfuerzas diligentemente por caminar por la vida con rectitud, de modo que 43 serás virtuoso en tu trato con los hombres, lo valoraré como si hubieras cumplido todos los mandamientos, y no pondré sobre ti ninguna de las enfermedades que traje a Egipto. Sin embargo, si no te acuerdas de mis leyes y serás visitado por enfermedades, entonces seré tu médico y te sanaré, porque tan pronto como cumplas las leyes, las enfermedades desaparecerán ".

La causa de la falta de agua en Mara había sido que durante tres días la gente había descuidado el estudio de la Torá, y fue por esta razón que los profetas y ancianos de Israel instituyeron la costumbre de leer la Torá el sábado, lunes. y el jueves, en el servicio público, para que nunca más pasen tres días sin una lectura de la Torá.

De Marah pasaron a Elim. Desde la distancia, las palmeras hacían que el lugar pareciera bastante atractivo, pero cuando la gente se acercó, volvió a sentirse decepcionada; no había más de veinte y diez palmeras, y había retraso en el crecimiento debido a la falta de agua, porque a pesar de la presencia de doce pozos de agua, el suelo era tan árido y arenoso que los pozos no eran suficientes para regarlo. Aquí nuevamente se muestra la maravillosa intercesión de Dios a favor del destino de Israel, porque el escaso suministro de agua en Elim, que apenas había sido suficiente para setenta palmeras, satisfizo a sesenta miríadas de personas errantes que permanecieron allí durante varios días.

Los hombres entendidos pudieron ver en este lugar una clara alusión a la fortuna del pueblo; porque hay doce tribus del pueblo, cada una de las cuales, si resulta temerosa de Dios, será un pozo de agua, ya que su piedad producirá constantes y continuas obras hermosas; los líderes de la gente, sin embargo, tiene setenta años, y recuerda la noble palmera, porque tanto en apariencia externa como en frutos, es el más bello de los árboles, cuyo asiento de la vida no está enterrado profundamente en las raíces, como con otras plantas, pero se eleva alto, engastado como el corazón en medio de sus ramas, por el que está rodeada como una reina bajo la protección de su guardaespaldas. El alma de quien ha probado la piedad posee un espíritu similar; ha aprendido a mirar hacia arriba y a ascender, y él mismo siempre ocupado con las cosas espirituales y la investigación de la belleza divina, desdeña las cosas terrenales y las considera sólo un juego infantil, mientras que esa aspiración sola parece seria.

Fue en Elim, donde, en la creación del mundo, Dios había hecho los doce pozos de agua y las setenta palmeras, para corresponder a las doce tribus y a los setenta ancianos de Israel, donde Israel tomó por primera vez el estudio de la ley, porque allí estudiaron las leyes que se les dieron en Mara.

LA COMIDA CELESTIAL

El pan que Israel había sacado de Egipto fue suficiente para treinta y un días, y cuando lo consumieron, toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra su líder Moisés. No era sólo la necesidad inmediata lo que los oprimía, sino la desesperación por un suministro de alimentos para el futuro; porque cuando vieron ante ellos el vasto, extenso y completamente árido desierto, su valor cedió y dijeron: "Emigramos, esperando la libertad, y ahora ni siquiera estamos libres de las preocupaciones de la subsistencia; no lo estamos, como fuera. El líder prometió, el más feliz, pero en verdad el más desafortunado de los hombres. Después de que las palabras de nuestro líder nos llevaron al más alto nivel de expectativa, y llenaron los oídos con vanas esperanzas, él nos tortura con el hambre y no proporciona ni siquiera lo necesario. comida. Con el nombre de un nuevo asentamiento ha engañado a esta gran multitud; después de haber logrado llevarnos de una tierra conocida a una deshabitada, ahora planea enviarnos al inframundo, el último camino de la vida. Ojalá hubiéramos muerto por la mano del Señor durante los tres días de oscuridad en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos junto a las ollas de carne, y cuando comíamos pan hasta saciarnos '". En su exasperación hablaron falsedades , porque en realidad también habían sufrido por falta de alimento en Egipto, ya que Los egipcios no les habían dado de comer lo suficiente.

A pesar de las rejas en su contra, Moisés no estaba tan indignado por sus palabras como por la inconstancia del pueblo. Después de tantas experiencias extraordinarias, no tenían derecho a esperar meramente lo natural y lo probable, sino que deberían haber confiado alegremente en él; porque, verdaderamente, a la vista de todos, se les habían mostrado las pruebas más tangibles de su fiabilidad. Cuando, por otro lado, Moisés consideró su angustia, los perdonó; pues se decía a sí mismo que una multitud es por naturaleza voluble y se deja influir fácilmente por las impresiones del momento, que arrojan al pasado al olvido y engendran la desesperación del futuro.

Dios también perdonó la conducta indigna de Israel, y en lugar de enojarse con ellos porque murmuraban contra Él, cuando debería haber sido su deber orarle, Él estaba listo para ayudarlos, diciéndole a Moisés: "Actúan de acuerdo con a sus luces, y actuaré conforme a las Mías; no más tarde de mañana por la mañana descenderá el maná del cielo ".

Como recompensa por la preparación de Abraham, en respuesta a la convocatoria de sacrificar a Isaac, cuando dijo: "Aquí estoy", Dios prometió maná a los descendientes de Abraham con las mismas palabras: "Aquí estoy". De la misma manera, durante sus vagabundeos por el desierto, Dios pagó a los descendientes de Abraham por lo que su antepasado había hecho con los ángeles que lo visitaban. Él mismo había traído pan para ellos, e igualmente Dios mismo hizo llover pan del cielo; él mismo corrió delante de ellos en su camino, y también Dios se movió delante de Israel; hizo que les trajeran agua, e igualmente Dios, a través de Moisés, hizo que el agua fluyera de la roca; les pidió que buscaran sombra debajo del árbol, y de la misma manera Dios hizo que una nube se extendiera sobre Israel. Entonces Dios le habló a Moisés: "Inmediatamente me revelaré sin Jacob, 'Haré llover pan de Mi tesoro en el cielo para ti; y el pueblo saldrá y recogerá una cierta cantidad todos los días'".

Había buenas razones para no exceder la ración de un día en el aguacero diario de maná. Primero, para que se ahorraran la necesidad de llevarlo en sus vagabundeos; en segundo lugar, para que lo recibieran todos los días caliente; y, por último, que puedan depender día a día de la ayuda de Dios, y así ejercitarse en la fe.

Mientras la gente todavía estaba en la cama, Dios cumplió su deseo y les hizo llover maná. Porque este alimento había sido creado en el segundo día de la creación, y molido por los ángeles, luego descendió para los vagabundos en el desierto. Los molinos están estacionados en el tercer cielo, donde constantemente se muele el maná para el uso futuro de los piadosos; porque en el mundo futuro les será puesto el maná. El maná merece su nombre, "pan de los ángeles", no solo porque es preparado por ellos, sino porque quienes lo ingieren llegan a ser iguales a los ángeles en fuerza y, además, como ellos, no necesitan aliviarse, ya que el maná está completamente disuelto en el cuerpo. Hasta que pecaron, no tuvieron que apaciguarse como los mortales ordinarios.

El maná también mostró su origen celestial en el sabor milagroso que poseía. No había necesidad de cocinarlo ni hornearlo, ni de ninguna otra preparación, y aun así contenía el sabor de todos los platos imaginables. Uno solo tenía que desear un plato determinado, y tan pronto como lo había pensado, el maná tenía el sabor del plato deseado. La misma comida tenía un sabor diferente para cada uno que la comía, según su edad; a los niños les sabía a leche, a los jóvenes fuertes a pan, a los ancianos a miel, a los enfermos a cebada empapada en aceite y miel.

Tan milagroso como el sabor del maná fue su descenso del cielo. Primero vino un viento del norte para barrer el suelo del desierto; luego una lluvia para lavarlo bien limpio; luego descendió sobre él rocío, que el viento solidificó en una sustancia sólida, para que sirviera de mesa para el oro que descendía del cielo. Pero, para que ningún insecto o alimaña se posara sobre el maná, el rocío helado no solo formaba un mantel, sino también una cubierta para el maná, de modo que quedaba encerrado allí como en un ataúd, protegido de la suciedad o la contaminación arriba y abajo.

LA REUNIÓN DEL MANÁ

Con una mente tranquila, cada individuo podría realizar su oración matutina en su casa y recitar el Shemá ', luego dirigirse a la entrada de su tienda y recolectar maná para él y toda su familia. La recolección del maná causó pocos problemas, y aquellos entre la gente que eran demasiado perezosos para realizar incluso el más mínimo trabajo, salieron mientras caía el maná, de modo que cayó directamente en sus manos. El maná duró hasta la cuarta hora del día, cuando se derritió; pero ni siquiera el maná derretido se desperdició, porque de él se formaron los ríos, de los cuales beberán los piadosos en el más allá. Los paganos incluso entonces intentaron beber de estos arroyos, pero el maná que sabía tan deliciosamente a los judíos, tenía un sabor bastante amargo en la boca de los paganos. Solo indirectamente podían participar del disfrute del maná: solían atrapar a los animales que bebían el maná derretido, e incluso en esta forma era tan deliciosa que los paganos gritaban: "Feliz es la gente que está en tal caso". Porque el descenso del maná no era un secreto para los paganos, ya que se asentó en alturas tan enormes que los reyes de Oriente y Occidente pudieron ver cómo Israel recibía su comida milagrosa.

La masa del maná era proporcional a su altura, ya que descendía día a día tanto como hubiera podido satisfacer las necesidades de sesenta miríadas de personas a lo largo de dos mil años. Tal profusión de maná cayó solo sobre el cuerpo de Josué, que podría haber sido suficiente para el mantenimiento de toda la congregación. El maná, en verdad, tenía la peculiaridad de caer a todos los individuos en la misma medida; y cuando, después de recogerlo, lo midieron, encontraron que había un gomer por cada hombre.

Muchas demandas se resolvieron amistosamente a través de la caída del maná. Si una pareja casada se presentaba ante Moisés, acusando cada uno al otro de inconstancia, Moisés les decía: "Mañana por la mañana se dará el juicio". Entonces, si el maná descendía para la esposa antes de la casa de su esposo, se sabía que él tenía razón; pero si su 49 cuota descendió delante de la casa de sus propios padres, ella estaba en la derecha.

Los únicos días en los que el maná no descendió fueron los sábados y los días santos, pero luego cayó una doble porción el día anterior. Estos días tuvieron la distinción adicional de que, mientras duraron, el color del maná brillaba más de lo habitual y sabía mejor que de costumbre. La gente, sin embargo, era pusilánime, y el primer sábado querían salir como de costumbre a recoger maná por la mañana, aunque se había anunciado que Dios no les enviaría comida ese día. Moisés, sin embargo, los contuvo. Intentaron hacerlo de nuevo hacia la noche, y nuevamente Moisés los refrenó con las palabras: "Hoy no lo hallaréis en el campo". Ante estas palabras se alarmaron mucho, porque temían que no pudieran recibirlo más, pero su líder los tranquilizó con las palabras: "Hoy no encontraréis nada de eso, pero seguramente mañana; en en este mundo no recibiréis maná en sábado, sino ciertamente en el mundo futuro ".

Los incrédulos entre ellos no escucharon las palabras de Dios y salieron en sábado a buscar maná. Aquí Dios le dijo a Moisés: "Anuncia estas palabras a Israel: Te saqué de Egipto, te he abierto el mar, te he enviado el maná, he hecho brotar para ti el pozo de agua, he enviado el codornices para venir a ti, he luchado por ti contra Amalec, y obrado otros milagros para ti, y aún no obedeces mis estatutos y mandamientos. Ni siquiera tienes la excusa de que te impuse muchos mandamientos completos, por todo lo que Te ordené que hicieras en Marah, era observar el sábado, pero lo has violado ". "Si", continúa Moisés, "observarás el sábado, Dios te dará tres festividades en los meses de Nisan, Siwan y Tishri; y como recompensa por la observancia del sábado, recibirás seis dones de Dios: la tierra de Israel, el mundo futuro, el mundo nuevo, la soberanía de la dinastía de David, la institución de los sacerdotes y los levitas; y, además, como recompensa por la observancia del sábado, serás liberado de las tres grandes aflicciones: de los sufrimientos de los tiempos de Gog y Magog, de las aflicciones del tiempo mesiánico y del día del gran Juicio."

Cuando Israel escuchó estas exhortaciones y promesas, decidió observar el sábado y así lo hizo. No sabían, sin duda, lo que habían perdido por haber violado el primer sábado. Si Israel hubiera observado el sábado, ninguna nación habría podido ejercer autoridad alguna sobre ellos.

Este, además, no fue el único pecado que Israel cometió durante este tiempo, porque algunos de ellos también quebrantaron el otro mandamiento con respecto al maná, que es no almacenarlo día a día. Estos pecadores no eran otros que la infame pareja, Datán y Abiram, que no escucharon la palabra de Dios, sino que guardaron el maná para el día siguiente. Pero si creían que podían ocultar su acto pecaminoso, se equivocaban, porque grandes enjambres de gusanos brotaban del maná, y estos se movían en una

larga fila desde sus tiendas a las otras tiendas, de modo que todos percibían lo que habían hecho estos dos.

Para servir a las generaciones futuras como una prueba tangible del poder infinito de Dios, el Señor le ordenó a Moisés que pusiera un vaso de barro lleno de maná ante el Arca Santa, y este mandato fue cumplido por Aarón en el segundo año de 51 los vagabundeos por el desierto. . Cuando, muchos siglos después, el profeta Jeremías exhortó a sus contemporáneos a estudiar la Torá, y ellos respondieron a sus exhortaciones diciendo: "¿Cómo, pues, nos mantendremos?" el profeta sacó la vasija con maná y les habló diciendo: "Oh generación, ved la palabra del Señor; ved qué fue lo que sirvió a vuestros padres como alimento cuando se dedicaron al estudio de la Torá. Dios también apoyará de la misma manera, si se dedican al estudio de la Torá.

Cuando se anunció al rey Josías la destrucción inminente del templo, ocultó el arca sagrada, y con ella también el vaso con maná, así como la jarra llena de aceite sagrado, que Moisés usaba para ungir los instrumentos sagrados, y otros objetos sagrados. En el tiempo mesiánico, el profeta Elías restaurará todos estos objetos ocultos.

Israel recibió tres regalos durante sus vagabundeos por el desierto: el pozo, las nubes de gloria y el maná; el primero por los méritos de María, el segundo por los de Aarón y el tercero por los de Moisés. Cuando murió Miriam, el pozo desapareció por un tiempo, pero reapareció como recompensa por los méritos de Aarón y Moisés; cuando Aarón muere, las nubes de gloria desaparecieron por un tiempo, pero reaparecieron debido a los méritos de Moisés. Pero cuando murió el último, el pozo, las nubes de gloria y el maná desaparecieron para siempre. Sin embargo, a lo largo de cuarenta años, el maná les sirvió no solo como alimento, sino también como forraje para su ganado, porque el rocío que precedió a la caída del maná durante la noche trajo grano para su ganado. El maná también reemplazó al perfume para ellos, ya que derramaba una excelente fragancia sobre quienes lo comían.

A pesar de todas las excelentes cualidades del maná, no estaban satisfechos con él y exigieron que Moisés y Aarón les dieran carne para comer. Estos respondieron: "Podríamos aguantarte si murmuraste sólo contra nosotros, pero murmuras contra el Eterno. Adelante, para que oigas el juicio de Dios". En seguida Dios se apareció a Moisés y le dijo: "Me ha sido revelado lo que ha dicho la congregación de Israel, y lo que dirán, pero diles esto: Tú has pedido dos cosas; has pedido pan, y yo te lo di, porque el hombre no puede existir sin él; pero ahora, saciado, pides carne; esto también te daré, para que no digas si tu deseo fue negado. 'Dios no puede concederlo', pero

en algún tiempo futuro harás expiación por ello; yo soy un juez y asignaré un castigo por esto ".

Mientras tanto, sin embargo, Dios concedió su deseo, y hacia la tarde, gruesos enjambres de codornices subieron del mar y cubrieron todo el campamento, tomando su vuelo bastante bajo, no dos ells por encima del suelo, para que pudieran ser atrapados fácilmente. . Al contrario del maná, que caía por la mañana, las codornices no llegaban antes del anochecer; con semblante radiante Dios les dio lo primero, pues su deseo de pan estaba justificado, pero con semblante oscuro, al amparo de la noche, envió codornices. Ahora bien, debido a que una comida llegaba por la mañana y la segunda por la tarde, Moisés instituyó entre su pueblo la costumbre de tomar dos comidas al día, una por la mañana y otra por la tarde; y preparó la comida con el uso de carne para la noche. Al mismo tiempo, les enseñó la oración en la que debían ofrecer gracias después de comer el maná, que decía: "Bendito seas, oh Dios nuestro Señor, Rey del mundo, que en tu bondad provees para todo el mundo; quien, en tu gracia, 53 buena voluntad y misericordia, concedes alimento a toda criatura, porque tu gracia es eterna. Gracias a tu generosidad nunca nos ha faltado alimento, ni nos faltará jamás, por causa de tu gran nombre. y provees para todos; eres generoso, y alimentas a todas las criaturas que has hecho. Bendito seas, oh Dios, que provees para todos ".

BIEN DE MIRIAM

Aliviados como estaban de todos los cuidados de la subsistencia a través del regalo del maná, era claramente el deber de los israelitas dedicarse exclusivamente al estudio de la Torá. Cuando, por tanto, se aflojaron en el cumplimiento de este deber, el castigo en forma de falta de agua se apoderó de ellos inmediatamente. Esta fue la primera vez que realmente experimentaron esta necesidad, porque en Marah, nada más que la alarma de que esta necesidad pudiera sobrevenirles, les había hecho murmurar y quejarse. En su angustia, una vez más lanzaron reproches irrazonables a su líder, y disputaron con él, diciendo: "¿Por qué, hijos, nos has sacado de Egipto para matarnos a nosotros, a nuestros hijos y a nuestro ganado con sed? ? " Moisés respondió: "Todas las veces que peleas conmigo, tientas a Dios, pero Dios hace maravillas y obras excelentes para ti, siempre que disputas conmigo, para que su nombre suene con gloria en todo el mundo".

A pesar del daño que le habían hecho, Moisés oró a Dios para que pudiera ayudarlos en su angustia y también estar a su lado. "¡Oh Señor del mundo!" dijo: "Estoy seguro de que estoy condenado a morir. Tú me ordenas que no me ofenda con ellos, pero si obedezco Tus palabras, ciertamente seré asesinado por ellos". Dios, sin embargo, respondió: "Intenta actuar como Yo; como yo devuelvo bien por mal, así les devuelves bien por mal, y perdona

sus ofensas; ve delante del pueblo, y veremos quién se atreve a tocarte. "Apenas Moisés se había mostrado al pueblo, cuando todos se levantaron reverentemente de sus asientos, entonces Dios le dijo a Moisés:" ¿Cuántas veces te he dicho que no aiérate con ellos, pero para guiarlos, como el pastor guía a su rebaño; es por ellos que te he puesto en esta altura, y sólo por ellos encontrarás gracia, buena voluntad y misericordia en Mis ojos ".

Entonces Dios le ordenó que fuera con unos ancianos a la peña de Horeb y sacara agua de ella. Los ancianos debían acompañarlo allí, para que pudieran estar convencidos de que no traía agua de un pozo, sino que la golpeaba desde una roca. Para lograr este milagro, Dios le ordenó que golpeara la roca con su vara, mientras el pueblo trabajaba bajo la impresión de que esta vara solo podía traer destrucción, porque a través de su agencia Moisés había traído las diez plagas sobre los egipcios en Egipto, y en el Rojo. Mar; ahora iban a ver que también podría funcionar bien. Por orden de Dios, Moisés le dijo al pueblo que eligiera de qué roca deseaba que fluyera el agua, y apenas Moisés había tocado con su vara de zafiro la roca que habían elegido, cuando abundante agua fluyó de ella. El lugar donde ocurrió esto, Dios llamó a Masah y Meribah, porque Israel había probado allí a su Dios, diciendo: "Si Dios es Señor sobre todos, como sobre nosotros; si satisface nuestras necesidades, y además nos mostrará que conoce nuestras pensamientos, entonces le serviremos, pero no de otra manera ".

El agua que les brotaba en este lugar no solo les servía de alivio para su necesidad actual, sino que en esta ocasión se les reveló un pozo de agua, que no los abandonó en sus cuarenta años de vagabundeo, sino que los acompañó. en todas sus marchas. Dios realizó este 55 gran milagro de los méritos de la profetisa Miriam, por lo cual también se le llamó "el pozo de Miriam." Pero su pozo se remonta al principio del mundo, porque Dios lo creó el segundo día de la creación, y en un tiempo estuvo en posesión de Abraham. Fue este mismo pozo el que Abraham exigió que se lo devolviera Abimelec, rey de los filisteos, después de que los siervos del rey se lo hubieran llevado violentamente. Pero cuando Abimelec fingió no saber nada al respecto, diciendo: "No sé quién haya hecho esto", Abraham dijo: "Tú y yo enviaremos ovejas al pozo, y él será declarado dueño legítimo del pozo, para cuyas ovejas saldrá el agua para darles de beber. Y ", continuó Abraham," de ese mismo pozo sacará su provisión la séptima generación después de mí, los vagabundos en el desierto ".

Este pozo tenía la forma de una roca parecida a un tamiz, de la cual brota agua como de un pico. Los siguió en todos sus vagabundeos, cuesta arriba y valle abajo, y dondequiera que se detuvieran, también se detuvo, y se instaló frente al Tabernáculo. Entonces aparecían los líderes de las doce tribus, cada uno con su cayado, y cantaban estas palabras al pozo: "Salta, oh pozo, cántale

a él; los nobles del pueblo lo cavaron por orden del legislador con sus varas". " Entonces el agua brotaba de las profundidades del pozo y se elevaba como columnas, luego se descargaba en grandes arroyos que eran navegables, y en estos ríos los judíos navegaban hasta el océano y arrastraban de allí todos los tesoros del mundo. .

Las diferentes partes del campamento estaban separadas por estos ríos, por lo que las mujeres, que se visitaban entre sí, se veían obligadas a hacer uso de los barcos. Entonces el agua se descargó más allá del campamento, donde rodeaba una gran llanura, en que creció todo tipo de plantas y árboles imaginables; y estos árboles, debido al agua milagrosa, diariamente daban frutos frescos. Este pozo traía consigo hierbas aromáticas, de modo que las mujeres no necesitaban perfumes durante la marcha, ya que las hierbas que recolectaban servían para este propósito. Este pozo, además, arrojaba hierbas suaves y fragantes que servían de agradables sofás para los pobres, que no tenían almohadas ni ropa de cama. A la entrada de Tierra Santa, este pozo desapareció y quedó escondido en cierto lugar del Mar de Tiberíades. De pie sobre el Carmelo, y mirando hacia el mar, uno puede notar allí una roca parecida a un colador, y ese es el pozo de Miriam. Una vez sucedió que un leproso se bañó en este lugar del mar de Tiberíades, y apenas había entrado en contacto con las aguas del pozo de Miriam cuando se curó instantáneamente.

LA GUERRA DE AMALEK CONTRA ISRAEL

Como castigo porque no habían tenido suficiente fe en Dios, y habían dudado de que Él pudiera cumplir todos sus deseos, y se habían vuelto negligentes en el estudio de la Torá y en la observancia de las leyes, Dios volvió a Amalek contra ellos durante su estadía. en Refidim, donde habían cometido estos pecados. Dios los trató como lo hizo ese hombre con su hijo, a quien llevó a través del río sobre sus hombros. Siempre que el niño veía algo deseable, decía: "Padre, cómpramelo", y cumplía el deseo del niño. Después de que el hijo recibió de esta manera muchas cosas hermosas de su padre, llamó a un extraño que pasaba por allí con estas palabras: "¿Acaso has visto a mi padre?" Entonces, indignado, el padre le dijo a su hijo: "¡Oh, tonto, que te sientas en mi hombro! Todo lo que deseaste, lo conseguí para ti, y ahora le preguntas a ese hombre: '¿Has visto a mi padre? '"Entonces el padre tiró al niño de su hombro, y un perro vino y mordió él. Así le fue a Israel. Cuando salieron de Egipto, Dios los envolvió en siete nubes de gloria; querían pan y Él les dio maná; querían carne y les dio codornices. Después de que todos sus deseos fueron concedidos, comenzaron a dudar, diciendo: "¿Está el Señor entre nosotros o no?" Entonces Dios respondió: "Dudas de Mi poder; así que seguramente

mientras vivas lo descubrirás; el perro pronto te morderá". Luego vino Amalek.

Este enemigo de Israel llevaba el nombre de Amalec para denotar la rapidez con que se movió contra Israel, porque como un enjambre de langostas voló sobre ellos; y el nombre además designa el propósito de este enemigo, que vino a chupar la sangre de Israel. Este Amalec era hijo de Elifaz, el primogénito de Esaú, y aunque los descendientes de Jacob habían sido más débiles e insignificantes en tiempos anteriores, Amalec los había dejado en paz, porque tenía excelentes razones para retrasar su ataque. Dios le había revelado a Abraham que su descendencia tendría que servir en la tierra de los egipcios, y había puesto el pago de esta deuda sobre Isaac, y después de su muerte, sobre Jacob y sus descendientes. El malvado Amalec se dijo a sí mismo: "Si destruyo a Jacob ya su descendencia, Dios impondrá la esclavitud de los egipcios sobre mí, nieto de Esaú, descendiente de Abraham". Por lo tanto, se mantuvo restringido mientras Israel vivió en Egipto, pero solo después de que la servidumbre predicha para la simiente de Abraham había sido completada, se dispuso a llevar a cabo la guerra de aniquilación contra Israel, que su abuelo Esaú había ordenado. sobre el.

Tan pronto como se enteró de la salida de Israel de Egipto, partió contra ellos y los encontró junto al Mar Rojo. Allí, ciertamente, no pudo hacerles daño, porque Moisés pronunció contra él el Nombre inefable; y tan genial fue su confusión, que se vio obligado a retirarse sin haber efectuado su objetivo. Luego, durante algún tiempo, trató de permanecer escondido en una emboscada, y de esta manera abusar sexualmente de Israel, pero por mucho tiempo abandonó este juego de las escondidas, y con un frente audaz se reveló a sí mismo como el enemigo abierto de Israel. Sin embargo, no solo él mismo declaró la guerra a Israel, sino que también sedujo a todas las naciones paganas para que lo ayudaran en su empresa contra Israel. Aunque estos se negaron a hacer la guerra contra Israel, temiendo que tuvieran que ir como los egipcios, aceptaron el siguiente plan de Amalec. Dijo: "Sigue mi expedición. Si Israel me conquista, aún tendrás tiempo de sobra para que huyas, pero si el éxito corona mi intento, une tu destino al mío, en mi empresa contra Israel". De modo que Amalec partió ahora de su asentamiento en Seir, que estaba a no menos de cuatrocientos parasangs del campamento de los judíos; y aunque cinco naciones, los hititas, los heveos, los jebuseos, los amorreos y los cananeos, tenían sus viviendas entre su hogar y el campamento de los judíos, él insistió en ser el primero en declarar la guerra a Israel.

Dios castigó a Israel, que se había mostrado un pueblo ingrato, enviando contra ellos a un enemigo que también era ingrato, sin recordar nunca que

debía su vida a los hijos de Jacob, que lo habían tenido en su poder después de su brillante victoria sobre Esaú. y sus seguidores.

En su expedición contra Israel se valió de su pariente. Antes de ir al ataque abierto, atrajo a muchos judíos desprevenidos a la muerte con sus amables palabras. Había traído de Egipto la mesa de la descendencia de los judíos; porque cada judío tenía que marcar su nombre en los ladrillos producidos por él, y estas listas se encuentran en los archivos egipcios. Familiarizado con los nombres de las diferentes familias judías , Amalek se presentó ante el campamento judío y, llamando a la gente por su nombre, los invitó a salir del campamento y salir con él. "¡Rubén! ¡Simeón! ¡Levi! Etc.", decía, "ven a verme, tu hermano, y negocia conmigo".

Aquellos que respondieron a la tentadora llamada, encontraron una muerte segura en sus manos; y no solo los mató Amalec, sino que también mutiló sus cadáveres, siguiendo el ejemplo de su abuelo Esaú, cortando cierta parte del cuerpo y arrojándolo hacia el cielo con las palabras burlonas: "Aquí tendrás lo que tienes. más deseable ". De esta manera se burló de la señal del pacto abrahámico.

Mientras los judíos permanecieran dentro del campamento, él, por supuesto, no podía hacerles daño, porque la nube los envolvía, y bajo su abrigo estaban tan bien fortificados como una ciudad rodeada por una muralla sólida. La nube, sin embargo, cubría solo a los puros, pero los impuros tenían que permanecer más allá, hasta que eran limpiados por un baño ritual, y Amalek los capturaba y los mataba. Los pecadores, también, particularmente la tribu de Dan, quienes eran todos adoradores de ídolos, no estaban protegidos por la nube y, por lo tanto, expuestos a los ataques de Amalek.

Moisés no se propuso luchar contra este peligroso enemigo de Israel, pero envió a su siervo Josué, y por buenas razones. Moisés sabía que solo un descendiente de Raquel, como Josué efraimita, podía conquistar al descendiente de Esaú. Todos los hijos de Jacob habían participado en el acto no fraterno de vender a José como esclavo, por lo tanto, ninguno de sus descendientes pudo oponerse a los descendientes de Esaú; porque aquellos que se habían comportado de manera antinatural con un hermano, difícilmente podían esperar que Dios ayuda en una lucha con los poco hermanos edomitas. Solo los descendientes de José, el hombre que había sido generoso y bueno con sus hermanos, podían esperar que Dios les concediera ayuda contra los descendientes no hermanos de Esaú. También en muchos otros aspectos, José era lo opuesto a Esaú, y sus servicios sirvieron a sus descendientes en buena posición en sus batallas contra los

descendientes de Esaú. Esaú fue el primogénito de su padre, pero por sus malas acciones perdió su primogenitura; José, por otro lado, era el menor de los hijos de su padre, y gracias a sus buenas obras se le consideró digno de disfrutar de los derechos de un hijo primogénito. José tuvo fe en la resurrección, mientras que Esaú la negó; por eso Dios dijo: "José, el devoto, será el que castigue merecido castigo a Esaú, el incrédulo". José se asoció con dos hombres malvados, Potifar y Faraón, pero no siguió su ejemplo; Esaú se asoció con dos hombres piadosos, su padre y su hermano, pero no siguió su ejemplo. "Por tanto", dijo Dios, "José, que no siguió el ejemplo de los impíos, castigará al que no siguió el ejemplo de los hombres piadosos". Esaú ensució su vida con lascivia y el asesinato; José fue casto y evitó el derramamiento de sangre, por lo que Dios entregó a los descendientes de Esaú en manos de los descendientes de José. Y, como en el curso de la historia solo los descendientes de José fueron victoriosos sobre los descendientes de Esaú, así será en el futuro, en el ajuste de cuentas final entre el ángel de Esaú y los ángeles de los judíos. El ángel de Rubén rechazará al ángel de Esaú con estas palabras: "Tú representas a quien tuvo relaciones ilegales con la esposa de su padre"; los ángeles de Simeón y Leví escucharán esta reprensión: "Tú representas a las personas que mataron a los habitantes de Siquem"; el ángel de Judá será rechazado con las palabras, "Judá tuvo relaciones ilícitas con su nuera". Y los ángeles de las otras tribus serán rechazado por el ángel de Esaú, cuando les señala que todos participaron en la venta de José. El único a quien no podrá rechazar será el ángel de José, a quien será entregado y por quien será destruido; José será la llama y Esaú la paja quemada en la llama.

AMALEK DERROTADO

Moisés instruyó a Josué con respecto a su campaña contra Amalec, diciendo: "Escógenos hombres y sal, pelea contra Amalec". Las palabras "escogenos" caracterizan la modestia de Moisés, quien trató a su discípulo Josué como a un igual; en estas palabras nos ha enseñado que el honor de nuestros discípulos debe ser tan alto como el nuestro. Al principio Josué no quiso exponerse al peligro y dejar la protección de la nube, pero Moisés le dijo: "Abandona la nube y emprende el camino contra Amalec, si alguna vez esperas poner la corona sobre tu cabeza". Le ordenó que eligiera a sus guerreros entre los piadosos y temerosos de Dios, y le prometió que fijaría un día de ayuno para el día siguiente e imploraría a Dios, en nombre de las buenas obras de los Patriarcas y de las esposas de los Patriarcas. , para apoyar a Israel en esta guerra.

Josué actuó de acuerdo con estos mandatos y se lanzó contra Amalek, para conquistar a quien no solo requería una hábil estrategia, sino también destreza en el arte de la magia. Porque Amalek era un gran mago y conocía

la hora propicia y desfavorable de cada individuo, y de esta manera regulaba sus ataques contra Israel; atacó a aquel de noche, cuya muerte había sido predicha para una noche, y aquel cuya muerte había sido predestinada para un día, atacó de día.

Pero en este arte, también, Josué era su rival, porque él también sabía cómo cronometrar adecuadamente el ataque a los individuos, y destruyó a Amalek, a sus hijos, a los ejércitos que él mismo comandaba y a los que estaban bajo el liderazgo de sus hijos. Pero en el mismo fragor de la batalla, Josué trató a sus enemigos con humanidad, no pagó lo mismo con lo mismo. Lejos estaba de él seguir el ejemplo de Amalek al mutilar los cadáveres del enemigo. En cambio, con una espada afilada cortó las cabezas de los enemigos, una ejecución que no deshonra.

Pero solo a través de la ayuda de Moisés, Josué logró su victoria. Moisés no salió a la batalla, pero a través de su oración y su influencia sobre la gente al inspirarlos con fe, la batalla fue ganada. Mientras se desarrollaba la batalla entre Israel y Amalec, Moisés estaba estacionado en una altura, donde, apoyado por el levita Aarón y el judío Hur, los representantes de las dos nobles tribus Leví y Judá, imploró fervientemente la ayuda de Dios. Él dijo: "¡Oh Señor del mundo! Por mí sacaste a Israel de Egipto, por mí abriste el mar, y por mí obtuviste milagros; así obras ahora milagros en mí, y me das la victoria Israel, porque yo sé muy bien que mientras todas las demás naciones pelean sólo hasta la sexta hora del día, esta nación pecadora se mantendrá en filas de batalla hasta el atardecer ". Moisés no consideró suficiente orar solo a Dios, pero levantó las manos hacia el cielo como una señal para que toda la nación siguiera su ejemplo y confiara en Dios. Cada vez que levantaba las manos al cielo y la gente rezaba con él, confiando en que Dios les daría la victoria, en verdad salían victoriosos; Sin embargo, tan a menudo como Moisés bajaba las manos y el pueblo dejaba de orar, debilitando su fe en Dios, Amalec vencía. Pero a Moisés le resultaba difícil levantar la mano constantemente. Esta fue la forma en que Dios lo castigó por ser algo negligente en el preparativos para la guerra contra Amalec. Por lo tanto, Aarón y Hur se vieron obligados a levantar sus brazos y ayudarlo en su oración. Como, además, no pudo estar de pie todo ese tiempo, se sentó en una piedra, desdeñando un asiento suave y cómodo, diciendo: "Mientras Israel esté en peligro, lo compartiré con ellos".

Al caer la tarde, la batalla aún no estaba decidida, por lo tanto, Moisés oró a Dios para que pudiera detener la puesta del sol y así permitirle a Israel poner fin a la batalla. Dios concedió esta oración, porque el sol no se puso hasta que Israel destruyó por completo a su enemigo. Entonces Moisés bendijo a Josué con las palabras: "Algún día el sol se detendrá por tu bien, como lo hizo hoy por el mío", y esta bendición se cumplió más tarde en

Gabaón, cuando el sol se detuvo para ayudar a Josué en su batalla contra los amorreos.

Aunque Amalec no había recibido el merecido castigo de manos de Josué, su empresa contra Israel no había sido completamente infructuosa. El éxodo milagroso de Israel fuera de Egipto, y especialmente la división del mar, había creado tal alarma entre los paganos, que ninguno de ellos se había atrevido a acercarse a Israel. Pero este miedo se desvaneció tan pronto como Amalek intentó competir en batalla con Israel. Aunque fue terriblemente golpeado, el miedo a la inaccesibilidad de Israel se había ido. Fue con Amalek como con ese necio temerario que se sumergió en una tina de agua caliente. Se escaldado terriblemente, pero la bañera se enfrió al sumergirse en ella. Por lo tanto, Dios no se contentó con el castigo que recibió Amalec en el tiempo de Moisés, sino que juró por Su trono y por Su diestra que nunca olvidaría las fechorías de Amalek, que visitaría en este mundo, así como en el tiempo del Mesías. castigo sobre él, y sería completamente exterminarlo en el mundo futuro. Mientras exista la simiente de Amalek, el rostro de Dios está, por así decirlo, cubierto, y solo entonces aparecerá a la vista, cuando la simiente de Amalek haya sido completamente exterminada.

Dios al principio había dejado la guerra contra Amalec en manos de Su pueblo, por lo tanto, le ordenó a Josué, el futuro líder del pueblo, que nunca olvidara la guerra contra Amalec; y si Moisés hubiera escuchado atentamente, habría percibido por este mandato de Dios que Josué estaba destinado a conducir al pueblo a la tierra prometida. Pero más tarde, cuando Amalek participó en la destrucción de Jerusalén, Dios mismo inició la guerra contra Amalek, diciendo: "Por Mi trono, prometo no dejar ni un solo descendiente de Amalek debajo de los cielos, sí, nadie podrá decir que esta oveja o aquella pertenecía a un amalecita ".

Dios le ordenó a Moisés que impresionara a los judíos para que no rechazaran a los paganos si deseaban la conversión, pero que nunca aceptaran a un amalecita como prosélito. Fue en consideración a esta palabra de Dios que David mató al Amalecita, quien le anunció la muerte de Saúl y Jonatán; porque veía en él sólo a un pagano, aunque aparecía disfrazado de judío.

Parte de la culpa de la destrucción de Amalec recae sobre su padre, Elifaz. Solía decirle a Amalek: "Hijo mío, ¿de verdad sabes quién poseerá este mundo y el mundo futuro?" Amalek no prestó atención a su alusión a la futura fortuna de Israel, y su padre no le insistió más enérgicamente, aunque habría sido su deber instruir a su hijo de forma clara y completa. Debería haberle dicho: "Hijo mío, Israel poseerá este mundo así como el mundo

futuro; cava pozos para su uso y camino para ellos, para que seas juzgado digno de participar en el mundo futuro. "Pero como Amalek no había sido suficientemente instruido por su padre, en su desenfreno se comprometió a destruir el mundo entero. Dios, que prueba las riendas y el corazón, le dijo: "Oh tonto, te creé después de todas las setenta naciones, pero por tus pecados serás el primero en descender al infierno".

Para glorificar la victoria sobre Amalec, Moisés construyó un altar, que Dios llamó "Mi milagro", porque el milagro que Dios obró contra Amalec en la guerra de Israel fue, por así decirlo, un milagro para Dios. Mientras los israelitas vivan en dolor, Dios siente con ellos, y un gozo para Israel es un gozo para Dios, por lo tanto, también, la victoria milagrosa sobre el enemigo de Israel fue una victoria para Dios.

JETHRO

"Golpea al escarnecedor, y el simple se cuidará". La destrucción de Amalek hizo que Jetro recobrara la razón. Jetro estaba originalmente en el mismo complot con Amalec, ambos habiendo incitado a Faraón contra Israel, pero cuando vio que Amalek había perdido este mundo y el otro, se arrepintió de sus caminos pecaminosos, diciendo: "No me queda nada más que pasar al Dios de Israel "; y aunque vivía en la mayor riqueza y honor, decidió partir hacia el desierto, hacia Moisés y su Dios. Llegado al campamento de Israel, no pudo entrar en él, pues estaba envuelto por una nube que nadie podía traspasar, por eso le escribió una carta a Moisés y lo disparó con una flecha, para que cayera en el campamento. La carta decía: "Te conjuro, por tus dos hijos y por tu Dios, que vengas a mi encuentro y me recibas amablemente. Si no lo haces por mí, hazlo por tu esposa; y si no lo haces hazlo por ella, hazlo por tus hijos ". Porque Jetro trajo consigo a su hija Séfora, de quien Moisés se había divorciado, así como a sus dos hijos, sus únicos hijos, porque después de su separación de Moisés, ella no se había casado con ningún otro hombre.

Al principio Moisés se inclinó a no escuchar esta carta, pero Dios le dijo: "Yo, por cuya palabra el mundo nació, traigo hombres a Mí y no los rechazo. Permití que Jetro se me acercara, y no lo apartaste de Mí. Así también tú recibe a este hombre, que desea ponerse bajo las alas de la Shekinah, que se acerque y no lo rechaces ". Aquí Dios le enseñó a Moisés que uno debe rechazar con la mano izquierda y hacer señas con la derecha.

Moisés, Aarón, Nadab y Abiú, junto con los setenta ancianos de Israel, que llevaban consigo el arca sagrada, se apresuraron a recibir amablemente a Jetro; y Moisés honró a su suegro de tal manera que hizo una reverencia ante él y lo besó. Antes de que Moisés le contara a su suegro los grandes milagros que Dios había obrado en Egipto, como el éxodo de Egipto, la

ruptura del mar, la lluvia de maná y el resto, le ofreció el saludo de paz; porque grande es la paz, que precede al acontecimiento, la alabanza de Dios. Después del saludo de paz, Moisés, para acercar a su suegro a la verdadera fe en Dios y Su revelación, comenzó a relatarle los milagros que Dios había obrado para ellos en el éxodo de Egipto, durante el paso por el Mar Rojo y durante la guerra con Amalek. Dijo, además, "En el maná que Dios nos da percibimos el sabor del pan, de la carne, del pescado, en fin, de todos los platos que hay. Del pozo que Dios nos da sacamos una bebida que posee el sabor tanto del vino viejo como del nuevo, de la leche y de la miel, en fin, de todas las bebidas que existen ". "Recibiremos", continuó Moisés, "otros seis dones de Dios, la tierra de Israel, el mundo futuro, el mundo nuevo, la soberanía de David, la institución de los sacerdotes y de los levitas ".

Cuando Jetro escuchó todo esto, decidió convertirse en judío y creer en el único Dios, y aunque sintió una punzada en el corazón al escuchar que los egipcios habían perecido, porque nadie debería burlarse de un pagano ante un prosélito que no lo es. un judío de diez generaciones inmóvil, estalló en un cántico de alabanza a Dios por las obras que tenía para su pueblo. En verdad, refleja vergüenza para Moisés y las sesenta miríadas de judíos por no haber dado gracias a Dios por la liberación de Egipto, hasta que Jetro vino y lo hizo. Dijo: "Alabado sea Dios que liberó a Moisés y Aarón, así como a toda la nación de Israel, de la servidumbre del faraón, el gran dragón, y de los egipcios. Verdaderamente, grande es el Señor ante todos los dioses, porque mientras que antes ni un solo esclavo logró escapar de Egipto, Él sacó sesenta miríadas de Egipto. No hay dios a quien no haya adorado en algún momento de mi vida, pero no debo admitir que ninguno es como el Dios de Israel. Este Dios no me había sido desconocido hasta ahora, pero ahora lo conozco mejor, porque su fama sonará en todo el mundo, porque visitó a los egipcios exactamente lo que habían planeado emprender contra Israel: querían destruir a Israel por agua, y por el agua fueron destruidos ".

Con sacrificios y una fiesta se celebró la llegada de Jetro, porque después de haber hecho el holocausto no lejos de la zarza de espinos que había sido ilesa por el fuego, Jetro preparó una fiesta de regocijo para todo el pueblo, en la cual Moisés no lo hizo. considérelo por debajo de la dignidad atender a los invitados en persona. En esto siguió el ejemplo de Abraham, quien en persona sirvió a los tres ángeles, aunque aparecieron bajo la apariencia de árabes idólatras.

Abraham, como Moisés, procuró seguir los caminos del Señor, proveer a cada uno según sus necesidades y otorgar a todos lo que le falta, ya sea justo o idólatra, que por sus pecados evoca la ira de Dios.

A esta fiesta se sentó el pueblo según sus tribus. Comieron, bebieron y se regocijaron, mientras Aarón y Jetro con sus parientes cantaban cánticos de acción de gracias a Dios y lo alababan como el Creador y Donante de sus vidas y su libertad. Al mismo tiempo, dieron el debido agradecimiento a Moisés, a través de cuyo coraje todo se había cumplido felizmente. En sus palabras de gratitud a Moisés, Jetro también expresó muchos elogios gloriosos sobre el pueblo de Israel, pero ensalzó especialmente a Moisés, quien a través de las dificultades y peligros había demostrado tanto valor en la salvación de sus amigos.

CAPÍTULO 2 - LA INSTALACIÓN DE ANCIANOS

Jetro, que había venido a Moisés poco antes de la revelación en el monte Sinaí, se quedó con su yerno durante más de un año. En los primeros meses, sin embargo, no tuvo oportunidad de observar a Moisés en la capacidad de juez, porque Moisés pasó el tiempo desde el día de la revelación hasta el décimo día de Tishri casi por completo en el cielo. Por lo tanto, Jetro no pudo estar presente en un procedimiento judicial suyo antes del undécimo día de Tishri, el primer día después del regreso de Moisés del cielo. Jetro percibió ahora que Moisés estaba sentado como un rey en su trono, mientras el pueblo, que le presentaba sus pleitos, lo rodeaba. Esto le disgustó tanto que le dijo a su yerno: "¿Por qué te sientas tú solo, y todo el pueblo está a tu lado desde la mañana hasta la tarde?" Moisés respondió: "Porque el pueblo viene a mí para consultar a Dios. No es en mi honor que se pongan de pie, sino en el honor de Dios, cuyo juicio conocerían.

Cuando tienen dudas sobre un caso de limpio o inmundo, o cuando hay una disputa entre dos partes, que desean resolver exactamente de acuerdo con la ley, o de conformidad con un compromiso, acuden a mí; y cuando las partes en disputa me abandonan, se separan como amigos y ya no como enemigos. Expongo al pueblo, además, las palabras de Dios y sus decisiones ".

El día en que Moisés reanudó su actividad como juez, y Jetro tuvo por primera vez la oportunidad de observarlo, vino la multitud mezclada con las súplicas de que ellos, como los demás israelitas, querían su parte del botín de los egipcios. El método de Moisés, visto por primera vez por él en la práctica, le pareció a Jetro como muy absurdo, y por lo tanto dijo: "Lo que haces no es bueno", suavizando su opinión real con delicadeza, "Es malo" para "No es bueno". bien." "El pueblo", continuó, "seguramente te desatará a ti y a Aarón, a sus dos hijos Nadab y Abiú, y a los setenta ancianos, si continúas de esta manera. Pero si escuchas ahora mi voz, te irá bien, siempre que Dios aprueba mi plan. Esto es, que tú serás 'el vaso de las revelaciones de Dios', y expondrás las revelaciones de Dios ante el pueblo, tan a menudo como las recibas, para que ellos puedan entender la exposición de las revelaciones de Dios. La Torá, así como sus decisiones. Y les enseñarás cómo orar en las sinagogas, cómo atender a los enfermos, cómo enterrar a sus muertos, cómo prestar servicios de amistad entre ellos, cómo practicar la justicia y cómo , en algunos casos, no para insistir en una justicia estricta. Pero en cuanto a juzgar al pueblo como juez, debes, de acuerdo con tu perspicacia profética, elegir hombres que posean sabiduría, temor de Dios, modestia, odio a la codicia, amor a la verdad, amor a la humanidad y un buen nombre, y estos dedicarán todo su tiempo a las pruebas, y al estudio del estudio de los Tora. Si Dios aprueba mi plan, entonces tú y Aarón, sus hijos, los setenta ancianos y todo el pueblo vivirán en paz ".

Este consejo de Jetro encontró gran favor a los ojos de Moisés, porque él había sido muy consciente de las dificultades y molestias con las que había tenido que enfrentarse. La gente era muy conflictiva, estaba dispuesta a gastar setenta plata en costos de litigio para ganar una plata, e hizo todo lo posible para prolongar sus disputas legales. Cuando dijo que Moisés estaba a punto de emitir una decisión en su contra, exigió que se aplazara su juicio, declarando que tenía testigos y otras pruebas, que presentaría en la próxima ocasión. Pero no fueron simplemente litigios y disputas, también fueron rencorosos y descargaron su temperamento contra Moisés. Si Moisés salía temprano, decían: "He aquí el hijo de Amram, que se levanta temprano para recoger el maná, para obtener los granos más grandes". Si salía tarde, decían: "He aquí el hijo de Amram, él pasa por la multitud, para recoger marcas de piedra". Pero si escogía un camino aparte de la multitud, decían: "He aquí el hijo de Amram, que nos imposibilita seguir el simple mandamiento de

perfeccionar a un sabio". Entonces Moisés dijo: "Si yo hiciera esto, ustedes no estaban contentos, y si hice eso, ¡ustedes no estaban contentos! Ya no puedo soportarlos solo. 'El Eterno, su Dios, los ha multiplicado, y he aquí, ustedes están hoy. como las estrellas del cielo en multitud. El Señor, Dios de ustedes, padres, los multiplique mil veces más de lo que son, y los bendiga, como les ha prometido ".

Los israelitas no estaban contentos con esta bendición de Moisés, y le dijeron: "Oh nuestro maestro Moisés, no deseamos que nos bendigas, hemos tenido bendiciones mucho mayores dado a nosotros. Dios le dijo a nuestro padre Abraham: 'Te bendeciré y multiplicando multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar', y tú limitas nuestras bendiciones ". Moisés clamó: "Soy sólo una criatura de carne y hueso, limitado en mis poderes, por lo tanto mi bendición es limitada. Te doy mi bendición, pero la bendición de Dios permanece preservada para ti, y Él te bendecirá ilimitadamente y te multiplicará como los peces del mar y las arenas a la orilla del mar, como la estrella en el cielo y las plantas en la tierra. tierra."

Después de haberles otorgado su bendición, les pidió que propongan hombres piadosos capaces, para poder nombrarlos jueces y líderes sobre ellos. Dijo: "Si un hombre se presentara a mí como candidato para este puesto de honor, yo solo no podría decidir a qué tribu pertenecía y de dónde vino; pero ustedes los conocen, y por lo tanto es Es aconsejable que los propongas. No creas, sin embargo, que siento que debo acatar tu elección, ya que depende únicamente de mí si los nombraré o no ".

El pueblo estaba muy ansioso por llevar a cabo este plan de Moisés, y le pidieron que resolviera el asunto lo antes posible. Pero su motivo era egoísta, porque cada uno de ellos dijo: "Moisés nombrará ahora a unos ochenta mil funcionarios. Si yo no estuviera entre ellos, seguramente mi hijo lo estará, y si no él, mi nieto, y con un regalo de algún tipo, será fácil inducir a un juez así a velar por mis intereses en la corte ". Moisés, por supuesto, no se dejó engañar acerca de sus verdaderos sentimientos; aun así, no les prestó más atención y eligió a los mejores hombres entre la gente, aunque no poseían casi todas las buenas cualidades que Jethro [73] había considerado esenciales para los jueces y líderes de la gente. Con palabras amables los invitó a asumir sus cargos, y dijo: "Bienaventurados los que son juzgados dignos de ser líderes de los hijos de Abraham, Isaac y Jacob, de un pueblo al que Dios llamó Sus amigos, Sus hermanos, Su rebaño. , y otros títulos de amor ". Les inculcó que debían tener mucha paciencia y que no debían impacientarse si se les presentaba una demanda más de una vez. "Hasta ahora", dijo, "ustedes eran de ustedes mismos, pero desde ahora pertenecen al pueblo; porque ustedes juzgan entre cada hombre, y su hermano y su vecino. Si van a

nombrar jueces, hágalo sin respeto a las personas". No digas: 'Voy a nombrar a ese hombre porque es un hombre guapo o un hombre fuerte, porque es mi pariente o porque es un lingüista'. Tales jueces declararán al inocente culpable y al culpable inocente, no por maldad, sino por ignorancia; y Dios considerará el nombramiento de tales jueces en tu contra, como una perversión de la justicia, debido a tu respeto por las personas. y un pobre venga ante ti a la corte, no digas: '¿Por qué debo insultar al rico por un asunto tan pequeño? Preferiría dar un juicio a su favor, y luego, fuera de la corte, decirle que dé a los pobres hombre lo que exige, ya que tiene razón. Pero, por otro lado, si el pobre está equivocado, no digas: 'El rico está obligado a ayudar a los pobres de todos modos, ahora decidiré a favor de los pobres, para que de una manera decente pueda, sin pedir limosna, obtenga dinero de su prójimo rico. Además, no digas: "Temo pronunciar juicio, no sea que ese hombre mate a mi hijo, queme mi granero o destruya mis plantas", porque el juicio es de Dios ".

Después de estas amonestaciones, Moisés instruyó a los nuevos jueces en el procedimiento legal, tanto en casos civiles como penales, y al mismo tiempo instó al pueblo a no negar a los jueces la veneración que se le debe. Porque grande es la importancia de la justicia. Para el que lo odia, no hay remedio; pero el juez que decide concienzudamente es el verdadero pacificador, para el bien de Israel, de la república y de todas las criaturas vivientes.

JETHRO RECOMPENSADO

Aunque la instalación de ancianos por parte de Moisés se llevó a cabo de acuerdo con el mandato de Dios, aun así fue Jetro por cuyo consejo Moisés suplicó a Dios que aliviara su carga y que le permitiera en parte transferir el liderazgo del pueblo a otros. Por eso no ocultó el nombre del consejero, sino que lo anunció a todo el pueblo, y lo inmortalizó como tal en las Sagradas Escrituras; porque consideró digno de elogio apreciar debidamente los méritos de los demás. Sin embargo, había sido parte del plan de Dios recompensar a Jetro por el amor que le tenía a la Torá; y por esta razón permitió que sucediera que Moisés tenía que llamar su atención sobre el plan de instalar a los ancianos a través de su suegro, para que las Sagradas Escrituras pudieran dedicar un capítulo completo al plan de Jetro.

Sin embargo, esta no es la única recompensa por la piedad de Jetro, quien, en su amor por la Torá, superó a todos los prosélitos. Un milagro ocurrió el primer día de su llegada al campamento porque el maná en su honor descendió al mediodía, la hora de su llegada; y, además, en cantidades tan grandes como solía llover para sesenta miríadas de israelitas. No tuvo que esforzarse para recolectar la comida, ya que le cubría el cuerpo, por lo que todo lo que tenía que hacer era llevarse la mano a la boca para

comerla. Sin embargo, Jetro no se quedó con Moisés, sino que regresó a su tierra natal. Moisés, por supuesto, trató de persuadir a su suegro para que se quedara. Le dijo: "No creas que seguiremos moviéndonos tan lentamente

a través del desierto, no, ahora nos trasladaremos directamente a la tierra prometida ". Sólo para instar a Jetro a que se quedara más tiempo con ellos, Moisés usó las palabras" nos movemos ", para que su suegro pudiera creer que Moisés también entrar en la tierra prometida, porque de lo contrario difícilmente se habría dejado persuadir de unirse a la marcha hacia Palestina. Moisés continuó: "No quiero engañarte, por eso te diré que la tierra se dividirá sólo entre los doce tribus, y que no tienes derecho a la posesión de tierras; pero Dios nos pidió que fuéramos bondadosos con los prosélitos, y contigo seremos más bondadosos que con todos los demás prosélitos. "Sin embargo, Jetro no fue persuadido por su yerno, considerándose en el deber obligado a volver a su casa. porque los habitantes de su ciudad habían tenido por muchos años la costumbre de que él almacenara sus bienes valiosos, ya que nadie poseía su confianza en una medida tan grande como él. Si se hubiera quedado más tiempo con Moisés, la gente habría declarado que él había escapado con todas estas cosas y había huido a Moisés para compartirlo con él, y eso habría sido una mancha para su hermoso nombre y el de Moisés. Además, Jetro había contraído muchas deudas durante el año en que vino a Moisés, porque, Debido al granizo que Dios había enviado sobre Egipto antes del éxodo de Israel, también había surgido una gran hambruna en la casa de Jetro, y se había visto obligado a prestar dinero para el sustento de los pobres. casa, la gente diría que se había escapado para evadir su crédito ors, y tal hablar acerca de un hombre de piedad habría sido una profanación del Nombre Divino. Entonces le dijo a Moisés: "Hay gente que tiene una patria, pero no hay propiedades allí; también hay propietarios que no tienen familia; pero yo tengo una patria, y tengo propiedades allí, así como una familia; por eso deseo volver a mi patria, mi propiedad y mi familia ". Pero Moisés no se rindió tan pronto y le dijo al su suegro: "Si no nos acompañas como un favor, te ordenaré que lo hagas, para que los israelitas no digan que te has convertido a nuestra religión solo con la expectativa de recibir una parte de la promesa tierra, pero había regresado a su hogar cuando descubrió que los prosélitos no tienen derecho a la propiedad en la Tierra Santa. A través de su negativa a mudarse con nosotros, les dará a los paganos la oportunidad de decir que los judíos no aceptan prosélitos, ya que ni siquiera aceptaron al suegro de su propio rey, sino que le permitieron regresar a su propia tierra. Tu negativa dañará la gloria de Dios, porque los paganos se apartarán de la verdadera fe. nosotros, te aseguro que la semilla compartirá con nosotros el Templo, la Torá y la recompensa futura de los

piadosos. ¿Cómo puedes, además, que has visto todos los milagros de Dios obrados para nosotros durante la marcha por el desierto? que fue testigo de la forma en que incluso los egipcios se volvieron querido por nosotros, ¿cómo puedes ahora apartarte de nosotros? Es motivo suficiente para que permanezcas con nosotros para oficiar como miembro del Sanedrín y enseñar la Torá. Nosotros, por nuestra parte, queremos retenerte, sólo para que en los casos difíciles puedas iluminar nuestros ojos; porque fuiste el hombre que nos dio buenos y justos consejos, a los que Dios mismo no pudo negar Su asentimiento ". Jetro respondió:" Una vela puede brillar en la oscuridad, pero no cuando el sol y la luna; ¿De qué me serviría la luz de las velas? Por lo tanto, será mejor que regrese a mi ciudad natal para hacer prosélitos de sus habitantes, instruirlos en la Torá y guiarlos bajo las alas de la Shekinah. "En medio de grandes señales de honor y provista de ricos obsequios, Jetro Regresó a su hogar, donde convirtió a sus parientes y compatriotas a la fe en el Dios verdadero, como él había querido.

Los descendientes de Jetro se establecieron más tarde en Palestina, donde se les asignó la fructífera tierra de Jericó como lugar de residencia. Después de la captura de Palestina, las tribus, de mutuo acuerdo, acordaron que la fértil franja de tierra de Jericó recaería en la parte de la tribu en cuya tierra se iba a erigir el Templo. Pero cuando su erección se pospuso durante mucho tiempo, acordaron asignar este pedazo de tierra a los hijos de Jethro, porque, siendo prosélitos, no tenían otra posesión en Tierra Santa. Cuatrocientos ochenta años vivieron los descendientes de Jetro en Jericó, cuando, después de la construcción del Templo en Jerusalén, lo entregaron a la tribu de Judá, quien lo reclamó como indemnización por el sitio del Templo.

Los descendientes de Jetro heredaron su devoción por la Torá, como él dedicando sus vidas por completo a su estudio. Mientras Josué vivió, se sentaron a los pies de este maestro, pero cuando murió, dijeron: "Dejamos nuestra patria y vinimos aquí solo por el bien de estudiar la Torá; si ahora tuviéramos que dedicar nuestro tiempo a cultivar la tierra , ¿cuándo debemos estudiar la Torá? " Por tanto, dejaron su morada en Jericó y se trasladaron al desierto frío y estéril, a Jabes, que tenía allí su casa de instrucción. Pero cuando vieron allí a los sacerdotes, a los levitas y al más noble de los judíos, dijeron: "¿Cómo podemos nosotros, prosélitos, presumir de sentarnos junto a ellos?" En lugar de sentarse dentro de la casa de instrucción, permanecieron en la entrada de la misma, donde escucharon las conferencias, y de esta manera avanzaron más en el estudio de la Torá. Fueron recompensados por su piedad, Dios escuchó su oración y sus buenas obras sirvieron de protección a Israel; y debido a sus acciones piadosas fueron llamados "las familias de los escribas", los tirathitas, los simeatitas y los sucátes, nombres que designan su piedad y devoción a la Torá.

Uno de los descendientes de Jetro fue Jonadab, hijo de Recab, quien, cuando escuchó de un profeta que Dios destruiría el templo, ordenó a todos sus hijos, como señal de duelo, que no bebieran vino, no usaran aceite para unirse. ni se cortará el cabello, ni habitará en casas. Los recabitas obedecieron esta orden de su padre, y como recompensa por esto, Dios hizo un pacto con ellos de que sus descendientes siempre serían miembros del Sanedrín y maestros de Israel. El pacto con los recabitas era incluso más fuerte que el de David, porque a la casa de este último Dios prometió guardar el pacto solo si sus descendientes eran piadosos, pero hizo un pacto incondicional con los recabitas. Dios los recompensó por su devoción a Él de esta manera, aunque no pertenecían a la nación judía. De esto se puede deducir cuán grande habría sido su recompensa si hubieran sido israelitas.

EL TIEMPO ESTÁ A LA MANO

Moisés envió a su suegro Jetro de regreso a su casa, poco antes de la revelación en el monte Sinaí. Pensó: "Cuando Dios nos dio un solo mandamiento de la Torá en Egipto, la Pascua, dijo: 'Ningún extraño comerá de ella'. Seguramente Jetro no verá cuando Dios nos conceda toda la Torá ". Moisés tenía razón: Dios no quería que Jetro estuviera presente en la revelación. Dijo: "Israel estaba en Egipto, obligado a trabajar con arcilla y ladrillos, al mismo tiempo que Jetro estaba sentado en su casa en paz y tranquilidad. El que sufre con la comunidad compartirá sus alegrías futuras, pero el que no comparte los sufrimientos de la comunidad no tomarán parte en su regocijo ".

Dios no solo tenía una buena razón para retrasar la entrega de la Torá hasta después de la partida de Jetro, sino que el momento que eligió para otorgarla también fue elegido por una buena razón.

Así como una prosélita, una mujer liberada del cautiverio, o una esclava emancipada, no puede contraer matrimonio antes de haber vivido durante tres meses como judía libre, así Dios también esperó tres meses después de la liberación de Israel de la esclavitud y la esclavitud. esclavitud de Egipto, antes de su unión con Israel en el monte Sinaí. Además, Dios trató a Su novia como lo hizo el rey que fue a la ceremonia de matrimonio solo después de haber abrumado a su novia elegida con muchos regalos. Entonces Israel recibió primero el maná, el pozo y las codornices, y hasta entonces no se les concedió la Torá. Moisés, que había recibido esta promesa cuando Dios se le apareció por primera vez, a saber: "Cuando hayas sacado al pueblo de Egipto, servirás a Dios en este monte", esperó con gran nostalgia el tiempo prometido, diciendo: " ¿Cuándo llegará este momento? " Cuando se acercó el tiempo, Dios le dijo a Moisés: "Ha llegado el momento en que traeré algo completamente nuevo".

Este nuevo milagro del que habló Dios fue la curación de todos los enfermos entre los judíos. Dios había querido darles la Torá a los judíos inmediatamente después del éxodo de Egipto, pero entre ellos se encontraron muchos cojos, cojos o sordos; por lo que Dios dijo: "La Torá no tiene mancha, por lo tanto, no la otorgaría a una nación que tenga personas cargadas de defectos. Tampoco quiero esperar hasta que sus hijos hayan crecido hasta la edad adulta, porque No deseo más retrasar el deleite de la Torá ". Por estas razones no le quedaba nada por hacer, salvo sanar a los afligidos por la enfermedad. En el tiempo entre el éxodo de Egipto y la revelación en el monte Sinaí, todos los ciegos entre los israelitas recuperaron la vista, todo el alto se sanó, para que la Torá pudiera ser entregada a un pueblo sano y sano. Dios obró para esa generación el mismo milagro que de ahora en adelante producirá en el futuro mundo, cuando "los ojos de los ciegos serán abiertos, los oídos de los sordos serán destapados, el cojo saltará como un ciervo, y la lengua de los mudos cantará". Esta generación no solo estaba libre de imperfecciones físicamente, sino también espiritualmente, estaba en un plano elevado, y fueron los méritos combinados de un pueblo así lo que los hizo dignos de su elevado llamamiento. Nunca antes ni después vivió una generación tan digna como esta de recibir la Torá. Si solo hubiera faltado uno, Dios no les habría dado la Torá: "porque Él acumula sabiduría para los justos; Él es un escudo para los que andan en integridad".

Por otra razón, Dios retrasó la revelación de la Torá. Tenía la intención de darles la Torá inmediatamente después de su éxodo de Egipto, pero al comienzo de la marcha por el desierto, reinaba una gran discordia entre ellos. Tampoco se estableció la armonía hasta la luna nueva del tercer mes, cuando llegaron al monte Sinaí; con lo cual Dios dijo: "Los caminos de la Torá son caminos de hermosura, y todos sus caminos son caminos de paz; entregaré la Torá a una nación que habita en paz y amistad". Esta decisión de Dios, ahora de darles la Torá, también muestra cuán poderosa es la influencia de la penitencia. Porque habían sido pecadores al llegar al monte Sinaí, continuando tentando a Dios y dudando de Su omnipotencia. Sin embargo, después de poco tiempo, cambiaron de espíritu; y apenas se habían reformado, cuando Dios los encontró dignos de revelarles la Torá.

El tercer mes fue elegido para la revelación, porque todo lo que está estrechamente relacionado con la Torá y con Israel es triple en número. La Torá consta de tres partes, el Pentateuco, los Profetas y el Hagiographa; de manera similar, la ley oral consta de Midrash, Halakah y 81 Haggadah. Las comunicaciones entre Dios e Israel fueron llevadas a cabo por tres, Moisés, Aarón y Miriam. Israel también está dividido en tres divisiones, sacerdotes, levitas y laicos; y son, además, los descendientes de los tres Patriarcas, Abraham, Isaac y Jacob. Porque Dios tiene preferencia por "el tercero": fue el tercero de los hijos de Adán, Set, quien se convirtió en el antepasado de la

humanidad, y también fue el tercero entre los hijos de Noé, Sem, quien alcanzó una posición elevada. Entre los reyes judíos, también, fue el tercero, Salomón, a quien Dios distinguió antes que todos los demás. El número tres juega un papel particularmente importante en la vida de Moisés. Pertenecía a la tribu de Levi, que no es solo la tercera de las tribus, sino que tiene un nombre que consta de tres letras. Él mismo era el tercero de los hijos de la familia; su propio nombre consta de tres letras; en su infancia había estado escondido por su madre durante tres meses; y en el tercer mes del año, después de una preparación de tres días, recibió la Torá en una montaña, cuyo nombre consta de tres letras.

LOS GENTILES RECHAZAN LA TORÁ

La montaña en la que Dios hizo su revelación lleva seis nombres: Se llama el pecado del desierto, porque Dios anunció allí sus mandamientos; se llama el Desierto de Cades, porque Israel fue santificado allí; el Desierto Kadmut porque la Torá preexistente fue revelada allí; el desierto de Parán porque Israel se multiplicó en gran medida; el desierto del Sinaí porque el odio de Dios contra los paganos comenzó allí, por la razón de que no aceptaron la Torá; y por esta misma razón se le llama Horeh, porque allí la aniquilación de los paganos fue decretada por Dios. Porque la ira de Dios contra los paganos data de su negativa a aceptar la Torá que se les ofrece.

Antes de que Dios le diera la Torá a Israel, se acercó a cada tribu y nación, y les ofreció la Torá, para que en el futuro no tuvieran excusa para decir: "Si el Santo, bendito sea Él, hubiera deseado darnos la Torá, deberíamos haber lo acepté ". Fue a los hijos de Esaú y les dijo: "¿Aceptaréis la Torá?" Ellos le respondieron diciendo: "¿Qué está escrito en él?" Él les respondió: "No matarás". Entonces todos dijeron: "¿Quitarás acaso de nosotros la bendición con que fue bendecido nuestro padre Esaú? Porque él fue bendecido con las palabras:" Por tu espada vivirás ". No queremos aceptar la Torá ". Entonces Él fue a los hijos de Lot y les dijo:“ ¿Aceptarán la Torá? ”Ellos dijeron:“ ¿Qué está escrito en ella? ”Él respondió:“ No cometerás falta de castidad. . "Dijeron:" De la falta de castidad brotamos; no queremos aceptar la Torá ". Luego se dirigió a los hijos de Ismael y les dijo:" ¿Quieren aceptar la Torá? ". Ellos le dijeron:" ¿Qué está escrito en ella? "Él respondió:" Tú no robarás ". Dijeron:" ¿Nos quitarás la bendición con que fue bendecido nuestro padre? Dios le prometió: 'Su mano estará contra todos'. No queremos aceptar la Torá ". De allí se dirigió a todas las demás naciones, quienes igualmente rechazaron la Torá, diciendo:" No podemos renunciar a la ley de nuestros padres, no queremos Tu Torá, dásela a Tu pueblo de Israel ". Después de esto, vino a Israel y les dijo:" ¿Aceptarán la Torá? ". Ellos le dijeron:" ¿Qué está escrito en ella? "Él respondió:" Seiscientos trece mandamientos ". Ellos dijeron:" Todo lo que el Señor ha dicho lo haremos y seremos obedientes "." ¡Oh Señor del mundo! ", Continuaron," Actuamos de acuerdo con Tus

mandamientos antes de que nos fueran revelados. Jacob cumplió el primero de los Diez Mandamientos al ordenar a sus hijos que apartaran a los dioses extraños que estaban entre ellos. Abraham obedeció el mandamiento de no tomar el nombre de 83 Señor en vano, porque dijo: 'He alzado mi mano a Jehová Dios Altísimo.' José cumplió el mandamiento de recordar el sábado y santificarlo; y cuando sus hermanos se acercaron a él, tenía todo preparado para su bienvenida el viernes. Isaac observó la ley para honrar a su padre y a su madre, cuando permitió que Abraham lo atara en el altar como sacrificio. Judá observó el mandamiento de no matar cuando dijo a sus hermanos: "¿De qué nos sirve que matemos a nuestro hermano y ocultemos su sangre?" José observó la ley: 'No cometerás adulterio', cuando rechazó el deseo de la esposa de Potifar. Los otros hijos de Jacob observaron el mandamiento: "No robarás", diciendo: "¿Cómo, pues, robaremos de la casa de tu señor plata y oro?" Abraham observó el mandamiento: 'No darás falso testimonio', porque él fue un verdadero testigo, y dio testimonio ante todo el mundo de que Tú eres el Señor de toda la creación. Fue Abraham, también, quien observó el último de los Diez Mandamientos, 'No codiciarás', diciendo: 'No tomaré de un hilo ni siquiera de la correa de un zapato' ".

EL CONCURSO DE LAS MONTAÑAS

Mientras las naciones y los pueblos se negaban a aceptar la Torá, las montañas entre ellas luchaban por el honor de ser elegidas como el lugar para la revelación. Uno dijo: "Sobre mí reposará la Shekinah de Dios, y mía será esta gloria", a lo que la otra montaña respondió: "Sobre mí reposará la Shekinah, y mía será esta gloria". La montaña de Tabor dijo a la montaña de Hermón: "Sobre mí reposará la Shekinah, mía será esta gloria, porque en los tiempos antiguos, cuando en los días de Noé el diluvio descendió sobre la tierra, todos los montes que están debajo los cielos se cubrieron de agua, mientras que no llegaba a mi cabeza, ni siquiera a mi hombro. Toda la tierra se hundió bajo el agua, pero yo, la más alta de las montañas, me elevé muy por encima de las aguas, por lo que soy llamado a llevar la Shekinah ". El monte Hermón respondió al monte Tabor:" Sobre mí descansará la Shekinah, yo soy el destino uno, porque cuando Israel quiso pasar por el Mar Rojo, fui yo quien les permitió hacerlo, porque me instalé entre las dos orillas del mar, y se movieron de un lado a otro, con mi ayuda, así que que ni siquiera sus ropas se mojaron ". El Monte Carmelo estaba bastante silencioso, pero se sentó en la orilla del mar, pensando:" Si la Shekinah va a descansar sobre el mar, reposará sobre mí, y si va a reposar en el continente, descansará sobre mí ". Entonces una voz de los cielos altos sonó y dijo:" La Shekinah no descansará sobre estas altas montañas que son tan orgullosas, porque no es la voluntad de Dios que la Shekinah descanse sobre montañas altas que se pelean entre sí y se miran con desdén. Prefiere las montañas bajas y el Sinaí entre ellas, porque es la más pequeña e insignificante de todas. Sobre ella

dejará reposar la Shekinah. "Entonces las otras montañas le dijeron a Dios:" ¿Es posible que seas parcial y no nos des recompensa por nuestra buena intención? "Dios respondió:" Porque te has esforzado en Mi honor. yo os recompensaré. Sobre Tabor concederé ayuda a Israel en tiempos de Débora, y sobre Carmelo prestaré ayuda a Elías ".

Al monte Sinaí se le dio preferencia no solo por su humildad, sino también porque en él no se habían adorado ídolos; mientras que las otras montañas, debido a su altura, habían sido utilizadas como santuarios por los idólatras. El monte Sinaí también tiene un significado adicional, ya que originalmente había sido una parte del monte Moriah, en el que Isaac iba a ser sacrificado; pero el Sinaí se separó de él y llegó al desierto. Entonces Dios dijo: "Debido a que su 85 padre Isaac yacía sobre este monte, atado como un sacrificio, es conveniente que en ella sus hijos reciban la Torá". Por lo tanto, Dios eligió ahora esta montaña para una breve estadía durante la revelación, porque después de que la Torá fue otorgada, se retiró nuevamente al cielo. En el mundo futuro, el Sinaí volverá a su lugar original, el monte Moriah, cuando "el monte de la casa del Señor se establezca en lo alto de los montes y sea exaltado sobre los collados".

Así como el Sinaí fue elegido como el lugar para la revelación debido a su humildad, también lo fue Moisés. Cuando Dios le dijo a Moisés: "Ve, libera a Israel", él en su gran humildad dijo: "¿Quién soy yo para ir al Faraón y sacar a los hijos de Israel de Egipto? Hay más nobles y más ricos que yo". Pero Dios respondió: "Tú eres un gran hombre, te elegí de todo Israel. De ti dirá el profeta del futuro: 'He puesto ayuda sobre el poderoso; he exaltado a los escogidos de entre el pueblo. . '"Sin embargo, Moisés, en su humildad, se mantuvo apartado y no quiso aceptar el oficio que se le ofrecía, hasta que Dios le dijo:" ¿Por qué te mantienes apartado? entregado." Asimismo, cuando Moisés, por orden de Dios, había erigido el tabernáculo, no entró en él con gran humildad hasta que Dios le dijo: "¿Por qué estás afuera? Tú eres digno de servirme".

LA TORÁ OFRECIDA A ISRAEL

El segundo día del tercer mes, Moisés recibió la palabra de Dios para que se dirigiera al monte Sinaí, porque sin esta llamada directa no habría ido allí. Esta vez, como siempre, cuando Dios deseaba hablar con Moisés, lo llamó dos veces por su nombre, y después de haber respondido: "Aquí estoy", siguió la revelación de Dios para él. Cuando Moisés fue llevado a Dios en una nube, que fue

86

siempre listo para llevarlo a Dios y devolverlo a los hombres, Dios le dijo: "Ve y familiariza a las mujeres de Israel con los principios del judaísmo, y

trata con palabras amables de persuadirlas para que acepten la Torá; pero exponga la contenido de la Torá a los hombres, y con ellos hablar palabras solemnes al respecto ".

Había varias razones para ir primero a las mujeres. Dios dijo: "Cuando creé el mundo, di Mi mandamiento acerca del fruto prohibido solo a Adán, y no a su esposa Eva, y esta omisión tuvo el efecto de que ella tentó a Adán a pecar. Por lo tanto, parece aconsejable que las mujeres primero escucha mis mandamientos, y los hombres seguirán su consejo ". Dios, además, sabía que las mujeres son más escrupulosas en la observancia de las percepciones religiosas, y por eso se dirigió primero a ellas. Entonces, también, Dios esperaba que las mujeres instruyeran a sus hijos en los caminos de la Torá, por lo que envió a Su mensajero primero a ellos.

Las palabras que Moisés iba a dirigir tanto a las mujeres como a los hombres, al Sanedrín y al pueblo, eran las siguientes: "Vosotros mismos lo habéis visto, porque no es de los escritos, ni de la tradición, ni de la boca de otros para que lo aprendas, lo que hice por ti en Egipto; porque aunque eran idólatras, asesinos de hombres y hombres de vida lasciva, yo los castigé no por estos pecados, sino solo por el mal que te habían hecho. . Pero vosotros llevaré en alas de águilas, el día de la revelación en el Sinaí, y me los traeré cuando el templo sea erigido. Ya que he realizado para ustedes tantos milagros, incluso antes de que los hubieran recibido. la Torá y observado las leyes, ¡cuántos milagros más haré para ti, cuando hayas recibido la Torá y observado las leyes! El comienzo de todas las 87 cosas es difícil, pero tan pronto como te hayas acostumbrado a la obediencia, todo lo demás le resultará fácil. Si ahora observa el pacto abrahámico, el sábado y el mandamiento en contra de la idolatría, entonces serás mi posesión; porque aunque todo me pertenece, Israel será Mi posesión especial, porque los saqué de Egipto y los liberé de la servidumbre. Con respecto a Israel, Dios es como alguien que recibe muchos campos como herencia, pero uno que él mismo compró, y el que ganó era el más querido en su corazón. Yo solo reinaré sobre ustedes, como posesión mía, yo y nadie más, mientras se mantengan apartados de los demás pueblos. Si no, otros pueblos reinarán sobre ti. Pero si me obedecen, serán una nación, no sólo libre de preocupaciones, sino también una nación de sacerdotes y una nación santa ".

Si Israel no hubiera pecado al adorar al Becerro de Oro, no habría entre ellos ninguna casta de sacerdotes, la nación habría sido una nación de sacerdotes, y fue solo después de su pecado que la mayor parte del pueblo perdió el derecho al sacerdocio. .

Dios ahora instruyó a Moisés para que transmitiera al pueblo Sus palabras sin agregarles o disminuir de ellas, en el orden preciso y en la misma lengua, el hebreo. Entonces Moisés se entregó al pueblo para entregar su mensaje, sin ver primero a su familia. Primero dirigió la palabra de Dios a los ancianos, porque nunca olvidó el honor debido a los ancianos. Luego, de forma sencilla y ordenada, lo repitió a toda la gente, incluidas las mujeres. Con alegría y por su propio impulso, cada israelita se declaró dispuesto a aceptar la Torá, después de lo cual Moisés regresó a Dios para informarle de la decisión del pueblo. Porque aunque Dios, siendo omnisciente, no tenía necesidad de escuchar de Moisés, la respuesta del pueblo, todavía el decoro exige que alguien que es enviado en un mensaje regrese para hacer un informe de su éxito al que lo envió. Entonces Dios le dijo a Moisés: "Vendré a ti en una densa nube y te repetiré los mandamientos que te di en Mara, para que lo que les digas pueda parecer a la gente tan importante como lo que oigan de mí. Pero no solo en ti tendrán fe, sino también en los profetas y sabios que vendrán después de ti ".

Entonces Moisés regresó al pueblo una vez más y les explicó los graves efectos que tendría sobre ellos el incumplimiento de la ley. La primera vez que les habló de la Torá, les expuso sus excelencias para inducirlos a aceptarla; pero ahora les hablaba de los terribles castigos que sufrirían si no observaban las leyes. La gente, sin embargo, no alteró su resolución, pero estaba llena de alegría con la expectativa de recibir la Torá. Solo deseaban que Moisés le expresara a Dios su deseo de escucharlo impartir Sus palabras directamente a ellos, por lo que le dijeron a Moisés: "Queremos escuchar las palabras de nuestro Rey de parte de Él mismo". Ni siquiera estaban contentos con esto, sino que querían ver la presencia Divina, porque "oír no es como ver". Dios les concedió los deseos de ambos y le ordenó a Moisés que les dijera que se prepararan durante los próximos dos días para recibir la Torá.

ISRAEL SE PREPARA PARA LA REVELACIÓN

Así como alguien que va a ser admitido en el judaísmo debe primero someterse a las tres ceremonias de circuncisión, bautismo y sacrificio, así Israel no recibió la Torá hasta haber realizado estas tres ceremonias. Ya se habían sometido a la circuncisión en Egipto. Se impuso el bautismo sobre ellos dos días antes de la revelación en el monte Sinaí. El día anterior a la revelación, Moisés registró en un libro el pacto entre Israel y su Dios, y en la mañana del día de la revelación, se ofrecieron sacrificios para fortalecer el pacto.

Como no había sacerdotes en ese momento, el servicio fue realizado por los ancianos de Israel, quienes a pesar de su edad cumplieron con su deber con vigor juvenil. Moisés erigió un altar en el monte Sinaí, así como doce columnas conmemorativas, una para cada tribu, y luego les ordenó que

trajeran toros como holocausto y ofrenda de paz. Luego, la sangre de estos animales se separó exactamente en dos mitades. Esto fue atendido por el ángel Miguel, quien guió la mano de Moisés y llevó a cabo la separación de la sangre para que no hubiera una gota más en una mitad que en la otra. Dios sobre esto dijo a Moisés: "Rocía la mitad de la sangre sobre el pueblo, como señal de que no cambiarán Mi gloria por los ídolos de otros pueblos; y rociará la otra mitad sobre el altar, como señal de que yo no los cambiará por ninguna otra nación ". Moisés hizo lo que se le ordenó, y ¡he aquí! Sucedió el milagro de que la sangre de unos pocos animales fue suficiente para rociar a cada israelita.

Antes de que se hiciera este pacto entre Dios e Israel, Moisés leyó en voz alta al pueblo toda la Torá, para que supieran exactamente lo que estaban asumiendo. Este pacto fue hecho por segunda vez en el desierto de Moab por Moisés, y por tercera vez por Josué después de la entrada a la tierra prometida, en los montes de Gerizim y Ebal.

Aunque la gente ahora había expresado claramente su deseo de aceptar la Torá, Dios todavía dudaba en dársela a ellos, diciendo: "¿Sin más preámbulos les daré la Torá? No, tráiganme esclavos, para que la observen, y yo les daré la Torá". Israel: "¡Oh Señor del mundo! Nuestros padres son nuestros siervos". Dios: "Vuestros padres son Mis deudores, y por tanto no buenos siervos. Abraham dijo: '¿En qué lo conoceré?' Isaac amaba a Esaú, a quien yo odiaba, y Jacob no cumplió inmediatamente después de su regreso de Padan-Aram el voto que había hecho en su camino hacia allí. Tráeme buenos siervos y te daré el Tora." Israel: "Nuestros profetas serán nuestros siervos". Dios: "Tengo derechos contra ellos, porque 'como zorros en los desiertos se convirtieron en tus profetas'. Tráeme buenos siervos y te daré la Torá ". Israel: "Te daremos a nuestros hijos como esclavos". Dios: "Bueno, entonces, estos son buenos siervos, en cuyo vínculo te daré la Torá". Entonces los israelitas trajeron a sus esposas con sus bebés al pecho y a sus esposas embarazadas, y Dios hizo los cuerpos de las mujeres embarazadas transparentes como el vidrio, y se dirigió a los niños en el útero con estas palabras: "He aquí, te daré tu padres de la Torá. ¿Quieres estar seguro de que la observarán? " Ellos respondieron: "Sí". Además dijo: "Yo soy tu Dios". Ellos respondieron: "Sí". "No tendréis otros dioses". Dijeron: "No". De esta manera, los niños en el útero respondieron a cada mandamiento con un "Sí" ya toda prohibición con un "No". Como fueron los niños pequeños bajo cuyo vínculo Dios dio a Su pueblo la Torá, sucede que muchos niños pequeños mueren cuando Israel no observa la Torá.

LA REVELACIÓN EN EL MONTE SINAÍ

Desde el primer día del tercer mes, el día en que Israel llegó al monte Sinaí, una densa nube se posó sobre ellos, y todos, excepto Moisés, tenían prohibido ascender.

la montaña, sí, ni siquiera se atrevieron a permanecer cerca de ella, para que Dios no hiriera a los que avanzaban, con granizo o flechas de fuego. El día de la revelación se anunció a sí mismo como un día siniestro incluso por la mañana, por diversos rumores que sonaban desde el monte Sinaí. Los relámpagos, acompañados de un repique cada vez mayor de cuernos, conmovieron a la gente con gran temor y temblor. Dios inclinó los cielos, movió la tierra y sacudió los límites del mundo, de modo que las profundidades temblaron y los cielos se asustaron. Su esplendor pasó por los cuatro portales de fuego, terremoto, tormenta y granizo. Los reyes de la tierra temblaron en sus palacios, y todos acudieron al villano Balaam y le preguntaron si Dios tenía la misma suerte para ellos que para la generación del diluvio. Pero Balaam les dijo: "¡Oh, necios! El Santo, bendito sea, hace tiempo que prometió a Noé que nunca más castigaría al mundo con un diluvio". Los reyes de los paganos, sin embargo, no se tranquilizaron, y además dijeron: "Dios ciertamente ha prometido nunca más traer un diluvio sobre el mundo, pero tal vez ahora tenga la intención de destruirlo por medio del fuego". Balaam dijo: "No, Dios no destruirá el mundo ni por medio del fuego ni por el agua. La conmoción en toda la naturaleza fue causada solo por esto, que Él no está a punto de otorgar la Torá a Su pueblo." El Eterno dará fuerza a Su pueblo "'. Al oír esto, todos los reyes gritaron:" Que el Eterno bendiga a su pueblo con paz ", y cada uno, tranquilo de espíritu, se fue a su casa.

Así como los habitantes de la tierra se alarmaron por la revelación y creyeron que había llegado el fin de todos los tiempos, también lo hizo la tierra. Pensaba que la resurrección de los muertos estaba a punto de ocurrir, y tendría que dar cuenta de la sangre de los muertos que había absorbido y de los cuerpos de los asesinados a quienes cubrió. La tierra no se calmó hasta que escuchó las primeras palabras del Decálogo.

Aunque los fenómenos eran perceptibles en el monte Sinaí por la mañana, Dios no se reveló a la gente hasta el mediodía. Porque debido a la brevedad de las noches de verano y a lo placentero del sueño matutino en verano, la gente aún dormía cuando Dios descendió sobre el monte Sinaí. Moisés se dirigió al campamento y los despertó con estas palabras: "Levántate de tu sueño, el novio está cerca, y está esperando para llevar a su novia bajo el palio nupcial". Moisés, a la cabeza de la procesión, llevó a la nación a su esposo, Dios, al Sinaí, subiendo él mismo a la montaña. Dijo a Dios: "Anuncia tus palabras, tus hijos están dispuestos a obedecerlas". Estas palabras de Moisés resonaron de cerca y de lejos, porque en la ocasión, su

voz, cuando repitió las palabras de Dios al pueblo, tuvo tanto poder como la voz Divina que escuchó.

De hecho, no fue por su propia voluntad que Israel se declarara dispuesto a aceptar la Torá, porque cuando toda la nación, en dos divisiones, hombres y mujeres, se acercó al Sinaí, Dios levantó esta montaña y la sostuvo sobre las cabezas de los hombres. a la gente le gusta una canasta, diciéndoles: "Si aceptan la Torá, está bien, de lo contrario, los encontrarán bajo esta montaña". Todos rompieron a llorar y derramaron su corazón contrito ante Dios, y luego dijeron: "Todo lo que el Señor ha dicho, haremos y seremos obedientes". Apenas habían pronunciado estas palabras de sumisión a Dios, cuando ciento veinte miríadas de ángeles descendieron y proporcionaron a cada israelita una corona y un cinto de gloria, dones divinos, que no perdieron hasta que adoraron al becerro de oro, cuando los ángeles vinieron y les quitaron los regalos. Al mismo tiempo con estas coronas y fajas de gloria, un resplandor celestial fue derramada sobre sus caras, pero esto también que más tarde perdió 93 a través de sus pecados. Solo Moisés lo retuvo, cuyo rostro brillaba tan intensamente, que si incluso hoy se hiciera una grieta en su tumba, la luz que emanaba de su cadáver sería tan poderosa que no podría sino destruir todo el mundo.

Después de que Dios otorgó a Israel estos maravillosos dones, quiso proceder al anuncio de la Torá, pero no quiso hacerlo mientras Moisés estaba con Él, para que el pueblo no dijera que fue Moisés quien había hablado desde la nube. . Por eso buscó una excusa para deshacerse de él. Por lo tanto, le dijo a Moisés: "Baja, advierte al pueblo, que no seguirán adelante para ver, porque si incluso uno de ellos fuera destruido, la pérdida para Mí sería tan grande como si toda la creación hubiera sido destruida." Dile también a Nadab y Abiú, así como a los primogénitos que deben realizar deberes sacerdotales, que no sigan adelante ". Moisés, sin embargo, deseoso de permanecer con Dios, respondió: "Ya he advertido al pueblo y he establecido los límites más allá de los cuales no pueden aventurarse". Entonces Dios le dijo a Moisés: "Ve, desciende y llama a Aarón para que suba contigo, pero que se mantenga detrás de ti, mientras el pueblo no se mueva más allá de las posiciones que tú les has asignado". Apenas había salido Moisés de la montaña, cuando Dios reveló la Torá al pueblo.

Esta fue la sexta revelación de Dios sobre la tierra desde la creación del mundo. El décimo y último tendrá lugar el Día del Juicio.

Los cielos se abrieron y el Monte Sinaí, liberado de la tierra, se elevó en el aire, de modo que su cumbre se elevaba hacia los cielos, mientras que una densa nube cubría sus lados y tocaba los pies del Trono

Divino. Acompañando a Dios por un lado, aparecieron veintidós mil ángeles con coronas para los levitas, la única tribu que permaneció fiel a Dios mientras el resto adoraba al becerro de oro. En el segundo lado había sesenta miríadas, tres mil quinientos cincuenta ángeles, cada uno con una corona de fuego por cada israelita individual. El doble de este número de ángeles estaba en el tercer lado, mientras que en el cuarto lado eran simplemente innumerables. Porque Dios no apareció de una dirección, sino de las cuatro simultáneamente, lo que, sin embargo, no impidió que Su gloria llenara el cielo así como toda la tierra. A pesar de estas innumerables huestes de ángeles, no había aglomeración en el monte Sinaí, no había turba, había lugar para todos los ángeles que habían aparecido en honor de Israel y la Torá. Sin embargo, al mismo tiempo habían recibido la orden de destruir a Israel en caso de que tuvieran la intención de rechazar la Torá.

EL PRIMER MANDAMIENTO

La primera palabra de Dios en el Sinaí fue Anoki, "Soy yo". No era una palabra hebrea, sino una palabra egipcia que Israel escuchó por primera vez de Dios. Los trató como lo hizo el rey, su hijo que regresaba a casa, a quien, al regresar de una larga estancia en el mar, se dirigió en el idioma que el hijo había adquirido en un país extranjero. Entonces Dios se dirigió a Israel en egipcio, porque era el idioma que hablaban. Al mismo tiempo, Israel reconoció en esta palabra "Anoki", es decir, fue Dios quien se dirigió a ellos. Porque cuando Jacob reunió a sus hijos alrededor de su lecho de muerte, les advirtió que fueran conscientes de la gloria de Dios y les confió los secretos que Dios les revelaría en el futuro con la palabra "Anoki". Él dijo: "Con la palabra 'Anoki' se dirigió a mi abuelo Abraham; con la palabra 'Anoki' se dirigió a mi padre Isaac, y con la palabra 'Anoki' se dirigió a mí. Sepa, entonces, que cuando vendrá a usted , y así se dirigirá a ti, será Él, pero no de otra manera ".

Cuando el primer mandamiento salió de la boca de Dios, el trueno y el relámpago salieron de Su boca, una antorcha estaba a Su derecha y una antorcha a Su izquierda, y Su voz voló por el aire, diciendo: "Pueblo mío, pueblo mío ¡Casa de Israel! Yo soy el Eterno, tú Dios, que te saqué de la tierra de Egipto ". Cuando Israel escuchó la terrible voz, volaron de regreso en su horror doce millas, hasta que sus almas huyeron de ellos. Ante esto, la Torá se volvió hacia Dios, diciendo: "¡Señor del mundo! ¿Me has entregado a los vivos oa los muertos?" Dios dijo: "A los vivos". La Torá: "Pero todos están muertos". Dios: "Por ti los devolveré a la vida". Entonces dejó caer sobre ellos el rocío que en el futuro revivirá a los muertos, y volvieron a la vida.

El temblor del cielo y la tierra que se apoderó de la percepción de la voz divina alarmó tanto a Israel que apenas pudieron mantenerse en

pie. Entonces Dios envió a cada uno de ellos dos ángeles; Ponga su mano sobre el corazón de cada uno, para que su alma no se vaya, y luego levante la cabeza de cada uno, para que pueda contemplar el esplendor de su Hacedor. Contemplaron la gloria de Dios, así como la palabra que de otro modo sería invisible cuando emanó de la visión divina, y rodó hacia sus oídos, y entonces percibieron estas palabras: "¿Aceptarás la Torá, que contiene doscientos cuarenta y ocho mandamientos? , correspondiente al número de miembros del cuerpo? " Ellos respondieron: "Sí, sí". Entonces la palabra pasó del oído a la boca; besó la boca, luego rodó de nuevo a la oreja de nuevo a la oreja, y le gritó: "¿Aceptarás la Torá, que contiene trescientas sesenta y cinco prohibiciones, correspondientes a los días del año?" Y cuando respondieron: "Sí, sí", de nuevo la palabra pasó del oído a la boca y la besó. Después de que los israelitas hubieran así tomando sobre sí los mandamientos y las prohibiciones, Dios abrió los siete cielos y las siete tierras, y dijo: "¡He aquí, estos son mis testigos de que no hay nadie como yo en las alturas o en la tierra! Uno, y que Yo me he revelado en Mi esplendor y Mi resplandor! Si alguien te dijera: 'Ve, sirve a otros dioses', entonces di: '¿Puede alguien que ha visto a su Hacedor, cara a cara, en Su esplendor, en Su gloria y Su fuerza, ¿Lo dejas y te conviertes en un idólatra? ' Mira, soy yo quien te libré de la casa de servidumbre; soy yo el que abrí los mares delante de ti y te guié en tierra firme, mientras que sumergí a tus enemigos en las profundidades. Yo soy el Dios de la tierra seca como así como el mar, tanto del pasado como del futuro, el Dios de este mundo así como de los mundos futuros. Yo soy el Dios de todas las naciones, pero sólo con Israel está mi nombre aliado. Si cumplen Mis deseos Yo, el Eterno, soy misericordioso, misericordioso y sufrido, y abundante en bondad y verdad; pero si eres desobediente, seré un juez severo. Si no hubieras aceptado la Torá, ningún castigo podría haber caído sobre ti. si no lo cumplieras, pero ahora que lo has aceptado, debes obedecerlo ".

Para convencer a Israel de la unidad y singularidad de Dios, ordenó a toda la naturaleza que se detuviera, para que todos vieran que no hay nada fuera de Él. Cuando Dios otorgó la Torá, ningún pájaro cantó, ningún buey cantó, los Ofannim no volaron, los Serafines no pronunciaron su "Santo, santo, santo", el mar no rugió, ninguna criatura emitió un sonido, todos escucharon en silencio sin aliento. a las palabras anunciadas por una voz sin eco: "Yo soy el Señor, tu Dios".

Estas palabras, así como las demás, que Dios dio a conocer en el monte Sinaí, no fueron escuchadas solo por Israel, sino por los habitantes de toda la tierra. La voz divina se dividió

a setenta lenguas de hombres, para que todos lo entiendan; pero mientras que Israel podía escuchar la voz sin sufrir daño, las almas de los paganos casi huyeron de ellos cuando la escucharon. Cuando sonó la voz divina, todos los muertos en el Seol revivieron y se fueron al Sinaí; porque la revelación tuvo lugar en presencia de vivos y de muertos, sí, incluso las almas de los que aún no habían nacido estaban presentes. Cada profeta, cada sabio, recibió en el Sinaí su parte de la revelación, que en el curso de la historia fue anunciada por ellos a la humanidad. De hecho, todos escucharon las mismas palabras, pero la misma voz, correspondiente a la individualidad de cada uno, fue la forma en que Dios habló con ellos. Y como la misma voz sonaba diferente para cada uno, la visión Divina también parecía diferente para cada uno, por lo que Dios les advirtió que no atribuyeran las diversas formas a varios seres, diciendo: "No crean eso porque me han visto en varias formas , hay varios dioses, soy el mismo que se te apareció en el Mar Rojo como un Dios de la guerra, y en el Sinaí como un maestro ".

LOS OTROS MANDAMIENTOS REVELADOS EN EL SINAÍ

Después de que Israel aceptó el primer mandamiento con un "Sí", Dios dijo: "Como ahora me has reconocido como soberano, ahora puedo darte mandamientos: No reconocerás a los dioses de otras naciones como tales, porque no traen consigo ventaja para los que los adoran; esto no lo harás mientras yo exista. Te he dado mi Torá para prestarte soberanía, por lo tanto, no debes encender Mi ira rompiendo Mi pacto a través de la idolatría. No adorarás ídolos muertos. pero el que mata y devuelve la vida, y en cuyas manos están todos los seres vivientes. No aprendas las obras de otras naciones, porque sus obras son vanidad. Yo, el Eterno, tú Dios, dominio sobre el celo y no soy gobernado por eso; yo espere hasta la cuarta generación para visitar el castigo. Pero a los que me aman o me temen, los recompensaré hasta la milésima generación ".

Cuando Moisés escuchó estas palabras, según las cuales Dios castigaría a los descendientes con los pecados de sus padres solo si las generaciones consecutivas fueran una tras otra pecadoras, se arrojó en tierra y dio gracias a Dios por ello; porque sabía que nunca había ocurrido entre Israel que tres generaciones consecutivas fueran pecadoras.

El tercer mandamiento decía: "Pueblo de Israel, ninguno de vosotros llamará en vano el nombre del Señor, porque el que jura en falso por el nombre del Señor no quedará sin castigo en el gran Día del Juicio". Jurar falsamente tiene consecuencias terribles no solo para quien lo hace, sino que pone en peligro a todo el mundo. Porque cuando Dios creó el mundo, puso sobre el abismo un fragmento, en el que está grabado el Nombre inefable, para que el abismo no brote y destruya el mundo. Pero cada vez que se jura

falsamente en nombre de Dios, las letras del Nombre Inefable se van volando, y como no hay nada que frene el abismo, las aguas brotan de él para destruir el mundo. Esto seguramente sucedería si Dios no hubiera enviado al ángel Ya'asriel, quien está a cargo de los setenta lápices, para grabar de nuevo el Nombre Inefable en el fragmento.

Entonces Dios le dijo a Israel: "Si aceptas Mi Torá y observas Mis leyes, te daré por toda la eternidad algo más precioso que tengo en Mi posesión". "¿Y qué es eso", respondió Israel, "esa cosa preciosa que nos darás si obedecemos tu Torá?" Dios: "El mundo futuro". Israel: "Pero incluso en este mundo deberíamos tener un anticipo de ese otro". Dios: "El día de reposo le dan a este anticipo Be. 99 consciente del sábado en el séptimo día de la creación del mundo." Porque cuando el mundo fue creado, el séptimo día vino delante de Dios, y le dijo: "Todo lo que Tú has creado es en parejas, ¿por qué no yo?" A lo que Dios respondió: "La comunidad de Israel será tu esposa". De esta promesa que Dios había hecho hasta el día setenta, les recordó a la gente en el monte Sinaí, cuando les dio el cuarto mandamiento, de santificar el día de reposo.

Cuando las naciones de la tierra escucharon el primer mandamiento, dijeron: "No hay rey al que no le guste verse reconocido como soberano, y así también Dios desea que su pueblo le prometa su lealtad". En el segundo mandamiento dijeron: "Ningún rey sufre a un rey fuera de sí, ni el Dios de Israel". En el tercer mandamiento dijeron: "¿Hay algún rey al que le gustaría que la gente hiciera juramentos falsos por su nombre?" En el cuarto mandamiento dijeron: "A ningún rey le desagrada que se celebre su cumpleaños". Pero cuando el pueblo escuchó el quinto mandamiento, "Honra a tu padre y a tu madre", dijeron: "De acuerdo con nuestras leyes, si un hombre se inscribe como siervo del rey, por eso repudia a sus padres. Dios, sin embargo, hace es un deber honrar al padre ya la madre; en verdad, porque este es el honor que se le debe ".

Fue con estas palabras que se enfatizó el quinto mandamiento: "Honra a tus padres a quienes debes la existencia, como me honras a Mí. Honra el cuerpo que te dio a luz, y los pechos que te dieron de mamar, mantén a tus padres, porque tus padres tomaron parte de tu creación ". Porque el hombre debe su existencia a Dios, a su padre y a su madre, en el sentido de que recibe de cada uno de sus padres cinco partes de su cuerpo y diez de Dios. Los huesos, las venas, las uñas, el cerebro y el blanco del ojo provienen del padre. La madre le da piel, carne, sangre, cabello y la pupila del ojo. Dios le da lo siguiente: aliento, alma, luz en el rostro, vista, oído, habla, tacto, sentido, percepción y entendimiento. Cuando un ser humano honra a sus padres, Dios dice: "Lo considero como si hubiera habitado entre hombres y

ellos me hubieran honrado", pero si la gente no honra a sus padres, Dios dice: "Bueno es que no habite entre los hombres, o me hubieran tratado con arrogancia también ".

Dios no solo ordenó amar y temer a los padres como a sí mismo, sino que en algunos aspectos coloca el honor debido a los padres incluso más alto que el debido a él. Un hombre sólo entonces está obligado a mantener a los pobres oa realizar ciertas ceremonias religiosas, si tiene los medios, pero es deber de cada uno incluso ir a mendigar a las puertas de los hombres, si de otra manera no puede mantener a sus padres.

El sexto mandamiento decía: "Pueblo de Israel, no seas asesino de hombres, no te asocies con asesinos y evites su compañía, para que tus hijos no aprendan el oficio de asesinar". Como castigo por los actos de asesinato, Dios enviará una guerra devastadora sobre la humanidad. Hay dos divisiones en Sheol, una interior y otra exterior. En este último están todos los que fueron asesinados antes de tiempo. Allí permanecen hasta que transcurre el transcurso del tiempo predestinado; y cada vez que se ha cometido un asesinato, Dios dice: "¿Quién ha matado a esta persona y me ha obligado a mantenerlo en el Seol exterior, de modo que debo parecer despiadado para haberlo sacado de la tierra antes de tiempo?" En el Día del Juicio, los muertos se presentarán ante Dios, y le implorarán: "¡Oh Señor del mundo! Tú me formaste, me desarrollaste, me has tenido misericordia mientras estaba en el vientre, y dejé indemne. Tú en tu 101 gran merced has proporcionado para mí. Oh, Señor de los mundos! subvención satisfacción de mí de este villano que no conocía la piedad para mí." Entonces la ira de Dios se encenderá contra el asesino, lo arrojará al Gehena y lo condenará por toda la eternidad, mientras que los muertos verán que se le da satisfacción y se alegrarán.

El séptimo mandamiento dice: "Pueblo de Israel, no seas adúltero, ni cómplices ni compañeros de adúlteros, para que tus hijos después de ti no sean adúlteros. No cometas actos impíos con tus manos, pies, ojos u oídos, porque como castigo por tanto, la plaga vendrá sobre el mundo ".

Este es el octavo mandamiento: "No seas ladrón, ni cómplice ni compañero de ladrones, para que tus hijos no se conviertan en ladrones". Como castigo por robo y hurto, vendrá hambre sobre el mundo. Dios puede perdonar la idolatría, pero nunca el robo, y siempre está dispuesto a escuchar las quejas contra los falsificadores y ladrones.

El noveno mandamiento dice: "Pueblo de Israel, no des falso testimonio contra tus compañeros, porque en castigo por esto las nubes se dispersarán, para que no llueva, y sobrevendrá hambre debido a la sequía". Dios es

particularmente severo con un falso testimonio porque la falsedad es la única cualidad que Dios no creó, pero es algo que los hombres mismos producen.

El contenido del décimo mandamiento es: "Pueblo mío Israel, no codicies las posesiones de tus vecinos, porque debido a este pecado el gobierno quitará sus posesiones al pueblo, de modo que incluso los más ricos se volverán pobres y tendrán que irse. al exilio ". El décimo mandamiento está dirigido contra un pecado que a veces conduce a la transgresión de todos los Diez Mandamientos. Si un hombre codicia a la esposa de su prójimo y comete adulterio, descuida el primer mandamiento: "Yo soy el Eterno, tu Dios", porque comete su crimen en la oscuridad y cree que nadie lo ve, ni siquiera el Señor, cuyos ojos flotan. en todo el mundo, y ver el bien y el mal. Sobrepasa el segundo mandamiento: "No tendrás dioses extraños fuera de mí ..., soy un Dios celoso", que se enoja contra la infidelidad, sea contra mí o contra los hombres. Rompe el tercer mandamiento: "No tomarás el nombre del Señor en vano", porque jura que no ha cometido adulterio, pero lo hizo. Él es la causa de la profanación del sábado, cuya consagración ordena Dios en el cuarto mandamiento, porque en su relación ilegal genera descendientes que cumplirán deberes sacerdotales en el Templo en sábado, los cuales, siendo bastardos, no tienen derecho. que hacer. El quinto mandamiento será quebrantado por los hijos del adúltero, quienes honrarán como un padre a un hombre extraño, y ni siquiera conocerán a su verdadero padre. Rompe el sexto mandamiento: "No matarás", si es sorprendido por el legítimo esposo, pues cada vez que un hombre acude a una mujer extraña, lo hace con la conciencia de que esto puede conducir a su muerte o la muerte de su vecino. La transgresión del séptimo mandamiento: "No cometerás adulterio", es el resultado directo de una codicia prohibida. El octavo mandamiento: "No robarás", es quebrantado por el adúltero, porque roba la fuente de felicidad de otro hombre. El noveno mandamiento "" No darás falso testimonio ", es quebrantado por la mujer adúltera, que pretende que el fruto de sus relaciones criminales es el hijo de su marido. De esta manera, la infracción del décimo mandamiento no solo ha llevado a todos los demás pecados, pero tiene 103 también el efecto del mal que el marido engañado deja toda su propiedad a alguien que no es su hijo, de manera que el adúltero roba él de sus bienes, así como de su esposa.

LA UNIDAD DE LOS DIEZ MANDAMIENTOS

Los Diez Mandamientos están tan estrechamente entrelazados que el quebrantamiento de uno conduce al quebrantamiento del otro. Pero hay un vínculo de unión particularmente fuerte entre los primeros cinco mandamientos, que están escritos en una mesa, y los últimos cinco, que estaban en la otra mesa. El primer mandamiento: "Yo soy el Señor, tu Dios", corresponde al sexto: "No matarás", porque el homicida mata la imagen de Dios. El segundo: "No tendrás dioses extraños delante de mí", corresponde

al séptimo: "No cometerás adulterio", porque la infidelidad conyugal es un pecado tan grave como la idolatría, que es la infidelidad a Dios. El tercer mandamiento: "No tomarás el nombre del Señor en vano", corresponde al octavo: "No hurtarás", porque el hurto conduce al juramento falso. El cuarto mandamiento: "Acuérdate del día de reposo para santificarlo", corresponde al noveno: "No darás falso testimonio contra tu prójimo", porque el que da falso testimonio contra su prójimo comete un pecado tan grave como si había dado falso testimonio contra Dios, diciendo que Él no había creado el mundo en seis días y descansó el séptimo, el sábado. El quinto mandamiento: "Honra a tu padre y a tu madre", corresponde al décimo: "No codicies la mujer de tu prójimo", porque quien se entrega a esta lujuria engendra hijos que no honrarán a su verdadero padre, sino que considerarán a un extraño como su padre.

Los Diez Mandamientos, que Dios reveló por primera vez en el monte Sinaí, corresponden en su carácter a las diez palabras que utilizó en la creación del mundo. El El primer mandamiento: "Yo soy el Señor, tu Dios", corresponde a la primera palabra en la creación: "Sea la luz", porque Dios es la luz eterna. El segundo mandamiento: "No tendrás dioses extraños delante de mí", corresponde a la segunda palabra: "Sea un firmamento en medio de las aguas, y divida las aguas de las aguas". Porque Dios dijo: "Escoge entre mí y los ídolos; entre mí, fuente de aguas vivas, y los ídolos, las aguas estancadas". El tercer mandamiento: "No tomarás el nombre de tu Dios en vano" corresponde a la palabra: "Que se junten las aguas", porque tan poco como se puede juntar agua en una vasija agrietada, así puede un hombre mantener su posesión que ha obtenido mediante falsos juramentos. El cuarto mandamiento: "Acuérdate de santificar el día de reposo", corresponde a la palabra: "Produzca la tierra hierba verde", porque el que verdaderamente observa el día de reposo recibirá de Dios las cosas buenas sin tener que trabajar por ellas, como el la tierra produce hierba que no necesita ser sembrada. Porque en la creación del hombre, fue la intención de Dios que fuera libre del pecado, inmortal y capaz de mantenerse a sí mismo con los productos de la tierra sin trabajar. El quinto mandamiento: "Honra a tu padre y a tu madre", corresponde a la palabra: "Que haya lumbreras en la expansión de los cielos", porque Dios dijo al hombre: "Dos lumbreras te di, tu padre y tu madre, trátelos con cuidado ". El sexto mandamiento: "No matarás", corresponde a la palabra: "Produzcan las aguas abundantemente la criatura que se mueve", porque Dios dijo: "No seas como los peces, entre los cuales el grande se traga al pequeño". El séptimo mandamiento: "No cometerás adulterio", corresponde a la palabra: "Produzca la tierra seres vivientes según su especie", porque Dios dijo: "Te escogí esposa, quédate con ella". El octavo mandamiento: "No robarás", corresponde a la palabra: "He aquí, te he dado toda semilla que da hierba", 105 porque nadie, dijo Dios, debe tocar

los bienes de su prójimo, sino sólo lo que crece libremente como la hierba, que es propiedad común de todos. El noveno mandamiento: "No darás falso testimonio contra tu prójimo", corresponde a la palabra: "Hagamos al hombre a nuestra imagen". Tú, como tu prójimo, fuiste hecho a mi imagen; por tanto, no des falso testimonio contra tu prójimo. El décimo mandamiento: "No codiciarás la mujer de tu prójimo", corresponde a la décima palabra de la creación: "No es bueno que el hombre esté solo", porque Dios dijo: "Te creé esposa, y ninguno de vosotros codicia la mujer de su prójimo ".

MOISÉS ELEGIDO INTERMEDIADOR

Después de que Israel escuchó los Diez Mandamientos, supusieron que Dios en esta ocasión les revelaría todo el resto de la Torá. Pero la espantosa visión en el monte Sinaí, donde oyeron lo visible y vieron lo audible, se les concedió el privilegio de que incluso las esclavas vieron más que el mayor profeta de tiempos posteriores, esta visión los ha agotado tanto que seguramente ellos han perecido, si hubieran escuchado otra palabra de Dios. Por lo tanto, fueron a Moisés y le imploraron que fuera el intermediario entre ellos y Dios. Dios encontró correcto su deseo, de modo que no solo empleó a Moisés como Su intermediario, sino que decidió en todos los tiempos futuros enviar profetas a Israel como mensajeros de Sus palabras. Volviéndose a Moisés, Dios dijo: "Todo lo que han dicho es bueno. Si fuera posible, incluso ahora despediría al Ángel de la Muerte, pero la muerte contra la humanidad ya ha sido decretada por Mí, por lo tanto debe permanecer. Ve, di a ellos: 'Vuélvanse a sus tiendas', pero quédense conmigo ". En estas palabras, Dios indicó a Israel que podría volver a entablar relaciones conyugales, de las que se ha abstenido a lo largo de tres años.

días, mientras que Moisés para siempre debería tener que negarse a sí mismo todas las indulgencias terrenales.

Moisés en su gran sabiduría ahora sabía cómo, en pocas palabras, calmar la gran excitación de la miríada de hombres, diciéndoles: "Dios les dio la Torá y obró maravillas para ustedes, en orden, a través de esto y a través de las observancias. de las leyes que te impuso, para distinguirte de todas las demás naciones de la tierra. Considera, sin embargo, que mientras que hasta este momento has sido ignorante, y tu ignorancia te sirvió de excusa, ahora sabes exactamente qué hacer y qué no hacer. Hasta ahora no sabías que los justos deben ser recompensados y los impíos deben ser castigados en el mundo futuro, pero ahora lo sabes. Pero mientras tengas un sentimiento de vergüenza, no comete pecados a la ligera ". Entonces el pueblo se retiró a veinte kilómetros del monte Sinaí, mientras Moisés se acercaba bastante al Señor.

En la proximidad inmediata de Dios están las almas de los piadosos, un poco más lejos de la Misericordia y la Justicia, y cerca de ellos estaba la posición que se le permitió ocupar a Moisés. La visión de Moisés, debido a su cercanía a Dios, era clara y distinta, a diferencia de la de los otros profetas, que veían vagamente. Además, se distingue de todos los demás profetas, porque estaba consciente de sus revelaciones proféticas, mientras que estaban inconscientes en los momentos de la profecía. Una tercera distinción de Moisés, que de hecho compartió con Aarón y Samuel, fue que Dios se le reveló en una columna de nube.

A pesar de estos grandes muestras de favor a Moses, las personas todavía perciben la diferencia entre los dos primeros mandamientos, los cuales se escucharon directamente de Dios, y 107 los que han aprendido a través de la intercesión de Moisés. Porque cuando escucharon las palabras, "Yo soy el Eterno, tu Señor", el entendimiento de la Torá se arraigó profundamente en sus corazones, de modo que nunca olvidaron lo que aprendieron de esa manera. Pero olvidaron algunas de las cosas que enseñó Moisés, porque así como el hombre es un ser de carne y hueso, y por lo tanto efímero, sus enseñanzas son efímeras. Entonces vinieron a Moisés, diciendo: "¡Oh, si Él se revelara una vez más! ¡Oh, que una vez más nos besara con los besos de Su boca! ¡Oh, que la comprensión de la Torá permaneciera firme en nuestros corazones como antes!" " Moisés respondió: "Ya no es posible ahora, pero sucederá en el mundo futuro, cuando Él pondrá Su ley en sus entrañas y la escribirá en sus corazones".

Israel tenía otra razón para lamentar la elección de un intermediario entre ellos y Dios. Cuando escucharon el segundo mandamiento: "No tendrás dioses extraños junto a mí", el impulso maligno fue arrancado de sus corazones. Pero tan pronto como le pidieron a Moisés que intercediera por ellos, el impulso maligno se instaló una vez más en su antiguo lugar. Sin embargo, en vano suplicaron a Moisés que restableciera la comunicación directa anterior entre ellos y Dios, para que pudieran quitarles el impulso maligno. Porque dijo: "Ya no es posible ahora, pero en el mundo futuro Él 'sacará de vuestra carne el corazón de piedra'".

Aunque Israel ahora solo había escuchado los dos primeros mandamientos directamente de Dios, la aparición Divina tuvo una enorme influencia sobre esta generación. Nunca en el transcurso de su vida se supo entre ellos ninguna impureza física, ni ninguna alimaña logró infestar sus cuerpos, y cuando murieron, sus cadáveres quedaron libres de gusanos e insectos.

MOISÉS Y LOS ÁNGELES LUCHAN POR LA TORÁ

El día en que Dios se reveló en el monte Sinaí fue dos veces más largo que los días ordinarios. Porque ese día no se puso el sol, un milagro que se repitió cuatro veces más por causa de Moisés. Cuando este largo día llegó a su fin, Moisés ascendió al monte santo, donde pasó una semana para deshacerse de toda impureza mortal, para poder dirigirse a Dios en el cielo. Al final de sus preparativos, Dios lo llamó para que fuera a él. Entonces apareció una nube y se posó ante él, pero no supo si cabalgar sobre ella o simplemente aferrarse a ella. Entonces, de repente, la boca de la nube se abrió de par en par, y él entró en ella y caminó por el firmamento como un hombre camina sobre la tierra. Luego conoció a Kemuel, el portero, el ángel que está a cargo de doce mil ángeles de la destrucción, que están apostados en los portales del firmamento. Habló con dureza a Moisés, diciendo: "¿Qué haces aquí, hijo de Amram, en este lugar, perteneciente a los ángeles de fuego?" Moisés respondió: "No por mi propio impulso vengo aquí, sino con el permiso del Santo, para recibir la Torá y llevarla a Israel". Como Kemuel no quería dejarlo pasar, Moisés lo golpeó y lo destruyó del mundo, después de lo cual siguió su camino hasta que llegó el ángel Hadarniel.

Este ángel es sesenta miríadas de parasangs más alto que sus compañeros, y a cada palabra que sale de su boca, emite doce mil relámpagos ardientes. Cuando vio a Moisés, le gritó: "¿Qué haces aquí, hijo de Amram, aquí en el lugar del Santo y Alto?" Cuando Moisés escuchó su voz, se asustó mucho, sus ojos derramaron lágrimas y pronto habría caído de la nube. Pero instantáneamente la piedad de Dios por Moisés se despertó, y le dijo a Hadarniel: "Tú, ángeles, has sido pendenciero desde el día que te creé. Al principio, cuando quise crear a Adán, me quejaste ante Mí y dijiste: ' ¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él? y Mi ira se encendió contra ti y quemé a decenas de ti con Mi dedo meñique. Ahora de nuevo comienzas la contienda con el fiel de Mi casa, a quien he ordenado que venga aquí para recibir la Torá y llevarla a Mis escogidos. hijos de Israel, aunque saben que si Israel no recibiera la Torá, ya no se les permitiría morar en el cielo ". Cuando Hadarniel escuchó esto, dijo rápidamente al Señor: "¡Oh Señor del mundo! Es manifiesto y claro para Ti, que no sabía que había venido aquí con Tu permiso, pero como ahora lo sé, seré su mensajero y ve delante de él como discípulo ante su maestro ". Entonces Hadarniel, en actitud humilde, corrió ante Moisés como discípulo ante su maestro, hasta que llegó al fuego de Sandalfon, cuando le habló a Moisés, diciendo: "Ve, da la vuelta, que no puedo quedarme en este lugar, o el fuego de Sandalfon me quemará ".

Este ángel se eleva por encima de sus compañeros a una altura tan grande que se necesitarían quinientos años para cruzarlo. Él está detrás del Trono Divino y ata guirnaldas para su Señor. Sandalfon tampoco conoce el lugar de residencia del Señor, para poder colocar la corona en Su cabeza, pero encanta la corona, para que se eleve por sí sola hasta que descanse sobre la cabeza del Señor. Tan pronto como Sandalfon ordena que se levante la corona, las huestes en lo alto tiemblan y se sacuden, los santos animales estallan en himnos, los santos serafines rugen como leones y dicen: "Santo, santo, santo es el Señor de los ejércitos, toda la tierra está llena. de su gloria ". Cuando la corona ha alcanzado el Trono de la Gloria, las ruedas del Trono son instantáneamente puesto en movimiento, los cimientos de su escabel tiemblan, y todos los cielos se apoderan de temblor y horror. Tan pronto como la corona pasa ahora por el Trono de Gloria, para asentarse en su lugar, todas las huestes celestiales abren la boca, diciendo: "Alabada sea la gloria del Eterno desde Su lugar". Y cuando la corona ha llegado a su destino, todos los animales sagrados, los serafines, las ruedas del trono y las huestes en lo alto, los querubines y los hasmalim hablan unánimes: "El Eterno es Rey, el Eterno era Rey, el Eterno será Rey por toda la eternidad ".

Ahora, cuando Moisés vio a Sandalfon, se asustó, y en su alarma estuvo a punto de caer de la nube. Con lágrimas en los ojos, suplicó a Dios que tuviera misericordia y fue respondido. En Su generoso amor por Israel, Él mismo descendió del Trono de Su gloria y se paró ante Moisés, hasta que pasó las llamas de Sandalfon.

Después de que Moisés pasó por Sandalfon, corrió a través de Rigyon, la corriente de fuego, cuyas brasas arden a los ángeles, que se sumergen en ellas cada mañana, se queman y luego se levantan de nuevo. Este arroyo con carbones de fuego se genera bajo el Trono de la Gloria con el sudor del santo Hayyot, que transpira fuego por temor a Dios. Sin embargo, Dios rápidamente llevó a Moisés más allá de Rigyon sin que sufriera ninguna herida.

Al pasar se encontró con el ángel Gallizur, también llamado Raziel. Él es quien revela las enseñanzas a su Hacedor y da a conocer en el mundo lo que está decretado por Dios. Porque él está detrás de las cortinas que están corridas ante el Trono de Dios, y ve y oye todo. Elijah en Horeb oye lo que Raziel llama al mundo, y transmite sus conocimientos. Este ángel realiza otras funciones en el cielo. Se para ante el Trono con las alas extendidas, y de esta manera detiene el aliento del Hayyot, cuyo calor de otra manera quemaría a todos los ángeles. Además, pone las brasas de Rigyon en un brasero incandescente, que presenta a reyes, señores y príncipes, y del que sus rostros reciben un resplandor que hace que los hombres los teman. Cuando Moisés lo vio, tembló, pero Dios lo guió ileso.

Luego llegó a una multitud de Ángeles del Terror que rodean el Trono de la Gloria, y son los más fuertes y poderosos entre los ángeles. Estos ahora querían quemar a Moisés con su aliento de fuego, pero Dios extendió Su resplandor de esplendor sobre Moisés, y le dijo: "Agárrate fuerte al Trono de Mi Gloria, y respóndeles". Porque tan pronto como los ángeles se dieron cuenta de la presencia de Moisés en el cielo, dijeron a Dios: "¿Qué hace aquí el nacido de mujer?" Y la respuesta de Dios fue la siguiente: "Ha venido a recibir la Torá". Dijeron además: "Oh Señor, contentate con los seres celestiales, déjalos tener la Torá, ¿qué quieres con los moradores del polvo?" Entonces Moisés respondió a los ángeles: "Está escrito en la Torá:" Yo soy el Eterno, tu Señor, que te saqué de la tierra de Egipto y de la casa de servidumbre ". ¿Acaso fuiste esclavizado en Egipto y luego liberado, porque necesitas la Torá? Está escrito además en la Torá: "No tendrás dioses ajenos". ¿Hay acaso idólatras entre vosotros, que necesitáis la Torá? Está escrito: 'No pronunciarás el nombre del Eterno, tu Dios, en vano', ¿Hay acaso negociaciones comerciales entre vosotros, que estáis en ¿Necesita la Torá para enseñarle la forma apropiada de invocación? Está escrito: 'Recuerda santificar el sábado'. ¿Hay acaso algún trabajo entre ustedes?
que tenéis necesidad de la Torá? Está escrito: "Honra a tu padre ya tu madre". ¿Tenéis tal vez padres, que necesitáis la Torá? Está escrito: "No matarás". ¿Hay acaso asesinos entre vosotros que necesitáis la Torá? Está escrito: "No cometerás adulterio". ¿Hay acaso mujeres entre vosotros que necesitáis la Torá? Está escrito: 'No robarás'. ¿Hay acaso dinero en el cielo para que necesiten la Torá? Está escrito: "No darás falso testimonio contra tu prójimo". ¿Hay acaso algún falso testimonio entre vosotros de que necesitáis la Torá? Está escrito: "No codicies la casa de tu prójimo". ¿Hay acaso casas, campos o viñedos entre vosotros que necesitáis la Torá? "Entonces los ángeles renunciaron a su oposición a la entrega de la Torá en manos de Israel, y reconocieron que Dios tenía razón en revelárselo. la humanidad, diciendo: "Eterno, Señor nuestro, ¡cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra! Que has puesto tu gloria sobre los cielos ".

Moisés ahora se quedó cuarenta días en el cielo para aprender la Torá de Dios. Pero cuando comenzó a descender y contempló las huestes de los ángeles del terror, los ángeles del temblor, los ángeles del temblor y los ángeles del horror, entonces, a través de su miedo, olvidó todo lo que había aprendido. Por esta razón Dios llamó al ángel Yefefiyah, el príncipe de la Torá, quien entregó a Moisés la Torá, "ordenada en todas las cosas y segura". Todos los demás ángeles también se hicieron sus amigos, y cada uno le otorgó un remedio, así como el secreto de los Santos Nombres, tal como están contenidos en la Torá y como se aplican. Incluso el Ángel de la Muerte le dio un remedio contra la muerte. Las aplicaciones de los Santos Nombres, que los ángeles a través de Yefefiyah, el príncipe de la Torá, y

Metatron, el príncipe de la Faz, le enseñaron, Moisés pasó a la el sumo sacerdote Eleazar, quien se los pasó a su hijo Finees, también conocido como Elías.

MOISÉS RECIBE LA TORÁ

Cuando Moisés llegó al cielo, encontró a Dios ocupado adornando las letras en las que estaba escrita la Torá, con pequeñas decoraciones en forma de corona, y miró sin decir una palabra. Entonces Dios le dijo: "En tu casa, ¿no conoce la gente el saludo de la paz?" Moisés: "¿Le corresponde a un siervo dirigirse a su Maestro?" Dios: "Tú al menos podrías haberme deseado éxito en Mis trabajos". Entonces Moisés dijo: "Sea grande el poder de mi Señor, según has hablado". Entonces Moisés preguntó cuál era el significado de las coronas en la carta y se le respondió: "De ahora en adelante vivirá un hombre llamado Akiba, hijo de José, que basará en la interpretación una gigantesca montaña de Halakot en cada punto de estas letras". Moisés le dijo a Dios: "Muéstrame a este hombre". Dios: "Retrocede dieciocho filas". Moisés fue a donde se le ordenó y pudo escuchar las discusiones del maestro sentado con sus discípulos en el decimoctavo rango, pero no pudo seguir estas discusiones, lo que lo entristeció mucho. Pero en ese momento oyó a los discípulos interrogar a su maestro sobre un tema determinado: "¿De dónde sabes esto?" Y él respondió: "Esta es una Halaká dada a Moisés en el monte Sinaí", y no Moisés estaba contento. Moisés regresó a Dios y le dijo: "Tienes un hombre como Akiba, y sin embargo, le das la Torá a Israel a través de mí". Pero Dios respondió: "Cállate, así ha sido decretado por Mí". Entonces Moisés dijo: "¡Oh Señor del mundo! Tú me has permitido contemplar la sabiduría de este hombre, y ver también la recompensa que se le dará". Dios dijo: "Ve, vuelve y ve". Moisés los vio vender la carne del mártir Akiba en el mercado de carne. Le dijo a Dios: "¿Es esta la recompensa por tal erudición? ”Pero Dios respondió:“ Calla, así he decretado ”.

Entonces Moisés vio cómo Dios escribió la palabra "longanimidad" en la Torá, y preguntó: "¿Significa esto que tienes paciencia con los piadosos?" Pero Dios respondió: "No, con los pecadores también soy paciente". "¡Qué!" exclamó Moisés, "¡Que perezcan los pecadores!" Dios no dijo más, pero cuando Moisés imploró la misericordia de Dios, rogándole que perdonara el pecado del pueblo de Israel, Dios le respondió: "Tú mismo me aconsejaste que no tuviera paciencia con los pecadores y que los destruyera". "Sí", dijo Moisés, "pero tú declaraste que eres paciente también con los pecadores; sea ahora grande la paciencia del Señor según has hablado".

Los cuarenta días que Moisés pasó en el cielo los dedicó por completo al estudio de la Torá, aprendió tanto la enseñanza escrita como oral, sí, incluso las doctrinas que un erudito capaz propondría algún día le fueron

reveladas. Se deleitó especialmente al escuchar las enseñanzas del rabino Eliezer de Tanna, y recibió el alegre mensaje de que este gran erudito sería uno de sus descendientes.

El estudio de Moisés estaba tan planeado para los cuarenta días, que de día Dios estudiaba con él las enseñanzas escritas y de noche las orales. De esta manera pudo distinguir entre la noche y el día, porque en el cielo "la noche resplandece como el día". También había otros signos por los que podía distinguir la noche del día; porque si oía a los ángeles alabar a Dios con "Santo, santo, santo es el Señor de los ejércitos", sabía que era de día; pero si lo alababan con "Bendito sea el Señor a quien se debe bendición", él sabía que era de noche. Entonces, también, si viera al sol aparecer ante Dios y arrojarse ante Él, supo que era de noche; sin embargo, si la luna y las estrellas se arrojaban a sus pies, sabía que era de día. También podía decir la hora por la ocupación de los ángeles, porque de día preparaban maná para Israel y de noche lo enviaban a la tierra. Las oraciones que escuchó en el cielo le sirvieron como otra señal por la cual podría saber la hora, porque si escuchaba la recitación del Shemá 'antes de la oración, sabía que era de día, pero si la oración precedía a la recitación del Shemá', luego fue de noche.

Durante su estadía con Él, Dios le mostró a Moisés los siete cielos, el templo celestial y los cuatro colores que debía emplear para acondicionar el tabernáculo. A Moisés le resultó difícil retener el color, por lo que Dios le dijo: "Vuélvete a la derecha", y al volverse, vio una hueste de ángeles con vestimentas del color del mar. "Esto", dijo Dios, "es violeta". Luego le ordenó a Moisés que se volviera a la izquierda, y allí vio ángeles vestidos de rojo, y Dios dijo: "Esto es púrpura real". Entonces Moisés se volvió hacia atrás y vio ángeles vestidos de un color que no era ni púrpura ni violeta, y Dios le dijo: "Este color es carmesí". Entonces Moisés se volvió y vio ángeles vestidos de blanco, y Dios le dijo: "Este es el color del lino torcido".

Aunque Moisés ahora dedicó tanto la noche como el día al estudio de la Torá, todavía no aprendió nada, porque apenas había aprendido algo de Dios cuando lo olvidó nuevamente. Entonces Moisés le dijo a Dios: "¡Oh Señor del mundo! Cuarenta días he dedicado al estudio de la Torá, sin haber aprovechado nada de ella". Por lo tanto, Dios le otorgó la Torá a Moisés, y ahora podía descender a Israel, porque ahora recordaba todo lo que había aprendido.

Apenas Moisés había descendido del cielo con la Torá, cuando Satanás apareció ante el Señor y dijo: "¿Dónde, en verdad, está el lugar donde se guarda la Torá?" Porque Satanás no sabía nada de la revelación de Dios en el Sinaí, ya que Dios lo había empleado en otros lugares con propósitos, para

que no se presentara ante él como un acusador, diciendo: "¿Darás la Torá a un pueblo que cuarenta días después adorará al Señor?". ¿Becerro de oro?" En respuesta a la pregunta de Satanás sobre el paradero de la Torá, Dios dijo: "Le di la Torá a la Tierra". Entonces, a la tierra, Satanás se dirigió a sí mismo con su pregunta: "¿Dónde está la Torá?" La Tierra dijo: "Dios conoce su curso, conoce su lugar de morada, porque 'Él mira hasta los confines de la tierra, y ve debajo de todo el cielo'". Ahora Satanás pasó al mar para buscar la Torá, pero el mar también dijo: "No está conmigo", y el abismo dijo: "No está en mí". Destrucción y muerte dijo: "Hemos escuchado su fama con nuestros oídos". Satanás volvió ahora a Dios y dijo: "¡Oh Señor del mundo! En todas partes he buscado la Torá, pero no la encontré". Dios respondió: "Ve, busca al hijo de Amram". Satanás corrió hacia Moisés y le preguntó: "¿Dónde está la Torá que Dios te ha dado?" A lo que Moisés respondió: "¿Quién soy yo para que el Santo, bendito sea, me haya dado la Torá?" Entonces Dios le habló a Moisés: "Oh Moisés, tú dices una falsedad". Pero Moisés respondió: "¡Oh Señor del mundo! Tienes en tu posesión un tesoro escondido que te deleita a diario. ¿Me atrevo a presumir de declararlo mi posesión?" Entonces Dios dijo: "Como recompensa por tu humildad, la Torá será nombrada en tu nombre, y de ahora en adelante será conocida como la Torá de Moisés".

Moisés partió de los cielos con las dos tablas en las que estaban grabados los Diez Mandamientos, y solo sus palabras son divinas por naturaleza, al igual que las tablas en que están grabados. Estos fueron creados por la propia mano de Dios en el crepúsculo del primer sábado al final de la creación, y estaban hechos de una piedra similar a un zafiro. En cada una de las dos tablas están los Diez Mandamientos, repetidos cuatro veces, y estaban grabados de tal manera que las letras eran legibles en ambos lados, porque, como las tablas, la escritura y los lápices para la inscripción también eran de celestial origen. Entre los mandamientos separados se anotaron todos los preceptos de la Torá en todos sus detalles, aunque las tablas no tenían más de seis manos de largo y lo mismo de ancho. Es otro de los atributos de las tablas, que aunque están hechas de la piedra más dura, todavía se pueden enrollar como un pergamino. Cuando Dios le entregó las tablas a Moisés, las agarró por el tercio superior, mientras que Moisés agarró el tercio inferior, pero el tercero quedó abierto, y así fue como el resplandor divino se derramó sobre el rostro de Moisés.

EL BECERRO DE ORO

Cuando Dios se reveló en el monte Sinaí, todo Israel cantó un cántico de júbilo al Señor, porque su fe en Dios en esta ocasión fue ilimitada e incomparable, excepto posiblemente en la época del Mesías, cuando de la misma manera apreciarán esta fe firme. . Los ángeles también se regocijaron con Israel, solo Dios estaba abatido en este día y envió Su voz "de la más

densa oscuridad", en señal de Su dolor. Entonces los ángeles le dijeron a Dios: "¿No es tuyo el gozo de que has creado?" Pero Dios respondió: "No sabes lo que te traerá el futuro". Sabía que cuarenta días después Israel desmentiría las palabras de Dios: "No tendrás dioses ajenos delante de mí", y adoraría al becerro de oro. Y verdaderamente, Dios tuvo suficientes motivos para entristecerse ante este pensamiento, porque la adoración del Becerro de Oro tuvo consecuencias más desastrosas para Israel que cualquier otros de sus pecados. Dios había resuelto dar vida eterna a la nación que aceptaría la Torá, por lo tanto Israel al aceptar la Torá ganó la supremacía sobre el Ángel de la Muerte. Pero perdieron este poder cuando adoraron al becerro de oro. Como castigo por este, su pecado, fueron condenados a estudiar la Torá en el sufrimiento y la esclavitud, en el exilio y la inquietud, en medio de los cuidados de la vida y las cargas, hasta que, en el tiempo mesiánico y en el mundo futuro, Dios los compensará por todos sus sufrimientos. Pero hasta ese momento no hay dolor que recaiga sobre Israel que no sea en parte un castigo por su adoración del Becerro de Oro.

Por extraño que parezca que Israel se dispuso a adorar este ídolo en el mismo momento en que Dios estaba ocupado con la preparación de las dos tablas de la ley, aún deben considerarse las siguientes circunstancias. Cuando Moisés se apartó del pueblo para apresurarse a Dios para recibir la Torá, les dijo: "Dentro de cuarenta días les traeré la Torá". Pero al mediodía del cuadragésimo día Satanás vino, y con un truco de hechicero conjuró para el pueblo una visión de Moisés tendido muerto sobre un féretro que flotaba a medio camino entre la tierra y el cielo. Señalándola con los dedos, gritaron: "Este es el hombre Moisés que nos compró de la tierra de Egipto". Bajo la dirección de los magos Jannes y Jambres, se presentaron ante Aarón y dijeron: "Los egipcios solían llevar consigo a sus dioses, bailar y jugar ante ellos, para que cada uno pudiera contemplar sus dioses; y ahora deseo que nos hagas un dios como los egipcios ". Cuando Hur, el hijo de Miriam, a quien Moisés durante su ausencia había nombrado líder conjunto del pueblo con Aarón, debido a su nacimiento que lo colocó entre los notables de más alto rango, vio esto, les dijo: "¡Oh frívolos! , que ya no están conscientes de los muchos milagros que Dios obró 119 para usted ". En su ira, el pueblo mató a este piadoso y noble hombre; y, señalando su cadáver a Aarón, le dijeron amenazadoramente: "Si nos haces un dios, está bien; si no, te eliminaremos como a él". Aarón no temía por su vida, pero pensó: "Si Israel cometiera un pecado tan terrible como matar a su sacerdote y profeta, Dios nunca los perdonaría". Prefería asumir un pecado sobre sí mismo que arrojar sobre el pueblo la carga de un acto tan perverso. Por lo tanto, les concedió su deseo de convertirlos en un dios, pero lo hizo de tal manera que todavía abrigaba la esperanza de que esto no sucediera. De ahí que no les exigiera sus propios adornos para la

elaboración del ídolo, sino los adornos de sus esposas, sus hijos y sus hijas, pensando: "Si les dijera que me traigan oro y plata, lo harían inmediatamente. por tanto, exigiré los zarcillos de sus mujeres, de sus hijos y de sus hijas, para que por su negativa a abandonar sus ornamentos, el asunto se convierta en nada ". Pero la suposición de Aarón solo era cierta en parte; de hecho, las mujeres se negaron firmemente a renunciar a sus joyas por la creación de un monstruo que no es de ninguna ayuda para sus adoradores. Como recompensa por esto, Dios dio las lunas nuevas como vacaciones a las mujeres, y en el mundo futuro también ellas serán recompensadas por su firme fe en Dios, en que, como las lunas nuevas, ellas también podrán rejuvenecerse mensualmente. Pero cuando los hombres vieron que de las mujeres no salía oro ni plata para el ídolo, se quitaron sus propios aretes, que llevaban al estilo árabe, y se los llevaron a Aarón.

Ningún becerro vivo se habría formado a sí mismo con el oro de estos aretes, si no hubiera ocurrido un desastre por un descuido de Aarón. Porque cuando Moisés, en el éxodo de Israel de Egipto, se dispuso a levantar el ataúd de José de las profundidades del Nilo, empleó los siguientes medios:
Tomó cuatro hojas de plata y grabó en cada una la imagen de uno de los seres representados en el Trono Celestial: el león, el hombre, el águila y el toro. Luego arrojó al río la hoja con la imagen del león, y las aguas del río se volvieron tumultuosas y rugieron como un león. Luego arrojó la hoja con la imagen del hombre, y los huesos esparcidos de José se unieron en un cuerpo entero; y cuando arrojó la tercera hoja con la imagen del águila, el ataúd flotó hasta arriba. Como no tenía uso para la cuarta hoja de plata con la imagen del toro, le pidió a una mujer que se la guardara, mientras él se ocupaba del transporte del ataúd, y luego se olvidó de reclamar la hoja de plata. Este era ahora uno de los adornos que la gente le traía a Aarón, y fue exclusivamente debido a la imagen de virtudes mágicas de este toro, que un toro de oro surgió del fuego en el que Aarón puso el oro y la plata.

Cuando la multitud mixta que se había unido a Israel en su éxodo de Egipto vio a este ídolo comportándose como un ser vivo, le dijeron a Israel: "Este es tu Dios, oh Israel". Luego, el pueblo se dirigió a los setenta miembros del Sanedrín y les exigió que adoraran al toro que había sacado a Israel de Egipto. "Dios", dijeron, "no nos había librado de Egipto, sino sólo a él mismo, que había estado en cautiverio en Egipto". Los miembros del Sanedrín permanecieron leales a su Dios y, por lo tanto, fueron eliminados por la chusma. Los doce jefes de las tribus no respondieron a la convocatoria del pueblo más que los miembros del Sanedrín y, por lo tanto, fueron recompensados al ser considerados dignos de contemplar la visión divina.

Pero la gente no solo adoró al becerro de oro, sino que hicieron trece ídolos, uno para cada una de las doce tribus y otro para todo Israel. Más que esto, emplearon el maná, que Dios en su bondad no les negó ni siquiera en este día, como ofrenda a sus ídolos. La devoción de Israel a esta adoración del toro se explica en parte por la circunstancia de que mientras pasaban por el Mar Rojo, vieron el Trono Celestial, y lo más distintivo de las cuatro criaturas alrededor del Trono, vieron al buey. Fue por esta razón que se les ocurrió la idea de que el buey había ayudado a Dios en el éxodo de Egipto, y por esta razón querían adorar al buey al lado de Dios.

Entonces el pueblo quiso erigir un altar para su ídolo, pero Aarón trató de evitarlo diciendo al pueblo: "Será más reverencial para tu dios si construyo el altar en persona", porque esperaba que Moisés pudiera aparecer en mientras tanto. Sin embargo, su expectativa se vio frustrada, porque en la mañana del día siguiente, cuando Aarón por fin había terminado el altar, Moisés aún no estaba cerca, y el pueblo comenzó a ofrecer sacrificios a su ídolo y a entregarse a las lascivia.

MOISÉS CULPADO POR EL PECADO DE ISRAEL

Cuando el pueblo se apartó de su Dios, Él dijo a Moisés, que todavía estaba en el cielo: "'Ve, desciende, porque tu pueblo, que sacaste de la tierra de Egipto, se ha corrompido'". Moisés, quien hasta entonces había sido superior a los ángeles, ahora, debido a los pecados de Israel, los temía mucho. Los ángeles, al escuchar que Dios tenía la intención de enviarlo de Su presencia, quisieron matarlo, y solo aferrándose al Trono de Dios, quien lo cubrió con Su manto, escapó de las manos de los ángeles, para que pudieran hacerlo. él no le hace daño. Él tenía particularmente difícil lucha con los cinco Ángeles de la Destrucción: Kezef, Af, Hemah, Mashhit y Haron, a quienes Dios había enviado para aniquilar a Israel. Entonces Moisés se apresuró hacia los tres Patriarcas, Abraham, Isaac y Jacob, y les dijo: "Si sois hombres que son partícipes de la vida futura, estad conmigo en esta hora, porque vuestros hijos son como una oveja conducida. al matadero ". Los tres Patriarcas unieron sus oraciones con las de Moisés, quien dijo a Dios; "¿No has hecho un voto a estos tres de multiplicar su semilla como las estrellas, y ahora serán destruidos?" En reconocimiento de los méritos de estos tres hombres piadosos, Dios llamó a tres de los Ángeles de la Destrucción, dejando solo dos: ante lo cual Moisés importunó aún más a Dios: "Por el voto que hiciste a Israel, quita de ellos al ángel Mashhit"; y Dios concedió su oración. Moisés continuó: "Por el voto que me hiciste, quita de ellos también al ángel Harón". Dios estaba ahora junto a Moisés, de modo que pudo conquistar a este ángel, y lo arrojó profundamente en la tierra en un lugar que es posesión de la tribu de Gad, y allí lo mantuvo cautivo.

Mientras Moisés vivió, este ángel fue controlado por él, y si intentó, incluso cuando Israel pecó, levantarse de las profundidades, abrir bien la boca y destruir a Israel con su jadeo, todo lo que Moisés tenía que hacer era hacerlo. pronuncie el nombre de Dios, y Haron, o como a veces se le llama, Peor, fue arrastrado una vez más a las profundidades de la tierra. A la muerte de Moisés, Dios lo enterró frente al lugar donde está atado Peor. Porque si Peor, si Israel pecaba, llegara al mundo superior y abriera la boca para destruir a Israel con su jadeo, al ver la tumba de Moisés, estaría tan aterrorizado que volvería a caer a las profundidades una vez más.

De hecho, Moisés manejó a los Ángeles de la Destrucción, pero era un asunto más difícil apaciguar a Dios en Su ira. Se dirigió a Moisés con dureza, clamando: "Los graves pecados de los hombres me habían hecho descender del cielo para ver sus obras. Tú también desciendes ahora del cielo. Es conveniente que el siervo sea tratado como su señor. ahora desciende. Sólo por amor de Israel he hecho que este honor caiga en tu suerte, pero ahora que Israel se ha vuelto desleal hacia Mí, no tengo más motivos para distinguirte ". Entonces Moisés respondió: “¡Oh Señor del mundo! No hace mucho tiempo que me dijiste: 'Ven ahora, pues, y te enviaré para que saques a mi pueblo de Egipto'; y ahora los llamas pueblo mío. No, sean piadosos o pecadores, todavía son tu pueblo ". Moisés continuó: "¿Qué harás ahora con ellos?" Dios respondió: "Los consumiré y haré de ti una gran nación". "¡Oh Señor del mundo!" Moisés respondió: "Si el banco de tres patas no tiene estabilidad, ¿cómo entonces se mantendrá el de una sola pierna? No cumplas, te imploro, las profecías de los magos egipcios, quienes predijeron a su rey que la estrella 'Ra'ah' se movería como un presagio de sangre y muerte ante los israelitas ". Luego comenzó a implorar misericordia para Israel: "Considere su disposición a aceptar la Torá, mientras que los hijos de Esaú la rechazaron". Dios: "Pero ellos transgredieron los preceptos de la Torá; un día me fueron leales, luego instantáneamente se pusieron a trabajar para convertirse en el Becerro de Oro". Moisés: "Considera que cuando en Tu nombre llegué a Egipto y les anuncié Tu nombre, de inmediato creyeron en mí, se inclinaron y te adoraron". Dios: "Pero ahora se inclinan ante su ídolo". Moisés: "Considera que te enviaron a sus jóvenes para ofrecerte holocaustos". Dios: "Ahora ofrecían sacrificios al becerro de oro". Moisés: "Considera que en el Sinaí reconocieron que Tú eres su Dios ". Dios:" Ahora reconocen que el ídolo es su dios ".

Todas estas discusiones con Dios no ayudaron a Moisés; incluso tuvo que soportar tener la culpa del becerro de oro sobre sus hombros. "Moisés", dijo Dios, "cuando Israel todavía estaba en Egipto, te di la comisión de sacarlos de la tierra, pero no llevar contigo a la multitud mixta que quería unirse a ellos. Pero tú, en tu clemencia y humildad, lo hiciste. persuadí a aceptar a los penitentes que hacen penitencia, y me llevé contigo a la multitud mixta. Hice lo que me suplicaste, aunque sabía cuáles serían las

consecuencias, y ahora es esta gente, 'tu gente', la que ha sedujo a Israel a la idolatría ". Moisés pensó ahora que sería inútil tratar de asegurar el perdón de Dios para Israel, y estaba dispuesto a renunciar a su intercesión, cuando Dios, que en realidad tenía la intención de preservar a Israel, pero solo le gustaba escuchar a Moisés orar, ahora le habló amablemente a Moisés para déjele ver que Él no era del todo inaccesible a sus exhortaciones, diciendo: "Incluso en Egipto preví lo que este pueblo haría después de su liberación. Tú previaste sólo la recepción de la Torá en el Sinaí, pero yo preví la adoración del Becerro así como." Con estas palabras, Dios hizo que Moisés percibiera que la deserción de Israel no le sorprendió, ya que la había considerado incluso antes del éxodo de Egipto; de ahí que Moisés reuniera ahora un nuevo valor para interceder por Israel. Él dijo: "¡Oh Señor del mundo! Israel ciertamente ha creado un rival para Ti en su ídolo, que estás enojado con ellos. El Becerro, supuse, pedirá que aparezcan las estrellas y la luna, mientras Tú haces que el sol salga. ; Enviarás el rocío y él hará soplar el viento; enviarás la lluvia, y él mandará a las plantas que crezcan ". Dios: "Moisés, tú están equivocados, como ellos, y no sabes que el ídolo es absolutamente 125 nada". "Si es así", dijo Moisés, "¿por qué estás enojado con tu pueblo por lo que no es nada?" "Además", continuó, "tú mismo dijiste que era principalmente mi pueblo, la multitud mixta, el culpable de este pecado, ¿por qué entonces estás enojado con tu pueblo? Si estás enojado con ellos sólo porque han no observé la Torá, entonces permítanme responder por la observancia de la misma por parte de mis compañeros, como Aarón y sus hijos, Josué y Caleb, Jair y Maquir, así como muchos hombres piadosos entre ellos, y yo mismo ". Pero Dios dijo: "He hecho un voto de que 'El que ofrezca sacrificios a cualquier dios, excepto al Señor solamente, será completamente destruido', y no puedo retractarme de un voto que una vez haya pasado por Mis labios". Moisés respondió: "¡Oh Señor del mundo! ¿No nos has dado la ley de la absolución de un voto, por la cual se da al sabio el poder de absolver a cualquiera de sus votos? Pero todo juez que desee que sus decisiones sean consideradas válidas. , debe sujetarse a la ley, y Tú, que has prescrito la ley de la absolución de los votos por medio de un sabio, debes sujetarte a esta ley, y por mí ser absuelto de Tu voto ". Entonces Moisés se envolvió con su manto, se sentó y le pidió a Dios que lo absolviera de su voto, pidiéndole que dijera: "Me arrepiento del mal que había resuelto traer sobre mi pueblo". Entonces Moisés le gritó: "Estás absuelto de tu juramento y voto".

EL CASTIGO DE LOS PECADORES

Cuando Moisés descendió del Sinaí, encontró allí a su verdadero siervo Josué, quien lo había esperado en la ladera de la montaña durante los cuarenta días que Moisés permaneció en el cielo, y juntos regresaron al campamento. Al acercarse, oyeron los gritos del pueblo, y Josué le comentó

a Moisés: "Hay ruido de guerra en el campamento", pero Moisés respondió: "¿Es posible que Tú, Josué, que un día estás destinado a ser el líder de sesenta miríadas de personas, ¿no puedes distinguir entre los diferentes tipos de comidas? Este no es un grito de Israel conquistando, ni de su enemigo derrotado, sino su adoración de un ídolo. "Cuando Moisés se había acercado lo suficiente al campamento para ver lo que estaba sucediendo allí, pensó para sí mismo:" ¿Cómo voy a darles las mesas y ordenarles la prohibición de la idolatría, por cuya transgresión el cielo les impondrá la pena capital? ”Por eso, en lugar de entregarles las mesas, trató de volver atrás, pero los setenta ancianos Lo persiguió y trató de arrebatarle las tablas a Moisés. Pero su fuerza superó a la de los otros setenta, y mantuvo las tablas en sus manos, aunque estas pesaban setenta Seah. Sin embargo, de repente vio que la escritura se desvanecía de las tablas, y al mismo tiempo se dio cuenta de su enorme peso; porque mientras la escritura celestial estaba sobre ellos, llevaban su propio peso y no cargaban a Moisés, pero con la desaparición de la escritura todo esto cambia. ¿Moisés se sintió reacio a dar el tablas sin su contenido a Israel, y además pensó: "Si Dios prohibiera a un israelita idólatra participar de la fiesta de la Pascua, ¿cuánto más se enojaría si ahora le diera toda la Torá a un pueblo idólatra?" sin consultar a Dios, rompió las tablas. Dios, sin embargo, agradeció a Moisés por romper las tablas.

Apenas había roto Moisés las mesas, cuando el océano quiso dejar su lecho para inundar el mundo. Entonces Moisés "tomó el becerro que habían hecho, lo quemó en el fuego, lo molió hasta convertirlo en polvo y lo derramó sobre el agua", diciendo a las aguas: "¿Qué queréis en la tierra seca?" Y las aguas decían: "El mundo permanece solo mediante la observancia de la Torá, pero Israel no ha sido fiel a ella". Moisés Entonces dijo al agua "" Todos los que han cometido idolatría serán tuyos. ¿Estás ahora satisfecho con estos miles? ”Pero las aguas no serían aplacadas por los pecadores que Moisés arrojó en ellas, y el océano no se retiraría a su lecho hasta que Moisés hiciera beber de él a los hijos de Israel.

Beber estas aguas fue una de las formas de pena capital que infligió a los pecadores. Cuando, en respuesta a la llamada de Moisés: "¿Quién está del lado del Señor? Que venga a mí", todos los hijos de Leví se reunieron a él, los que no habían participado en la adoración del Becerro de Oro, - Moisés nombró jueces a estos levitas, cuyo deber inmediato era infligir el castigo legal de la decapitación a todos aquellos que habían sido vistos por testigos para ser seducidos a la idolatría después de haber sido advertidos de que no lo hicieran. Moisés dio la orden como si Dios le hubiera encargado que lo hiciera. En realidad no fue así, pero lo hizo para que los jueces nombrados por él pudieran castigar a todos los culpables en el transcurso de un día, lo que de otra manera, debido al procedimiento de la jurisprudencia judía, no hubiera sido posible. Aquellos que, según el testimonio de los testigos, habían sido seducidos a la idolatría, pero que no se pudo probar que fueron

advertidos de antemano, no fueron castigados por la justicia temporal, murieron por el agua que Moisés les obligó a beber; porque esta agua tuvo sobre ellos el mismo efecto que el agua que trae maldición sobre la mujer adúltera. Pero también aquellos pecadores, contra quienes no aparecieron testigos, no escaparon a su destino, porque Dios envió sobre ellos la plaga para llevárselos.

MOISÉS INTERCEDE POR EL PUEBLO

Los que fueron ejecutados por estos juicios ascendieron a tres mil, de modo que Moisés dijo a Dios: "¡Oh Señor del mundo! Justo y misericordioso eres Tú, y todas tus obras son obras de integridad. ¿Serán seiscientas mil personas, por no hablar de todas? ¿Quiénes son menores de veinte años, y todos los prosélitos y esclavos perecen por causa de tres mil pecadores? " Dios ya no podía retener Su misericordia y decidió perdonar a Israel sus pecados. Fue solo después de largas y fervientes oraciones que Moisés logró propiciar por completo a Dios, y apenas había regresado del cielo, cuando nuevamente se dirigió hacia allí para adelantar ante Dios su intercesión por Israel. Estaba dispuesto a sacrificarse por la causa de Israel, y tan pronto como el castigo recayó sobre los pecadores, se volvió a Dios con las palabras: "¡Oh Señor del mundo! Ahora he destruido tanto al Becerro de Oro como a sus idólatras. ¿Qué causa de resentimiento contra Israel puede permanecer ahora? Los pecados que estos cometieron se cumplieron porque Tú amontonaste oro y plata sobre ellos, de modo que las culpas no son totalmente suyas. ”Sin embargo, ahora, si Tú quieres, perdona su pecado; y si no, límpiame, te lo ruego, de tu libro que has escrito '".

Estas audaces palabras de Moisés no dejaron de tener consecuencias para él, porque aunque Dios respondió: "Cualquiera que haya pecado contra mí, lo borraré de mi sangre", sin embargo, fue por esto que su nombre fue omitido de una sección. del Pentateuco. Pero para Israel, sus palabras crearon un sentimiento instantáneo de repulsión en Dios, quien ahora se dirigió a él con amabilidad y le prometió que enviaría a su ángel, que conduciría al pueblo a la tierra prometida. Estas palabras le indicaron a Moisés que Dios aún no estaba del todo apaciguado, y pudo verlo más en el castigo que cayó sobre Israel ese día. Sus armas, que cada uno de ellos había recibido en la revelación en el Sinaí, y que tenían virtudes milagrosas, con el nombre de Dios grabado en ellas, les fueron quitadas por los ángeles, y también sus mantos de púrpura. Cuando Moisés vio por esto que la ira de Dios todavía estaba sobre Israel, y que no deseaba tener nada más que ver con ellos, removió su tienda a una milla de distancia del campamento, diciéndose a sí mismo: "El discípulo no puede tener relaciones sexuales con la gente. a quien el amo ha excomulgado ".

No solo la gente salía de esta tienda cada vez que buscaban al Señor, sino que también los ángeles, los serafines y las huestes celestiales reparaban allí, el sol, la luna y los demás cuerpos celestes, todos los cuales sabían que Dios iba a ser encontrados allí, y que la tienda de Moisés era el lugar donde debían presentarse ante su Creador. A Dios, sin embargo, no le agradó en absoluto que Moisés se mantuviera apartado del pueblo, y le dijo: "Según nuestro acuerdo, yo debía propiciarte cada vez que te enojaras con el pueblo y tú me propiciaras a mí. cuando mi ira se encendió contra ellos. ¿Qué será ahora de estos pobres, si ambos nos enojamos con ellos? Vuélvete, pues, al campamento al pueblo. Pero si no obedeces, recuerda que Josué está en el acampa en el santuario, y él puede ocupar tu lugar ". Moisés respondió: "Es por ti que estoy enojado con ellos, y ahora veo que aún no puedes abandonarlos". "Ya te dije", dijo Dios, "que enviaré un ángel delante de ellos". Pero Moisés, de ninguna manera contento con esta seguridad, continuó importunando a Dios para que no confiara a Israel a un ángel, sino para que los condujera y guiara en persona.

Cuarenta días y cuarenta noches, desde el día dieciocho de Tammus hasta el día veintiocho de Ab, Moisés permaneció en el cielo, suplicando e implorando a Dios que restaurara a Israel una vez más completamente a Su favor. Pero todas sus oraciones y exhortaciones fueron en vano, hasta que al cabo de cuarenta días imploró a Dios que pusiera las obras piadosas de los tres Patriarcas y de los doce hijos de Jacob a la cuenta de sus descendientes; y sólo entonces fue respondida su oración. H dijo: "Si estás enojado con Israel porque transgredió los Diez Mandamientos, ten en cuenta las diez pruebas a las que sometiste a Abraham y por las cuales pasó noblemente. Si Israel merece de tus manos el castigo de fuego por Su pecado, recuerda el fuego de la caldera en la que Abraham se dejó arrojar para la gloria de tu nombre. Si Israel merece la muerte a espada, recuerda la prontitud con que Isaac puso su cuello sobre el altar para ser sacrificado a Ti. merecen el castigo del exilio, recuerden por ellos cómo su padre Jacob vagó al exilio de su hogar paterno a Harán ". Moisés dijo además a Dios: "¿Resucitarán alguna vez los muertos?" Dios, sorprendido, replicó: "¿Te has hecho hereje, Moisés, para que dudes de la resurrección?" "Si", dijo Moisés, "los muertos nunca despiertan a la vida, entonces en verdad tienes razón en vengarte de Israel; pero si los muertos han de ser devueltos a la vida en el más allá, ¿qué dirás entonces a los padres de esta nación? Si te preguntan ¿qué ha sido de la promesa que les hiciste? No exijo nada más para Israel ", continuó Moisés," que lo que estabas dispuesto a conceder a Abraham cuando suplicó por Sodoma. Tú estabas dispuesto a dejar que Sodoma sobreviviera si había solamente diez hombres justos allí, y ahora estoy a punto de enumerarte diez hombres justos entre los israelitas: yo mismo, Aarón, Eleazar, Itamar, Finees, Josué y Caleb ". "Pero eso es sólo siete", objetó Dios. Moisés, para nada avergonzado, respondió: "Pero tú has dicho que los muertos serán

resucitados en el futuro, así que cuenta con estos los tres Patriarcas para completar el número diez". La mención de Moisés de los nombres de los tres Patriarcas fue de más utilidad que cualquier otra cosa, y Dios concedió su oración, perdonó a Israel su transgresión y prometió guiar al pueblo en persona.

LOS CAMINOS INSCRUTABLES DEL SEÑOR

Moisés todavía albergaba otros tres deseos: que la Shekinah pudiera morar con Israel; para que la Shekinah no habitara con otras naciones; y por último, que aprendiera a conocer los caminos del Señor mediante los cuales ordenó el bien y el mal en el mundo, provocando a veces sufrimiento a los justos y haciendo gozar de la felicidad a los injustos, mientras que en otras ocasiones ambos eran felices o ambos estaban destinados a sufrir. Moisés presentó estos deseos ante Dios en el momento de Su ira, por lo tanto Dios le ordenó a Moisés que esperara hasta que Su ira hubiera pasado, y luego le concedió sus dos primeros deseos en su totalidad, pero el tercero solo en parte. Dios le mostró los grandes tesoros en los que se almacenan las diversas recompensas para los piadosos y los justos, explicándole en detalle cada una de las partes separadas: en ésta estaban las recompensas de los que dan limosna; en aquél, de los que crían huérfanos. De esta manera le mostró el destino de cada uno de los tesoros, hasta que finalmente llegaron a uno de tamaño gigantesco. "¿Para quién es este tesoro?" preguntó Moisés, y Dios respondió: "De los tesoros que te he mostrado doy recompensa a los que los merecen con sus obras; pero de este tesoro doy a los que no merecen, porque tengo misericordia de también aquellos que no pueden reclamar Mi misericordia, y Yo soy generoso con aquellos que no merecen Mi generosidad ".

Moisés ahora tenía que contentarse con la certeza de que los piadosos estaban seguros de sus merecimientos; Sin embargo, sin aprender de Dios, cómo a veces sucede que los malhechores también son felices. Porque Dios simplemente declaró que Él también se muestra bondadoso con aquellos que no lo merecen, pero sin dar más detalles sobre el por qué y el para qué. Pero la recompensa para los piadosos también le fue revelada sólo en parte, porque contempló las alegrías del Paraíso de las que debían participar, pero no la recompensa real que sigue a la fiesta en el Paraíso; porque verdaderamente "ojo no vio, además de Jehová, lo que ha preparado para el que le espera".

Por medio del siguiente incidente, Dios le mostró a Moisés cuán pequeño es capaz de sondear los caminos inescrutables del Señor. Cuando Moisés estaba en el Sinaí, vio desde esa estación a un hombre que se fue a un río, se inclinó para beber, perdió su bolso y sin darse cuenta se fue. Poco después,

llegó otro hombre, encontró el dinero, se lo guardó y se echó a correr. Cuando el dueño de la bolsa se dio cuenta de su pérdida, regresó al río, donde no encontró su dinero, pero vio a un hombre, que llegó por casualidad a buscar agua. A él le dijo: "Devuélveme el dinero que hace un rato dejé aquí, porque nadie se lo puede haber llevado sino tú". Cuando el hombre declaró que no había encontrado ni visto nada del dinero, el dueño lo mató. Mirando con horror y asombro esta injusticia en la tierra, Moisés dijo a Dios: "Te ruego que muestres mis caminos. ¿Por qué este hombre, que era completamente inocente, ha sido asesinado, y por qué el verdadero ladrón ha quedado impune?" Dios respondió: "El hombre que encontró el dinero y lo guardó simplemente recuperó su propia posesión, porque el que había perdido la bolsa junto al río, antes se la había robado; pero el que parecía haber sido asesinado inocentemente sólo está haciendo expiación". por haber asesinado en un momento al padre de sus asesino. "De esta manera, Dios concedió la petición de Moisés," para mostrarle sus caminos, "en parte solamente. Le permitió mirar hacia el futuro, y le permitió ver cada generación y sus sabios, cada generación y sus profetas, cada generación y sus expositores de las Escrituras, cada generación y sus líderes, cada generación y sus hombres piadosos. Pero cuando Moisés dijo: "¡Oh Señor del mundo! Déjame ver con qué ley gobiernas el mundo; porque veo que muchos justos tienen suerte, pero muchos no lo son; muchos malvados tienen suerte, pero muchos no lo son; muchos ricos son felices, pero muchos no lo son; muchos pobres son felices, pero muchos no lo son "; entonces Dios respondió:" No puedes captar todos los principios que aplico al gobierno del mundo, pero algunos de ellos te impartiré. Cuando veo seres humanos que no tienen ningún derecho a esperar de Mí, ni por sus propios actos ni por los de sus padres, sino que me rezan y Me imploran, entonces les concedo sus oraciones y les doy lo que necesitan para su subsistencia ".

Aunque Dios ya había concedido todos sus deseos, Moisés recibió la siguiente respuesta a su oración: "Te ruego que me muestres tu gloria": "No puedes contemplar Mi gloria, o perecerías, sino en consideración a Mi gloria. Prometo concederte todos tus deseos, y en vista del hecho de que estás en posesión del secreto de Mi nombre, me reuniré contigo para satisfacer en parte tu deseo. Levanta la abertura de la cueva, y lo haré Pide a todos los ángeles que me sirven que pasen en tu presencia; pero tan pronto como oigas el Nombre que te he revelado, debes saber que estoy allí y ser valiente y sin miedo.

Dios tiene una razón para no mostrar su gloria a Moisés. Él le dijo: "Cuando me revelé a ti en la zarza ardiente, no querías mirarme; ahora quieres, pero yo no".

LOS TRECE ATRIBUTOS DE DIOS

La cueva en la que se ocultó Moisés mientras Dios pasaba en revisión ante él con su séquito celestial, era la misma en la que se alojó Elías cuando Dios se le reveló en Horeb. Si hubiera habido en él una abertura tan pequeña como la punta de una aguja, tanto Moisés como Elías habrían sido consumidos por la luz divina que pasaba, la cual era de una intensidad tan grande que Moisés, aunque completamente cerrado en la cueva, sin embargo, atrapó. el reflejo de ella, de modo que de su resplandor su rostro comenzó a brillar. Sin embargo, no sin gran peligro, Moisés ganó esta distinción; porque tan pronto como los ángeles oyeron a Moisés pedirle a Dios que le mostrara su gloria, se indignaron mucho contra él y le dijeron a Dios: "Nosotros, que te servimos día y noche, no veremos tu gloria, y el que ha nacido de mujer, pide verlo! " En su ira, se dispusieron a matar a Moisés, quien sin duda habría perecido si la mano de Dios no lo hubiera protegido de los ángeles. Entonces Dios apareció en la nube.

Fue la séptima vez que apareció en la tierra, y tomando la apariencia de un preceptor de una congregación, le dijo a Moisés: "Siempre que Israel haya pecado y me llame por los siguientes trece atributos, yo les perdonaré sus pecados. Yo Soy el Dios Todopoderoso que provee a todas las criaturas. Soy el Misericordioso que refrena el mal de la humanidad. Soy el Misericordioso que ayuda en los momentos de necesidad. Soy el Sufrido tanto para los rectos como para los impíos. Soy generoso con aquellos cuyas propias acciones no les dan derecho a reclamar recompensas. Soy fiel a los que tienen derecho a esperar el bien de Mí; y conserve la misericordia hasta la generación dosmil. Perdono las fechorías e incluso las acciones atroces, perdonando a los que se arrepienten ". Cuando Moisés escuchó esto, y particularmente que Dios es paciente con los pecadores, oró:" Perdona, pues, el pecado de Israel que cometieron al adorar al becerro de oro. . "Si Moisés hubiera orado ahora," Perdona los pecados de Israel hasta el fin de todos los tiempos ", Dios también lo habría concedido, ya que era un tiempo de misericordia; pero como Moisés pidió perdón por este único pecado, este único fue perdonado, y Dios dijo: "He perdonado según tu palabra".

El día en que Dios se mostró misericordioso con Moisés y su pueblo, fue el décimo día de Tishri, el día en que Moisés recibiría las tablas de la ley de parte de Dios por segunda vez, y todo Israel lo pasó en medio de oración y ayuno, para que el espíritu maligno no los vuelva a desviar. Sus ardientes lágrimas y exhortaciones, unidas a las de Moisés, llegaron al cielo, de modo que Dios se compadeció de ellos y les dijo: "Hijos míos, juro por mi elevado Nombre que estas lágrimas serán para ustedes lágrimas de regocijo; que este día será un día de perdón, de perdón y de cancelación de los pecados para ti, para tus hijos y para los hijos de tus hijos hasta el fin de todas las generaciones ".

Este día no se fijó para el Día de la Expiación anual, sin el cual el mundo no podría existir y que continuará incluso en el mundo futuro cuando todos los demás días santos dejarán de existir. El Día de la Expiación, sin embargo, no es solo una reminiscencia del día en que Dios se reconcilió con Israel y les perdonó sus pecados, sino que también es el día en que Israel finalmente recibió la Torá. Porque después de que Moisés pasó cuarenta días en oración, hasta que Dios finalmente perdonó a Israel sus pecados, comenzó a reprocharse a sí mismo por haber quebrantado las tablas de la ley, diciendo "" Israel me pidió que intercediera por ellos ante Dios, pero ¿quién, a causa de mi pecado, intercederá ante Dios por mi causa? " Entonces Dios le dijo: "No te aflijas por la pérdida de las dos primeras tablas, que contenían sólo los Diez Mandamientos. Las segundas tablas que ahora estoy listo para darte, contendrán Halakot, Midrash y Haggadot ".

En la luna nueva del mes de Elul, Moisés hizo sonar la trompeta en todo el campamento, anunciando al pueblo que volvería a acudir a Dios durante cuarenta días para recibir las segundas tablas de Él, para que pudieran alarmarse por su ausencia; y permaneció en el cielo hasta el décimo día de Tishri, en el cual regresó con la Torá y la entregó a Israel.

LAS SEGUNDAS MESAS

Mientras que las primeras mesas se habían dado en el monte Sinaí en medio de grandes ceremonias, la presentación de las segundas mesas se llevó a cabo en silencio, pues Dios dijo: "No hay nada más hermoso que la humildad tranquila. Las grandes ceremonias con motivo de la presentación de las primeras mesas tuvieron la efecto maligno de dirigir un mal de ojo hacia ellos, de modo que finalmente se rompieron ". En esto también se diferenciaron las segundas tablas de la primera, que las primeras eran obra de Dios, y las segundas, obra del hombre. Dios trató con Israel como el rey que se tomó por esposa y redactó el contrato matrimonial con su propia mano. Un día, el rey notó que su esposa mantenía una conversación muy íntima con un esclavo; y enfurecido por su conducta indigna, se volvió aquí fuera de su casa. Entonces el que había entregado a la novia en la boda se presentó ante el rey y le dijo: "Oh, señor, ¿no sabes de dónde te llevaste a tu novia? criado entre los esclavos, y por lo tanto tiene intimidad con ellos ". El rey se dejó apaciguar, diciendo al otro:" Toma papel y deja que un escriba redacte un nuevo contrato de matrimonio, y aquí toma mi autorización, firmada en mi propia mano ". Así le fue a Israel con su Dios cuando Moisés ofreció la siguiente excusa para su adoración del becerro de oro:" Oh Señor, ¿no sabes de dónde has sacado a Israel, de una tierra de idólatras? "Dios respondió: "Me deseas que los perdone. Bueno, entonces lo haré, ahora tráeme aquí tablas en las que pueda escribir las palabras que estaban escritas en la primera. Pero para recompensarte por ofrecer tu vida por ellos, en el

futuro te enviaré junto con Elías, para que ambos preparen a Israel para la liberación final ".

Moisés tomó las tablas de una cantera de diamantes que Dios le indicó, y las astillas que cayeron durante el corte de la piedra preciosa hicieron de Moisés un hombre rico, de modo que ahora poseía todas las cualidades de un profeta: riqueza. , fuerza, humildad y sabiduría. Con respecto al último, se dirá que Dios dio en el encargo de Moisés todas las cincuenta puertas de la sabiduría excepto una.

Así como las astillas que caían de la piedra preciosa estaban diseñadas solo para Moisés, también originalmente la Torá, escrita en estas tablas, estaba destinada únicamente a Moisés y sus descendientes; pero era benévolo de espíritu e impartió la Torá a Israel. La riqueza que Moisés obtuvo para sí mismo al modelar la Torá fue una recompensa por haberse hecho cargo del cadáver de José mientras todo el pueblo se apropiaba de los tesoros de los egipcios. Dios ahora dijo: "Moisés merece las fichas de las mesas. Israel, que no se ocupó de trabajos de piedad, se llevó lo mejor de Egipto en el momento de su éxodo.
¿Seguirá siendo pobre Moisés, que se ocupó del cadáver de José? Por lo tanto, lo haré rico con estas fichas ".

Durante los cuarenta días que pasó en el cielo, Moisés recibió junto a las dos mesas toda la Torá: la Biblia, la Mishná, el Talmud y la Hagadá, sí, incluso todo lo que los eruditos siempre inteligentes le pedirían a su maestro le fue revelado. Cuando recibió el mandato de Dios de enseñar todo esto a Israel, le pidió a Dios que escribiera toda la Torá y se la diera a Israel de esa manera. Pero Dios dijo: "Con mucho gusto les daría todo por escrito, pero se revela ante Mí que las naciones del mundo leerán de ahora en adelante la Torá traducida al griego, y dirán: 'Somos el verdadero Israel, somos el hijos de Dios.' Entonces diré a las naciones: 'Ustedes afirman ser MIS hijos, ¿no saben que solo son Mis hijos a quienes les he confiado Mi secreto, la enseñanza oral?' "Esta fue la razón por la cual el Pentateuco solo fue dado a Moisés por escrito, y las otras partes de la Torá de boca en boca. Por lo tanto, el pacto que Dios hizo con Israel dice: "Les di una Torá escrita y una oral. Mi pacto contigo dice que estudiarás la Torá escrita como algo escrito, y la oral como algo oral; pero en caso de que confundas la el uno con el otro no serás recompensado. Solo por la Torá hice un pacto contigo; si no hubieras aceptado la Torá, no te habría reconocido antes que todas las demás naciones. Antes de que aceptaras la Torá, eras justo como todas las demás naciones, y solo por la Torá, te he elevado por encima de las demás. Incluso tu rey, Moisés, debe la distinción que disfruta en este mundo y en el mundo de ahora

en adelante solo a la Torá. Si no hubieras aceptado la Torá, entonces debería haber disuelto los mundos superior e inferior en el caos ".

Cuarenta días y cuarenta noches Moisés dedicó ahora al estudio de la Torá, y en todo ese tiempo no comió pan ni bebió agua, actuando de acuerdo con el proverbio, "Si entras en una ciudad, observa sus leyes". Los ángeles siguieron esta máxima cuando visitaron a Abraham, porque allí comieron como hombres; y también Moisés, que estando entre los ángeles, como los ángeles no comió nada. Recibió alimento del resplandor de la Shekinah, que también sostiene al santo Hayyot que lleva el Trono. Moisés pasó el día aprendiendo la Torá de Dios y la noche repitiendo lo que había aprendido. De esta manera dio un ejemplo a Israel, para que pudieran ocuparse de la Torá de noche y de día.

Durante este tiempo Moisés también escribió la Torá, aunque los ángeles encontraron extraño que Dios le hubiera dado la comisión de escribir la Torá, y expresó su asombro en las siguientes palabras, que se dirigieron a Dios: "¿Cómo es ¿Es que Tú le das permiso a Moisés para escribir, para que él pueda escribir lo que quiera, y decir a Israel: 'Te di la Torá, yo mismo la escribí y luego te la di a ti?' "Pero Dios respondió:" Lejos ¡Ya sea de Moisés para hacer tal cosa, él es un siervo fiel! "

Cuando Moisés completó la escritura de la Torá, se secó la pluma en el cabello de la frente, y de esta tinta celestial que se adhirió a su frente se originaron los rayos de luz que irradiaban de ella. De esta manera Dios cumplió a Moisés la promesa: "Delante de todo tu pueblo haré maravillas, como no se han hecho en toda la tierra, ni en ninguna nación". A la vuelta de Moisés del cielo, la gente se asombró mucho al ver su rostro resplandeciente, y también hubo temor en su asombro. Este miedo fue una consecuencia de su pecado, pues antes habían podido soportar sin temor la vista de "la gloria del Señor que era como fuego devorador", aunque consistía en siete vainas de fuego, colocadas una sobre la otra; pero después de su transgresión ni siquiera pudieron soportar mirar el rostro del hombre que había sido el intermediario entre ellos y Dios. Pero Moisés los tranquilizó e instantáneamente se dispuso a impartir al pueblo la Torá que había recibido de Dios.

Su método de instrucción fue el siguiente: primero vino Aarón, a quien impartió la palabra de Dios, y tan pronto como terminó con Aarón, vinieron los hijos de Aarón, Eleazar e Itamar, y él los instruyó, mientras Aarón se sentaba a la mesa. su mano derecha, escuchando. Cuando terminó con los hijos de Aarón, aparecieron los ancianos para recibir instrucción, mientras que Eleazar estaba sentado a la derecha de su padre e Itamar a la izquierda

de Moisés, y escuchaban; y cuando hubo terminado con los ancianos, vino el pueblo y recibió instrucción, tras lo cual Moisés se retiró. Entonces Aarón repasó lo que se había enseñado, y también sus hijos y los ancianos, hasta que todos, desde Aarón hasta todos los hombres del pueblo, habían repetido cuatro veces lo que había aprendido, porque de esta manera Dios había ordenado a Moisés. imprime la Torá cuatro veces en Israel.

EL CENSO DEL PUEBLO

Al ver los rayos que emanaban del rostro de Moisés, el pueblo le dijo: "Fuimos humillados por Dios a causa de ese pecado que habíamos cometido. Dios, dices, nos había perdonado y se ha reconciliado con nosotros. Tú, Moisés". , fueron incluidos en nuestra humillación, y vemos que Él te ha exaltado una vez más, mientras que, a pesar de la reconciliación con Dios, permanecemos humillados ". Entonces Moisés se entregó a Dios y dijo; "Cuando los humillaste, también a mí me humillaste; por eso, si tú me has levantado a mí, ahora los levantarás también a ellos". Dios respondió: "En verdad, como te he exaltado, así también los exaltaré a ellos; anota su número, y con esto muestra al mundo cuán cerca de mi corazón está la nación que antes que todos los demás me reconoció como su rey, cantando por el Mar Rojo: 'Este es mi Dios, y lo exaltaré' ". Entonces Moisés le dijo a Dios:" ¡Oh Señor del mundo! Tienes tantas naciones en Tu mundo, pero no te importa nada registrar sus números, y solo Tú me mandas a contar Israel ". Dios respondió: "Todas estas multitudes no me pertenecen, están condenadas a la destrucción del Gehena, pero Israel es mi posesión, y como un hombre valora más la posesión que pagó más cara, así es Israel más querido para mí. porque con grandes esfuerzos la he hecho Mía ". Moisés dijo además a Dios: "¡Oh Señor del mundo! A nuestro padre Abraham Tú hiciste las siguientes promesas: 'Y haré tu descendencia como las estrellas en los cielos', pero ahora me ordenas contar a Israel. Si su antepasado Abraham no podría contarlos, ¿cómo, entonces, debería? " Pero Dios calmó a Moisés, diciendo: "No es necesario que los cuentes, pero si quieres determinar su número, suma el valor numérico de los nombres de las tribus y el resultado será su número". Y verdaderamente de esta manera Moisés consiguió la suma total de los judíos, que ascendía a sesenta miríadas menos tres mil, los tres mil habiendo sido barridos por la plaga en castigo por su adoración del Becerro de Oro. De ahí la diferencia entre el número en el éxodo de Egipto, cuando Moisés los había contado por primera vez, y el número en el segundo censo, después de las pérdidas sufridas por la plaga. Dios trató a Israel como lo hizo el rey su rebaño, quien ordenó a los pastores que contaran la historia de las ovejas cuando escuchó que los lobos habían estado entre ellos y habían matado algunos, haciendo este ajuste de cuentas para determinar el monto de su pérdida.

Las ocasiones en las que, en el curso de la historia, Israel fue contado, son las siguientes: Jacob contó su casa al entrar en Egipto; Moisés contó a Israel con el éxodo de Egipto; después del culto al becerro de oro; en el arreglo en divisiones del campo; y en la distribución de la tierra prometida. Saúl instituyó dos veces un censo del pueblo, la primera vez cuando partió contra Nahas, el amonita, y la segunda vez cuando partió en guerra contra Amalec. Es significativo el enorme cambio en la prosperidad de los judíos durante el reinado de Saúl, que en el primer censo cada hombre puso un guijarro, para que los guijarros pudieran contarse, pero en el segundo censo la gente era tan próspera que en lugar de poniendo un guijarro, cada hombre trajo un cordero. Hubo un censo en el reinado de David que, sin embargo, al no haber sido ordenado por Dios, tuvo consecuencias desafortunadas tanto para el rey como para el pueblo. Esdras instituyó el último censo cuando la gente regresó de Babilonia a Tierra Santa. Aparte de estos nueve censos, Dios mismo contará a Su pueblo en el futuro, cuando su número sea tan grande que ningún mortal podrá contarlos.

Había una ofrenda para el santuario relacionada con el segundo censo en el tiempo de Moisés, cuando cada uno de más de veinte años tenía que ofrecer hasta medio siclo. Porque Dios le dijo a Moisés: "Ellos en verdad merecen la muerte por haber hecho el Becerro de Oro, pero que cada uno ofrezca dinero al Eterno expiación por su alma, y así se redimirá de la pena capital". Al oír esto, se entristecieron en gran medida, pues pensaban: "En vano nos esforzamos en tomar botín de los egipcios, si tenemos no debemos entregar nuestras posesiones ganadas con esfuerzo como dinero de expiación. La ley prescribe que un hombre paga cincuenta siclos de plata por deshonrar a una mujer, y nosotros, que hemos deshonrado la palabra de Dios, deberíamos pagar al menos una cantidad igual. Además, la ley decreta que si un buey mata a un sirviente, su dueño pagará treinta siclos de plata, por lo que todo israelita debería pagar tal suma, porque "cambiamos nuestra gloria por la semejanza de un buey que come hierba". Pero estas dos multas no bastarían, porque calumniamos a Dios, el que nos sacó de Egipto, gritando al becerro: `` Este es tu Dios, que te sacó de Egipto ", y la calumnia es castigada por la ley con cien siclos de plata ". Dios, que conocía sus pensamientos, dijo a Moisés:" Pregúntales por qué tienen miedo. No les pido que paguen una multa tan alta como el que deshonra o seduce a una mujer, ni la pena de un calumniador, ni la del dueño de un buey corneado, todo lo que les pido es esto ", y luego le mostró a Moisés junto al fuego una pequeña moneda que representaba el valor de medio siclo, moneda que cada uno de los que habían pasado por el Mar Rojo debía dar como ofrenda.

Hubo varias razones por las que Dios pidió particularmente el valor de medio siclo como pena. Como cometieron su pecado, la adoración del

becerro de oro, en el medio, es decir la mitad del día, por lo que debían pagar la mitad de un siclo; y además, como cometieron su pecado a la hora sexta del día, así pagarían medio siclo, que son seis granos de plata. Este medio siclo, además, contiene diez geras y, por lo tanto, es la multa correspondiente para aquellos que transgreden los Diez Mandamientos. El medio siclo también sería una expiación por el pecado cometido por los diez hijos de Jacob, que vendieron a su hermano José como esclavo, por el cual cada uno había recibido medio siclo como su parte.

La erección de la TABERNÁCULO mandado

Cuando, en ese memorable Día de la Expiación, Dios indicó Su perdón a Israel con las palabras: "Les he perdonado según lo que he hablado", Moisés dijo: "Ahora estoy convencido de que has perdonado a Israel, pero desearía que Muéstrales también a las naciones que estás reconciliado con Israel ". Porque éstos decían: "¿Cómo puede una nación que escuchó la palabra de Dios en el Sinaí, 'No tendrás dioses ajenos delante de mí', y que cuarenta días después gritó al Becerro: 'Este es tu dios, oh Israel', esperar que Dios alguna vez se reconciliaría con ellos? " Por tanto, Dios le dijo a Moisés: "Con toda la verdad que vives, dejaré que mi Shekinah more entre ellos, para que todos sepan que he perdonado a Israel. Mi santuario en medio de ellos será un testimonio de mi perdón de sus pecados, y por eso bien puede ser llamado un 'Tabernáculo del Testimonio' ".

La construcción de un santuario entre Israel se inició en respuesta a un llamamiento directo del pueblo, que dijo a Dios: "¡Oh Señor del mundo! Los reyes de las naciones tienen palacios en los que se colocan una mesa, candelabros y otros reyes. insignias, para que su rey sea reconocido como tal. ¿No usarás tú también, nuestro Rey, Redentor y Ayudador, insignias reales, para que todos los habitantes de la tierra reconozcan que Tú eres su Rey? " Dios respondió: "Hijos míos, los reyes de carne y sangre necesitan todas estas cosas, pero yo no, porque no necesito ni comida ni bebida; ni me es necesaria la luz, como bien puede verse por esto, que Mis siervos , el sol y la luna, iluminan todo el mundo con la luz que reciben de Mí; por lo tanto, no necesitan hacer nada de estas cosas por Mí, porque sin estos signos de honor dejaré que todas las cosas buenas caigan en su suerte en reconocimiento de la méritos de vuestros padres ". Pero Israel respondió: "¡Oh Señor del mundo! No queremos depender de nuestros padres. 'Sin duda tú eres nuestro Padre, aunque Abraham nos ignore, e Israel no nos reconozca". Entonces Dios dijo: "Si ahora insistes en cumplir tu deseo, hazlo, pero hazlo de la manera que yo te mando. Es costumbre en el mundo que quien tenga un hijo pequeño, lo cuide, lo unja, lo lave. , le da de comer y lo carga, pero tan pronto como el hijo alcanza la mayoría de edad, le

proporciona a su padre una hermosa morada, una mesa y un candelero. Mientras eras joven, te proveí, te lavé te alimenté con pan y carne, te di de beber agua y te parió con alas de águila; pero ahora que eres mayor de edad, deseo que me construyas una casa, que pongas en ella una mesa y un candelero, y haz un altar de incienso en su interior ". Entonces Dios les dio instrucciones detalladas para amueblar el Tabernáculo, diciendo a Moisés; Di a Israel que les ordeno que me edifiquen un tabernáculo, no porque me falte una morada, porque antes de la creación del mundo había erigido mi templo en los cielos; pero sólo como muestra de mi afecto por ti haré Dejad mi templo celestial y habitéis entre vosotros, 'me harán un santuario para que habite entre ellos' ".

Al oír estas últimas palabras, Moisés se apoderó de un gran temor, que sólo se había apoderado de él en otras dos ocasiones. Una vez, cuando Dios le dijo: "Cada uno dé un rescate por su alma", cuando, muy alarmado, dijo: "Si un hombre diera todo lo que tiene por su alma, no sería suficiente". Dios lo calmó con las palabras: "No pido lo que me es debido, sino sólo lo que puedan cumplir, medio siclo será suficiente". Por otra parte, el miedo conmovió a Moisés cuando Dios le dijo:
Habla a Israel acerca de mi ofrenda y de mi pan para mis sacrificios encendidos, y él dijo temblando: ¿Quién te traerá suficientes ofrendas? No es suficiente el Líbano para quemar, ni su bestia para el holocausto. . "'Entonces Dios lo tranquilizó nuevamente con las palabras:" No exijo según lo que Me es debido, sino sólo lo que puedan cumplir, una oveja para el sacrificio de la mañana, y una oveja para el sacrificio de la tarde ". La tercera vez, Dios estaba en medio de darle instrucciones a Moisés acerca de la construcción del santuario, cuando Moisés exclamó con temor: "He aquí, el cielo y el cielo de los cielos no te pueden contener, y mucho menos este santuario que vamos a edificarte. ? " Y esta vez también Dios lo tranquilizó con las palabras: "No pido lo que me es debido, sino sólo lo que puedan cumplir; veinte tablas al norte, otras tantas al sur, ocho al occidente, y entonces así que junta Mi Shekinah para que encuentre espacio debajo de ellos ". Dios estaba realmente ansioso por que se le erigiera un santuario, era la condición en la que los sacó de Egipto, sí, en cierto sentido, la existencia de todo el mundo dependía de la construcción del santuario, porque cuando el santuario había terminado. erigido, el mundo se mantuvo firmemente cimentado, mientras que hasta entonces siempre había estado oscilando de un lado a otro. Por lo tanto, el Tabernáculo en sus partes separadas también correspondía al cielo y la tierra, que habían sido creados el primer día. Como el firmamento había sido creado en el segundo día para dividir las aguas que estaban debajo del firmamento de las aguas que estaban arriba, así había una cortina en el Tabernáculo para dividir entre lo santo y lo santísimo. Así como Dios creó el gran mar en la tercera palabra, así designó la fuente en el

santuario para simbolizarlo, y como en ese día había destinado el reino vegetal como alimento para el hombre, también ahora requería una mesa con pan en el Tabernáculo. El candelero del Tabernáculo correspondía a los dos cuerpos luminosos, el sol y la luna, creados en el cuarto día; y las siete ramas del candelero correspondían a los siete planetas, el Sol, Venus, Mercurio, la Luna, Saturno, Júpiter y Marte. En correspondencia con los pájaros creados en el quinto día, el Tabernáculo contenía los Querubines, que tenían alas como pájaros. En el sexto, el último día de la creación, el hombre había sido creado a la imagen de Dios para glorificar a su Creador, y también el sumo sacerdote fue ungido para ministrar en el Tabernáculo ante el Señor y Creador.

CAPÍTULO 3 - LOS MATERIALES PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL TABERNÁCULO

Cuando, en el Día de la Expiación, Dios le dijo a Moisés: "Hazme un santuario para que yo habite entre ellos", para que las naciones del mundo vean que Él ha perdonado a Israel su pecado, la adoración del Dios de Oro. Becerro, era oro. Les mandó traer para adorno del santuario. Dios dijo: "El oro del Tabernáculo servirá como expiación por el oro que emplearon en la construcción del Becerro de Oro. Además del oro, que me traigan otros doce materiales para la construcción del Tabernáculo: 'plata, bronce y azul, púrpura, escarlata, lino fino, pelo de cabra, pieles de carnero teñidas de rojo, pieles de tejón y madera de acacia, aceite para el alumbrado, especias para el aceite de la unción y para incienso dulce, piedras de ónice y piedras para engastar en el efod y en el pectoral '". A estas instrucciones, Dios añadió estas palabras:" Pero no supongas que me estás dando estos trece objetos como obsequio, porque trece obras hice para ti en Egipto , que estos trece objetos ahora pagan. Porque 'te vestí con bordados, y te calcé con pieles de tejón, y te ceñí de lino fino y te cubrí de seda. También te engalané con ornamentos, y puse brazaletes en tus brazos y cadenas en tus cuellos. Y puse

joyas en vuestras frentes, zarcillos en vuestras orejas y una hermosa corona en vuestras cabezas. Pero en el mundo futuro, a cambio de estas trece ofrendas al Tabernáculo, recibirás trece dones de Mí, cuando 'Yo crearé sobre cada morada del Monte Sión, y sobre sus asambleas, una nube y humo durante el día, y el resplandor de un fuego ardiente de noche, porque sobre toda la gloria habrá una defensa. Y habrá un tabernáculo para sombra durante el día del calor, y lugar de refugio, y escondite, de las tormentas y de la lluvia '". Dios continuó:" Da tus contribuciones al santuario con un corazón dispuesto . No pienses que necesitas dar nada de tus bolsillos, porque todo lo que tienes me pertenece, a través de quien lo recibiste en tu paso por el Mar Rojo, cuando tomaste sus riquezas de los egipcios. No exijo nada de las otras naciones, pero de ustedes lo hago, porque fui yo quien los sacó de Egipto. Pero me erigirás un santuario no solo en este mundo, sino también en el mundo futuro. Al principio la Torá habitó conmigo, pero ahora que está en tu posesión, debes permitirme habitar entre ustedes con la Torá ".
A través de los diversos objetos que Dios les ordenó dedicar al santuario, se indicó el curso de su historia. El oro representaba su yugo bajo Babilonia, "la cabeza de oro"; la plata apuntaba hacia la soberanía de Persia y Media, quienes a través de la plata intentaron provocar la destrucción de Israel; el bronce representaba al Imperio Griego, que como este metal es de calidad inferior, su dominio también fue menos significativo que el de sus predecesores en la soberanía sobre el mundo; las pieles de carnero teñidas de rojo indican la soberanía de la "Roma roja". Dios ahora le dijo a Israel:
"Aunque ahora contemplen las cuatro naciones que dominarán sobre ustedes, todavía les enviaré ayuda para salir de su servidumbre, 'aceite para la luz', el Mesías, que iluminará los ojos de Israel, y que hará uso de 'especias para el aceite de la unción', porque él ungirá al sumo sacerdote, para que una vez más 'yo te reciba con tu olor grato' ".

Cuando Moisés estaba en el cielo, Dios le mostró el Tabernáculo, así como modelos para todos los vasos sagrados en él, por lo que Moisés naturalmente supuso que estaba destinado a ser el constructor del Tabernáculo. Pero estaba equivocado, porque cuando estaba a punto de dejar el cielo, Dios le dijo a Moisés: "Te he nombrado rey, y no le corresponde al rey ejecutar obras en persona, sino dar instrucciones a la gente. Por lo tanto, no debes ejecuta la construcción del Tabernáculo en persona, pero tú les darás tus instrucciones para que sean ejecutados ". Moisés ahora le preguntó a Dios a quién debía seleccionar como el hombre para llevar a cabo sus órdenes, después de lo cual Dios tomó el libro de Adán y lo puso delante de Moisés. En este libro encontró registradas todas las generaciones, desde la creación del mundo hasta la resurrección de los muertos, y los reyes, líderes y profetas establecidos junto a cada generación. Entonces Dios le dijo a

Moisés: "En esa hora decreté el llamamiento de todo hombre, y Bezalel fue designado para su tarea".

BISALEL

Bezalel era, ante todo, de una línea noble. Su padre Hur era hijo de Caleb por su unión con Miriam, la hermana de Moisés, ese Hur que dio su vida para impedir que Israel adorara al Becerro de Oro. Como recompensa por su martirio, su hijo Bezalel debía construir el Tabernáculo, y uno de sus descendientes posteriores, el Rey Salomón, debía construir el Templo en Jerusalén. Bezalel no solo fue de un distinguido familia, él mismo era un hombre distinguido, poseedor de sabiduría, perspicacia y comprensión. Por medio de estos tres Dios creó el mundo; Bezalel erigió el Tabernáculo. Gracias a su ayuda se completó el Templo, e incluso en el mundo futuro serán sabiduría, perspicacia y entendimiento los tres que Dios empleará para establecer el nuevo Templo. Bezalel, además, tenía sabiduría en la Torá, perspicacia en la Halakah y comprensión en el Talmud, pero más que esto, estaba bien versado en la tradición secreta, sabiendo como conocía la combinación de letras por medio de las cuales Dios creó el cielo y tierra. El nombre Bezalel, "a la sombra de Dios", era el más apropiado para este hombre cuya sabiduría le dejaba claro lo que nadie podía saber excepto uno que habitaba "a la sombra de Dios".

Moisés tuvo una oportunidad instantánea de probar la sabiduría de este constructor designado por Dios. Dios le había ordenado a Moisés que primero erigiera el Tabernáculo, luego el Arca Santa y, por último, que preparara el mobiliario del Tabernáculo; pero Moisés, para poner a prueba la sabiduría de Bezalel, le ordenó que construyera primero el Arca Santa, luego el mobiliario del Tabernáculo, y solo entonces el santuario. Entonces, el sabio Bezalel le dijo a Moisés: "Oh nuestro maestro Moisés, es el camino del hombre primero construir su casa, y sólo entonces proveer sus muebles. Tú me ordenas que primero proporcione muebles y luego construya un santuario. ¿Qué haré con los muebles cuando no hay un santuario listo para recibirlos? " Moisés, encantado con la sabiduría de Bezalel, respondió: "Ahora bien, en verdad, la orden fue dada tal como tú dices. ¿Estabas, acaso, 'a la sombra de Dios', para que lo supieras?"

Aunque Dios sabía que Bezalel era el hombre adecuado para la erección del Tabernáculo, le preguntó a Moisés: "¿Consideras a Bezalel apto para esta tarea?" Moisés respondió: 153 "¡Oh Señor del mundo! Si lo consideras adecuado, ¡ciertamente lo haré yo!" Pero Dios dijo: "No obstante, ve y pregúntale a Israel si aprueban Mi elección de Bezalel". Moisés hizo lo que se le ordenó, y el pueblo asintió con estas palabras: "Si Dios y tú juzgan a Bezalel lo suficientemente bueno, ciertamente lo aprobamos". Como constructor del Tabernáculo, Dios le dio a Bezalel otros cinco nombres

para llevar. Lo llamó Reaiah, "para contemplar", porque Bezalel fue contemplado por Dios, por Moisés e Israel, como el que había sido decretado para su actividad desde el principio del mundo. Lo llamó "el hijo de Sobal", porque había erigido el tabernáculo que se elevaba alto, como un palomar. Lo llamó Jahat, "el tembloroso", porque hizo del santuario, la sede del temor de Dios. Lo llamó Ahamai, porque, por su obra, el santuario, Israel y Dios estaban unidos; y finalmente Lahad, como el que trajo esplendor y altivez a Israel, porque el santuario es el orgullo y el esplendor de Israel.

Al lado de Bezalel, el noble judío, trabajó Oholiab, de la insignificante tribu de Dan, para mostrar que "ante Dios, los grandes y los humildes son iguales". Y así como se levantó el Tabernáculo, gracias a los esfuerzos combinados de un judío y un danita, también lo hizo el templo de Jerusalén, que fue construido por orden del Judea Salomón por el danita Hiram. Así como los jefes de obra del Tabernáculo estaban llenos del espíritu santo de Dios para cumplir correctamente su tarea, así también lo estaban todos los que ayudaron en su construcción, sí, incluso las bestias que se emplearon en esta ocasión poseían sabiduría, perspicacia, y entendimiento.

EL ARCA CON LOS QUERUBINES

Lo primero que construyó Bezalel fue el Arca de la Alianza, contrariamente al orden de Moisés, primero en erigir

el Tabernáculo y luego para suplir sus muebles separados. Logró convencer a Moisés de que era correcto comenzar con el Arca, diciendo: "¿Cuál es el propósito de este Tabernáculo?" Moisés: "Para que Dios permita que Su Shekinah descanse allí, y así enseñar la Torá a Su pueblo Israel". Bezalel: "¿Y dónde guardas la Torá?" Moisés: "Tan pronto como el Tabernáculo esté completo, haremos el Arca para guardar la Torá". Bezalel: "Oh nuestro maestro Moisés, no se convierte en la dignidad de la Torá que, mientras tanto, debe permanecer así, primero hagamos el Arca, coloquemos la Torá en ella y luego continuemos con la erección de la Tabernáculo, porque el Tabernáculo existe sólo por causa de la Torá ". Moisés vio la justicia de este argumento, y Bezalel comenzó su trabajo con la construcción del Arca. En esto siguió el ejemplo de Dios, quien creó la luz antes que todo el resto de la creación. Entonces Bezalel construyó primero el Arca que contiene la Torá, la luz que ilumina este mundo y el otro mundo; y solo entonces siguió al resto. El Arca constaba de tres ataúdes, uno de oro, la longitud de los vanos y una parte fraccionaria; dentro de este uno de madera, de nueve vanos de largo, y dentro de este de madera, uno de oro, de ocho vanos de largo, de modo que por dentro y por fuera el de madera estaba cubierto con los cofres de oro. El Arca contenía las dos tablas de los Diez Mandamientos, así como el Nombre Inefable y todos Sus demás epítetos. El Arca era una imagen del

Trono celestial, y por lo tanto era la parte más esencial del Tabernáculo, por lo que incluso durante la marcha se extendió con un paño totalmente azul, porque este color es similar al color del Trono celestial. . También fue a través del Arca que se habían realizado todos los milagros en el camino a través del desierto. Dos chispas salieron de los querubines que daban sombra al arca, y estos mataron a todas las serpientes y escorpiones que se cruzaron en el camino de los israelitas, 155 y además quemaron todas las espinas que amenazaban con herir a los vagabundos en su marcha por el desierto. El humo que se elevaba de estas espinas quemadas, además, se elevaba recto como una columna, y derramaba una fragancia que perfumaba a todo el mundo, de modo que las naciones exclamaban: "¿Quién es este que sale del desierto como columnas de humo, perfumado con mirra? e incienso, con todos los polvos del mercader? "

Aparte de esta arca, que se guardaba en el tabernáculo, tenían otra arca, en la que estaban contenidas las tablas rotas por Moisés, que llevaban consigo siempre que iban a la guerra. El arca que construyó Bezalel también se usó nuevamente en el templo de Salomón, porque conservó el arca que usó Moisés en el tabernáculo, aunque todos los demás muebles del templo se renovaron. Permaneció allí hasta el momento de la destrucción del Templo por Nabucodonosor, cuando fue escondido bajo el pavimento de la casa del bosque, para que no cayera en manos del enemigo. Este lugar permaneció en secreto para siempre. Una vez, un sacerdote, al darse cuenta de que había algo escondido debajo de la casa de madera, llamó a sus colegas, pero de repente murió antes de revelar el secreto.

Sobre el arca estaban los querubines con rostros de niños y alas. Su número era dos, correspondiente a las dos tablas, y a los dos nombres sagrados de Dios, Adonai y Elohim, que lo caracterizaban como benevolente y poderoso. La cara de cada querubín medía un palmo, y las alas se extendían cada diez palmos, formando veintidós palmos en total, correspondientes a las veintidós letras del alfabeto hebreo. Fue "de entre los dos querubines" que Dios se comunicó con Moisés, porque la Shekinah nunca descendió del todo a la tierra, como tampoco ningún mortal subió al cielo, ni siquiera Moisés y Elías estuvieron de pie.
a poca distancia del cielo; porque, "Los cielos, aun los cielos, son del Señor; mas la tierra la ha dado a los hijos de los hombres". Por lo tanto, Dios escogió a los querubines que estaban a diez palmos sobre la tierra como el lugar donde la Shekinah se comprometió a comunicarse con Moisés. Las cabezas de los querubines estaban ligeramente vueltas hacia atrás, como la de un erudito que se despide de su amo; pero como una muestra del deleite de Dios en su pueblo Israel, los rostros de los querubines, por un milagro, "se miraban unos a otros" cada vez que Israel estaba dedicado a su Señor, sí, incluso se

abrazaron como una pareja amorosa. Durante las fiestas de la romería el sacerdote solía levantar el telón del Lugar Santísimo para mostrar a los peregrinos cuánto los amaba su Dios como podían ver en el abrazo de los dos Querubines.

Un milagro de dos pliegues ocurrió cuando Salomón trajo los querubines al templo: las dos varas que estaban unidas al arca se extendieron hasta tocar la cortina, de modo que dos protuberancias como los senos de una mujer se hicieron visibles en la parte posterior de la misma. , y las alas de los querubines se extendieron además hasta llegar al techo del Lugar Santísimo.

LA MESA Y EL CANDELERO

Mientras que el número de querubines era el mismo en el templo que en el tabernáculo, Salomón tenía, por otro lado, diez mesas colocadas en el templo en lugar de la que hizo Moisés. Esto se debió a que una sola mesa fue suficiente para traer sustento a Israel mientras se mantuvieran con maná en el desierto; pero como la demanda de alimentos fue mayor después de que se establecieron en la tierra prometida, Salomón dispuso diez mesas. Pero en el templo también la mesa de Moisés conservaba su antiguo significado, porque solo sobre ella se colocaba el pan de la proposición, y estaba en el centro,mientras que las tablas formadas por Salomón estaban cinco al sur y cinco al norte. Porque del sur vienen "el rocío de bendición y la lluvia de abundancia", mientras que todo el mal viene del norte; por eso Salomón dijo: "Las mesas del lado sur harán que las lluvias abundantes y el rocío de bendición caigan sobre la tierra, mientras que las mesas del lado norte alejarán todo mal de Israel".

Moisés tuvo gran dificultad con la construcción del candelero, porque aunque Dios le había dado instrucciones al respecto, las olvidó por completo cuando descendió del cielo. Entonces se entregó a Dios una vez más para ser mostrado, pero en vano, porque apenas había llegado a la tierra, cuando nuevamente se olvidó. Cuando se acercó a Dios por tercera vez, Dios tomó un candelero de fuego y le mostró claramente cada detalle, para que ahora pudiera reconstruir el candelero del Tabernáculo. Cuando todavía le resultaba difícil formarse una idea clara de la naturaleza del candelero, Dios lo tranquilizó con estas palabras: "Ve a Bezalel, lo hará bien". Y de hecho, Bezalel no tuvo dificultad en hacerlo, y al instante ejecutó la comisión de Moisés. Moisés gritó con asombro: "Dios me mostró repetidamente cómo hacer el candelero, pero no pude captar adecuadamente la idea; pero tú, sin que Dios te lo haya mostrado, podrías modelarlo con tu propio fondo de conocimiento. Verdaderamente mereces tu nombre Bezalel, 'a la sombra de Dios', porque actúas como si hubieras estado 'a la sombra de Dios' mientras Él me mostraba el candelero ".

El candelero se instaló más tarde en el Templo de Salomón, y aunque instaló otros diez candeleros, este fue el primero en encenderse. Salomón eligió el número diez porque corresponde al número de Palabras revelado en el Sinaí; y cada uno de estos candeleros tenía siete lámparas, setenta en total, para corresponder a las setenta naciones. Porque mientras estas lámparas ardían, el poder de estas naciones se mantuvo bajo control, pero el día en que estas lámparas se apagan, el poder de las naciones aumenta. El candelabro estaba hacia el sur, y la mesa al norte del santuario, la mesa para indicar las delicias de las que los piadosos participarían en el Paraíso, que se encuentra al norte; la luz del candelero para simbolizar la luz de la Shekinah, porque en el mundo futuro sólo habrá un deleite, contemplar la luz de la Shekinah. Debido a su carácter sagrado, el candelero fue uno de los cinco objetos sagrados que Dios ocultó en la destrucción del templo por Nabucodonosor, y que Él restaurará cuando en Su bondad amorosa erija Su casa y Templo. Estos objetos sagrados son: el Arca, el candelero, el fuego del altar, el Espíritu Santo de la profecía y los Querubines.

EL ALTAR

Una de las partes más milagrosas del Tabernáculo fue el altar. Porque cuando Dios le ordenó a Moisés que hiciera un altar de madera de Sittim y lo cubriera con bronce, Moisés le dijo a Dios: "¡Oh Señor del mundo! Tú me ordenaste que hiciera el altar de madera y lo recubriera con bronce, pero también me ordenaste que tuviera 'un fuego ardía continuamente sobre el altar'. ¿No destruirá el fuego la capa de bronce y luego consumirá la leña del altar? " Dios respondió: "Moisés, tú juzgas por las leyes que se aplican a los hombres, pero ¿estas también se aplicarán a Mí? He aquí los ángeles que son de llamas ardientes. Junto a ellos están Mis almacenes de nieve y Mis almacenes de granizo ¿Acaso el agua apaga su fuego, o su fuego consume el agua? He aquí también los hayot que son de fuego. Sobre sus cabezas se extiende un terrible mar de hielo que ningún mortal puede atravesar en menos de quinientos años.

el agua apaga su fuego, o su fuego consume el agua? Porque, 'Yo soy el Señor que hace la paz entre estos elementos en Mis lugares altos'. Pero tú, porque te he ordenado que mantengas 'un fuego encendido continuamente sobre el altar', temes que la leña sea consumida por el fuego. Las cosas muertas vienen delante de mí y me dejan imbuido de vida, y tienes miedo de que se consuma la leña del altar. Tu propia experiencia ya debería haberte enseñado mejor; traspasaste las cámaras ardientes de los cielos, entraste entre las huestes ardientes en lo alto, sí, incluso te acercaste a mí, que soy un fuego consumidor. Seguramente entonces debiste haber sido consumido por el fuego, pero saliste ileso porque entraste al fuego a Mi orden; el revestimiento de bronce del altar nunca más será dañado por el fuego, aunque no sea más grueso que un denario ".

En las palabras, "Las cosas muertas vienen ante mí y me dejan imbuido de vida", Dios aludió a los tres incidentes siguientes. La vara de Aarón, después de haber estado una noche en el santuario, "produjo capullos, y brotó flores, y aun dio almendras". Los cedros que Hiram, rey de Tiro, envió a Salomón para la construcción del templo, tan pronto como les llegó el incienso del santuario, reverdeceron de nuevo y durante siglos dieron frutos, por medio de los cuales los jóvenes sacerdotes se sustentaron. Hasta que Manasés no llevó el ídolo al Lugar Santísimo, estos cedros no se marchitaron y dejaron de dar fruto. El tercer incidente al que Dios alude fue el estiramiento de las varas del Arca cuando Salomón las puso en el Lugar Santísimo, y las varas, después de haber estado separadas del Arca durante cuatrocientos ochenta años, se extendieron repentinamente hasta que tocaron el cortina.

Salomón erigió un nuevo altar para las ofrendas, pero sabiendo cuán querido para Dios era el altar erigido por Moisés, el altar de bronce, al menos conservó el mismo nombre para su altar. Pero en las siguientes palabras es evidente cuánto apreciaba Dios el altar erigido por Moisés, porque dijo: "Para recompensar a Israel por haber tenido 'un fuego encendido continuamente sobre el altar,' castigaré 'al reino cargado de crimen' con fuego 'que no se apagará ni de noche ni de día; su humo subirá para siempre' ".

Junto al altar de bronce había también uno de oro, que correspondía al alma humana, mientras que el primero correspondía al cuerpo; y como el oro es más valioso que el bronce, así también el alma es más grande que el cuerpo. Pero ambos altares se usaban diariamente, ya que el hombre también debe servir a su Hacedor con cuerpo y alma. Sobre el altar de bronce se ofrecían sacrificios, como también el cuerpo del hombre se nutre de alimento; pero sobre el altar de oro, especias e incienso aromático, porque el alma sólo se deleita en los perfumes.

Los materiales empleados para la construcción del Tabernáculo, las pieles y la madera, no eran del orden común. Dios creó al animal Tahash exclusivamente para las necesidades del Tabernáculo, porque era tan enorme que de una sola piel se podía hacer una cortina de treinta codos de largo. Esta especie de animal desapareció tan pronto como se satisfizo la demanda de pieles del Tabernáculo. Los cedros para el tabernáculo, también, no se obtuvieron de manera común, porque ¿de dónde habrían obtenido cedros en el desierto? Se los debían a su antepasado Jacob. Cuando llegó a Egipto, plantó un bosque de cedros y amonestó a sus hijos para que hicieran lo mismo, diciendo: "En el futuro serás liberado de la esclavitud en Egipto, y Dios entonces te exigirá que le erigas un santuario para agradecerle. habiéndote entregado.

Plante árboles de cedro, entonces, para que cuando Dios le pida que le construya un santuario, pueda tener en su poder los cedros necesarios para su construcción. "Sus hijos actuaron de acuerdo con el mandato de su padre, y al salir de Egipto se llevaron el cedros para la construcción anticipada del santuario. Entre estos cedros estaba también ese cedro maravilloso del que se forjó "la barra del medio en medio de las tablas, que llegaba de un extremo a otro", y que Jacob se llevó con él de Palestina cuando emigró a Egipto, y luego se fue para quedarse entre sus descendientes.Cuando los cedros fueron seleccionados para la construcción del Tabernáculo, entonaron un cántico de alabanza a Dios por esta distinción.

Pero no todas las veinticuatro especies de cedro podrían usarse para el Tabernáculo, es más, ni siquiera las siete más excelentes entre ellas se consideraron dignas, pero solo la especie shittim podría usarse. Porque Dios, que lo prevé todo, sabía que Israel en el futuro cometería un gran pecado en Sitim, y por lo tanto ordenó que la madera de Sittim se usara para el Tabernáculo para servir como expiación por el pecado cometido en Sitim. Además, Sitim significa "locuras", por lo que Israel debía construir el lugar de penitencia por su locura al adorar al Becerro de Oro, de madera de Sitim, para expiar esta "locura". Y finalmente, las letras de las que se compone la madera "Shittim" representan Shalom, "paz", Tobah, "bueno", Yesh'uah. "salvación" y Mehillah, "perdón". Las tablas que se hicieron para el tabernáculo con madera de acacia nunca se deterioraron, sino que perdurarán por toda la eternidad.

EL SIGNIFICADO SIMBÓLICO DEL TABERNÁCULO

Las partes separadas del Tabernáculo tenían cada una un significado simbólico, porque a todo lo que está arriba hay algo correspondiente abajo. Hay estrellas arriba, pero también abajo, donde "una estrella saldrá de Jacob"; Dios tiene sus ejércitos arriba y también abajo, su pueblo Israel, "los ejércitos del Señor"; arriba hay Ofannim, y en la tierra igualmente hay un Ofan; arriba Dios tiene querubines, y lo mismo abajo en el santuario de Israel; Dios tiene su morada arriba, pero también abajo; y, por último, Dios extendió los cielos arriba como una cortina, y abajo, en el santuario, cortinas de pelo de cabra.

El número de cortinas también corresponde a las del cielo, porque así como hay once cielos superiores, así también había once cortinas de pelo de cabra. El tamaño del tabernáculo era de setenta codos, correspondiente a los setenta días santos celebrados anualmente por los judíos, a saber: cincuenta y dos sábados, siete días de Pascua, ocho de tabernáculos, y un día para cada uno de Pentecostés, el Día de la Expiación, y el día de año nuevo. El número de barcos ascendía también a setenta; así como Dios, Israel y Jerusalén

llevan setenta nombres; y como, correspondientemente, en el tiempo entre la construcción del primer y del segundo Templo, hubo setenta Sanedrín consecutivos.

Como el Tabernáculo, el altar también tenía su significado simbólico. Su largo y su ancho eran de cinco codos cada uno, correspondiendo respectivamente a los cinco Mandamientos en las dos tablas de la ley. Su altura era de tres codos, correspondiente a los tres libertadores que Dios envió para liberar a Israel de Egipto: Moisés, Aarón y María. Que tenía cuatro cuernos en las esquinas de los mismos, para expiar los pecados del pueblo que en el Sinaí recibir cuatro cuernos, "el cuerno de la Torá", "el cuerno de la Shekinah", "el cuerno del sacerdocio", y "el cuerno del Reino ".

En el Tabernáculo, como más tarde en el Templo, se empleó oro, plata y bronce, pero no hierro. Dios quiso indicar con la exclusión del hierro que "en el tiempo futuro", "la Babilonia dorada, la Media plateada y la Grecia descarada", podrían otorgar los dones en el nuevo Templo, pero no "la Roma de hierro. . " Es cierto que Babilonia también destruyó el santuario de Dios, como Roma, pero no con tanta furia y con tanta furia como Roma, cuyos hijos clamaron: "Destruye, arrasa hasta sus cimientos", y por esto razón por la que Roma puede no contribuir al Templo Mesiánico. Y así como Dios rechazará los dones de Roma, así también lo hará el Mesías, a quien todas las naciones de la tierra tendrán que ofrecer dones. Egipto vendrá con sus regalos, y aunque el Mesías al principio se negará a aceptar nada del antiguo capataz de Israel, Dios le dirá: "Los egipcios dieron a Mis hijos una morada en su tierra, no los rechaces". Entonces el Mesías aceptará su regalo. Después de Egipto seguirá a su vecina, Etiopía, con sus obsequios, pensando que si el Mesías aceptaba obsequios del ex capataz de Israel, también aceptará obsequios de ella. Entonces el Mesías también aceptará los regalos de Etiopía. Después de estos dos reinos seguirán todos los demás con sus dones, y todos serán aceptados salvo los de Roma. Este reino se sentirá muy decepcionado, porque, dependiendo de su parentesco con Israel, esperarán un trato amable del Mesías, que había recibido gentilmente a las otras naciones que no estaban relacionadas con Israel. Pero Dios llamará al Mesías: "Ruge a este monstruo que devora la grasa de las naciones, que justifica sus pretensiones de reconocimiento por ser descendiente de Abraham por su nieto Esaú, la nación que perdona todo por el dinero, que mantuvo a Israel alejado del estudio de la Torá, y los tentó a profundizar que están de acuerdo con los deseos de Satanás ".

LAS TUSAS SACERDOTALES

Simultáneamente con la construcción del Tabernáculo y sus vasijas, se confeccionaron las vestiduras sacerdotales para Aarón y sus hijos. Fue en este momento que Dios dio a conocer el nombramiento de Aarón para el

oficio de sumo sacerdote, diciendo: "Ve y nombra un sumo sacerdote". Moisés: "¿De qué tribu?" Dios: "De la tribu de Leví". Moisés se sintió muy feliz al escuchar que el sumo sacerdote iba a ser elegido de su tribu, y su gozo aumentó cuando Dios añadió: "Nombra a tu hermano Aarón como sumo sacerdote". Esta elección de Aarón también fue, por supuesto, una decepción para Moisés, quien había esperado que Dios lo nombrara su sumo sacerdote, pero Dios había diseñado esta dignidad para que Aarón lo recompensara por sus obras piadosas cuando Israel adoró al Becerro de Oro. Porque cuando Moisés regresó del Sinaí y vio el Becerro formado por Aarón, pensó que su hermano no era mejor que el resto del pueblo y, como ellos, se había dedicado a la idolatría. Pero Dios sabía que la participación de Aarón en la construcción del Becerro se debió simplemente al motivo piadoso de retrasar al pueblo hasta que Moisés regresara, por lo que incluso entonces le dijo a Aarón: "Soy plenamente consciente del motivo, y tan verdaderamente como si vives, te nombraré guardián de los sacrificios que Mis hijos me ofrecen ". En consideración a los sentimientos de Moisés, Dios entregó en sus manos el nombramiento de Aarón, diciéndole: "Podría haber instalado a tu hermano como sumo sacerdote sin haberte informado de ello, pero renuncio a su nombramiento contigo, para que puedas tener una oportunidad de mostrarle a la gente tu humildad, en el sentido de que no buscas este alto oficio para ti mismo. "Por orden de Dios, Aarón y sus dos hijos fueron ahora elegidos como sacerdote, y, además, no por un período limitado, sino que Aarón y su casa fueron investidos con el sacerdocio. Por toda la eternidad. ”Tan pronto como estos fueron instalados como sacerdotes, Moisés se puso a trabajar para instruirlos a fondo en las leyes sacerdotales.

Dios ordenó las siguientes ocho prendas para el atuendo de Aarón: abrigo, calzones, mitra, cinto, coraza, efod, manto y plato de oro; pero sus hijos solo necesitaban las primeras cuatro prendas. Todas estas prendas tenían virtudes expiatorias y cada una expiaba un pecado definido. La túnica expía el asesinato, los calzones por la falta de castidad, la mitra por el orgullo, el cinto por el hurto, el pectoral por los veredictos parciales, el efod por la idolatría, las campanas en el manto por la calumnia y la placa de oro por el descaro.

El pectoral y el efod estaban engastados con piedras preciosas, que eran los dones de los nobles al santuario, aunque, para ser exactos, en realidad eran un regalo de Dios. Porque habían llovido piedras preciosas y perlas con el maná, que los nobles de Israel habían recogido y depositado hasta que se erigió el tabernáculo, cuando los ofrecieron como obsequio.

El efod tenía solo dos piedras preciosas, una en cada hombro, y en cada una de estas piedras estaban grabados los nombres de las seis tribus en el siguiente orden: Rubén, Leví, Isacar, Neftalí, Gad, Jehoseph, en el hombro

derecho. ; Simeón, Judá, Zabulón, Dan, Aser, Benjamín, en el hombro izquierdo. El nombre José se deletreó Jehoseph, un dispositivo mediante el cual las dos piedras tenían exactamente el mismo número de letras grabadas en ellas. En el pectoral Había doce piedras preciosas, en las que los nombres de los tres Patriarcas precedían a los de las doce tribus, y al final estaban grabadas las palabras: "Todas estas son las doce tribus de Israel".

LAS PIEDRAS EN EL COBRE

Las doce piedras diferían no sólo en color, sino también en ciertas cualidades propias de cada una, y tanto la calidad como el color tenían especial referencia a la tribu cuyo nombre llevaban. La piedra de Rubén era el rubí, que tiene la propiedad, cuando una mujer lo ralla y lo prueba, de promover el embarazo, pues fue Rubén quien encontró las mandrágoras que inducen el embarazo.

La piedra de Simeón era el smaragd, que tiene la propiedad de romperse tan pronto como una mujer impía la mira, una piedra apropiada para la tribu cuyo padre, Simeón, se encendió en ira por la acción impía de Siquem. Fue al mismo tiempo una advertencia para la tribu de Simeón, que se prostituyó en Sitim con las hijas de Moab, para que tuvieran en cuenta la castidad y, como su piedra, no sufrieran prostitución.

La piedra de Levi era el carbunclo, que resplandece como un rayo, ya que, asimismo, los rostros de esa tribu resplandecían de piedad y erudición. Esta piedra tiene la virtud de hacer sabio a quien la usa; pero la verdadera sabiduría es el temor de Dios, y fue solo esta tribu la que no se unió a la adoración del Becerro de Oro.

La piedra de Judá era la esmeralda verde, que tiene el poder de hacer que su dueño sea victorioso en la batalla, una piedra apropiada para esta tribu de la cual brota la dinastía de reyes judíos, que derrotó a sus enemigos. El color verde alude a la vergüenza que puso verde el semblante de Judá cuando confesó públicamente su crimen con Tamar.

La piedra de Isacar era el zafiro, porque esta tribu se dedicó por completo al estudio de la Torá, y es esta misma piedra, el zafiro, de la cual fueron talladas las dos tablas de la ley. Esta piedra aumenta la fuerza de la visión y cura muchas enfermedades, ya que la Torá, de la misma manera, a la que esta tribu era tan devota, ilumina la vista y sana el cuerpo.

La perla blanca es la piedra de Zabulón, porque con sus barcos mercantes navegó por el mar y extrajo su sustento del océano del que también se extrae la perla. La perla también tiene la cualidad de hacer dormir a su dueño, y es

aún más para el mérito de esta tribu que, sin embargo, pasaron sus noches en empresas comerciales para mantener a su hermano-tribu Isacar, que vivía solo para el estudio de la Torá. . La perla es, además, redonda, como la fortuna de los ricos, que gira como una rueda, y de esta manera la rica tribu de Zabulón tuvo en cuenta la inconstancia de la fortuna.

La piedra de Dan era una especie de topacio, en la que era visible el rostro invertido de un hombre, porque los danitas eran pecadores, convirtiendo el bien en mal, de ahí el rostro invertido en su piedra.

La turquesa era la piedra de Neftalí, ya que le da a su dueño velocidad al montar, y Neftalí era "una cierva suelta".

La piedra de Gad era el cristal, que dota a su dueño de valor en la batalla, y por lo tanto sirvió a esta tribu guerrera que luchó por el Señor como una advertencia para no temer a nadie y construir sobre Dios.

El crisólito era la piedra de Aser, y así como esta piedra ayuda a la digestión y hace que su dueño sea robusto y gordo, los productos agrícolas de la tribu de Aser eran de tan excelente calidad que engordaban a quienes comían de ellos.

La piedra de José era el ónix, que tiene la virtud de dotar de gracia a quien la usa, y verdaderamente, por su gracia, José encontró favor a los ojos de todos.

Jasper era la piedra de Benjamin, y a medida que esta piedra cambia de color, ahora es roja, ahora verde, ahora incluso negra, los sentimientos de Benjamin varían según sus hermanos. A veces se enojaba con ellos por haber vendido como esclavo a José, el único otro hermano de su madre Raquel, y en este estado de ánimo estuvo a punto de traicionar su obra a su padre; pero, para no deshonrar a sus hermanos, no divulgó su secreto. A esta discreción de su parte alude el nombre hebreo de su piedra, Yashpeh, que significa: "Hay una boca", porque Benjamín, aunque tenía boca, no pronunció las palabras que hubieran cubierto de deshonra a sus hermanos.

Las doce piedras del pectoral, con sus colores vivos, fueron de gran importancia en las frases oraculares del sumo sacerdote, quien mediante estas piedras hizo que el Urim y Tummim ejercieran sus funciones. Porque siempre que el rey o el jefe del Sanedrín deseaba obtener instrucciones del Urim y Tummim, se dirigía al sumo sacerdote. Este último, vestido con su coraza y efod, le pidió que lo mirara a la cara y presentara su consulta. El sumo sacerdote, mirando hacia abajo en su coraza, luego miró para ver cuál

de las letras grabadas en las piedras brillaba más intensamente, y luego construyó la respuesta a partir de estas letras. Así, por ejemplo, cuando David preguntó del Urim y Tummim si Saúl lo perseguía, el sumo sacerdote Abiatar vio relucir la letra Yod en el nombre de Judá, Resh en el nombre de Rubén, y Dalet en el nombre de Dan, de ahí que la respuesta se leyera de la siguiente manera: Gritó: "Él seguirá. "

La información de este oráculo siempre fue confiable, porque el significado del nombre Urim y Tummim está en el hecho de que "estas respuestas difunden luz y verdad", pero no todos los sumos sacerdotes lograron obtenerlas. Solo un sumo sacerdote que estaba impregnado del Espíritu Santo, y sobre quien descansaba la Shekinah, podría obtener una respuesta, porque en otros casos las piedras retuvieron su poder. Pero si el sumo sacerdote era digno, recibía respuesta a todas las preguntas, porque en estas piedras estaban grabadas todas las letras del alfabeto, de modo que todas las palabras imaginables pudieran construirse a partir de ellas.

LA TERMINACIÓN DEL TABERNÁCULO

En el undécimo día de Tishri, Moisés reunió al pueblo y les informó que era el deseo de Dios tener un santuario entre ellos, y se pidió a cada hombre que trajera al santuario cualquier ofrenda que quisiera. Al mismo tiempo, les inculcó que, por muy piadosa que pudiera ser la participación de hecho en la construcción del Tabernáculo, no podían, bajo ninguna circunstancia, quebrantar el día de reposo para apresurarse a la construcción del santuario. Entonces Moisés les explicó la clase de trabajo que estaba permitido en sábado, y el rey que estaba prohibido, porque había no menos de treinta y nueve ocupaciones cuya realización en sábado se castigaba con la muerte. Debido a la importancia de guardar el sábado, Moisés impartió los preceptos al respecto directamente a las grandes masas del pueblo que había reunido, y no solo a los ancianos . En esto actuó según el mandato de Dios, quien le dijo: "Ve, Moisés, convoca grandes asambleas y anunciales las leyes del sábado, para que las generaciones futuras sigan tu ejemplo, y los días de reposo reúna al pueblo en las sinagogas. e instrúyelos en la Torá, para que sepan lo que está prohibido y lo que está permitido, para que Mi nombre sea glorificado entre Mis hijos ". En el espíritu de este mandamiento instituyó Moisés que en cada día santo pudiera haber predicación en las sinagogas e instrucción acerca del significado del día santo especial. Convocó al pueblo a estas enseñanzas con las palabras: "Si sigues mi ejemplo, Dios lo contará por ti como si hubieras reconocido a Dios como tu rey en todo el mundo".

El énfasis puesto en la observancia de las leyes del sábado era muy necesario, porque la gente estaba tan ansiosa por entregar sus contribuciones, que en el día de reposo Moisés tuvo que hacer que se proclamara un anuncio de que no debían sacar nada de sus casas, ya que el Está prohibido llevar

cosas en sábado. Porque Israel es un pueblo peculiar, que respondió a la convocatoria de buscar oro para el Becerro de Oro, y con no menos celo respondió a la convocatoria de Moisés para dar contribuciones para el Tabernáculo. No se contentaron con sacar cosas de sus casas y tesoros, sino que arrebataron a la fuerza los adornos de sus esposas, sus hijas y sus hijos, y los llevaron a Moisés para la construcción del Tabernáculo. De esta manera pensaron que podrían cancelar su pecado al haber creado el Becerro de Oro; entonces habían usado sus ornamentos en la construcción del ídolo, y ahora los usaban para el santuario de Dios.

Las mujeres, sin embargo, no estaban menos deseosas de contribuir con su ácaro, y fueron especialmente activas en la producción de las cortinas de lana. Hicieron esto de una manera no milagrosa, que hilaron la lana mientras aún estaba sobre las cabras. Moisés al principio no quiso aceptar contribuciones de las mujeres, pero estas trajeron sus mantos y sus espejos, diciendo: "¿Por qué rechazas nuestros regalos? Si lo haces porque no quieres en el santuario nada que las mujeres usen para realzar sus encantos. he aquí, aquí están nuestros mantos que usamos para ocultarnos de los ojos de los hombres. Pero si tienes miedo de aceptar de nosotros algo que no sea de nuestra propiedad, sino de nuestros maridos, he aquí, aquí están nuestros espejos que pertenecen sólo a nosotros, y no a nuestros maridos ". Cuando Moisés vio los espejos, se enfureció mucho y ordenó a las mujeres que se apartaran de él, exclamando: "¿Qué derecho tienen en el santuario estos espejos que sólo existen para despertar los deseos sensuales?" Pero Dios le dijo a Moisés: "Verdaderamente más queridos para Mí que todos los demás dones son estos espejos, porque fueron estos espejos los que me entregaron Mis ejércitos. Cuando en Egipto los hombres estaban agotados de sus pesados trabajos, las mujeres solían acudir a ellos. con comida y bebida, sacan sus espejos, y les dicen cariñosamente a sus maridos: 'Mírate al espejo, soy mucho más bella que tú', y así la pasión se apoderó de los hombres para que se olvidaran de sus afanes y se unieran con sus esposas, que luego trajeron muchos hijos al mundo. Toma ahora estos espejos y haz con ellos la fuente que contiene el agua para la santificación de los sacerdotes ". Además, de esta fuente se sacaba el agua que una mujer sospechosa de adulterio tenía que beber para demostrar su inocencia. Como antes los espejos se habían utilizado para encender el afecto conyugal, de ellos se hizo el recipiente para el agua que restauraría la paz rota entre marido y mujer.

Cuando Moisés, por mandato de Dios, dio a conocer al pueblo que cualquiera que tuviera un corazón dispuesto, hombre o mujer, podía traer una ofrenda, el celo de las mujeres fue tan grande que echaron a los hombres y se apiñaron con sus ofrendas. que en dos días todo lo necesario para la construcción del Tabernáculo estaba en manos de Moisés. Los príncipes de las tribus llegaron casi demasiado tarde con sus contribuciones, y en el último momento trajeron las piedras preciosas para las vestiduras de Aarón,

para que no quedaran sin representación en el santuario. Pero Dios se tomó mal su demora, y por eso más tarde buscaron ser los primeros en ofrecer sacrificios en el santuario.

Después de que todo estuvo provisto para la construcción del Tabernáculo, Bezalel se puso a trabajar con la devoción de toda su alma, y como recompensa por esto, las Sagradas Escrituras hablan de él solo como el constructor del santuario, aunque muchos otros se mantuvieron al margen. él en este trabajo. Comenzó su trabajo modelando las tablas, luego se ocupó de superponerlas, y cuando hubo terminado estas cosas, se puso a trabajar para preparar las cortinas, luego completó el Arca con la cubierta de penitencia que le pertenecía, y finalmente la mesa para los panes de la proposición y el candelero.

LA CONFIGURACIÓN DEL TABERNÁCULO

El trabajo en el Tabernáculo progresó rápidamente, porque todo estaba listo en el mes de Kislew, pero no se montó hasta tres meses después. El pueblo estaba realmente ansioso por establecer el santuario de inmediato y dedicarlo, pero Dios le ordenó a Moisés que esperara hasta el primer día del mes de Nisán, porque ese era el cumpleaños de Isaac, y Dios deseaba que el gozo de la dedicación tuviera lugar en este día. día de alegría. Los burladores entre Israel, por supuesto, para quienes esto no era conocido, se burló de Moisés, diciendo: "Por supuesto, ¿es posible que la Shekinah descanse sobre el trabajo de los hijos de Amram?"

Con respecto al Tabernáculo, Moisés tuvo que sufrir mucho además de los buscadores de faltas y las lenguas inicuas. Si se mostraba en la calle, se gritaban unos a otros: "¡Miren qué cuello bien alimentado, qué piernas robustas tiene el hijo de Amram, que come y bebe de nuestro dinero!" El otro respondería: "¿Crees que el que tiene la construcción del Tabernáculo en sus manos seguirá siendo un pobre?" Moisés no dijo nada, pero resolvió, tan pronto como el Tabernáculo se hubiera completado, presentar un relato exacto ante el pueblo, lo cual hizo. Pero cuando llegó el momento de dar su cuenta, se olvidó de un artículo de setecientos setenta y cinco siclos que había gastado en ganchos para colgar las cortinas del Tabernáculo. Entonces, cuando de repente levantó los ojos, vio a la Shekinah descansando sobre los ganchos y recordó su omisión de este gasto. A partir de entonces, todo Israel se convenció de que Moisés era un administrador fiel y confiable.

Como el pueblo había traído mucho más material del necesario para el Tabernáculo, Moisés erigió un segundo Tabernáculo fuera del campamento en el lugar donde Dios estaba acostumbrado a revelarse a él, y este "Tabernáculo de la revelación" era en todos los detalles como el Santuario original en el campamento.

Cuando todo estuvo listo, la gente se sintió muy decepcionada de que la Shekinah no descansara en su trabajo, y se dirigieron a los sabios que habían trabajado en la construcción del Tabernáculo y les dijeron: "¿Por qué os sentáis así? inactivo, estableció el Tabernáculo, que la Shekinah
"Estos ahora intentaron levantar el Tabernáculo, pero no lo lograron, porque apenas creían que estaba arriba, cuando cayó de nuevo. Ahora todos fueron a Bezalel y su ayudante Aholiab, diciéndoles:" ¿Levanta ahora el Tabernáculo, tú que lo construiste, y tal vez entonces se mantenga en pie? "Pero cuando ni siquiera estos dos maestros constructores lograron levantar el Tabernáculo, la gente comenzó a encontrar faltas y a decir:" ¿Ven? ahora lo que nos ha traído el hijo de Amram. Gastamos nuestro dinero y pasamos por una gran cantidad de problemas, todo porque él nos aseguró que el Santo, bendito sea, descendería de Su lugar con los ángeles y moraría entre nosotros bajo 'las cortinas de pelo de cabra', pero todo ha sido en vano ". El pueblo fue ahora a Moisés, diciendo:" Oh nuestro maestro Moisés, hemos hecho todo lo que nos has mandado que hagamos, dimos todo lo que nos pediste. Mire ahora esta obra completa y díganos si hemos omitido algo o si hemos hecho algo que deberíamos habernos abstenido de hacer, examínelo con cuidado y respóndanos. "Moisés tuvo que admitir que todo se había hecho de acuerdo con sus instrucciones. "Pero si es así", continuó el pueblo, "¿por qué entonces no puede permanecer el Tabernáculo? Bezalel y Aholiab no pudieron montarlo, ¡y tampoco todos los sabios! "Esta comunicación entristeció profundamente a Moisés, que no podía entender por qué no se podía montar el Tabernáculo. Pero Dios le dijo:" Te arrepentiste de haber no participó en la construcción del tabernáculo, que el pueblo suministró con material, y en el que Bezalel, Aholiab y los otros sabios trabajaron con la obra de sus manos. Por esta razón sucedió que nadie pudo levantar el Tabernáculo, porque quiero que todo Israel vea que no puede permanecer si tú no lo instalas ". Moisés respondió:" ¡Oh Señor del mundo! No sé cómo colocarlo ". Pero Dios respondió:" Ve, ocúpate con su montaje, y mientras estás ocupado en él, se levantará por sí solo ". Y así sucedió.

Apenas había puesto Moisés su mano sobre el Tabernáculo, cuando estaba erguido, y los rumores entre el pueblo de que Moisés había levantado arbitrariamente el Tabernáculo sin el mandato de Dios cesaron para siempre.

LA CONSAGRACIÓN DE LOS SACERDOTES

Antes de que el santuario y sus vasos fueran dedicados al servicio, fueron ungidos con aceite santo. En esta ocasión ocurrió el milagro de que doce lingotes de aceite bastaron no solo para ungir el santuario y sus vasos, y Aarón y sus dos hijos durante los siete días de su consagración, sino que con este mismo aceite fueron ungidos todos los sucesores de Aarón. en el oficio de sumo sacerdote y varios reyes hasta los días de Josías.

Un milagro especial ocurrió cuando Aarón fue ungido y en su barba puntiaguda colgaban dos gotas de aceite santo como dos perlas. Estas gotas ni siquiera desaparecieron cuando se recortó la barba, sino que subieron hasta la raíz del cabello. Moisés al principio temió que el desperdicio inútil de estas gotas de aceite sagrado en la barba de Aarón pudiera considerarse un sacrilegio, pero una voz divina lo calmó. Una voz divina también calmó a Aarón, quien también temía el accidente que había convertido el aceite sagrado en su uso personal.

La unción de Aarón y sus dos hijos no fue la única ceremonia que los consagró como sacerdotes, porque durante toda una semana tuvieron que vivir cerca del Tabernáculo, apartados del mundo exterior. Durante este tiempo, Moisés realizó todos los deberes sacerdotales, incluso trayendo sacrificios para Aarón y sus hijos, y rociándolos con la sangre de estos sacrificios. Fue en el vigésimo tercer día de Adar que Dios le ordenó a Moisés que consagrara a Aarón y a sus hijos como sacerdotes, diciéndole: "Ve, persuade a Aarón para que acepte su oficina, porque es un hombre que evita las distinciones. Pero efectúe su nombramiento ante todo Israel, para que sea honrado de esta manera, y al mismo tiempo advierta al pueblo que después de la elección de Aarón nadie puede asumir derechos sacerdotales. Reúne a toda la congregación a la puerta del Tabernáculo ". Ante estas últimas palabras, Moisés exclamó:" ¡Oh Señor del mundo! ¿Cómo podré reunirme ante la puerta del Tabernáculo, un espacio que mide sólo dos mar, sesenta miríadas de hombres adultos y tantos jóvenes? "Pero Dios respondió:" ¿Te maravillas de esto? Milagros más grandes que éste he logrado. El cielo era originalmente tan delgado y tan pequeño como la retina del ojo, aun así hice que se extendiera por todo el mundo de un extremo al otro. También en el mundo futuro, cuando todos los hombres desde Adán hasta el momento de la Resurrección se reúnan en Sión, y la multitud será tan grande que uno llamará al otro: 'El lugar es demasiado estrecho para mí, da lugar a mí para que pueda habitar, 'en ese día extenderé la ciudad santa de tal manera que todos encontrarán convenientemente lugar allí'.

Moisés hizo lo que se le ordenó, y en presencia de todo el pueblo se llevó a cabo la elección de Aarón y sus hijos como sacerdotes, tras lo cual estos se retiraron por una semana a la puerta del Tabernáculo. Durante esta semana, al preparar el holocausto y la ofrenda por el pecado, Moisés mostró a su hermano Aarón y a los hijos de Aarón cómo realizar las diferentes funciones sacerdotales en el santuario. Moisés hizo una ofrenda por el pecado porque temía que entre los dones con los que se había construido el santuario, pudiera haber ganancias mal habidas, y Dios ama la justicia y odia el botín como ofrenda, Moisés a través de una ofrenda por el pecado buscó obtener el perdón por un posible mal. Sin embargo, durante esta semana, el santuario

solo se usó temporalmente. Moisés lo arreglaba por las mañanas y por las tardes, luego lo doblaba nuevamente, y no era hasta que había pasado esta semana que el santuario estaba destinado al uso general. Después de eso, no se dobló, excepto cuando se mudaron de un campamento a otro.

Estos siete días de retiro fueron asignados a Aarón y sus hijos no solo como una preparación para su servicio regular, sino que también tuvieron otro significado. Dios, antes de traer el diluvio a la tierra, observó los siete días anteriores como una semana de duelo, y de la misma manera, ordenó a Aarón y a sus hijos que vivieran en absoluto retiro durante una semana, como es el deber de los dolientes, por un pesado les aguardaba una pérdida: la muerte de Nadab y Abiú, que tuvo lugar en el feliz día de su dedicación.

EL DÍA DE LAS DIEZ CORONAS

El primer día de Nisán fue un día lleno de acontecimientos, "un día que se distinguió por diez coronas". Fue el día en que los príncipes de las tribus comenzaron a traer sus ofrendas; fue el primer día en que Shekinah vino a morar entre Israel; el primer día en que se prohibió el sacrificio en cualquier lugar que no fuera el designado; el primer día en que los sacerdotes derramaron su bendición sobre Israel; el primer día para el servicio de sacrificio regular; el primer día en que los sacerdotes participaron de ciertas porciones de la ofrenda; el primer día en que se vio el fuego celestial sobre el altar; además del primer día de la semana, un domingo, el primer día del primer mes del año.

Fue en este día después de "la semana de entrenamiento" para Aarón y sus hijos que Dios le dijo a Moisés: "¿Crees que vas a ser sumo sacerdote porque has estado cumpliendo con los deberes sacerdotales durante esta semana? No es así, llama a Aarón y anunciarle que ha sido nombrado sumo sacerdote, y al mismo tiempo, llame a los ancianos y en su presencia anuncie su elevación a esta dignidad, para que nadie pueda decir que Aarón mismo asumió esta dignidad ". Siguiendo el ejemplo de Dios, quien en el Sinaí distinguió a Aarón antes que todos los demás, diciendo:" Y tú sube, tú y Aarón contigo, pero no dejes que los sacerdotes y el pueblo traspasen. "Moisés fue primero a Aarón, luego a los hijos de Aarón, y sólo después a los ancianos, para discutir con ellos los preparativos para la instalación de Aarón. en la oficina.

Cuando Moisés se acercó a Aarón con la noticia de la comisión de Dios para nombrarlo sumo sacerdote, Aarón dijo: "¡Qué! ¡Tuviste todo el trabajo de erigir el Tabernáculo, y ahora voy a ser su sumo sacerdote!" Pero Moisés respondió: "Tan verdaderamente como tú vives, aunque eres sumo sacerdote, soy tan feliz como si hubiera sido elegido yo mismo. Como tú te regocijaste en mi elevación, así me regocijo yo ahora en la tuya". Moisés continuó: "Mi

hermano Aarón, aunque Dios se ha reconciliado con Israel y les ha perdonado su pecado, aún así, mediante tu ofrenda debes cerrar la boca de Satanás, para que no te odie cuando entres en el santuario. Toma, pues, un becerro como ofrenda por el pecado, porque así como casi pierdes tu derecho a la dignidad de sumo sacerdote por un becerro, así ahora por el sacrificio de un becerro serás establecido en tu dignidad ". Entonces Moisés se volvió hacia el pueblo, diciendo: "Ustedes tienen dos pecados que expiar: la venta de José, cuya túnica ustedes padres untaron con la sangre de un cabrito para convencer a su padre de que su dueño había sido despedazado por una bestia salvaje. , y el pecado que cometiste a través de la adoración del Becerro de Oro. Toma, entonces, un niño para expiar la culpa que trajiste sobre vosotros mismos con un niño, y toma un becerro para expiar el pecado que cometiste a través de un becerro. Pero para asegúrese de que Dios había reconciliado con usted, ofrecen hasta un toro también, y por lo tanto reconocen que 179 están asesinando delante de Dios a su ídolo, el toro que había adorado antiguo." El pueblo, sin embargo, dijo a Moisés: "¿De qué le sirve a esta nación rendir homenaje a su rey, que es invisible?" Moisés respondió: "Por esta misma razón Dios te mandó que ofrecieras estos sacrificios, para que Él se muestre a ti". Al oír estas palabras, se regocijaron mucho, porque por medio de ellas sabían que Dios ya estaba completamente reconciliado con ellos, y se apresuraron a llevar las ofrendas al santuario. Moisés los amonestó con las palabras: "Ocúpense ahora de sacar el impulso maligno de sus corazones, que ahora tienen un solo pensamiento y una resolución, servir a Dios; y que sus servicios indivisos se dediquen única y exclusivamente al único Dios". , porque Él es el Dios de dioses y el Señor de señores. Si actúas de acuerdo con mis palabras, 'la gloria del Señor se te aparecerá' ".

Pero Aarón, en su humildad, todavía no se atrevía a emprender sus actividades sacerdotales. El aspecto del altar con cuernos lo llenó de miedo, porque le recordó la adoración del toro por parte de Israel, un incidente en el que sintió que no había estado del todo exento de culpa. Moisés tuvo que animarlo a que se acercara al altar y ofreciera los sacrificios. Después de que Aarón hubo ofrecido los sacrificios prescritos, otorgó su bendición al pueblo con las manos alzadas, diciendo: "El Eterno te bendiga y te guarde: El Eterno haga resplandecer Su rostro sobre ti y tenga piedad de ti: El Eterno alce Su mi rostro sobre ti y te conceda la paz ".

A pesar de las ofrendas y las bendiciones, todavía no había señales de la Shekinah, por lo que Aarón, con el corazón apesadumbrado, pensó: "Dios está enojado conmigo, y es mi culpa que la Shekinah no haya descendido entre Israel, Simplemente le debo a mi hermano Moisés que para mi confusión entré en el santuario, porque mi servicio no fue suficiente para derribar el 180

Shekinah. "Después de esto, Moisés fue con su hermano al santuario por segunda vez, y sus oraciones unidas tuvieron el efecto deseado, salió" un fuego de delante del Señor, y consumió sobre el altar cerca de ciento dieciséis años y no se consumió la leña del altar, ni se fundió su cubierta de bronce.

Cuando la gente vio el fuego celestial, la señal evidente de la gracia de Dios y su reconciliación con ellos, gritaron, se postraron y alabaron a Dios, entonando en su honor un cántico de alabanza. El gozo reinaba no solo en la tierra, sino también en el cielo, porque en este día el gozo de Dios por la construcción del santuario era tan grande como lo había sido el gozo del primer día de la creación por sus obras, cielo y tierra. Porque, en cierto sentido, la erección del Tabernáculo fue el toque final a la creación del mundo. Porque el mundo existe por el bien de tres cosas: la Torá, el servicio Divino y las obras de amor. Desde la creación del mundo hasta la revelación en el Sinaí, el mundo debe su existencia al amor y la tumba de Dios; desde la revelación hasta la erección del santuario, el mundo debió su existencia a la Torá y al amor, pero solo con la erección del Tabernáculo el mundo aseguró su base firme, pues ahora tenía tres pies sobre los cuales descansar, la Torá , Servicio Divino y amor. Desde otro punto de vista, también, el día de la consagración del santuario debe contarse con los días de la creación, porque en la creación del mundo Dios habitó con los mortales y retiró la Shekinah al cielo solo a causa del pecado del primeros dos seres humanos. Pero en el día de la consagración del Tabernáculo, la Shekinah regresó a su antigua morada, la tierra. Por tanto, los ángeles se lamentaron en este día, diciendo: "Ahora Dios dejará las huestes celestiales y morará entre los mortales". Es verdad que Dios les calmó con las palabras: "Tan cierto como vivís, Mi verdadero 181 vivienda se mantendrá en alto", pero Él no estaba muy en serio cuando lo dijo, porque en verdad la tierra es su principal residencia. Solo después de que se erigió el Tabernáculo en la tierra, Dios ordenó a los ángeles que construyeran uno igual en el cielo, y es este Tabernáculo en el que Metatrón ofrece las almas de los piadosos ante Dios como expiación por Israel, en el momento del exilio. cuando su santuario terrenal sea destruido.

Este día marca un cambio importante en la relación entre Dios y Moisés. Antes de esto, la voz de Dios golpeaba el oído de Moisés como si fuera conducida a través de un tubo, y en tal ocasión el exterior reconocería solo a través del rostro enrojecido de Moisés que estaba recibiendo una revelación; ahora, en la consagración del santuario, esto cambió. Porque cuando, en este día, entró en el santuario, una voz dulce, agradable y hermosa sonó hacia él, tras lo cual dijo: "Oiré lo que Dios el Señor hablará". Entonces escuchó las palabras: "Antes reinaba la enemistad entre Mis hijos y Yo, antes reinaba la ira entre Mis hijos y Yo, antes reinaba el odio entre Mis hijos y

Yo; pero ahora reina el amor entre Mis hijos y Yo, reina la amistad entre Yo y Mis hijos, la paz reina entre Yo y Mis hijos ".

Era evidente que reinaba la paz, porque en este día se les quitó la libre libertad de movimiento sobre el mundo, que hasta entonces les había sido concedida a los demonios. Hasta entonces, estos se encontraban con tanta frecuencia que Moisés recitaba regularmente una oración especial cada vez que iba al monte Sinaí, suplicando a Dios que lo protegiera de los demonios. Pero tan pronto como se erigió el Tabernáculo, desaparecieron. No del todo, es cierto, porque incluso ahora estas criaturas perniciosas pueden matar a una persona, especialmente dentro de los período desde el decimoséptimo día de Tamuz hasta el noveno día de Ab, cuando los demonios ejercen su poder. El más peligroso de ellos es Keteb, cuya vista mata tanto a hombres como a animales. Rueda como una pelota y tenía la cabeza de un ternero con un solo cuerno en la frente.

Así como Dios destruyó el poder de estos demonios a través del Tabernáculo, así también, mediante la bendición sacerdotal que otorgó a su pueblo antes de la consagración del santuario, rompió el hechizo del mal de ojo, que de otro modo podría haberlos dañado ahora. como lo había hecho en la revelación del Sinaí. Las grandes ceremonias en esa ocasión habían vuelto los ojos de todo el mundo hacia Israel, y el mal de ojo de las naciones provocó la circunstancia de que se rompieron las dos tablas. Así como Dios bendijo a su pueblo en esta ocasión, también lo hizo Moisés, quien al terminar el Tabernáculo bendijo a Israel con las palabras: "El Eterno Dios de ustedes, padres, los haga mil veces más de lo que son, y los bendiga, como El te lo ha prometido! " El pueblo respondió a esta bendición, diciendo: "Que la hermosura del Señor nuestro Dios sea sobre nosotros; y confirma la obra de nuestras manos sobre nosotros; sí, la obra de nuestras manos confirmala".

LA ALEGRÍA INTERRUMPIDA

La más feliz de las mujeres en este día fue Elisheba, hija de Aminadab, porque además del regocijo general por la dedicación del santuario, cinco alegrías particulares recayeron sobre ella: su esposo, Aarón, era sumo sacerdote; su cuñado, Moisés, rey; su hijo, Eleazar, jefe de los sacerdotes; su nieto, Finees, sacerdote de guerra; y su hermano, Naasón, príncipe de su tribu. ¡Pero cuán pronto su alegría se convirtió en dolor! Sus dos hijos, Nadab y Abiú, llevados por el regocijo universal ante el fuego celestial, se acercaron al santuario con los incensarios en la mano, para aumentar el amor de Dios por Israel a través de este acto de sacrificio, pero pagaron con sus vidas por esta ofrenda. Del Lugar Santísimo salieron dos llamas de fuego, tan delgadas como hilos, luego se dividieron en cuatro, y dos de cada una perforaron las fosas nasales de Nadab y Abiú, cuyas almas fueron quemadas, aunque no se veía ninguna herida externa.

Sin embargo, la muerte de estos sacerdotes no fue inmerecida, pues a pesar de su piedad habían cometido muchos pecados. Incluso en el Sinaí no se habían comportado correctamente, porque en lugar de seguir el ejemplo de Moisés, que había apartado su rostro de la visión divina en la zarza ardiente, disfrutaron de la visión divina del monte Sinaí. Su destino incluso había sido decretado, pero Dios no quería oscurecer el gozo de la Torá por su muerte, por lo que esperó la dedicación del Tabernáculo. En esta ocasión Dios actuó como el rey que, al descubrir el día de la boda de su hija que el padrino era culpable de un pecado mortal, dijo: "Si hago ejecutar al padrino en el acto, echaré una sombra sobre la alegría de mi hija. Preferiría ejecutarlo en mi día de alegría que en el de ella ". Dios impuso el castigo a Nadab y Abiú "en el día de la alegría de su corazón", y no en el día en que la Torá desposó a Israel.

Entre los pecados por los que tenían que expiar estaba su gran orgullo, que se expresaba de varias formas. No se casaron porque no consideraron a ninguna mujer lo suficientemente buena para ellos, diciendo: "El hermano de nuestro padre es rey, nuestro padre es sumo sacerdote, el hermano de nuestra madre es el príncipe de su tribu, y nosotros somos jefes de los sacerdotes. ¿Qué mujer es? digno de nosotros? " Y muchas mujeres permanecieron solteras, esperando que estos jóvenes la cortejaran. En su orgullo incluso llegaron tan lejos pensamientos pecaminosos como desear el momento en que Moisés y Aarón murieran y tuvieran la guía del pueblo en sus manos. Pero Dios dijo: "'No te jactes del mañana'; muchos potrillos han muerto y su piel se ha utilizado para cubrir la espalda de su madre ". Incluso en la ejecución del acto que les trajo la muerte, mostraron su orgullo, porque no pidieron permiso ni a Moisés ni a Aarón si podían participar en el servicio del sacrificio. Es más, Nadab y Abiú ni siquiera se consultaron antes de emprender este acto fatal, lo realizaron independientemente el uno del otro. Si hubieran consultado previamente juntos, o se lo hubieran preguntado a su padre y a su tío, es muy probable que nunca hubieran ofrecido el desastroso sacrificio. Porque no estaban en condiciones adecuadas para hacer una ofrenda, ni su ofrenda era apropiada. Tomaron vino antes de entrar en el santuario, lo cual está prohibido a los sacerdotes; no vestían las túnicas sacerdotales prescritas y, además, no se habían santificado con agua de la fuente para lavarse. Hicieron su ofrenda, además, en el Lugar Santísimo, al que se había prohibido la entrada, y usaron "fuego extraño", y la ofrenda estaba completamente fuera de lugar porque no habían tenido la orden de Dios de ofrecer incienso en ese momento. Aparte de esta lista de pecados, sin embargo, eran hombres muy piadosos, y su muerte entristeció a Dios más que a su padre Aarón, no solo porque entristece a Dios ver a un padre piadoso perder a sus hijos, sino porque en realidad eran jóvenes dignos y piadosos. .

Cuando Aarón se enteró de la muerte de sus hijos, dijo: "Todo Israel te vio en el Mar Rojo, así como en el Sinaí, sin sufrir daño a partir de entonces; pero mis hijos, a quienes Tú ordenaste que habitaran en el Tabernáculo, un lugar que un el profano no puede entrar sin ser castigado con la muerte-mis hijos entraron el Tabernáculo para contemplar Tu fuerza y Tu poder, y murieron! "Entonces Dios dijo a Moisés:" Dile a Aarón lo siguiente: 'Te he mostrado un gran favor y te he concedido un gran honor a través de esto, que tus hijos han sido quemados. Te asigné a ti y a tus hijos un lugar más cerca del santuario, antes que todos los demás, incluso antes que tu hermano Moisés. Pero también he decretado que cualquiera que entre en el Tabernáculo sin haber sido mandado, será herido de lepra. ¿Hubieras deseado que tus hijos, a quienes habían sido asignados los lugares más recónditos, se sentaran como leprosos fuera del campamento como castigo por haber entrado en el Lugar Santísimo? "Cuando Moisés impartió estas palabras a su hermano, Aarón dijo:" Doy gracias A ti, oh Dios, por lo que me has mostrado al hacer morir a mis hijos en lugar de que desperdicien sus vidas como leprosos. Me corresponde darte gracias y alabarte, 'porque mejor es tu misericordia que la vida, mis labios te alabarán' ".

Moisés trató de consolar a su hermano de otra manera, diciendo: "Tus hijos murieron para glorificar el nombre del Señor, bendito sea su nombre, porque en el Sinaí Dios me dijo: 'Y allí me encontraré con los hijos de Israel, el tabernáculo será santificado por los que me glorifican. Sabía que este santuario de Dios iba a ser santificado por la muerte de los que estaban cerca de él, pero pensé que o tú o yo estábamos destinados a esto, pero ahora percibo que tus hijos estaban más cerca de Dios que nosotros ". Estas últimas palabras bastaron para inducir a Aarón a controlar su dolor por la pérdida de sus hijos y, como el verdadero sabio, soportó en silencio el duro golpe del destino sin murmuraciones ni lamentos. Dios lo recompensó por su silencio dirigiéndose a él directamente e impartiéndole una importante ley sacerdotal.

Aarón no pudo participar en el entierro de Nadab y Abiú, porque un sumo sacerdote no puede participar en una procesión fúnebre, incluso si el difunto es un pariente cercano. Tampoco se permitió que Eleazar e Itamar, los hijos sobrevivientes de Aarón, lloraran o asistieran al funeral el día de su dedicación como sacerdotes, por lo que los primos de Aarón, los levitas Misael y Elzafán, los parientes más cercanos después de estos, tuvieron que asistir. al funeral. Estos dos levitas eran hijos de un padre muy digno, que no solo era pariente cercano de Aarón por descendencia, sino que también era muy parecido a Aarón en carácter. Mientras Aarón buscaba la paz, también lo hacía su tío Uziel, padre de Misael y Elzafán. Siendo levitas, no podían entrar al lugar donde el fuego celestial se había encontrado con sus primos, por eso un ángel había echado a Nadab y Abiú fuera de la habitación

sacerdotal, y no murieron hasta que estuvieron fuera de ella, para que Misael y Elzafán pudieran acercarse a ellos. .

Mientras que a toda la casa de Israel se le pidió que lamentara la muerte de Nadab y Abiú, porque "la muerte de un hombre piadoso es mayor desgracia para Israel que el hecho de que el templo se reduzca a cenizas", Aarón y sus hijos, por otro lado, fueron Se les permitió no participar en el duelo, y Moisés les ordenó que comieran de las partes de la ofrenda que les correspondían, como si nada hubiera sucedido. Ahora bien, cuando Moisés vio que Aarón había reducido a cenizas una de las tres ofrendas por el pecado que se ofrecían ese día, sin que él ni sus hijos hubieran participado de ella, se encendió su ira contra su hermano, pero teniendo en cuenta la edad de Aarón y su oficio. Moisés dirigió sus violentas palabras no al mismo Aarón, sino a sus hijos. Les reprochó haber ofendido el mandamiento de Dios al quemar una ofrenda por el pecado y comer las otras dos. Les preguntó, además, si no eran lo suficientemente sabios para beneficiarse del ejemplo de sus 187 hermanos fallecidos , quienes pagaron sus arbitrarias acciones con su vida, sobre todo porque ellos también habían sido condenados a muerte, y debían su vida sólo a su vida. oración, que tenía el poder de preservar para su padre la mitad del número de hijos. La reprensión de Moisés, sin embargo, fue injustificada, porque Aarón y sus hijos habían hecho lo que los estatutos requerían, pero Moisés en esta ocasión, como en otros dos, debido a su ira, se olvidó de las leyes que él mismo había enseñado a Israel. Por tanto, Aarón se le opuso decididamente y le señaló su error. Moisés, lejos de tomar a mal la reprimenda de Aarón, hizo que un heraldo hiciera un anuncio en todo el campamento: "He interpretado falsamente la ley, y Aarón, mi hermano, me ha corregido. Eleazar e Itamán también conocían la ley, pero callaron. de consideración para mí ". Como recompensa por su consideración, Dios le reveló leyes importantes a Moisés con un mandato especial de decírselas a Aarón, así como a Eleazar e Itamar.

LOS DONES DE LOS PRÍNCIPES

Cuando Moisés pidió al pueblo que hiciera sus ofrendas para la construcción del santuario, a los príncipes de las tribus les molestó mucho que no los hubiera convocado en particular. Por lo tanto, retuvieron sus contribuciones, esperando que la gente diera según sus poderes, para que pudieran intervenir y suplir la deficiencia, y todos debían observar que sin ellos el Tabernáculo no podría haberse completado. Pero estaban equivocados, porque en su pronta devoción el pueblo proveyó todo lo necesario para el santuario, y cuando los príncipes de las tribus percibieron su error y trajeron sus contribuciones, ya era demasiado tarde. Todo lo que pudieron hacer fue proporcionar las joyas para las vestiduras del sumo sacerdote, pero ya no pudieron participar en la construcción del

Tabernáculo. El día de la dedicación, trataron de enmendar parcialmente el olvido.
su oportunidad, siguiendo el consejo de la tribu de Isacar, famosa por su sabiduría y erudición, de traer carros para el transporte del Tabernáculo. Estos príncipes de las tribus no eran advenedizos ni hombres recién levantados para honrar, eran hombres que incluso en Egipto habían estado en el cargo y expuestos a la ira de los egipcios; también habían estado al lado de Moisés cuando realizó el censo del pueblo. Ahora trajeron como ofrenda a Moisés seis carros cubiertos, totalmente equipados, y hasta pintados de azul, el color del cielo, y también doce bueyes para tirar de los carros. El número de carros y de bueyes se había fijado con un propósito. Los seis carros correspondían a los seis días de la creación; a las seis Madres, Sara, Rebeca, Raquel, Lea, Billha y Zilpa; a las seis leyes que la Torá prescribe exclusivamente para el rey; a los seis órdenes de la Mishná ya los seis cielos. El número de bueyes correspondía a las doce constelaciones y a las doce tribus. Moisés al principio no quería aceptar los equipos, pero Dios no solo le ordenó que los aceptara, sino que también le ordenó que se dirigiera a los príncipes con amabilidad y les agradeciera sus regalos. Moisés ahora, a pesar de que la Shekinah lo había abandonado y descansaría sobre los príncipes de las tribus, asumiendo que habían recibido comunicación directa de Dios para hacer esta ofrenda al santuario. Pero Dios le dijo a Moisés: "Si hubiera sido un mandato directo de Mí, entonces te habría ordenado que se lo dijeras, pero lo hicieron por su propia iniciativa, lo que de hecho cumple con Mi deseo". Moisés aceptó ahora los obsequios, no sin recelos, por temor a que se rompa un carro o muera un buey, dejando a la tribu o eso sin representación por un obsequio. Pero Dios le aseguró que no le ocurriría ningún accidente ni a la carreta ni al buey; sí, ocurrió un gran milagro con respecto a estas carretas y bueyes, porque los animales viven para siempre sin enfermarse ni envejecer, y las carretas también soportan toda la eternidad.

Entonces Moisés distribuyó los carros entre los levitas para que la división de los hijos de Gersón recibiera dos carros, con el transporte de las porciones pesadas del Tabernáculo, tablas, barras y cosas similares, mientras que el primero, que tenía las porciones más ligeras, tenía suficiente con dos vagones. La tercera división de los levitas, los hijos de Coat, no recibieron carros, porque se les confió el transporte del Arca Sagrada, que no se podía cargar sobre un carro, sino que debía llevarse sobre sus hombros. David, que se olvidó de observar esta ley e hizo que izaran el arca en un carro, pagó un alto precio por su negligencia, ya que los sacerdotes que intentaron llevar el arca al carro fueron arrojados al suelo. Ahitofel llamó la atención de David sobre la necesidad de seguir el ejemplo de los hijos de Coat, que llevaban el

arca sobre sus hombros por el desierto, y David les ordenó que hicieran lo mismo.

Pero los príncipes de las tribus no se contentaron con haber proporcionado los medios para transportar el santuario, querían ser los primeros, en el día de la dedicación, en presentar las ofrendas. Al igual que con los carros, Moisés dudaba si permitirles o no llevar sus ofrendas, porque eran de un tipo inusual que normalmente no estaba permitido. Pero Dios le pidió que aceptara las ofrendas de dedicación de los príncipes, aunque Moisés todavía tenía dudas sobre si permitiría que los doce príncipes hicieran sus ofrendas el mismo día, o establecer un día especial para cada uno y, de ser así, en qué orden. deben hacer sus ofrendas. Entonces Dios le reveló que cada uno de los príncipes de las tribus debía sacrificar en un día especial, y que Naasón, el príncipe de Judá, iba a comenzar. Fue recompensado de esta manera por la devoción que había mostrado a Dios durante el paso por el Mar Rojo. Cuando Israel, acosado por los egipcios, llegó al mar, las tribus entre sí Comenzó a discutir quién debería ir primero al mar. Entonces, de repente, Naasón, el príncipe de Judá, se sumergió en el mar, confiando firmemente en que Dios estaría al lado de Israel en su necesidad.

La ofrenda de Naasón era un cambiador de plata que se había hecho para el santuario, y pesaba ciento treinta siclos; en cuenco de igual tamaño, pero de menor peso, de setenta siclos; ambos llenos de harina fina mezclados con aceite para ofrenda de carne. Además, una cucharada de diez siclos de oro, llena de incienso; sobre novillos, los recogidos de su rebaño; un carnero excelente y un cordero de un año, estos tres para holocausto; y un macho cabrío como ofrenda por el pecado, para expiar una posible inmundicia en el santuario. Nahshon ofreció estos sacrificios y regalos de sus propias posesiones, no de las de su tribu. La aceptación de Dios de las ofrendas de los príncipes de la tribu muestra cuán queridos eran para Dios; porque en ningún otro momento se le permitió a un individuo ofrecer incienso, como lo hicieron Nahshon y sus compañeros. También trajeron ofrendas por el pecado, lo que normalmente no está permitido a menos que esté consciente de haber cometido un pecado. Finalmente, el príncipe de la tribu de Efraín trajo su ofrenda el séptimo día de la dedicación, que fue en sábado, aunque normalmente no se puede ofrecer en sábado, salvo el sacrificio diario.

Las ofrendas de todos los príncipes de las tribus eran idénticas, pero tenían un significado diferente para cada tribu. Desde el tiempo de Jacob, quien se lo predijo, cada tribu conocía su historia futura hasta el tiempo del Mesías, por lo tanto, en la dedicación, cada príncipe traía ofrendas que simbolizaban la historia de su tribu.

Naasón, el príncipe de Judá, trajo un plato de plata y un cuenco de plata, uno para el mar y el otro para el continente, lo que indica que de su tribu surgirían hombres como Salomón y el Mesías, que gobernarían sobre todo el mundo, tanto terrestre como marítimo. La cuchara de oro de diez siclos representaba las diez generaciones desde Pérez, hijo de Judá, hasta David, el primero de los reyes de Judá, todos cuyas acciones eran dulces como el incienso contenido en la cuchara. Los tres holocaustos, el becerro, el carnero y el cordero, correspondían a los tres Patriarcas, Abraham, Isaac y Jacob, mientras que el macho cabrío debía expiar el pecado de Judá, quien trató de engañar a su padre con la sangre de un niño. Los dos bueyes de la ofrenda de paz señalaron a David y a Salomón, y los tres bueyes de la ofrenda de paz, los carneros, las cabras y los corderos, correspondían a los descendientes y sucesores de estos dos reyes de Judea, quienes también pueden ser clasificados. en tres grupos, los muy piadosos, los muy malvados y los que no eran ni piadosos ni malvados.

En el segundo día de la dedicación apareció el príncipe de la tribu de Rubén y quiso presentar su ofrenda, diciendo: "Es suficiente que a Judá se le permitió ofrecer sacrificios ante mí, seguramente no es tiempo para que nuestra tribu presente nuestras ofrendas. " Pero Moisés le informó que Dios había ordenado que las tribus presentaran ofrendas en el orden en que se movían por el desierto, de modo que la tribu de Isacar siguiera a Judá. Esta tribu tenía buenas pretensiones de estar entre los primeros en ofrecer sacrificios, porque, en primer lugar, esta tribu se dedicó completamente al estudio de la Torá, de modo que los grandes eruditos de Israel se encontraban entre ellos; y luego, también, fue esta tribu la que había propuesto a los demás que trajeran las ofrendas de dedicación. Como se trataba de la tribu de la erudición, sus dones simboliza cosas pertenecientes a la Torá. El plato de plata y el cuenco de plata correspondían a la Torá escrita y oral; y ambos vasos están igualmente llenos de harina fina, porque las dos leyes no son antagónicas, sino que forman una unidad y contienen las enseñanzas más elevadas. La harina fina se mezcló con aceite, así como el conocimiento de la Torá debe agregarse a las buenas obras; porque el que se ocupa de la Torá, el que hace buenas obras y se mantiene apartado del pecado, llena de deleite a su Creador. La cuchara de oro de diez siclos simboliza las dos tablas en las que Dios con Su palma escribió los Diez Mandamientos, y que contenían entre los mandamientos todos los detalles de la Torá, así como la cuchara estaba llena de incienso. Los tres holocaustos, el becerro, el carnero y el cordero correspondían a los tres grupos de sacerdotes, levitas e israelitas, mientras que el macho cabrío aludía a los prosélitos, porque la Torá fue revelada no solo para Israel sino para todos los mundo; y "un prosélito que

estudia la Torá no es menos que un sumo sacerdote". Los dos bueyes de la ofrenda de paz correspondían a la Torá oral y escrita, cuyo estudio trae paz en la tierra y paz en el cielo.
Después de Naasón, el rey temporal, y Natanael, el rey espiritual, llegó el turno de Eliab, príncipe de la tribu de Zabulón. Esta tribu debía su distinción a la circunstancia de que seguía el comercio y, a través de las ganancias del mismo, pudo mantener la tribu de Isacar, que, completamente dedicada al estudio, no podía mantenerse a sí misma. El plato y el cuenco que presentó al santuario simbolizan la comida y la bebida que Zabulón le proporcionó a la tribu de eruditos Isacar. La cuchara indicó la orilla del mar, que Jacob en su bendición había conferido a Zabulón como su posesión, y los diez siclos de su peso corresponde a las palabras diez de los cuales esta bendición 193 constaba. Los bueyes de remolque señalan las dos bendiciones que Moisés otorgó a Zabulón, ya que las tres vacas pequeñas, el carnero, la cabra y el cordero, correspondían a las tres cosas que daban a las posesiones de Zabulón una distinción entre todas las demás: la atún, el caracol púrpura. y cristal blanco.

Después de que las tribus que pertenecían a la división del campamento de Judá habían traído sus ofrendas, Rubén y las tribus que pertenecían a su división siguieron a Rubén. Los dones de la tribu de Rubén simbolizaron los eventos en la vida de su antepasado Rubén. El plato de plata recordó las palabras de Rubén cuando salvó la vida de José, a quien los otros hermanos querían matar, porque "la lengua de los justos es como plata escogida". El cuenco de plata, del que se roció la sangre del sacrificio, recordó el mismo incidente, porque fue Rubén quien aconsejó a sus hermanos que arrojaran a José al pozo en lugar de matarlo. La cuchara de diez siclos de oro simbolizaba la hazaña de Rubén, quien impidió que los hijos de Jacob derramara sangre, por lo que el oro con el que se formó la cuchara tenía un color rojo sangre. La cuchara estaba llena de incienso, y Rubén también llenó sus días con ayuno y oración hasta que Dios perdonó su pecado con Billhah, y "su oración fue presentada ante Dios como incienso". Como penitencia por este crimen, Rubén ofreció el cabrito como ofrenda por el pecado, mientras que los dos bueyes de la ofrenda de paz correspondían a las dos grandes hazañas de Rubén, la liberación de José y la larga penitencia por su pecado.

Así como Rubén intercedió para salvar la vida de su hermano José, Simeón se levantó por su hermana Dina cuando se vengó de los habitantes de Siquem por el mal que le habían hecho. Por tanto, el príncipe de la tribu de Simeón siguió al príncipe de la tribu de Rubén. Así como el santuario estaba destinado a castigar la falta de castidad entre Israel, también lo estaban dones de la tribu cuyo padre figuraba como el vengador de la falta de castidad simbólica de las diferentes partes del Tabernáculo. El plato correspondía al

atrio que rodeaba el tabernáculo, y por lo tanto pesaba ciento treinta siclos, para corresponder al tamaño del atrio que medía cien codos, de los cuales el tabernáculo ocupaba treinta. El cuenco de setenta siclos correspondía al espacio vacío del Tabernáculo. Estos dos, el plato y el tazón, estaban llenos de flor de harina amasada con aceite, porque en el atrio del tabernáculo se ofrecían ofrendas de carne amasadas con aceite, mientras que en el tabernáculo estaba el pan de la proposición de flor de harina, y el candelero lleno. con aceite. La cuchara de diez siclos de oro correspondía al rollo de la Torá y las tablas con los Diez Mandamientos que descansaban en el Arca. Los animales de sacrificio, el becerro, el carnero, el cordero y el cabrito correspondían a los cuatro tipos diferentes de cortinas y tapices que se usaban en el santuario, y que estaban hechos con las pieles de estos animales. Los dos bueyes de la ofrenda de paz señalaron las dos cortinas, una frente al Tabernáculo, la otra frente al atrio, mientras que las tres clases de ganado menor que se usaban como ofrendas correspondían a las tres cortinas del atrio, uno al norte, uno al sur, uno al oeste de la misma; y como cada uno de estos tenía cinco codos de largo, así se presentaron cinco de cada especie como ofrenda.

Así como Simeón, espada en mano, luchaba por su hermana, así, por la fuerza de las armas, la tribu de Gad se dispuso a ganar la tierra más allá del Jordán para sus hermanos. Por tanto, su príncipe siguió a Shelumiel, príncipe de Simeón, con sus ofrendas. Esta tribu, tan activa en la conquista de la tierra prometida, simbolizó en sus dones el éxodo de Egipto, que fue el único que hizo posible la marcha de Palestina. El cargador del peso 195 de ciento treinta siclos aludía a Jocabed, quien a la edad de ciento treinta años dio a luz a Moisés, quien tenía una conexión simbólica con el cuenco, porque fue arrojado al Nilo. Este cuenco pesaba setenta siclos, cuando Moisés extendió su espíritu profético sobre los setenta ancianos; y como el cuenco se llenó de flor de harina, el espíritu profético de Moisés no disminuyó de ninguna manera porque los setenta ancianos compartieron la profecía. Los tres holocaustos recordaron las tres virtudes que Israel poseía en Egipto, que fueron fundamentales para su liberación: no alteraron sus nombres hebreos, no alteraron su idioma hebreo y vivieron una vida de castidad. Las ofrendas por el pecado eran para expiar la idolatría a la que eran adictos en Egipto, de modo que Dios no permitió su liberación hasta que hubieran renunciado a la idolatría. Los dos bueyes de la ofrenda de paz correspondían a Jacob y José, por cuya causa Dios había sacado a Israel de Egipto. Trajeron, además, quince cabezas de ganado menor como sacrificio, porque Dios estaba consciente de Su voto a los tres Patriarcas y los doce padres de las tribus, y liberó a Israel de la servidumbre.

Se otorgó una distinción especial a la tribu de Efraín, porque Dios permitió que su príncipe hiciera su ofrenda en sábado, un día en el que, de lo contrario, no se permitía ofrecer más que las ofrendas diarias. Esta distinción la debía la tribu de Efraín a su antepasado José en reconocimiento a su estricta observancia del sábado como gobernador de Egipto. Los dones de esta tribu representan la historia de Jacob y de José, porque los descendientes de este último le debían mucho al amor de Jacob por su hijo José. El cargador aludió a Jacob, el cuenco a José, y dado que ambos barcos estaban llenos de flor de harina amasada con aceite, también lo eran tanto hombres muy piadosos Jacob y José, y el curso de su 196
las vidas transcurrieron de manera uniforme. La cuchara simbolizaba la mano derecha de Jacob, que puso sobre la cabeza de Efraín para bendecirlo; la cuchara estaba llena de incienso; Jacob puso su mano derecha sobre Efraín y no sobre su hermano mayor Manasés porque sabía que el primero era digno de la distinción. Los tres holocaustos correspondían a los tres Patriarcas, mientras que el cabrito representaba a José, cuya túnica había sido manchada con sangre de cabrito. Los dos bueyes de la ofrenda de paz indicaban las dos bendiciones que los hijos de José habían recibido de su abuelo, Jacob, y las tres clases de ganado menor que se ofrecían como ofrendas de paz correspondían a las tres generaciones de Efraín que se le permitió ver a José. antes de su muerte.

José no solo observaba el sábado, también era casto, para no ser tentado por la esposa de Potifar, y era fiel en el servicio de su amo. Por tanto, Dios le dijo a José: "Has guardado el séptimo mandamiento, 'No cometerás adulterio', y no has cometido adulterio con la esposa de Potifar; y también has guardado el siguiente mandamiento, el octavo, 'No hurtarás'. porque aún no hiciste ni el dinero de Potifar ni su felicidad conyugal, por lo tanto, llegará un momento en que te daré la recompensa que te corresponde. Cuando, en lo sucesivo, los príncipes de las tribus ofrecerán sus ofrendas en la dedicación del altar, los dos los príncipes de tu descendencia ofrecerán uno tras otro sus ofrendas, el uno el séptimo, el otro el octavo día de la dedicación, como recompensa por haber observado el séptimo y el octavo mandamientos ". El príncipe de la tribu de Manasés siguió ahora al de Efraín, tratando, como el anterior, de representar simbólicamente las vidas de Jacob y José. El cordero, de ciento treinta siclos de peso, indicó que Jacob a la edad de ciento treinta años
emigró a Egipto por causa de José. El cuenco de setenta siclos correspondió a José, quien hizo que setenta almas de los hebreos emigraran a Egipto. La cuchara de diez siclos de oro indicaba las diez porciones de tierra que le correspondían a Manasés. Los tres holocaustos correspondían a las tres generaciones de Manasés que a José se le permitió ver antes de su muerte, mientras que el cabrito recordó a Jair, hijo de Manasés, que murió sin

hijos. Los dos bueyes de la ofrenda de paz indicaron que las posesiones de la tribu de Manasés debían dividirse en dos partes, una a este lado del Jordán y otra al otro lado. Las tres clases de ganado menor para las ofrendas de paz correspondían al triple intento de José de influir en su padre a favor de Manasés, mientras que las cinco cabezas de cada una indicaban las cinco hijas de Zelofehad, las únicas mujeres que, como los hombres, recibían sus partes en la distribución de la tierra prometida.

Así como el santuario estuvo primero en Silo, posesión de José, luego en Jerusalén, posesión de Benjamín, así esta tribu con sus sacrificios siguió a las tribus de José. El corcel representaba a Raquel, la madre de Benjamín, quien le dio a luz a Jacob cuando tenía cien años, y en memoria de esto, así como de los treinta años de Benjamín cuando llegó a Egipto, el peso del cordero ascendió a ciento treinta siclos. El cuenco indicaba la copa que José empleó para descubrir los sentimientos de sus hermanos hacia Benjamín, y ambos vasos, el plato y la copa, estaban llenos de flor de harina, porque las tierras de José y Benjamín eran dignas de ser ubicadas para el santuario de Dios. La cuchara de entonces siclos de oro llenos de incienso correspondía a los diez hijos de Benjamín, todos los cuales eran hombres piadosos. Los tres holocaustos correspondían a los tres templos erigidos en Jerusalén, propiedad de Benjamín, el templo de Salomón, el templo de los exiliados regresaron de Babilonia, y el Templo que sería erigido por el Mesías. La ofrenda por el pecado, el cabrito de las cabras, apunta a la construcción del templo por el malvado rey Herodes, quien expió la ejecución de los sabios mediante la construcción del santuario. Los dos bueyes de la ofrenda de paz correspondían a los dos libertadores de los judíos que procedían de la tribu de Benjamín, Mardoqueo y Ester. Las cinco cabezas de cada una de las tres clases de ganado menor para una ofrenda de paz simbolizaban la triple distinción de Benjamín y su tribu mediante cinco regalos. El regalo de honor que José le dio a su hermano Benjamín cinco veces superó al de todos sus otros hermanos; cuando José se dio a conocer a sus hermanos, le dio a Benjamín cinco mudas de ropa, y también el benjamita Mardoqueo recibió de Asuero cinco prendas de vestir.

En su bendición, Jacob comparó a Dan con Judá, por lo que la tribu de Dan estaba a la cabeza del cuarto campamento de Israel, y su príncipe ofreció sus ofrendas antes que las de Aser y Neftalí. Jacob en su bendición a Dan pensó principalmente en el gran héroe, Sansón, de ahí que los dones de esta tribu aluden principalmente a la historia de este juez danita. Sansón era nazareo, y a esto aludía el plato de plata para almacenar pan, porque es deber de un nazareo, al expirar el período de su voto, presentar pan como ofrenda. También a Sansón aludió el cuenco, en hebreo llamado Mizrak, "reptando", porque era cojo de ambos pies y, por lo tanto, sólo podía arrastrarse y gatear. La cuchara de diez siclos de oro recordó las diez leyes

que se imponen a los nazareos y que Sansón tuvo que obedecer. Los tres holocaustos tenían un significado similar, porque la madre de Sansón recibió tres mandatos del ángel, quien le dijo a su esposo, Manoa: "No podrá comer de nada que provenga de la vid, ni beber vino ni sidra, ni beber. comer cosa inmunda. "La ofrenda por el pecado, que consistía en un cabrito, llamado en hebreo, Sa'ir, correspondía a la amonestación dada a la madre de Sansón, de no afeitarse el pelo, en hebreo Se'ar. Los dos bueyes correspondían a los dos pilares de los que se apoderó Sansón para demoler la casa de los filisteos, mientras que las tres clases de ganado menor que se presentaron como ofrendas simbolizaron las tres batallas que Sansón emprendió contra los filisteos.

El juez debe pronunciar sentencia antes de que sea ejecutado, de ahí que también la tribu de Aser, "los ejecutores de la justicia", siguieron a Dan, los jueces. El nombre Aser también significa "buena fortuna", refiriéndose a la buena fortuna de Israel que fue elegida para el pueblo de Dios, y de acuerdo con este nombre también los dones del príncipe de la tribu de Aser aluden a la distinción de Israel. El plato, de ciento treinta siclos de plata de peso, corresponde a las naciones del mundo, a quienes, sin embargo, Dios repudió, eligiendo a Israel en su lugar. El cuenco de setenta siclos corresponde a las setenta almas piadosas de las que estaba formado Israel cuando se trasladaron a Egipto. Ambos recipientes estaban llenos de harina fina. Dios envió a sus profetas a las otras naciones así como a Israel, pero solo Israel se declaró dispuesto a aceptar la Torá. Esta nación aceptó "la cuchara de entonces siclos de oro llenos de incienso", y cada uno de ellos estuvo dispuesto a aceptar los Diez Mandamientos y la Torá. Los tres holocaustos correspondían a las tres coronas que Israel recibió de su Dios, la corona de la Torá, la corona del sacerdocio y la corona del Reino, por lo que también se formaron coronas de oro en el Arca en la que se encontraba la Torá. se guardaba, sobre el altar en el que los sacerdotes ofrecían sacrificios, y sobre la mesa que simbolizaba el reino. Pero el más alto de todos es la corona de un buen nombre, que un hombre gana con buenas obras, porque la prueba crucial no es el estudio de la Torá, sino la vida conforme a ella. Por esta razón también había una ofrenda por el pecado entre las ofrendas, correspondiente a la corona de las buenas obras, porque solo estas pueden servir como expiación. Los dos bueyes indican los dos Torot que Dios dio a su pueblo, el escrito y el oral, mientras que las quince ofrendas de paz de ganado menor corresponden a los tres Patriarcas y los doce padres de las tribus, porque estos quince Dios los había escogido.

Así como Jacob bendijo después de Aser y Neftalí, así también estas dos tribus se sucedieron en las ofrendas en la dedicación del Tabernáculo. Neftalí, el hijo de Jacob, era un hijo muy cariñoso, que siempre estaba dispuesto a ejecutar todas las órdenes de su padre. El príncipe de la tribu de Neftalí siguió el ejemplo de su antepasado, y con sus regalos al

santuario trató de recordar a los tres Patriarcas y sus esposas. "Un corcel de plata, cuyo peso era de ciento treinta siclos", simbolizaba a Sara, que era única entre su sexo en su piedad, y que casi alcanzó la edad de ciento treinta años. Un cuenco de plata para rociar sangre recordó a Abraham, que fue arrojado lejos de su hogar. El peso del cuenco era de setenta siclos, como también Abraham tenía setenta años cuando Dios hizo con él el pacto entre las piezas. Tanto el plato como el cuenco estaban llenos de flor de harina mezclada con aceite, y también Abraham y Sara estaban imbuidos de amor por las buenas y las obras piadosas. La cuchara de diez siclos de oro también alude a Abraham, porque Abraham venció la inclinación al mal y resistió las diez tentaciones, mientras que los tres holocaustos y la ofrenda por el pecado correspondían a las ofrendas hechas por Abraham en el pacto entre las piezas. Los dos bueyes para el Las ofrendas de paz indican a Isaac y Rebeca, mientras que las tres clases de ganado menor aluden a Jacob, Lea y Raquel, pero la suma total de las ofrendas de estas tres especies fue quince, correspondiente a estos tres y los doce padres de las tribus.

Aparte del significado que tenían las ofrendas de los príncipes tribales para cada tribu individual respectivamente, también simbolizaban la historia del mundo desde la época de Adán hasta la erección del Tabernáculo. El cargador de plata indicaba a Adán, que vivió novecientos treinta años, y el equivalente numérico de las letras de Kaarat Kesef, "cargador de plata", equivale a lo mismo. Correspondiente al peso de "ciento treinta siclos", Adán engendró a su hijo Set, el padre real de las generaciones futuras, a la edad de ciento treinta años. El cuenco de plata alude a Noé, porque como pesaba setenta siclos, también setenta naciones surgieron de Noé. Ambos vasos estaban llenos de flor de harina, ya que Adán y Noé estaban llenos de buenas obras. La cuchara "de diez siclos de oro" correspondía a las diez palabras de Dios por las cuales el mundo fue creado, a las diez Sefirot, a las diez listas de generaciones en las Escrituras, a las diez partes constituyentes esenciales del cuerpo humano, a los diez milagros que Dios obró para Israel en Egipto, hasta los diez milagros que Israel experimentó en el Mar Rojo. Los tres holocaustos estaban destinados a recordar a los tres Patriarcas. El cabrito señaló a José; los dos bueyes correspondían a Moisés y Aarón; los cinco carneros para los cinco distinguidos hijos de Zerah: Zimri, Ethan, Heman, Calcol y Dara; mientras que las cinco cabras y los cinco corderos simbolizan los cinco sentidos de la humanidad mediante los cuales se determina la existencia de las cosas.

La suma total de los dones de los doce príncipes de las tribus también tenía un significado simbólico. Los doce cargadores corresponden a las doce constelaciones; los doce tazones de los doce meses; las doce cucharas para los doce guías de los hombres, que son: el corazón, que otorga entendimiento y perspicacia; los riñones, que dan consejos, tanto buenos como malos; la boca, que corta todo tipo de comida; la lengua, que imposibilita el habla; el

paladar, que prueba los sabores de la comida; la tráquea, que posibilita la respiración y la emisión de sonidos; el esófago, que traga comida y bebida; los pulmones, que absorben líquidos; el hígado, que promueve la risa; la cosecha, que muele toda la comida; y el estómago, que proporciona un sueño placentero. "Toda la plata de los vasos que pesaban dos mil cuatrocientos siclos" correspondía a los años que habían transcurrido desde la creación del mundo hasta el advenimiento de Moisés en el cuadragésimo año de su vida. Todo el oro de las cucharas, cuyo peso era de ciento veinte siclos, corresponde a los años de la vida de Moisés, porque murió a la edad de ciento veinte.

Las diferentes especies de animales ofrecidas como sacrificios correspondían a los diferentes rangos de los líderes de Israel. Los doce becerros para los reyes, los doce carneros para los príncipes de las tribus, los doce cabritos para los gobernadores y las doce ovejas para los funcionarios del gobierno. Los veinticuatro bueyes para la ofrenda de paz correspondían a los libros de las Escrituras y a las divisiones de los sacerdotes, y también estaban destinados a servir como expiación para los veinticuatro mil hombres que, debido a su culto a Peor, murieron. de la plaga. Los sesenta carneros de la ofrenda de paz correspondían a las sesenta miríadas de las huestes combatientes de Israel; los sesenta machos cabríos a los sesenta imperios; y los sesenta corderos para la construcción del segundo templo que medía sesenta codos de alto y sesenta de ancho.

Los dones de los doce príncipes de las tribus no solo eran iguales en número, sino también en el tamaño y el ancho de los objetos otorgados, cada tribu hacía exactamente la misma ofrenda al santuario. Ninguno de ellos deseaba superar a los demás, pero reinaba tal armonía y tal unidad de espíritu que Dios valoraba el servicio de cada uno como si hubiera traído no solo sus propios dones, sino también los de sus compañeros. Como recompensa por esta mutua consideración y amistad, Dios les concedió la distinción de permitirles presentar sus ofrendas incluso en el día de reposo.

LAS REVELACIONES EN EL TABERNÁCULO

"El honor persigue al que trata de escapar". Moisés, en su humildad, sintió que su misión como líder del pueblo terminó con la construcción del Tabernáculo, ya que Israel ahora podía satisfacer todas sus necesidades espirituales sin su ayuda. Pero Dios dijo: "Con toda la verdad que vives, tengo para ti una tarea mucho mayor que cualquier otra que hayas realizado hasta ahora, porque instruirás a Mis hijos sobre lo 'limpio y lo inmundo', y les enseñarás cómo ofrecerme ofrendas. . " Entonces Dios llamó a Moisés al Tabernáculo, para revelarle allí las leyes y enseñanzas. Moisés en su humildad no se atrevió a entrar en el Tabernáculo, por lo que Dios tuvo que convocarlo para que entrara. Moisés, sin embargo, no pudo entrar al

santuario mientras una nube estaba sobre él, siendo esto una señal "de que los demonios dominaban", pero esperó hasta que la nube se movió. La voz que llamó a Moisés vino del cielo en forma de tubo de fuego y se posó sobre los dos querubines, de donde Moisés percibió su sonido. Esta voz fue tan poderosa como en la revelación en el Sinaí cuando las almas de todo Israel escaparon aterrorizadas, pero no fue audible para nadie más que para Moisés. Ni siquiera el los ángeles lo oyeron, porque las palabras de Dios estaban destinadas exclusivamente a Moisés. Aarón también, con la excepción de tres casos en los que Dios se le reveló, nunca recibió Sus mandamientos excepto a través de las comunicaciones de Moisés. Dios llamaba a Moisés dos veces con palabras cariñosas por su nombre, y cuando él había respondido: "Aquí estoy", las palabras de Dios le fueron reveladas, y cada mandamiento como una revelación especial. Dios siempre permitió que se hiciera una pausa entre las diferentes leyes que se iban a impartir, para que Moisés pudiera tener el tiempo correcto para comprender lo que se le decía.

El primer día de la dedicación del Tabernáculo, Dios no le comunicó a Moisés ocho secciones importantes de las leyes. Como recompensa por su piedad, Aarón y sus descendientes por toda la eternidad recibieron las leyes de santidad, que son una distinción especial de los sacerdotes, y estas leyes fueron reveladas en este día. Fue en este día, también, que Aarón y sus hijos recibieron los dones de los sacerdotes, porque aunque incluso en la revelación en el Sinaí, Israel los había apartado, todavía no fueron entregados a Aarón y a sus hijos hasta este día cuando el santuario fue ungido.

La segunda ley revelada en este día fue la separación de los levitas de entre los hijos de Israel, para que pudieran ser dedicados al santuario. "Porque Dios no elevó a ningún hombre a un cargo a menos que lo haya probado y lo haya encontrado digno de su llamamiento". Él no dijo, "y los levitas serán míos", antes de haber probado a esta tribu y hallarlos dignos. En Egipto, nadie más que la tribu de Leví observó la Torá y se aferró a la señal del pacto abrahámico, mientras que las otras tribus, abandonando tanto la Torá como la señal del pacto, como los egipcios, practicaron la idolatría. En el desierto, también, fue esta tribu sola la que no participó en la adoración del Becerro de Oro. Con justicia, por lo tanto, la elección de Dios recayó sobre esta tribu piadosa, quienes en este día fueron consagrados como siervos de Dios y Su santuario.

Las ceremonias relacionadas con la consagración de los levitas tenían mucho en común con las normas para la limpieza de leprosos. Originalmente, los primogénitos habían sido los sirvientes del santuario, pero debido a la adoración del becerro de oro, perdieron esta prerrogativa y los levitas los reemplazaron. Por esta razón los levitas estaban

obligados a observar normas similares a las de la limpieza de leprosos, porque ocupaban el lugar de hombres que por sus pecados se habían contaminado. Las ofrendas que los levitas trajeron en esta ocasión consistieron en dos bueyes, en holocausto cada vez que la congregación, seducida por otros, comete idolatría; e Israel no habría adorado al becerro de oro si la multitud mixta no los hubiera engañado. "Pero quien adora un ídolo, con este acto renuncia a toda la Torá", por lo tanto, los levitas tenían que ofrecer otro becerro como ofrenda por el pecado, de acuerdo con la ley que "si toda la congregación de Israel ha hecho algo contra cualquiera de los los mandamientos del Señor acerca de lo que no se debe hacer, y es culpable, entonces ofrecerán un becerro por el pecado. " Como los levitas habían sido escogidos "para hacer el servicio de los hijos de Israel en el tabernáculo de reunión, y para hacer expiación por los hijos de Israel", Dios ordenó que toda la congregación de Israel estuviera presente en la consagración del Levitas, porque cualquiera que tenga una ofrenda por el pecado para sí mismo, debe traerla personalmente al Tabernáculo. Por lo tanto, también los ancianos de Israel tuvieron que poner sus manos sobre los levitas, de acuerdo con la prescripción de que los ancianos deben poner sus manos sobre el pecado de la congregación. Aarón, al igual que los ancianos, participó en la ceremonia de la consagración, levantando a cada levita como señal de que ahora estaba dedicado al santuario. La extraordinaria fuerza de Aarón se prueba por el hecho de que pudo levantar a veinte dos mil hombres en un día.

LA LIMPIEZA DEL CAMPAMENTO

La tercera ley revelada en este día fue el mandato de que los hijos de Israel echaran del campamento a todo leproso y a todo impuro. Cuando Israel se mudó de Egipto, la mayoría de la gente padecía defectos físicos y enfermedades, contraídos durante su trabajo en las estructuras que se vieron obligados a erigir en Egipto. Uno tenía la mano aplastada por una piedra que caía, el ojo de otro cegado por salpicaduras de marga. Era una hueste maltrecha y tullida que llegó al Sinaí, ansiosa por recibir la Torá, pero Dios dijo: "¿Se convierte en la gloria de la Torá que la otorgue a una raza de lisiados? Tampoco quiero esperar la venida de otra generación sana, porque no deseo más demora en la revelación de la Torá ". Entonces Dios envió ángeles para sanar a todos los de Israel que estaban enfermos o afligidos por defectos, para que todos los hijos de Israel estuvieran sanos y sanos cuando recibieron la Torá. Permanecieron en esta condición hasta que adoraron al Becerro de Oro, cuando todas sus enfermedades regresaron como castigo por su deserción de Dios. Solo las mujeres, durante su estancia en el desierto, estaban exentas de las habituales dolencias a las que están sujetas las mujeres, como recompensa por ser las primeras que se declararon dispuestas a aceptar la Torá. Cuando el Tabernáculo fue consagrado, Dios le dijo a Moisés: "Mientras no hubieras erigido el Tabernáculo, no me opuse a que

los inmundos y los leprosos se mezclaran con el resto del pueblo, pero ahora que el santuario está terminado. erigido, y que Mi Shekinah habita entre ustedes, insisto en que separen a todos estos de entre ustedes, para que no contaminen el campamento en medio del cual yo habito ".

La ley con respecto a los leprosos era particularmente severa, ya que se les negaba el derecho a permanecer dentro del campamento, mientras que a los inmundos se les prohibía simplemente permanecer cerca del santuario. Los leprosos eran los mismos que habían adorado al becerro de oro, y como consecuencia habían sido heridos por esta enfermedad, y por eso Dios los separó de la comunidad. Trece pecados son castigados con lepra por Dios: blasfemia, falta de castidad, asesinato, falsa sospecha, orgullo, apropiación ilegal de los derechos ajenos, calumnia, robo, perjurio, profanación del Nombre Divino, idolatría, envidia y desprecio de la Torá. Goliat fue herido de lepra porque insultó a Dios; las hijas de Sion se volvieron leprosas en castigo por su falta de castidad; la lepra fue el castigo de Caín por el asesinato de Abel. Cuando Moisés le dijo a Dios: "Pero he aquí, ellos no me creerán", Dios respondió: "Oh Moisés, ¿estás seguro de que no te creerán? Son creyentes e hijos de creyentes. Tú que sospechaste mal de ellos, no pongas la mano en tu seno, y él puso su
mano en su seno; y cuando la sacó, he aquí que su mano estaba leprosa como la nieve. "Uzías presumió de los derechos del sacerdocio y entró en el templo para quemar incienso en el altar del incienso. Estaba a punto de cometer el delito, cuando" la lepra brotó de su frente ". La lepra cayó sobre Naamán, quien Se había vuelto arrogante a causa de sus heroicas hazañas. Por difamar a Moisés, María quedó leprosa como la nieve; y Giezi fue castigado con la lepra porque frustró el propósito de Eliseo, quien no deseaba aceptar nada de Naamán para que la curación redundaría en la gloria de Dios.

Otra ley importante revelada en este día se refería a la celebración de "la segunda fiesta de la Pascua". Misael y Elzafán, que habían asistido al entierro de Nadab y Abiú, eran hombres piadosos, ansiosos por cumplir los mandamientos de Dios, por eso fueron a la casa donde Moisés y Aarón instruyeron al pueblo y les dijeron: "Estamos contaminados. por el cadáver de un hombre; ¿por qué somos retenidos para no ofrecer una ofrenda del Señor en su tiempo señalado entre los hijos de Israel? " Moisés al principio respondió que tal vez no celebraran la Pascua debido a su condición de inmundicia, pero discutieron con él, pidiéndole que incluso si, debido a su condición, no podían participar de la carne del sacrificio, al menos podrían ser Se les permitió participar en la ofrenda del cordero pascual al ser rociados con la sangre de la ofrenda. Moisés admitió que no podía juzgar este caso antes de recibir instrucciones al respecto de Dios. Porque Moisés tuvo el raro privilegio de estar seguro de recibir revelaciones de Dios cada vez que se

dirigiera a él. Por lo tanto, ordenó a Misael y Elzafán que esperaran el juicio de Dios sobre su caso, y la sentencia se reveló de inmediato.

Fue en este día también que Dios le dijo a Moisés: "Un fuerte golpe del destino había caído sobre Aarón hoy, pero en lugar de murmurar me agradeció la muerte que le robó a sus dos hijos, lo que prueba su confianza en Mi justicia hacia ellos, que habían merecido un castigo más severo. Ve entonces, y consuélalo; y al mismo tiempo dile 'que no entre en todo momento al lugar santo dentro del velo delante del propiciatorio, que está sobre el arca . ' 'Estas últimas palabras enormemente perjudicados Moisés, que no pensó:'!. ¡Ay de mí, parece como si Aaron había perdido su rango, ya que él no puede en todo momento entrar en el santuario el 209 declaración de los plazos de su ingreso en el santuario es también tan indeterminado que no estoy del todo seguro de si deben repetirse cada hora, o diariamente, o anualmente, cada doce años, quizás incluso setenta, o nada en absoluto ". Pero Dios respondió: "Estás equivocado, no estaba pensando en fijar una hora determinada. Ya sea la hora, el día o el año, porque Aarón puede entrar al santuario en cualquier momento, pero cuando lo hace, debe observar ciertas ceremonias". Las ceremonias que Aarón, así como todos los demás sumos sacerdotes, tenían que realizar el Día de la Expiación antes de su entrada al Lugar Santísimo eran simbólicas de los tres Patriarcas, de las cuatro esposas de los Patriarcas y de las doce tribus. Solo dependiendo de los méritos de estos hombres y mujeres piadosos, el sumo sacerdote podría aventurarse a entrar al Lugar Santísimo sin tener que temer a los ángeles que llenaban este espacio. Estos se vieron obligados a retirarse a la entrada del sumo sacerdote, e incluso Satanás tuvo que huir cada vez que veía al sumo sacerdote y no se atrevía a acusar a Israel ante Dios.

El dolor de Aarón por la muerte de sus hijos se convirtió en gozo cuando Dios, el día de su muerte, le otorgó la distinción de recibir una revelación directa del Señor, lo que prohibió tanto a él como a sus hijos beber vino o bebidas fuertes cuando entró en el tabernáculo.

En este día, también, Moisés recibió la revelación acerca de la novilla roja, cuyo significado nunca fue concedido a ningún otro ser humano fuera de él. Al día siguiente, bajo la supervisión de Eleazar, el hijo de Aarón, fue sacrificado y quemado. Si bien, además de esta, se proporcionaron varias otras novillas rojas en las generaciones futuras, esta se distinguió por tener sus cenizas guardadas para siempre, que, mezcladas con las cenizas de otras novillas rojas, siempre se usaron para la purificación de Israel. Pero 210

es solo en este mundo donde el sacerdote puede purificar lo inmundo rociando con esta agua de purificación, mientras que en el mundo futuro Dios rociará agua limpia sobre Israel, "para que tú seas limpiado de todas sus inmundicias y de todos sus ídolos . "

EL ENCENDIDO DEL CANDELERO

La octava ley revelada en este día fue el encendido del candelero. Después de que todos los príncipes de las tribus hubieran traído sus ofrendas al santuario, y Dios le había ordenado a Moisés que les permitiera ofrecer a cada uno su ofrenda, una por día, durante doce días, Aarón, profundamente agitado, pensó: "¡Ay de mí! como si, debido a mi pecado, mi tribu hubiera sido excluida por Dios de participar en la dedicación del santuario ". Entonces Dios le dijo a Moisés: "Ve a Aarón y dile: 'No temas que seas despreciado y considerado inferior a los otros príncipes de las tribus. Tú, por el contrario, disfrutarás de una gloria mayor que todos los éstos, porque tú has de encender las lámparas del candelero en el santuario. "'Cuando Israel escuchó el mandato de Dios de que se encendieran las luces del santuario, dijo:" ¡Oh Señor del mundo! que son la luz del mundo, y en quienes mora la luz ". Pero Dios respondió: "No porque necesite tu luz te pido que enciendas lámparas delante de Mí, sino solo para que así te distinga a los ojos de las naciones que dirán: 'He aquí el pueblo de Israel, que sostiene una luz' '. delante de Aquel que ilumina el mundo. Con tu propia vista puedes ver cuán poca necesito yo de tu luz. Tienes el blanco del ojo y el negro del ojo, y es por medio de esta parte oscura del ojo que puedes ver , y no a través de la parte clara del blanco de los ojos. ¡Cómo podría yo, que soy todo luz, necesitar de tu luz! " Dios dijo además: "Un mortal de carne y hueso enciende una luz por medio de otra que está encendida, he sacado luz de las tinieblas: "En el principio las tinieblas estaban sobre la faz del abismo", después de lo cual dije: "Sea la luz; y fue la luz". ¿Necesitaré ahora tu iluminación? No, te ordené que encendieras las velas en el santuario para poder distinguirte y darte otra oportunidad de hacer un acto piadoso, cuya ejecución recompensaré en el mundo futuro dejando que una gran luz brille ante ti; y, además, si dejas que las velas brillen delante de mí en mi santuario, protegeré de todo mal tu espíritu, 'la vela del Señor' ".

Simultáneamente con la orden de encender el santuario, Moisés recibió la instrucción de celebrar el sábado con el encendido de velas, porque Dios le dijo: "Habla a los hijos de Israel; si guardas mi orden de encender las velas del sábado, yo te permitirá vivir para ver a Sion iluminada, cuando ya no necesites más la luz del sol, pero mi gloria brillará ante ti para que las naciones sigan tu luz ".

Aarón se distinguió no solo por ser seleccionado para dedicar el santuario a través del encendido de las velas, Dios ordenó a Moisés que le

comunicara a su hermano la siguiente revelación: "El santuario en otra ocasión también será dedicado con el encendido de las velas, y luego lo harán los descendientes, los hasmoneos, a quienes haré milagros y a quienes concederé gracia. Por lo tanto, hay mayor gloria destinada para ti que para todos los demás príncipes de las tribus, porque sus ofrendas al santuario serán deben utilizar sólo con tal de que perdura, pero las luces de la fiesta de Hanukkah brillará para siempre, y, por otra parte, deberá descendientes tus otorgue la bendición sacerdotal sobre Israel incluso después de la destrucción del Templo ".

El candelero que Aarón encendió en el santuario no fue obra común de manos mortales, sino que fue realizado por un milagro. Cuando Dios le ordenó a Moisés que hiciera un candelero, le resultó difícil ejecutar la orden, sin saber cómo ponerse a trabajar para construirlo con todos sus complicados detalles. Por tanto, Dios le dijo a Moisés: "Te mostraré un modelo". Luego tomó fuego blanco, fuego rojo y fuego verde, y fuego negro, y apagó estos cuatro tipos de fuegos. Él formó un candelabro con sus cuencos, sus canillas y sus flores. Incluso entonces Moisés no pudo copiar el candelero, por lo que Dios dibujó su diseño en su palma, diciéndole: "Mira esto, e imita el diseño que he dibujado en tu palma". Pero ni siquiera eso fue suficiente para enseñarle a Moisés cómo ejecutar la comisión, por lo que Dios le ordenó que arrojara un talento de oro al fuego. Moisés hizo lo que se le ordenó, y el candelero se formó a sí mismo a partir del fuego. Como en esta ocasión, también en otras ocasiones Dios tuvo que presentar las cosas de manera tangible ante Moisés para que ciertas leyes le fueran inteligibles. De esta manera, por ejemplo, en la revelación concerniente a animales limpios e inmundos, Dios mostró un espécimen de cada uno a Moisés, diciendo: "Esto comeréis, y esto no comeréis".

Hijos de Jacob (Israel) - Las Doce Tribus

CAPÍTULO 4 - LOS DOCE PRÍNCIPES DE LAS TRIBUS

Dios, en su amor por Israel, hizo censos frecuentes de ellos, para poder estimar con precisión su posesión. En apenas medio año se contaron dos veces, una poco antes de la erección del Tabernáculo y la segunda un mes después de su dedicación. El primer día del mes de Iyyar, Moisés recibió instrucciones de hacer un censo de todos los hombres mayores de veinte que estaban en condiciones físicas para ir a la guerra. Se le ordenó que tomara a Aarón como su asistente, para que en caso de que pasara por alto a algunos de los hombres, Aarón pudiera recordarlos, porque "dos son mejor que uno". También debían tomar como sus ayudantes subordinados a Eleazar e

Itamar, los hijos de Aarón, y a un hombre de cada una de las diversas tribus. Estos doce hombres fueron designados no solo para realizar el censo, sino también para velar por el bienestar espiritual de sus respectivas tribus, cuyos pecados estarían sobre sus cabezas a menos que, con todas sus facultades, se esforzaran por evitarlos. Sin embargo, Moisés y Aarón exhortaron a los príncipes de las tribus, a pesar de su alto rango, a no tiranizar al pueblo, mientras que, por otro lado, exhortaron al pueblo a que presentara el debido respeto a sus superiores.

Los nombres de estos doce príncipes de las tribus indicaban la historia de las tribus que representaban. El príncipe de la tribu Rubén se llamaba Elizur, "mi Dios es una roca", refiriéndose al antepasado de esta tribu, Rubén, el hijo de Jacob, que pecó, pero, debido a su penitencia, fue perdonado por Dios, que cargó con su pecado. como la piedra lleva la casa construida sobre ella. El nombre del padre de Elizur era Sedeur, "arrojado al fuego", porque Rubén se convirtió al arrepentimiento y la expiación a través de Judá, quien confesó su pecado cuando su nuera Tamar estaba a punto de ser arrojada al fuego.

El príncipe de la tribu de Simeón se llamaba Shelumiel, "mi Dios es la paz", para indicar que a pesar del pecado de Zimri, jefe de esta tribu, por quien murieron veinticuatro mil hombres entre Israel, Dios hizo la paz con esta tribu.

El príncipe de la tribu de Judá se llamaba Naasón, "ola del mar", hijo de Aminadab, "príncipe de mi pueblo", porque el príncipe recibió esta dignidad como recompensa por haberse sumergido en las olas del Mar Rojo. para glorificar el nombre de Dios.

La tribu de Isacar tenía como príncipe a Netanel, "Dios dio", porque esta tribu dedicó su vida a la Torá dada por Dios a Moisés. En consecuencia, Netanel fue llamado hijo de Zuar, "carga", porque Isacar asumió la carga de emitir juicios sobre las demandas de las otras tribus.

Correspondiente a la ocupación de la tribu de Zabulón, su príncipe se llamaba Eliab, "el barco", hijo de Helón, "la arena", porque esta tribu pasaba su vida en barcos, buscando "tesoros escondidos en la arena".

Elisama, hijo de Ammihud, el nombre del príncipe de la tribu de Efraín, apunta a la historia de José, su antepasado. Dios dijo: "Elisama 'me obedeció', quien le ordenó ser casto y no codiciar a la esposa de su amo que quería tentarlo a pecar, y Ammihud, 'Me honró', y ningún otro".

La otra tribu de José, Manasés, también nombró a su príncipe en referencia a su antepasado, llamándolo Gamaliel, hijo de Pedahzur, que significa: "Dios recompensó a José por su piedad liberándolo de la servidumbre y haciéndolo gobernador de Egipto".

El príncipe de la tribu de Benjamín se llamaba Abidán, "decretó mi padre", hijo de Gedeoni, "huestes poderosas", refiriéndose al siguiente incidente. Cuando Rachel percibió que moriría al nacer su hijo, lo llamó "hijo del desmayo", suponiendo que un destino similar lo alcanzaría, y que estaba condenado por debilidad a morir joven. Pero Jacob, el padre del niño, decretó lo contrario y lo llamó Benjamín, "hijo poderoso y de muchos años".

El príncipe de la tribu de Dan se llamaba Ahiezer, "hermano de ayuda", hijo de Amisadai, "juez de mi pueblo", porque se alió con la tribu servicial de Judá en la construcción del tabernáculo, y como esta tribu gobernante. dio a luz un juez poderoso en la persona de Sansón.

La tribu de Aser se distinguía por la belleza de sus mujeres, que era tan excelente que incluso las ancianas eran más hermosas y fuertes que las jóvenes de las otras tribus. Por esta razón, los reyes eligieron a las hijas de esta tribu para que fueran sus esposas, y estas, por su intercesión ante los reyes, salvaron la vida de muchos que habían sido condenados a muerte. De ahí el nombre del príncipe de la tribu de Aser, Pagiel, "el intercesor", hijo de Ocrán, "el afligido", porque las mujeres de la tribu de Aser, por su intercesión, obtuvieron gracia para los afligidos.

El príncipe de la tribu de Gad llevaba el nombre de Eliasaph, "Dios multiplicado"; hijo de Deuel, "Dios es testigo". Para recompensarlos por cruzar el Jordán y no regresar a su propiedad en este lado del río hasta que se ganó la tierra prometida, Dios multiplicó su riqueza; porque cuando, al regresar, encontraron al enemigo en casa, Dios los ayudó y ganaron todas las posesiones de sus enemigos. Además, Dios fue testigo de que esta tribu no tenía ningún motivo perverso cuando erigieron un altar en su tierra.

El príncipe de la tribu de Neftalí se llamaba Ahira, "prado deseable", hijo de Enan, "nubes"; porque la tierra de esta tribu se distinguió por su extraordinaria excelencia. Sus productos eran exactamente lo que sus dueños "deseaban", y todo esto debido a la abundancia de agua, ya que las "nubes" derramaban abundante lluvia sobre su tierra.

En el censo de la gente, las tribus se establecieron en el orden en que establecieron su campamento y se movieron en sus marchas. Las tribus de Judá, Isacar y Zabulón formaron el primer grupo; la tribu real de Judá se

asoció con la tribu de los eruditos, Isacar, y con Zabulón, que por su generosidad permitió a Isacar dedicarse al estudio de la Torá. El segundo grupo estaba formado por Rubén, Simeón y Gad. La tribu pecadora de Simeón fue sostenida a la derecha por la penitencia de Rubén ya la izquierda por la fuerza de Gad. Las tribus de Efraín, Manasés y Benjamín formaron un grupo por sí mismos, porque éstos, antes que todas las demás tribus, estaban destinados a aparecer gloriosamente contra Amalec. El efraimita Josué fue el primero en salir victorioso contra Amalec, el benjamita Saúl siguió su ejemplo en su guerra contra Agag, rey de Amalec, y, bajo el liderazgo de hombres de la tribu de Manasés, la tribu de Simeón en el tiempo de el rey Josafat logró destruir al resto de los amalecitas, y tomar posesión formó el último grupo, y por la siguiente razón se unieron de esta manera. En el momento del éxodo de Egipto, la tribu de Dan ya había estado poseída por el pensamiento pecaminoso de modelar un ídolo. Para contrarrestar este "pensamiento oscuro", Asher se convirtió en su camarada, de cuya tierra procedía "el aceite para el alumbrado"; y para que Dan pudiera participar en la bendición, Neftalí, "lleno de la bendición del Señor", se convirtió en su segundo compañero.

En este tercer censo, el número de hombres que pudieron ir a la guerra resultó ser exactamente el mismo que el del segundo censo, realizado el mismo año. Ninguno de los israelitas había muerto durante este período, desde el comienzo de la construcción del Tabernáculo hasta su dedicación, cuando se llevó a cabo el tercer censo. Pero no se puede extraer ninguna evidencia concluyente sobre la suma total de las tribus separadas de este número de hombres capaces de ir a la guerra, porque la ración de los dos sexos variaba entre las diferentes tribus, como, por ejemplo, el sexo femenino en la tribu. de Neftalí superaban en número a los varones.

EL CENSO DE LAS LEVITAS

Moisés en el censo no tomó en consideración la tribu de Leví, porque Dios no le había ordenado que seleccionara un príncipe para esta tribu como para todas las demás, por lo que llegó a la conclusión de que no debían contarse. Naturalmente, no estaba seguro de su decisión en este asunto, y vaciló si incluir o no a los levitas en el número, cuando Dios le dijo: "No convoques a la tribu de Leví, ni los cuentes entre los hijos de Israel". Al oír estas palabras, Moisés se asustó, porque temía que su tribu fuera considerada indigna de ser contada con el resto y, por lo tanto , fuera excluida por Dios. Pero Dios lo calmó, diciendo: "No cuentes a los levitas entre los hijos de Israel, cuéntelos por separado". Había varias razones para enumerar a los levitas por separado. Dios previó que, debido al pecado de los espías que fueron enviados a registrar la tierra, todos los hombres que pudieran ir a la guerra perecerían en el desierto, "todos los contados de ellos, según su número total, de veinte años en adelante ". Ahora bien, si los levitas hubieran

sido incluidos en la suma total de Israel, el Ángel de la Muerte también los habría dominado, por lo que Dios los excluyó del censo de todas las tribus, para que en el futuro pudieran estar exentos del castigo impuesto sobre ellos. los demás, y podrían entrar en la tierra prometida. Los levitas eran, además, el guardaespaldas de Dios, a cuyo cuidado se confió el santuario, otra razón para contarlos por separado. Dios, en este caso, se comportó como el rey que ordenó a uno de sus oficiales que contara sus legiones, pero añadió: "Cuenta todas las legiones excepto la legión que me rodea".

El alcance del amor de Dios por Leví es evidente a través del mandato que se le dio a Moisés de contar en la tribu de Leví "todos los varones de un mes arriba", mientras que en las otras tribus no se contaba ninguno excepto los hombres capaces de ir a la guerra. de veinte años en adelante. En otras ocasiones, Dios tenía incluso los embriones entre los levitas contados. Esto ocurrió a la entrada de Jacob en Egipto, cuando el número setenta para su familia se alcanzó solo al incluir a Jocabed, que todavía estaba en el útero; y de manera similar en un tiempo futuro al regreso de los exiliados de Babilonia. Porque en ese momento solo regresaron veintitrés de las secciones sacerdotales, por lo que para completar su número tenían que incluir a Bigvai, que pertenecía a la sección faltante, aunque todavía estaba en el útero.

Cuando se le ordenó a Moisés que contara entre los levitas a todos los niños de un mes en adelante, dijo a Dios: "Tú me ordenas que los cuente de un mes en adelante. ¿Debo vagar ahora por sus patios y casas y contar a cada niño? viendo que me das tal orden? " Pero Dios respondió: "Haz lo que puedas y yo haré lo que pueda hacer". Ahora sucedió que cada vez que Moisés se dirigía a una tienda levita, se encontraba con la Shekinah esperándolo, dígale exactamente el número de niños sin que él tenga que contarlos.

En la elección de esta tribu, Dios mostró su preferencia por la séptima, porque Leví fue el séptimo hombre piadoso, comenzando por Adán, a saber: Adán, Noé, Enoc, Abraham, Isaac, Jacob y Leví. Como en este caso, en muchos otros Dios indicó Su amor por el séptimo. Está sentado en el trono del séptimo cielo; de los siete mundos, el séptimo solo está habitado por seres humanos; de las primeras generaciones, la séptima fue la más excelente, porque produce a Enoc. Moisés, séptimo entre el Patriarca, fue juzgado digno de recibir la Torá. David, el séptimo hijo de Isaí, fue elegido rey. En períodos de tiempo, también, el séptimo fue el favorito. El séptimo día es sábado; el séptimo mes, Tishri, es el mes de los días santos; el séptimo año es el año sabático de descanso, y cada séptimo año sabático de descanso es el año del jubileo.

Otra razón para contar incluso a los niños más jóvenes entre los levitas fue que la tribu de Leví en su conjunto tenía la responsabilidad de expiar el pecado del primogénito entre los hijos de Israel. Porque fueron éstos quienes hasta el momento del culto del Becerro de Oro realizaron los servicios del sacerdocio, y su privilegio les fue quitado debido a esto, su pecado. Esta prerrogativa era luego conferido a la tribu de Leví, quienes, además, dedicándose, hombre por hombre, al servicio del Señor, sirvieron de expiación por los primogénitos de Israel, para que no fueran destruidos como merecían.

Sin embargo, el intercambio de levitas en lugar del primogénito presentó una dificultad. Porque Dios le había comunicado el número de levitas a Moisés de la siguiente manera: "Su número asciende a tantos como el número de Mi legión". Porque cuando Dios descendió sobre el Sinaí, veintidós mil ángeles lo rodearon, y la misma cantidad de hombres fueron los levitas. Fuera de estos, había trescientos primogénitos entre los levitas que no podían ofrecerse a cambio del primogénito entre las otras tribus, porque su posición era la misma que la de ellos. Como el número de primogénitos entre las otras tribus excedía el número de levitas en doscientos setenta y tres, este excedente permaneció sin expiación real. Por tanto, Dios ordenó a Moisés que les quitara cinco siclos cada uno como dinero de redención y se los diera a los sacerdotes. La suma fue fijada por Dios, quien dijo: "Vendisteis al primogénito de Raquel por cinco siclos, y por esta razón daréis dinero de redención por cada primogénito entre vosotros cinco siclos".

Para evitar disputas entre los primogénitos, ya que de otro modo cada uno trataría de depositar el pago del dinero de la redención sobre su vecino, Moisés escribió en veintidós mil tiras de papel la palabra "Leví", y en doscientos setenta y tres la palabras "cinco siclos", que luego se echaron en una urna y se mezclaron. Luego, cada primogénito tenía que sacar una de las hojas. Si sacaba un recibo con "Levi" no estaba obligado a remitir ningún pago, pero si sacaba "cinco shekels", tenía que pagar esa suma a los sacerdotes.

LAS CUATRO DIVISIONES DE LOS LEVITAS

Aparte del censo de todos los levitas varones, Moisés hizo ahora otro censo de los hombres de entre treinta y cincuenta años, porque solo a esta edad se les permitió a los levitas realizar el servicio en el tabernáculo durante su marcha por el desierto, una ley que de hecho dejó de ser válido cuando Israel se instaló en Tierra Santa. Estos levitas oficiantes, así como los sacerdotes, fueron divididos por Moisés en ocho secciones, un número que no se duplicó hasta que el profeta Samuel lo aumentó a dieciséis, a lo que

David nuevamente agregó ocho, de modo que luego hubo veinticuatro divisiones entre los levitas y los sacerdotes.

Los más distinguidos entre los levitas fueron los hijos de Coat, cuyo cargo durante la marcha por el desierto fue el Lugar Santísimo, y entre los vasos particularmente el Arca Santa. Este último era un fideicomiso peligroso, porque de las varas que se le atribuían emitiría chispas que consumieran a los enemigos de Israel, pero de vez en cuando este fuego causaba estragos entre los portadores del arca. Por lo tanto, se convirtió en una costumbre, cuando el campamento estaba a punto de ser movido, que los hijos de Coat se apresuraran al santuario y buscaran Empaque las diferentes partes de la misma, cada una planeando con cautela cambiar el transporte del Arca sobre otra. Pero esto encendió aún más la ira de Dios contra ellos, y mató a muchos de los coatitas porque ministraban en el arca con un corazón reacio. Para evitar el peligro que los amenazaba, Dios ordenó a Aarón y a sus hijos que entraran primero en el santuario y "designaran a los coatitas, a cada uno, su servicio y su carga, para que no entraran a ver cuándo se celebraban las cosas santas. están cubiertos, para que no mueran ". Esto se hizo porque antes de este mandato los hijos de Coat estaban acostumbrados a deleitar sus ojos

a la vista del Arca, que les trajo muerte instantánea. Pero, de acuerdo con este orden, Aarón y sus hijos primero desarmaron las diferentes partes del santuario, cubrieron el arca y hasta entonces no llamaron a los hijos de Coat para que llevaran la carga.

Durante la marcha, los levitas podían no usar zapatos, pero tenían que caminar descalzos porque llevaban y ministraban objetos sagrados. Los coatitas tenían, además, que caminar hacia atrás, para no dar la espalda al Arca Santa. Además, debido a sus oficios como portadores del Arca, se distinguían por ser los primeros de los Levitas en ser contados en el censo, aunque en otros aspectos los hijos de Gershon dirigieron, porque Gershon era el primogénito de Leví.

Al dar la comisión de contar a los hijos de Coat, Dios mencionó explícitamente que Moisés debería realizar el censo con Aarón, pero no lo hizo cuando ordenó la enumeración de los hijos de Gersón. Moisés pensó ahora que Dios había hecho esto intencionalmente porque los primeros estaban directamente bajo la supervisión de Aarón, mientras que los gersonitas no. Sin embargo, por respeto a su hermano, ordenó a su hermano, así como, por cortesía, a los príncipes de las tribus que estuvieran presentes en la enumeración de los levitas, pero no le dijo a Aarón que lo había hecho en nombre de Dios. En esto Moisés se equivocó, porque Dios deseaba que Aarón estuviera presente en la enumeración de los levitas. Por esta razón,

cuando ordenó que se hiciera el censo de la tercera división, los hijos de Merari, mencionó expresamente el nombre de Aarón. Sin embargo, en la distribución del servicio entre los levitas individuales, Aarón prestó atención solo a los hijos de Coat, a cada uno de los cuales se le asignó una tarea especial, mientras que Moisés asignó sus tareas a los hijos de Gersón y Merari. El jefe más alto de los levitas, sin embargo, era Eleazar, quien debía "tener la supervisión de los que mantenían la custodia del santuario". Pero a pesar de su alto cargo, Eleazar fue lo suficientemente modesto como para participar en el servicio en persona. Durante sus marchas de un lugar a otro, él mismo llevaba todas las cosas necesarias para la ofrenda diaria. En su mano derecha llevaba el aceite para el candelero, en su mano izquierda el incienso, en su mano estaban las cosas que se hacían en las sartenes, y, sujeto a su cinto, el frasco con el aceite para ungüento. Itamar, el hermano de Eleazar, también tenía un deber en el santuario, porque a él se le asignó la dirección del servicio de los hijos de Gerson y Merari. Porque éstos no deben realizar más que el servicio que Dios les había asignado especialmente, ya que ningún gersonita podía realizar el deber de un merarita, y viceversa, y cada individuo también tenía su deber especial, para que no surgiera ninguna disputa entre ellos.

LOS CUATRO ESTÁNDARES

Cuando Dios apareció en el Sinaí, estaba rodeado por veintidós mil ángeles, todos en forma completa y divididos en grupos, cada uno de los cuales tenía su propia norma. Al contemplar estas huestes de ángeles, Israel deseaba que se dividieran en grupos con normas, y Dios cumplió su deseo. Después de que Moisés hubo completado el censo del pueblo, Dios le dijo: "Cumple su deseo y dales las banderas que deseen. 'Cada hombre de los hijos de Israel acampará según su propia bandera, con la bandera de la casa de su padre. ; lejos alrededor del tabernáculo de reunión acamparán. '"Esta comisión agitó grandemente a Moisés, quien pensó:" Ahora habrá mucha contienda entre las tribus. Si ordeno a la tribu de Judá que eche en el este, seguramente declare su preferencia por el sur, y cada tribu elegirá igualmente cualquier dirección menos la que le ha sido asignada ". Pero Dios le dijo a Moisés: "No te preocupes por la posición de los estandartes de las tribus, porque no necesitan tu dirección. Su padre Jacob, antes de su muerte, les ordenó que se agruparan alrededor del Tabernáculo tal como lo iban a hacer sus hijos. agruparse alrededor de su féretro en la procesión fúnebre ". Cuando Moisés le dijo al pueblo que se dividiera en grupos alrededor del Tabernáculo, lo hicieron de la manera que Jacob les había ordenado.

"El Señor con sabiduría fundó la tierra; con inteligencia estableció los cielos". La división de las tribus de Israel según cuatro estándares, así como su subdivisión en cada estándar, no es arbitraria ni accidental, corresponde

al mismo plan y dirección que el que Dios usó en el cielo. El Trono celestial está rodeado por cuatro ángeles: a la derecha Miguel, al frente Gabriel, a la izquierda Uriel y al fondo Rafael. A estos cuatro ángeles correspondían las cuatro tribus de Rubén, Judá, Dan y Efraín, los abanderados. Miguel ganó su nombre, "¿Quién es semejante a Dios", al exclamar durante el paso de Israel por el Mar Rojo, "¿Quién como tú, oh Señor, entre los dioses?" e hizo una declaración similar cuando Moisés completó la Torá, diciendo: "No hay nadie como el Dios de Jesurún". De la misma manera que Rubén llevó en su estandarte las palabras, "Oye, Israel: el Señor nuestro Dios, el Señor uno es", por lo tanto, la posición de Rubén con su estandarte a la derecha del santuario correspondía exactamente al puesto de Miguel a la derecha del celestial Trono. Gabriel, "Dios es poderoso", se para frente al Trono, como Judá, "el más poderoso entre sus hermanos", era el abanderado frente al campamento. Dan, la tribu "de la cual emanó el pecado oscuro", se paró en el lado izquierdo del campamento con su estandarte, correspondiente al ángel Uriel, "Dios es mi luz", porque Dios iluminó las tinieblas del pecado por la revelación de la Torá. , en cuyo estudio este ángel instruyó a Moisés, y cuya devoción es la penitencia del pecado. La tribu de Efraín era el abanderado en la parte trasera del campamento, ocupando la misma posición que Rafael, "Dios sana", sostiene el Trono celestial; porque esta tribu, de la cual surgió Jeroboam, necesitaba la curación de Dios por la herida que este rey inicuo infligió a Israel.

Dios tenía otras razones para las divisiones de las tribus que decretó, porque le dijo a Moisés: "En el Oriente de donde viene la luz, la tribu de Judá, de donde surge la luz de la soberanía, asentará su campamento, y con ellos la tribu. de Isacar, con quien mora la luz de la Torá, y Zabulón, brillando a través de la riqueza. Del sur vienen el rocío de bendición y las lluvias de abundancia, por lo tanto Rubén lanzará de este lado, porque esta tribu debe su existencia a la hechos penitentes de su antepasado, siendo la penitencia lo que hace que Dios envíe su bendición sobre el mundo.Al lado de Rubén estará la guerrera tribu de Gad, y entre estos dos Simeón, para que esta tribu, debilitada por sus pecados, pueda ser protegidos a ambos lados por la piedad de Rubén y el heroísmo de Gad. En Occidente hay depósitos de nieve, depósitos de granizo, frío y calor, y tan impotentes como los mortales contra estas fuerzas de la naturaleza, tan ineficaces serán sean los enemigos de las tribus de Ephr objetivo, Manasés y Benjamín, por lo que su puesto estaba al oeste del campamento. Desde el norte viene la oscuridad del pecado, porque solo esta tribu se declarará dispuesta a aceptar los ídolos de Jeroboam, por lo que su lugar es al norte del campamento. Para iluminar sus tinieblas, pon a su lado a Aser brillante y Neftalí, llenos de la abundancia de Dios ".

Los cuatro estandartes se distinguían entre sí por sus diferentes colores y por las inscripciones y figuras trabajadas en cada uno. El color del

estandarte de Judá correspondía al color de las tres piedras del pectoral del sumo sacerdote, en el que estaban grabados los nombres de Judá, Isacar y Zabulón, y estaba compuesto de rojo, verde y rojo fuego. El nombre de Judá, así como el de Isacar y Zabulón, estaba inscrito en el estandarte, y al lado de los nombres estaba esta inscripción: "Levántate, Señor, y sean dispersados tus enemigos; y los que te aborrecen huyan delante de ti". El estandarte de Rubén, alrededor del cual se reunieron también las tribus de Simeón y Gad, era del color de la esmeralda, el zafiro y el sabhalom, porque en estas tres piedras estaban grabados los nombres de estas tribus en el pectoral del sumo sacerdote. Además de los nombres de Rubén, Simeón y Gad, se elaboró el siguiente dispositivo en el segundo estándar: "Oye, Israel: el Señor nuestro Dios, el Señor uno es". El tercer estandarte, alrededor del cual se reunieron las tribus de Efraín, Manasés y Benjamín, tenía el color del diamante, la turquesa y la amatista, porque en estas tres piedras del pectoral del sumo sacerdote estaban grabados los nombres de estas tres tribus. En este estandarte junto a los nombres de estas tres tribus estaba el lema: "Y la nube del Señor estaba sobre ellos de día, cuando salieron del campamento". Como en el pectoral del sumo sacerdote las piedras crisólito, berilo y piedra de pantera llevaban los nombres de Dan, Aser y Neftalí, así también el cuarto estandarte, alrededor del cual se reunieron estas tres tribus, tenía un color que se asemejaba a estas tres piedras. Esta norma contenía los nombres de Dan, Aser y Neftalí, y el dispositivo: "Vuélvete, oh Señor, a los muchos millares de Israel".

Las normas también tenían otras características distintivas. El estandarte de Judá tenía en su parte superior la figura de un león, porque su antepasado había sido caracterizado por Jacob como "un cachorro de león", y también como ganchos de oro en forma de espada. En estos ganchos Dios permitió que descansara una franja de la séptima nube de gloria, en la que estaban visibles las iniciales de los nombres de los tres Patriarcas, Abraham, Isaac y Jacob, siendo las letras radiaciones de la Shekinah. El estandarte de Rubén tenía en su parte superior la figura de un hombre, correspondiente a las mandrágoras que encontró Rubén, antepasado de esta tribu, pues esta planta tenía forma de maniquí. Los ganchos de este estandarte eran como los del estandarte de Judá, pero las segundas letras de los nombres de los tres Patriarcas, Bet, Zade y 'Ayyin se veían sobre ellos en la nube. En el estandarte de Efraín se formó la forma de un pez, porque Jacob había bendecido al antepasado de esta tribu diciéndole que se multiplicara como un pez; en todos los demás aspectos era como los otros dos estandartes, excepto en los anteriores, los ganchos de oro en forma de espada se veían las terceras letras en los nombres de los Patriarcas, Resh, Het y Kof. El estándar de Dan contenía la forma de una serpiente, porque "Dan será una serpiente junto al camino", fue la bendición de Jacob para esta tribu; y las letras

relucientes sobre los ganchos eran: Mem para Abraham, Kof para Isaac y Bet para Jacob. La letra He del nombre de Abraham no era de hecho visible sobre las normas, pero Dios la reservó para un honor aún mayor. Porque, sobre el Arca Santa, Dios dejó reposar una columna de nube, y en ella eran visibles la letra Yod y Él, deletreando el nombre Yah, por medio del cual Dios había creado el mundo. Este pilar de nube arroja luz solar durante el día y luz de la luna durante la noche, para que Israel, que estaba rodeado de nubes, pudiera distinguir entre la noche y el día. Estas dos letras sagradas, Yod, He, volaban en el aire en los días de la semana sobre los cuatro estandartes, flotando ahora sobre esto, ahora sobre aquello. Pero a medida que 229 pronto como el viernes había terminado y el sábado comenzó, estas cartas quedaron inmóviles en el lugar donde se encontraba por casualidad en ese momento, y se mantuvo en esta posición rígida desde el primer momento del sábado a la última.

Siempre que Dios quería que Israel levantara el campamento y siguiera adelante, enviaba desde su lugar sobre el Arca la nube en la que se proyectaban las dos letras sagradas Yod y Él en la dirección en la que Israel iba a marchar, y las cuatro franjas de nube. sobre los estándares seguirían. Tan pronto como los sacerdotes vieron las nubes en movimiento, tocaron las trompetas como señal de arranque, y los vientos de todos lados respiraron mirra e incienso.

Aunque fueron las nubes las que dieron la señal para el desmontaje y montaje de las tiendas, siempre esperaban la palabra de Moisés. Antes de comenzar, la columna de nube se contraía y se detenía ante Moisés, esperando que dijera: "Levántate, Señor, y sean esparcidos tus enemigos; y los que te odian, huyan de ti", ante lo cual la columna de nube ponerse en movimiento. Lo mismo sucedió cuando montaron el campamento. La columna de nube se contraía y se detenía delante de Moisés, esperando que dijera: "Vuélvete, oh Señor, a los muchos millares de Israel", después de lo cual se expandiría primero sobre las tribus que pertenecían al estandarte de Judá, y luego sobre el santuario, por dentro y por fuera.

EL CAMPAMENTO

El campamento tenía la forma de un cuadrado, doce mil codos de cada lado, y en el medio estaba el espacio, de cuatro mil codos de tamaño, para el santuario y la morada de los sacerdotes y levitas. En el oriente del santuario vivían Moisés, Aarón y los hijos de Aarón; los levitas del la familia de Coat vivía en el sur, los hijos de Gersón en el oeste y los hijos de Merari en el norte. Cada una de estas divisiones tenía como morada un espacio de cien codos, mientras que cada grupo de tres tribus que se unían bajo un estandarte tenía un espacio de cuatro mil codos. Esto era solo para la morada del pueblo, el ganado estaba fuera del campamento y la nube de gloria separaba las

moradas de los seres humanos de las de los animales. Los ríos rodeaban el campamento desde afuera, y también los diferentes grupos separados unos de otros por ríos. Pero para que el día de reposo, cuando estaba prohibido montar a caballo, no se hiciera imposible el intercambio entre las diferentes partes del campamento, había puentes de tablas sobre los ríos. El color púrpura de la nube de gloria se reflejaba en las aguas de los ríos, de modo que se extendía a lo lejos un resplandor como el del sol y las estrellas. Los paganos, cada vez que contemplaban estas maravillosas aguas radiantes, se asustaban y temían a Israel, pero al mismo tiempo alababan a Dios por los milagros que obraba en Israel.

Estos eran milagros que también eran visibles para el mundo exterior, pero había otros que solo Israel conocía. Durante sus cuarenta años de marcha no tuvieron necesidad de cambiarse de ropa. El manto de púrpura que los ángeles vistieron a cada uno de ellos en su éxodo de Egipto permaneció siempre nuevo; y como la concha de un caracol crece con él, así crecieron sus vestidos con ellos. El fuego no podía dañar estas prendas, y aunque usaron las mismas cosas a lo largo de cuarenta años, aún no se molestaron por las alimañas, sí, incluso los cadáveres de esta generación se salvaron de los gusanos.

Durante sus marchas, así como en su estadía en un lugar determinado, no solo tenían los cuatro estandartes que los dividían en cuatro grupos de tres tribus cada uno, cada tribu individual tenía además su propio lugar especial y su insignia especial. La bandera de Reuben era roja y en ella se representaban mandrágoras. La bandera de Simeón era verde, con una imagen de la ciudad de Siquem sobre ella, porque el antepasado de la tribu había conquistado esta ciudad. La bandera de Judá era azul y tenía forma de león. La bandera de Isacar era negra y tenía dos figuras, el sol y la luna, porque de esta tribu surgieron los eruditos que se ocupaban de la astronomía y la ciencia del calendario. La bandera de Zabulón era blanca, con forma de barco, para esta tribu dedicada a la navegación. La bandera de Dan tenía un color como un zafiro, con la figura de una serpiente. La bandera de Neftalí era de un rojo pálido, color vino, y en ella estaba la figura de una cierva, en memoria de su antepasado, que era como "una cierva suelta". La bandera de Ashere era roja como el fuego y tenía el símbolo de un olivo, porque esta tribu tenía mucho aceite de oliva de excelente calidad. Las dos tribus descendían de José, Efraín y Manasés, ambas banderas del mismo color negro intenso con una representación de Egipto, pero tenían otras formas además. Efraín tenía la imagen de un toro, para simbolizar a Josué, nacido de esta tribu, cuya gloria era como "el primogénito de su becerro, que junta al pueblo hasta los confines de la tierra"; mientras que el de Manasés era el de un unicornio, que simbolizaba al juez Gedeón que surgió de esta tribu, "que con sus cuernos de unicornios empujaba al pueblo". La bandera de

Benjamín tenía un color compuesto por los otros once colores, y un lobo como símbolo. Jacob describió a esta tribu como "un lobo que barranca". Los diferentes colores de las banderas correspondían a los colores de las piedras incrustadas en el pectoral del sumo sacerdote, en el que estaban grabados los nombres de las doce tribus. La piedra de Rubén tenía un color rojo como su bandera, la de Simeón.
La bandera era verde como el color de su piedra, y así con todas las tribus armonizaba el color de las piedras y de las banderas.

LA BLASPHEMER Y EL día de reposo BREAKER

Cuando Israel recibió la Torá de Dios, todas las demás naciones los envidiaron y dijeron: "¿Por qué fueron escogidos por Dios entre todas las naciones?" Pero Dios les cerró la boca y les respondió: "Tráiganme sus registros familiares, y Mis hijos traerán sus registros familiares". Las naciones no pudieron probar la pureza de sus familias, pero Israel permaneció sin mancha, cada hombre entre ellos estaba listo para probar su descendencia pura, de modo que las naciones estallaron en alabanza por la pureza de la familia de Israel, que fue recompensada por Dios con la Torá por esta es su excelencia.

Cuán verdaderamente reinaban la castidad y la pureza entre Israel se demostró por la división del pueblo en grupos y tribus. Entre todos estos miles se encontró un solo hombre que no era de ascendencia pura y que, por lo tanto, al lanzar los estandartes no podía unirse a ninguno de los grupos. Este hombre era hijo de Selomit, una mujer danita, y el egipcio, a quien Moisés, cuando era un joven de dieciocho años, había matado por haber ofendido violentamente a Selomit, el incidente que requirió la huida de Moisés de Egipto. Sucedió de la siguiente manera: cuando Moisés llegó a Gosén para visitar a sus padres, fue testigo de cómo un egipcio golpeaba a un israelita, y este último, sabiendo que Moisés gozaba de gran favor en la corte del faraón, buscó su ayuda y le suplicó con estas palabras. : "Oh, mi señor, este egipcio de noche entró por la fuerza en mi casa, me ató con cadenas, y en mi presencia ofreció violencia a mi esposa. Ahora quiere matarme además". Indignado por esto infame acción del egipcio, Moisés lo mató, para que el atormentado israelita pudiera regresar a casa. Este último, al llegar a su casa, le informó a su esposa que tenía la intención de divorciarse de ella, ya que no era apropiado que un miembro de la casa de Jacob viviera con una mujer que había sido contaminada. Cuando la esposa les contó a sus hermanos las intenciones de su esposo, ellos querían matar a su cuñado, quien los eludió solo con una huida puntual.

La violencia del egipcio no estuvo exenta de problemas, porque Shelomith dio a luz a un hijo al que crió como judío, a pesar de que su padre

había sido egipcio. Cuando tuvo lugar la división del pueblo según los cuatro estandartes, este hijo de Selomit apareció entre los danitas en cuya división quería ser admitido, indicándoles que su madre era una mujer de la tribu de Dan. Sin embargo, los danitas lo rechazaron, diciendo: "El mandamiento de Dios dice, 'cada uno según su norma, con la bandera de la casa de su padre'. La ascendencia paterna, no materna, decide la admisión de un hombre a una tribu ". Como este hombre no estaba satisfecho con esta respuesta, su caso fue llevado a la corte de Moisés, quien también dictó sentencia en su contra. Esto le amargó tanto que blasfemó contra el Nombre inefable que había oído en el monte Sinaí y maldijo a Moisés. Al mismo tiempo, ridiculizó la ley recientemente anunciada sobre el pan de la proposición que se iba a poner sobre la mesa en el santuario cada sábado, diciendo: "Le corresponde al rey comer pan fresco todos los días, y no pan duro".

Al mismo tiempo que el hijo de Shelomith cometió el crimen de blasfemia, Zelophehad cometió otro crimen capital. Un día de reposo arrancó árboles del suelo, aunque los testigos le habían advertido que no rompiera el día de reposo. Los superintendentes que Moisés tenía designado para hacer cumplir la observancia del reposo sabático, lo apresó y lo llevó a la escuela, donde Moisés, Aarón y otros líderes del pueblo estudiaron la Torá.

En ambos casos, Moisés no estaba seguro de cómo emitir un juicio, porque, aunque sabía que la pena capital debe seguir a la infracción del sábado, todavía no se le había revelado la forma de la pena capital en este caso. Mientras tanto, Zelofehad estuvo en prisión hasta que Moisés conociera los detalles del caso, porque las leyes dicen que un hombre acusado de un cargo capital no puede tener libertad personal. La sentencia que Moisés recibió de Dios fue ejecutar a Zelofehad en presencia de toda la comunidad apedreándolo. En consecuencia, se hizo así, y después de la ejecución su cuerpo fue suspendido de la horca por un corto tiempo.

El pecado del quebrantador del sábado fue la ocasión que dio origen al mandamiento de Dios de Zizit a Israel. Porque le dijo a Moisés: "¿Sabes cómo sucedió que este hombre quebró el día de reposo?" Moisés: "No lo sé". Dios: "Los días de semana usaba filacterias en la cabeza y filacterias en el brazo para recordarle sus deberes, pero en el día de reposo, en el que no se pueden usar filacterias, no tenía nada que recordar sus deberes, y rompió el sábado. Dios ahora, Moisés, y encuentre para Israel un mandamiento cuya observancia no se limita a los días de la semana solamente, sino que los influirá en los días de reposo y también en los días santos ". Moisés eligió el mandamiento de Zizit, cuya vista recordará a los israelitas todos los demás mandamientos de Dios.

Mientras que en el caso del violador del sábado, Moisés había estado seguro de que el pecado se castigaba con la muerte, y había estado seguro de que el pecado se castigaba con la muerte, y había tenido dudas solo con respecto a la forma de ejecución, en el caso del blasfemo. las cosas eran diferentes. Aquí Moisés tenía dudas sobre la naturaleza del crimen, porque ni siquiera estaba seguro de si se trataba de un delito capital. Por lo tanto, no hizo que estos dos hombres fueran encarcelados juntos, porque uno de ellos era claramente un criminal, mientras que el estado del otro era indeterminado. Pero Dios instruyó a Moisés que el blasfemo también sería apedreado hasta la muerte, y que este sería el castigo para los blasfemos en el futuro.

Hubo otros dos casos además de estos dos en la carrera de Moisés sobre los cuales no podía emitir un juicio sin apelar a Dios. Estos fueron los reclamos de las hijas de Zelofehad sobre la herencia de su padre, y el caso de los inmundos que podrían no participar en la ofrenda del cordero pascual. Moisés se apresuró a apelar a Dios con respecto a los dos últimos casos mencionados, pero se tomó su tiempo con los dos primeros, porque de ellos dependían las vidas humanas. En esto Moisés sentó el precedente para que los jueces de Israel despacharan los casos civiles con toda celeridad, pero procedieran lentamente en los casos penales. En todos estos casos, sin embargo, confesó abiertamente que no conocía en ese momento la decisión correcta, por lo que enseñó a los jueces de Israel a considerar que no era una vergüenza, cuando fuera necesario, consultar a otros en los casos en que no estaban seguros del juicio verdadero. .

LA MULTITUD INGREDIENTE

Cuando Dios ordenó a Israel que partiera del Sinaí y continuara su marcha, los israelitas se alegraron, porque durante su estadía en ese lugar habían recibido a lo largo de once días nuevas leyes diariamente, y esperaban que después de haberlo hecho partieron del monte santo, no recibirían más leyes. Por lo tanto, en lugar de hacer un día de marcha desde el Sinaí, como Dios les había ordenado, marcharon incesantemente durante tres días, para estar lo más lejos posible del lugar santo. Se comportaron como un niño que huye rápidamente después de la salida de la escuela, para que su maestra no le devuelva la llamada. Aunque esta antipatía hacia sus leyes irritaba a Dios, no las abandonó, sino que dejó que el arca se moviera delante de ellos mientras quisieran continuar la marcha. Porque fue por esta señal que los israelitas supieron que la Shekinah estaba entre ellos, como Dios les había prometido. Siempre que levantaban el campamento o levantaban el campamento, Moisés les decía: "Haz lo que la Shekinah dentro del Arca te ordena que hagas". Pero ellos no le creerían a Moisés que la Shekinah

habitaba entre ellos a menos que él dijera las palabras: "Levántate, Señor, y que tus enemigos sean esparcidos; y los que te odian huyan delante de ti", con lo cual el arca comenzaría a moverse, y estaban convencidos de la presencia de la Shekinah. Además, el Arca dio la señal para levantar el campamento elevándose muy alto y luego avanzando rápidamente ante el campamento a una distancia de tres días de marcha, hasta que encontró un lugar adecuado en el que Israel podría acampar.

Apenas habían salido del Sinaí cuando una vez más comenzaron a llevar el curso de vida perverso que habían abandonado durante un tiempo. Comenzaron a buscar un pretexto para renunciar a Dios y volver a ser adictos a la idolatría. Se quejaban de las marchas forzadas que por mandato de Dios se habían visto obligados a realizar tras su salida del Sinaí, y así mostraban su ingratitud a Dios que quería que llegaran lo antes posible a Tierra Santa, y por eso les permitió. para cubrir una distancia de once días en tres días. Sus murmullos 237 y quejas, sin embargo, no estaban en silencio, pero muy fuerte, porque estaban ansiosos de que Dios debe escuchar sus palabras maliciosas. En castigo por difamar la gloria divina, Dios envió sobre ellos un fuego que emanaba de la misma gloria.

En doce ocasiones Dios envió un fuego Divino sobre la tierra, seis veces como señal de honor y distinción, pero tantas veces como castigo. A la primera clase pertenece el fuego en la consagración del tabernáculo, en la ofrenda de Gedeón como en la de Manoa y de David; en la dedicación del templo de Salomón y en la ofrenda de Elías en el monte Carmelo. Los seis incendios fatales son los siguientes: el fuego que consumió a Nadab y Abiú; lo que causó estragos entre la multitud que murmuraba y se quejaba; el fuego que consumió la compañía de Coré; el fuego que destruyó las ovejas de Job, y los dos fuegos que quemaron la primera y la segunda tropas que Ocozías envió contra Elías.

Este fuego celestial causó el mayor caos entre la tribu idólatra de Dan y entre la multitud mixta que se había unido a los israelitas en su éxodo de Egipto. Los ancianos del pueblo se volvieron a Moisés y le dijeron: "Más bien, líbranos como oveja al matadero, pero no al fuego celestial que consume el fuego terrenal". Deberían haber orado a Dios por derecho propio, pero en este caso eran como el hijo del rey que había encendido la ira de su padre contra él, y que no se apresuró a acudir al amigo de su padre, rogándole que intercediera por él. Así le dijo Israel a Moisés: "Ve a Dios y ora por nosotros". Moisés concedió instantáneamente su deseo, y Dios sin demora escuchó la oración de Moisés y detuvo el fuego destructor. Pero Dios no simplemente quitó el fuego de Israel y lo puso en otro lugar, porque era de tal naturaleza que gradualmente se habría extendido por todos lados y finalmente lo habría destruido todo. Eso De esta manera había causado la

destrucción en Israel, porque, comenzando en un extremo del campamento, se extendió tan rápidamente que uno no podía decir en ningún momento hasta dónde había llegado. Para que la presencia de este fuego Divino pudiera continuar refrenando a Israel del pecado, Dios no permitió que se levantara de nuevo al cielo, pero encontró su lugar en el altar del Tabernáculo, donde consumió todas las ofrendas que se trajeron durante la estadía de Israel. en Egipto. Este es el mismo fuego que destruyó a los hijos de Aarón, así como a la compañía de Coré, y es el fuego Divino que todo mortal contempla en el momento de su muerte.

También en esta ocasión fue evidente que los hombres piadosos son más grandes que los ángeles, porque Moisés tomó manojos de lana y los puso sobre el fuego divino, que luego se apagó. Luego dijo a la gente: "Si te arrepientes de tu pecado, entonces el fuego se apagará, pero de lo contrario estallará y te consumirá".

LAS CARNE DE EGIPTO

Sin tener en cuenta el castigo del fuego, Israel todavía no enmendó sus caminos, pero pronto nuevamente comenzó a murmurar contra Dios. Como tantas veces antes, fue nuevamente la multitud mixta la que se rebeló contra Dios y Moisés, diciendo: "¿Quién dará carne para comer? Recordamos el pescado que comimos en Egipto gratuitamente; los pepinos, los melones y los puerros, cebollas y ajos. Pero ahora nuestra alma está seca: no hay nada más que este maná ante nuestros ojos ". Pero todo este murmullo y estas quejas eran sólo un pretexto para separarse de Dios, pues en primer lugar, poseían realmente muchos rebaños y mucho ganado, lo suficiente en abundancia para satisfacer su codicia por la carne si realmente la hubieran sentido; y el maná, además, tenía el sabor de todo tipo de comida imaginable, así que todo lo que tenían que hacer mientras lo comían era desear un plato determinado y percibió instantáneamente en el maná el sabor de la comida deseada. Es cierto que el maná nunca les dio el sabor de las cinco verduras que mencionaron, pero deberían haber estado agradecidos con Dios por evitarles el sabor de estas verduras nocivas para la salud. Aquí mostraron su perversidad al estar insatisfechos con medidas por las cuales deberían haber estado agradecidos a Dios. El maná les disgustó porque no contenía el sabor nocivo para la salud, y también se opusieron porque se quedó en sus cuerpos, por lo que dijeron: "El maná se hinchará en nuestros estómagos, porque ¿puede haber un ser humano que ingiera alimento? sin excretarlo! " Dios les había dado, como señal especial de distinción, este alimento de los ángeles, que está completamente disuelto en el cuerpo, y del cual ellos siempre podían participar sin dañar su salud. Es una clara prueba del excelente sabor del maná que más tarde, cuando cayó el último maná el día de la muerte de Moisés, comieron de él durante cuarenta días y no usarían ningún otro alimento hasta que el maná hubiera sido consumido. exhausto hasta el último

grano, mostrando claramente que la ingesta de cualquier alimento diferente era desagradable. Pero mientras el maná estaba a la mano en abundancia, se quejaban de no ver ante ellos, por la mañana y por la noche, otra comida que el maná.

El verdadero estado de cosas era que tenían un descontento al acecho con el yugo de la ley. Es cierto que no habían tenido en Egipto mejor alimento que ahora ansiaban, pues sus capataces, lejos de darles manjares, no les dieron ni paja para hacer ladrillos. Pero en Egipto habían vivido sin ser molestados por las leyes, y era esta vida desenfrenada lo que deseaban recuperar. Especialmente difíciles para ellos fueron las nuevas leyes sobre el matrimonio, ya que en Egipto habían estado acostumbrados a casarse con personas cercanas por sangre, de quienes ahora estaban obligados a separarse. Ahora agrupados en familias, y esperando el momento en que Moisés, a punto de salir de la casa de estudio, tendría que pasar por ellos, comenzaron a murmurar públicamente, acusándolo de ser el culpable de todos los sufrimientos que habían tenido que soportar. Siguiendo su consejo, dijeron, si habían abandonado una tierra sumamente fértil, y en lugar de disfrutar de la gran fortuna que se les prometió, ahora estaban vagando en la miseria, sufriendo sed por falta de agua, y temían morir de hambre en caso de que el suministro de maná debería cesar. Cuando se pronunciaron estos y otros abusos similares contra Moisés, uno de entre el pueblo se adelantó y los exhortó a no tan pronto a olvidar los muchos beneficios que habían recibido de Moisés y a no desesperarse de la ayuda y el apoyo de Dios. Pero la multitud al oír esto se emocionó aún más, y se enfureció y gritó más violentamente que nunca contra Moisés. Esta conducta de Israel provocó la ira de Dios, pero Moisés, en lugar de interceder por el pueblo, comenzó a quejarse del trato que le habían dado y anunció a Dios que ahora no podía ejecutar la comisión que había asumido en Egipto, es decir, dirigir Israel a pesar de todos los reveses, hasta que llegó a la tierra prometida. Ahora le rogaba a Dios que lo relevara del liderazgo del pueblo de alguna manera, y al mismo tiempo que lo apoyara en su situación actual, para que pudiera satisfacer el deseo de carne del pueblo.

EL NOMBRAMIENTO DE LOS SETENTA ANCIANOS

La triste situación de Moisés en esta ocasión se debe en parte al hecho de que tuvo que enfrentarse solo a los murmullos y quejas del pueblo sin la acostumbrada ayuda de los setenta ancianos. Desde el éxodo de Egipto, los setenta ancianos del pueblo siempre habían estado a su lado, pero estos habían muerto recientemente por el fuego de cielo en Taberah, de modo que ahora estaba completamente solo. Esta muerte se apoderó de los ancianos porque, como Nadab y Abiú, no habían mostrado suficiente reverencia al

subir al monte Sinaí el día de la revelación, cuando, en vista de la visión divina, se comportaron de manera indecorosa. Como Nadab y Abiú, el anciano habría recibido un castigo instantáneo por su ofensa, si Dios no hubiera estado dispuesto a estropear el gozoso día de la revelación con su muerte. Pero tuvieron que pagar la pena de todos modos: Nadab y Abiú, al ser quemados en la consagración del Tabernáculo, y los ancianos de manera similar, en Tabera.

Como Moisés ahora se negó rotundamente a llevar la carga del pueblo solo, Dios le dijo: "Te di suficiente entendimiento y sabiduría para guiar solo a Mis hijos, para que tú seas distinguido por este honor. Sin embargo, deseas compartir este Guía con otros. Ve, entonces, y no esperes ayuda de Mí, 'pero tomaré del espíritu que está sobre ti y lo pondré sobre ellos; y ellos llevarán contigo la carga del pueblo, para que tú la lleves no solo a ti mismo '"

Dios le ordenó a Moisés que eligiera como sus ayudantes en la guía del pueblo a hombres que ya habían sido líderes y oficiales activos en Egipto. En los días de la servidumbre egipcia, sucedía con frecuencia que los oficiales de los hijos de Israel eran golpeados si el pueblo no había cumplido con su tarea de hacer ladrillos, pero "el que esté dispuesto a sacrificarse por el beneficio de Israel será recompensado con honor". , dignidad y el don del Espíritu Santo ". Los oficiales sufrieron en Egipto por Israel, y ahora fueron encontrados dignos de que el Espíritu Santo viniera sobre ellos. Dios además le dijo a Moisés: "Con palabras amables, da la bienvenida a los ancianos a su nueva dignidad, diciendo: 'Salve a los que son considerados dignos por Dios de ser apto para este cargo '. Al mismo tiempo, sin embargo, hable también con ellos seriamente, diciendo: 'Sepan que los israelitas son un pueblo problemático y terco, y que siempre deben estar preparados para que los maldigan o les arrojen piedras' ".

Dios ordenó que la selección de los ancianos se llevara a cabo en el Tabernáculo, para que Israel pudiera reverenciarlos, diciendo: "Ciertamente estos son hombres dignos", pero no se les permitió con Moisés entrar en el Tabernáculo y escuchar la palabra de Dios. Sin embargo, el pueblo se equivocó al suponer que la palabra de Dios llegó a oídos de los ancianos, porque Él habló solo con Moisés, aunque el espíritu profético también descendió sobre ellos.

Ahora, cuando Moisés deseaba proceder a la selección de los setenta ancianos, se encontraba en una difícil situación porque no podía dividir uniformemente el número setenta entre las doce tribus, y estaba ansioso por no mostrar preferencia por una tribu sobre otra, lo que llevaría al descontento entre Israel. Sin embargo, Bezalel, hijo de Uri, le dio un buen consejo a Moisés. Tomó setenta hojas de papel en las que estaba escrito "anciano", y

con ellas dos hojas en blanco, y mezcló todo esto en una urna. Setenta y dos ancianos, seis por cada tribu, avanzan ahora y cada uno sacó un desliz. Aquellos cuyas hojas estaban marcadas como "mayores" fueron elegidos, mientras que aquellos que habían elaborado hojas en blanco fueron rechazados, pero de tal manera que no pudieron acusar a Moisés de parcialidad.

Por este método de nombramiento, sucedió que había seis ancianos para cada tribu, excepto la tribu de Leví. Los nombres de los elegidos fueron: de la tribu de Rubén, - Hanoc, Carmi, Pallu, Zacur, Eliab, Nemuel; de la tribu de Simeón, -Jamín, Jachin, Zohar, Ohad, Shaul, Zimri;
243 de la tribu de Leví: Amram, Hananías, Natanael, Sitri; de la tribu de Judá, Zera, Dan, Jonadab, Bezalel, Sefatías, Naasón; de la tribu de Isacar, Zuar, Uza, Igal, Palti, Otoniel, Haggi; de la tribu de Zabulón: Sered, Elón, Sodi, Aholiab, Elías, Nimshi; de la tribu de Benjamín, -Senaah, Kislon, Elidad, Ahitub, Jediael, Mattaniah; de la tribu de José, -Jair, Joezer, Malquiel, Adoniram, Abiram, Sethur; de la tribu de Dan, Gedalías, Jogli, Ahinoam, Ahiezer, Daniel, Seraías; de la tribu de Neftalí, Elhanán, Eliaquim, Elisama, Semaquías, Zabdi, Johanán; de la tribu de Gad: Haggai, Zarhi, Keni, Matatías, Zacarías, Shuni; de la tribu de Aser: Pasur, Selomi, Samuel, Shalom, Secanías, Abiú.

Moisés reunió a estos setenta ancianos de origen novedoso y de carácter elevado y piadoso alrededor de la tienda en la que Dios solía revelarse, y ordenó a treinta de ellos que se colocaran en el lado sur, treinta en el norte y diez en el este, mientras que él mismo estaba en el lado occidental. Porque esta tienda tenía treinta codos de largo y diez codos de ancho, de modo que un codo cada uno se repartía entre los ancianos. Dios estaba tan complacido con el nombramiento de los ancianos que, al igual que en el día de la revelación, descendió del cielo y permitió que el espíritu de profecía descendiera sobre los ancianos, para que recibieran el don profético hasta el final de sus días. , como Dios les había revestido del espíritu de Moisés. Pero el espíritu de Moisés no disminuyó por esto, fue como una vela encendida de la que se encienden muchos otros, pero que por lo tanto no disminuye; y así también la sabiduría de Moisés fue intacta. Incluso después del nombramiento de los ancianos, Moisés siguió siendo el líder del pueblo, porque era el jefe de este Sanedrín de setenta miembros al que guió y dirigió.

La posición de los ancianos no era del mismo rango que la de Moisés, porque él era el rey de Israel, y por esta razón Dios le había ordenado que asegurara las trompetas, que las usara para el llamado de la asamblea, que este instrumento podría soplar ante él como ante un rey. Por lo tanto, poco antes de la muerte de Moisés, estas trompetas se retiraron del uso, porque su sucesor Josué no heredó de él ni su dignidad real ni estas insignias

reales. Hasta la época de David no se volvieron a utilizar las trompetas que Moisés había creado en el desierto.

ELDAD Y MEDAD

Cuando Moisés completó el nombramiento de los ancianos y les pidió que lo acompañaran al Tabernáculo, allí para recibir el Espíritu Santo, Eldad y Medad, dos de estos ancianos, en su humildad, no obedecieron su llamado, sino que se escondieron, considerándose indignos de esta distinción. Dios los recompensó por su humildad distinguiéndolos cinco veces por encima de los demás ancianos. Estos profetizaron lo que sucedería al día siguiente, anunciando la aparición de las codornices, pero Eldad y Medad profetizaron lo que aún estaba velado en un futuro lejano. Los ancianos profetizaron solo ese día, pero Eldad y Medad retuvieron el regalo de por vida. Los ancianos murieron en el desierto, mientras que Eldad y Medad fueron los líderes del pueblo después de la muerte de Josué. Los ancianos no se mencionan por su nombre en las Escrituras, mientras que a estos dos se les llama por su nombre. Los ancianos, además, habían recibido el don profético de Moisés, mientras que Eldad y Medad lo recibieron directamente de Dios.

Eldad ahora comenzó a hacer profecías, diciendo: "Moisés morirá, y Josué, hijo de Nun, será su sucesor como líder del pueblo, a quien conducirá a la tierra de Canaán, ya quien él se lo dará en posesión ". La profecía de Medad fue la siguiente:" Las codornices vendrán del mar y cubrirán el campamento de Israel, pero traerán el mal al pueblo ". Además de estas profecías, ambas juntos anunciaron la siguiente revelación: "Al final de los días, subirá de la tierra de Magog un rey a quien todas las naciones rendirán homenaje. Reyes coronados, príncipes y guerreros con escudos se reunirán para hacer la guerra contra los que regresan del exilio en la tierra de Israel. Pero Dios, el Señor, estará al lado de Israel en su necesidad y matará a todos sus enemigos arrojando una llama desde debajo de Su glorioso Trono. Esto consumirá las almas en las huestes del rey de Magog, de modo que sus cuerpos caerán sin vida sobre los montes de la tierra de Israel, y se convertirán en presa de las bestias del campo y las aves del cielo. Entonces se levantarán todos los muertos de Israel y se regocijarán en el bien que al principio del mundo les estaba reservado, y recibirán la recompensa por sus buenas obras ".

Cuando Gersón, el hijo de Moisés, escuchó estas profecías de Eldad y Medad, se apresuró a ver a su padre y se las contó. Josué estaba ahora muy agitado por la profecía de que Moisés iba a morir en el desierto y que él sería su sucesor, y le dijo a Moisés: "¡Oh señor, destruye a este pueblo que profetiza tan malas noticias!" Pero Moisés respondió: "Oh Josué, ¿puedes creer que te envidio tu espléndido futuro? Es mi deseo que seas honrado tanto como yo lo he sido y que todo Israel sea honrado como tú".

Eldad y Medad se distinguieron no solo por su don profético, sino también por su noble nacimiento, siendo medio hermanos de Moisés y Aarón. Cuando se revelaron las leyes del matrimonio, todos los que habían estado casados con parientes por sangre tenían que divorciarse de ellos, de modo que Amram también, tuvo que separarse de su esposa Jocabed, que era su tía, y se casó con otra mujer. De esta unión surgió Eldad, "no de una tía", y Medad, "en lugar de una tía", así llamada por Amram para explicar con estos nombres por qué se había divorciado de su primera esposa, su tía.

LAS Codornices

La profecía de estos hombres acerca de las codornices resultó como habían predicho; las codornices, como Dios le había predicho a Moisés, no eran una bendición para el pueblo. Porque Dios le dijo a Moisés: "Dile al pueblo que esté preparado para el castigo inminente, que comerán carne hasta la saciedad, pero entonces la aborrecerán más de lo que ahora la codician. Sin embargo, sé cómo llegaron a tener tales deseos". . Debido a que Mi Shekinah está entre ellos, creen que pueden presumir cualquier cosa. Si hubiera quitado Mi Shekinah de entre ellos, nunca habrían acariciado un deseo tan tonto ". Moisés, sabiendo que la concesión del deseo del pueblo sería desastrosa para ellos, dijo a Dios: "Oh Señor, ¿por qué, te ruego, primero les das carne y luego, en castigo por su pecado, los matas? Si alguno le dice a un asno: "Aquí tienes una medida de trigo; ¿comedla, que queremos cortarle la cabeza?" O a un hombre: 'Aquí tienes una barra de pan; tómalo y vete al infierno con él' ". Dios respondió:" Bueno, entonces, ¿qué harías? " Moisés: "Iré a ellos y razonaré con ellos para que desistan de su codicia por la carne". Dios: "Puedo decirte de antemano que tus esfuerzos en este asunto serán infructuosos". Moisés se dirigió al pueblo y les dijo: "¿Se ha acortado la mano del Señor? He aquí, él golpeó la roca, y brotaron aguas y se desbordaron los arroyos; también puede dar pan; ¿personas?" La gente, sin embargo, dijo: "Sólo estás tratando de calmarnos; Dios no puede conceder nuestro deseo". Pero se equivocaron enormemente, porque apenas los piadosos entre ellos se habían retirado a sus tiendas, cuando sobre los impíos, que habían permanecido a la intemperie, bajaron codornices en masas tan espesas como copos de nieve, de modo que muchos más murieron por el descenso de la codornices que más tarde por la degustación de ellas. Las codornices llegaron en tales masas que llenaron por completo el espacio entre el cielo y la tierra, de modo que incluso cubrieron el disco del sol, y se asentaron en el lado norte y el lado sur del campamento, como si fuera un día de viaje, acostados, sin embargo, no directamente sobre el suelo, sino a dos codos por encima de él, para que la gente no tenga que agacharse para recogerlos. Teniendo en cuenta esta abundancia, no es de extrañar que incluso el alto que no podía ir muy lejos, y el perezoso el no, reuniera cada uno cien coronas. Sin embargo, estas inmensas cantidades de carne no les

beneficiaron, pues apenas la habían probado cuando abandonaron el espíritu. Este fue el castigo para los pecadores graves, mientras que los mejores disfrutaron el sabor de la carne durante un mes antes de morir, mientras que los piadosos sin sufrir daño capturaron las codornices, las sacrificaron y las comieron. Este fue el golpe más duro que había caído sobre Israel desde su éxodo de Egipto, y en memoria de los muchos hombres que habían muerto debido a su codicia prohibida por la carne, cambiaron el nombre del lugar donde ocurrió esta desgracia a Kibroth-hattaavah, "Tumbas de los codiciosos". Los vientos que salieron para traer las codornices fue una tormenta tan poderosa que podría haber destruido el mundo, tan grande fue la ira de Dios contra el pueblo ingrato, y fue solo debido a los méritos de Moisés y Aarón que este viento finalmente dejó el mundo sobre sus bisagras.

AARON Y MIRIAM SLANDER MOSES

Cuando fueron nombrados los setenta ancianos, y el espíritu del Señor vino sobre ellos, todas las mujeres encendieron las velas de alegría, para celebrar con esta iluminación la elevación de estos hombres a la dignidad de profetas. Séfora, la esposa de Moisés, vio la iluminación y le pidió a Miriam que se la explicara. Ella le explicó el motivo y añadió: "Bienaventuradas las mujeres que contemplan con sus ojos cómo sus maridos son elevados a la dignidad". Séfora respondió: "Sería más apropiado decir: '¡Ay de las esposas de estos hombres que ahora deben abstenerse de toda felicidad conyugal!'" Miriam: "¿Cómo sabes esto?" Séfora: "Lo juzgo por la conducta de tu hermano, porque desde que fue elegido para recibir revelaciones divinas, ya no conoce a su esposa". Entonces Miriam fue a ver a Aarón y le dijo: "Yo también recibí revelaciones divinas, pero sin estar obligada a separarme de mi esposo", a lo que Aarón accedió, diciendo "Yo también recibí revelaciones divinas, sin embargo, sin estar obligado a separarme de mi esposa ". Entonces ambos dijeron:" Nuestros padres también recibieron revelaciones, pero sin descontinuar su vida conyugal. Moisés se abstiene de las alegrías conyugales sólo por orgullo, para mostrar cuán santo es un hombre. "No solo se hablaron mal de Moisés, sino que se apresuraron a verlo y le dijeron en su cara su opinión sobre su conducta. , quien podía estar seguro de sí mismo y severo cuando tocaba un asunto concerniente a la gloria de Dios, guardó silencio ante los reproches inmerecidos que le amontonaban, sabiendo que por mandato de Dios había renunciado a los placeres terrenales. Por lo tanto, Dios dijo: "Moisés es muy manso y no presta atención a la injusticia que se le infligió, como lo hizo cuando Mi gloria fue desmerecida, y dio un paso adelante valientemente y exclamó: '¿Quién está del lado del Señor? Que venga a mí. Por tanto, ahora estaré a su lado ".

Es muy cierto que esta no fue la única ocasión en la que Moisés demostró ser humilde y gentil, porque era parte de su carácter. Nunca entre los mortales, contando hasta los tres Patriarcas, ¿había un hombre más manso

que él? Solo los ángeles lo superaron en humildad, pero ningún ser humano; porque los ángeles son tan humildes y mansos, que cuando la asamblea se reúne para alabar a Dios, cada ángel llama al otro y le pide que lo preceda, diciendo entre ellos: "Sé tú el primero, eres más digno que yo".

Dios llevó a cabo Su intención de defender el honor de Moisés, porque así como Aarón estaba con su esposa y Miriam con su esposo, un llamado Divino llegó repentinamente a los tres hijos de Amram, una voz que simultáneamente llamó: "¡Aarón!" "¡Moisés!" y "¡Miriam!", un milagro que solo la voz de Dios puede realizar. También se hizo el llamado a Moisés, para que el pueblo no pensara que Aarón y María habían sido elegidos para ocupar el lugar de Moisés. Estaba dispuesto a escuchar las palabras de Dios, pero no así su hermano y su hermana, que se habían sorprendido en el estado de impureza y que, por lo tanto, al escuchar el llamado de Dios, gritaron: "Agua, agua", para purificarse. antes de comparecer ante Dios. Luego dejaron sus tiendas y siguieron la voz hasta que Dios apareció en una columna de nube, una distinción que también le fue conferida a Samuel. Sin embargo, la columna de nube no apareció en el Tabernáculo, donde siempre descansaba cuando Dios se revelaba a Moisés, y esto se debía a las siguientes razones. En primer lugar, Dios no quiso dar la impresión de haber quitado a Moisés de su dignidad y dársela a su hermano y hermana, por lo que no se les apareció en el lugar santo. Al mismo tiempo, además, Aarón se libró de la desgracia de ser reprochado por Dios en presencia de su hermano, porque Moisés no siguió a su hermano y hermana, sino que esperó la palabra de Dios en el santuario. Pero aún había otra razón por la que Dios no quería que Moisés estuviera presente durante su conferencia con Aarón y Miriam: "Nunca alabes a un hombre en su cara". Como Dios quería alabar a Moisés antes que a Aarón y María, prefirió hacerlo en su ausencia.

Apenas se había dirigido Dios a Aarón y Miriam, cuando comenzaron a interrumpirlo, por lo que les dijo: "Orad, contenos hasta que yo haya hablado". En estas palabras, enseñó a la gente la regla de la cortesía, nunca interrumpir. Luego dijo: "Desde la creación del mundo, ¿se ha aparecido la palabra de Dios a algún profeta de otra manera que en un sueño? No así con Moisés, a quien le he mostrado lo que está arriba y lo que está abajo; lo que es antes y lo que lo que fue y lo que será. A él le he revelado todo lo que está en el agua y todo lo que está en la tierra seca; a él le confié el santuario y lo puse por encima de los ángeles. Yo mismo le ordené que se abstuviera de la vida conyugal, y la palabra que recibió le fue revelada claramente y no en discursos oscuros, vio la presencia Divina por detrás cuando pasó a su lado. Por tanto, no temisteis hablar contra un hombre como Moisés, que es, además, ¿siervo mío? Tu censura está dirigida a mí, más que a él, porque 'el receptor no es mejor que el ladrón', y si Moisés no es digno de su llamamiento, yo, su Maestro, merezco censura ".

EL CASTIGO DE MIRIAM

Dios ahora reprendió gentilmente a Aarón y María por su transgresión, y no dio rienda suelta a su ira hasta que les mostró su pecado. Este fue un ejemplo para que el hombre nunca mostrara enojo a su vecino antes de dar la razón de su enojo. Los efectos de la ira de Dios se manifestaron tan pronto como se apartó de ellos, porque mientras estuvo con ellos, su misericordia excedió su ira, y no les sucedió nada, pero cuando no estuvo mucho tiempo con ellos, comenzó el castigo. y Miriam se puso leprosa, porque este es el castigo ordenado para los que hablan mal de sus vecinos. La lepra de Aarón, sin embargo, duró solo un momento, porque su pecado no había sido tan grande como el de su hermana, quien inició el discurso contra Moisés. Su enfermedad desapareció tan pronto como vio su lepra. No es así con Miriam. Aarón intentó en vano dirigir sus ojos sobre su lepra y así curarla, pues en su caso el efecto fue al revés; tan pronto como él la miró, la lepra aumentó, y no quedó nada más que pedir la ayuda de Moisés, que estaba dispuesto a darla antes de ser llamado. Entonces Aarón se dirigió a su hermano con las siguientes palabras: "No penséis que la lepra está sólo en el cuerpo de Miriam, es como si estuviera en el cuerpo de nuestro padre Amram, de cuya carne y sangre es ella". Sin embargo, Aarón no trató de atenuar su pecado, diciéndole a Moisés: "¿Nosotros, Miriam y yo, hemos hecho daño alguna vez a un ser humano?" Moisés: "No." Aarón: "Si no hemos hecho mal a ningún extraño, ¿cómo entonces puedes creer que deseamos hacerte daño? Por un momento nos olvidamos de nosotros mismos y actuamos de una manera antinatural hacia nuestro hermano. ¿Por tanto, perderemos a nuestra hermana? Si la lepra de Miriam no desaparece ahora, tendrá que pasar toda su vida como leprosa, porque solo un sacerdote que no sea pariente de sangre del leproso puede, bajo ciertas condiciones, declararla limpia, pero todos los sacerdotes, mis hijos y yo, son parientes suyos por sangre. La vida de un leproso es como de un muerto, porque como un cadáver contamina todo lo que entra en contacto con él, así también el leproso. ¡Ay! Entonces Aarón cerró su intercesión: "¿Será nuestra hermana, que estaba con nosotros en Egipto, que con nosotros entonó el cántico en el Mar Rojo, que asumió la instrucción de las mujeres mientras nosotros instruíamos a los hombres, ella ahora, mientras nosotros están a punto de dejar el desierto y entrar en la tierra prometida, sentarse fuera del campamento? "

Estas palabras de Aarón, sin embargo, eran bastante superfluas, porque Moisés había decidido, tan pronto como su hermana enfermó, interceder por ella ante Dios, diciéndose a sí mismo: "No es justo que mi hermana sufra y yo viva contento. . " Ahora trazó un círculo a su alrededor, se puso de pie y dijo una breve oración a Dios, que cerró con las palabras: "No me iré de este lugar hasta que hayas sanado a mi hermana. Pero si no la sanas, Yo mismo lo haré, porque ya me has revelado cómo surge y desaparece la lepra ". Esta oración fue ferviente, dicha con todo su corazón y alma, aunque muy

breve. Si hubiera hablado mucho, algunos hubieran dicho: "Su hermana está sufriendo terriblemente y él, sin hacerle caso, pasa su tiempo en oración". Otros habrían vuelto a decir: "Anhela por su hermana, pero por nosotros ora brevemente". Dios le dijo a Moisés: "¿Por qué gritas así?" Moisés: "Sé el sufrimiento que está soportando mi hermana. Recuerdo la cadena con la que estaba encadenada mi mano, porque yo mismo sufrí una vez de esta enfermedad". Dios: "Si un rey, o si su padre le hubiera escupido en la cara, ¿no debería ella avergonzarse durante siete días? Yo, el Rey de reyes, le he escupido en la cara, y ella se avergonzaría por lo menos dos veces durante siete días". Por ti siete días le serán perdonados, pero los otros siete días la dejarán fuera del campamento ". Por falta de un sacerdote que, de acuerdo con los principios de la ley, debe declarar limpio a un leproso después de la curación, Dios mismo asumió esta parte, declarando a Miriam inmunda por una semana, y limpia después de transcurrido ese período.

Aunque la lepra le llegó a Miriam como castigo por su pecado, esta ocasión sirvió para mostrar cuán eminente era un personaje. Pues el pueblo estaba levantando el campamento y comenzando la marcha cuando, después de haber ensillado sus bestias de carga para la marcha, al volverse para ver el columna de nube moviéndose ante ellos, no la vieron. Miraron de nuevo para ver si Moisés y Aarón estaban en la línea de la procesión, pero faltaban, ni se veía por ningún lado rastro del pozo que los acompañaba en sus marchas. Por lo tanto, se vieron obligados a regresar al campamento, donde permanecieron hasta que Miriam fue sanada. Las nubes y el pozo, el santuario y las sesenta miríadas de personas, todos tuvieron que esperar una semana en este lugar hasta que Miriam se recuperara. Entonces la columna de nube avanzó una vez más y la gente supo que no se les había permitido seguir su marcha solo por esta piadosa profetisa. Esta fue una recompensa por el acto bondadoso que había hecho Miriam cuando el niño Moisés fue arrojado al agua. Entonces Miriam por un rato caminó arriba y abajo por la orilla para esperar el destino de la niña, y por eso la gente la esperaba, y no podían seguir adelante hasta que se recuperara.

EL ENVÍO DE LOS ESPÍAS

El castigo que Dios trajo sobre Miriam fue una lección de la severidad con la que Dios castiga la calumnia. Porque María no habló mal de Moisés en presencia de nadie excepto de su hermano Aarón. Además, no tenía ningún motivo perverso, sino una intención bondadosa, que sólo deseaba inducir a Moisés a reanudar su vida conyugal. Ni siquiera se atrevió a reprender a Moisés en su cara, y aun así, a pesar de su gran piedad, Miriam no se libró de este duro castigo. Su experiencia, sin embargo, no asombró al hombre malvado que, poco después de este incidente, hizo una mala noticia de la tierra prometida, y con sus lenguas malvadas incitaron a todo el pueblo a la rebelión contra Dios, de modo que desearon más bien volver a la tierra

prometida. Egipto que entrar en Palestina. El castigo que Dios infligió a los espías, así como a las personas a las que habían seducido, fue bien merecido, porque si no hubieran sido advertidos de la calumnia por el ejemplo de Miriam, todavía podría haber tenido alguna excusa. En ese caso, podrían haber ignorado la gravedad del pecado de la calumnia, pero ahora no tenían ninguna excusa que ofrecer.

Cuando Israel se acercó a los límites de Palestina, se presentaron ante Moisés, diciendo: "Enviaremos hombres delante de nosotros, y ellos buscarán la tierra, y nos informarán por qué camino debemos subir, y a qué ciudades debemos ir. venir." Este deseo hizo que Dios exclamara: "¡Qué! Cuando atravesaste una tierra de desiertos y pozos, no tenías deseos de exploradores, pero ahora que estás a punto de entrar en una tierra llena de cosas buenas, ahora deseas enviar No sólo el deseo en sí mismo era indecoroso, sino también la forma en que presentaron su petición a Moisés; porque en lugar de acercarse como estaban acostumbrados, dejando que los ancianos fueran los portavoces de los más jóvenes, se presentaron en esta ocasión sin orientación u orden, los jóvenes desplazando a los viejos y estos ahuyentando a sus líderes. Su mala conciencia después de hacer esta petición, porque sabían que su verdadero motivo era la falta de fe en Dios, les llevó a inventar todo tipo de pretextos para su Le dijeron a Moisés: "Mientras estemos en el desierto, las nubes actúan como exploradoras para nosotros, porque se mueven delante de nosotros y nos muestran el camino, pero como no nos acompañarán a la tierra prometida, queremos que los hombres busquen la tierra para nosotros ". ellos instaron porque su deseo era este. Dijeron: "Los cananeos temen un ataque de nosotros y por lo tanto escondieron sus tesoros. Esta es la razón por la que queremos enviar espías allí a tiempo, para descubrir por nosotros dónde están escondiendo sus tesoros". Buscaron de otras formas darle a Moisés la impresión de que su único deseo era exactamente cumplir la ley. Dijeron: "¿No nos has enseñado que un ídolo al que ya no se le rinde homenaje? 255
¿Se puede usar, pero de lo contrario debe ser destruido? Si ahora entramos en Palestina y encontramos ídolos, no sabremos cuáles de ellos fueron adorados por los cananeos y deben ser destruidos, y cuáles de ellos ya no fueron adorados, para que podamos usarlos ". Finalmente le dijeron a Moisés lo siguiente : "Tú, nuestro maestro, nos has enseñado que Dios 'conduciría poco a poco a los cananeos delante de nosotros'. Si esto es así, debemos enviar espías para averiguar qué ciudades debemos atacar primero ". Moisés se dejó influenciar por su charla, y también le gustó la idea de enviar espías, pero no deseaba actuar arbitrariamente, se sometió. a Dios el deseo del pueblo. Dios respondió: "No es la primera vez que no creen en Mis promesas. Incluso en Egipto me ridiculizaron, ahora se ha convertido en un hábito para ellos, y sé cuál es su motivo para enviar espías. Si deseas enviar espías, hazlo, pero no finjas que te lo he ordenado ".

Entonces Moisés eligió a un hombre de cada tribu con la excepción de Leví, y envió a estos hombres a reconocer la tierra. Estos doce hombres eran los más distinguidos y piadosos de sus respectivas tribus, de modo que incluso Dios dio su consentimiento a la elección de cada uno de ellos. Pero apenas estos hombres habían sido nombrados para su cargo cuando hicieron que los malvados resolvieran traer un informe perverso sobre la tierra y disuadir al pueblo de mudarse a Palestina. Su motivo era puramente personal, porque pensaban para sí mismos que conservarían sus cargos a la cabeza de las tribus mientras permanecieran en el desierto, pero que serían privados de ellos cuando entraran en Palestina.

NOMBRES SIGNIFICATIVOS

Significativo de la maldad de estos hombres son sus nombres, todos los cuales apuntan a su acción impía. El representante de la tribu de Rubén se llamaba Shammua, el hijo de Zacur, porque no obedeció a Dios, lo cual fue contado en su contra como si hubiera perseguido la hechicería. Shafat, el hijo de Hori, era el representante de Simeón. Su nombre significa: "No venció su inclinación al mal, y por eso salió con las manos vacías, sin haber recibido posesión en la tierra de Israel". La tribu de Isacar estaba representada por Igal, el hijo de José. Llevó este nombre porque ensució la reputación de Tierra Santa y, por lo tanto, murió antes de tiempo. El representante de Benjamín era Palti, el hijo de Raphu, llamado así porque "escupió las buenas cualidades que anteriormente habían sido suyas y, por lo tanto, se consumió". El nombre de Gaddiel, el hijo de Sodi, el representante de Zabulón, significa: "Habló cosas infames contra Dios al ejecutar el plan secreto de los espías". El representante de Manasés, Gaddi, el hijo de Susi, fue llamado así porque blasfemó contra Dios y despertó Su ira; porque fue él quien dijo de la tierra: "devora a sus habitantes". Pero el peor de ellos fue Amiel, el hijo de Gemalli, el representante de Dan, porque fue él quien dijo: "La tierra es tan fuerte que ni siquiera Dios podría enfrentarse a ella", de ahí su nombre, que significa: "Echó una sombra sobre la fuerza de Dios", y fue castigado de acuerdo con sus malas palabras, porque no entró en la tierra prometida. El representante de Asher era Sethur, el hijo de Miguel, que había decidido actuar en contra de Dios y en lugar de decir: "¿Quién es semejante a Dios?" él dijo: "¿Quién es Dios?" El representante de Neftalí se llamaba Nahbi, hijo de Vophsi, porque reprimió la verdad y la fe no encontró lugar en su boca, porque trajo mentiras contra Dios. El último de estos espías, el representante de Gad, llevaba el nombre de Geuel, el hijo de Machi, porque se sintió humillado porque instó falsedades contra Dios.

Así como los diez pecadores fueron nombrados de acuerdo con sus acciones, así también los nombres de los dos piadosos espías entre ellos correspondían a sus acciones piadosas. El representante de Judá se llamaba Caleb, hijo de Jefone, porque "habló lo que sentía en su corazón y se apartó del consejo de los demás espías". El piadoso representante de Efraín era Oseas, hijo de Nun, un nombre apropiado para él, porque estaba lleno de entendimiento y no fue capturado como un pez por los espías. Moisés, que percibió, incluso cuando envió a los espías, las malas intenciones que albergaban, cambió el nombre de Oseas por el de Josué, diciendo: "Dios esté contigo, para que no sigas el consejo de los espías".

Este cambio de nombre provocado por el prefijo de la letra Yod acalló finalmente las lamentaciones de esta carta. Porque desde que Dios cambió el nombre de Sarai a Sara, la letra Yod solía encajar en el Trono celestial y lamentarse: "¿Es acaso porque soy la más pequeña entre las letras que Tú me has quitado del nombre de la piadosa Sara? " Dios calmó esta carta, diciendo: "Antes estabas a nombre de mujer y, además, al final. No te pondré en nombre de hombre y, además, al principio". Esta promesa se redimió cuando el nombre de Oseas se cambió a Josué.

Cuando los espías se pusieron en camino, recibieron instrucciones de Moisés sobre cómo comportarse y qué debían tener en cuenta en particular. Les ordenó que no caminaran por las carreteras, sino que siguieran senderos privados, porque aunque la Shekinah los seguiría, no debían correr ningún peligro innecesario. Sin embargo, si entraban en una ciudad, no debían escabullirse como ladrones en los callejones, sino mostrarse en público y responder a quienes preguntó qué querían diciendo: "Vinimos sólo a comprar granadas y uvas". Debían negar enfáticamente que tuvieran alguna intención de destruir los ídolos o de talar los árboles sagrados. Moisés dijo además: "Mira cuidadosamente qué tipo de tierra es, porque algunas tierras producen gente fuerte y otras débiles, algunas tierras producen mucha gente y otras pocas. Si encuentras a los habitantes viviendo en lugares abiertos, entonces debes saber que son poderosos. guerreros, y dependiendo de su fuerza no tienen miedo de un ataque hostil. Sin embargo, si viven en un lugar fortificado, son débiles, y en su miedo a los extraños buscan refugio dentro de sus muros. Examine también la naturaleza del suelo. será duro, sabed entonces que es gordo; pero si es blando, es magro ". Finalmente, les pidió que preguntaran si Job todavía estaba vivo, porque si estaba muerto, seguramente no debían temer a los cananeos, ya que no había un solo hombre piadoso entre ellos cuyos méritos pudieran protegerlos. Y verdaderamente, cuando los espías llegaron a Palestina, Job murió, y encontraron a los habitantes de la tierra en su tumba, participando del banquete fúnebre.

LOS ESPÍAS EN PALESTINA

El día veintisiete de Siwán, Moisés envió a los espías desde Cades-Barnea en el desierto de Parán, y siguiendo sus instrucciones se dirigieron primero al sur de Palestina, la parte más pobre de Tierra Santa. A Moisés le gustaron los comerciantes, que primero muestran las mercancías más pobres y luego las mejores; así que Moisés deseaba que los espías vieran mejores partes de la tierra cuanto más se adentraban en ella. Cuando llegaron a Hebrón, pudieron juzgar qué tierra bendecida era la que les había sido prometida, porque aunque Hebrón era la zona más pobre de toda Palestina, todavía era mucho mejor que Zoan, la parte más excelente de Egipto. Por tanto, cuando los hijos de Cam construyeron ciudades en varios países, fue Hebrón el que ellos erigieron primero, debido a su excelencia, y no Zoan, que construyeron en Egipto completamente siete años después.

Su avance por la tierra fue en general fácil, porque Dios así lo había querido, que tan pronto como los espías entraron en una ciudad, la plaga la golpeó, y los habitantes, ocupados con el entierro de sus muertos, no tuvieron tiempo ni ganas. preocuparse por los extraños. Aunque no se encontraron con ningún mal por parte de los habitantes, la vista de los tres gigantes, Ahiman, Sheshai y Talmai, los inspiraba terror. Estos eran tan inmensamente altos que el sol les llegaba solo hasta los tobillos, y recibían sus nombres de acuerdo con su tamaño y fuerza. El más fuerte de ellos era Ahiman, al ver a quien uno se imaginaba parado al pie de una montaña que estaba a punto de caer, y exclamaba involuntariamente: "¿Qué es esto que viene sobre mí?" De ahí el nombre de Ahiman. Fuerte como el mármol era el segundo hermano, por lo que fue llamado Sheshai, "mármol". Los poderosos pasos del tercer hermano arrojaron parcelas desde el suelo cuando caminaba, de ahí que lo llamaran Talmi, "parcelas". No solo los hijos de Anac eran de tal tamaño y fuerza, sino también sus hijas, a quienes los espías por casualidad vieron. Porque cuando éstos llegaron a la ciudad habitada por Anac, que se llamaba Quiriat-Arba, "Ciudad de los Cuatro", porque el gigante Anac y sus tres hijos habitaban allí, fueron golpeados con tal terror por ellos que buscaron un escondite. Pero lo que habían creído que era una cueva era solo la cáscara de una enorme granada que la hija del gigante había tirado, como descubrieron más tarde, para su horror. Porque esta niña, después de haber comido la fruta, recordó que no debía enojar a su padre dejando la cáscara allí, así que la recogió con los doce hombres en ella como se toma una cáscara de huevo y la arrojó al jardín. , sin darse cuenta de que había arrojado con él a doce hombres, cada uno mide sesenta codos de altura. Cuando salieron de su escondite, se dijeron unos a otros: "¡Mirad la fuerza de estas mujeres y juzgad a los hombres por su estandarte!"

Pronto tuvieron la oportunidad de probar la fuerza de los hombres, porque tan pronto como los tres gigantes se enteraron de la presencia de los

hombres israelitas, los persiguieron, pero los israelitas descubrieron con qué clase de hombres estaban tratando incluso antes que los gigantes. los había alcanzado. Uno de los gigantes gritó y los espías cayeron como hombres muertos, de modo que los cananeos tardaron mucho en devolverles la vida con la ayuda de la fricción y el aire fresco. Entonces los cananeos les dijeron: "¿Por qué venís aquí? ¿No es el mundo entero de Dios vuestro, y Él no lo repartió según Su deseo? ¿Vinisteis aquí con el propósito de talar los árboles sagrados?" Los espías declararon su inocencia, por lo que los cananeos les permitieron seguir sus caminos sin ser molestados. Como recompensa por esta gentil acción, la nación a la que pertenecían estos gigantes se ha conservado hasta el día de hoy.

Ciertamente no habrían escapado de las manos de los gigantes, si Moisés no les hubiera dado dos armas contra ellos, su bastón y el secreto del Nombre Divino. Estos dos les trajeron la salvación cada vez que sintieron que estaban en peligro por los gigantes. Porque estos no eran otros que la simiente de los ángeles caídos en la era antediluviana. Surgidos de su unión con las hijas de los hombres, y siendo mitad ángeles, mitad hombres, estos gigantes eran sólo mitad mortales. Vivieron mucho tiempo y luego la mitad de su cuerpo se marchitó. Amenazados por una perpetuación eterna de esta condición, media vida y media muerte, prefirieron zambullirse en el mar o por la hierba mágica que sabían acabar con su existencia. Eran además de 261 tamaño tan enorme que los espías, escuchando un día mientras los gigantes discutían sobre ellos, les oyeron decir, señalando a los israelitas: "Hay saltamontes junto a los árboles que tienen apariencia de hombres", porque así eran a sus ojos ".

Los espías, con la excepción de Josué y Caleb, habían resuelto desde el principio advertir al pueblo contra Palestina, y su influencia era tan grande que Caleb temió que cedería a ella. Por lo tanto, se apresuró a ir a Hebrón, donde yacían los tres Patriarcas, y, de pie junto a sus tumbas, dijo: "Josué es una prueba contra la perniciosa influencia de los espías, porque Moisés había orado a Dios por él. Envíen ahora oraciones, padres míos, por a mí, para que Dios en su misericordia me mantenga alejado del consejo de los espías ".

Siempre había habido un enfrentamiento entre Caleb y sus camaradas durante su travesía por Palestina. Porque mientras que él insistió en llevar consigo los frutos de la tierra para mostrar su excelencia a la gente, ellos se opusieron firmemente a esta sugerencia, deseando como lo hacían evitar que la gente tuviera una impresión de la excelencia de la tierra. Por lo tanto, se rindieron solo cuando Caleb desenvainó su espada y dijo: "Si no tomas de los frutos, o te mataré o tú me matarás a mí". Entonces cortaron una vid, que era tan pesada que ocho de ellos tuvieron que llevarla, poniendo sobre cada uno la carga de ciento veinte marinas. El noveno espía llevaba una granada

y el décimo un higo, que trajeron de un lugar que había pertenecido a Escol, uno de los amigos de Abraham, pero Josué y Caleb no llevaban nada en absoluto, porque no era coherente con su dignidad llevarlo. una carga. Esta vid era de un tamaño tan gigantesco que el vino extraído de sus uvas fue suficiente para todas las libaciones sacrificiales de Israel durante la marcha de cuarenta años.

Transcurridos cuarenta días, regresaron a Moisés y al pueblo, después de haber atravesado Palestina de punta a punta. Por medios naturales, por supuesto, no habría sido posible atravesar toda la tierra en tan poco tiempo, porque Dios lo hizo posible "ordenando al suelo que saltara por ellos", y cubrieron una gran distancia en poco tiempo. . Dios sabía que Israel tendría que vagar por el desierto cuarenta años, un año por cada día que los espías hubieran pasado en Palestina, por lo tanto, aceleró su avance por la tierra, para que Israel no tuviera que quedarse demasiado tiempo en el desierto.

EL INFORME SLANDEROUS

Cuando Moisés se enteró de que los espías habían regresado de su empresa, fue a su gran casa de estudio, donde también se reunió todo Israel, porque era un cuadrado de doce millas, que daba lugar a todos. Allí también se fueron los espías y se les pidió que dieran su informe. Siguiendo la táctica de los calumniadores, comenzaron por ensalzar la tierra, para que no pudieran, por un informe demasiado desfavorable, despertar la sospecha de la comunidad. Dijeron: "Llegamos a la tierra adonde nos enviaste, y ciertamente fluye leche y miel". Esto no era una exageración, porque la miel manaba de los árboles bajo los cuales pastaban las cabras, de cuyas ubres salían millas, de modo que tanto la milla como la miel humedecían la tierra. Pero usaron estas palabras solo como una introducción, y las transmitieron a su informe real, que habían elaborado durante esos cuarenta días, y por medio del cual esperaban poder inducir al pueblo a desistir de su plan de entrar en Palestina. . "Sin embargo," continuaron, "es fuerte el pueblo que habita en la tierra, y las ciudades están amuralladas y son muy grandes; y además vimos allí a los hijos de Anac". Con respecto a este último que 263 hablaban una falsedad con la intención de inspirar a Israel por el miedo, por los hijos de Anac habitaban en Hebrón, a donde Caleb solo había ido a rezar en las tumbas de los patriarcas, al mismo tiempo que la Shekinah fue allí a anunciarle al Patriarca que sus hijos ya estaban en camino de tomar posesión de la tierra que les había sido prometida antaño. Para intensificar al máximo su miedo a los habitantes de Palestina, dijeron además: "Los amalecitas habitan en la tierra del sur". Amenazaron a Israel con Amalek como se amenaza a un niño con una correa que una vez se empleó para castigarlo, porque habían tenido amargas experiencias con Amalek. La declaración sobre Amalek se basó en hechos, porque aunque el

sur de Palestina no había sido originalmente su hogar, todavía se habían establecido allí recientemente en obediencia al último deseo de su antepasado Esaú, quien les había ordenado que cortaran a Israel de su entrada en el prometido. tierra. "Sin embargo," continuaron los espías en su informe, "planeas entrar en la tierra desde la región montañosa para evadir a Amalec, déjanos informarte que los hititas, los jebussitas y los amorreos habitan en las montañas. y si planeas ir allí por mar, déjanos informarte que los cananeos habitan junto al mar ya lo largo del Jordán ".

Tan pronto como los espías terminaron su informe, Josué se levantó para contradecirlos, pero no le dieron oportunidad de hablar, gritándole: "¿Con qué derecho, insensato, te atreves a hablar? No tienes hijos ni hijas. , entonces, ¿qué te importa si perecemos en nuestro intento de conquistar la tierra? Nosotros, por otro lado, tenemos que cuidar a nuestros hijos y esposas ". Josué, por tanto, muy en contra de su voluntad, tuvo que guardar silencio. Caleb ahora consideró de qué manera podría lograr una audiencia sin que lo gritaran como Joshua.

Caleb había dado a sus camaradas una impresión completamente falsa con respecto a sus sentimientos, porque cuando éstos formaron el plan para tratar de hacer que Israel desistiera de entrar en Palestina, lo invitaron a su consejo y él fingió estar de acuerdo con ellos, mientras que incluso entonces resolvió hacerlo. interceder por Palestina. Por lo tanto, cuando Caleb se levantó, los espías guardaron silencio, suponiendo que corroboraría sus declaraciones, suposición que sus palabras introductorias tendieron a fortalecer. Comenzó: "Guarda silencio, revelaré la verdad. Esto no es todo por lo que tenemos que agradecer al hijo de Amram". Pero para asombro de los espías, sus siguientes palabras elogiaron, no culpan, a Moisés. Dijo: "Moisés, es él quien nos sacó de Egipto, quien partió el mar para nosotros, quien nos dio el maná como alimento". De esta manera, continuó su elogio a Moisés, cerrando con las palabras: "¡Deberíamos obedecerle incluso si nos ordenó ascender al cielo en escaleras!" Estas palabras de Caleb fueron escuchadas por todo el pueblo, porque sus palabras eran tan poderosas que podían oírse a doce millas de distancia. Era esta misma voz poderosa la que había salvado la vida de los espías. Porque cuando los cananeos los notaron por primera vez y sospecharon que eran espías, los tres gigantes, Ahimán, Sheshai y Talmai los persiguieron y los alcanzaron en la llanura de Judea. Cuando Caleb, escondido detrás de una valla, vio que los gigantes les pisoteaban los talones, lanzó un grito tal que los gigantes cayeron desmayados por el espantoso estruendo. Cuando se recuperaron, los gigantes declararon que habían perseguido a los israelitas no por los frutos, sino porque sospechaban que querían quemar sus ciudades.

Sin embargo, la poderosa voz de Caleb no impresionó en lo más mínimo al pueblo ni a los espías, pues estos últimos, lejos de retractarse de sus declaraciones anteriores, llegaron a decir: "No podremos ir contra el pueblo; porque ellos 265 son más fuertes que nosotros, son tan fuertes que ni siquiera Dios puede alcanzarlos. La tierra por la que habíamos ido a buscarla es una tierra que devora a sus habitantes a causa de la enfermedad; y toda la gente que vimos en ella. son hombres de rasgos perversos. Y aquí vimos hombres a los que casi nos desmayamos de miedo, los gigantes, los hijos de Anac, que vienen de gigantes: y éramos a nuestra vista como saltamontes, y así estábamos en su visión." Ante estas últimas palabras, Dios dijo: "No tengo nada que objetar a que digas: 'Éramos a nuestra vista como saltamontes', pero me equivoco si dices: 'Y así estábamos ante sus ojos', porque ¿cómo ¿Dime cómo te hice aparecer ante sus ojos? ¿Cómo sabes si no te apareciste a ellos como ángeles? "

LA NOCHE DE LAS LÁGRIMAS

Las palabras de los espías fueron escuchadas por oídos dispuestos. El pueblo les creyó implícitamente, y cuando Moisés llamó a la tarea, respondió: "Oh nuestro maestro Moisés, si hubiera habido solo dos o tres espías, deberíamos haber tenido que dar crédito a sus palabras, porque la ley nos dice que consideremos el testimonio de hasta dos es suficiente, mientras que en este caso hay diez en total. Nuestros hermanos nos han desmayado de corazón. Porque el Señor nos odiaba, nos sacó de la tierra de Egipto para entregarnos en la mano. de los amorreos, para destruirnos ". Con estas palabras los israelitas revelaron que odiaban a Dios, y por eso creían que Él los odiaba, porque "todo lo que un hombre desea a su prójimo, cree que su prójimo le quiere a él". Incluso trataron de convencer a Moisés de que Dios los odiaba. Dijeron: "Si un rey terrenal tiene dos hijos y dos campos, regado por un río, y el otro depende de las lluvias, ¿no cinco el que riega por el río a su hijo predilecto, y le da el otro? campo menos excelente para su otro hijo? Dios nos sacó de Egipto, una tierra que es no depende de la lluvia, solo para darnos la tierra de Canaán, que produce abundantemente solo si llueve ".

Los espías, en presencia de Moisés y Aarón, no solo expresaron su opinión de que no era aconsejable intentar conquistar Palestina, sino que emplearon todos los medios para incitar al pueblo a la rebelión contra Moisés y Dios. A la noche siguiente, todos se fueron a su casa, se pusieron sus ropas de luto y comenzaron a llorar amargamente y a lamentarse. Sus compañeros de casa corrieron rápidamente hacia ellos y asombrados les preguntaron el motivo de estas lágrimas y lamentos. Sin interrumpir sus lamentos, respondieron: "¡Ay de mí por vosotros, hijos míos, y ay de mí por vosotros, mis hijas y nueras, que estáis condenadas a ser deshonradas por los incircuncisos y a ser entregadas en presa!". a sus concupiscencias. Estos hombres que hemos visto no son como los mortales. Fuertes y poderosos

como ángeles; uno de ellos bien podría matar a mil de nosotros. ¡Cómo nos atrevemos a mirar los rostros de hierro de hombres tan poderosos que un clavo suyo es suficiente para tapar un manantial! ”Al oír estas palabras, toda la casa, hijos, hijas y nueras, rompió a llorar y Fuertes lamentos. Sus vecinos vinieron corriendo hacia ellos y se unieron a los lamentos y sollozos hasta que se extendieron por todo el campamento, y las sesenta miríadas de personas lloraban. Cuando el sonido de su llanto llegó al cielo, Dios dijo: "Llorad por - día sin motivo, me ocuparé de que en el futuro tendréis motivo para llorar en este día ". Fue entonces que Dios decretó destruir el Templo el noveno día de Ab, el día en que Israel en el desierto lloró sin motivo, de modo que este día se convirtió para siempre en un día de lágrimas.

Sin embargo, el pueblo no se contentó con las lágrimas, resolvió establecerse como líderes en lugar de Moisés y Aarón, Datán y Abiram, y bajo su guía regresar a Egipto. Pero peor que esto, no solo renunciaron a su líder, sino también a su Dios, porque lo negaron y quisieron erigirse en un ídolo para su Dios. No sólo los inicuos entre ellos, como la multitud mixta, objetaron contra Moisés y Aarón, sino también los que hasta ahora habían sido piadosos, diciendo: "¡Ojalá hubiéramos muerto en la tierra de Egipto! ¡Ojalá hubiéramos muerto! en este desierto! " Cuando Josué y Caleb escucharon estos discursos del pueblo rebosante de blasfemia, rasgaron sus vestiduras y trataron de refrenar al pueblo de su empresa pecaminosa, exhortándolos particularmente a temer a los cananeos, porque se acercaba el tiempo en que Dios había prometido a Abraham. para dar la tierra de Canaán a sus descendientes, y porque no había hombres piadosos entre los habitantes de la tierra por cuya causa Dios hubiera estado dispuesto a dejarla más tiempo en su posesión. También aseguraron al pueblo que Dios había arrojado del cielo al ángel de la guarda de los habitantes de Palestina, por lo que ahora eran impotentes. La gente, sin embargo, respondió: "No te creemos; los otros espías tienen más en el corazón nuestro bienestar y nuestra aflicción que tú". Tampoco fueron de mayor utilidad las amonestaciones de Moisés, a pesar de que les trajo un mensaje directo de Dios para que no temieran a los cananeos. En vano les dijo: "El que hizo todos esos milagros para ustedes en Egipto y durante su estadía en el desierto, también hará milagros para ustedes cuando entren en la tierra prometida. En verdad, el pasado debe inspirarles confianza". en el futuro." La única respuesta que tuvo el pueblo fue: "Si hubiéramos escuchado este informe de la tierra de parte de extraños, no le habríamos dado crédito, pero lo hemos escuchado de hombres cuyos hijos son nuestros hijos y cuyas hijas son nuestras hijas. " En su amargura contra sus líderes querían poner las manos sobre Moisés y Aarón, ante lo cual Dios les envió su nube de gloria como protección, bajo la cual buscaron refugio. Pero lejos de darse cuenta de su malvada empresa por esta aparición divina, arrojaron piedras a la nube, esperando de esta

manera matar a Moisés y Aarón. Este ultraje de su parte agotó por completo la paciencia de Dios, y Él determinó la destrucción de los espías y un castigo severo para las personas que ellos habían engañado.

INGRATITUD CASTIGADA

Dios se apareció ahora a Moisés y le pidió que transmitiera las siguientes palabras al pueblo: "Tú enciendes mi ira por los mismos beneficios que te otorgué. Cuando te abrí el mar para que pudieras pasar, mientras los egipcios se atascaban la marga en su fondo, se dijeron unos a otros: "En Egipto pisamos marga, y Él nos sacó de Egipto, sólo para que pudiéramos pisarla de nuevo." Te di maná como alimento, que te hizo fuerte y gordo, pero tú, al percibirlo, dijiste: '¿Cómo es que en veinte días muere un ser humano si después de cuatro o cinco días no excreta el alimento que había ingerido? Seguramente estamos condenados a morir. Cuando los espías llegaron a Palestina, lo arreglé para que tan pronto como entraran en la ciudad su rey o gobernador muriera, para que los habitantes, ocupados con el entierro de su gobernante, no tuvieran en cuenta la presencia de los espías y mataran En lugar de estar agradecidos por esto, los espías regresaron e informaron: "La tierra por la que hemos ido a registrarla, es una tierra que devora a sus habitantes". A ti te di la Torá; por tu bien le dije al Ángel de la Muerte: 'Continúa dominando el resto del mundo, pero no sobre esta nación que he elegido como Mi pueblo'. Verdaderamente tenía la esperanza de que después de todo esto no volverías a pecar, y como Los ángeles y yo viviríamos eternamente, sin jamás probar la muerte. Ustedes, sin embargo, a pesar de la gran oportunidad que les ofrecí, se comportaron como Adán. Sobre él también puse un mandamiento, prometiéndole vida eterna con la condición de que lo cumpliera, pero se trajo la ruina sobre sí mismo al transgredir Mi mandamiento y comer del árbol. A él le dije: "Polvo eres, y al polvo volverás". Similar fue Mi experiencia contigo. Dije: 'Ustedes son ángeles', pero se comportaron como Adán en sus pecados, y por lo tanto, como Adán, deben morir. Había pensado y esperado que ustedes siguieran el ejemplo de los Patriarcas, pero actúan como los habitantes de Sodoma, quienes en castigo por sus pecados fueron consumidos por el fuego. "" Si ", continuó Dios, volviéndose a Moisés," ellos supondrían que yo tienen necesidad de espadas o lanzas para destruirlos, se equivocan. Así como a través de la palabra creé el mundo, también puedo destruir el mundo con ella, lo cual sería un castigo apropiado para ellos. Como me enojaron con sus palabras y sus palabras, así los matará la palabra, y tú serás su heredero, porque 'Yo haré de ti una nación más grande y más poderosa que ellos' ". Moisés dijo:" Si la silla con tres piernas no pudieron resistir el momento de tu ira, ¿cómo, pues, resistirá una silla que tiene una sola pierna? Estás a punto de destruir la semilla de los tres Patriarcas; Entonces, ¿cómo puedo esperar que mi semilla sea mejor? Esta no es la única razón por la que debes preservar a Israel, ya que hay otras consideraciones por las que debes hacerlo. Si

destruyeras a Israel, los edomitas, los moabitas y todos los habitantes de Canaán, dirías que lo hiciste solo porque no pudiste mantener a tu pueblo y, por tanto, lo destruiste. Estos se declaran además que los dioses de Canaán son más fuertes que las de Egipto, que habías hecho triunfaron sobre los dioses de los ríos de Egipto, pero que tú no has sido el interlocutor de los dioses de la lluvia de Canaán. Peor aún que esto, las naciones del mundo Te acusarán de continua crueldad, diciendo: 'Él destruyó la generación del diluvio por medio del agua; Derribó por tierra a los constructores de la torre, así como a los habitantes de Sodoma; y no mejor que el de ellos fue el destino de los egipcios, a quienes ahogó en el mar. Ahora también ha arruinado a Israel, a quien había llamado, 'Mi hijo primogénito', como Lilith, quien, cuando no puede encontrar hijos extraños, mata a los suyos. Así también mató a su propio hijo ". Moisés dijo además:" Todo hombre piadoso se esfuerza por cultivar una virtud especial. ¿Tú también en este caso aplica tu virtud especial? "Dios:" ¿Y cuál es mi virtud especial? "Moisés:" Longanimidad, amor y misericordia, porque tú acostumbras ser paciente con los que encienden Tu ira, y tener misericordia de ellos. En Tu misericordia se muestra mejor Tu fuerza. Brinda a tus hijos, pues, justicia sólo en pequeña medida, pero misericordia en gran medida ".

Moisés sabía muy bien que la misericordia era la principal virtud de Dios. Recordó que le había pedido a Dios, cuando intercedió por Israel después de su pecado del Becerro de Oro, "Te ruego que me digas con qué atributo tuyo gobiernas el mundo". Dios respondió: "Yo gobierno el mundo con bondad amorosa, misericordia y gran paciencia". "¿Será posible", dijo Moisés, "que tu longanimidad deja a los pecadores con impunidad?" Moisés no había recibido respuesta a esta pregunta, por lo tanto, sintió que ahora podría decirle a Dios: "Actúa ahora como Tú entonces asentiste. La justicia, que exige la destrucción de Israel, está en un lado de la balanza, pero es exactamente el equilibrio". por mi oración del otro lado. Veamos ahora cómo se equilibra la balanza ". Dios respondió: "Moisés, con toda la verdad que vives, tu oración hundirá la balanza al costado de la misericordia. Por tu causa debo cancelar mi decisión de aniquilar a los hijos de Israel, para que los egipcios exclamen: '¡Feliz el siervo! hasta cuyo deseo difiere su amo. Sin embargo, cobraré Mi deuda, porque aunque no aniquilaré a Israel de una vez, ellos harán pagos anuales parciales durante los siguientes cuarenta años. Diles: Tus cadáveres caerán en este desierto; y todos los contados de vosotros, conforme a vuestro número, de veinte años arriba, que murmuraron contra mí. Y tus hijos andarán errantes por el desierto cuarenta años, y te forjarán hasta que tus cadáveres sean consumidos en el desierto.

Sin embargo, este castigo no fue tan severo como podría parecer, ya que ninguno de ellos murió por debajo de los sesenta años, mientras que aquellos que en el momento del éxodo de Egipto tenían menos de veinte o más de sesenta estaban completamente exentos de este castigo. . Además, sólo

fueron heridos los que habían seguido el consejo de los espías, mientras que los demás, los levitas y las mujeres quedaron exentos. La muerte, además, visitó a los transgresores de tal manera que se dieron cuenta de que estaba destinada a castigar sus pecados. Durante todo el año, ninguno de ellos murió. El octavo día del mes de Ab, Moisés haría que un heraldo proclamara por todo el campamento: "Cada uno prepare su tumba". Cavaron sus tumbas y pasaron allí la noche siguiente, la misma noche en que, siguiendo el consejo de los espías, se rebelaron contra Dios y Moisés. Por la mañana aparecía de nuevo un heraldo y gritaba: "Que los vivos se separen de los muertos". Los que aún estaban vivos se levantaron, pero unos quince mil de ellos permanecieron muertos en sus tumbas. Sin embargo, después de cuarenta años, cuando el heraldo repitió su llamado habitual el noveno día de Ab, todos se levantaron y no había ni un solo muerto entre ellos. Al principio pensaron que habían cometido un error de cálculo en su observación de la luna, es decir, no era el noveno día de Ab en absoluto, y que esa era la razón por la que se les había salvado la vida. Por eso repitieron sus preparativos para la muerte hasta el día quince de Ab. Entonces, la vista de la luna llena los convenció de que el noveno día de Ab había pasado y que su castigo había sido eliminado. En conmemoración del alivio de este castigo, designaron el decimoquinto día de Ab como un día santo.

LOS AÑOS DE DESFAVOR

Aunque Dios había cancelado ahora su resolución de aniquilar a Israel, todavía no estaba del todo reconciliado con ellos, y estuvieron en desgracia durante los años siguientes de su marcha por el desierto, como lo demostraron varias circunstancias. Durante estos años de desaprobación no sopló el viento del norte, con el resultado de que los niños que nacieron en el desierto no pudieron ser circuncidados, ya que la ausencia del viento producía y una temperatura excesivamente alta, condición que la hacía muy peligrosa para el pueblo. muchachos jóvenes para que les realicen esta operación. Sin embargo, como la ley prohíbe la ofrenda del cordero pascual a menos que los niños hayan sido circuncidados, Israel no pudo observar adecuadamente la fiesta de la Pascua después del incidente de los espías. Moisés también sintió los efectos del desagrado, porque durante este tiempo no recibió de Dios más que las instrucciones absolutamente esenciales y ninguna otra revelación. Esto se debió a que Moisés, como todos los demás profetas, recibió esta distinción solo por el bien de Israel, y cuando Israel estaba en desgracia, Dios no se comunicó con él afectuosamente. De hecho, el destino de Moisés, morir en el desierto sin entrar en la tierra prometida, había sido decretado simultáneamente con el destino de la generación que él condujo fuera de Egipto.

Pero el castigo más terrible de todos cayó sobre los espías que, con sus malas lenguas, habían provocado todo el desastre. Dios les pagó medida por

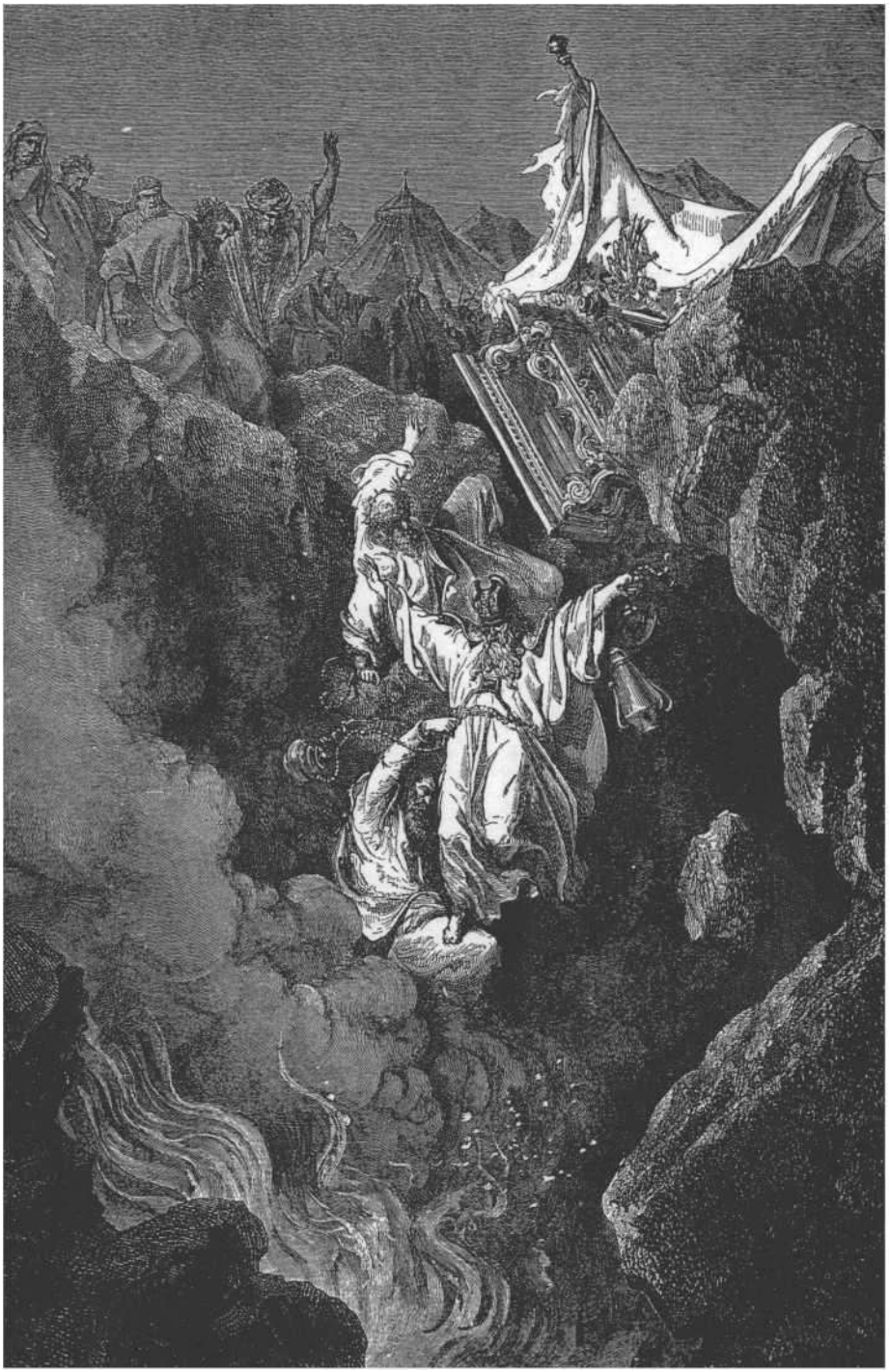
medida. Sus lenguas se estiraron tanto que tocaron el ombligo; y gusanos salieron de sus lenguas y traspasaron el ombligo; de esta manera horrible estos hombres murieron. Josué y Caleb, sin embargo, que se habían mantenido fieles a Dios y no habían seguido el malvado consejo de sus colegas, no solo fueron exentos de la muerte, sino que además fueron recompensados por Dios al recibir en Tierra Santa la propiedad que se les había asignado. los otros espías. Caleb tenía cuarenta años cuando lo enviaron como espía. Se había casado temprano, y a la edad de diez años había engendrado un hijo, todavía a la edad de ochenta y cinco era lo suficientemente fuerte como para disfrutar de su posesión en Tierra Santa.

La misericordia de Dios también se extiende a los pecadores, por eso le ordenó a Moisés que dijera al pueblo: "Los amalecitas y los cananeos ahora moran en el valle; mañana te convertirán y te llevarán al desierto por el camino del mar Rojo. " Dios hizo esto porque había resuelto firmemente, en el caso de una guerra entre Israel y los habitantes de Palestina, no ayudar a los primeros. Sabiendo que en este reparto su aniquilación era segura, les ordenó que no hicieran ningún intento de entrar a la tierra por la fuerza. "Había sido Mi intención", dijo Dios, "exaltarte, pero ahora, si intentaras hacer la guerra a los habitantes de Palestina, sufrirías una humillación". Sin embargo, el pueblo no escuchó las palabras de Dios que Moisés les comunicó, y de repente se formó en orden de batalla para avanzar contra los amorreos. Pensaron que después de haber confesado su pecado de haber sido engañados por los espías, Dios los apoyaría en sus batallas, por lo que le dijeron a Moisés: "Seguramente estas pocas gotas no han llenado el balde". Su transgresión contra Dios les parecía sólo un pecadillo que hacía tiempo que había sido perdonado. Sin embargo, estaban equivocados. Como abejas, los enemigos se abalanzaron sobre ellos, y mientras que antes habían caído muertos de miedo al escuchar los nombres de los israelitas, ahora un golpe de ellos era suficiente para matar a los israelitas. Su intento de hacer la guerra sin el Arca Sagrada entre ellos resultó un fracaso miserable. Muchos de ellos, y Zelophehad entre ellos, encontraron la muerte, y muchos otros regresaron al campamento cubiertos de heridas. El llanto y el llanto del pueblo no sirvieron de nada, Dios persistió en su resolución, y se trajeron sobre sí mismos un grave castigo por esta nueva prueba de desobediencia, porque Dios le dijo a Moisés: "Si tuviera que tratar con ellos ahora de acuerdo con justicia estricta, nunca deben entrar en la tierra. Sin embargo, después de un tiempo, les dejaré 'poseer la tierra que juré a sus padres que les daría' ".

Para consolar y animar a Israel en su abatimiento, Moisés recibió instrucciones de anunciar la ley de los sacrificios y otros preceptos establecidos para la vida en Tierra Santa, para que el pueblo pudiera ver que

Dios no tenía la intención de estar enojado con ellos para siempre. . Cuando Moisés les anunció las leyes, surgió una disputa entre los israelitas y los prosélitos, porque los primeros declararon que ellos solos y no los demás debían hacer ofrendas a Dios en su santuario. Entonces Dios llamó a Moisés y le dijo: "¿Por qué estos siempre se pelean entre sí?" Moisés respondió: "Tú sabes por qué". Dios: "¿No te he dicho que una ley y una ordenanza serán para ti y para el extranjero que peregrina contigo?"

Aunque la marcha de cuarenta años por el desierto fue un castigo por el pecado de Israel, todavía tenía una ventaja. En el momento en que Israel partió de Egipto, Palestina estaba en malas condiciones; los árboles plantados en el tiempo de Noé estaban viejos y secos. Por eso Dios dijo: "¡Qué! ¿Permitiré que Israel entre en una tierra inhabitable? Les pediré que vaguen por el desierto durante cuarenta años, para que los cananeos puedan, mientras tanto, talar los árboles viejos y plantar otros nuevos, para que Israel, sobre entrando en la tierra, puede encontrarla en abundancia ". Así sucedió, porque cuando Israel conquistó Palestina, encontraron la tierra no solo recién cultivada, sino también llena hasta rebosar de tesoros. Los habitantes de esta tierra eran tan avaros que no se permitían ni una gota de aceite para sus papillas; si se rompía un huevo, no lo usaban, sino que lo vendían al contado. Más tarde, Dios les dio a Israel las vallas de estos avaros cananeos para que las disfrutara y las usara.



-Gustav Dore

CAPÍTULO 5 - LA REBELIÓN DE CORÁ

Los cananeos no fueron los únicos que no disfrutaron de su riqueza y dinero, ya que se decretó un destino similar para Coré. Él había sido el tesorero del Faraón, y poseía tesoros tan vastos que empleó trescientas mulas blancas para llevar las llaves de sus tesoros: pero "que el rico no se jacte de sus riquezas", porque Coré por su pecado perdió la vida y la muerte. propiedad. Coré había obtenido posesión de sus riquezas de la siguiente manera: Cuando José, durante los años de escasez, mediante la venta de grano amasó grandes tesoros, erigió tres grandes edificios, de cien codos de

ancho, cien codos de largo y cien codos de ancho. , de cien de alto, los llenó de dinero y se los entregó al faraón, siendo demasiado honrado para dejar incluso cinco siclos de plata de este dinero a sus hijos. Coré descubrió uno de estos tres tesoros. Debido a su riqueza se enorgulleció, y su orgullo provocó su caída. Creía que Moisés lo había desairado al nombrar a su primo Elizaphan como jefe de la división levita de Coat. Dijo: "Mi abuelo tuvo cuatro hijos, Amram, Ishar, Hebrón y Uziel. Amram, como el primogénito, tenía privilegios de los que se valieron sus hijos, porque Aarón es el sumo sacerdote y Moisés es rey; pero yo, el ¿hijo de Izhar, el segundo hijo de Coat, el legítimo reclamo de ser príncipe de los Coatitas? Sin embargo, Moisés pasó de largo y nombró a Elizaphan, cuyo padre era Uziel, el hijo menor de mi abuelo. Por lo tanto, ahora provocaré la rebelión contra Moisés y derribar todas las instituciones fundadas por él ". Coré era un hombre demasiado sabio para creer que Dios permitiría el éxito de una rebelión contra Moisés y permanecer al margen con indiferencia, pero la misma percepción que le permitió mirar hacia el futuro se convirtió en su perdición. Vio con su ojo profético que Samuel, un hombre tan grande como Aaron y Moisés juntos, sería uno de sus descendientes; y además que veinticuatro descendientes suyos, inspirados por el Espíritu Santo, compusieran salmos y los cantaran en el Templo. Este brillante futuro de sus descendientes le inspiraba una gran confianza en su empresa, pues pensaba para sí mismo que Dios no permitiría que el padre de hombres tan piadosos muriera. Sin embargo, su ojo no miraba con suficiente atención hacia el futuro, o de lo contrario también habría sabido que sus hijos se arrepentirían de la rebelión contra Moisés y, por esta razón, serían considerados dignos de convertirse en padres de profetas y cantores del templo. mientras que él perecería en esta rebelión.

Los nombres de este infortunado rebelde correspondían a su hecho y a su fin. Fue llamado Coré, "calvicie", porque a través de la muerte de su horda causó calvicie en Israel. Era hijo de Izhar, "el calor del mediodía", porque hizo hervir la tierra "como el calor del mediodía"; y además fue designado como hijo de Coat, porque Coat significa "franqueza", y por su pecado hizo que "a sus hijos se les pusiera los dientes de punta". Su descripción como el hijo de Leví, "conducta", apunta a su fin, porque fue conducido al infierno.

Sin embargo, Coré no fue el único que luchó por derrocar a Moisés. Con él estaban, en primer lugar, los rubenitas, Datán y Abiram, que bien merecen sus nombres, porque uno significa "transgresor de la ley divina", y el otro, "el obstinado". Había, además, doscientos cincuenta hombres, que por su rango e influencia pertenecían al pueblo más prominente de Israel; entre ellos incluso los príncipes de las tribus. En la unión de los rubenitas con Coré se verificó el proverbio: "¡Ay del impío, ay de su prójimo!". Para Coré, uno de los hijos de Coat, tenía su puesto al sur del tabernáculo, y como los

rubenitas también estaban acampados allí, se entabló amistad entre ellos, de modo que lo siguieron en su empresa contra Moisés.

El odio que Coré sintió contra Moisés fue aún más encendido por su esposa. Cuando, después de la consagración de los levitas, Coré regresó a casa, su esposa notó que el cabello de su cabeza y de su cuerpo había sido afeitado, y le preguntó quién le había hecho todo esto. Él respondió: "Moisés", a lo que su esposa comentó: "Moisés te odia e hizo esto para deshonrarte". Coré, sin embargo, respondió: "Moisés también afeitó todo el cabello de sus propios hijos". Pero ella dijo: "¿Qué le importaba a él la deshonra de sus propios hijos si tan solo sentía que podía deshonrarte a ti? Estaba muy dispuesto a hacer ese sacrificio". Como en casa, también Coré se iba con los demás, porque, como era sin pelo, nadie lo reconoció al principio, y cuando la gente finalmente descubrió quién estaba antes que ellos, le preguntaron con asombro quién lo había desfigurado de esa manera. En respuesta a sus preguntas, dijo: "Moisés hizo esto, quien además me tomó de las manos y los pies para levantarme, y después de levantarme, dijo:" Estás limpio ". Pero adornó a su hermano Aarón como una novia, y le ordenó que ocupara su lugar en el tabernáculo ". Amargados por lo que consideraban un insulto que le había hecho Moisés, Coré y su pueblo exclamaron: "Moisés es rey, a su hermano nombró sumo sacerdote, a sus sobrinos como jefes de los sacerdotes, asigna al sacerdote la ofrenda elevada y muchos otros tributos ". Luego trató de hacer que Moisés pareciera ridículo a los ojos del pueblo. Poco antes de esto, Moisés había leído al pueblo la ley de los flecos en los bordes de sus vestidos. Coré hizo ahora vestidos de púrpura para los doscientos cincuenta hombres que lo siguieron, todos los cuales eran jueces superiores. Así dispuestos, Coré y su compañía 281 se presentaron ante Moisés y le preguntaron si debían colocar flecos en las esquinas de estas prendas. Moisés respondió: "Sí". Entonces Coré comenzó este argumento. "Si", dijo, "una franja de púrpura es suficiente para cumplir este mandamiento, ¿no debería toda una prenda de púrpura responder a los requisitos de la ley, incluso si no hubiera una franja especial de púrpura en las esquinas?" Continuó planteando a Moisés preguntas ingeniosas similares: "¿Se debe colocar una mezuzá en el dintel de la puerta de la casa llena de los Libros sagrados?" Moisés respondió: "Sí". Entonces Coré dijo: "¡Las doscientas setenta secciones de la Torá no son suficientes, mientras que las dos secciones unidas al poste de la puerta son suficientes!" Coré hizo otra pregunta más: "Si en la piel de un hombre se muestra una mancha brillante, del tamaño de media judía, ¿está limpio o es inmundo?" Moisés: "Inmundo". "Y", continuó Coré, "si la mancha se extendió y cubrió toda su piel, ¿está limpio o inmundo?" Moisés: "Limpio". "Leyes tan irracionales", dijo Coré, "no es posible que tengan su origen en Dios. La Torá que enseñaste

a Israel no es, por tanto, obra de Dios, sino obra tuya, por lo que tú no eres un profeta y Aarón no es un sumo sacerdote".

CORÁ ABUSA A MOISÉS Y A LA TORÁ

Entonces Coré se entregó al pueblo para incitarlos a rebelarse contra Moisés, y particularmente contra los tributos que los sacerdotes impone al pueblo por él. Para que la gente estuviera ahora en condiciones de formarse una concepción adecuada de la carga opresiva de estas tareas, Coré les contó el siguiente cuento que él había inventado: "Vivía en mi vecindad una viuda con dos hijas, que poseían para su sustento un campo cuyo rendimiento era suficiente para mantener juntos el cuerpo y el alma. Cuando esta mujer se dispuso a arar su campo, apareció Moisés y dijo: "No ararás con un buey y un asno juntos".

Cuando ella comenzó a sembrar, apareció Moisés y dijo: 'No sembrarás con semillas diversas'. Cuando aparecieron las primicias en el campo de la viuda pobre, apareció Moisés y le ordenó que lo llevara a los sacerdotes, porque a ellos les es debido 'el primero de todos los frutos de la tierra'; y cuando por fin llegó el momento de cortarlo, apareció Moisés y le ordenó 'no segar por completo los rincones del campo, no recoger las rebuscadas de la cosecha, sino dejarlas para los pobres'. Cuando hubo hecho todo lo que Moisés le había ordenado, y estaba a punto de trillar el grano, apareció Moisés una vez más y dijo: "Dame las ofrendas elevadas, el primero y el segundo diezmo al sacerdote". Cuando por fin la pobre mujer se dio cuenta de que ya no podía mantenerse con el rendimiento del campo después de la deducción de todos los tributos que Moisés le había impuesto, vendió el campo y con las ganancias compró ovejas. con la esperanza de que ahora pudiera disfrutar tranquilamente del beneficio de la lana y de las crías de las ovejas. Sin embargo, estaba equivocada. Cuando nació el primogénito de la oveja, apareció Aarón y lo exigió, porque el primogénito pertenece al sacerdote. Tuvo una experiencia similar con la lana. En el momento de la esquila, Aarón reapareció y pidió "el primero del vellón de la oveja", que, según la ley de Moisés, era suyo. Pero no contento con esto, reapareció más tarde y exigió una oveja de cada diez como diezmo, al que nuevamente, según la ley, tenía derecho. Esto, sin embargo, fue demasiado para la mujer sufrida, y mató a las ovejas, suponiendo que ahora podría sentirse segura, en plena posesión de la carne. ¡Pero lejos de la marca! Aarón apareció y, basando su reclamo en la Torá, exigió el hombro, las dos mejillas y las fauces. '¡Pobre de mí!' —exclamó la mujer—. ¡La matanza de las ovejas no me libró de tus manos! Que la carne se consagre entonces al santuario. Aarón dijo: «Todo lo que se consa 283 en Israel es mío. Entonces será todo mío. Partió, llevando consigo la carne de las ovejas y dejando a la viuda y a sus hijas llorando amargamente. Tales hombres ", dijo Coré al concluir su

relato," son Moisés y Aarón, quienes pasan sus crueles medidas como leyes divinas ".

Aguijoneados por discursos como estos, la horda de Coré se presentó ante Moisés y Aarón, diciendo: "Más pesada es la carga que pusisteis sobre nosotros que la de los egipcios; y, además, como, desde el incidente de los espías, nos vemos obligados anualmente para ofrecer como tributo a la muerte quince mil hombres, hubiera sido mejor para nosotros que nos hubiéramos quedado en Egipto ". También reprocharon a Moisés y Aarón un amor injustificado al poder, diciendo: "En el Sinaí todo Israel oyó las palabras de Dios:" Yo soy tu Señor ". ¿Por qué, pues, os eleváis por encima de la congregación del Señor? " No conocían límites en sus ataques contra Moisés, lo acusaron de llevar una vida inmoral e incluso advirtieron a sus esposas que se mantuvieran alejadas de él. Además, no se detuvieron en palabras, sino que intentaron apedrear a Moisés, cuando por fin buscó la protección de Dios y le pidió ayuda. Dijo: "No me importa si me insultan a mí oa Aarón, pero insisto en que el insulto de la Torá sea vengado. 'Si estos hombres mueren la muerte común de todos los hombres', yo mismo me convertiré en un incrédulo y declararé la Torá". no fue dado por Dios. "

MOISÉS INGRESA EN VANO CON CORÁ

Moisés tomó muy en serio la transgresión de Coré, porque pensó para sí mismo que tal vez, después de los muchos pecados de Israel, tal vez no logre obtener el perdón de Dios para ellos. Por lo tanto, no hizo que este asunto se decidiera de inmediato, sino que amonestó a la gente a esperar hasta el día siguiente, con la esperanza de que la horda de Coré, dado tiempo para una tranquila reflexión, ellos mismos podrían percibir su pecado al que un exceso de bebida podría haberlos llevado. Por eso les dijo: "No puedo presentarme ahora ante el Señor, porque aunque no toma ni comida ni bebida, no juzgará las acciones nuestras que hemos cometido después de un banquete y una fiesta. Pero mañana el El Señor mostrará quiénes son Suyos '. Sabed ahora que así como Dios ha establecido límites definidos en la naturaleza entre el día y la noche, entre la luz y las tinieblas, así también separó a Israel de las otras naciones, y así también separó a Aarón del resto de Israel. borrar el límite entre la luz y la oscuridad, entonces solo tú eliminas el límite de separación entre Israel y el resto, pero no de otra manera. Otras naciones tienen muchas religiones, muchos sacerdotes y adoran en muchos templos, pero tenemos un Dios, una Torá, una ley, un altar y un sumo sacerdote, mientras que sois doscientos cincuenta hombres, cada uno de los cuales está imbuido del deseo de llegar a ser sumo sacerdote, como a mí también me gustaría ser sumo sacerdote, si tal cosa fuera posible. Pero para probar el reclamo de Aarón sobre su dignidad, "haced esto; tomad incensarios, Coré y toda su compañía; y poned fuego en ellos, y poned incienso sobre ellos mañana ante el Señor". La ofrenda de incienso es la ofrenda más agradable

delante del Señor, pero para el que no ha sido llamado, esta ofrenda contiene un veneno mortal, porque consumió a Nadab y Abiú. Pero os exhorto a no cargar vuestras almas con un pecado mortal, porque nadie más que el hombre que Dios elegirá como sumo sacerdote de entre ustedes permanecerá con vida, todos los demás pagarán con su vida con la ofrenda del incienso ". Sin embargo, estas últimas palabras de Moisés, lejos de restringirlas, solo fortalecieron a Coré en su determinación de cumplir su empresa, pues estaba seguro de que Dios lo elegiría a él ya nadie más. Tenía el presentimiento profético de que estaba destinado a ser el antepasado de los profetas y los cantantes del Templo [285], y por esta razón pensó que Dios lo favorecía especialmente.

Cuando Moisés percibió que Coré era irrecuperable, dirigió el resto de su advertencia a los otros levitas, los hombres de la tribu de Coré, quienes, temía, se unirían a Coré en su rebelión. Les exhortó a estar satisfechos con los honores que Dios les había concedido y a no luchar por la dignidad sacerdotal. Concluyó su discurso con un último llamamiento a Coré para que no causara cisma en Israel, diciendo; "Si Aarón hubiera asumido arbitrariamente la dignidad sacerdotal, harías bien en resistir su presunción, pero fue Dios, cuyos atributos son la sublimidad, la fuerza y la soberanía, quien vistió a Aarón con esta dignidad, de modo que los que están en contra de Aarón son en realidad contra Dios ". Coré no respondió a todas estas palabras, pensando que el mejor camino a seguir para él sería evitar discutir con un sabio tan grande como Moisés, sintiéndose seguro de que en tal disputa él debería ser vencido y, contrario a su propio convicción, ser forzado a ceder a Moisés.

Moisés, viendo que era inútil razonar con Coré, envió un mensajero a Datán y Abiram, convocándolos a comparecer ante su corte. Hizo esto porque la ley requería que el acusado fuera citado para comparecer ante el juez, antes de que se dictara el juicio sobre él, y Moisés no deseaba que estos hombres fueran castigados sin una audiencia. Estos, sin embargo, respondieron al mensajero enviado por Moisés: "¡No subiremos!" Esta respuesta desvergonzada contenía una profecía inconsciente. No subieron, sino que, como mostró su final, bajaron al infierno. No sólo, por otra parte, hicieron que se niegan a cumplir con la demanda de Moisés, enviaron el siguiente mensaje en respuesta a Moisés: "¿por qué te ajustar a ti mismo como dominio sobre nosotros ¿Qué beneficio Tú has? traernos? Nos sacaste de Egipto, una tierra 'como el jardín del Señor', pero no nos llevaste a Canaán, dejándonos en el desierto donde la plaga nos visita diariamente. Incluso en Egipto trataste de asumir el liderazgo, al igual que no lo hiciste. Tú engañaste al pueblo en su éxodo de Egipto, cuando prometiste llevarlo a una tierra de leche y miel; en su engaño te siguieron y

quedaron defraudados. Ahora intentas persuadirnos como los persuadiste a ellos, pero no lo conseguirás, porque no vamos a ir a obedecer tu llamado ".

La desvergüenza de estos dos hombres, que se negaron incluso a hablar de su transgresión con Moisés, despertó su ira al máximo, porque un hombre obtiene cierta satisfacción al discutir la disputa con sus oponentes, mientras que se siente mal si no puedo discutir el asunto. En su enojo le dijo a Dios: "¡Oh Señor del mundo! Bien sé que estos pecadores participaron en las ofrendas de la congregación que se ofrecieron por todo Israel, pero como se han retirado de la comunidad, no aceptes tú su parte. de la ofrenda y que no sea consumida por el fuego celestial. Fui a mí a quien trataron así, yo que no tomé dinero del pueblo por mis labores, incluso cuando el pago era mi debido. santuario para recibir paga por su trabajo, pero viajé a Egipto por mi propio culo, y no tomé ninguno de ellos, aunque emprendí el viaje por sus intereses. Es costumbre que los que tienen una disputa se presenten ante un juez, pero yo no esperó esto, y fue directamente a ellos para resolver sus disputas, nunca declarando culpable al inocente, ni al inocente culpable ".

Cuando percibió ahora que sus palabras no tenían ningún efecto sobre Coré y su horda, concluyó sus palabras con un regalo para los líderes del anillo: "Sé tú y toda tu compañía delante del Señor, tú, ellos y Aarón, mañana. "

Coré pasó la noche antes del juicio tratando de ganarse a la gente a su lado, y lo logró. Se dirigió a todas las demás tribus y les dijo: "No piensen que estoy buscando una posición de honor para mí. No, solo deseo que este honor recaiga en la suerte de cada una de ellas, mientras que Moisés es ahora rey, y su hermano sumo sacerdote ". A la mañana siguiente, todo el pueblo, y no solo el grupo original de Coré, se presentó ante el tabernáculo y comenzó a pelear con Moisés y Aarón. Moisés temía ahora que Dios destruiría a todo el pueblo porque se habían unido a Coré, por eso le dijo a Dios: "¡Oh Señor del mundo! Si una nación se rebela contra un rey de carne y hueso porque diez o veinte hombres han maldecido al rey o sus embajadores, luego envía a sus ejércitos a masacrar a los habitantes de la tierra, tanto inocentes como culpables, porque no es capaz de decir con certeza cuál de ellos honró al rey y cuál de ellos lo maldijo. hombre, y lo que su corazón y sus riñones le aconsejan que haga, el funcionamiento de las mentes de Tus criaturas está abierto ante Ti, para que Tú sepas quién tuvo el espíritu de cada uno. ' ¿Pecará alguno, y te enojarás con toda la congregación? "'Entonces Dios dijo a Moisés:" He oído la oración por la congregación. Diles entonces: Levántate de alrededor del tabernáculo de Coré, Datán. y Abiram '".

Moisés no cumplió de inmediato estas instrucciones, porque una vez más trató de advertir a Datán y Abiram del castigo inminente sobre ellos, pero se negaron a dar escucharon a Moisés y permanecieron en sus tiendas. "Ahora", dijo Moisés, "he hecho todo lo que he podido y no puedo hacer nada más". Por lo tanto, dirigiéndose a la congregación, dijo: "Apartaos, os ruego, de las tiendas de estos hombres malvados, que incluso en su juventud merecían la muerte como castigo por sus acciones. En Egipto traicionaron el secreto de mi muerte a un egipcio. : en el Mar Rojo fueron ellos los que enojaron a Dios por su deseo de regresar a Egipto, en Alush quebrantaron el sábado, y ahora se unieron para rebelarse contra Dios. Ahora bien merecen la excomunión y la destrucción de todas sus propiedades. 'No toquéis, por tanto, nada de ellos, no sea que seáis consumidos en todos sus pecados' ".

La comunidad obedeció las palabras de Moisés y se alejó de las viviendas de Datán y Abiram. Estos, para nada acobardados, no fueron reprimidos de su mala intención, sino que se pararon a las puertas de sus tiendas, abusando y calumniando a Moisés. Entonces Moisés dijo a Dios: "Si estos hombres mueren en sus camas como todos los hombres, después de que los médicos los hayan atendido y los hayan visitado conocidos, entonces confesaré públicamente 'que el Señor no me ha enviado' para hacer todas estas obras, pero que las he hecho de mi propia mente ". Dios respondió: "¿Qué quieres que haga?" Moisés: "Si el Señor ya le ha dado a la tierra una boca para tragarlos, está bien, si no, te ruego que lo hagas ahora". Dios dijo: "Decretarás una cosa, y te será establecida".

Moisés no fue el único que insistió en el castigo ejemplar de la horda de Coré. El Sol y la Luna aparecieron ante Dios, diciendo: "Si das satisfacción al hijo de Amram, emprenderemos nuestro rumbo alrededor del mundo, pero no de otra manera". Dios, sin embargo, les arrojó relámpagos para que pudieran cumplir con sus deberes, diciéndoles:

"Tú nunca has defendido Mi causa, pero tampoco defiendes a una criatura de carne y hueso". Desde ese momento, el Sol y la Luna siempre han de ser obligados a cumplir sus deberes, sin hacerlo nunca voluntariamente porque no desean contemplar los pecados del hombre en la tierra.

CORÁ Y SU HORDA CASTIGADOS

Dios no contradijo la satisfacción de su fiel siervo. La boca del infierno se acercó al lugar donde estaban Datán, Abiram y sus familias, y el suelo bajo sus pies se volvió tan escarpado que no pudieron pararse, sino que rodaron hasta la abertura y entraron rápidamente en el pozo. No solo estos malvados fueron tragados por la tierra, sino también sus posesiones. Incluso su lino que era del lavador o un alfiler que les pertenecía rodó hacia la boca de la tierra y desapareció en ella. En ninguna parte de la tierra quedó rastro de ellos o de sus posesiones, e incluso sus nombres desaparecieron de los

documentos en los que estaban escritos. Sin embargo, no encontraron una muerte inmediata, sino que se hundieron gradualmente en la tierra, cuya apertura se ajustó a la circunferencia de cada individuo. Primero desaparecieron las extremidades inferiores, luego se ensanchó la abertura y siguió el abdomen, hasta que así se tragó todo el cuerpo. Mientras se hundían lenta y dolorosamente, continuaron gritando: "Moisés es la verdad y su Torá es la verdad. Reconocemos que Moisés es rey legítimo y verdadero profeta, que Aarón es sumo sacerdote legítimo, y que la Torá ha sido dada por Dios. ¡Ahora líbranos, nuestro maestro Moisés! " Estas palabras fueron audibles en todo el campamento, para que todos pudieran estar convencidos de la maldad de la empresa de Coré.

Sin tener en cuenta a estos seguidores de Coré, que fueron tragados por la tierra, los doscientos cincuenta hombres que habían ofrecido incienso con Aarón encontraron su muerte en el fuego celestial que descendió sobre su ofrenda y los consumió. Pero el que se encontró con la forma más terrible de muerte fue Coré. Consumido en la ofrenda de incienso, luego rodó en forma de bola de fuego hasta la abertura en la tierra y desapareció. Había una razón para este doble castigo de Coré. Si hubiera recibido el castigo quemándose solo, entonces aquellos que habían sido tragados por la tierra, y que no habían visto a Coré herido por el mismo castigo, se habrían quejado de la injusticia de Dios, diciendo: "Fue Coré quien nos hundió en la destrucción, sin embargo, él mismo escapó de ella ". Si, por otro lado, hubiera sido tragado por la tierra sin encontrarse con la muerte por fuego, entonces aquellos a quienes el fuego había consumido se habrían quejado de la injusticia de Dios que permitió que el autor de su destrucción quedara impune. Ahora, sin embargo, tanto los que perecieron por el fuego como los que fueron devorados por la tierra presenciaron cómo su líder compartía su castigo.

Esta terrible muerte, sin embargo, no fue suficiente para expiar los pecados de Coré y su compañía, porque su castigo continúa en el infierno. Son torturados en el infierno, y al cabo de treinta días, el infierno los arroja de nuevo cerca de la superficie de la tierra, en el lugar donde habían sido tragados. Cualquiera que en ese día ponga su oído en el suelo en ese lugar oirá el grito. "Moisés es la verdad y su Torá es la verdad, pero nosotros somos mentirosos". Su castigo no cesará hasta después de la Resurrección, porque incluso a pesar de su grave pecado, no fueron entregados a la condenación eterna.

Durante un tiempo, Coré y su compañía creyeron que nunca deberían conocer el alivio de estas torturas del infierno, pero las palabras de Hannah los alentaron a no desesperarse. En referencia a ellos, ella anunció la profecía: "El Señor humilla al Seol y levanta". Al principio no tenían una fe real en esta profecía, pero cuando Dios destruyó el Templo y hundió sus

portales profundamente en la tierra hasta que llegaron al infierno, Coré y su compañía se aferraron a los portales, diciendo: "Si estos portales vuelven hacia arriba, entonces por ellos también volveremos hacia arriba ". Entonces Dios los designó como guardianes de estos portales sobre los cuales tendrán que hacer guardia hasta que regresen al mundo superior.

ON Y LOS TRES HIJOS DE CORÁ SALVADOS

Dios castigó severamente la discordia, porque aunque el decreto del Cielo no castiga a nadie menor de veinte años de edad, en la rebelión de Coré la tierra se tragó vivos incluso a los niños que eran solo un día de edad: hombres, mujeres y niños, todos juntos. De toda la compañía de Coré y sus familias, solo cuatro personas escaparon de la ruina, a saber: On, el hijo de Pelet y los tres hijos de Coré. Así como fue la esposa de Coré quien, a través de sus palabras de incitación, hundió a su esposo en la destrucción, así también On debe su salvación a su esposa. Verdaderamente a estas dos mujeres se aplica el proverbio: "Toda mujer sabia edifica su casa, pero la insensata la derriba con sus propias manos". On, cuyas habilidades le habían ganado una distinción mucho más allá de la de su padre, se había unido originalmente a la rebelión de Coré. Cuando llegó a casa y se lo contó a su esposa, ella le dijo: "¿Qué beneficio obtendrás? O Moisés sigue siendo maestro y tú eres su discípulo, o Coré se convierte en maestro y tú eres su discípulo". On vio la verdad de este argumento, pero declaró que sentía que le incumbía adherirse a Coré porque le había dado su juramento, que ahora no podía retirar. Sin embargo, su esposa lo calmó y le suplicó que se quedara en casa. Sin embargo, para estar muy segura de él, le dio a beber vino, tras lo cual cayó en un profundo sueño de embriaguez. Su esposa ahora llevó a cabo su obra de salvación, diciéndose a sí misma: "Toda la congregación es santa, y siendo tal, no se acercarán a ninguna mujer cuyo cabello esté descubierto". Ella ahora se mostraba en la puerta de la tienda con el cabello ondulado, y cada vez que alguien fuera de la compañía de Coré, a punto de ir a On, veía a la mujer en esta condición, retrocedía, y debido a este marido intrigante no tenía parte. en la rebelión. Cuando la tierra se abrió para tragar a la compañía de Coré, la cama en la que todavía dormía On comenzó a mecerse ya rodar hacia la abertura de la tierra. La esposa de On, sin embargo, lo tomó diciendo: "¡Oh Señor del mundo! Mi esposo hizo un voto solemne de no volver a participar en disensiones. Tú que vives y soportas toda la eternidad, puedes castigarlo en el futuro si alguna vez demuestra ser falso a su voto." Dios escuchó su súplica y On se salvó. Ahora le pidió a On que fuera a ver a Moisés, pero él se negó, porque se avergonzaba de mirar a la cara de Moisés después de que se rebelaba contra él. Su esposa luego fue a Moisés en su lugar. Moisés al principio la eludió, porque no quería tener nada que ver con las mujeres, pero mientras ella lloraba y se lamentaba amargamente, fue admitida y le contó a Moisés todo lo que había

ocurrido. Ahora la acompañó a su casa, a la entrada de la cual gritó: "Adelante, hijo de Pelet, da un paso adelante, Dios te perdonará tus pecados". Es con referencia a esta liberación milagrosa y a su vida dedicada a hacer penitencia que este antiguo seguidor de Coré fue llamado On, "el penitente", hijo de Pelet, "milagro". Su verdadero nombre era Nemuel, hijo de Eliab, hermano de Datán y Abiram.

Más maravillosa aún que la de On fue la salvación de los tres hijos de Coré. Porque cuando la tierra bostezó para tragarse a Coré y su compañía, estos gritaron: "¡Ayúdanos, Moisés!" La Shekinah dijo entonces: "Si estos hombres se arrepintieran, deberían ser salvos; el arrepentimiento deseo y nada más". Los tres hijos de Coré ahora simultáneamente decidieron arrepentirse de su pecado, pero no pudieron abrir la boca, porque alrededor de ellos ardía el fuego, y debajo de ellos se abría el infierno. Sin embargo, Dios estaba satisfecho con sus buenos pensamientos, y ante los ojos de todo Israel, para su salvación, se levantó una columna en el infierno, sobre la cual se sentaron. Allí se sentaron y cantaron alabanzas y cánticos al Señor más dulces de lo que el oído mortal jamás había escuchado, de modo que Moisés y todo Israel los escucharon con entusiasmo. Además, fueron distinguidos por Dios al recibir de Él el don profético, y luego anunciaron en sus cánticos los eventos que ocurrirían en el mundo futuro. Dijeron: "No temas el día en que el Señor 'se apoderará de los confines de la tierra y los impíos serán sacudidos de ella', porque los piadosos se aferrarán al Trono de la Gloria y encontrarán protección bajo las alas. de la Shekinah. No temáis, hombres piadosos, el Día del Juicio, porque el juicio de los pecadores tendrá tan poco poder sobre vosotros como lo tuvo sobre nosotros cuando todos los demás perecieron y nosotros fuimos salvos ".

ISRAEL CONVENCIDO DEL SACERDOCIO DE AARÓN

Después de la muerte de los doscientos cincuenta seguidores de Coré, que perecieron con la ofrenda del incienso, a Eleazar, el hijo de Aarón, se le ordenó "sacar los incensarios del fuego", en el que las almas, no los cuerpos de los pecadores fueron quemados, que con estas planchas de bronce hizo una cubierta para el altar. Eleazar, y no su padre, el sumo sacerdote, recibió esta comisión, porque Dios dijo: "El incensario llevó la muerte a dos de los hijos de Aarón, por lo tanto, que el tercero saque ahora el incensario y haga expiación por los pecadores. "La cubierta del altar hecha con el bronce de estos incensarios debía" ser un memorial para los hijos de Israel, con el fin de que ningún extraño, que no sea de la descendencia de Aarón, se acerque para quemar incienso delante del Señor. "Sin embargo, tal persona no debía ser castigada como Coré y su compañía, sino de la misma manera que Moisés. había sido castigado por Dios con la lepra. Este castigo recayó sobre el rey Uzías, quien trató de quemar incienso en el templo, afirmando que era

tarea del rey realizar el servicio ante el Rey de todos. Los cielos se apresuraron a la escena para consumirlo, tal como el fuego celestial había consumido una vez a los doscientos cincuenta hombres, que habían asumido injustamente los derechos del sacerdocio; la tierra se esforzó por tragarlo como una vez se tragó a Coré y a su compañía. Pero una voz celestial anunció: "Nadie salvo Coré y su c La compañía vino con castigos como estos, sobre ningún otro. El castigo de este hombre será la lepra. Por eso Uzías se convirtió en leproso.

Sin embargo, la paz no se estableció con la destrucción de Coré y su compañía, porque el mismo día que siguió a la terrible catástrofe, surgió una rebelión contra Moisés, que fue aún más violenta que la anterior. Porque aunque la gente ahora estaba convencida de que nada sucedía sin la voluntad de Dios, todavía pensaban que Dios estaba haciendo todo esto por amor a Moisés. Por eso pusieron a su puerta la violenta ira de Dios contra ellos, y no culparon de la maldad de los que habían sido castigados, sino de Moisés, quien, dijeron, había provocado la venganza de Dios contra ellos. Acusaron a Moisés de haber provocado la muerte de tantos de los más nobles entre ellos como castigo para el pueblo, solo que No podía volver a atreverse a pedirle cuentas, y que así podría asegurar la posesión del oficio sacerdotal por parte de su hermano, ya que nadie lo codiciaría en el futuro, ya que por su causa los más nobles de ellos habían corrido tan terrible suerte. Los parientes de los que habían perecido avivaron la llama del resentimiento e incitaron al pueblo a poner un límite al amor de Moisés por el poder, insistiendo en que el bienestar público y la seguridad de Israel exigían tales medidas. Estos discursos indecorosos y su perversidad incesante e incorregible trajeron sobre ellos la ira de Dios a tal grado que Él quiso destruirlos a todos, y les ordenó a Moisés y Aarón que se fueran de la congregación para que Él pudiera instantáneamente poner fin a su ruina.

Cuando Moisés vio que "se había alejado la ira de Jehová y había comenzado la plaga", llamó a Aarón y le dijo: "Toma tu incensario y ponle fuego del altar, y pon incienso sobre él, y llévalo pronto a la congregación, y haz expiación por ellos ". Este remedio contra la muerte lo había aprendido Moisés del mismo Ángel de la Muerte en el momento en que se quedaba en el cielo para recibir la Torá. En ese momento había recibido un regalo de cada uno de los ángeles, y el del Ángel de la Muerte había sido la revelación del secreto de que el incienso puede mantenerlo a raya. Moisés, al aplicar este remedio, también tenía en mente el propósito de mostrar al pueblo la injusticia de su superstición con respecto a la ofrenda de incienso. Lo llamaron portador de la muerte porque había traído la muerte a Nadab y Abiú, así como a los doscientos cincuenta seguidores de Coré. Ahora deseaba convencerlos de que era este mismo incienso lo que prevenía la plaga, y enseñarles que es el pecado el que trae la muerte. Aarón, sin embargo, no sabía por qué empleaba incienso, y por eso le dijo a Moisés:

"Oh mi señor Moisés, acaso tienes mi muerte ¿en vista? Mis hijos fueron quemados porque pusieron extraños fuegos en los incensarios. ¿Tomaré ahora fuego santo del altar y lo llevaré afuera? ¡Seguramente encontraré la muerte a través de este fuego! ". Moisés respondió:" Ve pronto y haz lo que te he ordenado, porque mientras estás parado y hablando, ellos mueren ". Aarón se apresuró a cumplir la orden que se le había dado, diciendo:" Incluso si es mi muerte, obedeceré con gusto si solo puedo servir a Israel de esa manera ".

Mientras tanto, el Ángel de la Muerte había causado terribles estragos entre la gente, como un segador cortando línea tras línea de ellos, sin permitir que ninguno de los que tocó escapase, mientras que, por otro lado, ni un solo hombre murió antes de llegar. la fila en la que estaba el hombre. Aarón, incensario en mano, apareció ahora y se puso de pie entre las filas de los vivos y las de los muertos, manteniendo a raya al Ángel de la Muerte. Este último se dirigió ahora a Aarón, diciendo: "Déjame con mi trabajo, porque Dios me ha enviado para hacerlo, mientras que tú me ordenas que me detenga en nombre de una criatura que es sólo de carne y hueso". Sin embargo, Aarón no cedió, sino que dijo: "Moisés actúa sólo como Dios le manda, y si no confías en él, he aquí, Dios y Moisés están en el tabernáculo, vayamos los dos allá". El Ángel de la Muerte se negó a obedecer su llamado, por lo que Aarón lo agarró por la fuerza y, metiéndole el incensario debajo de la cara, lo arrastró hasta el Tabernáculo donde lo encerró, para que cesara la muerte.

De esta manera, Aarón pagó una deuda con Moisés. Después de la adoración del becerro de oro, que sucedió no sin cierta culpa por parte de Aarón, Dios había decretado que los cuatro hijos de Aarón iban a morir, pero Moisés se puso de pie entre los vivos y los muertos, y a través de su oración tuvo éxito en salvando dos de los cuatro. De la misma manera Aaron ahora 297 se levantó entre los vivos y los muertos para alejar a Israel el ángel de la muerte.

Dios, en su bondad, ahora deseaba que el pueblo de una vez por todas estuviera convencido de la verdad de que Aarón era el elegido y su casa la casa del sacerdocio, por lo que le pidió a Moisés que los convenciera de la siguiente manera. Por orden de Dios, tomó una viga de madera, la dividió en doce varas, ordenó a cada príncipe de una tribu de su propia mano que escribiera su nombre en una de las varas, respectivamente, y dejó las varas durante la noche delante del santuario. Entonces ocurrió el milagro de que la vara de Aarón, el príncipe de la tribu de Leví, llevaba el Nombre inefable que hizo que la vara hiciera brotar flores durante la noche y produjera almendras maduras. Cuando el pueblo, que había estado meditando toda la noche sobre qué tribu sería probada al día siguiente por la vara de su príncipe que era la elegida, se dirigió temprano por la mañana al santuario y vio las

flores y las almendras en la vara de Aarón, finalmente estaban convencidos de que Dios había destinado el sacerdocio para su casa. Las almendras, que maduran más rápidamente que cualquier otra fruta, al mismo tiempo les informaron que Dios rápidamente castigaría a aquellos que se aventuraran a usurpar los poderes del sacerdocio. Luego Moisés colocó la vara de Aarón ante el Arca Santa. Fue esta vara, que los reyes usaron hasta el momento de la destrucción del Templo, cuando, de manera milagrosa, desapareció. Elías en el futuro lo traerá y se lo entregará al Mesías.

LAS AGUAS DE MERIBÁ

La rebelión de Coré tuvo lugar durante la estancia de Israel en Cades-Barnea, de donde, poco tiempo antes, habían sido enviados los espías. Permanecieron en este lugar durante diecinueve años, y luego durante un tiempo vagaron sin cesar de un lugar a otro a través del desierto. Cuando por fin terminó el tiempo decretado por Dios para su permanencia en el desierto, y la generación que Dios había dicho que debía morir en el desierto había pagado la pena por su pecado, regresaron de nuevo a Cades-Barnea. Se deleitaron en este lugar tan querido por los largos años de residencia, y se establecieron en la expectativa de un tiempo alegre y agradable. Pero la profetisa María ahora muere, y la pérdida de la mujer, que ocupaba un lugar tan alto como el de sus hermanos, Moisés y Aarón, de inmediato se hizo evidente de una manera que fue percibida tanto por los piadosos como por los impíos. Ella fue la única mujer que murió durante la marcha por el desierto, y esto ocurrió por las siguientes razones. Ella era una líder del pueblo junto con sus hermanos, y como a estos dos no se les permitió llevar al pueblo a la tierra prometida, tuvo que compartir su destino. El pozo, además, que había provisto de agua a Israel durante la marcha por el desierto, había sido un regalo de Dios al pueblo como recompensa por las buenas obras de esta profetisa, y como este regalo se había limitado al tiempo de la marcha por el desierto, tuvo que morir poco antes de la entrada a la tierra prometida.

Apenas murió Miriam, cuando también desapareció el pozo y empezó la escasez de agua, para que todo Israel supiera que sólo gracias a los méritos de la piadosa profetisa se habían librado de la falta de agua durante los cuarenta años de la marcha. Mientras Moisés y Aarón estaban sumidos en un profundo dolor por la muerte de su hermana, una multitud del pueblo se reunió para discutir con ellos debido a la escasez de agua. Moisés, al ver la multitud que se acercaba desde la distancia, dijo a su hermano Aarón: "¿Qué desearán todas estas multitudes?" El otro respondió: "¿No son los hijos de Abraham, Isaac y Jacob gente de buen corazón y los descendientes de gente de buen corazón? Vienen a expresar su simpatía ". Sin embargo, Moisés dijo:" No eres capaz de distinguir entre una procesión bien ordenada y esta multitud heterogénea; si estas personas se reunieran en una procesión

ordenada, se moverían bajo el liderazgo de las reglas de miles y los gobernantes de cientos, pero he aquí, se mueven en tropas desordenadas. ¡Cómo, pues, pueden ser sus intenciones de consolarnos! "

Los dos hermanos no tardaron en dudar del propósito de la multitud, porque se acercaron a ellos y empezaron a pelear con Moisés, diciendo: "Fue un duro golpe para nosotros cuando catorce mil setecientos de nuestros hombres murieron a causa de la plaga; más difícil aún de soportar fue la muerte de aquellos que fueron tragados por la tierra y perdieron la vida de una manera antinatural; el golpe más duro de todos, sin embargo, fue la muerte de los que fueron consumidos en el ofrenda de incienso, cuyo terrible final nos recuerda constantemente la cubierta del altar, formada con las planchas de bronce que salieron de los incensarios usados por aquellos infelices. Pero todos estos golpes soportamos, y hasta desearíamos haber perecido todos. simultáneamente con ellos en lugar de convertirse en víctimas de las torturas de la muerte por sed ".

Al principio dirigieron sus reproches solo contra Moisés, ya que Aarón, debido a su extraordinario amor por la paz y su bondad, era el favorito del pueblo, pero una vez llevados por el sufrimiento y la rabia, comenzaron a lanzar sus acusaciones contra ambos hermanos, diciendo: "En el pasado, su respuesta a nosotros siempre había sido que nos sobrevinieron los dolores y que Dios no nos apoyó porque había hombres pecadores e impíos entre nosotros. Ahora que somos 'una congregación del Señor, '¿Por qué, no obstante, nos habéis conducido a este pobre lugar donde no hay agua, sin la cual ni el hombre ni la bestia pueden vivir? ¿Por qué no exhortáis a Dios a que se apiade de nosotros ya que el pozo de Miriam se había desvanecido con su muerte? "

"El justo tiene en cuenta la vida de su bestia", y el hecho de que estas personas, tan cercanas a la muerte, todavía consideraran los sufrimientos de sus bestias muestra que, a pesar de su actitud hacia Moisés y Aarón, eran hombres realmente piadosos. Y, en verdad, Dios no tomó mal sus palabras contra Moisés y Aarón, "porque Dios no responsabiliza a nadie por lo que pronuncia en la angustia". Por la misma razón, ni Moisés ni Aarón respondieron a las acusaciones lanzadas contra ellos, sino que se apresuraron al santuario para implorar la misericordia de Dios para su pueblo. También consideraron que el lugar santo los albergaría en caso de que la gente quisiera imponerles las manos. De hecho, Dios se apareció de inmediato y les dijo: "¡Salid de este lugar; mis hijos mueren de sed, y no tenéis nada mejor que hacer que llorar la muerte de una anciana!" Luego le pidió a Moisés que "hablara a la roca para que diera agua", pero les impuso la orden de no sacar ni miel ni aceite de la roca, sino sólo agua. Esto fue para probar el poder de Dios, quien puede derramar de la roca no solo los líquidos que contiene, sino

también agua, que de otra manera nunca brota de una roca. También le ordenó a Moisés que le hablara a la roca, pero que no la golpeara con su vara. "Porque", dijo Dios, "los méritos de los que duermen en la Cueva de Macpelah son suficientes para hacer que sus hijos reciban agua de la roca".

Entonces Moisés sacó del Tabernáculo la vara santa en la que estaba el inefable Nombre de Dios y, acompañado por Aarón, se dirigió a la roca para sacar agua de ella. En el camino a la roca todo Israel siguió él, deteniéndose en cualquier roca por el camino, imaginando que podrían sacar agua de ella. Los murmuradores ahora estaban incitando al pueblo contra Moisés, diciendo: "¿No sabéis que el hijo de Amram había sido una vez el pastor de Jetro, y todos los pastores tienen conocimiento de los lugares del desierto que son ricos en agua? Moisés ahora trata de llevarnos a un lugar donde hay agua, y luego nos engañará y declarará que hizo que el agua fluya de una roca. Si en realidad es capaz de sacar agua de las rocas, entonces déjelo buscar de cualquiera de las rocas en las que nos fijemos ". Moisés pudo haber hecho esto fácilmente, porque Dios le dijo: "Que vean el agua fluir de la roca que han elegido", pero cuando, en el camino a la roca, se dio la vuelta y percibió que en lugar de seguirlo Se pararon en grupos alrededor de diferentes rocas, cada grupo alrededor de alguna roca favorecida por ella, les ordenó que lo siguieran hasta la roca en la que se había fijado. Ellos, sin embargo, dijeron: "Te pedimos que nos saques agua de la roca que hemos elegido, y si no quieres, no nos importa sacar agua de otra roca".

LA IRA DE MOISÉS CAUSA SU CONDICIONES

A lo largo de cuarenta años, Moisés se había esforzado por abstenerse de dirigirse al pueblo con dureza, sabiendo que si perdía la paciencia una sola vez, Dios lo haría morir en el desierto. En esta ocasión, sin embargo, fue dominado por su rabia, y gritó a Israel las palabras: "¡Oh, locos, duros de cuello, que desean enseñar a su maestro, ustedes que disparan a sus líderes con sus flechas, creen que ¿De esta roca que habéis escogido, podremos sacar agua? Prometo que dejaré que el agua fluya de esa roca sólo la que yo he elegido ". Dirigió estas duras palabras no a unos pocos entre Israel, sino a todo el pueblo, porque Dios había llevado a cabo el milagro de que el pequeño espacio en Frente a la roca se encontraba todo Israel. Llevado por la ira, Moisés se olvidó aún más de sí mismo, y en lugar de hablarle a la roca como Dios le había ordenado, golpeó una roca elegida por él mismo. Como Moisés no había actuado de acuerdo con el mandato de Dios, la roca no obedeció de inmediato, y envió solo unas pocas gotas de agua, de modo que los burladores gritaron: "Hijo de Amram, esto es para los lactantes y para los destetados. de la leche? " Moisés ahora se enfureció aún más, y por segunda vez golpeó la roca, de la cual brotaron arroyos tan poderosos que muchos de

sus enemigos vieron su muerte en las corrientes, y al mismo tiempo el agua brotó de todas las piedras y rocas del desierto. . Dios dijo aquí a Moisés: "Tú y Aarón no me creyeron, yo te prohibí golpear la roca, pero tú la golpeaste; no me santificaste a los ojos de los hijos de Israel porque no tomaste agua de ninguna una de las peñas, como el pueblo quiso; pecaron contra mí cuando dijeron: "¿Sacaremos agua de esta peña?" y habéis actuado en contra de Mi mandato porque no habláis a la roca como os había ordenado. Por lo tanto, juro que 'no traeréis esta asamblea a la tierra que les he dado', y no hasta el tiempo mesiánico. llevaréis vosotros dos a Israel a Tierra Santa ". Dios además le dijo a Moisés: "Deberías haber aprendido de la vida de Ismael a tener una mayor fe en Mí; yo ordené que el pozo brotara para él, aunque él era solo un ser humano, debido a los méritos de su vida". padre Abraham. Cuánto más de lo que tenías derecho a esperar, tú que podías referirte a los méritos de los tres Patriarcas así como a los del pueblo, porque ellos aceptaron la Torá y obedecieron muchos mandamientos. Sí, incluso por tu propia experiencia si hubieras tenido una mayor fe en mi voluntad para ayudar a Israel. Cuando en Refidim me dijiste: "Están casi listos para apedrearme", ¿no te respondí: "¿Por qué acusas a Mi ¿niños? Dios con tu vara delante del pueblo, y herirás la peña, y saldrá agua de ella. Si obtuve para ellos milagros como estos cuando aún no habían aceptado la Torá, y aún no tenían fe en Mí, ¿no habrías sabido cuánto más haría por ellos ahora? "

Dios "toma a los sabios en su propia astucia". Mucho antes de esto, había decretado que Moisés muriera en el desierto, y la ofensa de Moisés en Cades fue solo un pretexto que Dios empleó para que no pareciera injusto. Pero le dio a Moisés mismo la verdadera razón por la que no le permitió entrar en la tierra prometida, diciendo: "¿Te redundaría acaso en tu gloria si conduces a la tierra a una nueva generación después de haber sacado de Egipto a la ¿Sesenta miríadas y los enterró en el desierto? La gente declararía que la generación del desierto no tiene participación en el mundo futuro, por lo tanto, quédate con ellos, para que a la cabeza de ellos puedas, después de la Resurrección, entrar en la tierra prometida ". Moisés dijo ahora a Dios: "Tú has decretado que yo muera en el desierto como la generación del desierto que te enfureció. Te imploro, escribe en Tu Torá por qué he sido castigado así, para que las generaciones futuras no digan que yo había sido como las generaciones del desierto ". Dios concedió este deseo, y en varios pasajes de las Escrituras se expone cuál había sido realmente la ofensa por la cual se le había prohibido a Moisés entrar en la tierra prometida. Se debió únicamente a la transgresión en la roca de Cades, donde Moisés no santificó a Dios a los ojos de los hijos de Israel; y Dios fue santificado al permitir que la justicia siguiera su curso sin respeto a las personas y castigando a Moisés. Por eso este lugar fue llamado Cades, "santidad", y En Mishpat, "fuente de justicia", porque en este lugar se pronunció juicio sobre Moisés, y por esta sentencia el nombre de Dios fue santificado.

Como el agua había sido la ocasión para el castigo de Moisés, Dios no dijo que lo que había creado en el segundo día de la creación "era bueno", porque en ese día había creado el agua, y lo que provocó la muerte de Moisés. la muerte no fue buena.

Si la muerte condenada para Moisés en esta ocasión fue un castigo muy severo, completamente desproporcionado con su ofensa, entonces aún más lo fue la muerte destinada a Aarón al mismo tiempo. Porque no había sido culpable de otra ofensa que la de unirse a Moisés en su transgresión, y "quien se une a un transgresor, es tan malo como el transgresor mismo". En esta ocasión, como de costumbre, Aarón mostró su absoluta devoción y su fe en la justicia de Dios. Él podría haber dicho: "No he pecado; ¿por qué debo ser castigado?" pero él se venció a sí mismo y no defendió, por lo que Moisés lo elogió mucho.

LA ACTITUD NO HERMANA DE EDOM HACIA ISRAEL

Desde Cades, Moisés envió embajadores al rey de Edom, pidiéndole que permitiera a Israel viajar por su territorio. "Porque", pensó Moisés, "cuando nuestro padre Jacob con sólo una pequeña tropa de hombres planeó regresar a la casa de su padre, que no estaba situada en las posesiones de Esaú, previamente le envió un mensajero para pedirle permiso. Cuánto más entonces, ¡nos corresponde a nosotros, un pueblo de gran número, abstenernos de entrar en el territorio de Edom antes de recibir su autorización para hacerlo! "

Los embajadores de Moisés habían sido comisionados para llevar el siguiente mensaje al rey de Edom: "Desde la época de nuestro abuelo Abraham, había un pagaré que debía ser redimido, porque Dios le había impuesto que en Egipto su simiente debería ser esclavizada. y torturado. Había sido tu deber, así como el nuestro, redimir esta nota, y sabes que hemos cumplido con nuestro deber cuando tú no quisiste. Dios, como sabes, le había prometido a Abraham que aquellos que habían estado en cautiverio en Egipto deberían recibir Canaán como recompensa por su posesión. Esa tierra, por lo tanto, es nuestra, que estaba en Egipto, y tú que eludiste la redención de la deuda, ahora reclamas nuestra tierra. Pasemos entonces por tu tierra hasta que lleguemos al nuestro. Sepan también que los Patriarcas en su tumba simpatizaron con nuestros sufrimientos en Egipto, y cada vez que clamamos a Dios, Él nos escuchó, y nos envió a uno de Sus ángeles ministradores para sacarnos de Egipto. Considere, entonces, que todas tus armas no te servirán de nada si Ruega por la ayuda de Dios, quien entonces te derrotará inmediatamente a ti ya tus ejércitos, porque esta es nuestra herencia, y 'la voz de Jacob' nunca resulta ineficaz. Sin embargo, para que no supliques que nuestro paso por tu tierra sólo te traerá molestias y ninguna ganancia, te

prometo que aunque sacamos bebida de un pozo que nos acompaña en nuestros viajes, y se nos provee de alimento a través del maná. Sin embargo, lo haremos con el agua y la comida de tu pueblo, para que aprovechéis nuestro paso ".

Esta no era una promesa vana, porque Moisés había pedido al pueblo que fuera generoso con su dinero, para que los edomitas no los consideraran pobres esclavos, sino que pudieran estar convencidos de que, a pesar de su estancia en Egipto, Israel era una nación rica. . Moisés también se comprometió a proporcionar bozales al ganado durante su paso por Edom, que no podrían dañar la tierra de los habitantes de allí. Con estas palabras finalizó su mensaje al rey de Edom: "A la derecha ya la izquierda de tu tierra saquearemos y masacremos, pero de acuerdo con las palabras de Dios, no podemos tocar tu posesión". Pero todas estas oraciones y súplicas de Moisés fueron en vano, porque la respuesta de Edom fue en forma de amenaza: "Depende de su herencia, de 'la voz de Jacob' que Dios responde, y yo también dependeré de mi herencia, 'la mano y la espada de Esaú' ". Israel ahora tenía que renunciar a su intento de llegar a su tierra a través del territorio de Edom, sin embargo, no por miedo, sino porque Dios les había prohibido llevar la guerra a los edomitas, incluso antes de que hubieran escuché de la embajada que Edom les había negado el derecho de paso.

La vecindad de los impíos trae desastre, como lo iba a experimentar Israel, porque perdieron al piadoso Aarón en los límites de Edom y lo enterraron en el monte Hor. La nube que solía preceder a Israel, de hecho, había estado acostumbrada a nivelar todas las montañas, para que pudieran avanzar por caminos nivelados, pero Dios retuvo tres montañas en el desierto: Sinaí, como el lugar de la revelación; Nebo, como el lugar de sepultura de Moisés; y Hor, que consta de una montaña gemela, como lugar de sepultura para Aarón. Aparte de estas tres montañas, no había ninguna en el desierto, pero la nube dejaría pequeñas elevaciones en el lugar donde Israel acampó, para que luego se estableciera el santuario.

LOS TRES PASTORES

Aarón murió cuatro meses después de la muerte de su hermana Miriam, mientras que Moisés murió casi un año después de su hermana. Su muerte tuvo lugar el primer día de Nisán y la de Moisés el séptimo día de Adar del mismo año.

Aunque la muerte de estos tres no ocurrió en el mismo mes, Dios habló de ellos diciendo: "Y corté a los tres pastores en un mes", porque Él había determinado su muerte en un mes. Es la manera de Dios clasificar a las personas en grupos relacionados, y la muerte de estos tres piadosos no se determinó junto con el sombrero de la generación pecadora de vagabundos en el desierto, sino que solo después de que esta generación hubiera muerto,

se selló la condenación de los hombres. Tres. Miriam murió primero, y se decretó la misma suerte para sus hermanos como consecuencia de su muerte.

La muerte de Miriam sumió a todos en un profundo duelo, Moisés y Aarón lloraron en sus departamentos y la gente lloró en las calles. Durante seis horas, Moisés ignoró la desaparición del pozo de Miriam con la muerte de Miriam, hasta que los israelitas se acercaron a él y le dijeron: "¿Hasta cuándo estarás sentado aquí y llorando?" Él respondió: "¿No lloraré por mi hermana, que había muerto?" Ellos respondieron: "Mientras lloras por un alma, llora al mismo tiempo por todos nosotros". "¿Por qué?" preguntó él. Dijeron: "No tenemos agua para beber". Luego se levantó del suelo, salió y vio el pozo sin una gota de agua. Entonces comenzó a discutir con ellos, diciendo: "¿No os he dicho: 'No puedo soportaros solo a vosotros'? Tenéis gobernantes de miles, gobernantes de cientos, gobernantes de cincuenta y gobernantes de diez, príncipes, jefes, ancianos y magnates, que estos atiendan sus necesidades ". Israel, sin embargo, dijo: "Todo descansa contigo, porque eres tú quien nos sacaste de Egipto y nos trajiste a este mal lugar; no es lugar de semilla, ni de higos, ni de vides, ni de granadas. ni hay agua para beber. Si nos das agua, está bien; si no, te apedrearemos ". Cuando Moisés escuchó esto, huyó de ellos y se fue al Tabernáculo. Allí Dios le dijo: "¿Qué te aflige?" y Moisés respondió: "¡Oh Señor del mundo! Tu los niños quieren apedrearme, y si yo no hubiera escapado, ya me habrían apedreado ". Dios dijo:" Moisés, ¿hasta cuándo seguirás calumniando a Mis hijos? ¿No es suficiente que en Horeb dijiste: 'Estén listos para apedrearme', a lo que yo te respondí: 'Sube delante de ellos y veré si te apedrean o no!' 'Toma la vara y reúne a la congregación, tú y Aarón tu hermano, y di a la roca delante de sus ojos que dé su agua' ".

Moisés fue ahora a buscar la roca, seguido por todo Israel, porque no sabía cuál era la roca de la cual Dios había dicho que el agua brotaría. Porque la roca de la que manaba el pozo de Miriam se desvaneció entre el resto de las rocas de tal manera que Moisés no pudo distinguirla entre el número. En el camino vieron una roca que goteaba y se colocaron frente a ella. Cuando Moisés vio que el pueblo se detuvo, se volvió y le dijeron: "¿Hasta cuándo nos guiarás?" Moisés: "Hasta que yo saque agua de la roca". El pueblo: "Danos agua de una vez para que bebamos". Moisés: "¿Hasta cuándo peleáis? ¿Hay alguna criatura en todo el mundo que se rebele tanto contra su Hacedor como vosotros, cuando esté seguro de que Dios os dará agua de una roca, aunque no sé cuál de ellas? ¡podría ser!" El pueblo: "Fuiste profeta y nuestro pastor durante nuestra marcha por el desierto, y ahora dices: 'No sé de qué roca Dios os dará agua'".

Entonces Moisés los reunió alrededor de una roca, diciéndose a sí mismo: "Si ahora le hablo a la roca, pidiéndole que produzca agua, y no

produce ninguna, me someteré a humillación en presencia de la comunidad, porque ellos dirán "¿Dónde está tu sabiduría?" Por eso dijo a la gente: "Sabéis que Dios puede obrar milagros en vosotros, pero me ha ocultado de qué roca dejará brotar el agua. Porque siempre que el tiempo viene lo que Dios quiso que un hombre no supiera, entonces su sabiduría y entendimiento no le sirven ". Entonces Moisés levantó su vara y la dejó deslizarse silenciosamente sobre la roca donde la colocó, pronunciando, como si se dirigiera a Israel, las palabras: "¿Te sacamos agua de esta roca?" La roca comenzó a soltar agua por sí sola, después de lo cual Moisés la golpeó con su vara, pero luego ya no brotó agua, sino sangre. Entonces Moisés le dijo a Dios: "Esta roca no produce agua", y Dios instantáneamente se volvió hacia la roca con la pregunta: "¿Por qué no sacas agua, sino sangre?" La roca respondió: "¡Oh Señor del mundo! ¿Por qué me hirió Moisés?" Cuando Dios le preguntó a Moisés por qué había golpeado la roca, él respondió: "Para que brotara agua". Sin embargo, Dios le dijo a Moisés: "¿Te había ordenado que golpearas la roca? Solo le había dicho: 'Habla con ella'". Moisés trató de defenderse diciendo: "Le hablé, pero no produjo nada. . " "Tú", respondió Dios, "has dado a Israel la instrucción: 'Con justicia juzgarás a tu prójimo'; ¿por qué, pues, no juzgaste a la roca 'con justicia', la roca que en Egipto te sostenía cuando salías de ella? ¿Hiciste tal miel? ¿Es así como la pagas? No sólo fuiste injusto con la roca, sino que también llamaste necios a Mis hijos. Si, entonces, eres un hombre sabio, no te conviene como sabio tienes algo más que ver con los necios, y por tanto no aprenderás con ellos a conocer la tierra de Israel ". Al mismo tiempo, Dios agregó: "Ni tú, ni tu hermano, ni tu hermana, pondrás un pie en la tierra de Israel". Porque incluso en Egipto Dios había advertido a Moisés y Aarón que se abstuvieran de llamar necios a los israelitas, y como Moisés, sin provocar una protesta de Aarón, en el agua de Cades, los llamó necios, el castigo de muerte fue decretado para él y su hermano. Cuando Dios le informó a Moisés del castigo inminente que se le debía a él ya su hermano, se volvió hacia la roca y dijo: "Convierte tu sangre en agua", y así sucedió.

PREPARANDO A AARON PARA LA MUERTE INPENDIENTE

Como signo de favor especial, Dios comunica a los piadosos el día de su muerte, para que transmitan sus coronas a sus hijos. Pero Dios consideró particularmente apropiado preparar a Moisés y Aarón para la muerte inminente, diciendo: "Estos dos hombres piadosos durante toda su vida no hicieron nada sin consultarme, y por eso no los sacaré de este mundo sin antes informarles".

Por lo tanto, cuando se acercó el tiempo de Aarón, Dios le dijo a Moisés: "Mi siervo Moisés, que has sido 'fiel en toda mi casa', tengo un asunto importante que comunicarte, pero me pesa mucho". Moisés: "¿Qué es?" Dios: "Aarón será reunido a su pueblo, porque no entrará en la tierra

que yo di a los hijos de Israel, porque ustedes se rebelaron contra mi palabra en las aguas de Meriba". Moisés respondió: "¡Señor del mundo! Es manifiesto y conocido ante el Trono de Tu gloria, que Tú eres el Señor de todo el mundo y de Tus criaturas que en este mundo Tú has creado, para que estemos en Tu mano, y En Tu mano está que hacer con nosotros lo que Tú quieras. Sin embargo, no estoy en condiciones de ir a ver a mi hermano y repetirle Tu comisión, porque es mayor que yo, y ¿cómo entonces voy a presumir de ir a mi hermano mayor y di: '¡Sube al monte Hor y muere allí!' ". Dios respondió a Moisés:" No tocarás con el labio este asunto, sino 'toma a Aarón ya Eleazar su hijo, y llévalos al monte Hor. ' Sube tú también con ellos, y habla con tu hermano palabras dulces y amables, cuya carga, sin embargo, lo preparará para lo que le espera. Más tarde, cuando los tres estén sobre el monte, "despoja a Aarón de sus vestiduras, y ponlos sobre Eleazar su hijo, y Aarón será reunido con su pueblo, y allí morirá. Como un favor para mí, prepara a Aarón para su muerte, porque me da vergüenza decírselo yo mismo ".

Cuando Moisés escuchó esto, hubo un tumulto en su corazón y no supo qué hacer. Lloró tan apasionadamente que su dolor por la inminente pérdida de su hermano lo llevó al borde de la muerte. Sin embargo, como fiel siervo de Dios, no le quedaba nada por hacer, salvo ejecutar el mandato de su Maestro, por lo que se entregó a Aarón al Tabernáculo, para informarle de su muerte.

Ahora bien, durante la marcha de cuarenta años por el desierto había sido costumbre que la gente se reuniera diariamente, primero ante los setenta ancianos, luego bajo su guía ante los príncipes de las tribus, luego que todos ellos se presentaran ante Eleazar y Aarón, y con ellos ir a Moisés para presentarle su saludo matutino. En este día, sin embargo, Moisés hizo un cambio en esta costumbre, y después de haber llorado toda la noche, al canto del gallo llamó a Eleazar delante de él y le dijo: "Ve y llama a los ancianos y a los príncipes, porque he para transmitirles una comisión del Señor ". Acompañado por estos hombres, Moisés no se acercó a Aarón quien, al ver a Moisés cuando se levantó, preguntó: "¿Por qué has cambiado la costumbre de siempre?" Moisés: "Dios me ha ordenado que te comunique". Aaron: "Dímelo". Moisés: "Espera hasta que estemos al aire libre". Entonces Aarón se puso sus ocho vestiduras sacerdotales y ambos salieron.

Ahora bien, siempre había sido la costumbre de Moisés, cada vez que iba de su casa al tabernáculo, caminar en el centro, con Aarón a su derecha, Eleazar a su izquierda, luego los ancianos a ambos lados y el pueblo detrás. Al llegar al Tabernáculo, Aarón se sentaba como el más cercano a la

mano derecha de Moisés, Eleazar a su izquierda y los ancianos y príncipes al frente. En este día, sin embargo, Moisés cambió este orden; Aarón caminaba por el centro, Moisés a su derecha, Eleazar a su izquierda, los ancianos y los príncipes a ambos lados, y el resto del pueblo lo seguía.

Cuando los israelitas vieron esto, se regocijaron mucho, diciendo: "Aarón ahora tiene un grado más alto del Espíritu Santo que Moisés, y por lo tanto, Moisés le cede el lugar de honor en el centro". El pueblo amaba a Aarón más que a Moisés. Porque desde que Aarón se dio cuenta de que a través de la construcción del Becerro de Oro había provocado la transgresión de Israel, fue su empeño a través del siguiente curso de vida para expiar su pecado. Iba de casa en casa, y cada vez que encontraba a alguien que no sabía recitar su Shemá, le enseñaba el Shemá; si uno no sabía orar, le enseñaba a orar; y si encontraba a alguien que no era capaz de penetrar en el estudio de la Torá, lo iniciaba en ella. Sin embargo, no consideró que su tarea se limitara a "establecer la paz entre Dios y el hombre", sino que se esforzó por establecer la paz entre los israelitas eruditos y los ignorantes, entre los propios eruditos, entre los ignorantes y entre el marido y la mujer. Por eso la gente lo amaba mucho y se regocijaba cuando creían que ahora había alcanzado un rango más alto que Moisés.

Habiendo llegado al Tabernáculo, Aarón ahora quería entrar, pero Moisés lo detuvo, diciendo: "Ahora iremos más allá del campamento". Cuando estaban fuera del campamento, Aarón le dijo a Moisés: "Dime la comisión que Dios te ha dado". Moisés respondió: "Espera hasta que lleguemos a la montaña". Al pie de la montaña, Moisés dijo al pueblo: "Quédense aquí hasta que volvamos a ustedes; yo, Aarón y Eleazar iremos a la cumbre del monte, y regresaremos cuando hayamos oído la revelación divina". Los tres ahora ascendieron.

LA MUERTE DE AARON

Moisés quería informar a su hermano de su muerte inminente, pero no sabía cómo hacerlo. Por fin le dijo: "Aarón, hermano mío, ¿te ha dado Dios algo bajo tu custodia?" "Sí", respondió Aaron. "¿Qué, reza?" preguntó Moisés. Aarón: "El altar y la mesa sobre la cual está el pan de la proposición me ha entregado". Moisés: "Puede ser que ahora te reclame todo lo que te ha dado". Aaron: "¿Qué, reza?" Moisés: "¿No te ha confiado luz?" Aarón: "No solo una luz, sino las siete del candelero que ahora arden en el santuario". Moisés, por supuesto, tenía la intención de llamar la atención de Aarón sobre el alma, "la luz del Señor", que Dios le había entregado para su custodia y que ahora exigía que se le devolviera. Como Aarón, en su sencillez, no se dio cuenta de la alusión, Moisés no entró en más detalles, sino que le comentó a Aarón: "Dios con justicia te ha llamado hombre inocente y sencillo de corazón".

Mientras conversaban así, se abrió una cueva ante ellos, tras lo cual Moisés le pidió a su hermano que entrara en ella, y Aarón accedió instantáneamente. Moisés estaba ahora en una situación triste, porque, para seguir el mandato de Dios, tenía que despojó a Aarón de sus vestiduras y se las vistió a Eleazar, pero él no supo sacarle el tema a su hermano. Finalmente le dijo a Aarón: "Mi hermano Aarón, no es apropiado entrar en la cueva a la que ahora queremos descender, revestidos con las vestiduras sacerdotales, porque allí podrían quedar impuras; la cueva es muy hermosa, y por lo tanto es es posible que haya tumbas antiguas en él ". Aarón respondió: "Tienes razón". Entonces Moisés despojó a su hermano de sus vestiduras sacerdotales y se las vistió al hijo de Aarón, Eleazar.

Como hubiera sido impropio que Aarón hubiera sido enterrado completamente desnudo, Dios provocó el milagro de que, tan pronto como Moisés se quitó una de las vestiduras de Aarón, una vestimenta celestial correspondiente se extendió sobre Aarón, y cuando Moisés lo había despojado de todas sus vestiduras. vestiduras sacerdotales, se encontró ataviado con ocho vestiduras celestiales. Se produjo un segundo milagro en el despojo de las vestiduras de Aarón, porque Moisés pudo quitarse la ropa interior antes que la de arriba. Esto se hizo para satisfacer la ley de que los sacerdotes nunca pueden usar sus prendas superiores como ropa interior, algo que Eleazar habría tenido que hacer, si Moisés hubiera despojado primero las prendas exteriores de Aarón y con ellas hubiera investido a su hijo.

Después de que Eleazar se hubo puesto las vestiduras del sumo sacerdote, Moisés y Aarón le dijeron: "Espéranos aquí hasta que salgamos de la cueva", y ambos entraron. A su entrada vieron un diván extendido, una mesa preparada y una vela encendida, mientras ángeles ministradores rodeaban el diván. Entonces Aarón le dijo a Moisés: "¿Hasta cuándo, hermano mío, seguirás ocultando la comisión que Dios te ha confiado? Tú sabes que Él mismo, cuando por primera vez se dirigió a ti, con sus propios labios declaró de mí," cuando 315 que te ven, se alegrará en su corazón '. ¿Por qué, entonces, ocultas la comisión que Dios te ha confiado? Incluso si se refiriera a mi muerte, debería asumirla con semblante alegre ". Moisés respondió: "Como tú mismo hablas de la muerte, reconoceré que las palabras de Dios para mí se refieren a tu muerte, pero tenía miedo de hacértelo saber. Pero mira ahora, tu muerte no es como la de las otras criaturas. de carne y sangre; y no sólo tu muerte es notable, sino que ¡mira! Los ángeles ministradores han venido a estar contigo en la hora de tu despedida ".

Cuando habló de la notable muerte que le esperaba a Aarón, Moisés quiso aludir al hecho de que Aarón, como su hermana María y más tarde Moisés, no iba a morir a través del Ángel de la Muerte, sino por un beso de

Dios. Sin embargo, Aarón dijo: "Oh hermano mío Moisés, ¿por qué no me hiciste esta comunicación en presencia de mi madre, mi esposa y mis hijos?" Moisés no respondió instantáneamente a esta pregunta, sino que trató de decirle palabras de consuelo y aliento a Aarón, diciendo: "¿No sabes, hermano mío, que merecías encontrar tu muerte hace cuarenta años cuando hiciste el becerro de oro? , pero luego me presenté ante el Señor en oración y exhortación, y te salvé de la muerte. ¡Y ahora ruego que mi muerte sea como la tuya! Porque cuando mueras, te enterraré, pero cuando muera, no tendré hermano. para enterrarme. Cuando mueras, tus hijos heredarán tu posición, pero cuando yo muera, extraños heredarán mi lugar ". Con estas y otras palabras similares, Moisés animó a su hermano, hasta que finalmente miró hacia su final con ecuanimidad.

Aarón se acostó en el diván adornado y Dios recibió su alma. Entonces Moisés salió de la cueva, que inmediatamente desapareció, para que nadie pudiera saber o entender cómo había sucedido. Cuando Eleazar vio a Moisés regresar solo, le dijo: "Maestro mío, ¿dónde está mi padre?" Moisés respondió: "Ha entrado en el Paraíso". Luego ambos descendieron de la montaña al campamento. Cuando el pueblo vio a Moisés y Eleazar regresar sin Aarón, no estaban de humor para dar fe a la comunicación de la muerte de Aarón. No podían creer en absoluto que un hombre que había vencido al Ángel de la Muerte fuera ahora vencido por él. Entonces se formaron tres opiniones entre la gente sobre la ausencia de Aarón. Algunos declararon que Moisés había matado a Aarón porque estaba celoso de su popularidad; algunos pensaban que Eleazar había matado a su padre para convertirse en su sucesor como sumo sacerdote; y también hubo algunos que declararon que lo habían sacado de la tierra para ser trasladado al cielo. Satanás había incitado tanto al pueblo contra Moisés y Eleazar que quisieron apedrearlos. Entonces Moisés oró a Dios, diciendo: "Líbrame a mí y a Eleazar de esta sospecha inmerecida, y también muéstrale al pueblo el féretro de Aarón, para que no crean que aún está vivo, porque en su ilimitada admiración por Aarón pueden incluso hacer un Dios de él ". Entonces Dios dijo a los ángeles: "Levantad en alto el féretro sobre el cual está mi amigo Aarón, para que Israel sepa que está muerto y que yo no ponga la mano sobre Moisés y Eleazar". Los ángeles hicieron lo que se les ordenó, e Israel entonces vio el féretro de Aarón flotando en el aire, mientras Dios delante y los ángeles detrás entonaban una canción fúnebre para Aarón. Dios se lamentó con las palabras: "Él entra en paz; ellos descansan en sus camas, cada uno que camina en su rectitud", mientras que los ángeles dijeron: "La ley de la verdad estaba en su boca, y la injusticia no se halló en sus labios. : caminó conmigo en paz y rectitud, y apartó a muchos de la iniquidad ".

EL DUELO GENERAL POR AARON

Cuando Israel contempló los ritos funerarios preparados en honor de Aarón por Dios y por los ángeles, también prepararon un funeral de treinta días en el que participaron todas las personas, hombres y mujeres, adultos y niños. Este duelo universal tuvo su fundamento no solo en la emulación de Israel del duelo Divino y de las ceremonias organizadas por Moisés y Eleazar, o en su deseo de mostrar su reverencia por el sumo sacerdote fallecido, sino ante todo en la verdad de que el pueblo profundamente amaba a Aaron y sintió profundamente su muerte. Lloraron por él incluso más que después por Moisés; para este último sólo una parte del pueblo derramó lágrimas, pero para Aarón, todos. Moisés, como juez, estaba obligado a hacer justicia a los culpables, de modo que tenía enemigos entre el pueblo, hombres que no podían olvidar que los había declarado culpables en los tribunales. Moisés, además, fue a veces severo con Israel cuando les mostraba sus pecados, pero nunca con Aarón. Este último "amaba la paz y buscaba la paz, amaba a los hombres y los acercaba a la Torá. En su humildad, no consideró su dignidad herida al ofrecer saludos primero incluso a los más humildes, sí, ni siquiera dejó de ofrecer su saludo". cuando tuvo la certeza de que el hombre que tenía delante era inicuo e impío. El lamento de los ángeles por Aarón como "quien apartó a muchos de la iniquidad" fue, por tanto, bien justificado. Esta bondad suya llevó a muchos pecadores a reformarse, quienes en en el momento en que estaba a punto de cometer un pecado pensó para sí mismo: "¿Cómo podré alzar mis ojos al rostro de Aarón? Yo, con quien Aarón fue tan bondadoso, me avergüenzo de hacer el mal. Aarón reconoció que su tarea especial era la del pacificador. Si descubría que dos hombres se habían peleado, se apresuraba primero al uno, luego al otro. diciendo a cada uno: "Hijo mío, ¿no sabes lo que hace con ¿con quién peleaste? Golpea su corazón, rasga sus vestidos con dolor y dice: '¡Ay de mí! ¿Cómo podré volver a levantar los ojos y mirar a mi compañero contra el que he actuado así? "'Aarón hablaba con cada uno por separado hasta que los dos antiguos enemigos se perdonaran mutuamente, y tan pronto como volvieran a estar cara a cara. Se saludan cara a cara como amigos. Si Aarón escuchaba que marido y mujer vivían en discordia, se apresuraba a acudir al marido y le decía: "Vengo a ti porque he oído que tú y tu mujer viven en discordia, por lo que debes divorciarte de ella". Sin embargo, tenga en cuenta que si, en lugar de su esposa actual, se casara con otra, es muy dudoso que su segunda esposa sea tan buena como ésta; porque en tu primera pelea ella te arrojará que eres un hombre pendenciero, como lo demostró tu divorcio de tu primera esposa. "Muchos miles de uniones se salvaron de una ruptura inminente gracias a los esfuerzos y los impulsos de Aarón y los hijos. Los nacidos de las parejas reunidas de nuevo solían recibir el nombre de Aarón, debido, como lo hicieron, su existencia a su intercesión. No menos de ochenta mil jóvenes que llevaban su nombre participaron del duelo por Aarón.

Cuando Moisés contempló el profundo dolor de los seres celestiales y de los hombres por Aarón, estalló en un llanto apasionado y dijo: "¡Ay de mí, que ahora me quedo solo! Cuando Miriam murió, nadie vino a mostrarle la última palabra. marcas de honor, y solo yo, Aarón y sus hijos estábamos alrededor de su féretro, lloramos por ella, la lloramos y la enterramos. A la muerte de Aarón, sus hijos y yo estuvimos presentes junto a su féretro para mostrarle las últimas marcas de honor. . Pero, ¡ay! ¿Cómo me iré? ¿Quién estará presente en mi muerte? No tengo padre ni madre, ni hermano ni hermana, ¿quién entonces llorará por mí? Dios, sin embargo, le dijo: "No temas, Moisés, yo mismo te enterraré en medio de gran esplendor, y como el La cueva en la que mintió Aarón se ha desvanecido, para que nadie sepa el lugar donde está enterrado Aarón, así tampoco ningún mortal conocerá tu lugar de enterramiento. Así como el ángel de la muerte no tuvo poder sobre Aarón, quien murió 'por el beso', así el ángel de la muerte no tendrá poder sobre ti, y tú morirás 'por el beso' ". Moisés se calmó ante estas palabras, sabiendo por fin que tenía su lugar entre los bienaventurados piadosos. Bienaventurados los tuyos, porque no solo Dios los reúne en persona con Él, sino que tan pronto como mueren, los ángeles van gozosos a su encuentro y con rostros radiantes van a saludarlos. ellos, diciendo: "Entrad en paz".

LOS FALSOS AMIGOS

Cuando Moisés y Eleazar regresaron de la montaña sin Aarón, Israel le dijo a Moisés: "No te soltaremos de este lugar hasta que nos muestres a Aarón, vivo o muerto". Moisés oró a Dios, y Él abrió la cueva y todo Israel vio dentro de ella a Aarón, yaciendo muerto sobre un féretro. Al instante sintieron lo que habían perdido en Aarón, porque cuando se volvieron para mirar el campamento, vieron que las nubes de gloria que habían cubierto el lugar del campamento durante sus cuarenta años de marcha se habían desvanecido. Por lo tanto, percibieron que Dios había enviado estas nubes solo por causa de Aarón, y por lo tanto, con la muerte de Aarón, las había hecho desaparecer. Estos de Israel que habían nacido en el desierto, habiendo visto ahora, debido a la partida de las nubes de gloria, por primera vez el sol y la luna, querían postrarse ante ellos y adorarlos, porque las nubes siempre se habían escondido. el sol y la luna de ellos, y la vista de ellos causó una impresión muy terrible en ellos. Pero Dios les dijo: "¿No os he ordenado en Mi Torá: 'Por tanto, mirad por vosotros mismos ... no sea que alcen los ojos al cielo, y cuando vean el sol y la luna y las estrellas, Todo el ejército de los cielos, ¿te dejas arrastrar y los adoras y les sirves? Porque Dios es el que te sacó del horno de Egipto, para que seas el pueblo de su heredad ".

La desaparición de las nubes de gloria inspiró terror a Israel, pues ahora estaban sin ayuda contra los ataques de los enemigos, mientras que ninguno había podido entrar al campamento de Israel mientras las nubes los cubrían. De hecho, este temor no era infundado, porque apenas se enteró

Amalec de que Aarón estaba muerto y que las nubes de gloria se habían desvanecido, cuando de inmediato se dispuso a acosar a Israel. Amalec actuó de acuerdo con el consejo que su abuelo Esaú le había dado, porque sus palabras a su nieto habían sido: "A pesar de todos mis dolores, no logré matar a Jacob, por lo tanto, ten cuidado de vengarme de sus descendientes. " "¡Pero cómo, ay!" dijo Amalec, "¿Podré competir con Israel?" Esaú respondió: "Mira bien, y tan pronto como veas a Israel tropezar, salta sobre ellos". Amalek consideró este legado como la estrella guía de sus acciones. Cuando Israel se ofendió, diciendo con poca fe: "¿Está el Señor entre nosotros, o no?" Amalek apareció instantáneamente. Apenas Israel había sido tentado perversamente por sus espías a exclamar: "Hagamos un capitán y volvamos a Egipto", cuando Amalec estaba en escena para pelear con Israel. En tiempos posteriores también Amalec siguió esta política, y cuando Nabucodonosor se trasladó a Jerusalén para destruirla, Amalec tomó su posición a una milla de la ciudad santa, diciendo: "Si Israel conquistara, declararía que había venido a ayúdalos, pero si Nabucodonosor sale victorioso, cortaré la huida de los israelitas que huyen ". Sus esperanzas se hicieron realidad, porque Nabucodonosor salió victorioso y, parado en la encrucijada, mató a los israelitas que huían y añadió insulto a la herida lanzando invectivas contra Dios y el pueblo y ridiculizándolos.

Cuando, después de la muerte de Aarón, Amalec ya no consideró peligroso a Israel, ya que las nubes habían desaparecido, instantáneamente se dispuso a hacerles la guerra. Sin embargo, Amalec no entró en guerra abierta contra Israel, sino que intentó con astucia lograr lo que no se atrevía a esperar en una guerra abierta. Ocultando sus armas en sus ropas, los amalecitas aparecieron en el campamento de Israel como si tuvieran la intención de condolerse por la muerte de Aarón, y los atacaron inesperadamente. No contentos con esto, los amalecitas se disfrazaron con el traje cananeo y hablaron el discurso de este último, de modo que los israelitas tal vez no pudieran saber si tenían ante ellos a amalecitas, como su apariencia personal parecía mostrar, o cananeos, como su vestimenta y habla indicadas. La razón de este disfraz fue que Amalek sabía que Israel había heredado el legado de su antepasado Isaac que Dios siempre respondió a su oración, por eso Amalek dijo: "Si ahora nos presentamos como cananeos, ellos le implorarán a Dios que les envíe ayuda contra los cananeos, y los mataremos ". Pero todas estas artimañas de Amalec fueron en vano. Israel expresó su oración a Dios con estas palabras: "¡Oh Señor del mundo! No sabemos con qué nación estamos ahora librando guerra, ya sea contra Amalec o contra Canaán, pero sea cual sea la nación, te ruego que visites castigo sobre ella". Dios escuchó su oración y, prometiendo estar a su lado, les ordenó que aniquilaran totalmente a su enemigo, diciendo: "Aunque ahora estás tratando con Amalec, no lo trates como a los otros hijos de Esaú, contra quienes no puedes pelear, pero prueba totalmente para destruirlos,

como si fueran cananeos ". Israel actuó de acuerdo con este mandato, matando a los amalecitas en la batalla y dedicando sus ciudades a Dios. La única ganancia de Amalec en esta empresa fue que, al comienzo de la guerra, se apoderaron de una esclava que alguna vez les había pertenecido, pero que luego pasó a manos de los israelitas.

Para Israel este ataque de Amalek tuvo en verdad graves consecuencias, pues en cuanto percibieron el acercamiento del enemigo, tuvieron miedo de continuar la marcha hacia Palestina, ya que ya no estaban más bajo la protección de las nubes, que se desvanecieron con la muerte de Aarón; por eso decidieron regresar a Egipto. De hecho, llevaron a cabo parte de este proyecto retirando ocho estaciones, pero los levitas los persiguieron, y en Mosera surgió una amarga disputa entre los que querían regresar a Egipto y los levitas que insistían en la continuación de la marcha hacia Palestina. De las primeras, ocho divisiones tribales fueron destruidas en esta disputa, cinco benjamitas y una de cada una de las divisiones simeonita, gadita y aserita, mientras que de los levitas una división fue completamente extirpada y otras tres diezmadas de tal manera que lo hicieron. no se recuperará hasta los días de David. Los levitas finalmente salieron victoriosos, porque incluso sus oponentes reconocieron que había sido una locura de su parte desear regresar a Egipto, y que su pérdida había sido solo un castigo porque no habían organizado una ceremonia de duelo adecuada para honrar a un hombre de Aarón. piedad. Entonces celebraron una gran ceremonia de duelo por Aarón en Mosera, y es por esta razón que la gente más tarde se refirió a este lugar como el lugar donde murió Aarón, porque allí se llevaban a cabo los grandes ritos de duelo.

LA SERPIENTE BRAZEN

Debido a que el rey de Edom se negó a permitir que Israel pasara por su tierra, se vieron obligados, en el mismo momento en que se creyeron al final de su marcha, a continuarla para rodear la tierra de Edom. El la gente, cansada de las marchas de muchos años, ahora se ponía malhumorada, diciendo: "¡Ya estábamos cerca de la tierra prometida, y ahora debemos dar la vuelta una vez más! Lo mismo sucedió con nuestros padres que, cerca de su meta, habían volver atrás y vagar por treinta y ocho años. ¡Así será con nosotros! " En su abatimiento, empezaron a murmurar contra Dios y Moisés, "amo y siervo siendo uno para ellos". Se quejaron de que fueron arrojados por completo sobre el maná como medio de sustento. Esta última queja mencionada provino de aquellos con respecto a quienes Dios había prometido que nunca verían la tierra que había jurado a los Patriarcas. Estas personas no pudieron soportar la vista de los productos del suelo palestino, muriendo tan pronto como los vieron. Ahora que habían llegado a las afueras de la tierra prometida, los comerciantes trajeron al campamento de los

israelitas los productos nativos, pero estos, al no poder participar de ellos, todavía tenían que continuar recolectando sustento exclusivamente del maná.

Entonces una voz que sonaba desde los cielos se volvió audible sobre la tierra, haciendo este anuncio: "¡Venid acá y he aquí, oh hombres! Venid acá y escuchad, vosotros la serpiente con las palabras: 'Polvo comerás', pero no se quejó de Pero vosotros, pueblo mío que saqué de Egipto, por quien hice llover maná del cielo, y codornices volar del mar, y brotar un manantial del abismo, murmáis contra mí. a causa del maná, diciendo: "Nuestra alma aborrece este pan ligero". Que vengan ahora las serpientes, que no se quejaron, aunque la comida que comieron sólo sabía a polvo, y que muerdan a los que murmuran, aunque tienen una comida que posee todos los sabores imaginables. La serpiente, que fue la primera criatura en calumniar su Hacedor y por lo tanto fue castigado, ahora castigará a este pueblo, que, no 324
aprovechando el ejemplo del castigo de la serpiente, blasfema contra su Creador al declarar que la comida celestial que Él les envía les traerá finalmente la muerte. "Las mismas serpientes que durante los cuarenta años de marcha habían sido quemadas por la nube de gloria y yacían amontonadas. en lo alto del campamento, estas mismas serpientes ahora mordían a la gente tan terriblemente que su veneno quemaba las almas de aquellos a quienes atacaban.

Cuando Moisés se dirigió a los que habían sido mordidos, al oír que estaban demasiado enfermos para acudir a él, ellos, conscientes de su culpa, le dijeron: "Hemos pecado, porque hemos hablado contra el Señor y contra ti; ora. al Señor, que quite de nosotros las serpientes ". Tal fue la mansedumbre de Moisés, que instantáneamente perdonó la transgresión del pueblo con respecto a sí mismo, e inmediatamente imploró la ayuda de Dios. Sin embargo, también Dios perdonó su pecado tan pronto como se arrepintieron, y así dio ejemplo al hombre de conceder el perdón cuando se le pide.

Como sanidad para los que habían sido mordidos, Dios ahora le ordenó a Moisés que hiciera una serpiente de bronce y la pusiera sobre un asta, para que sucediera que todo el que fuera mordido pudiera mirarla y vivir. Moisés hizo lo que se le ordenó e hizo una serpiente de bronce. Tan pronto como lo arrojó en alto, quedó flotando en el aire, para que todos pudieran mirarlo. Enloqueció a la serpiente de bronce, porque en hebreo Nahash significa "serpiente" y Nehoshet, "bronce"; por lo tanto, Moisés hizo la serpiente de una sustancia que tenía un sonido similar al del objeto formado a partir de ella. Sin embargo, no fue la vista de la serpiente de bronce lo que trajo consigo sanidad y vida; pero siempre que los que habían sido mordidos por las serpientes levantaban los ojos hacia arriba y subordinaban su corazón

a la voluntad del Padre celestial, 325 eran sanados; si no pensaban en Dios, perecían.

Mirar la serpiente de bronce produjo sanidad no solo a los que habían sido mordidos por serpientes, sino también a los que habían sido mordidos por perros u otros animales. La curación de estos últimos se efectuó aún más rápidamente que la de los primeros, pues les bastaba una mirada casual, mientras que los primeros se curaron sólo después de una mirada larga e insistente.

EN ARNON

Los murmullos de la gente, a causa de los cuales Dios envió sobre ellos las serpientes, tuvieron lugar en Zalmona, un lugar donde solo crecían espinos y cardos. De allí se dirigieron a Punon, donde el castigo de Dios los alcanzó. También en las dos estaciones siguientes, en Oboth e Iye-abarim, continuaron con sus acciones hostiles contra Dios, quien por esta razón estaba lleno de ira contra ellos, y no volvió a mirarlos con favor hasta que llegaron a Arnón. El favor de Dios se mostró instantáneamente durante el paso de Israel por el valle de Arnón, donde obró para Israel milagros tan grandes como los de antaño en el paso a través del Mar Rojo. Este valle estaba formado por dos altas montañas que se encontraban tan juntas que las personas que se encontraban en sus dos cumbres podían conversar entre sí. Pero al pasar de una montaña a otra, había que recorrer una distancia de siete millas, teniendo primero que descender al valle y luego nuevamente para ascender a la otra montaña. Los amorreos, sabiendo que Israel ahora tendría que pasar por el valle, se reunieron en innumerables multitudes, y una parte de ellos se escondió en las cuevas, de las cuales había muchas en las laderas de la montaña, mientras que otra parte de ellos esperaba a Israel en el valle de abajo, con la esperanza de atacar y destruirlos inesperadamente desde arriba y desde abajo en su paso por el valle. Dios, sin embargo, frustró este plan, haciendo que Israel no descendiera al valle en absoluto, sino que se quedó arriba, a través del siguiente milagro. Porque mientras que la montaña de un lado del valle estaba llena de cuevas, el otro consistía enteramente en rocas puntiagudas; y Dios acercó tanto este monte rocoso al otro, que las rocas que sobresalían del uno entraron en las cuevas del otro, y todos los amorreos que estaban escondidos dentro de ellos fueron aplastados.

Fue la montaña rocosa la que se movió, y no la otra, porque esta misma montaña rocosa era el comienzo de la tierra prometida, y cuando Israel se acercaba desde la otra montaña, que era Moabita, la tierra saltaba a su encuentro, porque los esperaba con gran nostalgia.

Un viejo proverbio dice: "Si le das un pedazo de pan a un niño, díselo a su madre". Dios, igualmente, quería que Israel supiera los grandes milagros

que había realizado por ellos, porque no tenían ni idea del ataque que los paganos habían planeado hacer contra ellos. Por lo tanto, Dios ordenó al pozo que había reaparecido desde su estadía en Beeroth que fluyera más allá de las cuevas y lavara partes de los cadáveres en gran número. Cuando Israel no se volvió para mirar el pozo, lo vieron en el valle del Arnón, brillando como la luna y arrastrando cadáveres con él. Hasta entonces no descubrieron los milagros que se habían realizado para ellos. No solo las montañas al principio se movieron juntas para dejarlas pasar, y luego nuevamente se separaron, sino que Dios las salvó de un gran peligro. Entonaron ahora un canto de alabanza al pozo que les reveló el gran milagro.

Cuando, en el paso por el Mar Rojo, Israel quiso entonar un cántico de alabanza, Moisés no los dejó hacerlo solos, sino que primero les cantó el cántico que debían cantar al Señor. Porque entonces Israel era joven y solo podía repetir lo que su maestro Moisés cantó antes que ellos, pero cuando la nación llegó a Arnón, estaba completamente desarrollada, después de cuarenta años de marcha por el desierto. Ahora los israelitas cantaron su propio cántico, diciendo: "¡Oh Señor del mundo! Te conviene hacer milagros para nosotros, mientras que es nuestro deber entonarte cánticos de alabanza". Moisés no participó en el cántico de alabanza al pozo, porque el pozo había dado lugar a su muerte en el desierto, y no se puede esperar que ningún hombre cante sobre su verdugo. Como Moisés no quería tener nada que ver con esta canción, Dios exigió que su propio nombre tampoco se mencionara en ella, actuando en estos casos como el rey que fue invitado a la mesa de un príncipe, pero rechazó la invitación cuando se enteró de que su amigo era no estar presente en la fiesta. El cántico al pozo era el siguiente: "Este es el pozo que cavaron los patriarcas del mundo, Abraham, Isaac y Jacob, los príncipes de antaño buscaron, los jefes del pueblo, los legisladores de Israel, Moisés y Aarón, han hecho correr sus aguas con sus varas. En el desierto lo recibió Israel como regalo, y después de haberlo recibido, siguió a Israel en todos sus vagabundeos, hasta montañas elevadas y valles profundos. No hasta que llegaron a el límite de Moab desapareció, porque Israel no observó las palabras de la Torá ".

Israel cantó una canción solo al pozo, y no al maná, porque en varias ocasiones habían criticado la comida celestial, y por eso Dios dijo: "No quiero que encontréis falta en el maná, ni tampoco que lo alabeis. ahora ", y no les permitió cantar una canción de alabanza al maná.

SIHON, EL REY DE LOS AMORITAS

El aplastamiento de los escondidos en las cuevas de la montaña en Arnón fue solo el comienzo de los milagros que Dios obró para Israel durante su conquista de la tierra. También fue en Arnón donde Sehón, el rey de los amorreos, y su pueblo, que apenas un mes después de la muerte de Aarón se abalanzaron sobre Israel, fueron completamente destruidos por ellos. Este rey amorreo, y también Og, rey de Basam, eran hijos de Ahías, cuyo padre Semhazai era uno de los ángeles caídos. De acuerdo con su origen celestial, Sehón era un gigante que nadie podía resistir, pues era de enorme estatura, más alto que cualquier torre en todo el mundo, solo su fémur medía dieciocho codos, según el gran codo de esa época. A pesar de su enorme tamaño, también era de pies ligeros, por lo que se le llamó Sehón, "potro", para indicar la celeridad con la que se movía, pues su verdadero nombre era Arad.

Moisés tenía mucho miedo de hacer la guerra contra este gigante, pero Dios puso a los ángeles de la guarda de Sihon y Og en cadenas, y luego le dijo a Moisés: "He aquí, he comenzado a entregar a Sehón y su tierra delante de ti: comienza a poseer, que tú puede heredar su tierra ". Porque, después de la caída de los ángeles de Sehón y su pueblo, Moisés no tenía nada más que temer, pues sus enemigos fueron entregados así en sus manos. Dios le aseguró a Moisés que "comenzaría a infundir su temor y su temor sobre los pueblos que están debajo de todo el cielo", al pedirle al sol que se detuviera durante su guerra contra Sehón, para que todo el mundo pudiera ver que Dios luchó por Moisés.

Moisés preguntó ahora si antes de emprender la guerra podía enviar embajadores a Sehón para pedirle que permitiera que Israel pasara por la tierra. Dios respondió: "¡Cómo ahora! Te ordené: '¡Levántate, contiende con él en la batalla, comienza a poseer su tierra!' ¿y quieres enviarle mensajeros de paz? " Moisés, sin embargo, respondió: "Sólo deseo seguir Tu ejemplo cuando Tú quisiste sacar a Israel de Egipto, y sin embargo me enviaste al Faraón con el mensaje de dejar que Israel, Tu pueblo, se desmayara, aunque pudieras haberlo hecho. consumiste todo Egipto con un relámpago. Cuando también revelaste la Torá, la ofreciste a las naciones paganas para que la aceptaran antes de dársela a Israel ". Dios vio la justicia de las palabras de Moisés y le ordenó que nunca en el futuro declarara la guerra a una ciudad antes de instar previamente al pueblo a que se rindiera en paz.

Entonces Moisés envió una misiva a Sehón en la que le pedía que permitiera a Israel pasar por la tierra, prometiéndole que se ocuparía de que el pueblo pasara por la calzada del rey, de modo que no tuviera que temer a nadie. actos de violencia contra mujeres casadas o seducciones de niñas. "Incluso", continuó Moisés, "pagaremos por el agua que de otro modo se da gratuitamente, y de la misma manera te compraremos alimentos a buen precio". Esta carta a Sehón contenía al final, no obstante, la comunicación

de que los israelitas llevarían la guerra a Sehón en caso de que no les permitiera pasar. Sin embargo, la suposición de Moisés de que Sehón debería permitir que Israel pasara sonó en los oídos de Sehón como una llamada al dueño de una viña para que le permitiera cosecharla. Por lo tanto, la respuesta de Sihon fue la siguiente: "Mi hermano Og y yo recibimos tributo de todos los demás cananeos reyes para mantener alejados a sus enemigos del acceso a la tierra, ¡y ahora me pides que te dé libre acceso a Canaán! "

Siguió la guerra entre Sehón y Moisés, y terminó con una brillante victoria para Israel. Sehón y su hijo, que lo igualaron en fuerza heroica, encontraron su muerte en esta refriega. Dios había hecho que sucediera de tal manera que Israel no tenía necesidad de librar la guerra laboriosamente en una ciudad tras otra en la tierra de Sehon; había reunido a todas las huestes de este rey amorreo en Hesbón. Por tanto, cuando esta ciudad y las huestes que había en ella fueron destruidas, todo el resto de la tierra de Sehon quedó abierta ante ellos. La victoria de Israel fue aún más maravillosa, porque Hesbón era una ciudad excepcionalmente bien fortificada, de modo que, si los mosquitos hubieran sido sus habitantes, no podría haber sido capturada por medios mortales, mucho menos cuando la tripulaban el héroe Sehón y sus heroicos guerreros. Esta victoria fue posible solo por el hecho de que Dios los visitó con convulsiones tan terribles que se enrollaron y se retorcieron de dolor, incapaces de pararse en las líneas de batalla, para que Israel pudiera cortarlos mientras estaban medio muertos de dolores convulsivos. Dios también les cubrió la cara con máscaras, para que no pudieran ver claramente, y tomándose unos a otros por israelitas, mató a su propio pueblo.

Con la caída de Hesbón, Israel tomó posesión de toda la tierra de Sehón, con excepción de Jazer, y Moisés envió espías a esa ciudad. Los hombres que envió allí, Caleb y Finees, no solo eran guerreros capaces, sino también hombres piadosos. Dijeron: "Moisés envió una vez espías que trajeron gran desgracia a todas sus generaciones, atacaremos esta ciudad, confiando en Dios, y estamos seguros de que no pereceremos, porque Moisés ha orado por nuestro bienestar". Entonces atacaron a Jazer, lo conquistaron, y cuando al día siguiente de que Moisés los había enviado, regresaron a él, le informaron que habían conquistado a Jazer y matado a sus habitantes.

EL GIGANTE OG

La guerra con Sehón tuvo lugar en el mes de Elul. En el siguiente mes de Tishri descansaron a causa de los días santos, pero inmediatamente después de estos se dispusieron a luchar contra Og. Este rey no se apresuró a ayudar a su hermano, aunque solo estaba a un día de distancia de él, porque estaba seguro de que Sehón podría conquistar Israel sin su ayuda. Sin embargo, se equivocó en esto, como en otros asuntos. En la guerra de los

cuatro reyes contra los cinco, fue Og quien le había traído a Abraham noticias de la servidumbre de su sobrino Lot, asumiendo que Abraham seguramente se apresuraría a ayudar a su pariente, moriría en la batalla y así permitiría que Og se apoderara de él. la hermosa Sarah. Dios, sin embargo, no deja a ningún hombre sin recompensa o sin castigo. Para recompensarlo por apresurarse con pasos rápidos para advertir a Abraham del cautiverio de Lot, Dios le concedió la vida por quinientos años, pero finalmente fue asesinado porque era solo un motivo inicuo lo que lo había inducido a realizar este servicio para Abraham. No ganó, como esperaba, a Sara, sino que fue asesinado por su descendiente Moisés.

La batalla contra Og tuvo lugar en Edrei, cuyas afueras se extendía Israel hacia el anochecer. Sin embargo, a la mañana siguiente, apenas al amanecer, Moisés se levantó y se preparó para atacar la ciudad, pero mirando hacia la muralla de la ciudad, gritó asombrado: "¡He aquí, en la noche han construido una nueva muralla alrededor de la ciudad! " Moisés no vio claramente en la mañana brumosa, porque no había muro, sino solo el gigante Og que estaba sentado en el muro con los pies tocando el suelo. Teniendo en cuenta la enorme estatura de Og, el error de Moisés era perdonable, ya que, como relató un sepulturero de tiempos posteriores, El hueso del muslo de Og solo midió más de tres parasangs. "Una vez", cuenta el abba Saul, "cacé un ciervo que se metió en el fémur de un muerto. Lo perseguí y corrí a lo largo de tres parasangs del fémur, pero no había llegado a su fin". Este hueso del muslo, como se estableció más tarde, era el de Og.

Este gigante nunca en todos sus días usó una silla o cama de madera, ya que estas se habrían roto bajo su peso, sino que se sentó en sillas de hierro y se recostó sobre camas de hierro. No sólo era de complexión y fuerza gigantescas, sino también de una anchura completamente desproporcionada incluso con su altura, porque su anchura era la mitad de su altura, mientras que la proporción normal de anchura a altura es de uno a tres. En su juventud, Og había sido esclavo de Abraham, quien lo había recibido como un regalo de Nimrod, porque Og no es otro que Eliezer, el mayordomo de Abraham. Un día, cuando Abraham lo reprendió y le gritó, Eliezer estaba tan asustado que se le cayó uno de los dientes, y Abraham le hizo una cama en la que siempre dormía. Og devoraba diariamente mil bueyes o un número igual de otros animales, y bebía en consecuencia, requiriendo diariamente no menos de mil medidas de líquido. Permaneció al servicio de Abraham hasta el matrimonio de Isaac, cuando Abraham le dio su libertad como recompensa por haber emprendido el trabajo de cortejar a Rebeca para su hijo y llevarla a su casa. Dios también lo recompensó en este mundo, para que esta maldad no pudiera reclamar una recompensa en el mundo venidero. Por tanto, hizo

de él un rey. Durante su reinado fundó sesenta ciudades, que rodeó con altos muros, el más bajo de los cuales tenía no menos de sesenta millas de altura.

Moisés ahora temía hacer la guerra contra Og, no solo por su fuerza gigante y su enorme tamaño, que Moisés había presenciado ahora con sus propios ojos, sino que también pensó:

"Yo sólo tengo ciento veinte años, mientras que él tiene más de quinientos. Seguramente nunca podría haber alcanzado una edad tan grande, si no hubiera realizado actos meritorios". Moisés también recordó que Og era el único gigante que había escapado de la mano de Amrafel, y percibió en esto una muestra del favor especial de Dios hacia Og. Moisés temía, además, que Israel en la reciente guerra contra Sehón pudiera haber cometido pecados, de modo que Dios no los apoyaría ahora. "Los piadosos siempre temen las consecuencias del pecado y, por lo tanto, no confían en las garantías que Dios les ha dado"; de ahí que Moisés ahora temiera avanzar sobre Og a pesar de que Dios le había prometido ayuda contra sus enemigos. Dios, sin embargo, le dijo: "¿Cuál es tu mano? Su destrucción ha sido decretada desde el momento en que miró con ojos malvados a Jacob y su familia cuando llegaron a Egipto". Porque aun entonces Dios le había dicho: "Oh, bribón malvado, ¿por qué los miras con todo mal de ojo? En verdad, tu ojo estallará, porque caerás en sus manos".

Og encontró su muerte de la siguiente manera. Cuando descubrió que el campamento de Israel tenía tres parasangs de circunferencia, dijo: "Ahora derribaré una montaña de tres parasangs, la arrojaré sobre el campamento de Israel y los aplastaré". Hizo lo que había planeado, levantó una montaña de tres parasangs, la puso sobre su cabeza y vino marchando en dirección al campamento israelita para arrojarla sobre ellos. Pero, ¿qué hizo Dios? Hizo que las hormigas perforaran la montaña, de modo que se deslizara de la cabeza de Og hacia abajo sobre su cuello, y cuando intentó sacársela, sacó los dientes y se extendió a izquierda y derecha, y no dejó pasar la montaña, de modo que ahora estaba allí con la montaña, incapaz de arrojarla. Cuando Moisés vio esto, tomó un hacha doce codos de largo, saltó diez codos en el aire y asestó un golpe en el tobillo de Og, que causó la muerte del gigante.

Este fue el final del último de los gigantes, que no solo fue el último en el tiempo, sino también en significado, ya que a pesar de su altura y fuerza, fue el más insignificante de los gigantes que perecieron en la inundación.

Con la muerte de Og, todas sus tierras cayeron en manos de los israelitas sin otro golpe de espada, porque Dios lo ha ordenado de tal manera que todos los guerreros de Og estuvieron con él en su encuentro con Israel, y después de que Israel los hubo conquistado, solo quedaron mujeres y niños. en toda

la tierra. Si Israel se hubiera visto obligado a avanzar sobre cada ciudad individualmente, nunca habrían terminado, debido al número de ciudades y la fuerza de las huestes de los amorreos.

No solo Sehón y Og, los reyes de los amorreos, eran estos gigantes y héroes, sino todos los amorreos. Cuando Adriano conquistó Jerusalén, se jactó de su victoria, por lo que Rabba Johanan, el hijo de Zakkai, le dijo: "No te jactes de tu victoria sobre Jerusalén, porque, si Dios no la hubiera conquistado para ti, nunca la habrías ganado. " Entonces llevó a Adriano a una cueva donde le mostró los cadáveres de los amorreos, cada uno de los cuales medía dieciocho codos, y dijo: "Cuando éramos dignos de la victoria, éstos cayeron en nuestras manos, pero ahora, a causa de nuestros pecados, tú nos gobiernas ".

La victoria sobre Sehón y sus ejércitos fue tan grande como la de Faraón y sus ejércitos, al igual que la victoria sobre Og y sus ejércitos. Cada una de estas victorias fue tan importante como que durante los treinta y un reyes que Josué capturado más tarde, y así habría behooved Israel a cantar canciones de 335 alabar a su Señor ya que después de la destrucción del faraón. Más tarde, David corrigió esta omisión, ya que entonó un cántico de alabanza en agradecimiento por la victoria que Dios le había prestado a Israel sobre Sehón y Og.

Sin la ayuda directa de Dios, estas victorias no hubieran sido posibles, pero Él envió avispas sobre ellos y su destrucción fue irrevocable. Dos avispas persiguieron siempre al amorreo; un ojo mordió, el segundo el otro ojo, y el veneno de estas pequeñas criaturas consumió a los mordidos por ellos. Estos avispones permanecieron en el lado este del Jordán y no siguieron la marcha de Israel hacia las regiones al oeste del Jordán; sin embargo, causaron grandes estragos entre los cananeos de la región al oeste del Jordán. Los avispones se pararon en la orilla oriental del Jordán y escupieron su veneno hacia la orilla opuesta, de modo que los cananeos que fueron alcanzados quedaron ciegos y fueron desarmados.

Cuando Dios le prometió a Moisés que enviaría un ángel a Israel, rechazó la oferta con las palabras: "Si tu presencia no va conmigo, no nos lleves de aquí", a lo que Dios respondió: "Tú te quejas porque deseo enviar sólo un ángel. para ayudarte a conquistar la tierra. Con toda la verdad que vives, ahora no te enviaré ni siquiera un ángel, sino un avispón para destruir a los enemigos de Israel. Sin embargo, es solo por tu bien que entrego al enemigo en Israel. manos, y no como si Israel lo mereciera por sus propias buenas obras ".

La cama de Og, hecha de marfil, que medía nueve brazos de largo, tomando el brazo del gigante como estandarte, Og había conservado en la ciudad amonita de Rabá, porque sabía que Israel no penetraría ni en la tierra de los amonitas ni de los moabitas. , porque Dios les había prohibido acercarse demasiado a los descendientes de Lot. Asimismo prohibió que hicieran guerra contra los edomitas; de esta manera Esaú, un hijo bondadoso con su padre Isaac, fue recompensado al no tener a sus descendientes, los edomitas, molestados por Israel. Dios le dijo a Israel: "En este mundo no tendrás dominio sobre la montaña de Seir, el reino de Edom, pero en el mundo futuro, cuando seas liberado, obtendrás posesión de él. Hasta entonces, sin embargo, ten cuidado con el hijos de Esaú, aun cuando os teman, mucho más cuando habitaréis esparcidos entre ellos ".

DISCURSO DE ADMONICIÓN DE MOISÉS

Así como Abraham habló a su hijo Isaac antes de su muerte, él a su hijo Jacob, y Jacob a su vez a sus hijos, amonestándolos a andar en los caminos del Señor, así también Moisés no se apartó de este mundo sin antes llamar a Israel. para dar cuenta de sus pecados y amonestarlos a que observen los mandamientos del Señor. El discurso de amonestación de Moisés tuvo un efecto mayor que la revelación del Decálogo sobre el monte Sinaí, porque mientras que Israel, poco después de haber dicho en el Sinaí: "Haremos conforme a lo que hemos oído", transgredió al adorar al Becerro de Oro, Moisés Las palabras de amonestación habían dejado una poderosa impresión en ellos, y él las devolvió a Dios y a la Torá. Por tanto, Dios dijo: "Como recompensa para ti, porque tus palabras de exhortación han llevado a Israel a seguirme, designaré estas palabras como tuyas, aunque las hablaste sólo en ejecución de Mi mandato".

Sin embargo, Moisés no hizo su discurso de exhortación al pueblo hasta después de la victoria de Sehón y Og, porque Moisés pensó: "Si los hubiera llamado a cuentas antes de estas victorias, habrían respondido: 'Él está tratando de recordarnos nuestros pecados porque no puede llevarnos a la tierra prometida contra Sehón y Og, y está buscando nuestros pecados como excusa '". Pero después de que Moisés hubo probado lo que podía hacer, pudo aventurarse con seguridad a recordar a la gente sus pecados. Ahora reunió a todas las clases de Israel, tanto a los nobles como a la gente común, diciéndoles: "Ahora les daré una severa reprensión por sus pecados, y si alguien tiene algo que ofrecer como excusa, que avance ahora. eso." De esta manera, cerró la posibilidad de que dijeran más tarde: "Si hubiéramos escuchado las palabras del hijo de Amram, deberíamos haber respondido cada palabra cuádruple y cinco".

Moisés contó ahora las diez tentaciones con las que tentaron a Dios: cómo en el Mar Rojo se habían arrepentido de haberlo seguido, e incluso habían retrocedido tres estaciones en el camino a Egipto; cómo incluso después del milagro que les abrió el mar Rojo, tenían tan poca fe en Dios como para decir: "Así como en este lugar pasamos ilesos por el Mar Rojo, también lo hicieron los egipcios en otra parte de él". En Mara y en Refidim probaron a Dios debido a la escasez de agua, y como se rebelaron dos veces contra Dios a causa del agua, también lo hicieron a causa del maná. Infringieron las dos leyes que Dios les había dado con respecto al maná, almacenándolo de un día para otro y yendo a recogerlo en sábado, aunque Dios había prohibido estrictamente ambas cosas. A causa de su codicia por la carne también transgredieron dos veces, murmurando por carne al mismo tiempo que recibieron el maná, aunque el maná satisfizo completamente sus necesidades; y después de que Dios les concedió su deseo y les envió codornices, permanecen contentos sólo por un corto tiempo, y luego nuevamente pidieron codornices, hasta que Dios les concedió ese deseo también. "Pero lo peor de todo", les dijo Moisés, "fue la adoración del Becerro de Oro. Y no solo eso, sino que nuevamente en Parán, engañados por los espías, transgredisteis al desear hacer un ídolo, y bajo su guía a volver a Egipto ".

Entonces Moisés les señaló que era debido a su pecado que se habían extraviado en el desierto durante cuarenta años, porque de lo contrario Dios los habría traído a Palestina el mismo día en que los había sacado de Egipto. No sólo reprochó a Israel los pecados que habían cometido contra Dios, sino también el mal que habían hecho al mismo Moisés, mencionando cómo habían echado a sus niños en su regazo, diciendo: "¿Qué comida tienes para estos?" En esta ocasión fue evidente cuán buena y piadosa era una nación antes de Moisés, ya que todos los pecados que les enumeró no habían sido cometidos por ellos, sino por sus padres, todos los cuales habían muerto mientras tanto, sin embargo, guardaron silencio. , y no respondió a esta severa reprimenda que les dio su líder. Sin embargo, Moisés no se limitó a amonestar al pueblo a andar en los caminos del Señor, sino que le dijo a Israel: "Estoy cerca de la muerte. Cualquiera que haya aprendido de mí un versículo, un capítulo o una ley, que venga". para mí y aprenderlo de nuevo ", tras lo cual repitió toda la Torá, y eso, también, en los setenta idiomas del mundo, para que no solo Israel, sino también todos los pueblos paganos, pudieran escuchar las enseñanzas de Dios.

BALAK, REY DE MOAB

"Dios no permite que nada quede sin recompensa, ni siquiera una palabra respetable queda sin recompensa". La mayor de las dos hijas de Lot había llamado a su hijo que fue concebido por la culpa, Moab, "por el padre",

mientras que la menor, en aras de la decencia, llamó a su hijo Ammón, "hijo de mi pueblo", y fue recompensada. por su sentido del decoro. Porque cuando Moisés quiso invadir a los descendientes de Lot con la guerra, Dios le dijo: "Mis planes difieren de los tuyos.

De esta nación saldrán dos palomas, la moabita Rut y la amonita Noemí, y por eso deben salvarse estas dos naciones ".

Sin embargo, el trato que Dios ordenó a Israel que concediera a estas dos naciones no fue uniforme. Con respecto a Moab, Dios dijo: "No molestes a Moab, ni contiendas con ellos en la batalla", lo que presagiaba que Israel no iba a hacer la guerra contra los moabitas, sino que podrían robarlos o reducirlos a la servidumbre. Con respecto a los hijos de Ammón, por otro lado, Dios prohibió a Israel que mostrara a estos descendientes de la hija menor de Lot incluso la más mínima señal de hostilidad, o de alguna manera alarmarlos, de modo que Israel ni siquiera se mostrara en orden de batalla. a los amonitas.

La actitud hostil, aunque no belicosa, de Israel hacia Moab inspiró a este pueblo ya sus reyes un gran temor, tanto que parecían extranjeros en su propia tierra, temiendo tener que comportarse como los egipcios; porque los israelitas habían llegado a Egipto como extranjeros, pero con el tiempo se habían apoderado de la tierra, de modo que los egipcios tuvieron que alquilarles sus moradas. Su temor se incrementó aún más por su creencia de que Israel no prestaría atención al mandato de Dios de no hacer la guerra contra los descendientes de Lot. Esta suposición de ellos se basaba en el hecho de que Israel había tomado posesión de los reinos de Sehón y Og, aunque originalmente estos habían sido parte de las posesiones de Ammón y Moab. Hesbón, la capital de Sehon, había pertenecido anteriormente a Moab; pero los amorreos, gracias al apoyo de Balaam y de su padre Beor, habían tomado de Moab estas y otras regiones. Los amorreos habían contratado a estos dos hechiceros para maldecir a Moab, con el resultado de que los moabitas fueron derrotados miserablemente en la guerra contra Sehón.

"¡Ay de ti, Moab! ¡Has perdido, oh pueblo de Quemos!" Estas y otras declaraciones similares fueron las siniestras palabras que Balaam y su padre emplearon contra Moab. Quemos era una piedra negra en forma de mujer, que los moabitas adoraban como su dios.

Como parte de Moab pasó a la posesión de Sihon, una parte de Ammón cayó en manos de Og, y debido a que Israel se había apropiado de estas tierras, los moabitas temieron que les arrebataran toda su tierra. Por lo tanto, con gran alarma se reunieron en sus fortalezas, en las que sabían que estaban

a salvo de los ataques de Israel. En realidad, su temor no tenía ningún fundamento, porque Israel nunca soñó con transgredir el mandato de Dios al hacer la guerra contra los descendientes de Lot. Podían sin escrúpulos quedarse con las antiguas provincias de Moab y Ammón porque no se las quitaron a ellas, sino a Sehón y Og, que las habían capturado.

En ese tiempo, el rey de Moab era Balac, que anteriormente fue vasallo de Sehón, y en ese cargo se le conocía como Zur. Después de la muerte de Sihon fue elegido rey, aunque no era digno de un rango tan alto. Favorecido por la fortuna, recibió la dignidad real, cargo que su padre nunca había ocupado. Balac era un nombre apropiado para este rey, porque se dispuso a destruir al pueblo de Israel, por lo que también fue llamado hijo de Zippor, porque voló tan rápido como un pájaro para maldecir a Israel. Balak fue un gran mago, que empleó para su hechicería el siguiente instrumento. Construyó un pájaro con sus patas, trompa y cabeza de oro, su boca de plata y sus alas de bronce, y por lengua le suministró la lengua del pájaro Yadu'a. Este pájaro se colocó ahora junto a una ventana donde el sol brillaba de día y la luna de noche, y allí permaneció durante siete días, a lo largo del cual se ofrecían holocaustos delante de él y se celebraban ceremonias. Al final de esta semana, la lengua del pájaro comenzaría a moverse, y si se pinchaba con una aguja dorada, divulgaría grandes secretos. Era este pájaro el que le había transmitido a Balak todo su saber oculto. Un día, sin embargo, una llama que saltó repentinamente quemó las alas de esta ave, lo que alarmó mucho a Balac, porque pensó que la proximidad de Israel había destruido su instrumento de hechicería.

Los moabitas ahora percibiendo que Israel conquistó a sus enemigos por medios sobrenaturales dijeron: "Su líder había sido criado en Madián, por lo tanto, preguntemos a los madianitas acerca de sus características". Cuando se consultó a los ancianos de Madián, ellos respondieron: "Su fuerza está en su boca". "Entonces", dijeron los moabitas, "le opondremos a un hombre cuya fuerza está en su boca también", y el decidido a pedir el apoyo de Balaam. La unión de Moab y Madián establece la verdad del proverbio: "La comadreja y el gato se regocijaron por la carne del infortunado Perro". Porque siempre había existido una enemistad irreconciliable entre Moab y Madián, pero se unieron para traer la ruina a Israel, al igual que Comadreja y Gato se habían unido para acabar con su enemigo común, Perro.

CAPÍTULO 6 - BALAAM, LOS HEATHEN PROFETA

El hombre que los moabitas y madianitas creían que era el par de Moisés no era otro que Labán, el archienemigo de Israel, que en la antigüedad había

querido desarraigar por completo a Jacob y a toda su familia, y que más tarde había incitado a Faraón y Amalec contra el pueblo de Israel para causar su destrucción. De ahí, también, el nombre Balaam, "Devorador de Naciones", porque estaba decidido a devorar a la nación de Israel. Justo en este momento Balaam estaba en el cenit de su poder, porque su maldición había traído sobre los moabitas su derrota a manos de Sehón, y su profecía de que su compatriota Balac llevaría la corona real acababa de cumplirse, de modo que todos los los reyes enviaron embajadores para pedirle consejo. Poco a poco había pasado de intérprete de sueños a hechicero, y no había alcanzado la dignidad aún mayor de profeta, superando así a su padre, que también había sido profeta, pero no tan notable como su hijo.

Dios permitiría que los paganos no tuvieran motivo de exculpación, por decir en el mundo futuro: "Nos habías mantenido lejos de Ti". A ellos, así como a Israel, les dio reyes, sabios y profetas; pero mientras que los primeros se mostraron dignos de su alta confianza, los segundos demostraron ser indignos de ella. Tanto Salomón como Nabucodonosor eran gobernantes de todo el mundo: el primero construyó el templo y compuso muchos himnos y oraciones, el segundo destruyó el templo y maldijo y blasfemó contra el Señor, diciendo: "Subiré por encima de las alturas de las nubes; sé como el Altísimo ". Tanto David como Amán recibieron grandes tesoros de Dios, pero el primero los empleó para asegurar un lugar para el santuario de Dios, mientras que el segundo con el suyo trató de destruir a toda la nación. Moisés fue el profeta de Israel, y Balaam fue el profeta de los paganos: ¡pero qué gran contraste entre estos dos! Moisés exhortó a su pueblo a mantenerse alejado del pecado, mientras que Balaam aconsejó a las naciones que abandonaran su curso moral de vida y se volvieran adictos a la lascivia. Balaam también era diferente del profeta israelita en su crueldad. Tenían tanta compasión por las naciones que la desgracia entre los paganos les causaba sufrimiento y dolor, mientras que Balaam era tan cruel que quería destruir una nación entera sin ninguna causa.

El curso de la vida de Balaam y sus acciones muestran de manera convincente por qué Dios retiró a los paganos el don de profecía. Porque Balaam fue el último de los profetas paganos. Sem había sido el primero a quien Dios había comisionado para comunicar sus palabras a los paganos. Esto fue después del diluvio, cuando Dios le dijo a Sem: 'Sem, si Mi Torá hubiera existido entre las diez generaciones anteriores, supongo que no habría destruido el mundo con el diluvio. Ve ahora, anuncia a las naciones de la tierra Mis revelaciones, pregúntales si no aceptarán Mi Torá. "A lo largo de cuatrocientos años, Sem anduvo como profeta, pero las naciones de la tierra no le hicieron caso. Los profetas que Trabajaron después de él entre los paganos Job y sus cuatro amigos, Elifaz, Zofar, Bildad y Eliú, así como

Balaam, todos los cuales eran descendientes de Nacor, el hermano de Abraham, de su unión con Milca. No digamos: "Si hubiéramos tenido un profeta como Moisés, deberíamos haber recibido la Torá", Dios les dio a Balaam como profeta, quien de ninguna manera era inferior a Moisés ni en sabiduría ni en el don de profecía. El profeta más grande entre los israelitas, pero Balaam era su par entre los paganos. Pero aunque Moisés superó al profeta pagano en que Dios lo llamó sin ninguna preparación previa, mientras que el otro podía obtener revelaciones divinas solo a través de sacrificios, Balaam tenía una ventaja sobre el israelí el profeta. Moisés tuvo que orar a Dios "para que le mostrara sus caminos", mientras que Balaam era el hombre que podía declarar por sí mismo que "conocía el conocimiento del Altísimo". Pero debido a que, a pesar de su alta dignidad profética, Balaam nunca había hecho nada bueno o amable, sino que a través de su lengua malvada casi había destruido todo el mundo, Dios hizo un voto a Su pueblo de que nunca los cambiaría por ningún otro pueblo o nación, y que nunca les permitiría habitar en ninguna tierra que no fuera Palestina.

MENSAJEROS DE BALAK A BALAAM

Balac envió mensajeros a Balaam con el siguiente mensaje: "No creas que te pido tu ayuda contra Israel exclusivamente en mi propio interés, y que puedes esperar de mí solo honor y recompensas por tu servicio, pero puedes estar seguro de que todas las naciones lo harán entonces. Te honro, que cananeos y egipcios se arrojarán a tus pies cuando hayas destruido a Israel. Este pueblo que salió de Egipto cubrió con tierra a Sehón y Og, los ojos que custodiaban toda la tierra, y ahora son A punto de destruirnos también. No son, de hecho, héroes más grandes que nosotros, ni su anfitrión más numeroso que el nuestro, pero conquistan tan pronto como abren sus labios en oración, y eso no podemos hacer. Intente ahora ver si no puedo convertirme gradualmente en su amo, de modo que al menos pueda llevar a un cierto porcentaje de ellos a la destrucción, aunque sea sólo una veinticuatro parte de ellos ".

El mismo Balac era incluso más mago y adivino que Balaam, pero carecía del don de captar adecuadamente las observaciones proféticas. Sabía a través de su hechicería que iba a ser la causa de la muerte de veinticuatro mil israelitas, pero no sabía de qué manera iba a sufrir Israel una pérdida tan grande, por lo que le pidió a Balaam que maldijera a Israel, con la esperanza de que así fuera. maldición para poder impedir que Israel entrara en Tierra Santa.

Los mensajeros de Balac a Balaam consistieron en los ancianos de Moab y Madián. Estos últimos eran ellos mismos grandes magos, y por su arte establecieron la verdad, que si Balaam obedecía la llamada de Balac, su misión contra Israel sería exitosa, pero si dudaba por un momento en

seguirlos, no se esperaba nada de él. Cuando llegaron a Balaam y les pidió que pasaran la noche esperando su respuesta, los ancianos de Madián regresaron instantáneamente, porque sabían que ahora no tenían nada que esperar de él. Dijeron: "¿Hay tal padre que odie a su hijo? Dios es el padre de Israel, Él los ama. ¿Ahora, debido a una maldición de Balaam, convertirá Su amor en odio?" De hecho, si el asunto hubiera dependido de los deseos de Balaam, sin duda habría aceptado instantáneamente y habría seguido la llamada de Balac, porque odiaba a Israel más que a Balac, y estaba muy complacido con la comisión del rey moabita. Los ancianos que Balac había enviado tenían además en su poder todos los instrumentos mágicos necesarios, para que Balaam no tuviera excusa para no seguirlos instantáneamente, pero Balaam tenía, por supuesto, que esperar el momento oportuno y averiguar primero si Dios se lo permitiría. para ir a Balac, por lo tanto, ordenó a los mensajeros moabitas que se quedaran a pasar la noche, porque Dios nunca se aparece a los profetas paganos sino de noche. Como Balaam esperaba, Dios apareció de noche y le preguntó a Balaam: "¿Quiénes son estas personas contigo?"

Balaam fue uno de los tres hombres a quienes Dios puso a prueba y que miserablemente fallaron en pasarla. Cuando Dios se apareció a Caín y le preguntó: "¿Dónde está Abel tu hermano?" trató de engañar a Dios. Debería haber respondido: "¡Señor del mundo! Lo que está oculto y lo que está abierto, ambos son conocidos por Ti. ¿Por qué, pues, preguntas por mi hermano?" Pero en lugar de esto, respondió: "No sé. ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?" Dios, por tanto, le dijo: "Tú has pronunciado tu propia sentencia. La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra, y ahora eres maldito". Ezequías actuó como Caín cuando los mensajeros del rey de Babilonia vinieron a él, y el profeta Isaías le preguntó: "¿Qué dijeron estos hombres? ¿Y de dónde vinieron a ti?" Ezequías debería haber respondido: "Tú eres un profeta de Dios, ¿por qué me preguntas?" Pero en lugar de dar esta respuesta, respondió con altivez y jactancia: "Han venido a mí de un país lejano, de Babilonia". A causa de esta respuesta arrogante, Isaías anunció al rey esta profecía: "He aquí vienen días en que todo lo que hay en tu casa será llevado a Babilonia; y de tus hijos que saldrán de ti, serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia ".

El sinvergüenza Balaam también debería haber respondido a la pregunta de Dios: "¿Qué hombres son estos contigo?" diciendo: "¡Señor del mundo! Todo está abierto ante Ti, y nada se te oculta, ¿por qué entonces me preguntas?" Pero él, por otro lado, dio una respuesta completamente diferente y comenzó a jactarse, diciendo a Dios: "Aunque no me distingues, y no extiendes mi fama por el mundo, los reyes me buscan: Balac, el rey de Moab, ha enviado a pedirme que maldiga a Israel ". Entonces Dios dijo: "Por

cuanto hablas así, no maldecirás al pueblo", y añadió: "¡Oh malvado bribón! Dije de Israel, El que los toca, toca a la niña de Mi ojo, '¡y sin embargo, deseas tocarlos y maldecirlos! Por tanto, tu ojo será cegado. "Así Balaam quedó ciego de un ojo, como ya había sido cojo de un pie. Balaam ahora percibiendo que Dios no quería que maldijera a Israel, dijo:" Si es así, entonces bendeciré "Dios:" No necesitan de tu bendición, porque son benditos ". Dios le dijo a Balaam como se dice a una abeja:" Ni tu miel ni tu aguijón ".

BALAAM ACEPTA LA INVITACIÓN DE BALAK

A la mañana siguiente, Balaam les dio a los ancianos de Moab su respuesta, diciendo que no seguiría el llamado de Balac, pero que no les traicionaría la verdad, que Dios le había prohibido maldecir a Israel. En cambio, dijo: "Dios me dijo: 'No vayas con estos hombres, porque eso estaría por debajo de tu dignidad, sino espera a embajadores más nobles'". El plan de Balaam era insultar a Balac, para que no le enviara más mensajeros. y nadie podría descubrir que no puede lograr nada más allá de la palabra de Dios. Sin embargo, sus expectativas se vieron defraudadas. Los embajadores, a su vez, no muy esmerados en su representación de la verdad, le dijeron a su rey que Balaam consideraba que era inferior a su dignidad aparecer en su escolta, sin mencionar a Dios, pero hablando como si la negativa viniera simple y exclusivamente de Balaam. .

Entonces Balac envió embajadores más honorables a Balaam, hasta que finalmente se vio obligado a admitir que no podía emprender nada contra el mandato de Dios. Incluso entonces, es cierto, no admitió que su aceptación o rechazo de la invitación de Balak dependiera enteramente de Dios, pero declaró que podía, si lo deseaba, hacer lo que quisiera, pero no eligió transgredir la prohibición de Dios. En su segunda embajada, Balac le prometió a Balaam más por su servicio de lo que le había ofrecido la primera vez. La respuesta de Balaam fue la siguiente: "Si Balac me da su casa llena de plata y oro, no puedo ir más allá de la palabra del Señor mi Dios". Estas palabras caracterizan al hombre, que tenía tres malas cualidades: un ojo celoso, un espíritu altivo y un alma codiciosa. Sus celos fueron la razón por la que quiso maldecir a Israel, a quien envidiaba por su buena fortuna; en su altivez, les dijo a los primeros mensajeros la falsedad de que Dios no lo dejaría ir con ellos porque estaría por debajo de su dignidad; y su avaricia se expresó en su respuesta a la segunda embajada en la que no solo mencionó subrepticiamente el oro y la plata de Balak, sino que dijo lo que pensaba explicándoles que su amo no podía compensarlo adecuadamente por su servicio, diciendo: "Si Balak fuera para contratar ejércitos contra Israel, su éxito aún sería dudoso, ¡mientras que debería estar seguro de que lo lograría si me contratara a mí! "

Sin embargo, ni siquiera a la segunda embajada le dio una respuesta decisiva, sino que también les dijo: "No puedo ir más allá de la palabra del Señor mi Dios, para hacer menos o más. esta noche, para saber qué más me hablará el Señor ". Estas palabras de sus profecías inconscientes contenían: "No puedo ir más allá de la palabra del Señor", era tanto como decir que no podía dejar en nada las bendiciones de Dios para Israel. "Quedaos aquí también esta noche", contenía la profecía de que esta segunda embajada estaría tan desilusionada como la primera, porque aunque Balaam acompañó a los segundos mensajeros, todavía no tenía poder para maldecir a Israel, sino solo para bendecirlos. Finalmente, las palabras, "Lo que el Señor me hablará más", contenían una predicción de que Dios otorgaría aún más bendiciones a los israelitas a través de él.

"Dios permite que el hombre siga el camino que elija". Cuando Dios se le apareció a Balaam por primera vez, le dijo: "No irás con ellos"; pero cuando Balaam todavía no renunció a su deseo de ir a Balac, Dios no interfirió. Por eso, en Su segunda aparición, Dios le dijo a Balaam: "Si vinieren hombres a llamarte, levántate y ve con ellos; pero solo harás la palabra que yo te diga".

"La audacia prevalece incluso ante Dios". La firme insistencia de Balaam en su deseo le arrebató a Dios su consentimiento para el viaje de Balaam a Moab. Él le advirtió de sus consecuencias, diciéndole: "No me complazco en la destrucción de los pecadores, pero si estás destinado a ir a tu destrucción, hazlo. Cualquiera que desvíe a los justos por un camino malo, caerá en el zanja de su propia excavación! " Balaam fue engañado por el comportamiento de Dios hacia él y, por lo tanto, se hundió en la destrucción. Cuando Dios se le apareció por primera vez y le preguntó: "¿Qué hombres son estos contigo?" este blasfemo pensó: "Dios no los conoce. Parece claro que hay momentos en que Él no se da cuenta de lo que sucede, y ahora podré hacer con Sus hijos lo que quiera". Balaam fue engañado por Dios porque con sus palabras había seducido a la falta de castidad a personas que hasta su tiempo habían vivido en pureza. El aparente cambio de decisión de Dios, que primero le prohibió ir a Balac, y luego le permitió hacerlo, lo desconcertó por completo, de modo que pensó: "Dios al principio me dijo: 'No vayas con ellos', pero el La segunda vez dijo: 'Ve con ellos'. Así también cambiará Sus palabras, 'No los maldigas', por 'Maldícelos' ". Así como Balaam fue confundido por Dios, también lo fueron los magos que Balac le había enviado. En la primera visita, estos habían establecido a través de su tradición mágica que aceptaría la invitación de Balak, pero Dios hizo que la rechazara; en la segunda, en cambio, establecieron que no aceptaría la invitación, y Dios le hizo obedecer su llamado.

EL CULO DE BALAAM

Balaam apenas podía esperar la mañana, regocijándose no menos que los mensajeros de Balak por el consentimiento de Dios para su viaje a Balak, y todavía esperando que pudiera tener éxito en traer el desastre sobre Israel. En su prisa por partir, él mismo ensilló su asno, aunque no le faltaron sirvientes, a lo que Dios dijo: "Oh, villano, su antepasado Abraham se adelantó a ti, porque él también se levantó temprano en la mañana y en persona ensilló su asno a llevar a Isaac al sacrificio en cumplimiento del mandato que le había llegado ".

El asno que Balaam se llevó con él había sido creado el sexto día de la creación. Lo había recibido como un regalo de Jacob, para no dar malos consejos a Faraón acerca de los hijos de Jacob. Sin embargo, fue por consejo suyo que Faraón obligó a los israelitas a hacer ladrillos. Se llevó a sus dos hijos, Jannes y Jambres, porque le corresponde a un hombre noble tener siempre al menos dos compañeros en cualquier viaje que emprenda.

Aunque Dios le había concedido ahora permiso para emprender el viaje, su ira se encendió cuando partió. Dios dijo: "¡He aquí este hombre! Él sabe que leo el corazón de cada uno, y sabe también que se va sólo para maldecir a Israel". Esta maldad de su parte tuvo el resultado de que incluso el Ángel de la Misericordia se volvió contra él como un enemigo y se interpuso en su camino. Al principio, solo el asno percibió al ángel, y no a Balaam, porque Dios lo ha dispuesto de tal manera que los seres humanos no perciban a los ángeles que los rodean o de lo contrario perderían la razón por el terror.

El asno, en cambio, percibió instantáneamente al ángel. Al principio, él se interpuso en su camino, ya que ella estaba en el medio del camino, para que pudiera desviarse a ambos lados; luego lo percibió cuando el camino se estrechó y sólo pudo girar hacia un lado; y finalmente llegó a un lugar donde no había ningún camino al que pudiera girar, ni de este lado ni de aquél. Esto fue para enseñarle a Balaam la siguiente lección: si deseaba maldecir a los hijos de Abraham, debería tener libertad de acción en ambos lados, los hijos de Ismael y los hijos de Cetura; si quisiera maldecir a los hijos de Isaac, un lado todavía estaría abierto para él, los hijos de Esaú; pero si quisiera maldecir a los hijos de Jacob, nunca debería hacerlo, porque están protegidos por ambos lados, por un lado por Abraham e Isaac, por el otro por Jacob y Leví, mientras Dios vela por ellos desde arriba. "El muro de este lado y de aquel lado" por el que tenía que pasar, además le indicaba que no podía llegar a ser dueño de Israel, que tiene en su poder las tablas de la ley ", que estaban escrito en ambos lados ". Cuando el asno llegó al muro que Jacob y Labán habían erigido como señal de que "nunca pasarían por encima de él para hacer daño", ella empujó sus pies contra él para castigarlo por haber roto su acuerdo con Jacob.

Balaam, que había intentado con golpes hacer que el asno caminara hacia adelante, se enfureció cuando ella se acostó del todo y no se movió del lugar, de modo que la golpeó aún más. Entonces el Señor abrió la boca del asno y le permitió usar el habla, un don que había poseído desde su creación, pero que no había usado hasta entonces. Ella dijo: "¿Qué te he hecho para que me hayas herido estas tres veces?" Las primeras palabras del asno fueron elegidas de tal manera que llamaron la atención de Balaam sobre la maldad y la inutilidad de su empresa contra 354
Israel; "Tres veces" fue para recordarle que deseaba maldecir a una nación que "tres veces" cada año organizaba peregrinaciones al Señor. El discurso del asno fue todo para servir como una advertencia a Balaam para que se cuide de su boca y no maldiga a Israel. El asno, a través de su hablar, debía instruirle que la boca y la lengua están en la mano de Dios.

Balaam respondió al asno en el idioma en que ella se había dirigido a él, en hebreo, que, sin embargo, no hablaba con fluidez. Él dijo: "Porque te has burlado de mí. Ojalá tuviera una espada en mi mano, porque ahora te he matado". Entonces el asno respondió: "No puedes matarme si no es con una espada en tu mano; ¿cómo, pues, destruirás a toda una nación con tu boca?" Balaam guardó silencio, sin saber respuesta. El asno no solo lo puso en ridículo a los ojos de los ancianos de Moab que lo acompañaban, sino que también lo denunció como mentiroso. Porque cuando los embajadores le preguntaron por qué no había elegido un caballo en lugar de un asno para su viaje, respondió que su caballo de silla estaba en el pasto. Entonces el asno lo interrumpió, diciendo: "¿No soy yo tu asno sobre el que has cabalgado toda tu vida?" Balaam: "Te uso como una bestia de carga, pero no como una silla de montar". El asno: "No, has cabalgado sobre mí desde tus primeros días, y siempre me has tratado con tanto cariño como un hombre trata a su esposa". Balaam ahora tenía que admitir que el asno había dicho la verdad.

Los príncipes de Balak estaban muy asombrados por este extraordinario milagro, pero el asno murió en el momento en que ella había dicho lo que tenía que decir. Dios hizo esto por dos razones, en primer lugar porque temía que los paganos adoraran a este asno si ella permanecía con vida; y en segundo lugar porque Dios quería repuesto Balaam la desgracia de tener gente señala a su culo y 355 por ejemplo, "Esto es lo que Balaam peinada." Por esta acción se puede ver cuánto valora Dios el honor de los hombres piadosos, si incluso trató de salvar el honor de este villano. También es por consideración a la humanidad que Dios ha cerrado la boca a los animales, porque si hablaran, el hombre no podría usarlos para su servicio, ya que el asno, el más estúpido de todos los animales, cuando hablaba, confundió a Balaam, el más sabio de los sabios.

BALAAM CORRE HACIA SU PROPIA DESTRUCCIÓN

Mientras todo esto sucedía, Balaam todavía no percibía que el ángel de Dios estaba delante de él. Dios quiso mostrarle que en Su mano no está solo la lengua del hombre, sino también su ojo, de modo que mientras Él elija, el hombre dejará de ver lo que está directamente delante de su nariz. Pero Dios de repente permitió que Balaam viera al ángel con una espada desenvainada en su mano, y Balaam cayó de bruces. Porque, siendo incircunciso, Balaam no escucharía las palabras de Dios o de un ángel, erguido; por lo tanto, al percibir al ángel, quien instantáneamente comenzó a dirigirse a él, Balaam se arrojó al suelo. La espada en la mano del ángel no significaba que él tenía la intención de golpear a Balaam, porque un soplo de su boca habría bastado para matar miríadas, pero fue para señalar la siguiente verdad a Balaam: "La boca le fue dada a Jacob, pero a Esaú ya las demás naciones, la espada. Estás a punto de cambiar de profesión y de salir contra Israel con su propia arma, y por tanto encontrarás la muerte a través de la espada que es tu propia arma ".

El ángel le dijo ahora a Balaam: "Si se me ha encomendado que te exija restitución por la injusticia que le has ofrecido al asno, eso no puede demostrar ni las acciones meritorias de ella ni de sus padres, cuánto cuanto más debo levantarme como vengador de toda una nación, que tiene sus propios méritos y puede referirse a los méritos de sus padres. Pero volviendo al asno, ¿por qué la golpeaste, que se apartó del camino sólo porque me vio y se asustó? "Balaam era un pecador astuto, porque sabía que el castigo divino sólo podía evitarse con la penitencia, y que el Los ángeles no tienen poder para tocar a un hombre que, después de pecar, dice: "He pecado". Por eso le dijo al ángel: "He pecado", pero agregó: "No partí hasta que Dios me dijo:" Levántate, ve con ellos; y ahora me dices: "Vuelve". Pero este es el camino del Señor. ¿No le dijo también al principio a Abraham que sacrificara a su hijo, y luego hizo que un ángel le gritara: "No extiendas tu mano sobre el muchacho?" Es su costumbre primero dar una orden, y luego a través de un ángel recordarla. Así también me dijo: "Ve con ellos"; pero si no te agrada, me volveré. "El ángel respondió:" Todo lo que he hecho fue para tu beneficio, pero si estás destinado a sumergirte en la destrucción, hazlo, ve con esta gente, pero la destrucción está decretada para Todos ustedes. No pienses, sin embargo, que harás lo que quieras, porque tendrás que decir lo que deseo que digas, y reprimir lo que deseo que permanezca sin decir ".

A pesar de las advertencias que había recibido de Dios y del ángel, no debía dejar de dar este paso fatal, pero en su odio hacia Israel todavía abrigaba la esperanza de que tendría éxito en obtener el consentimiento de Dios para maldecir a Israel, y él Continuó su viaje con esta feliz expectativa.

BALAAM CON BALAK

Siempre que Dios quiso humillar a un malhechor, primero lo exalta para llenarlo de orgullo. Así también humilló a Balaam después de exaltarlo, porque al principio Balac había enviadopríncipes de poca distinción para él, ante lo cual Dios le dijo: "No irás con ellos". Sin embargo, cuando le envió muchos príncipes de renombre, Dios le dijo a Balaam: "Ve con ellos", pero este viaje no le trajo más que humillación y ruina, porque le fue de acuerdo con el proverbio: "El orgullo va antes que la destrucción, y un espíritu altivo antes de una caída ". Dios hace esto para que los hombres no digan: "¿A quién destruyó Dios? Seguramente no a esa persona insignificante", por eso Dios exalta a los pecadores antes de su caída.

Cuando Balaam se acercó a los límites de Moab, envió mensajeros a Balac para anunciar su llegada, y Balac salió a la frontera de su país para recibirlo. Señalando las líneas fronterizas, Balac le dijo a Balaam: "Estas han sido fijadas desde los días de Noé, para que ninguna nación pudiera entrar en el reino de otra, pero Israel se propuso destruir las fronteras, como lo muestra su actitud hacia Sehón y Og, en cuyos reinos entraron ". Luego lo saludó con las palabras: "¿No te envié dos veces a llamarte? ¿Por qué no viniste a mí? ¿No puedo en verdad elevarte a la honra?" Balac pronunció inconscientemente una profecía, porque en verdad Balaam se fue de allí en desgracia y deshonra, y no se cubrió de gloria, ya que no pudo cumplir el deseo del otro de maldecir a Israel. Ahora debería haber sido el deber de Balaam, si realmente hubiera deseado estar al servicio del rey de Moab, decirle: "¿Por qué intentas hacer lo que te traerá desgracia y finalmente la ruina total?" Pero en cambio, habló de manera muy diferente, jactándose con su don de profecía, señalando que él era el último profeta entre los paganos. "Y", continuó, "yo, el último profeta entre los paganos, te aconsejaré así. El antepasado de esa nación erigió a Dios un altar sobre el cual, tres veces al año, ofreció siete bueyes y siete carneros levanta, pues, siete altares, y ofrece en cada uno siete bueyes y siete carneros. Dios se rió cuando escuchó este consejo, diciendo: Mío es todo animal del bosque, y el ganado de mil collados. Conozco todas las aves de los montes, y las fieras del campo son mías. Si tuviera hambre, no te lo diría, porque mío es el mundo y su plenitud. ¿Comeré carne de toros o beberé sangre de machos cabríos? "

Balac condujo a su invitado desde la línea fronteriza hasta el interior de la tierra, esforzándose por mostrarle grandes multitudes de personas, que habían erigido bazares para ese propósito. Señalando a estas multitudes, entre las cuales también había muchos niños, Balac dijo: "Mira, cómo Israel planea destruir estas multitudes de personas que no les han hecho daño".

Balac mató para la bienvenida de Balaam un buey y una oveja, lo que prueba el proverbio: "Los piadosos prometen poco y hacen mucho, los

malvados prometen mucho y hacen poco". Balac había enviado un mensaje a Balaam, diciendo: "Te promoveré a muy gran honor"; sin embargo, cuando llegó, le ofreció como alimento solo un buey y una oveja. Reprimiendo su ira, Balaam pensó: "¿Eso es todo lo que me ofrece? Tendrá que pagar por esto mañana", porque instantáneamente decidió que ofreciera muchos sacrificios al día siguiente para castigarlo por haberlo tratado. de una manera tan mezquina.

LOS SACRIFICIOS DE BALAAM SE NEGAN

A la mañana siguiente, Balac tomó a Balaam y lo llevó a los lugares altos de Baal. Porque Balac era aún más mago y adivino que Balaam, quien se dejó llevar como un ciego por él. Lo llevó a este lugar porque a través de su tradición mágica sabía que Israel iba a sufrir una gran desgracia en las alturas de Baalpeor, y pensó que sería la maldición de Balaam lo que afectaría este desastre sobre ellos. La relación de estos dos hombres entre sí era como la de dos hombres, uno de los cuales tiene un cuchillo en la mano, pero no sabe qué parte del cuerpo golpear para el matadero, y el otro conoce la parte del cuerpo, pero no tiene cuchillo. Balac conocía el lugar donde el desastre le esperaba a Israel, pero no sabía cómo iba a producirse, mientras que Balaam sabía cómo se conjura el mal, pero no conocía los lugares establecidos para el desastre, a los que Balac tenía que llevarlo. La superioridad de Balaam sobre Balac y los otros magos radicaba en esto, que podía determinar con precisión el momento en que Dios está airado, y fue por esta razón que su maldición siempre fue efectiva porque supo maldecir en el mismo instante de la ira de Dios. . Es cierto que Dios se enoja por un instante todos los días, es decir, durante la tercera hora del día, cuando los reyes con coronas en la cabeza adoran al sol, pero este momento es de una duración infinitesimalmente corta. Totalmente ochenta y cinco mil ochenta y ocho de esos momentos hacen una hora, de modo que ningún mortal salvo Balaam había podido arreglar ese momento, aunque este punto del tiempo tiene sus manifestaciones externas en la naturaleza, porque mientras dura, el peine del gallo se vuelve absolutamente blanco, sin la más mínima franja de rojo. Sin embargo, el amor de Dios por Israel es tan grande que durante el tiempo que Balaam se preparó para maldecir a Israel, no se enojó en absoluto, de modo que Balaam esperó en vano el momento de la ira.

Balaam ahora trató de obtener el consentimiento de Dios para la maldición de Israel a través de sacrificios, y por eso ordenó a Balac que erigiera siete altares sobre el lugar alto de Baal, correspondientes a los siete altares que desde Adán habían sido erigidos por siete hombres piadosos, a saber: Adán, Abel, Noé, Abraham, Isaac, Jacob y Moisés. Cuando se erigieron los altares, dijo a Dios: "¿Por qué favoreciste a este pueblo, si no fuera por los sacrificios que te ofrecieron? ¿No sería mejor para ti ser adorado

por setenta naciones que por una?" Pero el Espíritu Santo respondió: "Mejor es un bocado seco y tranquilidad con él, que una casa llena de sacrificios y contiendas." Más querida es la ofrenda seca de harina que todas estas muchas ofrendas de carne con las que te esfuerzas por suscitar contiendas entre mí e Israel ".

Ahora estaba decidido el destino de Balaam, porque por su conducta se puso en oposición directa a Dios, y por lo tanto se decretó su destrucción, y desde ese momento el espíritu santo de la profecía lo abandonó y no era más que un mago. Sin embargo, por amor de Israel, Dios le concedió el honor de Su revelación, pero lo hizo a regañadientes, como uno detesta tocar una cosa inmunda. Por lo tanto, no permitió que Balaam viniera a él, sino que se le apareció a Balaam. El trato diferente de Dios hacia Balaam y Moisés en la revelación es evidente, porque mientras que este último se dirigió al santuario para escuchar las palabras de Dios, el primero recibió la revelación de Dios en cualquier lugar. Caracteriza la actitud de Dios hacia ellos. Una vez, dos hombres llamaron a la puerta de un magnate, uno era un amigo que tenía una petición que hacer y el otro un mendigo leproso. El magnate dijo: "Deja entrar a mi amigo, pero enviaré la limosna del mendigo a la puerta para que no entre y contamine mi palacio". Dios llamó a Moisés a Él, mientras que Él no deseaba que Balaam viniera a Él, sino que Él mismo se encontraba allí.

Encontró a Balaam en los siete altares que había erigido y le dijo: "¿Qué haces aquí?" a lo que Balaam respondió: "He erigido para ti tantos altares como los tres padres de Israel, y he ofrecido sobre ellos becerros y carneros". Dios, sin embargo, le dijo: "Mejor es un cena de hierbas donde hay amor, que un buey atascado y odio con él. ' Más agradable para mí es la comida de panes sin levadura y de hierbas que los israelitas tomaron en Egipto, que los becerros que tú ofendes por enemistad. Oh tú, bribón, si quisiera ofrendas, debería ordenar a Miguel y a Gabriel que me las trajeran, te equivocas si crees que debo aceptar las ofrendas de las naciones del mundo, porque hice un voto de aceptar tales ofrendas de las naciones del mundo. Israel solo. ”Entonces Dios lo entregó a un ángel que entró y se acomodó en su garganta, y no permitió que Balaam hablara cuando quería maldecir a Israel.

BALAAM EXTOLS ISRAEL

Balaam se volvió hacia Balac, quien lo esperaba con sus príncipes. Ahora quería empezar a maldecir a Israel, pero su boca, lejos de poder pronunciar las palabras, estaba por el contrario obligada a alabar y bendecir a Israel. Dijo: "Me encontré en los lugares altos, en compañía de los Patriarcas, y tú, Balac, me arrojaste de las alturas; por ti perdí el don de profecía. Ambos somos hombres ingratos si lo deseamos. para emprender el

mal contra Israel, porque si no hubiera sido por su padre Abraham, por cuyo amor Dios salvó a Lot de la ruina de las ciudades, no habría Balac, porque tú eres uno de los descendientes de Lot. He sido por Jacob, yo, el descendiente de Labán, no debería estar ahora en la tierra, porque no le nacieron hijos a Labán hasta después que Jacob entró en su casa. Tú me sacaste de Aram para maldecir a Israel, pero fue esta tierra donde su El padre Abraham se fue cargado de bendiciones, y también de esta tierra entró su padre Jacob cargado de bendiciones. ¿Llegará ahora sobre ellos maldición de esta tierra? ¿Cómo puedo maldecirlos si el que los maldice trae maldición sobre sí mismo? Además, deseas que maldiga a Jacob me instó a maldecir a una nación que eran sólo los descendientes de Abraham o de Isaac, podría haberlo hecho; pero maldecir a los descendientes de Jacob es tan malo como si un hombre fuera a un rey y le dijera: "La corona que llevas sobre tu cabeza no vale nada". ¿Se le permitiría vivir a un hombre así? 'La porción del Señor es su pueblo; Jacob es la porción de su herencia '. "En Israel", dijo el Señor, "seré glorificado". ¿Cómo debería ahora maldecirlos? ¿Cómo maldeciré yo a quien Dios no maldijo? Incluso cuando han sido dignos de una maldición, no han sido maldecidos. Cuando Jacob entró para recibir las bendiciones, lo hizo con un oficio y le dijo a su padre: "Yo soy Esaú, tu primogénito". ¿No merece una maldición de cuya boca sale una mentira? Sin embargo, lejos de ser maldecido, incluso fue bendecido. Por lo general, una legión que provoca sedición contra su rey es declarada culpable de muerte, pero Israel había negado a Dios, diciendo: "Estos son tus dioses, oh Israel". ¿No deberían entonces haber sido destruidos? Dios, sin embargo, ni siquiera en ese momento les retiró su amor, sino que les dejó las nubes de la gloria, el maná y el pozo, incluso después de haber adorado al Becerro. Sin importar cuán a menudo pecaron y Dios los amenazó con una maldición, todavía no dijo que la traería sobre ellos, mientras que en Sus promesas de bendiciones siempre les dice que Él mismo los enviaría sobre Israel. ¡Cómo maldeciré si Dios no maldice!

"Israel es una nación en la que Dios pensó incluso antes de la creación del mundo. Es la roca sobre la que está fundado el mundo. Porque, cuando Dios estaba considerando el esquema de la creación, pensó: '¿Cómo puedo crear el mundo? si la generación idólatra de Enós y la generación del diluvio despertarán Mi ira? ' Estaba a punto de desistir de la creación del mundo, cuando vio ante sí la forma de Abraham, y dijo: 'Ahora tengo una roca sobre la sobre el cual puedo construir, uno sobre el cual puedo fundar el mundo '. ¿Cómo, también, debería maldecir a esta nación que está protegida y rodeada por los méritos de los Patriarcas y las esposas de los Patriarcas como por montañas altas y colinas empinadas, de modo que si Israel peca, Dios los perdona tan pronto como Moisés ora para ¡Que tenga presente a los Patriarcas!

"Me equivoqué cuando creí que Israel podría ser atacado fácilmente, pero ahora sé que han echado profundas raíces en la tierra y no pueden ser desarraigados. Dios les perdona muchos pecados por consideración por haber preservado la señal de Abraham. pacto; y tan impotente como soy para maldecirlos solo, tan impotente soy para maldecirlos junto con otra nación, porque 'es un pueblo que habitará solo, y no será contado entre las naciones'. Israel se distingue de todas las demás naciones por su costumbre, por su comida, por la señal del pacto sobre sus cuerpos y por la señal sobre los postes de sus puertas, por lo que Dios no los juzga al mismo tiempo que otras naciones, porque Él juzga. el último en la oscuridad de la noche, pero el primero en la luz del día. Israel es un pueblo separado, solo ellos disfrutan de las bendiciones que Dios les da, ninguna otra nación se regocija con Israel. Así también en el tiempo mesiánico Israel se regocijará completamente en deleites y placeres, mientras que en el mundo actual también puede participar del bienestar universal de las naciones.

"No puedo lograr nada contra una nación que cumple celosamente los mandamientos de Dios, y que debe su existencia a la devoción con que las esposas de los Patriarcas obedecieron los mandamientos de Dios. mi último fin sea como el suyo! "'Balaam en estas palabras pronunció una profecía inconsciente, a saber, que debería tener derecho a participar en el destino de los justos, a su parte en el mundo futuro, si moría la muerte del justo, una muerte natural, pero no de otra manera. Sin embargo, murió de una muerte violenta y, por lo tanto, perdió su participación en el mundo futuro.

LAS ESPERANZAS DE BALAAM DECEPCIONADAS

Cuando Balac vio que Balaam, en lugar de maldecir, alabar y exaltar a Israel, lo llevó a la cima de Pisga, con la esperanza de que allí pudiera tener éxito en maldecir a Israel. Por medio de su hechicería, Balak había descubierto que Pisgah iba a ser un lugar de desgracia para Israel, por lo que pensó que Balaam profería allí su maldición contra Israel. Sin embargo, estaba equivocado; el desastre que esperaba allí a Israel fue la muerte de su líder Moisés, quien murió allí, y Dios se negó a conceder el deseo de Balaam también en este lugar.

Dios ciertamente se apareció a Balaam, pero lo que le dijo fue: "Vuelve a Balac y bendice a Israel". Balaam ahora no deseaba volver a Balac en absoluto, para decepcionarlo por segunda vez, pero Dios lo obligó a regresar a Balac y comunicarle las bendiciones de Israel. Balaam se volvió hacia Balac, a quien encontró junto a su holocausto. Pero mientras que en la primera ocasión el rey había esperado a Balaam, rodeado de todos sus príncipes, Balaam ahora solo vio a unos pocos notables rodeando a Balac. La mayoría de los príncipes habían abandonado a su rey sin esperar a Balaam, porque no esperaban nada más de él después de la primera desilusión que les

había causado. Balac tampoco lo recibió ahora con amabilidad, sino que preguntó burlonamente: "¿Qué ha dicho Jehová?" insinuando de esta manera que Balaam no podía decir lo que deseaba, sino solo lo que Dios deseaba.

Balaam respondió a estas palabras desdeñosas de Balac: "Levántate, Balac. No podrás sentarte cuando se pronuncien las palabras de Dios. Dios no es como un hombre de carne y hueso, que hace amigos y los repudia, tan pronto como los encuentra. como son mejores que ellos. Dios no es así, porque no cancela el voto que había hecho a los patriarcas, porque prometió conferir Canaán a sus descendientes, y cumple su promesa. Siempre cumple lo que ha prometido a Israel. pero permite que el mal con el que los amenaza no se cumpla tan pronto como se arrepientan de sus pecados. Dios no ve sus pecados, pero ve sus buenas obras. Tú, Balac, me dices: 'Ven, maldice a Jacob por yo, 'pero un ladrón puede entrar en una viña que tiene un guardián solo si el guardián duerme, pero' El que guarda a Israel no duerme ni se adormece ', y ¿cómo entonces puedo entrar en su viña? no puede hacer daño a Israel a causa de Moisés, que es su guardián, sepa entonces que su sucesor Sé tan invencible como él, porque con el sonido de las trompetas derribará los muros de Jericó.

"Tú, Balac, además dices: 'Un pueblo ha salido de Egipto', pero no solo han salido, 'Dios los sacó de Egipto', quien combina en Sí mismo los poderes de los ángeles y de los invisibles. Demonios Rápido como el vuelo de un pájaro, tanto la fortuna como la desgracia vienen sobre Israel: si pecan, Dios de repente los hunde, pero si actúan bien ante los ojos del Señor, Dios los exalta tan rápidamente como una nube. Tú, Balac, has tratado repetidamente de descubrir en qué lugar deberías poder causarles el infortunio, pero ellos no quieren tener nada que ver con hechicerías, desconciertan y anulan las hechicerías y profecías de otras naciones con sus obras piadosas. parten a la batalla, no practican magia, pero el sumo sacerdote, vestido con el Urim y Tummin, consulta a Dios sobre el resultado de la batalla. Incluso habrá un tiempo en que Israel se sentará ante el Señor como un alumno ante su maestro, y recibirá de él la revelación de los secretos de la Torá, de modo que incluso los ángeles consultarán a Israel acerca de los secretos que Dios les reveló. , porque a los ángeles no se les permite acercarse a Dios tan de cerca como a los israelitas en el tiempo mesiánico.

"De hecho, no hay sobre la tierra una nación como Israel. Lo último que hacen antes de irse a dormir es dedicarse al estudio de la Torá y al cumplimiento de sus leyes, y esta también es su primera ocupación al despertar. Como Tan pronto como se levantan, recitan el Shemá 'y adoran a Dios, y solo después de haber hecho esto, se dedican a sus asuntos. Si los espíritus malignos vienen a atacarlos, o si el desastre los amenaza, adoran a su Dios, y tan pronto como pronuncian las palabras: "El Señor nuestro Dios

es un solo Señor", los espíritus dañinos se vuelven impotentes contra ellos y susurran tras ellos las palabras: "Alabado sea el Nombre de la Gloria de Su Reino, por los siglos de los siglos". Cuando por la noche se retiran, recitan en contra del Shemá ', con lo cual los ángeles del día pasan la confianza de custodiarlos a los ángeles de la noche, y cuando, al despertar, adoran nuevamente a su Señor, los ángeles de la noche vuelven a pasar. para que sean custodiados por los ángeles del día ".

Cuando Balac vio por segunda vez que Balaam, en lugar de maldecir, bendecía a Israel, lo llevó a la cima de Peor, pensando que quizás a Dios le agradaría que los maldijera desde allí. Porque por su hechicería Balac había descubierto que un gran desastre iba a caer sobre Israel en la cumbre de Peor, y pensó que este desastre podría ser su maldición de Balaam. Sin embargo, estaba equivocado en este suposición, porque el desastre en ese lugar no fue otro que el pecado de Israel con las hijas de Moab, y el castigo de Dios por esto.

MALDICIONES CONVERTIDAS EN BENDICIONES

Balaam, por otro lado, no hizo más intentos de inducir a Dios a maldecir a Israel, pero pensó que podría traer desgracia a Israel al enumerar los pecados que habían cometido en el desierto, y de esta manera conjurar la ira de Dios contra Israel. ellos. Pero el desierto también había sido el lugar donde Israel había aceptado la Torá, de ahí que la mención del desierto invocara el amor de Dios en lugar de Su ira. El mismo Balaam, cuando dejó vagar sus ojos por el campamento de Israel y percibió cómo sus tiendas estaban tan levantadas que nadie podía ver lo que estaba sucediendo en las casas de los demás, se vio obligado a estallar en alabanzas a Israel; y, bajo la inspiración del espíritu profético, las maldiciones que había tenido la intención de pronunciar se transformaron en su boca en bendiciones, y habló de la extensión y la importancia del reino de Israel. Pero mientras que Moisés bendijo a su pueblo en voz baja y tranquila, Balaam pronunció sus palabras de bendición en voz muy alta, para que todas las demás naciones pudieran escuchar y por envidia hacer la guerra contra Israel. Por tanto, las bendiciones de Balaam le fueron contadas no como bendiciones, sino como maldiciones. Dios dijo: "Le prometí a Abraham: 'Y bendeciré a los que te bendijeren, y al que te maldiga, maldeciré'; por tanto, consideraré las bendiciones de Balaam como maldiciones". Y, de hecho, toda la bendición de Balaam se convirtió más tarde en maldiciones, excepto su bendición de que las casas de enseñanza y de oración nunca deberían faltar entre Israel.

Las palabras que Balaam anunció fueron escuchadas por todos los habitantes de la tierra, tal poder le dio Dios a su voz, porque sabía que en algún tiempo futuro habría un hombre nacido de mujer que se haría pasar por un dios y engañaría. todo el mundo. Por lo tanto, Dios permitió que todo el

mundo escuchara las palabras de Balaam, que decían: "Dios no es un hombre, y el hombre que se pasa a sí mismo por Dios miente. Pero el que extraviará al mundo declarando que desaparecerá por un tiempo y luego reaparecerá". prometerá lo que nunca podrá cumplir. ¡Ay de aquella nación que preste oído al hombre que se hará pasar por Dios! Además, Balaam anunció los eventos que ocurrirían en el momento de la soberanía de David; y también lo que sucederá al final de los días, en el tiempo del Mesías, cuando Roma y todas las demás naciones serán destruidas por Israel, excepto sólo los descendientes de Jetro, quienes participarán en el gozo y el dolor de Israel. Sí, los ceneos serán los que anunciarán a Israel la llegada del Mesías, y los hijos del ceneo Jonadab serán los primeros en el tiempo del Mesías en traer ofrendas al templo y anunciar a Jerusalén su liberación. . Esta fue la última profecía de Balaam. Después de esto, el espíritu profético dejó a Balaam, y Dios de esta manera concedió el deseo de Moisés de reservar el don de profecía como una distinción especial para Israel. Balaam fue el último profeta de las naciones.

EL CONSEJO MALO DE BALAAM

Aunque Balaam no pudo cumplir el deseo de Balac y maldecir a Israel, no lo dejó antes de darle un consejo sobre cómo podría traer la ruina a Israel, diciendo: "El Dios de este pueblo aborrece la falta de castidad; pero están muy ansiosos poseer ropa de lino. Poner tiendas de campaña, entonces, y en sus entradas hacer que las ancianas ofrezcan estos artículos a la venta. Indíqueles de esta manera que entren al interior de las tiendas donde serán sorprendidos por jóvenes rameras, quienes las seducirán a la falta de castidad. , para que Dios los castigue por su pecado ".

"Lanza el palo al aire, siempre volverá a su lugar original". La nación moabita que debe su existencia a las relaciones ilegales de Lot con su hija no pudo negar su origen, y siguió el consejo de Balaam de tentar a Israel a la falta de castidad. Levantaron tiendas, las llenaron de mujeres bonitas, a las que proporcionaron cosas valiosas, e hicieron que viejas ocuparan sus puestos a las puertas de las tiendas, cuya tarea era atraer a los israelitas que pasaban al interior. Si un israelita pasaba a comprar algo de los moabitas, las ancianas a la entrada de la tienda se dirigían a él: "¿No deseas comprar ropa de lino que se hizo en Bet-Shan?" Luego le mostraban una muestra de los productos, nombraban el precio y finalmente agregaban: "Entra y verás productos aún más hermosos". Si entraba, lo recibía una joven ricamente adornada y perfumada, que al principio le fijaba un precio mucho más bajo que el valor de la mercancía, y luego lo invitaba a hacer como si estuviera en casa. y elegir el artículo que más le gustó. Mientras estaba sentado allí, fue tratado con vino, y la joven lo invitó a beber con las palabras: "¿Por qué te amamos mientras tú nos odias? ¿No somos todos descendientes de un

hombre? ¿No era Taré nuestro antepasado tanto? ¿Como el tuyo? Si no comes de nuestros sacrificios o de lo que hemos cocinado, aquí tienes terneros y aves para que los mates de acuerdo con tu ley ". Pero tan pronto como el israelita se dejó persuadir a beber, quedó absolutamente en manos de la mujer desvergonzada. Embriagado por el vino, su pasión por la mujer pronto se encendió, pero ella accedió a satisfacer sus deseos solo después de que él había adorado por primera vez a Peor, el dios de los moabitas.
Ahora bien, la adoración de este ídolo consistió en nada más que el desnudo completo del cuerpo, por lo que los israelitas, al no ver ningún mal en él, se declararon dispuestos a seguir el llamado de las mujeres moabitas; y de esta manera fueron seducidas tanto a la falta de castidad como a la idolatría por las mujeres moabitas. Al principio, los hombres se avergonzaron y cometieron esta prostitución con las mujeres moabitas en secreto, pero pronto perdieron este sentimiento de vergüenza y se dedicaron de dos en dos a sus acciones lascivas.

La degeneración moral de Israel debe explicarse en parte por esto, que el lugar donde se encontraban podía tentarlos a la lascivia. Porque hay manantiales cuyas aguas tienen diversos efectos sobre quienes las ingieren. Un tipo de agua fortalece, otro debilita; uno hace hermoso, otro hace feo; uno hace casta, otro provoca lascivia. Ahora bien, en Sitim, donde los israelitas entonces habitaban, el "Pozo de las Lascivia", del cual los habitantes de Sodoma antes habían sacado agua, pero del cual, desde la destrucción de las ciudades pecadoras, nadie había bebido, y por por eso el pueblo había sido hasta entonces casto. Pero Israel, tan pronto como probaron esta agua, abandonaron su casta manera de vivir. Esta desastrosa primavera perderá su fuerza solo en el tiempo mesiánico cuando Dios hará que se seque.

PHINEHAS, CELOSO POR DIOS

Cuando la desvergüenza del pueblo se generalizó cada vez más, Dios le ordenó a Moisés que nombrara jueces para castigar a los pecadores, y como era difícil descubrirlos por medio de testigos, Dios los marcó haciendo que la nube de gloria se extendiera sobre el campamento. de Israel para desaparecer de los pecadores. Aquellos que no fueron cubiertos por la nube de gloria fueron claramente marcados como pecadores. Dios nombró como jueces y verdugos a las siete miríadas de ocho mil seiscientos oficiales del pueblo, dándoles la orden de que cada uno de ellos ejecute a dos pecadores. Estos cumplieron el mandato de Moisés y apedrearon a los pecadores, cuyos cadáveres colgaron de la horca durante unos minutos. Este era el castigo legal, porque estos pecadores no solo habían cometido prostitución con las mujeres de Moab, sino que habían adorado al ídolo de Moabit Peor; y la idolatría se castiga con la muerte por lapidación.

Mientras los jueces administraban sus severos cargos, la tribu de Simeón se acercó a su príncipe, Zimri, y le dijo: "La gente está siendo ejecutada, y tú te quedas quieto como si no pasara nada". Entonces tomó consigo veinticuatro mil hombres, y se entregó a Cozbi, la hija de Balak, y sin considerar a Dios ni a los hombres, le pidió en presencia de mucha gente que se entregara a él, para satisfacer sus malos deseos. Ahora Balac le había ordenado a su hija Cozbi que empleara su belleza solo con el fin de seducir a Moisés, pensando: "Cualquiera que sea el mal que Dios decrete contra Israel, Moisés será destruido, pero si mi hija lograra seducirlo para que pecara". entonces todo Israel estará en mi mano ". Por lo tanto, Cozbi le dijo a Zimri: "Mi padre me ordenó que obedeciera solo los deseos de Moisés y de nadie más; porque él es un rey, al igual que mi padre, y la hija de un rey no es digna de nada más que de un rey. " Zimri, sin embargo, respondió: "Soy un hombre más grande que Moisés, porque él es el jefe solamente de la tercera tribu de Israel, mientras que yo soy el príncipe de la tribu de Simeón, la segunda de las tribus israelitas, y si quieres, yo te convencerá de que soy un hombre más grande que Moisés, porque te llevaré a mí en su presencia, sin prestar atención a su prohibición ".

Entonces Zimri agarró a Cozbi por los mechones de su cabello y la llevó ante Moisés, a quien luego se dirigió de la siguiente manera: "Dime, hijo de Amram, ¿esta mujer me está permitida o me está prohibida?" Moisés dijo: "Ella te está prohibida". Zimri respondió: "¿Eres realmente el fiel expositor de la Torá, cuya confiabilidad Dios alabó con las palabras, 'Él es fiel en toda Mi casa?' ¿Cómo, entonces, puedes afirmar que ella me está prohibida, porque entonces tu esposa te estaría prohibida, porque es una madianita como esta mujer, y esta es una mujer noble de una familia noble, mientras que tu esposa es la hija de un hombre? sacerdote idólatra ". Ante esas palabras, Moisés, Eleazar y los ancianos comenzaron a llorar, porque no sabían cómo responder a las insolentes palabras de Zimri, ni qué podían hacer para impedir que este pecador cumpliera su pecado. Dios le dijo a Moisés: "¿Dónde está tu sabiduría? Tenías que pronunciar una sola palabra, y Coré y toda su compañía fueron tragados por la tierra. ¿No puedes ahora hacer nada mejor que llorar?" El Espíritu Santo exclamó ante la perplejidad y el silencio de Moisés: "Los valientes se han echado a perder, han dormido su sueño".

Dios, que llama a los piadosos a cuentas estrictas, castigó a Moisés por la falta de decisión que mostró en esta ocasión, dejando su lugar de enterramiento desconocido para la humanidad. Mientras Moisés y otros hombres piadosos estaban indecisos y deliberaban si Zimri merecía la muerte o no, Finees le dijo a Moisés: "Oh mi tío abuelo, ¿no me enseñaste, cuando regresaste del monte Sinaí, esa era la tarea del fanático para en nombre de la

ley de Dios para matar a los que cometen falta de castidad con mujeres no judías? " Finees se tomó la libertad de señalar la ley a su maestro Moisés que habían olvidado, porque, "cuando se profana el nombre de Dios, ningún hombre debe tener en cuenta el respeto debido a un maestro", por lo cual Finees pensó ahora sólo de 373 establecimiento de la ley de Dios, y al hacer esto, fue necesario recordarlo a la mente de Moisés. Moisés ciertamente no se tomó todo a mal, pero le dijo a Finees: "Que el lector de la carta sea también su portador", palabras con las que llamó al propio Finees para que castigara a los pecadores.

Finees dudó ahora por un tiempo de si debería atreverse a castigar a los pecadores, porque era de esperar que eventualmente encontraría la muerte de esta manera, siendo uno contra dos, Zimri y su amante Cozbi. Sin embargo, cuando la plaga que Dios había enviado sobre Israel a causa de sus pecados se extendió cada vez más rápidamente, Finees decidió arriesgar su vida tratando de matar a los pecadores. "Porque", se dijo a sí mismo, "el caballo va de buen grado a la batalla y está listo para ser matado sólo para servir a su amo. Cuánto más me conviene exponerme a la muerte para santificar el nombre de Dios". ! " Se sintió tanto más impulsado a actuar así porque no podía dejar el castigo de los pecadores a otros. Él dijo: "La tribu de Rubén no puede hacer nada en este caso, porque su abuelo Rubén era sospechoso de una acción impía; nada se debe esperar de la tribu de Simeón, porque sigue el ejemplo pecaminoso de su príncipe Zimri; el tribu de Judá no puede ser útil en este asunto, porque su abuelo Judá cometió falta de castidad con su nuera Tamar; el mismo Moisés está condenado a la impotencia porque su esposa Séfora es una mujer madianita. interponer."

DOCE MILAGROS

Ahora Finees, preparado a riesgo de su propia vida para castigar a Zimri por su pecado, abandonó la casa de enseñanza donde hasta ahora había debatido el caso de Zimri con Moisés y todos los demás otros hombres piadosos, y se había provisto él mismo de una lanza, sin tener ninguna con él porque ningún hombre armado puede entrar en una casa de enseñanza. Para que su arma no lo traicionara, quitó la parte superior de hierro de la lanza y la escondió en su pecho, y se apoyó en el asta de madera como si fuera un bastón. Cuando llegó a la casa donde Zimri y Cozbi estaban jugando extravagante a sus pasiones, la gente le dijo: "¿De dónde, Finees y adónde?" Él respondió: "¿No sabéis que la tribu de Leví siempre se encuentra donde está la tribu de Simeón?" Entonces le permitieron entrar en la casa, pero dijeron: "Parece que incluso los fariseos ahora permiten el coito con las mujeres paganas". Cuando Finees entró, sacó su lanza, "y los atravesó a ambos, al hombre de Israel, ya la mujer por su vientre".

El temor de Finees de que estos dos pudieran atacarlo no se hizo realidad, porque Dios realizó no menos de doce milagros para Finees, lo que no solo hizo imposible que los pecadores lo atacaran, sino que también mostró a la gente que su acción encontró favor a los ojos de Finees. El Señor. El primer milagro fue que un ángel no permitiría que la pareja pecadora se separara cuando Finees los sorprendió; el segundo milagro fue que el ángel les tapó la boca para que no pudieran clamar por ayuda; el tercer milagro fue que la lanza de Finees golpeó las partes pudendas del hombre y de la mujer; el cuarto milagro fue que la parte superior de hierro de la lanza se extendía, de modo que Finees podía perforar de un solo golpe tanto al hombre como a la mujer; el quinto milagro fue que el brazo de Finees era lo suficientemente fuerte para levantar ambos sobre la punta de su lanza; el sexto milagro fue que el asta de madera de la lanza soportó el peso de dos personas; el séptimo milagro fue que los dos cuerpos permanecieron en equilibrio sobre la lanza y no se cayeron; el octavo milagro fue que el ángel volvió 375 el par descarada alrededor, para que todos puedan ver que Finees les había sorprendido in fraganti; el noveno milagro fue que no fluyó sangre de ellos a pesar de que habían sido atravesados, o de lo contrario Finees se habría contaminado; el décimo milagro fue que la desvergonzada pareja no entregó el fantasma mientras Finees los cargara con la punta de su lanza, ya que de otro modo habría sido contaminado por sus cadáveres; El undécimo milagro fue que el ángel levantó los postes de la puerta de la habitación para que Finees pudiera pasar con los pecadores con la punta de su lanza, y el duodécimo milagro fue que cuando la tribu de Simeón se preparó para vengar la muerte del príncipe Zimri sobre Finees, el ángel envió una plaga sobre ellos, de modo que quedaron impotentes contra él.

Sin embargo, Finees no se contentó con haber castigado a los pecadores, sino que también trató de reconciliar a Dios con Israel. Arrojó los dos cadáveres al suelo, diciendo a Dios: "¡Ay! ¿Por los pecados de estos dos has matado a veinticuatro mil israelitas?" Porque este era el número que había sido arrebatado por la plaga que Dios había enviado sobre Israel por sus pecados. Los ángeles ahora querían hundir a Finees en la muerte por sus audaces palabras, pero Dios les ordenó desistir, diciendo: "Déjenlo en paz, es un fanático, el hijo de un fanático y un apaciguador de la ira, el hijo de un apaciguador". de ira ".

PHINE HA RECOMPENSADO

Si bien Dios expresó Su entera satisfacción con el acto de Finees, si encontraba muchos adversarios entre Israel, quienes lo llamarían con desprecio: "He aquí, este hombre, el nieto de quien engordó becerros para ofrecerlos a un ídolo, atreviéndose a matar a un príncipe. entre Israel! " Esta observación rencorosa se refería al hecho de que Finees descendía en 376

el lado de su madre no solo de José, sino también de Jetro quien, antes de su conversión al judaísmo, había sido sacerdote de ídolos. Entonces Dios dijo a Moisés: Finees, hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, ha apartado mi ira de los hijos de Israel; por eso le ofrezco mi saludo de paz, porque es él quien, celoso por mí , conservó la simiente de Abraham ". La razón por la que Dios designó a Finees como hijo de Eleazar y nieto de Aarón fue que quería tapar las bocas de los detractores de Finees, quienes pretendían que no era más que un nieto del sacerdote pagano Jetro, ignorando el hecho de que estaba en el al mismo tiempo, nieto de Aarón, el sumo sacerdote ante el Señor. Dios no se contentó con el saludo de paz, pero le pidió a Moisés que dijera a Finees: "Con tu boca has defendido a Israel; por tanto, como porción de tu sacerdote recibirás quijadas de animales; con tu lanza apuntaste a los vientres de los desvergonzados. pareja, por lo tanto recibirás los vientres de los animales; y como te esforzaste con tu brazo para matar a los pecadores, así recibirás por tu parte el hombro de los animales. Como, además, te esforzaste por hacer la paz entre la humanidad , así concederás la bendición sacerdotal a Mis hijos y los bendecirás con paz ". Como recompensa por su acto piadoso, Finees fue nombrado por Dios sacerdote con todos los derechos del sacerdocio, lo que le permitió reclamar los veinticuatro tributos a los sacerdotes.

Pero la recompensa más alta para Finees fue que Dios le concedió el sacerdocio eterno. Porque Finees no es otro que el profeta de Elías. Su tarea es hacer expiación por Israel, y sin gustar la muerte, constantemente cumple con los deberes de su sacerdocio eterno hasta la resurrección de los muertos, ofreciendo diariamente dos sacrificios por los hijos de Israel, y sobre el pieles de estos animales registrando los acontecimientos de cada día. Dios además le dijo a Finees: "Tú has establecido en este mundo la paz entre mí e Israel; en el mundo futuro también establecerás la paz entre mí y ellos". Por lo tanto, estaba destinado a ser el precursor del Mesías para establecer antes de su venida la paz en la tierra.

Cuando Israel se volvió adicto a una vida inmoral en Sitim, las naciones del mundo se regocijaron enormemente, porque sabían que Dios había distinguido a Israel antes que todas las demás naciones y les había dado la Torá solo porque su vida había sido moral. "Ahora", dijeron, "la corona ha sido quitada de la cabeza de Israel, su orgullo se ha ido, porque ahora no son mejores que nosotros". Sin embargo, Dios levantó a Israel de su caída al enviar la plaga sobre los pecadores en Sitim, y así purificó a Israel de ellos, para que pudieran volver a estar orgullosos, como antaño, de la pureza de su familia, a través de la cual se habían distinguido. de todas las demás naciones.

Por lo tanto, Dios les ordenó que hicieran un censo, para mostrar de esta manera que Israel se mantuvo fiel a las tradiciones de su antepasado

Abraham al mantener pura su vida familiar. Este censo mostró que varias tribus habían perdido divisiones enteras desde el tiempo que pasó entre la entrada de Israel a Egipto y su entrada a la tierra prometida. Entre las tribus que habían perecido se encontraban las que ya habían perdido la vida en Egipto, es decir, las que habían muerto durante los días de oscuridad porque eran tan pecadores que no querían salir de Egipto. Pero lo más grave de todas fueron las pérdidas en las tribus de Benjamín y de Simeón, porque en la batalla entre los levitas y las otras tribus después de la muerte de Aarón, cuando este último, por temor a los cananeos, quiso regresar a Egipto, los benjamitas perdieron no menos de siete divisiones. Sin embargo, los veinticuatro mil hombres que murieron a causa de la plaga en Sitim pertenecían a la tribu de Simeón que, al final de la marcha por el desierto, se había reducido a menos de la mitad de su número. La tribu de Dan, por otro lado, había resultado ser muy fructífera, porque mientras que a la entrada de Egipto había consistido en una sola división, más tarde superó en número a todas las demás tribus, excepto a la tribu de Judá.

LAS HIJAS DE ZELOFEDA

Pero había otro propósito además del de establecer la pureza de la familia de Israel al realizar el censo en Arbot-Moab. Porque cuando Dios en el éxodo de Egipto puso a su pueblo en manos de Moisés, se los confió después de haberlos contado, y no cuando Moisés estaba a punto de partir de este mundo, quiso devolver el rebaño que Dios le había confiado. , verdaderamente contados, en la mano de Dios.

Una vez que se determinó el número de la nación, Dios le ordenó a Moisés que dividiera la tierra prometida entre ellos de acuerdo con su número. De hecho, Jacob había determinado en su lecho de muerte qué partes de la tierra iban a caer en la suerte de cada tribu, pero para que las tribus no se pelearan entre sí, Dios decretó que las asignaciones se hicieran por sorteo. Después de la conquista de la tierra, Josué y Eleazar se encargaron del sorteo. En esta ocasión ocurrió el milagro de que cada vez que Eleazar sacaba mucho de la urna, el propio lote anunciaba las palabras: "Yo soy el lote de Así y Tal". De esta manera se evitaba la posibilidad de que los descontentos declararan que Eleazar, en el sorteo, había sido parcial con sus amigos y les había asignado los lotes que deseaban.

Cuando las hijas de Zelofehad, que habían vivido piadosamente y sabiamente como su padre y sus antepasados, se enteraron de que la tierra se estaba dividiendo entre los miembros masculinos de la tribu, pero no entre las mujeres, se reunieron en consejo y discutieron lo que podían hacer. para que no se encuentren saliendo con las manos vacías. Dijeron: "El amor de Dios no es como el amor de un padre mortal; este último prefiere a sus hijos a sus hijas, pero El que creó el mundo extiende Su amor tanto a las mujeres

como a los hombres, 'Sus tiernas misericordias están sobre todos Sus obras '". Ahora esperaban que Dios se apiade de ellos y les dé su parte de la tierra prometida, que amaban con tanta devoción como su abuelo José, quien en su lecho de muerte había exhortado a sus hijos a transferir su cuerpo a Tierra Santa.

Siendo sabios y eruditos, esperaron un tiempo propicio para exponer su caso ante Moisés, y la oportunidad que encontraron cuando Moisés, en la casa de enseñanza, recitó la ley concerniente al matrimonio levirato. Avanzaron y dijeron: "Si somos tan buenos como nuestros hermanos, entonces reclamamos la herencia de nuestro padre y su parte de la tierra; pero si no se nos debe considerar como hijos, entonces nuestra madre debería tener para casarse con su cuñado, ya que nuestro padre no ha dejado descendencia, ya que no contamos ". Además, señalaron que su padre no había sido ni uno de los espías ni uno de los seguidores de Coré, quienes, debido a sus pecados, habían perdido el derecho a reclamar su parte de la tierra, pero que había encontrado su muerte cuando varios hombres, a pesar de las advertencias de Moisés, se había atrevido a asaltar la montaña ocupada por los amalecitas y los cananeos. "Si nuestro padre", prosiguieron, "si hubiera dejado un hijo, y este último ahora también estuviera muerto, entonces no deberíamos reclamar la herencia si este hijo hubiera dejado un hijo vivo, aunque fuera una hija"; pero como somos los únicos descendientes de nuestro padre, danos, te rogamos, 'una posesión entre los hermanos de nuestro padre' ".

El ferviente anhelo de estas mujeres por participar en Tierra Santa muestra cuánto mejores y más piadosas eran las mujeres de esta generación que los hombres. Este último dijo: "Hagamos un capitán y volvamos a Egipto", mientras que las mujeres dijeron: "Danos una posesión entre los hermanos de nuestro padre". Pero no solo durante la rebelión que encendieron los espías las mujeres se mantuvieron fieles a Moisés y a su Dios, sino que en otras ocasiones también fueron ellas quienes intentaron edificar lo que los hombres habían derribado. En la adoración del Becerro de Oro, también, intentaron contener a los hombres del pecado, por lo tanto, solo los hombres tuvieron que morir en el desierto porque habían sido tentados a rebelarse por los espías, mientras que las mujeres entraron en la promesa prometida. tierra. Entre ellos también se encontraba incluso una mujer de la edad de Jocabed, la hija de Leví por su unión con Otah, que sobrevivió a sus hijos Moisés y Aarón, así como a su hija Miriam, y a quien se le permitió entrar en la tierra prometida. a la edad de doscientos cincuenta años.

Las hijas de Zelofehad no llevaron su petición directamente a Moisés, pero al principio exhortaron su súplica ante los oficiales más bajos, los capitanes

de diez. Estos, sin embargo, dijeron: "Este es un asunto importante ya que toca las leyes de la herencia, por lo tanto, no nos corresponde a nosotros decidir este asunto; hombres más grandes que nosotros debemos resolverlo". De ahí que los enviaran a los capitanes de los años cincuenta. Cuando estos vieron que por consideración a ellos los capitanes de decenas no emitirían juicio, enviaron a las hijas de Zelofehad a los capitanes de cientos, que eran sus superiores. Pero estos también, por consideración a los jueces superiores, no resolvieron este asunto, por lo que las hijas de Zelofehad vinieron a los capitanes de miles, que los enviaron a los príncipes de las tribus, hasta que finalmente llegaron a la máxima autoridad, a Moisés. Ahora bien, Moisés bien podría haber decidido este caso sin más preámbulos, pero en su mansedumbre pensó: "Todavía hay una autoridad más alta que yo, a saber, Dios", y les pidió que esperaran el juicio de Dios. La respuesta que recibió de Dios fue la siguiente: "Las hijas de Zelofehad tienen la ley de su parte, porque lo que desean es conforme a la ley que escribí en el cielo por mí; dales, pues, la herencia de su padre, y también dos partes de las posesiones de su abuelo Hepher, porque su padre Zelophehad era su primogénito y, por lo tanto, tenía derecho a una doble parte ".

Las hijas de Zelofehad, que a pesar de sus años -la menor de ellas había cumplido los cuarenta- aún no se habían casado, ahora contrajeron matrimonio, y de acuerdo con la orden de Dios que Moisés les comunicó, se casaron con los hijos de su tío, aunque eran libres de casarse con quien quisieran.

"Dios obra el bien con el bien y el mal con el mal". El capítulo de las leyes de Dios que fue publicado por Moisés como una adición al incidente de las hijas de Zelofehad también se habría dado sin ellas, pero Dios recompensó a estas mujeres por su piedad haciéndolas la ocasión directa de este capítulo de la ley. Al mismo tiempo, este caso de estas mujeres iba a enseñar varias lecciones a Moisés. El que, desde que había sido nombrado mensajero de Dios para el pueblo, había vivido separado de su esposa, no debía volverse demasiado engreído a causa del sacrificio que había hecho a su sagrada vocación; de ahí que en el último año de su vida aparecieran ante él las hijas de Zelofehad, quienes por su propia voluntad no se habían casado porque no habían encontrado parejas que consideraran adecuadas. Entonces, también, Moisés no pudo responder la pregunta legal que las hijas de Zelofehad le habían presentado, y tuvo que pedir el consejo de Dios, que fue una segunda lección para Moisés. En el nombramiento de los ancianos, Moisés les dijo seriamente: "La causa que es demasiado difícil para ustedes, tráiganmela y la oiré", y como castigo por estas palabras jactanciosas, Dios hizo que sucediera de tal manera que pudiera dar no hubo respuesta a esta

petición de las mujeres, ante lo cual Dios le dijo: "¿No dijiste tú, 'la causa que es demasiado difícil para ti, tráemelo?' y ahora no puedes resolver adecuadamente esta cuestión legal de las mujeres ".

David recibió un castigo similar por una ofensa similar, quien, muy consciente de su erudición, dijo: "Las leyes de la Torá las entiendo con tanta facilidad y rapidez como las canciones". Entonces Dios dijo: "Tan verdaderamente como vivas, de ahora en adelante olvidarás una ley bíblica que incluso los niños de la escuela conocen". Así también sucedió que cuando hizo que trajeran el Arca Sagrada de Guibeá a Sión, se olvidó de la instrucción bíblica de que el Arca sólo se podía llevar sobre el hombro y la hizo subir sobre un carro. Entonces ocurrió el milagro de que el Arca saltó por sí misma en el aire, mientras que los bueyes que tiraban del carro cayeron al suelo, ante lo cual Uza, a quien se había confiado el transporte del Arca, extendió la mano para evitar que el Arca cayera y él mismo. cayó muerto al suelo, porque "un pecado que se comete es ignorancia de la ley, se contabiliza como si hubiera sido intencional". Uza debería haber sido consciente de la ley de que el Arca no debía ser izada en un carro, de ahí su castigo. Entonces Dios dijo a David: "¿No dijiste:" Tus estatutos son mis cánticos? " y ni siquiera has dominado las palabras de la Biblia, 'A los hijos de Coat no dio ninguno, porque el servicio del santuario les pertenecía; lo llevan sobre sus hombros '".

EL NOMBRAMIENTO DE JOSHUA

Cuando Moisés escuchó la decisión de Dios en el caso de las hijas de Zelofehad, que resultó a su favor para que heredaran la propiedad de su padre, pensó: "Este es un momento propicio para presentar una súplica ante el Señor, porque si las hijas van a heredar su padre, entonces mis hijos deben heredar mi cargo ". Luego comenzó a orar a Dios para que sus sucesores, quienes, esperaba, fueran también sus descendientes, pudieran ser líderes dignos de su pueblo. Dijo: "Oh mi Señor, ante quien vienen los espíritus de todos los seres humanos, para que conozcas el espíritu de cada uno, cuyo espíritu es orgulloso y cuyo espíritu es manso; cuyo espíritu es paciente y cuyo espíritu está inquieto; Pon sobre tu comunidad un hombre dotado de fuerza, sabiduría, belleza y decoro, para que su conducta no ofenda a la gente. ¡Oh Señor del mundo! Tú conoces los puntos de vista de cada hombre, y sabes que cada el hombre tiene una opinión propia, por lo tanto, cuando estoy a punto de partir de este mundo, te ruego que nombres un líder sobre ellos que sepa cómo tratar con cada hombre de acuerdo con sus puntos de vista ".

Moisés, siendo un hombre verdaderamente piadoso, pensó cuando vio que se acercaba su fin, no en él mismo, sino en el bienestar de la comunidad, por quien imploró un líder bueno y digno. Por lo tanto, dijo además a Dios: "No permitas que mi sucesor comparta mi destino, porque aunque acepté la

guía del pueblo sólo después de una larga vacilación, debido a Tus impulsos y peticiones, no se me permitirá conducirlos a la tierra prometida. . ¿Puedes entonces tratar con mi sucesor de manera diferente a como me has tratado a mí, y permitirle no sólo guiar al pueblo en el desierto, sino llevarlo a la tierra prometida. Él, sin embargo, será un hombre 'que puede ir delante de ellos, "quien, a diferencia de los reyes de los paganos, que enviaron sus legiones a la guerra pero ellos mismos permanecen en casa, él mismo conducirá a Israel a la guerra. Pero también será un hombre" que pueda entrar antes que ellos "; que se le conceda ver el número de los que regresan de la guerra no menos que el de los que van a la guerra. ¡Oh Señor del mundo! " Continuó Moisés: "Sacaste a Israel de Egipto, no para castigarlos por sus pecados, sino para perdonarlos, y no los sacaste de Egipto para que no tuvieran jefes, sino para que tuvieran jefes. Yo insiste, por tanto, en que me digas si les concederás o no un líder ".

Esta es una de las cinco ocasiones en las que Moisés le imploró a Dios que le diera una respuesta a su pregunta. Cuando vio que su aparición ante el faraón sólo le permitía traer más y mayores crueldades sobre Israel, le dijo a Dios: "Dime si ahora los librarás o no". También exigió la respuesta de Dios a la pregunta: "¿Caeré ahora en sus manos o no?" cuando en Rephindim, debido a la escasez de agua, fue amenazado por la gente. La tercera ocasión fue cuando oró a Dios por la recuperación de Miriam y dijo: "Dime, ¿la sanarás o no?" Y por último, cuando, después de una oración larga y ferviente, preguntó a Dios si se le debería permitir entrar en Tierra Santa, dijo: "Avísame si voy a entrar en Tierra Santa o no".

Dios cumplió este deseo de Moisés, diciendo: "Ahora has pedido ser informado acerca de tu sucesor inmediato. Haré más que esto, y te mostraré todos los jueces y profetas que permitiré que se levanten para Mis hijos desde el principio hasta el final". la resurrección de los muertos ". Luego le mostró a Moisés su sucesor Josué, el sucesor de su sucesor, Otoniel, y todos los demás jueces y profetas. Entonces Dios añadió estas palabras: "De todos estos que te he mostrado, cada uno tendrá su espíritu individual y su conocimiento individual, pero el hombre como tú ahora deseas para tu sucesor, cuyo espíritu debe abrazar en sí mismo los espíritus de sesenta años. miríadas de Israel, para que hable a cada uno de ellos según su entendimiento, un hombre como éste no se levantará hasta el fin de los tiempos. El Mesías será inspirado con un espíritu que en sí mismo abrazará los espíritus de todos humanidad.

Pero ahora, en cuanto a tu sucesor inmediato, debes saber que el que vigila la higuera comerá de sus frutos, y el que atiende a su amo será ascendido a honra, y tus hijos no heredarán el liderazgo porque se

preocuparon poco por él. la Torá. Josué será tu sucesor, quien te sirvió con devoción y te mostró gran veneración, porque en la mañana y en la noche ponía los bancos en tu casa de enseñanza y extendía las alfombras sobre ellos; te sirvió hasta donde pudo, e Israel sabrá ahora que, por tanto, recibirá su recompensa. Toma entonces a Josué, un hombre como tú deseaste como sucesor, a quien has probado y que sabe cómo tratar con personas de todas las tendencias, 'y pon tu mano sobre él'. Dale la oportunidad, mientras aún estés vivo, de hablar en público y de pronunciar la ley, para que después de tu muerte Israel no pueda decir con desprecio de tu sucesor: `` Mientras su maestro viviera, no se atrevió a pronunciar juicio, ¡y ahora quiere hacerlo! Aunque Josué, que no es de tu familia, será tu sucesor, no obstante, tendré en cuenta la ley de que 'ninguna herencia se trasladará de una tribu a otra tribu', porque la dignidad del liderazgo debe reservarse para tu familia. ; Joshua 'debe ponte delante del sacerdote Eleazar, hijo de tu hermano, quien le pedirá consejo según el juicio del Urim '".

Después de que Moisés, con palabras amables, indujo a Josué a aceptar el liderazgo después de su muerte, indicándole las grandes recompensas que en el mundo futuro aguardan a los líderes de Israel, 'tomó a Josué y lo presentó ante el sacerdote Eleazar, y ante todos la congregación ', para que todos lo reconozcan después como su sucesor. Luego le pidió a Joshua, que había estado sentado en el suelo como todos los demás, que se levantara y se sentara en un banco a su lado. Josué se sentó con las palabras: "Bendito sea el Señor que por medio de Moisés ha otorgado la Torá a Israel". Moisés honró a Josué además al interrumpir su discurso tan pronto como Josué entró en la casa de enseñanza, y lo reanudó solo cuando se hubo sentado. Moisés también ordenó a un heraldo que proclamara por todo el campamento: "Este hombre, Josué, es digno de ser designado por Dios como su pastor".

Moisés distinguió a Josué no porque Dios le hubiera ordenado que lo hiciera, sino porque se alegró sinceramente de traspasarle su dignidad, así como un padre se alegra de dejar sus posesiones a su hijo. Así, también, mientras que Dios le había ordenado a Moisés que pusiera una sola mano sobre la cabeza de Josué y de esta manera puso su honor sobre él, Moisés cumplió el mandato de Dios al imponer ambas manos sobre Josué, y con esta acción no solo le otorgó conocimiento y entendimiento, pero también un semblante radiante como el de Moisés, de cuyo rostro brotaban rayos como los del sol. Al darle todas estas cualidades a Josué, Moisés no perdió nada. La sabiduría de Moisés era como una antorcha, mientras que la de Josué puede compararse únicamente con una vela, y así como una antorcha no pierde nada de su intensidad si se enciende una vela desde ella, tan poco era La sabiduría de Moisés disminuyó por la sabiduría que le dio a Josué. También los rayos que emanaban del rostro de Josué eran más débiles que los del rostro de Moisés, y no alcanzaron su máxima intensidad hasta el

cruce del Jordán, de modo que al contemplarlos, "el pueblo le temió como temían a Moisés".

El nombramiento de Josué por Dios como sucesor de Moisés había sido el deseo más preciado de Moisés, pero no se había atrevido a expresarlo, porque estaba consciente del castigo que Dios le había enviado cuando le suplicó que enviara a Aarón en lugar de a sí mismo. para sacar a Israel de Egipto, y desde ese momento temió hacer cualquier propuesta a Dios. Era como el niño que una vez fue quemado por un carbón, y al ver una joya resplandeciente, lo tomó como un carbón ardiendo y no se atrevió a tocarlo.

EL LEGADO DE MOISÉS A JOSHUA

Después de que Moisés anunció a Josué como su sucesor ante toda la congregación, le reveló que el curso de su propia vida ya estaba en marcha y que ahora partiría con sus padres. En su herencia, le dio a Josué un libro de profecía, que Josué debía ungir con aceite de cedro, y en un vaso de barro para poner en el lugar que desde la creación del mundo Dios había creado para él, para que su nombre pudiera ser invocado. Este libro contiene un breve bosquejo de la historia de Israel desde la entrada a la tierra prometida hasta el establecimiento del reino de Dios sobre la tierra, cuando, en ira e indignación a causa de Sus hijos, el Señor se levantará de Su Trono de poder y procederá de Su santa morada.

Cuando Josué escuchó las palabras de Moisés tal como están escritas en sus Sagradas Escrituras, rasgó sus vestiduras y cayó a los pies de Moisés, quien, llorando, lo consoló. Josué, sin embargo, dijo: "¿Cómo puedes consolarme con respecto a la amarga palabra que has dicho, que abunda en sollozos y lágrimas, de que te apartarás de tu pueblo? ¿Qué lugar te recibirá? ¿Qué monumento señalará tu tumba? ¿O quién se atreverá a trasladar tu cadáver de un lugar a otro como si fuera el de un mortal ordinario? Todos los moribundos reciben una tumba en la tierra según su rango, pero tu tumba se extiende desde el amanecer hasta el ocaso, de sur a norte; el mundo es tu tumba. Tú vas. ¿Quién no, oh maestro, cuidará de este pueblo? ¿Quién se compadecerá de él y será un guía en su camino? ¿Quién orará sin cesar por ellos para que yo los conduzca a la tierra? de sus padres? ¿Cómo les daré de comer según su deseo, o de beber según su deseo? Desde el principio fueron sesenta miríadas, y ahora, gracias a tus oraciones, se han multiplicado en gran medida. entendimiento para darles juicio y consejo? Incluso los reyes de los amorreos, al oír que deseamos atacarlos, dirán: 'No partamos contra ellos, porque ya no hay entre ellos el espíritu polifacético, incomprensible y sagrado, digno del Señor, el siempre fiel maestro de la palabra, el divino profeta de todo el mundo, el maestro más consumado de esta época. Si ahora nuestros enemigos vuelven a transgredir ante el Señor, no tendrán defensor que ofrezca oraciones por ellos ante Dios, como lo había hecho Moisés, el

gran mensajero que a todas horas del día se arrodillaba y rezaba, levantando los ojos para Aquel que gobierna todo el mundo, recordándole constantemente su pacto con los patriarcas y aplacándolo con la invocación. Porque así hablarán los amorreos, diciendo: “Ya no está entre ellos; Levántate, pues, y eliminémoslos de la faz de la tierra. Pero ¿qué será entonces, oh mi señor Moisés, de este pueblo? "

Cuando Josué hubo dicho estas palabras, se arrojó una vez más a los pies de Moisés. Moisés lo tomó de la mano, lo hizo sentar delante de ellos y le respondió diciendo: "No te subestimes, oh Josué, sino sé ligero de corazón y presta atención a mis palabras. Todas las naciones que habitan en el universo han Dios creó, y también a nosotros. A ellos y a nosotros nos previó desde el principio de la creación del universo hasta el fin del mundo, y no pasó por alto nada, ni siquiera lo más pequeño, pero al mismo tiempo previó y predestinó. Dios previó y predijo todo lo que iba a suceder en este universo, y he aquí, sucedió. Él me nombró por ellos y por sus pecados, para que yo pudiera hacer oración y exhortación por ellos. Fuerza fui escogido, pero solo por la gracia de Su misericordia y Su longanimidad. Porque te aseguro, Josué, que no por la excelencia de este pueblo destruirás a los paganos; todas las fortalezas de los cielos y los cimientos de El universo fue creado y aprobado por Dios, y está por debajo de la anillo de su mano derecha. Por lo tanto, aquellos que mantienen y cumplen los mandamientos de Dios prosperan y prosperan, pero aquellos que pecan y descuidan los mandamientos ahora recibirán las posesiones prometidas y serán castigados por los paganos con muchas plagas. Pero que los destruya por completo o los abandone es imposible, porque Dios dará un paso adelante, que lo previó todo hasta la eternidad, y cuya alianza está firmemente fundada, de acuerdo con el juramento que hizo a los Patriarcas. Entonces las manos del ángel se llenarán y será nombrado jefe, y de inmediato los vengará de sus enemigos ".

ÚLTIMA CAMPAÑA DE MOISÉS

La profecía de Balaam, "No se acostará hasta que coma de la presa y beba la sangre de los muertos", fue muy cumplido rápidamente. Poco antes de su muerte, antes de acostarse a un sueño eterno, se le concedió a Moisés regocijarse por la muerte de Balaam y los cinco reyes madianitas aliados a él. La profanación pecaminosa de Israel en Sitim, ocasionada por el malvado consejo de Balaam, hirió dolorosamente el corazón de Moisés. Dios había designado a Moisés como señor de los ángeles, quien a través del fuego y la nube tuvo que hacerse a un lado para hacerle lugar y dejarlo pasar, sí, en su aparición se levantaron de sus asientos para honrarlo. Como tenía poder sobre los ángeles, también gobernó el mar, que partió a voluntad y luego ordenó que volviera a su apariencia anterior, y los tesoros del granizo, que

empleó para enviar granizo sobre los egipcios. Ahora bien, este hombre, que era soberano sobre los ángeles y sobre las fuerzas de la naturaleza, solo podía llorar cuando Israel se prostituía con las hijas de Moab y Madián. Para consolar a Moisés, Dios dijo ahora: "Toda la verdad que vives, no te partirás de este mundo hasta que hayas vengado a los que tentaron a Israel a pecar." Venga a los hijos de Israel de los madianitas; después serás recogido a tu pueblo "'. Dios al mismo tiempo reprochó a Moisés por su desesperación y falta de energía en Sitim, diciendo:" Cuando todas las tribus de Israel, excepto la tribu de Leví, estaban contra ti, no te faltó valor para Levántate contra todo el pueblo a causa de la adoración del Becerro de Oro; cuánto más entonces en Sitim, cuando todo Israel, salvo una sola tribu, la tribu de Simeón, estaba de tu lado, si hubieras probado ser lo suficientemente fuerte para mantener ¡aparta a los pecadores de su pecado! " Cuando Moisés recibió el mandato de hacer la guerra contra el pueblo que había tentado a Israel a pecar, le dijo a Dios: "Ayer me dijiste: 'No molestes a Moab', y ahora dices: 'Venga a los hijos de Israel'. "Dios, sin embargo, respondió:" Cuando dije, 'Vex no Moab,' me llamó a estas personas después de su abuelo, el hijo de Lot, pero no que a través de 391 por su propia culpa que han perdido la pretensión de trato amable de Israel, Ya no pensaré en el pariente de su abuelo Abraham, sino que los llamaré Madianim, 'los que perdieron su derecho' ".

Los descendientes de Lot ahora no solo no tenían más reclamos de exención, sino que se le dio la orden a Moisés de que los tratara con mayor hostilidad que a las otras naciones. Hasta entonces había sido el deber de Israel no luchar contra una ciudad de los paganos a menos que primero le hubieran proclamado la paz y los paganos se hubieran negado a aceptarla, pero ahora iban a proceder instantáneamente a la hostilidad; y mientras que antes se les había prohibido destruir los árboles que rodeaban una ciudad, ahora debían destruir sin piedad todo lo que se cruzara en su camino. Esta ira de Dios contra los que habían tentado a Israel a pecar fue justificada, porque "el tentador del pecado es sólo de este mundo, pero el que tienta a otro lo priva de este mundo y del más allá". Dos naciones, los egipcios y los edomitas, atacaron a Israel con la espada, pero Dios, sin embargo, dijo: "No aborrecerás al edomita; no aborrecerás al egipcio". Los moabitas y amonitas, por otro lado, tentaron a Israel a pecar, por lo que la palabra de Dios con respecto a ellos fue la siguiente: "Un amonita o moabita no entrará en la asamblea del Señor, ni siquiera hasta la décima generación".

Israel recibió la orden de hacer la guerra contra los madianitas al mismo tiempo que la de los moabitas, pero mientras que Moisés hizo la guerra de inmediato contra Madián, no fue hasta la época de David que se libró una guerra implacable contra Moab. Había varias razones por las que los madianitas iban a recibir su castigo antes que los moabitas. En primer lugar,

el odio de Moab contra Israel no carecía del todo de fundamento, porque aunque los israelitas no los atacaron en la guerra, aún los habían inspirado con gran temor al saquear la región moabita, por lo que los moabitas trataron por todos los medios de deshacerse de Israel. Madián, por otro lado, no tenía motivos para emprender hostilidades contra Israel y, sin embargo, no solo se unieron a los moabitas, sino que los superaron en su odio contra Israel. Además, Moab quería matar a Israel, pero Madián quería tentarlos a pecar, que es peor que la muerte. La demora en castigar a Moab también correspondía en otros aspectos al plan de Dios, pues la moabita Rut estaba destinada a convertirse en la madre de la dinastía de David, por eso Dios le dijo a Israel: "Espera un poco más en este asunto de la guerra contra los moabitas. : He perdido algo valioso entre ellos. Tan pronto como lo encuentre, ustedes se vengarán de ellos ".

Dios indicó que la guerra contra Madián sería la última de Moisés con estas palabras: "Venga a los hijos de Israel de los madianitas; después serás reunido con tu pueblo". La conexión entre la guerra y la muerte de Moisés es la siguiente. Cuando Dios anunció a Moisés que iba a morir a este lado del Jordán, Moisés imploró a Dios con las palabras: "¡Oh Señor del mundo! ¿Es justo que la muerte me alcance tan pronto, que he visto Tus caminos, Tus acciones? y tu camino? " Dios respondió, diciendo: "Moisés, si una larga vida fuera mejor para los hombres, ciertamente no habría permitido que tus antepasados probaran la muerte; pero es mejor para ti si eres llevado de este mundo que si fueras a quedarte". en eso." Sin embargo, Moisés no estaba satisfecho con esta respuesta de Dios, ante lo cual Dios dijo: "Bien, entonces, puedes vivir muchos años más, sí, vivirás hasta mil años, pero sabes que Israel no conquistará a sus enemigos. y que Madián no sea sometido a su yugo ". De esta manera, Dios hizo que Moisés se rindiera, porque pensó: "Que muera hoy o mañana importa poco, 393 porque la muerte vendrá por fin a mí. Preferiría ver a Israel conquistar a sus enemigos y traer a Madián bajo su yugo que yo viviera más tiempo ". Por lo tanto, Dios le ordenó a Moisés que vengase a Israel de los madianitas, si en ese momento estaba listo para morir.

Entonces Moisés pensó: "Sé que si ahora fuera a la batalla contra los madianitas, el pueblo declararía que deseaba mi propia muerte, ya que Dios la hizo dependiente del castigo de los madianitas, y mi vida está asegurada. siempre que quiera posponerlo ". Sin embargo, esta consideración no lo determinó, pues, plenamente consciente de que su empresa de guerra aceleraría su muerte, se dedicó sin embargo a la ejecución de esta guerra tan pronto como Dios se lo ordenó. Dondequiera que se tratara de la ejecución de un mandato divino, o la posibilidad de promover la causa de Israel, Moisés no pensó en sí mismo, a pesar de que tocó su vida. No es así Joshua. Cuando llegó a Canaán, pensó: "Si hago una guerra incesante contra

los cananeos, ciertamente moriré tan pronto como los haya conquistado, porque Moisés también murió inmediatamente después de su conquista de Madián". Por tanto, procedió muy lentamente en su conquista de Tierra Santa, para estar seguro de una larga vida. Pero, "por mucho que muchos pensaran que podía haber en el corazón del hombre, las palabras de Dios prevalecen", y aunque Josué esperaba llegar a ser muy anciano, murió diez años antes del tiempo que Dios le había asignado originalmente, porque, aunque de otro modo habría alcanzado su maestro, ahora murió a la edad de ciento diez años.

LA ANUALIZACIÓN COMPLETA DE MIDIAN

Mientras que Moisés, haciendo caso omiso de las consecuencias esperadas de la guerra sobre sí mismo, entró alegremente en la batalla, Israel no quiso obedecer su llamado a la guerra. El pueblo de quien Moisés había dicho en una ocasión: "Son casi listos para apedrearme ", cuando se enteraron de que su líder Moisés iba a morir al final de esta guerra, trataron de evadirla, diciendo que preferían renunciar a la inminente victoria antes que perder a su líder, y cada uno se escondió , para no ser elegido para esta guerra. Por lo tanto, Dios le ordenó a Moisés que echara suertes para decidir si iban a la batalla, y aquellos cuyas suertes fueron extraídas tuvieron que seguir el llamado a las armas incluso en contra de su voluntad. La convocatoria de Moisés para la batalla fue tan sigue: "Armaos varones de entre vosotros para la guerra, para ejecutar la venganza del Señor en Midain." Moisés habló de la venganza del Señor, mientras que Dios designó esta guerra contra Madián como la venganza de Israel. Porque Moisés le dijo a Dios: "Señor de la ¡mundo! Si hubiéramos adorado las estrellas y los planetas, los madianitas no deberían habernos odiado, nos odian solo por la Torá y los mandamientos que nos has dado, por lo tanto, debes vengarte de ellos ".

Moisés no dirigió en persona la guerra contra Madián, porque tenía presente el proverbio: "No arrojes piedra en el pozo del que has sacado agua", y el que, como fugitivo de Egipto, se había refugiado en Madián, no lo hizo. deseo hacer la guerra en esa tierra. Él cedió el liderazgo del pueblo a Finees, porque "el que comienza una buena acción también la completará", y fue Finees quien había comenzado la guerra de Dios contra los madianitas al matar a la princesa Cozbi, la amante de Zimri, de ahí la tarea de completar esta guerra le tocó a él. Finees, como descendiente de José, tenía, además, una razón especial para desear vengarse de los madianitas, ya que habían sido madianitas que habían vendido a José como esclavo en Egipto.

Las fuerzas bajo el mando de Finees consistían en treinta y seis mil hombres, un tercio para tomar parte activa en la batalla, un tercio para custodiar el bagaje y un tercio para orar, cuyo deber era en el curso de la batalla implorar a Dios que le diera la victoria. a los guerreros de Israel. Moisés pasó a Finees no solo el Arca Sagrada, que Israel siempre lleva

a la batalla, sino también el Urim y Tummim, para que pudiera, si fuera necesario, consultar a Dios. Fuera de esto, Finees también recibió la placa de oro de la mitra de la frente del sumo sacerdote, porque Moisés le dijo: "El bribón Balaam, mediante sus hechicerías, volará por los aires, e incluso permitirá a los cinco reyes madianitas volar con a él, por tanto, les tendréis en alto la plancha de oro puro en la que está grabado el nombre de Dios, y caerán a la tierra ". Hicieron como Moisés les ordenó, y verdaderamente Balaam y los cinco reyes cayeron a la tierra. Luego ejecutaron a Balaam de acuerdo con las cuatro formas prescritas por las leyes judías. Lo colgaron, encendieron un fuego debajo de la horca, le cortaron la cabeza con una espada y luego lo arrojaron de la horca al fuego de abajo. Aunque Israel emprendió la guerra contra Madián por mandato de Dios, para vengarse del mal que les había hecho, su método de guerra fue sumamente humano. Atacaron las ciudades de los madianitas solo por tres lados, para no cortar completamente la huida. La victoria estaba del lado de Israel, en cuya posesión cayeron las ciudades con todos sus templos, ídolos y palacios. La misma suerte corrió a los cinco reyes de Madián. Todos fueron asesinados por igual, al igual que todos habían hecho una causa común del deseo de destruir a Israel. Balaam, que había llegado a Madián desde su casa en Mesopotamia para recibir su recompensa por su consejo de no luchar contra Israel, sino tentarlos a pecar, en lugar de una recompensa, se encontró con la muerte a manos de los judíos.

EL GRUESO FIN DE BALAAM

Este archimago al principio trató de escapar del poder de Israel mediante la hechicería. Porque cuando vio a Finees y a los líderes de las huestes de Israel, voló por los aires, hazaña que logró mediante artes mágicas, pero particularmente con la ayuda de sus hijos hechiceros, Jannes y Jambres. Al ver a Balaam volando alto en el aire, Finees le gritó a su ejército: "¿Hay alguien entre nosotros que pueda volar tras este villano?" El danita Zaliah, un antiguo maestro en el arte de la hechicería, siguió esta llamada y voló alto en el aire. Balaam, sin embargo, lo superó y tomó un camino en el aire que Zalías no pudo seguir, y después de que el primero se elevó a través de cinco capas diferentes de aire, desapareció del conocimiento de Zalías, quien no sabía qué hacer. Sin embargo, Finees acudió en su ayuda. Mediante una invocación mágica disipó las nubes que cubrían a Balaam, y luego Zalías obligó a Balaam a descender a la tierra y presentarse ante Finees. Empezó a implorar a Finees que le perdonara la vida, prometiéndole que nunca más trataría de maldecir a Israel, pero Finees respondió: "¿No eres tú el Labán arameo que trató de destruir a nuestro padre Jacob? Entonces pasaste a Egipto para destruir la simiente de Jacob. y cuando salieron de Egipto, incitaste al malvado Amalec a hostigarnos, y no trataste de maldecir a Israel. Pero cuando viste que tu empeño por maldecirlos era en vano, ya que Dios no quería escucharte, le diste a Balac el consejo despreciable de entregar a

las hijas de su tierra a la prostitución, y así tentar a Israel a pecar, y fue en parte exitoso, porque veinticuatro mil israelitas murieron como consecuencia de su pecado con las hijas de Moab. ruega que tu vida sea perdonada ". Luego ordenó a Zalías que matara a Balaam, sin embargo, le advirtió que no lo matara mediante el santo nombre de Dios, ya que no le conviene a un pecador tan grande enfrentarse a la muerte de esa manera. Ahora Zalías trató en vano de matar a Balaam, porque a través de sus artimañas mágicas estaba a prueba de todas las armas, hasta que Finees finalmente le dio a Zalías una espada en ambos lados de la cual estaba grabada una serpiente, con las palabras: "Mátalo con aquello a lo que te refieres. él pertenece, por esto morirá ", y con esta espada Balaam fue asesinado.

Su cadáver no fue enterrado, pero sus huesos se pudrieron, y de ahí surgieron varias especies de serpientes dañinas, que traen desastres a los seres humanos; y hasta los gusanos que devoraban su carne se convirtieron en serpientes. Los magos utilizaron estas serpientes para tres tipos diferentes de encantamientos, ya que las cabezas, los cuerpos y las colas tenían cada uno un efecto diferente. Una de las preguntas que la reina de Saba le hizo a Salomón fue cómo resistir estos tres tipos diferentes de encantamientos, y el rey sabio conocía incluso este secreto, que luego le comunicó.

EL VICTORIOSO REGRESO DE LA GUERRA

Después del final de la campaña contra Madián, los guerreros regresaron con un rico botín al campamento de Israel, pero eran hombres tan piadosos y honorables que no reclamaron el botín, sino que lo entregaron todo para que pudiera ser imparcialmente dividido entre todos. Así como eran honestos y concienzudos en sus relaciones entre hombre y hombre, así también eran muy estrictos en su observancia de los estatutos religiosos. Durante el tiempo de la guerra, ninguno de ellos descuidó ni la más mínima ceremonia religiosa, si fuera sólo para ponerse la filacteria de la frente antes que la del brazo. Pero tuvieron especial cuidado de no volver a ser tentados por las mujeres madianitas. Si entraban en una casa para llevarse sus tesoros, lo hacían de dos en dos, uno ennegreciendo los rostros de las mujeres, y el otros apoderándose de sus ornamentos. En vano clamarían las mujeres madianitas: "¿No somos criaturas de Dios para que nos trates así?" ante lo cual los israelitas dirían: "¿No fuisteis vosotros la causa por la que muchos de nosotros encontramos su muerte?" Por tanto, justamente estos hombres piadosos pudieron decir a Moisés: "Tus siervos han tomado la suma de los hombres de guerra que están bajo nuestro cargo, y ninguno de nosotros ha cometido un pecado o una acción impía. Por lo tanto, hemos traído la oblación del Señor a haz expiación por nuestras almas ". Entonces Moisés dijo sorprendido: "Os contradicéis a vosotros mismos, ¿qué necesidad de expiación hay si ninguno de vosotros es culpable de pecado?" Ellos

respondieron: "Es cierto, nuestro maestro Moisés, de dos en dos nos acercamos a las mujeres, uno ennegreciéndose el rostro y el otro quitándose los aretes, pero aunque no cometimos ningún pecado con las mujeres madianitas, todavía el El calor de la pasión se encendió en nosotros cuando agarramos a las mujeres, y por eso con una ofrenda buscamos hacer expiación ". Entonces Moisés se dispuso a alabarlos, diciendo: "Incluso los hombres comunes entre ustedes están llenos de obras buenas y piadosas, porque un hombre que estaba en condiciones que le permitían pecar, pero se controlaba a sí mismo, había hecho una acción piadosa, no para habla de los hombres piadosos y castos entre vosotros cuyas obras piadosas son legión ".

Como entre los que habían sido asesinados en Madián había un apóstata judío, los guerreros estaban contaminados y, por lo tanto, no podían entrar en el campamento, sino que debían quedarse fuera. Sin embargo, Moisés, en su mansedumbre, no esperó a que vinieran a él, sino que se apresuró hacia ellos. Sin embargo, cuando se enteró de que sólo habían matado a los hombres pero no a las mujeres, se encendió su ira contra los jefes del ejército, porque "sobre los jefes recae la culpa de las faltas del pueblo". Les reprochó, indicándoles que habían sido las mujeres las que realmente habían traído el desastre a Israel en Shittim. Pero Finees respondió: "Nuestro maestro Moisés, actuamos de acuerdo con tus instrucciones, tú nos dijiste sólo 'vengarnos de los madianitas', pero no mencionaste a las mujeres de Madián". Entonces Moisés les ordenó que ejecutaran a todas las mujeres madianitas que estaban maduras para el matrimonio, pero que perdonaran a las jóvenes. Para determinar la diferencia de edad, todos fueron conducidos más allá de la placa de oro de la mitra en la frente del sumo sacerdote, y esto tuvo el efecto de hacer palidecer a los condenados a muerte.

Como castigo por el estallido de ira de Moisés, Dios hizo que se olvidara de comunicar a los soldados fuera del campamento las leyes de purificación. Estos fueron luego anunciados por Eleazar, el hijo de Aarón. Sin embargo, no era apropiado que él pronunciara una ley en presencia de su maestro Moisés y, en consecuencia, fue castigado por su falta de reverencia a su maestro Moisés. Dios había dicho anteriormente que siempre que Josué quisiera consultar a Dios, debía "presentarse ante el sacerdote Eleazar y consultarle mediante el juicio del Urim y Tummin". Pero esto no sucedió. En toda su larga carrera, Josué no tuvo necesidad de pedirle consejo a Eleazar, por lo que éste perdió el honor que se le había pretendido.

La ocasión que condujo a la guerra contra Madián había sido la seducción de Israel por parte de las mujeres madianitas, pero estas solo habían tenido éxito al haber intoxicado primero a los pecadores con vino. Finees, para asegurarse de que esto no se repitiera en el futuro, impuso la prohibición terrenal y celestial sobre todos aquellos que debían beber el

vino de los paganos, porque estos últimos lo usaban solo como libaciones para sus ídolos y para inmorales. propósitos. Al pronunciar esta proscripción, invocó el Nombre inefable y la escritura sagrada de las dos tablas contra sus transgresores.

RIQUEZA QUE TRAE DESTRUCCIÓN

Dios le dio al mundo tres dones: sabiduría, fuerza y riqueza. Si vienen de Dios, son una bendición, de lo contrario traen ruina. El mundo tuvo dos grandes sabios, Balaam entre los gentiles y Ahitofel entre los judíos, pero ambos, debido a su sabiduría, perdieron este mundo y el más allá. Había dos grandes héroes en el mundo, Sansón en Israel y Goliat entre los gentiles, pero ambos encontraron la muerte debido a su fuerza. Había dos hombres ricos en el mundo, Coré entre los judíos y Amán entre los gentiles, y ambos perecieron a causa de sus riquezas. Un destino similar se apoderó de las dos tribus y media que se quedaron al otro lado del Jordán. Estos se habían hecho muy ricos en ganado gracias al botín de los madianitas y, por lo tanto, preferían las tierras de pasto del lado acá del Jordán como herencia. Pero más tarde su riqueza les trajo destrucción, porque, eligiendo a sus hermanos, fueron luego los primeros que fueron expulsados de su morada al destierro.

Cuán atentos estaban estas personas a sus posesiones se muestra en las palabras con las que presentaron su deseo a Moisés, diciendo: "Edificaremos aquí rediles para nuestro ganado y ciudades para nuestros pequeños", mostrando que calificaron el ganado por encima de sus hijos, porque pensaban en los animales antes de considerar a sus hijos. Moisés no los llamó para que se dieran cuenta de esto, sino que les mostró con palabras inequívocas que era su deber considerar primero a los hombres y luego a los animales, al decir en su respuesta a estas tribus: "Edificad ciudades para vuestros pequeños y pliegues. para tus ovejas ".

La tierra que estas tribus habían elegido era en verdad de gran excelencia, como indican incluso los nombres de las ciudades. Uno se llamaba Ataroth, "adornado con frutas"; un segundo, Dibon, "que fluye con miel"; un tercero, Jazer, "ayuda", porque su posesión fue de gran ayuda para quienes lo poseían. Estas otras ciudades de esta región que fueron nombradas debido a la excelencia del suelo fueron: Nimrah, "alegremente coloreada", porque la tierra de esta ciudad estaba alegremente coloreada de frutas; Sebam, "perfume", cuyos frutos esparcían una fragancia como perfume; y Nebo, "producir", porque se distinguió por su excelente producto. Esta última ciudad mencionada, como Baalmeón, no conservó su nombre cuando pasó a posesión de Israel, porque no querían tener ciudades que llevaran los nombres de ídolos, y por eso les dieron nuevos nombres. Muchos otros pueblos también recibieron un nuevo nombre de los israelitas, así como Nobah dio su propio nombre a la ciudad de Kenath que

había ganado por las armas, con la esperanza de inmortalizar su nombre, porque no tenía hijos. Sin embargo, su nombre no se conservó de esta manera, porque después de la muerte del conquistador, el antiguo nombre de Kenath volvió de nuevo.

También fue entre las posesiones de estas dos tribus y media que Moisés, poco antes de su muerte, fundó las ciudades de refugio. Moisés en este caso ilustra el proverbio: "El que ama las obras piadosas, nunca se cansa de ellas". Aunque Dios le había dicho a Moisés que nunca cruzaría al otro lado del Jordán, todavía insistía en al menos determinar el sitio para el asilo en la región del este del Jordán. Dios le dio a Moisés la ley sobre las ciudades de refugio de acuerdo con el deseo de Israel. Porque el pueblo dijo a Dios: "¡Señor del mundo! Tú nos prometiste una larga vida como recompensa por el cumplimiento de los mandamientos, pero suponiendo ahora que un hombre ha matado a otro sin querer, y el vengador de la sangre lo mata, morirá antes de tiempo ". Entonces Dios le dijo a Moisés: "Con toda la verdad que vives, que hablan sabiamente. Designa, pues, varias ciudades como ciudades de refugio, 'para que huya el homicida que mata a su prójimo sin darse cuenta'". Moisés se regocijó mucho con este estatuto, y instantáneamente se dispuso a su ejecución, porque "el que ha probado un alimento conoce su sabor", y Moisés, que antes se había visto obligado a huir por haber matado a un egipcio, conocía los sentimientos del hombre que es perseguido a causa de un homicidio que había cometido sin saberlo.

LA MUERTE DE MOISÉS CONDENADA IRREVOCABLEMENTE

Cuando Dios, en ira contra Moisés y Aarón, juró: "Por tanto, no traeréis esta asamblea a la tierra que yo les he dado", Moisés se abstuvo de implorar a Dios que elimine esta sentencia, actuando de acuerdo con el precepto: "No intenta disolver el voto de tu prójimo en el momento en que lo ha hecho ". Moisés esperó cuarenta años antes de acercarse a Dios con la petición de que le permitiera entrar en la tierra prometida con Israel. Esto ocurrió cuando recibió el mandato de Dios de nombrar a Josué como su sucesor, porque ahora percibió que Dios realmente había resuelto ejecutar Su sentencia. Porque aunque Dios había decretado diez veces que Moisés moriría en el desierto, Moisés no se había preocupado mucho por eso, incluso cuando la resolución había sido sellada en la corte celestial. Pensó: "Cuántas veces pecó Israel, y sin embargo, cuando oré por ellos, anuló el castigo que había decretado; seguramente Dios debería aceptar mi oración, si un hombre que nunca pecó, debería orarle". Moisés también tenía una razón especial para suponer que Dios había cambiado Su determinación con respecto a él, y no le permitiría entrar en la tierra prometida, porque se le había permitido entrar en la parte de Palestina que se extiende a este lado del Jordán, el

tierra de Sehón y de Og, y a partir de esto razonó que Dios no había decretado irrevocablemente un castigo para él, y que, por lo tanto, ahora podría recordarse que se sintió fortalecido en esta suposición por el hecho de que después de la conquista de la región jordana oriental Dios le reveló las instrucciones sobre cómo se dividiría la tierra, y le pareció que él estaba en persona para llevar a cabo estas instrucciones. Sin embargo, estaba equivocado, porque poco después de que le fueran reveladas estas leyes, Dios le informó que debía contemplar la tierra prometida desde el monte Abarín, ya que nunca debería entrar en ella.

Cuando Dios vio que Moisés no estaba muy preocupado por el castigo inminente, selló la orden que había dado contra él y juró por Su Nombre inefable que Moisés no entraría en la tierra. Entonces Moisés se vistió de cilicio, se arrojó sobre las cenizas y oró no menos de mil quinientas oraciones por la anulación de la resolución divina contra él. Dibujó un círculo a su alrededor, se paró en el centro y dijo: "No me moveré de este lugar hasta que se suspenda el juicio". El cielo y la tierra, así como todas las formas de la creación, temblaron y dijeron: "Quizás sea el deseo de Dios destruir este mundo, crear un nuevo universo". Pero una voz sonó desde el cielo y dijo: "El deseo de Dios de destruir el mundo aún no ha llegado, la conmoción en la naturaleza se debe a que 'en la mano de Dios está el alma de todos los seres vivos y el espíritu de toda carne', incluso el espíritu del hombre Moisés, cuyo fin no está cerca ".

Entonces Dios les ordenó que proclamaran en el cielo, y en todos los tribunales celestiales de justicia, que no debían aceptar las oraciones de Moisés, y que ningún ángel debía llevarle la oración de Moisés, porque la sentencia de muerte de Moisés había sido sellado por él. Dios rápidamente llamó ante sí al ángel Akraziel, que es el heraldo celestial, y le ordenó que proclamara lo siguiente en el cielo: "Desciende de inmediato y cierra con llave todas las puertas del cielo, para que la oración de Moisés no ascienda por ellas". Entonces, en la oración de Moisés, temblaron el cielo y la tierra, todos sus cimientos y las criaturas que hay en ellos, porque su oración fue como una espada que corta y desgarra, y de ninguna manera puede ser detenida, porque en ella estaba el poder del inefable. Nombre que Moisés había aprendido de su maestro Zagzagel, el maestro y escriba de los seres celestiales. Pero cuando los Galgalim y los serafines vieron que Dios no aceptó la oración de Moisés, y sin tomar en consideración a él no concedió su oración por una vida más larga, todos abrieron la boca, diciendo: "Alabada sea la gloria del Señor desde su lugar. , porque no hay injusticia ante Él, no

hay olvido, no hay respeto de las personas hacia los pequeños o los grandes ".

ORACIÓN DE MOISÉS PARA LA SUSPENSIÓN DEL JUICIO

Moisés comenzó su oración larga pero infructuosa diciendo: "¡Señor del mundo! Considera cuánto tuve que soportar por amor a Israel hasta que se convirtieran en el pueblo de Tu derecho y de Tu posesión. ¿participar en su regocijo? Mira, al prohibirme entrar en la tierra prometida, desmientes tu Torá, porque dice: 'En su día darás al trabajador su salario'. Entonces, ¿dónde está mi salario por los cuarenta años durante los cuales trabajé por el bien de Tus hijos, y por ellos sufrí mucho dolor en Egipto, en el desierto, y en la entrega de la Torá y los mandamientos? sufrieron dolores, ¿no veré también su buena fortuna? ¡Pero tú me dices que no puedo cruzar el Jordán! Todo el tiempo que estuvimos en el desierto no pude sentarme tranquilamente en el academia, enseñando y pronunciando juicio, pero no para que yo pueda hacerlo, tú me dices que no puedo ".

Continuó: "Que la misericordia en Ti preceda a Tu justicia, para que mi oración sea respondida, porque yo sé bien que 'no hay misericordia en la justicia', Tú mismo me dijiste cuando te pregunté cómo conduciste al mundo. , 'No le debo nada a ninguna criatura, y lo que hago por ellos es un regalo gratuito de Mi parte', por lo tanto, como regalo gratuito, concédeme ahora mi oración. Tú mismo me indicaste que es Tu deseo que la gente debería orarte para cancelar el castigo que se les impuso. Cuando Israel cometió ese terrible pecado, la adoración del becerro de oro, tú me dijiste: 'Déjame, que los destruya y borre su nombre. de debajo del cielo. Entonces pensé: '¿Quién puede reprimir a Dios para que diga: "Déjame?" Es evidente que Él desea que ore por Sus hijos; y oré, y fui respondida. La oración del individuo por la comunidad fue respondida, ¡pero no así la oración de la comunidad por un solo individuo! ¿Es porque llamé a Israel, 'rebeldes'? Pero en esto solo seguí Tu ejemplo, porque Tú también los llamaste 'los hijos de la rebelión'.

Tú me llamaste a mí, así como a Leviatán, tu siervo; yo te envié oraciones, y también a Leviatán, y a él respondiste, porque hiciste un pacto con el que Tú guardas, pero el pacto que hiciste conmigo Rompes, porque dijiste: Muere en el monte al que subes. En la Torá, tus palabras son: 'Si el siervo dijera claramente: Amo a mi amo, a mi esposa y a mis hijos, no saldré libre; entonces su amo lo llevará a los jueces, y lo servirá por siempre.' Te imploro ahora, 'escucha mi clamor, oh Dios; atiende a mi oración.' No estás en la posición de un juez de carne y hueso que, al conceder una oración, tiene que considerar que puede ser obligado por su superior a derogar su respuesta: Puedes hacer lo que quieras, en qué lugar de la tierra o del cielo. ¿Hay alguien

tan poderoso que pueda hacer una hazaña como la tuya en Egipto, o quién pueda realizar hazañas tan poderosas como las que hiciste en el Mar Rojo? Por tanto, te ruego que me dejes contemplar la tierra que, a pesar de la calumnia de los espías, alabé, y también Jerusalén y el Templo.

“Cuando, en respuesta a la proposición que me hiciste de ir a Egipto y liberar a Israel, dije: 'No puedo hacerlo, porque hice un voto a Jetro de nunca dejarlo', me liberaste de ese voto. ¡Oh Señor del mundo! Así como entonces me absolviste de mi voto, diciendo: "Ve, vuelve a Egipto", así ahora te absuelves de tu voto y me permites entrar en la tierra de Israel ". Entonces Dios respondió: "Tienes un amo que te absuelva de tu voto, pero yo no tengo amo". Entonces Moisés dijo: "Tu juicio contra mí dice que no entraré como rey en la tierra prometida, porque a mí ya Aarón les dijiste:" No traeréis esta asamblea a la tierra que les he dado ". Permítame entonces, al menos, entrar en él como ciudadano común. "" Eso ", dijo el Señor," es imposible. El rey no entrará en ella degradado al rango de ciudadano común. "" Bien, entonces ", dijo Moisés," si no puedo ni siquiera ir a la tierra como ciudadano común, al menos permítanme entrar en la tierra prometida por la Gruta de Paneas, que va desde la orilla oriental hasta la orilla occidental del Jordán ". Pero Dios también le negó esta petición, diciendo:" No irás de esta orilla del Jordán a la otra ". También se me ha de negar la petición ", suplicó Moisés," concédeme al menos que después de mi muerte mis huesos sean llevados al otro lado del Jordán ". Pero Dios dijo:" No, ni siquiera tus huesos cruzarán el Jordán ". . " [407] " ¡Oh Señor del mundo! ", Exclamó Moisés," Si se permitiera llevar los huesos de José a la tierra prometida, ¿por qué no los míos? " reconoce que su país no será enterrado en él. José juró lealtad a su país cuando dijo: 'Porque en verdad fui robado de la tierra de los hebreos' y, por lo tanto, también merece que sus huesos se lleven a la tierra de Israel, pero tú escuchaste en silencio las palabras. las hijas de Jetro dicen a su padre: "Un egipcio nos libró de las manos de los pastores", sin corregirlas diciendo: "Soy hebrea"; y por tanto, ni siquiera tus huesos serán traídos a la tierra de Israel ".

Moisés dijo además a Dios: "¡Oh Señor del mundo! Con la palabra 'He aquí' comencé Tu alabanza, diciendo: 'He aquí, el cielo y el cielo de los cielos es del Señor' y con ese mismo mundo, 'He aquí , '¿sellas mi muerte, diciendo:' He aquí, se acercan tus días en que tienes que morir '". Dios respondió a esto:" Un hombre malvado en su envidia sólo ve las ganancias, pero no los gastos de su prójimo. No recuerdes que cuando quise enviarte a Egipto, tú también rechazaste Mi petición con la palabra "He aquí", diciendo: "He aquí, no me creerán". Por eso dije: 'He aquí, se acercan tus días en que tienes que morir' "." Como además ", continuó Dios," les dijiste a los hijos de Leví cuando te pidieron perdón: "Basta, tomas demasiado sobre ti. , hijos de Leví,

'así también responderé a tu oración pidiendo perdón:' Te basta; no me hables más de este asunto '".

"¡Oh Señor del mundo!" de nuevo suplicó a Moisés: "¿No recordarás el tiempo en que me dijiste:" Ven ahora, pues, y te enviaré a Faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel. Déjalos ser guiados por mí a su tierra como yo los saqué de la tierra de servidumbre ". Pero a esto también Dios encontró una respuesta:" Moisés, ¿no recordarás el tiempo en que me dijiste: 'Oh mi Señor ¿Te envías, te lo ruego, por mano de aquel a quien Tú enviaste salvajemente? "Con la medida que usa el hombre, se le dará medida". Te anuncio la muerte con la palabra, 'He aquí', diciendo 'He aquí, se acercan tus días en que debes morir', porque quería señalarte que mueres solo porque eres un descendiente de Adán, de cuyos hijos yo había pronunciado la muerte con la palabra "He aquí", diciendo a los ángeles: "He aquí, el hombre ha llegado a ser como uno de nosotros, para conocer el bien y el mal; y ahora, no sea que extienda su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre. '"

Entonces Moisés dijo: "¡Oh Señor del mundo! Al primer hombre le diste un mandamiento que fácilmente podía ser obedecido, y sin embargo él lo desobedeció, y por lo tanto mereció la muerte; pero yo no he transgredido ninguno de tus mandamientos". Dios: "He aquí, también murió Abraham, que santificó mi nombre en el mundo". Moisés: "Sí, pero de Abraham salió Ismael, cuya descendencia despertó tu ira". Dios: "Isaac, también, que puso su cuello sobre el altar para ser ofrecido en sacrificio a Mí, murió". Moisés: "Pero de Isaac salió Esaú quien destruirá el templo y quemará tu casa". Dios: "De Jacob salieron doce tribus que no me enojaron, y vosotros murió". Moisés: "Pero él no ascendió al cielo, sus pies no hollaron las nubes, no hablaste con él cara a cara, y él no recibió la Torá de tu mano". Dios: '"Te basta; no me hables más de este asunto', no hables muchas palabras, porque solo 'el necio multiplica las palabras'". Moisés: "¡Oh Señor del mundo! Las generaciones futuras tal vez dirán: ' ¿No había hallado Dios el mal en Moisés, Él no lo habría sacado del mundo '". Dios:" Ya he escrito en Mi Torá,' Y no ha surgido desde entonces un profeta en Israel como Moisés '". Moisés:" Las generaciones futuras tal vez digo que probablemente había actuado de acuerdo con tu voluntad en mi juventud, mientras estaba activo como profeta, pero que en mi vejez, cuando mis actividades proféticas cesaron, ya no hice tu voluntad ".

Moisés: "¡Señor del mundo! Permíteme, te ruego, entrar en la Tierra, vivir allí dos o tres años, y luego morir". Dios: "He resuelto que no irás allí". Moisés: "Si no puedo entrar en él durante mi vida, déjame alcanzarlo después de mi muerte". Dios: "No, ni muerto ni vivo entrarás en la tierra". Moisés: "¿Por qué esta ira contra mí?" Dios: "Porque no me santificasteis en medio de los hijos de Israel". Moisés: "Con todas tus

criaturas tratas según tu cualidad de misericordia, perdonándoles sus pecados una, dos y tres veces, pero a mí no me perdonarás ni un solo pecado". Dios: "Fuera de este pecado del que eres consciente, has cometido otros seis pecados que no te he reprochado hasta ahora. Al principio, cuando me aparecí a ti, dijiste: 'Oh mi Señor, envía Te ruego, por la mano de aquel a quien Tú enviarás, 'y te rehusaste a obedecer Mi mandato de ir a Egipto. En segundo lugar dijiste:' Porque desde que vine a Faraón para hablar en Tu nombre, ha suplicado mal este pueblo; ni has liberado a tu pueblo en absoluto ', acusándome de haber solo dañado a Israel, en lugar de ayudarlos. En tercer lugar, dijiste:' Si estos hombres mueren la muerte común de todos, entonces el Señor no me ha enviado , 'de modo que despertaste dudas entre Israel si eras realmente Mi embajador. En cuarto lugar, dijiste:' Pero si el Señor hiciera algo nuevo, dudando de que Dios pudiera hacerlo. En quinto lugar, dijiste a Israel: 'Oye ahora , rebeldes ", y de esta manera insultaste a Mis hijos. En sexto lugar dijiste:" Y he aquí, habéis resucitado en el vapor de vuestros padres. d, un aumento de hombres pecadores. ' ¿Fueron Abraham, Isaac y Jacob, los padres de Israel, tal vez hombres pecadores, por lo que te dirigiste así a sus hijos? " Moisés: "Solo seguí Tu ejemplo, porque Tú también dijiste: 'Los incensarios de estos pecadores'". Dios: "Pero no caractericé a sus padres como pecadores".

Moisés: "¡Oh Señor del mundo! ¡Cuántas veces pecó Israel delante de Ti, y cuando supliqué e imploré misericordia por ellos, Tú los perdonaste, pero a mí no me perdonarás! ¡Por mí perdonaste los pecados de sesenta miríadas y ¿No perdonarás mi pecado? " Dios: "El castigo que se impone a la comunidad es diferente del castigo que se impone al individuo, porque yo no soy tan severo en mi trato a la comunidad como lo soy al tratar con un individuo. Pero sepa, además, que hasta ahora el destino había estado en tu poder, pero ahora el destino ya no está en tu poder ". Moisés: "¡Oh Señor del mundo! Levántate del Trono de la Justicia y siéntate en el Trono de la Misericordia, para que en Tu misericordia me concedas la vida, durante la cual pueda expiar mis pecados sufriendo que Tú traerás sobre mí. No me entregues a la espada del ángel de la muerte. Si concedes mi oración salvajemente, entonces haré tus alabanzas a todos los habitantes de la tierra; no quiero morir, sino vivir y declarar las obras del Señor '". Dios respondió:'" Esta es la puerta del Señor; los justos entrarán por ella ', esta es la puerta por la cual deben entrar los justos, así como las demás criaturas, porque la muerte ha sido decretado para el hombre desde el principio del mundo ".

Moisés, sin embargo, continuó importunando a Dios, diciendo: "Con justicia y con misericordia has creado el mundo y la humanidad, que la misericordia conquiste ahora la justicia. En mi juventud, comenzaste mostrándome Tu poder en la zarza de espinas, y ahora En mi vejez, te suplico, no me trates como un rey terrenal trata a su siervo. Cuando un rey

de carne y hueso tiene un siervo, lo ama mientras es joven y fuerte, pero lo rechaza cuando ha envejecido. Pero Tú, "no me deseches en el tiempo de la vejez". Tú mostraste tu poder en la revelación de los Diez Mandamientos, y tu mano fuerte en las diez plagas que trajiste sobre Egipto. Tú creaste todo, y en tu mano está el matar y dar vida, no hay ninguno. ¿Quién puede hacer estas obras, ni hay fuerza como la Tuya en el mundo futuro? Permíteme entonces proclamar Tu majestad a las generaciones venideras, y decirles que a través de mí Tú abriste el Mar Rojo y le diste la Torá a Israel, cuarenta años hiciste llover maná del cielo para Israel, y agua del pozo ". Porque Moisés pensó que si se le perdonaba la vida, él debería poder reprimir eternamente a Israel del pecado y mantenerlos para siempre en la fe del único Dios. Pero Dios dijo: “'Te baste'. Si tu vida fuera perdonada, los hombres te confundirían, te convertirían en un dios y te adorarían ". "¡Señor del mundo!" Moisés respondió: "Tú ya me probaste en el momento en que se hizo el becerro de oro y lo destruí. ¿Por qué, entonces, debo morir?" Dios: "¿De quién eres hijo?" Moisés: "hijo de Amram". Dios: "¿Y de quién era hijo Amram?" Moisés: "Hijo de Izhar". Dios: "¿Y de quién era hijo?" Moisés: "hijo de Coat". Dios: "¿Y de quién era hijo?" Moisés: "hijo de Leví". Dios: "¿Y de quién descendieron todos estos?" Moisés: "De Adán". Dios: "¿Se le perdonó la vida a alguno de estos?" Moisés: "Todos murieron". Dios: "¿Y deseas seguir viviendo?" Moisés: "¡Señor del mundo! Adán robó el fruto prohibido y comió de él, y fue por esto que lo castigaste con la muerte, pero ¿te robé alguna vez algo? Tú mismo escribiste de mí, 'Mi siervo Moisés, que es fiel en toda mi casa. '"Dios:" ¿Eres tú más digno que Noé? " Moisés: "Sí; cuando enviaste el diluvio sobre su generación, él no suplicó tu misericordia por ellos, pero yo te dije: 'Sin embargo, ahora, si perdonas su pecado; y si no, límpiame, te lo ruego. , de tu libro que has escrito '".

Dios: "¿Acaso fui yo quien te aconsejó que mataras al egipcio?" Moisés: "Tú mataste a todos los primogénitos de Egipto, ¿y moriré yo a causa de un solo egipcio que maté?" Dios: "¿Acaso eres tú mi igual? Yo mato y devuelvo la vida, pero ¿puedes acaso revivir a los muertos?"

DIOS TRATA DE COMODAR A MOISÉS CON RESPECTO A SU

MUERTE

Para que Moisés no se tomara demasiado en serio su próximo final, Dios trató de consolarlo indicándole que durante su vida había recibido tales distinciones de su Creador como ningún otro hombre antes que él, y que aún le esperaban mayores distinciones en el futuro. mundo futuro. Dios dijo: "¿No te acuerdas del gran honor que te mostré? Me dijiste: 'Levántate', y yo me levanté; dijiste: 'Da la vuelta', y yo me volví; por ti también invertí la orden del cielo y de la tierra, porque el orden del cielo es hacer descender el

rocío y la lluvia, y el orden de la tierra es producir pan, pero tú me dijiste: 'No quiero que así sea, pero pide al cielo que envíe pan y tierra para producir agua ', y actué de acuerdo con tu deseo; hice llover pan del cielo y el pozo' brotó '. Tú dijiste: 'Si el Señor hace algo nuevo, y la tierra abre su boca y se los traga, entonces entenderás que el Señor me envió', y cumplí tu deseo, y se los tragó. También dijo: 'El que ofrezca sacrificios a cualquier dios, excepto al Señor solamente, será completamente destruido', pero cuando Israel pecó con el Becerro de Oro y yo quise tratar con ellos de acuerdo con Mis palabras, no me dejarías, diciendo : "Perdón, te ruego, la iniquidad de este pueblo", y yo los perdoné como tú me pediste. Más que esto, la Torá lleva mi nombre, es la Torá del Señor, pero la nombré en honor a Tu nombre, diciendo: 'Es la Torá de Mi siervo Moisés'. Los hijos de Israel también llevan mi nombre, "porque para mí los hijos de Israel son siervos; ellos son mis siervos", pero los llamé por tu nombre, y te distinguí aún más, porque así como no hay comida ni bebida para mí, así también permaneciste en el cielo cuarenta días y cuarenta noches, y en todo ese tiempo, 'no comiste pan ni bebiste agua'. Yo soy Dios, y mira, 'Te hice un dios para Faraón'; Yo tengo profetas, y tú tienes un profeta, porque te dije: 'Aarón, tu hermano, será tu profeta'. Además, ningún ser puede verme, y a ti también te hice para que 'la gente tuviera miedo de acercarse a ti', y como te dije, 'verás mis espaldas, pero no se verá mi rostro'. así también la gente vio tu espalda. Yo glorifiqué la Torá con veintidós letras, y con todas estas letras te glorifiqué. Te envié a Faraón, y tú sacaste a Israel de Egipto; a través de ti otorgé a Israel el día de reposo y la ley de la circuncisión; te di los diez mandamientos, te cubrí con la nube, te di las dos tablas de piedra que tú quebraste; te hice único en el mundo; te di te la Torá como herencia, y te honró más que todos los setenta ancianos ".

Moisés tuvo que reconocer que las extraordinarias marcas de honor habían sido suyas. Él dijo: "¡Señor del mundo! Tú me pusiste en alto, y me diste tantos beneficios que no puedo enumerar uno entre mil, y todo el mundo sabe cómo me exaltaste y honraste, y todos los El mundo sabe también que Tú eres el Dios Único, el Único en Tu mundo, que no hay nadie fuera de Ti, y que no hay nada como Tú. Tú creaste los de arriba y los de abajo, Tú eres el principio y el fin. ¿Quién podrá enumerar tus obras de gloria? Te ruego que hagas una de estas, para que pueda pasar el Jordán ". Dios dijo: “'Baste, no me hables más de este asunto'. Mejor te es morir aquí, que cruzar el Jordán y morir en la tierra de Israel. Allí, en una tumba hecha por hombres, en un féretro hecho por hombres, y por manos de hombres, serías sepultado; pero ahora serás sepultado en una tumba formada por Dios, sobre un féretro hecho por Dios, y serás sepultado por las manos de Dios. Oh, hijo mío Moisés, se ha guardado mucho honor para ti en el mundo futuro, porque tú Participaré en todas las delicias del Paraíso, donde se preparan trescientos diez mundos,

que he creado para cada hombre piadoso que por amor a Mí se dedicó a la Torá. Y como en este mundo te nombré sobre las sesenta miríadas de Israel, por lo que en el mundo futuro te nombraré sobre las cincuenta y cinco miríadas de hombres piadosos. Tus días, oh Moisés, pasarán, cuando estés muerto, pero tu luz no se apagará, porque nunca tendrás necesidad de la luz del sol o de la luna o de las estrellas, ni necesitarás ropa ni abrigo, ni aceite para tu cabeza, ni zapatos para tus pies, porque Mi majestad brillará ante ti, Mi resplandor hará resplandecer tu rostro, Mi dulzura deleitará tu paladar, los carruajes de Mi carruaje te servirán de vehículos, y uno de Mis muchos cetros en el que está grabado el Nombre inefable, uno que había empleado en 415
la creación del mundo, te daré, cuya imagen ya te había dado en este mundo ".

LAS INTERCESIONES POR MOISÉS

Cuando Moisés vio que Dios no prestaba oído a sus oraciones, trató de invocar la misericordia de Dios a través de las súplicas de otros. "Para todo hay una temporada, y un tiempo para todo propósito debajo del cielo". Mientras el curso de los días de Moisés aún no se hubiera corrido, todo estaba en su poder, pero cuando terminó su tiempo, buscó a alguien que apelara a la misericordia de Dios para él. Ahora se dirigió a la Tierra y dijo: "Oh Tierra, te ruego que implores la misericordia de Dios para mí. Quizás por tu bien, Él se apiade de mí y me permita entrar en la tierra de Israel". La Tierra, sin embargo, respondió: "Estoy 'desordenado y vacío', y entonces también hijo 'envejeceré como un vestido'". ¿Cómo, pues, me atrevería a comparecer ante el Rey de reyes? No, tu destino es como el mío, porque 'polvo eres, y al polvo volverás' ".

Moisés se apresuró hacia el Sol y la Luna, y les imploró que intercedieran por él ante Dios, pero ellos respondieron: "Antes de orar a Dios por ti, debemos orar por nosotros mismos, porque 'la luna se avergonzará y el sol se avergonzará' '. "

Entonces Moisés llevó su petición a las estrellas y los planetas, pero estos también respondieron: "Antes de aventurarnos a suplicar por ti, debemos suplicar por nosotros mismos, porque 'todo el ejército del cielo se disolverá'".

Entonces Moisés fue a las Colinas y las Montañas, suplicándoles: "Oren pidiendo la misericordia de Dios para mí", y ellos también respondieron: "Nosotros también tenemos que implorar la misericordia de Dios por nosotros mismos, porque Él dijo: 'Las montañas se irán' '. y las colinas sean removidas '".

Luego presentó su súplica ante el monte Sinaí, pero este último dijo: "¿No viste con tus ojos y registraste en la Torá que, 'El monte Sinaí estaba completamente en humo, porque el Señor descendió sobre él en un fuego?' ¿Cómo, pues, me acercaré al Señor? "

Luego fue a los Ríos y buscó su intercesión ante el Señor, pero ellos respondieron: "'El Señor abrió un camino en el mar, y un sendero en las aguas impetuosas'. No podemos salvarnos de su mano, y ¿cómo entonces te ayudaremos? "

Luego fue a los Desiertos y a todos los Elementos de la Naturaleza, pero en vano buscó su ayuda. Su respuesta fue: "Todos van a un mismo lugar; todos son del polvo, y se vuelven polvo de nuevo".

El Gran Mar fue el último al que presentó su petición, pero respondió: "Hijo de Amram, ¿qué te aflige hoy? ¿No eres tú el hijo de Amram que vino a mí con una vara, me golpeó y me clavó en doce partes, mientras yo era impotente contra ti, porque la Shekinah te acompañaba a tu diestra? ¿Qué ha sucedido, entonces, que vienes ante mí ahora suplicando? " Al recordar los milagros que había realizado en su juventud, Moisés rompió a llorar y dijo: "¡Oh, si yo fuera como en los meses pasados, como en los días en que Dios me preservó!" Y volviéndose hacia el mar, respondió: "En aquellos días, cuando estaba a tu lado, era rey del mundo, y mandaba, pero no soy un suplicante, cuyas oraciones no han sido contestadas".

Cuando Moisés percibió el cielo y la tierra, el sol y la luna, las estrellas y los planetas, las montañas y los ríos hizo oídos sordos a sus oraciones, trató de implorar a la humanidad que intercediera por él ante Dios. Primero fue a su discípulo Josué, diciéndole: "Oh hijo mío, recuerda el amor con el que te traté de día y de noche, enseñándote la mishná y la halaká, y todas las artes y ciencias, e imploré ahora por mi amor a Dios. misericordia, porque quizás por ti se apiade de mí y me permita entrar en la tierra de Israel ". Josué comenzó a llorar amargamente y a golpearse las palmas de las manos con dolor, pero cuando quiso comenzar a orar, Samael apareció y cerró la boca, diciendo: "¿Por qué buscas oponerse al mandamiento de Dios, que es 'la Roca, cuya el trabajo es perfecto, ¿y todos cuyos caminos son juicio? ”Josué fue a Moisés y le dijo:“ Maestro, Samael no me deja orar ”. Al oír estas palabras, Moisés estalló en sollozos y Josué también lloró amargamente.

Entonces Moisés fue donde el hijo de su hermano, Eleazar, a quien le dijo: "Oh hijo mío, recuerda los días en que Dios estaba enojado con tu padre por la fabricación del Becerro de Oro, y lo salvo a través de mi oración. Ruega ahora a Dios por mí, y tal vez Dios se apiade de mí y me permita

entrar en la tierra de Israel ". Pero cuando Eleazar, de acuerdo con el deseo de Moisés, comenzó a orar, Samael apareció y se tapó la boca, diciéndole: "¿Cómo puedes pensar en hacer caso omiso del mandato de Dios?" Entonces Eleazar le informó a Moisés que no podía orar por él.

Ahora trató de invocar la ayuda de Caleb, pero a él también, Samael le impidió orar a Dios. Moisés luego fue a los setenta ancianos y a los otros líderes del pueblo, incluso imploró a todos y cada uno de los hombres de Israel que oraran por ellos él, diciendo: "Recuerden la ira que el Señor alimentó contra sus padres, pero yo hice que sucediera que Dios renunció a Su plan de destruir a Israel, y perdonó a Israel sus pecados. Ahora, les ruego, vayan al santuario de Dios y exhorta su compasión por mí, para que me permita entrar en la tierra de Israel, porque 'Dios nunca rechaza la oración de la multitud' ".

Cuando el pueblo y sus líderes oyeron estas palabras de Moisés, estallaron en llanto de tristeza, y en el Tabernáculo con lágrimas amargas suplicaron a Dios que respondiera la oración de Moisés, de modo que sus clamores se elevaran hasta el Trono de Gloria. Pero entonces ciento ochenta y cuatro miríadas de ángeles bajo el liderazgo de los grandes ángeles Zakun y Lahash descendieron y arrebataron las palabras de los suplicantes, para que no pudieran llegar a Dios. De hecho, el ángel Lahash trató de restaurar a su lugar las palabras que los otros ángeles habían arrebatado, para que pudieran llegar a Dios, pero cuando Samael se enteró de esto, encadenó a Lahash con cadenas de fuego y lo llevó ante Dios, donde recibió sesenta golpes de fuego y fue expulsado de la cámara interior de Dios porque, contrariamente al deseo de Dios, había intentado ayudar a Moisés en el cumplimiento de su deseo. Cuando Israel vio ahora cómo los ángeles trataban con sus oraciones, fueron a Moisés y le dijeron: "Los ángeles no nos dejarán orar por ti".

Cuando Moisés vio que ni el mundo ni la humanidad podían ayudarlo, se dirigió al Ángel del Rostro, a quien le dijo: "Ruega por mí, para que Dios se apiade de mí y no muera". Pero el ángel respondió: "¿Por qué, Moisés, te esfuerzas en vano? De pie detrás de la cortina que está corrida delante del Señor, escuché que tu oración en este caso no será respondida". Moisés puso ahora su mano sobre su cabeza y lloró amargamente, diciendo: "¿A quién iré ahora para implorar la misericordia de Dios para mí?"

Dios estaba ahora muy enojado con Moisés porque no se resignaba a la condenación que había sido sellada, pero su ira se desvaneció tan pronto como Moisés pronunció las palabras: "El Señor, el Señor, un Dios lleno de compasión y clemente, lento para ira, y abundante en misericordia y verdad, misericordioso para los millares, perdonando la iniquidad y la transgresión y el pecado ". Dios ahora le dijo amablemente a Moisés: "He registrado dos

votos, uno de que morirás y el segundo de que Israel perecerá. No puedo cancelar ambos votos, si por lo tanto decides vivir, Israel debe ser arruinado". "¡Señor del mundo!" Respondió Moisés: Tú te acercas a mí hábilmente; agarras la cuerda por ambos extremos, de modo que yo mismo debo decir ahora: '¡Más bien perecerán Moisés y mil de su especie, que una sola alma de Israel!' Pero no todos los hombres exclamarán: '¡Ay! Los pies que pisaron los cielos, el rostro que vio el rostro de la Shekinah, y las manos que recibieron la Torá, no serán cubiertas de polvo!' "Dios respondió:" No, el pueblo dirá: 'Si un hombre como Moisés, que ascendió al cielo, que era par de los ángeles, con quien Dios habló cara a cara, y a quien le dio la Torá, si tal hombre no puede justificarse ante Dios, ¿Cuánto menos puede justificarse a sí mismo un mortal ordinario de carne y hueso, que se presenta ante Dios sin haber hecho buenas obras ni haber estudiado la Torá? Quiero saber ", añadió," por qué estás tan afligido por tu muerte inminente ". Moisés: "Tengo miedo de la espada del Ángel de la Muerte". Dios: "Si esta es la razón, entonces no hables más de este asunto, porque no te entregaré en sus manos". Moisés, sin embargo, no cedió, sino que dijo además: "¿Mi madre Jocabed, a quien mi vida trajo tanto dolor, sufrirá también dolor después de mi muerte?" Dios: "Así fue en Mi la mente incluso antes de que yo creara el mundo, y así es el curso del mundo; cada generación tiene sus eruditos, cada generación tiene sus líderes, cada generación tiene sus guías. Hasta ahora era tu deber guiar al pueblo, pero no ha llegado el momento de que tu discípulo Josué te releve del cargo que le ha sido destinado ".

MOISÉS SIRVE A JOSHUA

Moisés se dijo a sí mismo: "Si Dios ha determinado que no puedo entrar en la tierra de Israel, y así voy a perder la recompensa por los muchos preceptos que pueden observarse sólo en Tierra Santa, por la única razón de que el Ha llegado el momento de que mi discípulo Josué vaya al frente de Israel y los lleve a la tierra, entonces si fuera mejor para mí permanecer con vida, entrar en la tierra y ceder a Josué el liderazgo del pueblo ". ¿Qué hizo ahora Moisés? Desde el primer día de Sebat hasta el sexto de Adar, el día antes de su muerte, fue y sirvió a Josué desde la mañana hasta la tarde, como discípulo de su madre. Estos treinta y seis días durante los cuales Moisés sirvió a su antiguo discípulo correspondían a la misma cantidad de años durante los cuales Josué lo había servido.

La forma en que Moisés ministró a Josué fue la siguiente. Durante el período en que se levantó a la medianoche, fue a la puerta de Joshua, la abrió con una llave y, tomando una camisa de la cual sacudió el polvo, la colocó cerca de la almohada de Joshua. Luego limpió los zapatos de Joshua y los colocó junto a la cama. Luego tomó su ropa interior, su manto, su turbante, su yelmo de oro y su corona de perlas, los examinó para ver si estaban en buen estado, los limpió y pulió, los ordenó y los colocó en una silla de

oro. Luego fue a buscar una jarra de agua y una palangana dorada y las colocó delante de la silla dorada, para lavarse el mismo. Luego hizo que las habitaciones de Josué, que amueblaba como las suyas, fueran barridas y ordenadas, y ordenó que se trajera el trono de oro, que cubrió con un lino y un paño de lana, y con otras prendas hermosas y costosas. como en la costumbre con los reyes. Después de todos estos preparativos, ordenó al heraldo que proclamara: "Moisés está a la puerta de Josué y anuncia que todo el que desee escuchar la palabra de Dios debe acudir a Josué, porque él, según la palabra de Dios, es el líder de Israel".

Cuando la gente escuchó al heraldo, temblaron y temblaron, y fingieron tener dolor de cabeza, para no tener que ir a Josué. Todos decían entre lágrimas: "¡Ay de ti, tierra, cuando tu rey es un niño!" Pero una voz del cielo resonó, clamando: "Cuando Israel era un niño, entonces lo amaba", y la Tierra también abrió la boca y dijo: "Yo era joven, y ahora soy viejo, pero no he visto el justo abandonado ". Mientras el pueblo se negaba a escuchar la llamada del heraldo, los ancianos de Israel, los líderes de las tropas, los príncipes de las tribus y los capitanes de miles, de cientos y de decenas aparecieron en la tienda de Josué, y Moisés asignó a cada uno su lugar según su rango.

Mientras tanto, se acercaba la hora en que Josué solía levantarse, tras lo cual Moisés entró en su habitación y le tendió la mano. Cuando Josué vio que Moisés le servía, se avergonzó de que su maestro le sirviera, y tomando la camisa de la mano de Moisés y vistiéndose, temblando, se arrojó a los pies de Moisés y dijo: "¡Oh, señor mío! no sea la causa por la cual deba morir antes de que termine la mitad de mi tiempo, debido a la soberanía que Dios me ha impuesto ". Pero Moisés respondió: "No temas, mi Hijo, no pecas si eres servido por mí. Con la medida con que me diste, yo te mido; como con rostro agradable me sirviste, así te serviré yo. Fui yo quien te enseñó, 'Ama a tu prójimo como a ti mismo', y también, 'Que el honor de tu alumno sea tan querido para ti como el tuyo' ". Moisés no descansó hasta que Josué se sentó en la silla de oro, y luego Moisés sirvió a Josué, que todavía resistía, en todas las formas necesarias. Después de que hubo terminado con todo esto, puso sobre Josué, que todavía resistía, sus rayos de majestad, que había recibido de su maestro celestial Zagzagel, escriba de los ángeles, en el final de su instrucción en todos los secretos de la Torá.

Cuando Josué estuvo completamente vestido y listo para salir, le informaron a él y a Moisés que todo Israel los esperaba. Entonces Moisés puso su mano sobre Josué para sacarlo de la tienda, y en contra del deseo de Josué insistió en darle prioridad cuando salieron. Cuando Israel vio a Josué preceder a Moisés, todos temblaron, se levantaron e hicieron espacio para que estos dos fueran al lugar del grande, donde estaba el trono de oro, sobre

el cual Moisés sentó a Josué en contra de su voluntad. Todo Israel estalló en lágrimas cuando vieron a Josué en el trono de oro, y él dijo entre lágrimas: "¿Por qué toda esta grandeza y honor para mí?"

De esta manera, Moisés pasó el tiempo desde el primer día de Sebat hasta el sexto de Adar, tiempo durante el cual expuso la Torá a las sesenta miríadas de Israel en setenta idiomas.

CAPÍTULO 6 - EL ÚLTIMO DÍA DE LA VIDA DE MOISÉS

En el séptimo día de Adar, Moisés supo que en este día tendría que morir, porque una voz celestial resonó, diciendo: "Ten cuidado de ti mismo, oh Moisés, porque sólo tienes un día más de vida". ¿Qué hizo Moisés ahora? En este día, escribió trece rollos de la Torá, doce para las doce tribus, y uno lo puso en el Arca Sagrada, para que, si deseaban falsificar la Torá, el que estaba en el Arca permaneciera intacto. Moisés pensó: "Si me ocupo de la Torá, que es el árbol de la vida, este día llegará a su fin, y la muerte inminente será como la nada". Dios, sin embargo, hizo una seña al sol, que se opuso firmemente a Moisés, diciendo: "No me pondré mientras viva Moisés". Cuando Moisés terminó de escribir los rollos de la Torá, ni siquiera la mitad del día había terminado. Luego ordenó a las tribus que acudieran a él, y de su mano recibieran los rollos de la Torá, exhortando a hombres y mujeres por separado a obedecer la Torá y sus mandamientos. Gabriel fue a buscar el más excelente de los trece rollos, y lo llevó a la corte celestial más alta para mostrar la piedad de Moisés, quien había cumplido todo lo que está escrito en la Torá.

Gabriel pasó con él por todos los cielos, para que todos pudieran ser testigos de la piedad de Moisés. Es este rollo de la Torá del que leen las almas de los piadosos los lunes y jueves, así como los sábados y los días santos.

Moisés en este día mostró gran honor y distinción a su discípulo Josué a los ojos de todo Israel. Un heraldo pasó delante de Josué por todo el campamento, proclamando: "¡Ven y escucha las palabras del nuevo profeta que ha surgido hoy para nosotros!" Todo Israel se acercó para honrar a Josué. Entonces Moisés dio la orden de traer aquí un trono de oro, una corona de perlas, un yelmo real y un manto de púrpura. Él mismo dispuso las filas de bancos para el Sanedrín, para los jefes del ejército y para los sacerdotes. Entonces Moisés se acercó a Josué, lo vistió, le puso la corona en la cabeza y le ordenó que se sentara en el trono de oro para pronunciar un discurso al pueblo. Joshua luego dijo las siguientes palabras que primero le susurró a Caleb, quien luego las anunció en voz alta a la gente. Dijo: "Despertad, regocijaos, cielos de los cielos, arriba; sonid con alegría, fundamentos de la tierra, vosotros abajo. Despertad y proclamad en voz alta, órdenes de la creación; despertad y cantad, montañas eternas. colinas de la tierra, despierten y prorrumpan en cantos de triunfo, huestes del cielo. Canten y cuenten, tiendas de Jacob, canten, morada de Israel. Canten y escuchen todas las palabras que vienen de su Rey, inclinen su corazón a todas sus palabras, y con gozo tomad sobre vosotros y sobre vuestra alma los mandamientos de vuestro Dios. Abran su boca, hable su lengua, y den gloria al Señor que es su ayudador, den gracias a su Señor y pongan su confianza en él. Porque Él es Uno, y no tiene segundo, no hay nadie como Él entre los dioses, ni uno entre los ángeles es como Él, y fuera de Él no hay quien sea vuestro Señor. Para Su alabanza 425 no hay límites; Su fama no tiene límite, no tiene fin; Sus milagros son inconcebibles; Sus obras son innumerables. Él guardó el juramento que hizo. o los Patriarcas, a través de nuestro maestro Moisés. Él cumplió el pacto con ellos, y el amor y el voto que les había hecho, porque nos libró a través de muchos milagros, nos condujo de la esclavitud a la libertad, nos clavó el mar y nos confirió seiscientos trece mandamientos ".

Cuando Josué hubo terminado su discurso, una voz resonó desde el cielo y le dijo a Moisés: "Solo tienes cinco horas más de vida". Moisés llamó a Josué: "¡Quédate sentado como un rey ante el pueblo!" Entonces ambos empezaron a hablar delante de todo Israel; Moisés leyó el texto y Josué expuso. No hubo diferencia de opinión entre ellos, y las palabras de los dos coincidían como las perlas de una corona real. Pero el rostro de Moisés brillaba como el sol, y el de Josué como la luna.

Mientras Josué y todo Israel todavía estaban sentados ante Moisés, se escuchó una voz del cielo que decía: "Moisés, ahora solo tienes cuatro horas de vida". Ahora Moisés comenzó a implorar a Dios de nuevo: "¡Oh Señor del mundo! Si debo morir solo por causa de mi discípulo, considera que estoy dispuesto a comportarme como si fuera su discípulo; sea como si fuera sumo sacerdote, y yo un sacerdote común; él es rey, y yo su siervo ". Dios respondió: "He jurado por mi gran nombre, que 'el cielo y los cielos de los cielos no pueden contener', que no cruzarás el Jordán". Moisés: "¡Señor del mundo! Déjame al menos, por el poder del Nombre inefable, volar como un pájaro en el aire; o hazme como un pez transformar mis dos brazos en aletas y mi cabello en escamas, que como un Pescado, puedo saltar el Jordán y ver la tierra de Israel ". Dios: "Si cumplo con tu deseo, romperé Mi voto". Moisés: "Señor ¡del mundo! Condúceme sobre los piñones de las nubes como tres parasangs de altura más allá del Jordán, de modo que las nubes estén debajo de mí, y yo desde arriba pueda ver la tierra ". Dios respondió:" Esto también me parece como una ruptura de Mi voto. "Moisés:" ¡Señor del mundo! Córtame, miembro por miembro, tírame sobre el Jordán y luego revíveme, para que pueda ver la tierra ". Dios:" Eso también sería como si hubiera roto Mi voto ". Moisés:" Deja rozaré la tierra con mi mirada. "Dios:" En este punto cumpliré tu deseo. 'Verás la tierra delante de ti; pero no irás allá '". Entonces Dios le mostró toda la tierra de Israel, y aunque era un cuadrado de cuatrocientos parasangs, Dios impartió tal fuerza a los ojos de Moisés que pudo supervisar toda la tierra. el abismo se le apareció arriba, lo oculto estaba claramente a la vista, lo distante estaba cerca, y lo veía todo.

MOISÉS MIRA EL FUTURO

Señalando la tierra, Dios dijo: "'Esta es la tierra que juré a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: A tu descendencia la daré;' a ellos se lo prometí, pero a ti se lo muestro ". Pero no solo vio la tierra. Dios señaló con su dedo cada parte de la Tierra Santa, y se la describió con precisión a Moisés, diciendo: "Esta es la parte de Judá, este Efraín", y de esta manera le instruyó sobre la división de la tierra. Moisés aprendió de Dios la historia de toda la tierra y la historia de cada parte de ella. Dios se lo mostró como aparecería en su gloria, y cómo aparecería bajo el gobierno de extraños. Dios le reveló no solo la historia completa de Israel que iba a tener lugar en Tierra Santa, sino que también le reveló toda su creación hasta el Día del Juicio, cuando tendrá lugar la resurrección de los muertos. La guerra de Josué con los cananeos, la liberación de Israel de los filisteos a través de Sansón, la gloria de Israel en el reinado de David, la construcción del templo bajo Salomón y su destrucción, la línea de reyes de la casa de David y la línea de profetas de la casa de Rahab, la destrucción de Gog y Magog en la llanura de Jericó, todo esto y mucho más, le fue dado a Moisés para que lo viera. Y así como Dios le mostró los eventos en el mundo, también le mostró el Paraíso con sus habitantes de piedad, y el infierno con los hombres malvados que lo llenan.

El lugar desde donde Moisés miró a Tierra Santa era una montaña que tenía cuatro nombres: Nebo, Abarim, Hor y Pisga. Las diferentes denominaciones se deben al hecho de que los reinos consideraban un honor especial para sí mismos si tenían posesiones en Tierra Santa. Esta montaña estaba dividida en cuatro reinos, y cada reino tenía un nombre especial para sus partes. El nombre más apropiado parece ser Nebo, porque sobre él murieron tres nebiim sin pecado, "profetas", Moisés, Aarón y Miriam.

A este monte, por orden de Dios, Moisés se dirigió al mediodía del día en que murió. En esta ocasión, como en otras dos, Dios hizo ejecutar Sus mandamientos al mediodía para mostrar a la humanidad que no podían obstaculizar la ejecución de las órdenes de Dios, incluso si así lo decidieran. Si Moisés hubiera ido a morir en el monte Nebo por la noche, Israel habría dicho: "Bien podría hacerlo en la noche cuando no sabíamos nada. Si hubiéramos sabido que debía ir a Nebo a su muerte, no deberíamos haberlo dejado Verdaderamente, no deberíamos haber dejado morir al que nos sacó de Egipto, al que partió el mar para nosotros, al que hizo llover el maná y al brote del pozo, al que mandó a las codornices que volaran hacia nosotros, y realizó muchos otros grandes milagros ". Dios, por tanto, ordenó a Moisés que fuera a su tumba en el monte Nebo en luz del día brillante, a la hora del mediodía, : "El que desee evitarlo, intente hacerlo".

Por una razón similar, el éxodo de Israel de Egipto tuvo lugar en la hora del mediodía, porque, si hubieran salido de noche, los egipcios habrían dicho: "Pudieron hacer esto en la oscuridad de la noche porque no sabíamos nada de eso. Si lo hubiéramos sabido, no deberíamos haberles permitido partir, sino haberlos obligado por la fuerza de las armas a permanecer en Egipto ". Por tanto, Dios dijo: "Conduciré a Israel hasta la hora del mediodía. Que el que desee evitarlo, intente hacerlo".

Noé también entró en el arca al mediodía por una razón similar. Dios dijo: "Si Noé entra en el arca por la noche, su generación declarará: 'Él podría hacerlo porque no lo sabíamos, o no deberíamos haberle permitido entrar al arca solo, sino que deberíamos haber tomado nuestros martillos y hachas, y aplastó el arca. Por tanto, "dijo Dios," deseo que entre en el arca al mediodía. Que el que quiera impedirlo, intente hacerlo ".

El mandato de Dios a Moisés de que se dirigiera al monte Nebo y allí muriera, se expresó en las siguientes palabras: no significa destrucción, sino elevación. Muere en el monte adonde subes; sube solo, y no dejes que nadie te acompañe. Eleazar, el hijo de Aarón, lo acompañó a su tumba, pero ningún hombre será testigo de la distinción y la recompensa que te espera a tu muerte. Allí serás reunido a tu pueblo, a los padres de Israel, Abraham, Isaac y Jacob, y a tus padres, Coat y Amram, así como a tu hermano Aarón y a tu

hermana María, tal como murió Aarón tu hermano en monte Hor, y fue reunido con su pueblo. "Porque cuando Aarón iba a morir, Moisés le quitó 429 una por una sus vestiduras con las que había revestido a Eleazar, hijo de Aarón, y después de haber quitado todas sus vestiduras, lo vistió con Entonces le dijo a Aarón: "Aarón, hermano mío, entra en la cueva", y él entró. "Súbete al lecho", dijo Moisés, y Aarón así lo hizo. "Cierra los ojos", y los cerró. . "Extiende tus pies", y Aarón así lo hizo, y expiró. Al ver esta muerte indolora y pacífica, Moisés dijo: "¡Bendito el hombre que muere tal muerte!" Por tanto, cuando el fin de Moisés se acercaba, Dios dijo : "Morirás la muerte que deseaste, tan pacíficamente y con tan poco dolor como tu hermano Aarón".

MOISÉS SE ENCUENTRA CON EL MESÍAS EN EL CIELO

Moisés recibió otra distinción especial el día de su muerte, porque ese día Dios le permitió ascender al lugar elevado del cielo y le mostró la recompensa que le esperaba en el cielo y en el futuro. El atributo Divino de la Misericordia apareció allí ante él y le dijo: "Te traigo buenas nuevas, en las que te regocijarás. Vuélvete al Trono de la Misericordia y mira!" Moisés se volvió hacia el Trono de la Misericordia y vio a Dios construir el Templo de joyas y perlas, mientras que entre las gemas y perlas separadas brillaba el resplandor de la Shekinah, más brillante que todas las joyas. Y en este templo vio al Mesías, el hijo de David, y a su propio hermano Aarón, erguidos y vestidos con la túnica del sumo sacerdote. Entonces Aarón le dijo a Moisés: "No te acerques, porque este es el lugar donde habita la Shekinah, y debes saber que nadie puede entrar aquí antes de que haya probado la muerte y su alma haya sido entregada al Ángel de la Muerte".

Moisés cayó de bruces ante Dios y dijo: "Permíteme hablar con tu Mesías antes de que muera". Entonces Dios le dijo a Moisés: "Ven, te enseñaré mi gran nombre, que las llamas de la Shekinah no te consuman. "Cuando el Mesías, el hijo de David, y Aarón vieron a Moisés acercarse a ellos, sabían que Dios le había enseñado el gran nombre, así que fueron a su encuentro y lo saludaron con el saludo:" Bendito el que viene en el nombre del Señor ". Entonces Moisés le dijo al Mesías:" Dios me dijo que Israel iba a erigirle un Templo en la tierra, y ahora lo veo construir Su propio Templo, y eso también, en el cielo! "El Mesías respondió:" Tu padre Jacob vio el Templo que se erigirá en la tierra, y también el Templo que Dios levanta con Su propia mano en el cielo, y entendió claramente que era el Templo que Dios construyó con los Suyos. mano en el cielo como casa de joyas, de perlas y de la luz de la Shekinah, que sería preservada para Israel por toda la eternidad, hasta el fin de todas las generaciones. Esto fue en la noche cuando Jacob durmió sobre una piedra, y en su sueño vio una Jerusalén en la tierra y otra en el cielo. Entonces Dios le dijo a Jacob: 'Hijo mío, Jacob, hoy estoy por encima de ti como en el futuro tus hijos estarán delante de mí'. Al ver

estas dos Jerusalén, la terrenal y la celestial, Jacob dijo: 'La Jerusalén en la tierra no es nada, esta no es la casa que será preservada para mis hijos en todas las generaciones, sino en verdad esa otra casa de Dios, que él construye con sus propias manos. ' Pero si dices —continuó el Mesías— que Dios con sus propias manos se edifica un templo en el cielo, sabed que también con sus manos edificará el templo en la tierra.

Cuando Moisés escuchó estas palabras de la boca del Mesías, se regocijó mucho, y levantando su rostro hacia Dios, dijo: "¡Oh Señor del mundo! ¿Cuándo descenderá a la tierra este templo construido aquí en el cielo?" Dios respondió: "No he dado a conocer el tiempo del suceso a ninguna criatura, ni a los primeros ni a los posteriores, ¿cómo, entonces, debería Moisés dijo: "Dame una señal, para que de los acontecimientos en el mundo pueda recoger cuando ese tiempo se acerque", Dios: "Primero esparciré a Israel como con una pala por toda la tierra, así para que sean esparcidos entre todas las naciones en los cuatro confines de la tierra, y entonces "volveré a poner mi mano por segunda vez" y los juntaré en los que emigraron con Jonás, hijo de Amittai, a la tierra de Patros, y los que habitan en la tierra de Sinar, Hamat, Elam y las islas del mar ".

Cuando Moisés escuchó esto, partió del cielo con un espíritu gozoso. El ángel de la muerte lo siguió a la tierra, pero no pudo poseer el alma de Moisés, porque se negó a entregársela, y no se la entregó a nadie más que a Dios mismo.

LAS ÚLTIMAS HORAS DE MOISÉS

Cuando Moisés terminó de mirar la tierra y el futuro, estaba una hora más cerca de la muerte. Una voz sonó desde el cielo y dijo: "No hagas esfuerzos infructuosos por vivir". Moisés, sin embargo, no desistió de la oración, diciendo a Dios: "¡Señor del mundo! Permíteme quedarme a este lado del Jordán con los hijos de Rubén y los hijos de Dios, para que pueda ser como uno de ellos, mientras Josué, como rey a la cabeza de Israel, entrará en la tierra al otro lado del Jordán ". Dios respondió: "¿Quieres que haga como nada las palabras de la Torá que dicen: 'Tres veces al año todos tus varones se presentarán ante el Señor Dios?' Si Israel ve que no peregrinas al santuario, dirá: 'Si Moisés, a través de quien se nos dieron la Torá y las leyes, no peregrina al santuario, cuánto menos necesitamos nosotros. ¡hazlo! ' Entonces harías que no obedecieran Mis mandamientos. Además, he escrito en la Torá a través de ti: 'Al final de cada siete años, en el tiempo establecido del año de la liberación, cuando todo Israel haya venido a comparecer ante el Señor tu Dios, en el lugar que El escogiere, leerás esta ley delante de todo Israel a oídos de ellos. ' Si fueras a vivir, deberías poner en nada la autoridad de Josué ante los ojos de todo Israel, porque ellos dirían: 'En lugar de aprender la Torá y escucharla de la boca del discípulo, mejor vayamos al maestro y aprendamos de la él.' Israel entonces abandonará a Josué e irá a ti,

para que tú provoques rebelión contra Mi Torá, en la cual está escrito que el rey leerá la Torá delante de todo Israel en el tiempo establecido del año de liberación ".

Mientras tanto, había pasado otra hora, y una voz sonó desde el cielo y dijo: "¿Hasta cuándo te esforzarás en vano por evitar la sentencia? No tienes sólo dos horas más de vida". El malvado Samael, cabeza de los espíritus malignos, había esperado ansiosamente el momento de la muerte de Moisés, porque esperaba tomar su alma como la de todos los demás mortales, y decía continuamente: "¿Cuándo llegará el momento en que Miguel llorará? y triunfaré? " Cuando ahora solo quedaban dos horas antes de la muerte de Moisés, Miguel, el ángel de la guarda de Israel, comenzó a llorar, y Samael estaba jubiloso, porque ahora el momento que había esperado tanto tiempo estaba muy cerca. Pero Miguel le dijo a Samael: "'No te regocijes contra mí, enemigo mío: cuando caiga, me levantaré; cuando me siente en tinieblas, el Señor será mi luz'". Incluso si caigo a causa de la muerte de Moisés, me levantaré de nuevo a través de Josué cuando él conquistará a los treinta y uno reyes de Palestina. Incluso si me siento en la oscuridad debido a la destrucción del primer y segundo templo, el Señor será mi luz en el día del Mesías ".

Mientras tanto, había pasado otra hora, y una voz resonó desde el cielo y dijo: "¡Moisés, sólo tienes una hora más de vida!" Entonces Moisés dijo: "¡Oh Señor del mundo! Aunque no me dejes entrar en la tierra de Israel, déjame al menos en este mundo, para que viva y no muera". Dios respondió: "Si no te dejara morir en este mundo, ¿cómo entonces podría revivirte para el mundo futuro? Tú, además, desmentirías la Torá, porque a través de ti escribí en ella ". allí cualquiera que pueda librar de Mi mano. "'Moisés continuó orando:" ¡Oh Señor del mundo! Si no me permites entrar en la tierra de Israel, déjame vivir como las bestias del campo, y alimentar sobre hierbas y bebe agua, déjame vivir y ver el mundo: déjame ser como uno de ellos ". Pero Dios dijo: "¡Te basta!" Sin embargo, Moisés continuó: "Si no me concedes esto, al menos déjame vivir en este mundo como un pájaro que vuela en las cuatro direcciones del mundo, y cada día recoge su alimento del suelo, bebe agua de los arroyos". , y en la víspera vuelve a su nido ". Pero incluso esta última oración suya fue negada, porque Dios dijo: "Ya has dicho demasiadas palabras".

Moisés ahora alzó su voz en llanto y dijo: "¿A quién iré que ahora me implore misericordia?" Fue a cada obra de la creación y dijo: "Te imploro misericordia". Pero todos respondieron: "No podemos ni siquiera implorar misericordia para nosotros mismos, porque Dios 'ha hecho todo hermoso a su tiempo', pero después, 'todos van a un lugar, todos son del polvo, y todos

se vuelven polvo de nuevo' '. porque los cielos se desvanecerán como humo, y la tierra se envejecerá como un vestido ”.

Cuando Moisés vio que ninguna de las obras de la creación podía ayudarlo, dijo: "Él es la Roca, su obra es perfecta, porque todos sus caminos son juicio: un Dios de fidelidad y sin iniquidad, justo y recto es él". '"

Cuando Moisés vio que no podía escapar de la muerte, llamó a Josué, y en presencia de todo Israel se dirigió a él de la siguiente manera: "He aquí, hijo mío, el pueblo que entrego en tus manos, es el pueblo del Señor. Es aún en su juventud, y por lo tanto no tiene experiencia en la observancia de sus mandamientos; ten cuidado, por tanto, de no hablarles con dureza, porque son los hijos del Santo, que los llamó, 'Mi hijo primogénito, Israel'; y Los amó antes que a todas las demás naciones ". Pero Dios, por otro lado, dijo de inmediato a Josué: "Josué, tu maestro Moisés te ha transferido su oficio. Sigue ahora sus pasos, toma una vara y golpéalo en la cabeza, 'Israel es un niño, por lo tanto yo ámenlo 'y' no retengas la corrección del niño '".

Josué dijo ahora a Moisés: "Oh mi maestro Moisés, ¿qué será de mí? Si yo le doy al uno una parte en una montaña, seguramente querrá uno en el valle, y aquel a quien yo le doy su parte en el valle deseará estar sobre una montaña ". Sin embargo, Moisés lo tranquilizó, diciendo: "No temas, porque Dios me ha asegurado que habrá paz en la distribución de la tierra". Entonces Moisés dijo: "Pregúntame acerca de todas las leyes que no te son del todo claras, porque seré quitado de ti y no me verás más". Josué respondió: "¿Cuándo, oh mi amo, de noche o de día, te he dejado alguna vez para tener dudas acerca de cualquier cosa que me hayas enseñado?" Moisés dijo: "Aunque no tengas preguntas que hacerme, ven acá para que pueda besarte". Joshua fue a Moisés, que lo besó y lloró sobre su cuello, y una segunda vez bendijo él, diciendo: "Esté en paz tú, e Israel en paz contigo".

LA BENDICIÓN DE MOISÉS

El pueblo se acercó a Moisés y le dijo: "La hora de tu muerte está cerca", y él respondió: "Espera hasta que haya bendecido a Israel. Durante toda mi vida no tuvieron experiencias agradables conmigo, porque constantemente los reprendí y les amonestó a temer a Dios y cumplir los mandamientos, por lo tanto, no deseo ahora partir de este mundo antes de haberlos bendecido ". De hecho, Moisés siempre había acariciado el deseo de bendecir a Israel, pero el ángel de la muerte nunca le había permitido satisfacer su deseo, así que poco antes de morir, encadenó al ángel de la muerte, lo arrojó bajo sus pies y bendijo a Israel a pesar de sus deseos. enemigo, diciendo: "Salva a tu pueblo, y bendice tu heredad; apacienta a ellos también, y sosténlos para siempre".

Moisés no fue el primero en otorgar bendiciones, como también lo habían hecho las generaciones anteriores, pero ninguna bendición fue tan efectiva como la suya. Noé bendijo a sus hijos, pero fue una bendición dividida, destinada a Sem, mientras que Cam, en lugar de ser bendecido, fue maldecido. Isaac bendijo a sus hijos, pero sus bendiciones llevaron a una disputa, porque Esaú envidiaba a Jacob por sus bendiciones. Jacob bendijo a sus hijos, pero incluso su bendición no estuvo libre de mancha, porque al bendecir, reprendió a Rubén y lo llamó a rendir cuentas por los pecados que había cometido. Incluso el número de bendiciones de Moisés superó al de sus predecesores. Porque cuando Dios creó el mundo, bendijo a Adán y Eva, y esta bendición permaneció sobre el mundo hasta el diluvio, cuando cesó. Cuando Noé salió del arca, Dios apareció ante él y le otorgó nuevamente la bendición que se había desvanecido durante el diluvio, y esta bendición descansó sobre el mundo hasta que Abraham vino al mundo y recibió una segunda bendición de Dios, quien dijo: "Y Haré de ti una nación grande, y bendeciré a los que te bendijeren, y maldeciré al que te maldijere ". Entonces Dios le dijo a Abraham: "De ahora en adelante ya no me incumbe bendecir a mis criaturas en persona, sino que te dejaré las bendiciones: el que tú bendigas, será bendecido por mí". Sin embargo, Abraham no bendijo a su propio hijo Isaac para que el villano Esaú no participara en esa bendición. Jacob, sin embargo, recibió no sólo dos bendiciones de su padre, sino una más además del ángel con el que luchó, y una de Dios; y también la bendición que había sido de Abraham para conferir a su casa fue a Jacob. Cuando Jacob bendijo a sus hijos, les transmitió las cinco bendiciones que había recibido y añadió una más. Balaam realmente debería haber bendecido a Israel con siete bendiciones, correspondientes a los siete altares que había erigido, pero envidiaba mucho a Israel y los bendijo con solo tres bendiciones. Entonces Dios dijo: "¡Tú, villano que envidias a Israel sus bendiciones! No te permitiré otorgar sobre Israel todas las bendiciones que se merecen. Moisés, que tenía 'un ojo benévolo', bendecirá a Israel". Y así también sucedió. Moisés añadió una séptima bendición a las seis bendiciones con las que Jacob había bendecido a sus doce hijos. Sin embargo, esta no fue la primera vez que Moisés bendijo al pueblo. Los bendijo en la erección del Tabernáculo, luego en su consagración, una tercera vez en la instalación de los jueces y una cuarta vez en el día de su muerte.

Sin embargo, antes de otorgar su bendición a Israel, Moisés entonó un cántico en alabanza a Dios, porque es apropiado glorificar el nombre de Dios antes de pedirle un favor, y cuando Moisés estaba a punto de pedirle a Dios que bendijera a Israel, primero proclamó Su grandeza y Su Majestad.

Dijo: "Cuando Dios se reveló por primera vez a Israel para otorgarles la Torá, no se les apareció de una dirección, sino de las cuatro a la vez. Él 'vino del Sinaí,' que está en el sur ', y se levantó desde Seir hasta ellos, 'eso está en

el Este;' Él brilló desde el monte Parán, 'eso está en el Norte', y vino de los diez miles de santos 'ángeles que habitan en el Oeste. Él proclamó la Torá no sólo en el idioma del Sinaí, que es el hebreo, pero también en el idioma de Seir, que es el romano, así como en el habla de Parán, que es el árabe, y en el habla de Kadesh, que es el arameo, porque Él ofreció la Torá no solo a Israel, sino a todas las naciones de la tierra. Estas, sin embargo, no quisieron aceptarlo, de ahí su ira contra ellos y su especial amor por Israel, quienes, a pesar de su temor y temblor ante la aparición de Dios en el Sinaí , todavía aceptó la Torá. ¡Señor del Mundo! " continuó Moisés: "Cuando Israel haya sido expulsado de su tierra, recuerda aún los méritos de sus Patriarcas y apóyate en ellos, líbralos en Tu misericordia del 'yugo de las naciones' y de la muerte, y guíalos en el mundo futuro como los guiaste en el desierto ".

Ante estas palabras, Israel exclamó: "La Torá que Moisés nos trajo a riesgo de su vida es nuestra novia, y ninguna otra nación puede reclamarla. Moisés era nuestro rey cuando se reunieron los setenta ancianos, y en el futuro el Mesías". será nuestro rey, rodeado de siete pastores, y reunirá una vez más a las tribus dispersas de Israel ". Entonces Moisés dijo: "Dios apareció por primera vez en Egipto para liberar a su pueblo, luego en el Sinaí para darles la Torá, y aparecerá por tercera vez para vengarse en Edom, y finalmente aparecerá para destruir a Gog".

Después de que Moisés hubo alabado y glorificado a Dios, comenzó a implorar Su bendición para las tribus. Su primera oración a Dios se refería a Rubén, por quien imploró el perdón de su pecado con Bilha. Él dijo: "Que Rubén vuelva a la vida en el mundo futuro por su buena acción al salvar a José, y que no permanezca muerto para siempre a causa de su pecado con Bilhah. Que los descendientes de Rubén también sean héroes en la guerra, y héroes en su conocimiento de la Torá ". Dios concedió esta oración y perdonó el pecado de Rubén de acuerdo con el deseo de las otras tribus, que le rogaron a Dios que perdonara a su hermano mayor. Moisés percibió de inmediato que Dios había concedido su oración, porque las doce piedras del pectoral del sumo sacerdote empezaron a brillar, mientras que antes la piedra de Rubén no había iluminado. Cuando Moisés vio que Dios había perdonado el pecado de Rubén, inmediatamente se dispuso a tratar de obtener el perdón de Dios para Judá, diciendo: "¿No fue Judá quien, mediante la confesión arrepentida de su pecado con su nuera, Tamar indujo a Rubén también , para buscar la expiación y el arrepentimiento! " El pecado por el cual Moisés le pidió a Dios que perdonara a Judá fue que nunca había redimido su promesa de traer a Benjamín de regreso a su padre. Debido a este pecado, su cadáver cayó en pedazos, de modo que sus huesos rodaron en su ataúd durante los

cuarenta años de marcha en el desierto. Pero tan pronto como Moisés oró a Dios, diciendo: "Oye, Señor, la voz de Judá", los huesos se unieron una vez más, pero su pecado no fue completamente perdonado, porque aún no había sido admitido en la academia celestial. Por tanto, Moisés continuó orando: "Tráelo a su pueblo", y fue admitido. De hecho, no lo benefició, porque en castigo de su pecado, Dios hizo que sucediera que no podía seguir la discusión de los eruditos en el cielo, y mucho menos participar en ellos, ante lo cual Moisés oró: "Que sus manos sean suficiente para él ", y a ellos ya no se sentaba como un mudo en la academia celestial. Pero 439 sigue su pecado se perdona no del todo, porque Judá no podía tener éxito en ser victorioso en las disputas de los eruditos, por lo tanto, Moisés oró: "y serás una ayuda contra sus enemigos." Fue solo entonces que el pecado de Judá fue completamente perdonado y tuvo éxito en disputas con sus antagonistas en la academia celestial.

Así como Moisés oró por Judá, también oró por su descendencia, y especialmente por David y la dinastía real de David. Él dijo: "Cuando David, rey de Israel, esté en necesidad y te ore, entonces, 'Escucha, Señor, su voz, y serás una ayuda contra sus adversarios', 'tráelo' y luego regrese ' a su pueblo 'en paz; y cuando solo salga a la batalla contra Goliat,' basten sus manos para él, y serás una ayuda contra sus adversarios '". la tribu de Judá, cuya principal arma en la guerra era el arco, para que sus "manos fueran suficientes", para que pudieran apresurar la flecha con vigor y buena puntería.

Como Moisés nunca había perdonado a Simeón su pecado con las hijas de Moab, no les concedió ninguna bendición, pero esta tribu tampoco fue olvidada del todo, porque incluyó a esta tribu en su bendición para Judá, orando a Dios para que pudiera escuchar las palabras de Judá. voz cada vez que orara por la tribu de Simeón cuando estuvieran en peligro, y que además les diera su posesión en la Tierra Santa junto a la de Judá.

Simeón y Leví "bebieron de la misma copa", porque ambos juntos en su ira mataron a los habitantes de Siquem, pero mientras Leví enmendaba su pecado, Simeón añadió otro nuevo. Fueron los levitas quienes, en su celo por Dios, mataron a los que adoraban al Becerro de Oro; Era un Levita, Finees, además, que en su celo por Dios mató al malvado príncipe de la tribu de Simeón y a su señora. Por eso Moisés alabó y bendijo a la tribu de Leví, mientras que ni siquiera consideró a Simeón con una palabra.

Sus palabras se refirieron primero a Aarón, príncipe de la tribu de Leví. Él dijo: "Bien sea que Tu Urim y Tummim pertenezcan a Aarón, quien ministró servicios de amor a Tus hijos, quien resistió cada prueba que Tú le pusiste, y quien en las 'aguas de rebelión' se convirtió en víctima de una acusación errónea. . " Entonces Dios había decretado contra Aarón que

moriría en el desierto, aunque no él, sino que Moisés se había rebelado contra Él, diciendo a Israel: "Oíd ahora, rebeldes". Así como Aarón, príncipe de la tribu de Leví, cuando Israel todavía estaba en Egipto, declamó apasionadamente contra el pueblo porque adoraban ídolos, así también toda la tribu de Leví se mantuvo de acuerdo con el estandarte de Dios cuando Israel adoró al Becerro de Oro en el desierto, y Mató a los idólatras, aunque fueran sus medio hermanos o sus hijas hijos. Los levitas también fueron los únicos que, en Egipto como en el desierto, permanecieron fieles a Dios y sus enseñanzas, no abandonaron la señal del pacto y no fueron tentados a rebelarse por los espías. "Por lo tanto", continuó Moisés, "los levitas serán los únicos de cuya boca emitirán juicio e instrucción para Israel. 'Pondrás incienso' en el Lugar Santísimo ', y holocaustos enteros sobre Su altar.' Sus sacrificios reconciliarán a Israel con Dios, y ellos mismos serán bendecidos con bienes terrenales. Tú, Señor, 'heriste en los lomos de los que se levantan contra ellos' que disputan los derechos sacerdotales de esta tribu, Tú destruiste a Coré, y los 'que los aborrecieron' como el rey Uzías, 'no resucitarán'. "Bendice, Señor, los bienes de los levitas que dan de los diezmos que reciben una décima parte a los sacerdotes. Acepta tú el sacrificio de las manos del sacerdote Elías en el monte Carmelo, 'golpea los lomos' de su enemigo Acab, quebranta el cuello de los falsos profetas de este último, y que los enemigos del sumo sacerdote Johanán no se levanten de nuevo ".

"Benjamín", dijo Moisés, "es el amado del Señor, a quien él siempre protegerá, y en cuya posesión estará el santuario, tanto en este mundo como en el tiempo del Mesías y en el mundo futuro".

Moisés bendijo a la tribu de José con la bendición de que su posesión fuera la tierra más fructífera y bendita de la tierra; siempre habrá allí rocío, y brotarán muchos pozos. Estará constantemente expuesto a las suaves influencias del sol y la luna, para que los frutos maduren temprano. "Le deseo", dijo Moisés, "que se cumplan las bendiciones que le dieron los Patriarcas y las esposas de los Patriarcas". Y así también sucedió, porque la tierra de la tribu de José poseía todo, y no faltaba nada dentro de ella. Esta fue la recompensa para José por haber cumplido la voluntad de Dios que le fue revelada a Moisés en la zarza de espinos; y también porque como rey de Egipto trataba a sus hermanos con altos honores aunque lo habían expulsado de en medio de ellos. Moisés además bendijo a José prometiéndole que, como había sido el primero de los hijos de Jacob en venir a Egipto, también sería el primero en el mundo futuro en aparecer en Tierra Santa. Moisés proclamó el heroísmo de la simiente de José con las palabras: "Así como es una cosa vana tratar de forzar al becerro primogénito a trabajar, tan poco los hijos de José serán en yugo al servicio de los imperios; como el unicornio con sus cuernos aleja todo otros animales, así también, los hijos de José

gobernarán las naciones, hasta los confines de la tierra. El Efraimita Josué destruirá miríadas de paganos, y el Manasita Gedeón miles de ellos ".

Zabulón fue la tribu que antes que todas las demás tribus se dedicó al comercio, y de esta manera actuó como agente entre Israel y las otras naciones, vendiendo los productos de Palestina a estas últimas y mercancías extranjeras a las primeras. De ahí la bendición que Moisés les otorgó. "'Alégrate, Zabulón, en tus salidas' a empresas comerciales; a tu instancia, muchas naciones orarán en la montaña sagrada del Templo y ofrecerán sus sacrificios". Porque la gente que llegaba a los reinos de Zabulón por asuntos de negocios solía ir de allí a Jerusalén para contemplar el santuario de los judíos, y muchos de ellos se convirtieron por la gran impresión que les causó la vida en la ciudad santa. Además, Moisés bendijo a esta tribu dándoles una propiedad junto al mar, que podría producirles peces costosos y la concha púrpura, y la arena de cuyas costas podrían proporcionarles el material para el vidrio. Por lo tanto, las otras tribus dependían de Zabulón para estos artículos, que no podían obtener de nadie más, porque quien intentara robarlos a Zabulón estaba condenado a la mala suerte en los negocios. También es el "Mar de Chaifa", dentro del territorio de Zabulón, donde todos los tesoros del océano fueron llevados a la orilla; porque cada vez que un barco naufraga en el mar, el océano lo envía con sus tesoros al mar de Chaifa, donde es guardado para los piadosos hasta el Día del Juicio. Otra bendición de Zabulón era que siempre saldría victorioso en la batalla, mientras que la tribu de Isacar, estrechamente ligada a él, fue bendecida por su distinción en las "tiendas de la erudición". Porque Isacar era "la tribu de eruditos y jueces", por lo que Moisés los bendijo, diciendo que en "el tiempo futuro", la gran casa de instrucción de Israel, así como el gran Sanedrín, se ubicarían en esta tribu.

La tribu de Gad, que habitaba en los límites de la tierra de Israel, recibió la bendición de que en "el tiempo futuro" sería tan fuerte en la batalla como lo había sido en la primera conquista de Palestina, y de ahora en adelante estaría a la cabeza. de Israel a su regreso a Tierra Santa, como lo había hecho en su primera entrada a la tierra. Moisés elogió a esta tribu por elegir su sitio en este lado del Jordán porque ese lugar había sido elegido para albergar la tumba de Moisés. Moisés ciertamente murió en el monte Nebo, que es posesión de Rubén, pero su cuerpo fue tomado de Nebo por los piñones de la Shekinah, y llevado al territorio de Gad, a una distancia de cuatro millas, en medio de los lamentos de los ángeles, quienes dijeron: "Él entrará en paz y reposará en su cama ".

Dan, quien al igual que Gad tenía su territorio en los límites de la tierra, también fue bendecido con fuerza y poder para protegerse de los ataques de

los enemigos de Israel. También fue bendecido al recibir su territorio en Tierra Santa en dos secciones diferentes de la misma.

La bendición de Neftalí decía: "Oh Neftalí, satisfecho con el favor y lleno de la bendición del Señor: posees el oeste y el sur". Esta bendición fue verificada, porque la tribu de Neftalí tenía en su poder una abundancia de pescado y hongos, para poder mantenerse sin mucho trabajo; y el valle de Genesaret, además, era su posesión, cuyos frutos eran famosos por su extraordinaria dulzura. Pero Neftalí fue bendecido no solo con bendiciones materiales, sino también espirituales; porque era la gran casa de instrucción en Tiberíades a la que Moisés aludió cuando dijo de Neftalí, "está 'lleno de las bendiciones del Señor'".

Moisés llamó a Aser el favorito de sus hermanos, porque fue esta tribu la que en los años de liberación proporcionó alimento a todo Israel, ya que su suelo era tan productivo que lo que crecía por sí solo bastaba para sustentar a todos. Pero Moisés bendijo a Aser en particular con una tierra rica en olivos, de modo que el aceite fluyó en arroyos a través de la tierra de Aser. Por eso Moisés lo bendijo con las palabras: "Los tesoros de todas las tierras fluirán hacia ti, porque las naciones te darán oro y plata por tu aceite". Además, bendijo a Aser con muchos hijos y con hijas que conservaron los encantos de la juventud en su vejez.

Así como Moisés pronunció once bendiciones, también compuso once salmos, correspondientes a las once tribus bendecidas por él. Estos salmos de Moisés fueron recibidos más tarde en el Salterio de David, donde también encontraron su lugar los salmos de Adán, Melquisedec, Abraham, Salomón, Asaf y los tres hijos de Coré. Los primeros salmos de Moisés dicen: "'Conviertes al hombre en destrucción, y dices: Vuélvete, hijos de los hombres', y perdonas al antepasado de la tribu de Rubén que pecó, pero volvió a Dios". Otro de los salmos de Moisés dice: "El que habita en el lugar secreto del Altísimo, morará bajo la sombra del Todopoderoso", que corresponde a la tribu de Leví que habitaba en el santuario, la sombra del Todopoderoso. A la tribu de Judá, cuyo nombre significa "Alabado sea el Señor", pertenece el salmo, "Es bueno dar gracias al Señor". El salmo: "El Señor está vestido de majestad", es de Benjamín, porque el santuario estaba en su posesión, por lo que este salmo termina con las palabras: "La santidad es tu casa, oh Jehová, para siempre". El salmo: "Oh Señor, tú Dios a quien pertenece la venganza; tú, Dios a quien pertenece la venganza, resplandece", fue compuesto por Moisés para la tribu de Gad; para Elías, un miembro de esta tribu, destruiría los cimientos de los paganos e infligiría sobre ellos la venganza del Señor. A la tribu de los eruditos, Isacar, va el salmo: "Venid,

cantemos al Señor: hagamos un ruido alegre a la roca de nuestra salvación", porque es esta tribu la que se ocupa de la Torá, el libro de alabanza.

MOISÉS ORA POR LA MUERTE

Moisés todavía tenía muchas otras bendiciones para cada tribu, pero cuando percibió que su tiempo había llegado a su fin, las incluyó a todas en una bendición, diciendo: "Feliz eres tú, Israel: ¿Quién como tú, un pueblo salvado por el Señor, el escudo de tu ayuda, y esa es la espada de tu excelencia! " Con estas palabras respondió al mismo tiempo a una pregunta que le había hecho Israel, diciendo: "Oh, dinos, nuestro maestro Moisés, ¿cuál es la bendición que Dios nos concederá en el mundo futuro?" Él respondió: "No puedo describírtelo, pero todo lo que puedo decir es, ¡feliz de que así se decrete para ti!" Moisés al mismo tiempo le rogó a Dios que en el mundo futuro Él pudiera restaurar a Israel el arma celestial que les había quitado después de la adoración del Becerro de Oro. Dios dijo: "Juro que se los devolveré".

Cuando Moisés terminó su bendición, le pidió a Israel que perdonara su severidad hacia ellos, diciendo: "Habéis tenido mucho que soportar de mí con respecto al cumplimiento de la Torá y sus mandamientos, pero perdóname ahora". Ellos respondieron: "Maestro nuestro, señor nuestro, está perdonado". No era su turno de pedirle perdón, lo que hicieron con estas palabras: "Muchas veces hemos encendido tu ira y te hemos impuesto muchas cargas, pero perdónanos ahora". Dijo: "Está perdonado".

Mientras tanto, la gente se le acercó y le dijo: "Ha llegado la hora en que te marchas del mundo". Moisés dijo: "¡Bendito sea su nombre, que vive y permanece por toda la eternidad!" Volviéndose a Israel, dijo: "Te ruego que cuando hayas entrado en la tierra de Israel, te acuerdes todavía de mí y de mis huesos, y digas: '¡Ay del hijo de Amram que corrió delante de nosotros como un caballo! pero cuyos huesos quedaron en el desierto '". Israel dijo a Moisés:" Maestro nuestro, ¿qué será de nosotros cuando te hayas ido? " Él respondió: "Mientras yo estaba con vosotros, Dios estaba con vosotros; sin embargo, no penséis que todas las señales y milagros que hizo a través de mí se realizaron por mí, sino que fueron hechos por vosotros, y por Su amor y misericordia, y si tenéis fe en él, él obrará vuestros deseos. 'No pongáis vuestra confianza en príncipes, ni en el hijo de hombre, en quien no hay ayuda,' porque ¿cómo podéis esperar ayuda de un hombre, un criatura de carne y sangre, que no puede protegerse a sí mismo de la muerte? Poned, por tanto, vuestra confianza en Aquel por cuya palabra surgió el mundo, porque Él vive y permanece por toda la eternidad. corazón delante de Él ', y vuélvanse a Él ". Israel dijo: “'El Señor, él es Dios; el Señor, él es Dios'. Dios es nuestra fuerza y nuestro refugio ".

Entonces una voz sonó desde el cielo y dijo: "¿Por qué, Moisés, te esfuerzas en vano? Solo tenías media hora más de vida en el mundo". Moisés, a quien Dios había mostrado ahora la recompensa de los piadosos en el mundo futuro, y las puertas de salvación y de consuelo que en el futuro abriría a Israel, dijo ahora: "Feliz eres tú, Israel, ¿quién como tú? , pueblo salvado por el Señor! " Luego se despidió de la gente, llorando en voz alta. Dijo: "vivir en paz, voy a ver vosotros de nuevo en la resurrección", y por lo que ha salido de ellos, que llora en voz alta. Israel también estalló en fuertes lamentos, de modo que su llanto ascendió a los cielos más altos.

Moisés se quitó la ropa exterior, rasgó su camisa, se echó polvo sobre la cabeza, la cubrió como un doliente, y en esta condición se dirigió a su tienda en medio de lágrimas y lamentos, diciendo: "¡Ay de mis pies que no pueden entrar en la tierra! de Israel, ¡ay de mis manos que no arrancan sus frutos! ¡Ay de mi paladar que no prueba los frutos de la tierra que fluye leche y miel! "

Entonces Moisés tomó un rollo, escribió en él el Nombre inefable y el libro del cántico, y se fue a la tienda de Josué para entregárselo. Cuando llegó a la tienda de Josué, Josué estaba sentado y Moisés permaneció de pie ante él en actitud de reverencia sin que Josué lo notara. Porque Dios hizo que esto sucediera para que Moisés, debido a este trato irrespetuoso, pudiera desear la muerte él mismo. Porque cuando Moisés había orado a Dios para que le dejara vivir, aunque fuera sólo como un ciudadano privado, Dios concedió su oración, diciéndole: "Si no tienes ninguna objeción en subordinarte a Josué, entonces vivirás", y de acuerdo con con este acuerdo, Moisés se había puesto a escuchar el discurso de Josué.

Las personas que se habían reunido como de costumbre ante la tienda de Moisés para escuchar de él la palabra de Dios, no lo encontraron allí, y al enterarse de que había ido a Josué, fueron allí también, donde encontraron a Moisés de pie y a Josué sentado. "¿En qué estás pensando", le gritaron a Josué, "que estás sentado, mientras tu maestro Moisés está ante ti en actitud de reverencia y con las manos juntas?" En su ira e indignación contra Josué, lo habrían matado instantáneamente, si no hubiera descendido una nube y se interpuso entre el pueblo y Josué. Cuando Josué notó que Moisés estaba frente a él, se levantó instantáneamente y lloró entre lágrimas: "¡Oh mi padre y maestro Moisés, que como un padre me criaste desde mi juventud, y que me instruiste en sabiduría, por qué haces eso! algo que me traerá un castigo divino? " La gente ahora le suplicó a Moisés, como de costumbre, que les instruyera en la Torá, pero él respondió: "No tengo permiso para hacerlo". Sin embargo, no dejaron de importunarlo hasta que una voz sonó del cielo y dijo: "Aprende de Josué". La gente accedió ahora a reconocer a Josué como su maestro y se sentaron ante él para escuchar su discurso. Josué

ahora comenzó su discurso con Moisés sentado a su derecha, y los hijos de Aarón, Eleazar e Itamar, a esta izquierda. Pero apenas había comenzado Josué su conferencia con las palabras: "Alabado sea Dios que se deleita en los piadosos y en sus enseñanzas", cuando los tesoros de sabiduría desaparecieron de Moisés y pasaron a la posesión de Josué, de modo que Moisés ni siquiera pudo seguirlos. el discurso de su discípulo Joshua. Cuando Josué terminó su conferencia, Israel le pidió a Moisés que repasara con ellos lo que Josué había enseñado, pero él dijo: "¡No sé cómo responder a tu solicitud!" Comenzó a exponerles la conferencia de Joshua, pero no pudo, porque no la había entendido. Ahora le dijo a Dios: "¡Señor del mundo! Hasta no deseaba la vida, pero ahora anhelo morir. Más bien cien muertes, que un celo".

SAMAEL CASTIGADO POR MOISÉS

Cuando Dios percibió que Moisés estaba preparado para morir, le dijo al ángel Gabriel: "Ve, tráeme el alma de Moisés". Pero él respondió: "¿Cómo puedo presumir de acercarme y tomar el alma de aquel que pesa más de sesenta miríadas de mortales?" Dios entonces comisionó al ángel Miguel para que trajera el alma de Moisés, pero él, entre lágrimas, se negó por los mismos motivos que Gabriel. Entonces Dios le dijo al ángel Zagzagel: "¡Tráeme el alma de Moisés!" Él respondió: "¡Señor del mundo! Yo era su maestro y él mi discípulo, ¿cómo, entonces, debería tomar su alma?" Entonces Samael apareció ante Dios y dijo: "¡Señor del mundo! ¿Es Moisés, el maestro de Israel, en verdad más grande que Adán, a quien creaste a tu imagen y semejanza? ¿Es Moisés mayor, acaso, que tu amigo Abraham, quien glorifica a Tu ¿Se arrojó su nombre en el horno de fuego? ¿Acaso Moisés es mayor que Isaac, que se dejó atado sobre el altar como sacrificio a Ti? ¿O es mayor que tu primogénito Jacob, o que sus doce hijos, tus retoños? Ninguno de ellos se me escapó, por tanto, dame permiso para ir a buscar el alma de Moisés ". Dios respondió: "Ninguno de todos ellos lo iguala. ¿Cómo, también, quitarías su alma? ¿De su rostro? ¿Cómo pudiste acercarte a Su rostro que había mirado Mi Rostro? ¿De sus manos? Esas manos recibieron la Torá, ¿cómo? ¡Entonces deberías poder acercarte a ellos! ¿Desde sus pies? Sus pies tocaron Mis nubes, ¡cómo entonces podrías acercarte a ellos! No, no puedes acercarte a él en absoluto ". Pero Samael dijo: "Sea como sea, te ruego que me permitas ir a buscar su alma". Dios dijo: "Tuviste Mi consentimiento".

Samael se alejó ahora de Dios con gran júbilo, tomó su espada, se ciñó con crueldad, se envolvió en ira y con gran rabia se unió a Moisés. Cuando Samael vio a Moisés, estaba ocupado escribiendo el Nombre inefable. Un dardo de fuego salió disparado de su boca, el resplandor de su rostro y de sus ojos brillaban como el sol, de modo que parecía un ángel de las huestes del

Señor, y Samael con miedo y temblor pensó: "Era cierto cuando el ¡otros ángeles declararon que no podían apoderarse del alma de Moisés! "

Moisés, que había sabido que Samael vendría, incluso antes de su llegada, ahora levantó los ojos y miró a Samael, con lo cual los ojos de Samael se oscurecieron ante el resplandor del rostro de Moisés. Cayó sobre su rostro, y se apoderó de la aflicción de una mujer que da a luz, de modo que en su terror no pudo abrir la boca. Entonces Moisés se dirigió a él, diciendo: "¡Samael, Samael! '¡No hay paz, dice mi Dios, para los impíos!' ¿Por qué estás delante de mí? Vete de inmediato, o te cortaré la cabeza ". Con miedo y temblor, Samael respondió: "¿Por qué estás enojado conmigo, mi maestro, dame tu alma, porque tu tiempo de partir del mundo está cerca". Moisés: "¿Quién te envió a mí?" Samael: "El que creó el mundo y las almas". Moisés: "No te daré mi alma". Samael: "Todas las almas desde la creación del mundo fueron entregadas en mis manos". Moisés: "Soy más grande que todos los demás que vinieron al mundo, he tenido una mayor comunión con el espíritu de Dios que tú y tú juntos". Samael: "¿Dónde radica tu preeminencia?" Moisés: "¿No sabes que soy el hijo de Amram, que salí circuncidado del vientre de mi madre, que a la edad de tres días no solo caminó, sino que incluso hablé con mis padres, que no tomó leche de mi madre hasta ¿Recibió su paga de la hija de Faraón? Cuando tenía tres meses, mi sabiduría era tan grande que hice profecías y dije: 'De ahora en adelante recibiré la Torá de la mano derecha de Dios'. A la edad de seis meses entré en el palacio de Faraón y le quité la corona de la cabeza. Cuando tenía ochenta años, traje las diez plagas sobre el Faraón y los egipcios, maté a su ángel de la guarda y saqué a las sesenta miríadas de Israel. Luego partí el mar en doce partes, guié a Israel por en medio de ellos y ahogué a los egipcios en el mismo, y no fuiste tú quien tomó sus almas, sino yo. agua amarga en dulce, subió al cielo y allí habló cara a cara con Dios. Corté dos tablas de piedra, sobre las cuales Dios, a petición mía, escribió la Torá. Ciento veinte días y tantas noches viví en el cielo, donde moré bajo el Trono de la Gloria; como un ángel durante todo este tiempo, no comí pan ni bebí agua. Conquisté a los habitantes del cielo, les di a conocer sus secretos a la humanidad, recibí la Torá de la mano derecha de Dios y, a su orden, escribí seiscientos trece mandamientos, que luego enseñé a Israel. Además, hice la guerra contra los héroes de Sehon y Og, que habían sido creados antes del diluvio y eran tan altos que las aguas del diluvio ni siquiera llegaban a sus tobillos. En la batalla con ellos, ordené al sol y a la luna que se detuvieran, y con mi bastón maté a los dos héroes. ¿Dónde, acaso, hay en el mundo un mortal que pueda hacer todo esto? ¿Cómo te atreves tú, maligno, a presumir de querer apoderarse de mi alma pura que me fue dada en santidad y pureza por el Señor de santidad y pureza? No tienes poder para sentarte donde yo estoy sentado, ni para pararte donde yo estoy. Vete de aquí, no te daré mi alma ".

Samael, ahora aterrorizado, regresó a Dios y le informó de las palabras de Moisés. La ira de Dios contra Samael se encendió ahora, y le dijo: "Ve, tráeme el alma de Moisés, porque si no lo haces, te despediré de tu oficio de tomar las almas de los hombres y investiré a otro con ella". Samael imploró a Dios, diciendo: "Oh Señor del mundo, cuyas acciones son terribles, dígame que vaya a la Gehena y allí gire de arriba hacia abajo, y de abajo hacia arriba, y lo haré de inmediato sin dudarlo un momento, pero no puedo". comparecer ante Moisés ". Dios: "¿Por qué no rezar?" Samael: "No puedo hacerlo porque él es como los príncipes en tu gran carro. Relámpagos y dardos de fuego salen de su boca cuando habla conmigo, como sucede con los serafines cuando te alaban, te alaban y te glorifican. Te ruego, por tanto, que no me envíes a él, porque no puedo presentarme ante él ". Pero Dios en ira le dijo a Samael: "Ve, tráeme el alma de Moisés", y mientras él se disponía a ejecutar el mandato de Dios, el Señor dijo además: "¡Maligno! Del fuego del infierno fuiste creado, y para el fuego del infierno eventualmente regresarás. Primero con gran gozo te dispusiste a matar a Moisés, pero cuando percibiste su grandeza y su grandeza, dijiste: "No puedo emprender nada contra él". Es claro y manifiesto ante Mí que ahora volverás de él por segunda vez en vergüenza y humillación ".

Samael ahora sacó su espada de su vaina y con una furia imponente se dirigió a Moisés, diciendo: "O lo mataré o él me matará a mí". Cuando Moisés lo vio, se levantó enojado, y con su vara en la mano, en la que estaba grabado el Nombre inefable, se dispuso a expulsar a Samael. Samael huyó asustado, pero Moisés lo persiguió, y cuando lo alcanzó, lo golpeó con su vara, lo cegó con el resplandor de su rostro, y luego lo dejó correr, cubierto de vergüenza y confusión. No estaba lejos de matarlo, pero una voz resonó desde el cielo y dijo: "Déjalo vivir, Moisés, porque el mundo lo necesita", por lo que Moisés tuvo que contentarse con el castigo de Samael.

DIOS BESA EL ALMA DE MOISÉS

Mientras tanto, el tiempo de Moisés había llegado a su fin. Una voz del cielo resonó, diciendo: "¿Por qué, Moisés, te esfuerzas en vano? Tu último segundo está cerca". Moisés instantáneamente se puso de pie para orar, y dijo: "¡Señor del mundo! Recuerda el día en que te revelaste a mí en la zarza de espinos, y recuerda también el día en que ascendí al cielo y durante cuarenta años. los días no participaron de comida ni de bebida. Tú, misericordioso y misericordioso, no me entregues en manos de Samael ". Dios respondió: "He escuchado tu oración. Yo mismo te atenderé y te enterraré". Moisés ahora se santificó a sí mismo como lo hacen los Serafines que rodean a la Divina Majestad, después de lo cual Dios desde los cielos más altos se reveló para recibir el alma de Moisés. Cuando Moisés vio al Santo, bendijo Su Nombre, se postró sobre su rostro y dijo: "¡Señor del

mundo! Con amor creaste el mundo, y con amor lo guías. Trátame también con amor, y líbrame." no en manos del Ángel de la Muerte ". Una voz celestial sonó y dijo: "Moisés, no temas. 'Tu justicia irá delante de ti; la gloria del Señor será tu recompensa'".

Con Dios descendieron del cielo tres ángeles, Miguel, Gabriel y Zagzagel. Gabriel arregló el lecho de Moisés, Michael extendió sobre él una prenda de color púrpura y Zagzagel colocó una almohada de lana. Dios se colocó sobre la cabeza de Moisés, Miguel a su derecha, Gabriel a su izquierda y Zagzagel a sus pies, después de lo cual Dios se dirigió a Moisés: "Cruza los pies", y Moisés así lo hizo. Luego dijo: "Dobla tus manos y ponlas sobre tu pecho", y Moisés así lo hizo. Entonces Dios dijo: "Cierra los ojos", y Moisés lo hizo. Entonces Dios le dijo al alma de Moisés: "Hija mía, ciento veinte años había decretado que morases en el cuerpo de este justo, pero no dudes ahora en dejarlo, porque tu tiempo se ha acabado". El alma respondió: "Sé que Tú eres el Dios de los espíritus y de las almas, y que en Tu mano están las almas de los vivos y de los muertos. Tú me creaste y me pusiste en el cuerpo de este justo. ¿Hay en alguna parte del mundo un cuerpo tan puro y santo como este? Nunca se posó una mosca sobre él, nunca la lepra se manifestó sobre él. Por eso lo amo y no deseo dejarlo ". Dios respondió: "¡No dudes, hija mía! Tu fin ha llegado. Yo mismo te llevaré a los cielos más altos y te dejaré morar bajo el Trono de Mi Gloria, como los Serafines, Ofannim, Querubines y otros ángeles". Pero el alma respondió: "¡Señor del mundo! Deseo quedarme con este hombre justo; porque mientras que los dos ángeles Azza y Azazel cuando descendieron del cielo a la tierra, corrompieron su forma de vida y amaron a las hijas de la tierra, entonces que en castigo los suspendiste entre el cielo y la tierra, el hijo de Amram, una criatura de carne y hueso, desde el día en que te revelaste de la zarza de espinas, ha vivido apartado de su esposa. donde estoy." Cuando Moisés vio que su alma se negaba a dejarlo, le dijo: "¿Es esto porque el Ángel de la Muerte quiso mostrar su poder sobre ti?" El alma respondió: "No, Dios no quiere entregarme en manos de la muerte". Moisés: "¿Vas a, acaso, llorar cuando los demás llorarán por mi partida?" El alma: "El Señor 'ha librado mis ojos de las lágrimas". Moisés: "¿Acaso irás tú al infierno cuando yo esté muerto?" El alma: "Andaré delante del Señor en la tierra de los vivientes". Cuando Moisés escuchó estas palabras, permitió que su alma lo dejara, diciéndole: "Vuélvete a tu reposo, alma mía, porque el Señor te ha hecho bien". Entonces Dios tomó el alma de Moisés besándolo en la boca.

Sin embargo, la actividad de Moisés no cesó con su muerte, porque en el cielo es uno de los siervos del Señor. Dios enterró el cuerpo de Moisés en un lugar que permaneció desconocido incluso para el mismo Moisés. Sólo se sabe al respecto, que un pasaje subterráneo lo conecta con las tumbas de los

Patriarcas. Aunque el cuerpo de Moisés yace muerto en su tumba, todavía está tan fresco como cuando estaba vivo.

EL LUTO POR MOISÉS

Cuando Moisés murió, una voz resonó desde el cielo por todo el campamento de Israel, que medía doce millas de largo por doce de ancho, y dijo: "¡Ay! Moisés ha muerto. ¡Ay! Moisés ha muerto". Todo Israel, que durante treinta días antes de la muerte de Moisés, había llorado su muerte inminente, ahora dispuso un período de duelo de tres meses por él. Pero Israel no fue el único en duelo por Moisés, Dios mismo lloró por Moisés, diciendo: "¿Quién se levantará por mí contra los malhechores? ¿Quién me defenderá contra los hacedores de iniquidad?" Metatrón apareció ante Dios y dijo: "Moisés era tuyo cuando vivió, y tuyo en su muerte". Dios respondió: "No lloro por causa de Moisés, sino por la pérdida que Israel sufrió a causa de su muerte. Cuántas veces me habían enojado, pero él oró por ellos y apaciguó Mi ira". Los ángeles lloraron con Dios, diciendo: "Pero, ¿dónde se hallará la sabiduría?" Los cielos se lamentaron: "El piadoso ha muerto de la tierra". La tierra lloró: "Y ninguno hay recto entre los hombres". Las estrellas, los planetas, el sol y la luna se lamentaban: "El justo perece, y nadie se lo toma en serio", y Dios alabó la excelencia de Moisés en las palabras: "Tú has dicho de mí: 'El Señor, él es Dios: hay ningún otro ', y por eso diré de ti:' Y no se levantó profeta en Israel como Moisés '".

Entre los mortales, fue particularmente Jocabed, la madre de Moisés, y Josué, su discípulo, quienes lamentaron profundamente la muerte de Moisés. De hecho, no estaban seguros de si Moisés estaba muerto, por lo que lo buscaron por todas partes. Jocabed fue primero a Egipto y dijo a esa tierra: "Mizraim, Mizraim, ¿acaso has visto a Moisés?" Pero Mizraim respondió: "Tan cierto como que vives, Jocabed, no lo he visto desde el día en que mató a todos los primogénitos aquí". Entonces Jocabed se fue al Nilo, diciendo: "Nilo, Nilo, ¿acaso has visto a Moisés?" Pero Nilo respondió: "Tan cierto como que vives, Jocabed, no he visto a Moisés desde el día en que convirtió mis aguas en sangre". Entonces Jocabed fue al mar y dijo: "Mar, mar, ¿acaso has visto a Moisés?" El mar respondió: "Tan cierto como que vives, Jocabed, no lo he visto desde el día en que guió a las doce tribus a través de mí". Entonces Jocabed fue al desierto y dijo: "Desierto, desierto, ¿acaso has visto a Moisés?" El desierto respondió: "Tan cierto como que vives, Jocabed, no lo he visto desde el día en que hizo llover sobre mí el maná". Entonces Jocabed fue al Sinaí y dijo: Sinaí, Sinaí, ¿acaso has visto a Moisés? El Sinaí dijo: "Toda la verdad que vives, Jocabed, no lo he visto desde el día en que descendió de mí con las dos tablas de la ley". Jocabed finalmente fue a la roca y dijo: "Roca, roca, ¿acaso has visto a Moisés?" La roca respondió: "Con toda la verdad que vives, no lo he visto desde el día en que con su bastón me golpeó dos veces".

También Josué buscó en vano a su maestro Moisés, y en su dolor por la desaparición de Moisés rasgó sus vestiduras y gritó incesantemente: "Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo". 'Pero, ¿dónde se hallará la sabiduría?' ". Pero Dios le dijo a Josué:" ¿Hasta cuándo seguirás buscando a Moisés en vano? Está muerto, pero en verdad soy yo el que lo he perdido, y no tú ".

LA BÚSQUEDA VANA DE SAMAEL

Samael, el Ángel de la Muerte, no había oído que Dios había tomado el alma de Moisés de su cuerpo y la había recibido bajo el Trono de Gloria. Creyendo que Moisés todavía estaba entre los vivos, se fue a la casa de Moisés para apoderarse de su alma, pues temía volver ante Dios sin haber ejecutado Su mandato de tomar el alma de Moisés. Sin embargo, no encontró a Moisés en su lugar acostumbrado, por lo que se apresuró a entrar en la tierra de Israel, pensando: "Durante mucho tiempo Moisés oró para que se le permitiera entrar en esta tierra, y tal vez él esté allí". Dijo a la tierra de Israel: "¿Acaso está Moisés contigo?" Pero la tierra respondió: "No, no se encuentra en la tierra de los vivientes".

Entonces Samael pensó: "Sé que Dios le dijo una vez a Moisés: 'Levanta tu vara y divide el mar', así que quizás él esté junto al mar". Se apresuró al mar y dijo: "¿Está Moisés aquí?" El mar respondió: "No está aquí, y no lo he visto desde el día en que me partió en doce partes, y con las doce tribus pasó por mí".

Entonces Samael se dirigió a Gehena preguntando: "¿Has visto a Moisés, el hijo de Amram?" Gehena respondió: "Con mis oídos he oído el grito, pero no lo he visto".

Se fue a Sheol, Abaddon y Tit-ha-Yawen, a quienes dijo: "¿Habéis visto al hijo de Amram?" Ellos respondieron: "Por medio del faraón, rey de Egipto, hemos escuchado su llamada, pero no lo hemos visto".

Se dirigió al abismo y preguntó: "¿Has visto al hijo de Amram?" Surgió la respuesta: "No lo he visto, pero sí escuché su llamada".

Preguntó a los hijos de Coré, que habitan en el abismo: "¿Habéis visto al hijo de Amram?" Ellos respondieron. "No lo hemos visto desde el día en que, por orden de Moisés, la tierra abrió su boca y nos tragó".

Se dirigió a las nubes de gloria y preguntó: "¿Acaso está Moisés contigo?" Ellos respondieron: "Él es suyo ante los ojos de todos los vivientes".

Se fue a los cielos y preguntó: "¿Habéis visto al hijo de Amram?" La respuesta fue: "No lo hemos visto desde que, por orden de Dios, se subió a nosotros para recibir la Torá".

Se apresuró al Paraíso, pero cuando los ángeles que custodiaban sus puertas vieron a Samael, lo echaron y dijeron: "¡Malvado! ¡Malvado! 'Esta es la puerta del Señor; los justos entrarán por ella'". Entonces Samael voló sobre las puertas del Paraíso y le preguntó al Paraíso: "¿Acaso has visto a Moisés?" Paradise respondió: "Desde que en compañía de Gabriel me visitó para ver la recompensa de los piadosos, no lo he visto".

Se acercó al árbol de la vida, pero incluso a la distancia de trescientos parasangs, le gritó: "No te acerques a mí". Entonces preguntó desde lejos: "¿Has visto al hijo de Amram?" El árbol respondió: "Desde el día en que vino a mí para cortarle una vara, no lo he visto".

Se subió al árbol del conocimiento del bien y del mal y dijo: "¿Has visto al hijo de Amram?" El árbol respondió: "Desde el día en que vino a buscarme una caña para escribir con la que escribir la Torá, no lo he visto".

Se marchó a las montañas con su consulta. Estos respondieron: "Desde que nos cortó las dos tablas, no lo hemos visto".

Fue a los desiertos y preguntó: "¿Habéis visto al hijo de Amram?" Estos respondieron: "Desde que dejó de llevar a Israel a pastar con nosotros, no lo hemos visto".

Se dirigió al monte Sinaí, porque pensó que antes Dios le había ordenado a Moisés que lo ascendiera, y que ahora podría estar allí. Le preguntó al Sinaí: "¿Has visto al hijo de Amram?" Sinaí dijo: "Desde el día en que de la diestra de Dios recibió la Torá sobre mí, no lo he visto".

Se dirigió a los pájaros y dijo: "¿Habéis visto a Moisés?" Ellos respondieron: "Desde que se dice que separó las aves en limpias e inmundas, no lo hemos visto". Se acercó a los cuadrúpedos y les preguntó: "¿Habéis visto a Moisés?" Ellos respondieron: "Desde el día en que determinó qué bestias se podían comer y cuáles no, no lo hemos visto". La respuesta de las aves y las bestias se refirió al día en que Dios reunió a todas las especies de animales, los condujo ante Moisés y le indicó cuáles de ellos estaban limpios y cuáles no, cuáles podían y cuáles no podían comerse.

Entonces Samael se dirigió al "Patio de los Muertos", donde el ángel Dumah guarda las almas de los difuntos, y le preguntó al ángel: "¿Has visto

al hijo de Amram?" Él respondió: "Escuché las palabras de lamentación por él en el cielo, pero no lo he visto".

Se dirigió a los ángeles y preguntó: "¿Habéis visto al hijo de Amram?" Estos dieron la misma respuesta que Dumah, y le aconsejaron que fuera a los mortales, quienes posiblemente podrían darle información sobre el paradero de Moisés.

Se dirigió a los mortales y preguntó: "¿Dónde está Moisés?" Estos respondieron: "Nuestro maestro Moisés no es como los seres humanos. Es el par de los ángeles del ministerio, porque ascendió al cielo y habitó en el cielo como los ángeles, 'ha recogido el viento en sus puños' como un ángel, y Dios tomó su alma para Sí mismo en el lugar de Su santidad. ¿Qué relación, pues, tienes con el hijo de Amram? "

Moisés supera a todos los hombres piadosos

La distinción especial que Dios le otorgó a Moisés en su muerte fue bien merecida, porque Moisés superó a todos los demás hombres piadosos. Cuando murió Moisés, apareció Adán y dijo: "Soy más grande que tú, porque fui creado a imagen de Dios". Pero Moisés respondió: "No obstante, soy superior a ti, porque la gloria que recibiste de Dios te fue quitada, mientras que yo retuve el resplandor de mi rostro para siempre".

Entonces Noé le dijo a Moisés: "Soy más grande que tú, porque fui preservado de la generación del diluvio". Moisés respondió: "Yo soy superior a ti, porque tú solo te salvaste a ti mismo, y no tuviste el poder para salvar a tus generaciones, pero yo me salvé a mí mismo y también salvé a mi generación en el momento en que transgredieron con el Becerro de Oro".

Abraham le dijo a Moisés: "Soy mayor que tú, porque alimenté a los errantes". Moisés: "Yo soy superior a ti, porque tú alimentaste a los incircuncisos mientras yo alimentaste a los circuncidados; y tú, además, los alimentaste en una tierra de habitaciones, mientras que yo alimenté a Israel en el desierto".

Isaac le dijo a Moisés: "Soy más grande que tú, porque desnudé mi cuello sobre el altar y contemplé el Rostro de la Shekinah". Moisés respondió: "Aún soy superior a ti, porque en verdad contemplaste el Rostro de la Shekihah, pero tus ojos se nublaron, mientras que yo hablaba con la Shekinah cara a cara, y sin embargo, ni mis ojos se nublaron ni mi fuerza menguó. . "

Jacob dijo: "Soy más grande que tú, porque luché con el ángel y lo vencí". Moisés respondió: "Luchaste con el ángel en tu territorio, pero yo monté a los ángeles en su propio territorio, y todavía me temían".

José le dijo a Moisés: "Soy más grande que tú, porque la esposa de mi amo no pudo tentarme a pecar". Moisés respondió: "Aún soy superior a ti, porque te reprimiste de una mujer extraña, mientras que yo me abstuve de tener relaciones sexuales con mi propia esposa".

El grado de superioridad de Moisés sobre los demás hombres piadosos se puede ver al seguir. Adán murió porque fue seducido por la serpiente, mientras que Moisés hizo una serpiente de bronce a la vista de la cual se recuperaron todos los que habían sido mordidos por una serpiente. Noé ofreció un sacrificio a Dios que fue aceptado, pero él mismo no fue admitido en la presencia de Dios. Cuando Moisés, por otra parte, ofreció un sacrificio en el nombre de Israel, Dios le dijo: "Sabe que dos veces al día moraré contigo". Abraham había sido la causa de la servidumbre de Israel en Egipto, porque ese fue el castigo por sus palabras: "'¿En qué conoceré que heredaré' la tierra?" Moisés, por otro lado, fue quien liberó a Israel de la esclavitud egipcia. Jacob ciertamente venció en su lucha con el ángel, pero el golpe que el ángel le asestó hizo que el muslo de Jacob se fuera de articulación para siempre, mientras que Moisés inspiró a los ángeles con tal temor que tan pronto como lo vieron en el cielo, huyeron.

Pero Moisés no solo superó a todos los demás seres humanos, sino que superó también a toda la creación que Dios había dado a luz en seis días. El primer día, Dios creó la luz, pero Moisés subió al cielo y se apoderó de la luz espiritual, la Torá. En el segundo día, Dios creó el firmamento, mediante el cual decretó que la tierra no entraría en el reino del firmamento, ni el firmamento en el reino de la tierra, pero Moisés escaló el firmamento aunque pertenecía a la tierra. Al tercer día, Dios creó el mar, pero tan pronto como el mar vio a Moisés, se retiró ante él asustado. En el cuarto día Dios creó el sol y la luna para iluminar la tierra, pero Moisés le dijo a Dios: "No quiero que el sol y la luna alumbren a Israel, tú mismo lo harás", y Dios concedió su oración. El quinto día, Dios creó a los animales, pero Moisés sacrificó todos los animales que quiso para las necesidades de Israel. Por lo tanto, cuando Dios puso todos los objetos de la creación en un lado de la balanza y Moisés en el otro, Moisés pesó más que ellos. Moisés fue llamado justamente "el hombre de Dios", porque era mitad hombre y mitad Dios.

Pero no solo en este mundo fue Moisés el gran líder y maestro de su pueblo, será el mismo en el mundo futuro, de acuerdo con la promesa que Dios le hizo poco antes de su muerte. Dios dijo: “Tú que guiaste a Mis hijos en este mundo, también los guiarás en el mundo futuro.